



---

Universidad de Valladolid



PROGRAMA DE DOCTORADO EN TEXTOS DE LA  
ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y SU PERVIVENCIA

TESIS DOCTORAL:

La recensión pistrática de los poemas homéricos:  
estudio de las fuentes literarias

Presentada por Isabel Varillas Sánchez para optar al grado  
de  
Doctor/a por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:  
Dr. Juan Signes Codoñer



---

**Universidad de Valladolid**



PROGRAMA DE DOCTORADO EN TEXTOS DE LA  
ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y SU PERVIVENCIA

TESIS DOCTORAL:

La recensión pistrática de los poemas homéricos:  
estudio de las fuentes literarias



Hacer una tesis doctoral es una tarea ardua, difícil y sumamente compleja. No basta con tener pasión por un campo de estudio, que sin duda es imprescindible, ni con tener un buen expediente académico, o una idea brillante sobre la que investigar. Hay que ser perseverante, trabajador, metódico, y, sobre todo, hay que saber rodearse de personas apropiadas que sepan, y quieran, ayudarte en los mil obstáculos que te vas a encontrar durante este periodo.

Mi periplo de casi seis años completos como doctoranda del Programa de doctorado de la Universidad de Valladolid no ha sido sencillo. Cuando llegué, tras haber cursado la Licenciatura de Filología Clásica y el Máster de Iniciación a la Investigación en la Universidad de Salamanca, no conocía a nadie personalmente en Valladolid, ni siquiera a mi director, Juan Signes Codoñer. Con él había contactado, atraída por los artículos leídos y las buenas referencias, con una tímida propuesta de tesis relacionada con la literatura bizantina. Juan en seguida aceptó y comenzamos a dar forma a lo que ha terminado siendo este trabajo. También nos embarcamos en la extenuante tarea de solicitar becas y contratos predoctorales para que pudiera dedicarme a tiempo completo a esta investigación que presagiábamos, como así ha sido, dura y extenuante. Sin embargo, nunca he llegado a conseguir un contrato. Por ese motivo, cuatro de los seis cursos invertidos en esta tesis he debido compaginar mi labor investigadora con otras actividades: un año con el Máster de Formación de Profesorado, y después otros tres cursos —incluido el presente y el anterior— con la docencia en Secundaria en diversos centros de Castilla y León, labor también extenuante —aunque en muchos momentos también maravillosa, he de reconocer— y que habría requerido a su vez de mi dedicación completa. Si la falta de un contrato ha supuesto un obstáculo difícil de solventar para la realización de esta investigación, el otro gran problema ha sido la dificultad para encontrar la ingente cantidad de bibliografía de distintos temas necesaria para profundizar convenientemente en todos los textos y autores del corpus. Las bibliotecas de la Universidad de Valladolid, de la Universidad de Salamanca y de la Universidad Pontificia de Salamanca a las que tenía acceso por mi condición de alumna o ex-alumna y que tienen una gran cantidad de fondos clásicos, no han sido siempre suficiente. Por ese motivo, mi estancia doctoral en Oxford durante mi cuarto curso de tesis, posible gracias a una Ayuda

para estancias breves concedida por la Universidad de Valladolid, así como otras más breves en Atenas, gracias a dos becas de la Universidad Kapodistrias de Atenas, han resultado imprescindibles para cubrir apropiadamente todo el corpus. Una estancia final en Madrid, más breve, con la finalidad de completar algunos puntos en los que había profundizado menos, también estaba prevista, pero la COVID-19 y la situación incierta derivada de ella, en la que todavía, nos encontramos la truncó.

Por eso, sin duda, una de las muchas cosas que he aprendido en esta investigación es que es imprescindible contar con personas que te ayuden cuando lo necesitas. Mi primer agradecimiento es para mi director, Juan Signes Codoñer, por la confianza, cercanía y apoyo que me ha brindado desde el primer momento hasta el último, por todas las sugerencias, propuestas y buena disposición para socorrerme en momentos cruciales. Sin él, este doctorado no habría sido posible. Pero Juan no es la única persona del Departamento de Filología de la Universidad de Valladolid a la que quiero recordar en este momento. Doy las gracias a Alfonso Vives Cuesta y David Pérez Moro por haber sido grandes compañeros, dispuestos a enseñarme los pormenores de la Facultad de Filosofía y Letras, el Estudio Teológico Agustiniiano y la propia Valladolid y no dudar en ayudarme en cuanto recibían un WhatsApp preguntando por cualquier cosa. También a José Ignacio Blanco Pérez, coordinador del Programa de doctorado cuando empecé con muchas dudas, a Alberto Alonso Guardo, mi atento tutor en el último periodo y, sobre todo, a Estrella Pérez Rodríguez, coordinadora del Programa en este momento que termino. A ella, a su paciencia conmigo y a sus rápidas gestiones le debo el poder presentar esta tesis después de diversas dificultades que conoce mejor que nadie. Gracias, Estrella.

De mi *Alma Mater*, la Universidad de Salamanca, estoy especialmente agradecida por su ayuda en distintos capítulos a Alberto Cantera Glera, Jaime Martínez Porro, Carmen Codoñer Merino, María Paz de Hoz García-Bellido y Marco Antonio Santamaría. Y, obviamente, a Alberto López Redondo, que desde primero de carrera ha estado ahí en lo bueno y en lo malo, dispuesto a secundarme en cualquier iniciativa y a salvarme de mis refriegas con ordenadores y bases de datos varias. Pero si digo que mi *Alma Mater* es la Universidad de Salamanca, más aún lo fue el IES Vaguada de la Palma (Salamanca), donde se forjó mi determinación de estudiar Clásicas. Quiero agradecer a M<sup>a</sup> Ángeles Martín Sánchez y M<sup>a</sup> Victoria Sánchez Conde sus lecciones y su ejemplo constante,

demostrando desde la primera clase que “ser de letras” implica tener una gran formación de la que estar orgulloso.

También agradezco a todos los investigadores que no han dudado en ayudarme fuera cual fuera el problema, incluso sin conocerme personalmente: Nicolai Sinai, Yuhang Sohrab-Dinshaw Vevaina, Eric Cullhed y Nuria de Castilla, cuya rapidez e indicaciones bibliográficas sigo agradeciendo; David Hernández de la Fuente, Gianfranco Agosti, Luigi Silvano, sin los cuales no habría conseguido tener todo listo a tiempo y ninguno de estos agradecimientos tendrían sentido; Adrian Kelly, mi tutor de estancia en Oxford al que recuerdo con gran cariño, y que supo hacerme reflexionar sobre numerosos puntos cruciales de mi trabajo. De otros momentos, de diversas escuelas de verano, congresos y seminarios dentro y fuera de España, me llevo a muchas personas a las que quiero mencionar también: Begoña Ortega Villaro, Inmaculada Pérez Martín, Carmen García Bueno, José Domingo Rodríguez Martín, Julián Bértola, Isabela Grigoraş. A todos ellos, y a otros que seguro me he dejado, gracias.

Para terminar, quiero dar las gracias a mi familia y amigos de Salamanca, que siempre han sabido —a veces con más seguridad que yo misma— que costara lo que costara lo conseguiría. No los menciono uno a uno porque la lista sería enorme, pero confío en que ellos, al leer estas líneas, sabrán quienes son. Sólo dos nombres propios por su implicación directa con el resultado: Ángel Varillas García y Helena Lamas Moreno de Vega. Y, por supuesto, doy las gracias de forma muy especial a Andrés Brena Hernández, la única persona que sabe verdaderamente hasta qué punto me he dejado la piel y me he sacrificado para poder terminar esta investigación. Si hay alguien imprescindible para que yo haya podido llegar hasta aquí, es él. Gracias.



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL .....	11
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	13
2. METODOLOGÍA .....	33
3. PISÍSTRATO Y LA ATENAS DEL S. VI A.C. ....	35
CAPÍTULOS	
1. PLATÓN .....	49
2. ESCOLIO A LA ILÍADA .....	83
3. CICERÓN.....	97
4. ESTRABÓN .....	121
5. PLUTARCO .....	143
6. PAUSANIAS .....	165
7. EPIGRAMA.....	185
8. CLAUDIO ELIANO.....	199
9. DIÓGENES LAERCIO .....	225
10. LIBANIO .....	243
11. COMENTARISTAS A LA GRAMÁTICA DE DIONISIO TRACIO.....	265
12. VIDAS HOMÉRICAS .....	321
13. OLIMPIODORO Y SU ESCUELA .....	355
14. QUSTA IBN LUQA .....	383
15. EUSTACIO DE TESALÓNICA.....	411
16. JUAN TZETZES .....	455
CONCLUSIONES .....	531
GLOSARIO NOMBRES .....	551
APÉNDICES	
APÉNDICE I: SOLÓN.....	557
APÉNDICE II: LA CODIFICACIÓN DEL TEXTO FUNDACIONAL.....	585
APÉNDICE II.1: LA SEPTUAGINTA.....	586
APÉNDICE II.2: EL CORÁN .....	625
ENGLISH SUMMARY AND CONCLUSIONS	
SUMMARY.....	637
CONCLUSIONS .....	639
BIBLIOGRAFÍA .....	657





**LA RECENSIÓN PISISTRÁTIDA DE  
LOS POEMAS HOMÉRICOS:  
ESTUDIO DE LAS FUENTES  
LITERARIAS**



# INTRODUCCIÓN GENERAL

## 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

### 1.1. LA HISTORIA DE LOS POEMAS HOMÉRICOS EN LAS FUENTES ANTIGUAS

Uno de los debates más intrincados de la literatura universal<sup>1</sup> es, sin duda, cómo y cuándo se compusieron la *Iliada* y la *Odisea*, las dos grandes obras de la épica griega que marcan el inicio de la literatura europea. De acuerdo con los títulos de ediciones antiguas y modernas, así como con incontables manuales escolares de todos los niveles y épocas, fueron escritas por Homero, un aedo que vivió en torno al siglo VIII a.C. Sin embargo, ya desde época helenística se puso en tela de juicio esta autoría, así como la de otras obras —la *Batracomiomaquia*, un poema paródico de la *Iliada* en el que los protagonistas son ranas y ratones, o los llamados “himnos homéricos”<sup>2</sup>, dedicados a diferentes dioses del panteón heleno—, que terminaron por ser excluidas del canon de obras del autor. Más que la paternidad del conjunto, los filólogos de época helenística, que manejaban copias de la épica homérica con distintas lecturas, según muestran los escolios<sup>3</sup> transmitidos en manuscritos medievales<sup>4</sup>, cuestionaron que los poemas se

---

<sup>1</sup> Antes de abordar la recensión pisiatrada, tema verdadero de esta investigación, resulta indispensable realizar un rápido repaso por la historia de la cuestión homérica, de la que la recensión es una parte. Como muestra de bibliografía base para esta inabarcable cuestión, cf. García Blanco (2014), González (2013), West (2010 y 2001), Ready (2010), Nagy (2009 A y B, 2001 B y 1996 B), Bakker (2006), REECE (2005), Fowler (2004), Signes Codoñer (2004), Graziosi (2002), Turner en Morris & Powell (1997), Thomas (1989), Foley (1988), Skafte Jensen (1980), Pfeiffer (1968), Davison (1962) y Allen (1924). Además, remitimos también a las introducciones de casi cualquier edición de la *Iliada* y la *Odisea* de los últimos dos siglos, como Hainsworth (1993), West (1998), van Thiel (1996) o López Eire (1989).

<sup>2</sup> De estas obras tendremos ocasión de hablar en el cap. 12, dedicado a las *Vidas homéricas*, que enumeran las obras del canon homérico, sin que en todas encontremos los mismos títulos. Cf. como bibliografía básica para el tema, cf. las entradas relacionadas en Finkelberg (2011), West (2003), Graziosi (2002) y Allen (1924 y 1912).

<sup>3</sup> Los escolios son pequeños comentarios marginales que acompañan a los textos en los manuscritos medievales; la mayoría son restos de los comentarios filológicos anteriores, elegidos por los copistas e eruditos que leían el texto. Tendremos ocasión de hablar más de la historia de estos en la introducción del cap. 2, (ESCOLIO); como biografía base remitimos a Montanari & Pagani (2001) y Dickey (2007).

<sup>4</sup> Foley (1990) llegó a la conclusión a partir del estudio de escolios y distintas lecturas en los poemas de que la biblioteca de Alejandría llegó a albergar al menos 131 ediciones de los poemas homéricos, un número que Reece (2005) consideró excesivamente alto. Estas variantes atestiguaban diversas ediciones locales

mantuvieran a esas alturas tal y como habían sido creados varios siglos antes. En otros casos, aunque la transmisión era uniforme en todos los manuscritos, alguna característica del verso —vocabulario, dialecto, o alguna cuestión de *realia*— les inducía a pensar que este era una inserción o modificación posterior.

Ante esta situación, en los distintos centros filológicos helenísticos, siendo el más famoso la Biblioteca de Alejandría<sup>5</sup>, comenzaron a realizarse numerosas ediciones “críticas” de los poemas, suprimiendo o marcando versos y a veces cantos enteros que consideraban ajenos a la obra, para intentar recuperar el texto homérico original. Una de las partes sobre cuya autoría más se ha debatido seguramente sea el canto décimo de la *Iliada*, también conocido como *Dolonía* por estar centrado en las aventuras nocturnas del troyano Dolón, que intentó infiltrarse en el bando contrario con nefastas consecuencias. Un esolio de origen posiblemente alejandrino, al que dedicamos el cap. 2 de esta investigación, atribuye la incorporación de este canto a la *Iliada* a Pisístrato (600-527 a.C.), tirano de Atenas durante la segunda mitad del s. VI a.C. y figura relevante en la primera restauración cultural llevada a cabo en esa ciudad. Dicha posibilidad es sólo un ejemplo de reflexión por parte de los filólogos antiguos sobre la pertenencia de la *Dolonía* al poema, un tema sobre el que se sigue debatiendo<sup>6</sup>. En este caso concreto, algunos de los puntos clave que llevan a dudar de su pertenencia original a la *Iliada* son, por ejemplo, que la acción que se desarrolla en ese canto no repercute en absoluto en el resto de tramas de la obra, que ciertas acciones que en él se cuentan son pasadas por alto en otros puntos y, también, que la unión de este con los otros cantos resulta algo abrupta. A la par que las ediciones críticas se crearon otros materiales, como comentarios filológicos (*hypomnemata*), que explicaban tanto las cuestiones de *realia* y léxico de los poemas como esas decisiones editoriales y otras indicaciones que justificaran las variantes

---

realizadas en época clásica, como la de Sínope, Marsella o Quíos, o errores propios de la labor de copia y transmisión. Sobre las ediciones locales tendremos ocasión de hablar en el cap. 15 (EUSTACIO) a raíz de la mención específica de algunas de ellas por parte del erudito bizantino. Un buen punto de partida para los problemas derivados de la transmisión de textos es Dickey (2007), sin olvidar las clásicas obras de Reynolds & Wilson (1968) y Pfeiffer (1968).

<sup>5</sup> Esta institución, fundada por Ptolomeo II, no fue el único centro filológico en el que se realizaron ediciones de los poemas: sabemos que en Siria, Pérgamo y Macedonia también había bibliotecas reales, y, dada la enemistad entre estos reinos y Egipto, así como el prestigio político derivado de estas instituciones, es altamente improbable que sus soberanos solicitaran a los Ptolomeos una edición de la imprescindible épica homérica. Cf. Finkelberg (2006).

<sup>6</sup> Remitimos al cap. 2 (ESCOLIO), en el que tratamos este esolio. Como bibliografía sobre los escolios destacamos Montana 2011 y Dickey (2007), mientras que para el debate vigente sobre la *Dolonía* remitimos a Dué & Ebbott (2011), Montanari (2010) Danek (1988) y Fenik (1964).

textuales<sup>7</sup>, o introducciones biográficas de Homero, las antiguas *Vidas homéricas*<sup>8</sup>. Este género da, también, cuenta de todas esas ideas diferentes que buscaban explicar la historia de los poemas en sus primeras épocas. En ellas, en contra de lo que *a priori* se pudiera pensar, no encontramos ningún tipo de consenso acerca de la figura de Homero: si Homero era su nombre real o no, cuál era su patria, dónde y cómo murió, cuántas obras compuso o de qué manera las realizó. La idea tradicional de que Homero compuso y escribió los poemas únicamente se afirma en una de las biografías que han llegado hasta nuestros días, la que aparece al inicio de la entrada dedicada al autor en la *Suda*<sup>9</sup>, la gran enciclopedia bizantina. Sólo en ella leemos que el poeta “escribió” (ἔγραψε) los poemas; en el resto, en cambio, esto se da a entender, o se afirma expresamente lo contrario, que transmitió los poemas oralmente y mucho tiempo después otra persona los fijó por escrito. Esto lo vemos por ejemplo en las *Vidas Escorialenses* 1 y 2<sup>10</sup>, en las se dice que fue, de nuevo, el tirano ateniense Pisístrato el que recopiló durante su mandato las rapsodias épicas y le dio a la *Ilíada* y a la *Odisea* la forma con la que las conocemos.

No obstante, además de los importantes testimonios que leemos en estos textos propiamente filológicos, también encontramos numerosas menciones a la la historia de los poemas homéricos en muchos pasajes de distintos autores y periodos<sup>11</sup> en los que, por el contexto y género, no esperaríamos hallarla. En estas menciones, normalmente muy breves y de carácter anecdótico, se habla, sin dudar nunca de la paternidad homérica de los versos, de diferentes escenarios para la puesta por escrito o para la confección de la *Ilíada* y la *Odisea* a partir de rapsodias más breves. En otros, la difusión de la épica estaba vinculada a personajes específicos como rapsodos profesionales, políticos o personas que

<sup>7</sup> Como bibliografía sobre las prácticas de la filología antigua, en especial la alejandrina, podemos mencionar Signes Codoñer (2016 y 2019), Montanari, Matthaios & Rengakos (2015), Montanari & Pagani (2011), Nagy (2001 B y 1996 B), Bagnali (2002), West (2001), van Thiel (1997) y Pfeifer (1968),

<sup>8</sup> El cap. 12 (VIDAS) está dedicado a las Vidas homéricas, ya que en hasta tres de las que han llegado hasta nosotros se menciona a Pisístrato como agente importante en el proceso de unificación de los poemas. Como biografía más importante de ese tema remitimos a West (2003), Graziosi (2002), Kivilo (2001), Gigante (1996), Momigliano (1993), Lefkowitz (1981), Allen (1912 y 1924) y Westermann (1845).

<sup>9</sup> La entrada sobre Homero de la *Suda* puede dividirse en tres partes claramente diferenciadas a partir de sus fuentes: el *Diccionario de hombres doctos* de Hesiquio de Mileto (s. VI), al que pertenece la parte a la que nos estamos refiriendo, un *excerptum* de Dioscórides (s. I) y un epítome de la llamada *Vida herodotea* de Homero, por presentarse su autor al principio de la como el historiador Heródoto, aunque los estudiosos hayan determinado que no sería este.

<sup>10</sup> Las *Vidas Escorialenses* son dos vidas anónimas, la primera aparente epítome de la segunda, que se han transmitido en una veintena de manuscritos, siendo el más antiguos de estos el Ω 1.12 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial (s. XI). También son conocidas como Vidas homéricas IV y V por ser esta la numeración que les dio Westermann en 1845.

<sup>11</sup> El corpus de esta investigación, que desglosaremos a continuación, es un compendio de algunos de estos paajes, aquellos en los que aparece mencionado el tirano ateniense Pisístrato o alguno de sus descendientes ya que, como explicaremos a continuación, es el hilo conductor de la investigación.

trabajaran para ellos. Ya hemos tenido ocasión de mencionar a Pisístrato, tirano de Atenas en tres ocasiones en el s. VI a.C. —561, entre el 559 y el 556 y desde el 546 hasta su muerte en el 527 a.C. —, y el personaje que aparece en más testimonios conectado con esta empresa filológica. Por ese motivo es el eje vertebral de nuestra investigación y le dedicaremos un apartado propio en otro punto de esta introducción. Ahora mencionamos únicamente los autores y pasajes en los que, casi siempre de forma anecdótica, lo encontramos ligado a la empresa filológica: los historiadores megarenses del s. IV a.C. Dieúquidas (Diógenes Laercio *Vida de los filósofos más ilustres* I.57) y Hereas (FGrH 486 F1), el político Cicerón (*De Oratore* III.137), los eruditos de época imperial Estrabón (*Geografía* IX 1.10), Plutarco (*Vida de Teseo* 20) o Pausanias (*Descripción de Grecia* VII.26.12), otros autores más tardíos como Libanio (*Discurso* XII, 54-56), varios comentaristas a la *Gramática* de Dionisio Tracio (Melampo y/o Diomedes 28.10-30.24, Esteban 279.5-25 y Heliodoro 480-481), Olimpiodoro (*Prolegomena*, 13) y algunos de sus alumnos (David, *Comentario a la Isagogé de Porfirio*, 80-81, Pseudo-Elías, 25), así como los eruditos bizantinos Eustacio de Tesalónica (*Comentario a la Ilíada*, I.9-11, Vol. I p.438), y Juan Tzetzes (Exégesis a la Ilíada, Pr. 133-145, 947-960, I.1175-1226, *Proemios I y II a las Comedias de Aristófanes*) e, incluso, el árabe melquita Qusta Ibn Luqa en uno de sus diálogos (142-155). También existen dos fuentes anónimas y de difícil datación como son el Escolio 0K *Iliada* y el epigrama XI.442 de la *Antología Palatina* dentro de este *corpus*.

Sin embargo, Pisístrato no es el único personaje de la Atenas de la segunda mitad del s. VI a.C. que encontramos vinculado a la unificación o puesta por escrito de la épica homérica, puesto que este lugar y momento histórico, en el que tuvo lugar el primer florecimiento cultural del Ática<sup>12</sup>, es un contexto lógico y plausible para que dicha actividad se llevara a cabo. El alfabeto estaba ya completamente desarrollado y extendido, y la escritura era una técnica más ampliamente conocida. También parece que se llevó a cabo una restauración de las Panateneas, las grandes fiestas locales, instaurándose cada cuatro años —o cinco según las fuentes<sup>13</sup>— las Grandes Panateneas en las que se incluyó un concurso de recitación de poemas homéricos<sup>14</sup>. Dicha renovación debió de ser

<sup>12</sup> Para testimonios filológicos y arqueológicos de este florecimiento, cf. el estudio de Angiolillo (1997) y de forma complementaria, Signes Codoñer (2004), Sancisi-Weerdenburg (2000) y Smith (1989).

<sup>13</sup> De cinco años nos habla Licurgo en su discurso *Contra Leócrates*, 102, mientras que en

<sup>14</sup> Esta recitación oficial organizada de épica en los festivales aparece mencionada por el orador ateniense Licurgo (s. IV a.C.) en su discurso *Contra Leócrates*, 102, donde habla de cinco años. Para las Panateneas y la Atenas cultural durante las tiranías de Pisístrato remitimos a Nagy (2009 A & B y 2001B), Signes

realizada por el tirano Pisístrato (600-527 a.C.) o por sus hijos, Hiparco<sup>15</sup> (f. 514 a.C.) e Hipias (f. 490 a.C.), cuando heredaron el gobierno de la polis. Precisamente Hiparco es otro de los atenienses a los que se relaciona con los poemas homéricos (Platón, *Hiparco* 228B-229B, Eliano, *Varia Historia* VIII.2, ambos incluidos en el corpus de la investigación, capítulos 1 y 8 respectivamente), no con su edición sino con el transporte de los dichos poemas al Ática y su difusión allí. También relacionado con los Pisistrátidas tenemos a Onomácritos<sup>16</sup> (ca. 539-480 a.C.), un compilador de oráculos que trabajó presumiblemente al servicio de Pisístrato o sus hijos y que fue expulsado de Atenas por manipular los oráculos e insertar creaciones propias<sup>17</sup>. Tzetzes lo incluyó (*Proemio II a las Comedias de Aristófanes*, 25) en una lista de cuatro personas contratadas por Pisístrato para editar los poemas. Por último, ligeramente anterior a todos estos personajes, pero también activo en la Atenas del s.VI a.C., está Solón (ca. 638-558 a.C.) el principal legislador de la polis ática, que desempeñó un importante papel en el conflicto entre esta y Mégara por el dominio de la isla de Salamina, sin que los especialistas puedan determinar si consistió en infundir ánimos a los atenienses para que no renunciaran a la isla o en manipular el *Catálogo de las naves* de la *Iliada* para utilizarlo como prueba del derecho de Atenas sobre Salamina. Precisamente a Solón y su relación con este episodio hemos dedicado el APÉNDICE I, donde repasamos los testimonios que le atribuyen<sup>18</sup> la introducción del verso II. 558 en la *Iliada*.

---

Codoñer (2004), Sancisi-Weerdenburg (2000), Smith (1989), Thomas (1989), así como las entradas de Finkelberg (2011) y OCD.

<sup>15</sup> Para Hiparco, véase cap. 1 (PLATÓN), INT. 1.1, donde hacemos un estudio del personaje histórico a partir de las fuentes clásicas (Heródoto V.55-62; Tucídides I.20 y VI 54-58, Platón *Hiparco* 228b-229-b y Aristóteles Constitución de los atenienses 13-18). Como bibliografía moderna, aunque en dicho capítulo citamos más, remitimos a Massaro (1991), Smith (1989) y especialmente Lavelle (1983).

<sup>16</sup> El estudio más completo sobre la figura de Onomácritos es D'Agostino (2007), que editó y comentó los escasos pasajes conservados sobre él. Cf. también West (1983) y la entrada correspondiente en DNP.

<sup>17</sup> Este episodio es contado en Heródoto VII. 6.2-5. Juan Tzetzes, el último autor de nuestro corpus, menciona a Onomácritos como uno de los miembros del grupo de cuatro editores contratados por Pisístrato para ordenar y poner por escrito la épica homérica. Sorprende que no hallemos ninguna mención a este grupo de cuatro hasta el s. XII, pero la fecha tardía no debe hacernos rechazar automáticamente el testimonio pues, tanto Juan Tzetzes como su contemporáneo Eustacio de Tesalónica (cap. 15) contaban con fuentes muy antiguas de las que su interpretación y sus trabajos son nuestro único testmimo para ellas. Para esta cuestión, cf. cap. 16 INT., y para la figura de Onomácritos, cf. especialmente cap. 16 TEXTO IV y NOTA 9 al TEXTO IV.

<sup>18</sup> En la INTRODUCCIÓN de este APÉNDICE abordamos con detenimiento y profundidad la figura del legislador, basándonos en las fuentes que hay sobre él, que a pesar de ser varias se centran siempre en los mismos episodios de su vida, y en monografías modernas. Entre estas destacamos los estudios de Noussia-Fantuzzi (2010), Blok & Lardinois (2006), Domínguez Monedero (2001), Freeman (1976) y el pertinente artículo de Podlecky (1987).



Fuera de Atenas también encontramos otros nombres ligados a la edición, puesta por escrito, difusión o incluso creación de los poemas homéricos. Es el caso, por ejemplo, de Licurgo de Esparta, una figura legendaria de cuya existencia histórica los estudiosos están seguros, pero son incapaces de situarla cronológicamente, ni de separar completamente los hechos reales que se le atribuyen de los ficticios<sup>19</sup>. Las fechas que se manejan para él actualmente van del s. X al VIII a.C., quizás VII a.C. si se aceptan como reales las fuentes en que es relacionado con personajes de este siglo. Sin embargo, para algunos estudiosos<sup>20</sup>, las fuentes que lo vinculan con la transmisión de los poemas completos por el Peloponeso, tras haberlos llevado a esa parte de Grecia desde Jonia (Eliano *Varia historia* XIII.14, Plutarco *Licurgo* 4.3-5, Clemente de Alejandría *Stromata* I.117.3, Dión Crisóstomo II.44, Estrabón, X.4.19), habrían sido creadas por los lacedemonios a partir de la leyenda ática. Así, atribuirían a su ilustre legislador la misma gran actuación en la literatura panhelénica que otros atribuían a los atenienses Solón o Pisístrato. En cambio, para otros, la tradición que atribuye a Licurgo la difusión de los poemas homéricos en la Grecia continental es mucho más sólida que la que relaciona a Pisístrato con Homero, por lo que sería la de Licurgo la original y la ateniense, una invención creada a imagen de esta. En alguno de los testimonios que recogen que Licurgo conoció la épica homérica en Asia Menor (Plutarco, *Licurgo*, 4.3-5, Heráclides Lembo, *Excerpta politiarum*, X) se indica que los recibió de manos de Creófilo, un poeta natural de Samos y amigo personal de Homero del que apenas tenemos testimonios, o de los descendientes de este. Otros que también reclamaban un vínculo filial con el padre de la épica son los Homéridas, un grupo de rapsodos quietas que se consideraban a sí mismos descendientes de Homero y por tanto los únicos hombres con derecho a recitar y modificar los poemas a él atribuidos. La primera referencia a ellos en la tradición clásica aparece al inicio de la *Nemea 2* de Píndaro<sup>21</sup>, donde se les describe como “cantores de versos zurcidos”, ῥαπτῶν ἐπέων (...) ἀοιδοί, siendo después mencionados por múltiples autores como Platón (*República* 599E, *Íon* 530C, *Fedro* 252B), Isócrates (*Elogia a Helena* 64) o Estrabón (*Geografía* VI.40).

<sup>19</sup> Este problema ya lo expresó Plutarco en el inicio de la *Vida paralela* que le dedica y que sigue siendo un buen punto de partida para el estudio de este personaje, así como Janni (1970) cf. cap. 8 (ELIANO), TEXTO II NOTA 30.

<sup>20</sup> Merkelbach (1952) 32, Wilamowitz-Moellendorff (1884).

<sup>21</sup> El inicio de la *Nemea 2* se encuentra recogido en la NOTA 9 al TI del cap. 11 (COMENTARIOS A DIONISIO TRACIO), que está dedicada precisamente a los Homéridas. Una recopilación más detallada de las menciones en las fuentes clásicas al grupo de los Homéridas la encontramos en Allen (1907). Como bibliografía más moderna, remitimos a la entrada de Finkelberg (2011), West (2010 y 2001)

Con los Homéridas cerramos esta resumida panorámica con la que pretendemos mostrar que, dentro de la propia tradición clásica, encontramos numerosas propuestas alternativas a la mal llamada idea “tradicional” de que la *Ilíada* y la *Odisea* fueron escritas por Homero. Sin embargo, como veremos en los siguientes apartados de esta introducción, aunque dichas variantes han sido observadas, recogidas y comentadas por numerosos investigadores durante siglos dentro de los estudios sobre la historia de los poemas homéricos, consideramos que no se ha profundizado en ellos todo lo debido ni siempre de la manera adecuada.

## 1.2. LA CUESTIÓN HOMÉRICA EN LA EDAD MODERNA

A lo largo de los siglos, todas estos testimonios y especulaciones sobre el origen de la épica homérica se transmitieron en las innumerables revisiones de los poemas, así como de los materiales filológicos paralelos que acompañaban su edición. Pero los copistas y filólogos no se limitaron a copiarlos, sino que también los reelaboraron, ampliaron con sus propias reflexiones y, en algunos casos, contaminaron entrelazando elementos de otras tradiciones o momentos históricos en los que apreciaron similitudes. Llegamos así a la segunda mitad del s. XVII cuando François Hédelin, abad de Aubignac, planteó en sus *Conjetures académiques, ou, Dissertation sur l'Iliade*, publicadas de forma póstuma en 1715, la posibilidad de que nunca existiera “ningún Homero”. Al fin y al cabo, propuso, si no se puede determinar cuánto de “homérico” hay en esos poemas, -cuantos de los versos se han transmitido tal cual fueron creados por el afamado Homero- es posible que en realidad no haya nada. Esta impactante idea estaba sustentada por el hecho de que, como dijimos en el apartado anterior y veremos con detenimiento en las INTRODUCCIONES de los capítulos 7 (EPIGRAMA) y especialmente 12 (VIDAS), a pesar de la infinidad de informaciones varias transmitidas desde época arcaica sobre Homero, no es posible afirmar un solo dato<sup>22</sup>.

Unos años más tarde, en 1744, el italiano G. Vico publicó su obra *Principii di una scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni*, cuyo libro III, titulado “La discoverta del vero Omero”<sup>23</sup>, está dedicado a la figura de Homero y al origen de la épica a él atribuida. En él Vico considera incuestionable que el autor de la *Ilíada* ha de ser

<sup>22</sup> El estudio moderno más específico sobre la creación colectiva y hasta cierto punto inconsciente de Homero es Graziosi (2002).

<sup>23</sup> Nosotros hemos trabajado únicamente esta parte en su edición de Cristofolini (2006) y las páginas que citaremos remiten a dicha edición.

distinto al de la *Odisea*, así como que el conocido Homero no dejó escrita ninguna de sus obras, y que más tarde Pisístrato o sus hijos mandaron “dividere e disponere i Poemi d’Omero nell’Iliade e nell’Odissea”<sup>24</sup>. Estas son algunas de sus *Pruove filologiche* que conducirían a descubrir al “vero Omero” basadas, entre otros, en los testimonios del historiador judío del s. I d.C. Flavio Josefo (*Contra Apión* I.1.), su principal fuente histórica. Vico afirma también que la mayor parte de las características atribuidas a Homero en las distintas biografías, como su ceguera o pobreza, provendrían de los rapsodos que en época arcaica y clásica recitaban partes de los poemas a él atribuidos, y lo presentaban -inventaban- al público como un igual<sup>25</sup>. Sin embargo, la obra que asentó las bases para el debate sobre Homero en época moderna, y que es considerada, de hecho, inicio de la llamada “cuestión homérica”<sup>26</sup>, fueron los *Prolegomena ad Homerum* de F. A. Wolf (1795). Dicha obra, que algunos criticaron en su época por no contener ninguna reflexión original<sup>27</sup>, fue posible gracias a la reciente publicación por Villoison en 1788 de los escolios de los manuscritos Venetus A y B, que atestiguaban esas distintas lecturas y reflexiones alejandrinas de las que hablamos al inicio de esta introducción. Wolf dudaba de que los poemas fueran obra de un único autor<sup>28</sup>, apoyándose en argumentos filológicos, históricos y arqueológicos que sugieren un desarrollo de la escritura paupérrimo en época arcaica. A partir de ahí se plantea abiertamente si Homero pudo conocer la escritura en un grado tan desarrollado como para escribir ambos poemas, y si existía por aquel entonces un mercado de materiales y lectores adecuado para que tal empresa tuviera sentido, máxime cuando la mayoría de los testimonios sobre la difusión de la épica en época arcaica y clásica nos hablan de transmisión oral<sup>29</sup>:

*Pero ¿y si la suposición de algunos estudiosos es acertada, y tanto estos como los demás poemas de aquella época no fueron consignados por escrito, sino que primero fueron creados por los poetas en su memoria y difundidos a modo de*

<sup>24</sup> Cristofolini/Vico (2006) 85.

<sup>25</sup> Dicha suposición muchos siglos después sigue vigente. Cf. Graziosi (2002).

<sup>26</sup> Turner en Morris & Powell (1997) califica reiteradamente de producto decimonónico “it is fundamental to understanding the Homeric Question as a nineteenth-century phenomenon” (126).

<sup>27</sup> Tampoco se podría considerar seguramente que Vico, cuya obra parece que Wolf no conoció, hiciera reflexiones nuevas, sino que ambos, más bien, recopilan, ordenan y resumen muchos testimonios filológicos que habían gozado de menor interés o credibilidad por parte de los estudiosos.

<sup>28</sup> Turner, en Morris & Powell (1997) 130, indica que “Wolf could not deny that the two Homeric epics stood at the head of the Western literary tradition, but he could not believe they had been the work of a single author”.

<sup>29</sup> Un claro ejemplo es el diálogo *Ion* de Platón. González (2013), Signes Codoñer (2004), Thomas (1989) para estudios sobre la relación entre épica, escritura y oralidad en Grecia en época arcaica y clásica

*canciones, y después se dieron a conocer más ampliamente con las actuaciones de los rapsodos, cuyo peculiar arte consistía en aprenderlos? ¿Y si, por este motivo, fue necesario hacer numerosos cambios en ellos, bien por accidente o bien de forma premeditada antes de que fueran fijados, por así decir, en su forma escrita?*<sup>30</sup>

El filólogo alemán continuaba su razonamiento indicando que, si los poemas no se difundieron por escrito, debieron hacerlo de forma oral mediante rapsodos que, intencionadamente o no, los irían modificando. Tiempo después, cuando la escritura estuviera desarrollada y extendida, un poder fuerte debió de preocuparse de recopilar esa épica erosionada y fijarla por escrito. Wolf identificó este poder con Pisístrato, tirano de Atenas de finales del s. V a.C., citando los múltiples testimonios antiguos que le atribuyen esta empresa<sup>31</sup>. A partir de Wolf, el estudio de la épica y en general la literatura antigua cambió de planteamiento, y los filólogos clásicos modernos se fueron posicionando en torno a dos concepciones opuestas, pero no del todo incompatibles, sobre el origen de los poemas homéricos: unos, los unitarios, respaldan la idea tradicional de una composición individual de los poemas, aceptando que pudieron sufrir modificaciones puntuales, tales como inserciones o supresiones de versos; otros, los analistas, proponen, siguiendo la línea de Wolf, una autoría múltiple y en unidades más pequeñas, sin negar que la mayor parte del material original provenga de un mismo poeta, sea Homero o no, que posteriormente se reunió y fijó.

Los argumentos base de la teoría unitaria<sup>32</sup>, defendida principalmente por académicos alemanes, fueron expuestos por K. Lehrs (1831) en su conferencia titulada “Introduction to Homer”, en la que defendió la orgánica unidad de la *Iliada*, evidente a partir de la complejidad de tramas y subtramas y las múltiples conexiones de unos libros con otros. Lehrs abordó también las puntuales contradicciones internas en tramas menores, resolviéndolas mayoritariamente como interpolaciones posteriores o problemas de transmisión. Otro argumento a favor de esta creación única es el hecho de que, salvo por escasas y pequeñas diferencias, todas las versiones de los poemas han transmitido la misma historia, algo que no encuentra paralelos en los cantares de gesta europeos. A lo

---

<sup>30</sup> Wolf (1795) 69-70. Turner (1997) cita este mismo pasaje

<sup>31</sup> Sobre esta hipótesis, que es propiamente el tema de mi tesis, hay un estado de la cuestión propio en el siguiente apartado de la introducción.

<sup>32</sup> Un buen resumen de los argumentos y planteamientos de la teoría unitaria y la analista son las correspondientes entradas en *The Homer Encyclopedia (THE)*, ambas redactadas por M. L. West.

largo de un siglo, otros estudiosos como Nitzsch (1824-1862) y Allen (1924) respaldaron que detrás de los poemas homéricos estaba el genio de un autor único, con un plan concreto y bien trazado del conjunto de la obra antes de plasmarla, por escrito o no. Esta idea caló de forma mayoritaria entre los estudiosos de los poemas homéricos, decantando la balanza en el siglo XX a favor de los unitarios. En 1966 Schadewaldt publicó su *Ilasstudien*, considerada la obra más clara e importante de esta corriente, en la que realizó un análisis no sólo de la estrecha relación de unas partes con otras, como sus predecesores, sino del estilo y técnica poética común a todo el poema. Una hipótesis ligeramente distinta, pero en la misma línea es la de Taplin (1992) que, si bien comparte la idea de que los poemas fueron obra de un único autor, aboga porque no había exactamente un plan concreto inicial, sino que son el resultado del trabajo de toda su vida, durante la cual habría ido creando rapsodias alrededor de una historia-núcleo breve, hasta que los poemas alcanzaron la estructura monumental que tienen en la actualidad en la última parte de la vida del creador.

En el otro lado de la discusión, los analistas proponen que la *Ilíada* y la *Odisea* son el producto de la unión artificial de cantos y rapsodias concebidas de forma independiente. Dichas rapsodias podrían haber sido creadas por el mismo autor o por distintos poetas a lo largo de varias décadas, o incluso siglos, pero, en cualquier caso, los poemas monumentales que conocemos habrían estado expuestos a una gran erosión al difundirse de manera oral antes de ponerse por escrito. Esta corriente se apoya en la teoría de Wolf, al que consideran el primer analítico, y en los testimonios antiguos que recogen que Homero creó y difundió las rapsodias independientemente<sup>33</sup> y, tiempo después, Pisístrato las recopiló y fijó por escrito. Para ellos, una prueba evidente de esta composición episódica unida artificialmente *a posteriori* es la falta de pertinencia y relación de muchos cantos en ambas obras con la trama principal. Así en la *Ilíada*, no todos los cantos abordan la cólera de Aquiles, ni repercuten en la trama principal, destacando en la *Ilíada* la mencionada *Dolonía*<sup>34</sup> que ya desde época alejandrina parecía no encajar en la composición. Del mismo modo, en la *Odisea*, los cuatro primeros cantos, conocidos como *Telemaquia*, no aportan nada al regreso de Odiseo a Ítaca, del que se empieza a hablar verdaderamente en el canto quinto. Además, las uniones entre muchos

---

<sup>33</sup> El testimonio más claro a este respecto es sin duda la *Vida homérica Suda*, en la que profundizaremos en el cap. 12 (VIDAS).

<sup>34</sup> Cf. cap. 2 (ESCOLIO).

cantos son a veces abruptas y existen errores entre distintas partes del poema, como las re-apariciones de personajes ya caídos. Otro argumento importante para los analistas es el hecho de que los propios poemas no mencionan la escritura, lo que, añadido a las pruebas arqueológicas, mostrarían un desarrollo de esta posterior al s. VIII a.C. Por lo tanto, el autor de estos poemas no podía estar familiarizado con la escritura, probablemente ni la conociera, y tampoco su público, en caso de conocerla, estaría preparado o interesado en poner por escrito las obras que consumían de manera oral -en contra de lo que propuso Latacz (1990). Este escenario conduce a un periodo de transmisión oral durante el cual la erosión hasta su fijación por escrito pudo ser inmensa. A lo largo del s. XIX, inspirados por los trabajos de Hédelin, Vico y Wolf, se sucedieron numerosos estudios analíticos de los poemas, en los que se propuso que tanto la *Ilíada* como la *Odisea* eran el resultado de la unión o superposición de otros más pequeños. Entre ellos hemos de destacar los trabajos de Lachmann, *Betrachtungen über Homers Ilias* (1837-1841), donde concluye que la *Ilíada* es la recopilación de dieciocho cantos o poemas independientes, no siendo todos ellos obra del mismo poeta, los de Kirschhoff, que en su importante análisis *Die homerische Odyssee* (1879) propuso que la *Odisea* fuera un compendio de diferentes *Nostoi* procedentes de un ciclo mítico, editado por una comisión bajo la dirección de Pisístrato, o los de Wilamowitzs, que en *Homerische Untersuchungen* (1884) indicó que la base de la *Ilíada* serían “tres poemas base distintos pero no independientes”, y en (1916) conjeturó que la *Ilíada* que creó Homero incluiría la muerte de Aquiles, pero que este terminó por suprimirse al insertar otras rapsodias más pequeñas.

Poco a poco, ambas corrientes se fueron enriqueciendo con el desarrollo de otras disciplinas y teorías, así como con el descubrimiento de importantes evidencias arqueológicas. La más destacable de estas últimas fue el descubrimiento por parte del arqueólogo H. Schliemann en 1870 de las ruinas de una ciudad amurallada en el noroeste de la actual Turquía, allí donde los poemas homéricos que le servían de guía indicaban que estaba asentada la magnífica Troya. Excavaciones continuas durante más de doscientos años a cargo de distintos arqueólogos han demostrado que en ese sitio existen las ruinas de al menos nueve “Troyas” levantadas, durante el tercer y segundo milenio a.C., una encima de los restos de la anterior, lo que le ha valido a la colina el nombre turco de Hisarlik, el lugar de la fortaleza. De todas estas ciudades, M. Korfmann, que dirigió la excavación hasta su muerte en 2005, se decantó porque la épica Ilión sería la

denominada “Troya VI” (1700 y 1250 a.C.)<sup>35</sup> como ya propusiera en la última década del s. XIX Dörpfeld, sucesor de Schliemann en las excavaciones tras la muerte de este en 1890.

Otra teoría que tampoco podemos dejar de mencionar es la composición oral-formular, enunciada por Parry y Lord<sup>36</sup> a mediados del s. XX<sup>37</sup> tras su investigación de la épica oral tradicional en algunas regiones de los Balcanes. En estas regiones seguía existiendo la figura del rapsodo ambulante con características muy similares a aquellas que los textos antiguos atribuyen a los rapsodos griegos, por lo que el estudio de estos poetas balcánicos arroja cierta luz sobre muchas de las hipótesis que la cuestión homérica había abordado. No podemos detenernos todo lo que se merecen estos estudios, base de la corriente oralista, pero debemos señalar dos ideas importantes: en primer lugar, que estos recitadores profesionales de largas composiciones en verso no sabían escribir y, en segundo lugar, que parecían totalmente incapaces de repetir exactamente igual una composición dos veces. También el influjo de estos estudios dio lugar a nuevas hipótesis y modelos que se sumaron a las corrientes previas, abordando la cuestión desde un enfoque distinto: el punto crucial dejó de ser si cada uno de los poemas había sido creado, poco más o menos como ha llegado, por la misma persona de principio a fin y pasó a ser cómo y cuándo se había puesto por escrito.

En primer lugar, hablaremos del neoanalismo que esgrime una posición intermedia entre analistas y unitarios, y cuyo gran representante es W. Kullmann<sup>38</sup>. Esta corriente apunta que antes de la creación de la *Ilíada* y la *Odisea* ya existía un material épico oral, como es el *Ciclo Épico*, de donde Homero, o quien fuera el autor de los poemas, tomaría motivos; al desarrollarlos y añadir otros propios logró crear, sirviéndose para ello de la escritura, los poemas monumentales que conocemos. Kullmann sostiene en todo momento que debió utilizarse la escritura para confeccionar unos poemas de estructura y temáticas tan complejas y que la comparación establecida por Parry y los oralistas entre estos poemas y la épica de los antiguos rapsodos balcánicos no es acertada, ya que en este segundo caso nunca se llegó a la escritura como sí pasó en la antigua

---

<sup>35</sup> Korfmann (2004), Martínez (2018).

<sup>36</sup> La obra clave de estos investigadores es *The Singer of Tales*, publicado por Lord en 1960, tras la prematura muerte de Parry.

<sup>37</sup> Para la investigación de ambos Lord (1960); a partir de ella, cf. Foley (1988) y para un resumen actual de la cuestión, Findelberg (2011).

<sup>38</sup> Entre sus trabajos podemos destacar *Die Quellen der Ilias* (1960, Biesbaden), *Homerische Motive. Beiträge zur Entstehung, Eigenart und Wirkung von Ilias und Odyssee* (1992, Stuttgart) y Kullmann (1984).

Grecia. Como antecesores importantes de la hipótesis neoanalista, el propio Kullmann considera a Gruppe y Schadewaldt, y antes que a ellos a Kakridis y sus *Homeric Researches* (1949), donde sostenía que los episodios de la muerte de Patroclo, la venganza de Aquiles y la muerte de Héctor estaban sacados de relatos previos que conocemos gracias a la *Etiópida*, una epopeya del Ciclo Épico atribuida a Arctino de Mileto (s. VIII a.C.).

Además de este, existen otros tres modelos en torno a los cuales continúa el debate desde finales del s. XIX: un primer modelo de corte más tradicional, que sostiene que los propios poetas arcaicos fueron quienes escribieron sus composiciones, y otros dos modelos que hacen depender esta puesta por escrito de una larga etapa de recitación o performance oral, uno basado en el dictado oral y otro evolucionario<sup>39</sup>. El modelo que hemos llamado “tradicional” es defendido actualmente por West, y considera que el propio poeta o poetas debieron fijar por escrito los versos en el momento en que los crearon; más tarde, los rapsodos los memorizaron a partir de esa versión escrita para sus performances. La fijación de los poemas desde el primer momento explicaría que no encontremos diferencias sustanciales en ellos como sí se dan en otras épicas europeas posteriores. El modelo de “dictado” (oral-dictating model), propuesto por Lord (1960), plantea que la versión uniforme de la épica que llegó a los filólogos alejandrinos, y tras ellos a nosotros, es el resultado de poner por escrito mediante dictado la recitación de un poeta/rapsodo concreto, un ejemplo de los muchos que habría, que tuvo mejor suerte que los demás. Dicho dictado posiblemente tuviera lugar en época arcaica en un evento concreto, como las Panateneas. Sus partidarios, entre los que debemos destacar a Skafte-Jensen (1980) y Reece (2005) argumentan, como los unitarios, que la coherencia estructural y la complejidad del poema sólo serían posibles si fueran el fruto por escrito de la versión oral de un único poeta, que podía haber adecuado distintas partes con distinto origen<sup>40</sup>.

Por último, el modelo evolucionario (evolutionary model), que parte de un planteamiento similar al anterior, y propuesto por Kirk (1962)<sup>41</sup>, considera que un

<sup>39</sup> Ready (2019) cap. 3, Reece (2005).

<sup>40</sup> Skafte-Jensen (1980) 82: “The theory of an oral poet dictating to a scribe is accepted as the simplest possible solution to the paradox of oral style versus written text”.

<sup>41</sup> Y respaldado por Foley (1990) y Nagy (1996A y B y ss.)



verdadero poeta oral, como sería Homero, de existir, “is who transmits and composes poetry without the aid of writing”. La épica por tanto se habría transmitido desde su creación en torno al s. VIII a.C. oralmente, por medio de aedos y rapsodos que la habrían modificado consciente e inconscientemente. Una vez que la escritura alcanzó un punto de desarrollo óptimo, en el s. VI a.C., empezaron a fijarse por escrito estos poemas, pero no sólo en una localidad o evento concreto, como seguramente fueron las Panateneas durante el gobierno de Pisístrato, propuesta de Nagy (1979), sino simultáneamente en distintas partes, a lo largo de varios años. De esta manera, versiones escritas y orales habrían convivido durante un periodo de tiempo, hasta que más tarde, esta vez sí en un contexto concreto que no sabrían determinar, se recopilaron y estructuraron conscientemente, dando lugar a un conjunto armónico, los poemas que llegaron a los alejandrinos.

### 1.3. LA RECENSIÓN PISISTRÁTIDA

Este trabajo no pretende ser una revisión más de la inmensa cuestión homérica en su conjunto, sino un estudio detallado y sistemático de un punto muy concreto de la misma: la tradición que otorga al tirano Pisístrato, o a su hijo Hiparco, un papel decisivo en la historia de la épica monumental griega. Este papel, como dijimos en el apartado 1.1 no está claro en las fuentes, ya que pudo haberse originado por el hecho de que los poemas se difundieron por escrito en el Ática, una región pionera en el uso de la escritura para textos literarios, en la que pudo tener lugar la compilación y primera puesta por escrito de los mismos.

A partir de los *Prolegomena* de Wolf, la llamada *Recensión pisistrátida* se convirtió en un punto de obligatoria, aunque breve, mención en cualquier introducción y comentario a la *Ilíada* y *Odisea*, así como en estudios sobre Homero, sin que nunca se haya profundizado verdaderamente en un análisis de esta tradición, como tal, en las fuentes. Muchas veces esta mención se limita a unas pocas líneas que tachan la historia de la recensión de “invención” (West 1983), “fantástica” (Graziosi 2002) o “cuento” (“fable” en Slings 2000), con las fuentes y testimonios clásicos citados escuetamente y sin explicar, como si todas transmitieran la misma historia. Desde Wolf a West, todos los estudiosos que abordan el problema citan prácticamente las mismas fuentes<sup>42</sup> y se apoyan

---

<sup>42</sup> Los testimonios que engrosan el corpus de la Recensión pisistrátida y que por ejemplo vemos Davison (1955) son Platón *Hiparco* 228b, Diógenes Laercio I.57, Cicerón *De oratore* III. 34.137, *Antología Palatina* XI.442, Eliano *Varia Historia* XIII.14, Pausanias VII.26.13, Escolio 0b a la *Ilíada* y J. Tzetzes *Sobre las*

en ellas tanto para afirmar como para negar la veracidad de la leyenda en torno a Pisístrato, sin realizar un análisis profundo del contenido de esos testimonios, el contexto en el que aparecen o la ideología e intereses de cada autor al mencionar el episodio. Estudiosos como Allen (1913), Merkelbach (1952) o Davison (1955) abordan los testimonios clásicos con cierto detenimiento y seriedad, clasificándolos en función de las similitudes y diferencias de la historia que cuentan, aunque sin llegar a profundizar lo suficiente y, en nuestra opinión, y sin un método riguroso y apropiado a la hora de enfrentarse a ellos. También podemos criticarles algo que ya había criticado Wilamowitz (1884) a sus antecesores, la falta de imparcialidad total y el hecho de que las conclusiones de sus trabajos derivan principalmente de sus intereses y/u opiniones preconcebidas más que de sus análisis. En cualquiera de los estudios sobre la *Recensión pisistrátida*, la presencia de las fuentes clásicas sobre la misma suele limitarse a la referencia -autor, obra y pasaje- y, a veces, a la transcripción del par de líneas donde se habla propiamente del tema. En el mejor de los casos el estudioso nos ofrece una “paráfrasis” del pasaje en lengua moderna, en ocasiones barnizada con su propia opinión tácita. Con esta metodología, los mismos testimonios pueden valer para afirmar o negar la leyenda. Para algunos –Wolf (1795), Wilamowitz (1884) o Merkelbach (1952)-, la hipótesis resuelve tantos problemas que no admite lugar a dudas. Para otros –Allen (1913), Davison (1955) o West (1983 y ss.)-, los testimonios y argumentos que la respaldan son demasiado tardíos, interesados y poco sólidos como para que deban ser tenidos en consideración, y lo único que los sustentan es el interés de los investigadores modernos de que sean reales. Hagamos un pequeño recorrido por los principales trabajos en este campo.

El primer estudio moderno que dedica un apartado a la *Recensión pisistrátida* es el ya mencionado anteriormente Wolf (1795). Tras él, debemos detenernos en Ritschl, que en 1838 edita y comenta un anónimo pasaje en latín, conocido como el “escolio plautino” por haber sido encontrado en un códice del s. XV entre comedias de Plauto<sup>43</sup>. En dicho escolio aparece mencionada una comisión de cuatro editores de la épica homérica a las órdenes de Pisístrato. Ritschl identifica el escolio como una especie de traducción de un proemio a las comedias de Aristófanes de Juan Tzetzes, y trata de profundizar en la referencia a la comisión de editores y en la identidad confusa de uno de

---

*comedias de Aristófanes Proemio*. Nosotros hemos encontrado e incluido en este trabajo, así como en el corpus que dimos en el apartado 1.2, algunos testimonios más.

<sup>43</sup> Ms 4C 39 del Colegio Romano.

ellos<sup>44</sup>. No parece mostrar dudas sobre la autenticidad de una edición de los poemas homéricos realizada o patrocinada por el tirano Pisístrato en la Atenas de finales del s. VI a.C. Al contrario, simplemente se plantea si la del tirano sería una más entre varias o la primera<sup>45</sup>, inclinándose por la segunda opción.

En 1884 Wilamowitz-Moellendorff, al que mencionamos en el apartado anterior dentro del campo de los analistas, publicó una de las obras fundamentales en el campo de los estudios homéricos, *Homerische Untersuchungen*. En este estudio encontramos un capítulo dedicado a “Die pisistratische Recension”, donde el punto de partida consiste en desarmar la tesis expuesta por el unitario Lerhs en 1831 y 1862, a la que también dedicamos un párrafo en el apartado anterior. Lerhs, recordemos, defendía que la complejidad de la *Ilíada* y su estructura orgánica responden a que la obra fue creada por un único autor, no a una compilación posterior de poemas más o menos individuales, como plantean algunos testimonios de la hipótesis de la edición pisistrática. Lerhs la consideró una invención tardía al no poderse rastrear ninguna referencia a la misma en los comentarios del gran filólogo alejandrino Aristarco. Wilamowitz comienza su estudio explicando que el hecho de que Aristarco, en base a los testimonios de su labor que tenemos, no mencionara una edición o compilación llevada a cabo por el tirano ateniense no es una prueba contundente de que esta no se hubiera realizado, ni tampoco de que el propio Aristarco no la conociera. Al contrario, aduce varios testimonios —Dieúquidas a través de Diógenes Laercio I,57, el *Hiparco* 228 b de Platón, o de otro autor contemporáneo, la *Constitución de los atenienses* de Aristóteles— que evidencian que la historia de que los atenienses tenían a finales del s. VI a.C. una edición escrita de los poemas homéricos estaba bastante extendida en Grecia en el s. IV a.C., y considera que dichos testimonios debían de ser del dominio de los alejandrinos, ya que lo son del nuestro tantos siglos después. Sin embargo, para nosotros, seguramente el punto más importante expuesto por Wilamowitz es la falta de imparcialidad y “sangre fría” de los filólogos a la hora de abordar los testimonios sobre la leyenda pisistrática y seguir su hilo de razonamiento hasta el final, sin dejar que sus ideas preconcebidas pesen más que las conclusiones lógicas de sus análisis<sup>46</sup>. En base a esto, el investigador indica que los

---

<sup>44</sup> En el capítulo 16 (Tzetzes) editaremos y analizaremos este escolio como T.VC, y profundizaremos en la identidad de los cuatro editores, de los que hasta el s. XII no tenemos ninguna noticia.

<sup>45</sup> Ritschl (1838) 47 “war die Pisistrateische Recension eine ausgabe unter andern, oder vor allen andern? Wobei dieses vor in dem doppelten Sinne der Zeit und des Werthes zu betrachten sein wird.”

<sup>46</sup> Wilamowitz (1884) 237.

testimonios que hablan de la historia de la interpolación de versos por parte de Pisítrato en los poemas homéricos durante el proceso de puesta por escrito de los mismos tal vez no tuvieran un carácter propiamente histórico sino que transmitieran una conjetura muy acertada hecha ya en torno al s. IV a.C. para explicar ciertas contradicciones o peculiaridades -como las contadas apariciones de Atenas en la *Ilíada*- que los griegos ya observaban en los poemas. No obstante, el hecho de que fueran una conjetura realizada en el s. IV a.C. no significa que no sean acertados y expliquen lo que de verdad ocurrió con los poemas.

En las primeras décadas del s. XX, uno de los investigadores más prolíficos en el campo de los estudios homéricos fue Allen, quien publicó varios estudios sobre Homero así como ediciones de sus obras y de sus vidas que siguen siendo las ediciones de referencia un siglo después, con introducciones y comentarios en la línea unitaria. En su artículo “Pisistratus and Homer”, de 1913, encontramos por primera vez una clasificación de los testimonios que tradicionalmente conformaban el corpus de la recensión pisistrátida divididos en cuatro apartados:

- 1) aquellos relacionados con la recitación de los poemas en la Panatenas, (Platón);
- 2) los que hablaban de su transporte a Atenas, (Platón, Eliano);
- 3) aquellos en los que había propiamente una recopilación de versos (Comentarios Dionisio Tracio);
- 4) aquellos en los que, por último, sólo se hablaba de interpolación puntual. (Estrabón).

Esta calificación evidencia que, durante más de un siglo, se han agrupado bajo el epígrafe de *Recensión pisistrátida* testimonios que hablan de empresas de muy diferente alcance. Así, por ejemplo, la inserción exclusiva y puntual de un verso con motivos políticos que menciona Estrabón es muy distinta a la recopilación de versos y cantos y su codificación, aunque sean compatibles, esto es, la interpolación pudo llevarse a cabo durante la puesta por escrito. Efectivamente, la clasificación de Allen nos da una panorámica más objetiva del corpus de testimonios sobre la recensión, pero resulta demasiado compartimentada y estanca como para ser verdaderamente útil, ya que hay pasajes -por ejemplo, el del *Hiparco* de Platón con cuyo análisis abrimos nuestro trabajo- que tendrían cabida en más de uno de esos grupos.

Otro problema que podemos señalar es que considera, como ya vimos en Wolf (1795), parte de este corpus pasajes en los que ni Pisístrato ni sus hijos aparecen mencionados, como Licurgo, *Contra Leócrates* 102, o Isócrates, *Panaegírico* 42. En nuestra opinión, dar por sentado que todo pasaje que hable de la recitación o difusión de los poemas homéricos en Atenas debe, inexcusablemente, estar vinculado con Pisístrato implica darle a la leyenda mayor credibilidad de la que en casos como este el investigador está dispuesto a aceptar y, también, hacer un uso inexacto de las fuentes.

Por otra parte, al final de su artículo, Allen concluye, sin prestar un interés real a los testimonios y su clasificación, lo que ya adelantó en la introducción: la leyenda de la recensión Pisistrátida es falsa. La historia de la puesta por escrito de los poemas y las interpolaciones fue inventada por los megarenses, buscando desprestigiar a los atenienses por haberles quitado Salamina. Posteriormente, los bibliotecarios de Pérgamo desarrollaron dicha historia para crear un “rival histórico” a la altura del rey Ptolomeo II de Alejandría, fundador de la famosa biblioteca de esa ciudad, y que tenían por acérrima enemiga en el ámbito cultural. Finalmente, habría sido gracias a estos bibliotecarios, destacando a Atenodoro Cordilion, del s. I a.C., que Cicerón y otros personajes posteriores habrían conocido la historia de la recensión pisistrátida, sin sospechar en absoluto que fuera una invención. Para Allen, la base de su argumentación es la datación del Ciclo Épico, y la conocida “monopolización” por parte de los poemas homéricos de ciertas tramas de este Ciclo, al menos a mediados del s. VIII a.C. Habría sido entonces cuando se esperaría que se vinculara la puesta por escrito de los poemas con algún personaje o escuela, y no dos siglos después. Para nosotros, sin embargo, esto es una *petitio principii*, al dar por falsas las fuentes existentes y, en su lugar hacer nacer la historia de un contexto completamente diferente para el que no tenemos ningún testimonio. Allen añade a su razonamiento un argumento más, y es que en la edición ateniense del texto esperaríamos encontrar mayor cantidad de pasajes que crearan una imagen superior de Atenas, como se esperaría si Pisístrato hubiera dirigido la edición. Sin embargo, las menciones a la polis Ática en la *Ilíada*, que Allen reconoce ser interpolaciones, son escasas y no transmiten una idea de grandeza o de importancia de Atenas.

Tras las publicaciones de Allen, que fueron ampliamente aceptadas por la filología de principios del s. XX, habrán de pasar casi cuarenta años hasta que se escriba un nuevo artículo que reivindicara la veracidad de los testimonios sobre la recensión Pisistrátida. En 1952, Merkelbach publicó un estudio bastante similar en argumentos al de Wilamowitz de 1884, en cuyo inicio reconocía ser consciente de que la crítica internacional consideraba la historia de la recensión pisistrátida falsa y la cuestión más bien cerrada, pero que él no está de acuerdo y sentía la necesidad de reabrir el tema<sup>47</sup>. El estudioso alemán basa su defensa en desmontar los argumentos que Lehrs (1862) utilizó para desacreditar la hipótesis de Wolf (1798) y Lachmann (1837-1841). Dichos argumentos son esencialmente dos, como ya vimos en el párrafo dedicado a Wilamowitz (1884): 1) que la unidad de *Ilíada* y *Odisea* han de ser fruto de un plan formal del autor, no de un compilador del s. VI a.C., y 2) que el filólogo alejandrino Aristarco no pareció conocer la historia de la recensión, o si lo hizo no le dio crédito. Merkelbach abordó primero este segundo punto apoyándose en los mismos argumentos de Wilamowitz (1884). La conclusión de Merkelbach es que Aristarco no mencionó la edición de Pisístrato porque aceptar abiertamente que todas las ediciones sobre las que trabajaban provenían de un arquetipo ateniense implicaba aceptar que sus trabajos filológicos nunca podrían permitirles recuperar el texto original homérico. En cuanto a la unidad estructural de los poemas que, como vimos en el epígrafe anterior, para los unitarios sugiere un autor único y una temprana puesta por escrito, para Merkelbach es precisamente consecuencia de la redacción final. Admitiendo que la transmisión uniforme de ambos poemas es un hecho asombroso, considera que, por temprano que se fijaran por escrito, debieron de darse numerosas modificaciones e interpolaciones a lo largo de los siglos, ya fuera por los copistas (transmisión escrita) ya por los rapsodos (transmisión oral), y que sólo una edición realizada con gran esmero y pericia, estructuralmente superior a las demás que las “eclipsara” -la atribuida a Pisístrato- podría explicar una transmisión lineal sin apenas cambios ni diferencias sustanciales. La interpolación de frases y pasajes más o menos largos habría pasado entonces desapercibida. Merkelbach concluye su estudio afirmando, como Wilamowitz, que la historia de la recensión pisistrátida “no es una tradición real

---

<sup>47</sup> Merkelbach (1952) 23: “Die communis opinio geht dahin, daß zwar einige späte Autoren von einer Homerredaktion unter Peisistratos sprächen, daß es sich hier aber um ganz wertlose späte Fabeleien handle.”

(histórica), sino una hipótesis fructífera<sup>48</sup> de origen desconocido pero a la que debemos calificar como uno de los mayores éxitos filológicos de la antigüedad. Dicha hipótesis era ya conocida en el s. IV a.C. como demuestran los testimonios más antiguos, sin que se tuviera claro con qué personaje vincularla, pero sí con qué momento y lugar: la Atenas del s.VI a.C.

No tendremos que esperar más de tres años para encontrar un nuevo artículo sobre el tema, obra de Davison (1955), quien nuevamente se sirvió de los mismos testimonios clásicos para rebatir a Merkelbach. Al igual que Allen (1913), clasificó los testimonios, pero en esta ocasión únicamente hizo dos grupos:

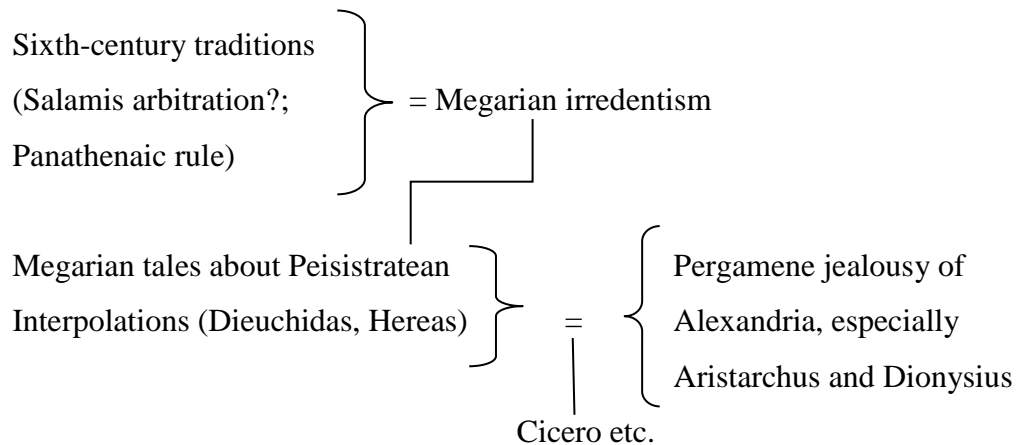
- 1) por un lado, aquellos en los que se indica una interpolación de versos en los poemas ya constituidos previamente (acción negativa).
- 2) los que hablan de una actuación directa en el conjunto (acción positiva).

Esta división nos parece más útil a la hora de clasificar las fuentes, pues ya no tenemos pasajes que pertenezcan a varios grupos. Sin embargo, resulta simplista y pobre, pues dentro de los casos positivos (2) la historia varía mucho de los pasajes que hablan de una recensión total y real que busque explicar la estructura que tienen los poemas en la actualidad y aquellos que sólo atañen a la difusión de los mismos. Además, Davison sólo valora los testimonios más antiguos –hasta época imperial-, sin pensar que los autores de época imperial y bizantina pueden estar transmitiendo informaciones en realidad tanto o más antiguas, leídas en fuentes para nosotros perdidas a las que ellos sí tuvieron acceso. En la penúltima página de su artículo, Davison descarta que la historia de la edición pisistrátida fuera real y propone como hipótesis alternativa al origen de la misma poco más o menos lo que leíamos en Allen: que la leyenda fue creada por Asclepiades alrededor del s. I a.C., en el seno de la biblioteca de Pérgamo, desarrollando y ampliando la invención “irredentista” de los historiadores megarenses<sup>49</sup>. Incluimos en la siguiente página el esquema que da Davison al final de su artículo para resumir de forma clara su hipótesis:

---

<sup>48</sup> Merkelbach (1952) 45 “Dies ist nicht mehr echte Tradition, sondern Hypothese - allerdings eine sehr gescheite und fruchtbare Hypothese. (...) Wirkennen ihren Urheber nicht, aber wir sollten anerkennen, daß sie eine der bedeutendsten philologischen Leistungen der Antike darstellt.”

<sup>49</sup> Davison (1955) 21: Asclepiades may have invented the story entirely unaided; but it seems to me more likely that he had Heard the Megarian stories about Peisistratus’ interpolations, and was led by these to conclude that Peisistratus and his associates had actually putt he Iliad and Odyssey together.



Vemos que Davison reconoce sin querer y sin decirlo explícitamente que la base de la leyenda pisistrátida estaba muy extendida y aceptada a principios de la época imperial por todo el mundo heleno. Parece, también, que más que una invención fantástica motivada únicamente por la envidia hacia los alejandrinos, la historia que atribuye a los bibliotecarios de Pérgamo es lo que Wilamowitz y Merkelbach han considerado una “fructífera conjetura” con muchos visos de ser plausible.

Algunos años después, West abordó la cuestión en varias de sus obras afirmando siempre la misma idea que hemos visto en Allen y Davison: que la historia de que la estructura actual de la *Ilíada* y la *Odisea* es fruto de la recopilación y edición de rapsodias individuales llevada a caba, o sufragada por el tirano Pisístrato es una invención de los bibliotecarios de Pérgamo. La primera vez que plantea esto es en su obra sobre los poemas órficos de 1983<sup>50</sup>, ya que la primera edición de los versos órficos es relacionada por algunos autores clásicos con Onomácritos y otros escritores contemporáneos de Pisístrato que Juan Tzetzes mencionó en el s. XII como editores a su vez de los poemas homéricos bajo las órdenes del tirano. West concluye, de forma prácticamente igual que los otros investigadores, que la fuente de Tzetzes para la comisión de editores homéricos bajo las órdenes de Pisístrato y para la historia general de la recensión pisistrátida fue Atenodoro Cordilion, bibliotecario de Pérgamo, que acabaría sus días en Roma, difundiendo por allí

<sup>50</sup> West (2013) 251 y ss.



esa leyenda que fue asumida como cierta por intelectuales como Cicerón. Esta misma idea la encontramos, abreviada, en la entrada sobre “Homeric question”, de West, en Finklerlberg (2011) y también en “Pisistratean Recension”, escrita por Andersen en la misma obra.

#### **1.4 POR QUÉ OTRO ESTUDIO MÁS**

Una vez terminado el repaso de fuentes, vemos que el debate sobre la llamada recensión pisistrática no parece estar exactamente en el mismo punto para todos los investigadores: entre los que toman en serio la historia de la edición pisistrática de los poemas homéricos, encontramos partidarios de la veracidad de la misma y otros que la describen y defienden como una conjetura muy antigua planteada por personas que creían firmemente en la posibilidad de que fuera real, y con grandes visos de ser cierta. En cambio, aquellos que la desestiman, bien por presentar variantes en sí misma, bien por no tener testimonios más cercanos a la época de la que hablan, no parecen estar dispuestos a concederle la menor credibilidad. Entre estos algunos niegan la veracidad de la “recensión pisistrática” pero aceptan la existencia de un vínculo muy concreto entre los poemas homéricos y la Atenas del s. VI a.C., sin atreverse a indicar en qué consistía — ¿interpolación de un verso o intento de manipulación? ¿Presentación de una copia escrita como prueba en un juicio? ¿Organización formal de su recitación pública?

Vemos también que, especialmente en la corriente que niega la veracidad de la leyenda, se han tenido en cuenta o desestimado las fuentes en función de la cercanía temporal de estas con los hechos de los que hablan (final del s. VI a.C.), descartándose muchos testimonios por su lejanía cronológica, sin plantearse que los autores de esos pudieron tener acceso a fuentes más antiguas que nosotros, y por su brevedad que pudiera ser signo de la amplia difusión y conocimiento por parte de muchos de la edición de Pisístrato. El tamaño del corpus también se ha utilizado como un argumento a favor de la falsedad de la historia. En general, vemos que los estudiosos modernos de la cuestión han dejado que estos aspectos más formales pesaran más en el debate que el análisis filológico de los términos empleados, el contexto en que el episodio es mencionado, la motivación del autor para hablar de dicho tema o la credibilidad que este da a sus propias palabras.

Antes de comenzar esta investigación éramos ya plenamente conscientes de que, en esta como en tantas otras cuestiones relativas a la filología homérica, hacer un estudio

verdaderamente novedoso es tan difícil como encontrar una prueba irrefutable que respalde nuestra hipótesis. Sin embargo, nuestra intención es llenar lo que ha nuestro juicio es un nicho importante en este campo con un estudio riguroso, detallado, y profundo de todas las fuentes que vinculan positiva o negativamente a Pisístrato o a sus hijos con los poemas homéricos. De esta manera, buscamos conocer la propia historia de la leyenda de la *recensión pisistrátida* con todas sus variantes y reflexionar, más allá de la veracidad o no de la misma, acerca de distintas cuestiones de la historia de la literatura, como la importancia de la cultura como instrumento político y su utilidad en muchos momentos históricos.

Nuestro objetivo, es, en primer lugar, intentar comprender qué papel se atribuye a lo largo de la tradición a Pisístrato o sus descendientes en relación con la codificación de los poemas homéricos y por qué. En segundo lugar, no menos importante, comprender la difusión y el valor que se le ha dado a esta idea a lo largo de la historia y con ella a la figura del tirano Pisístrato, de quien poco sabemos y tenemos una idea más bien negativa.

## 2. METODOLOGÍA

Para cumplir nuestro objetivo, en primer lugar, confeccionamos un corpus de testimonios adecuado, cuyo punto común fuera la mención explícita de Pisístrato o alguno de sus hijos en relación a Homero o sus poemas. Como base tomamos los corpora de las obras de referencia mencionadas en el apartado 1.3, de los que excluimos algunos pasajes tradicionalmente citados, como Aristóteles, *Retórica* I.15, 1375 B, donde los referidos son “el pueblo ateniense”, Plutarco, *Vida de Licurgo*, donde la actividad de difusión se atribuye al legislador espartano o Plutarco, *Vida de Alejandro*, donde se habla de una edición realizada por Aristóteles. Después realizamos también búsquedas en la base de textos griegos *Thesaurus Linguae Graecae*, de la Universidad de California, sin limitar la fecha de los testimonios. En su día planteamos ampliar el estudio a todos los testimonios que hablaran de una edición o manipulación de los poemas en la Atenas clásica, pero desistimos ante la magnitud de la empresa. Como reducto de aquella idea, hemos incluido un apéndice (Ap. I) dedicado a Solón y todos los pasajes que le atribuyen la interpolación, con fines políticos, del verso *Ilíada* II.558 para que Atenas venciera a

los megarenses en la disputa por la isla de Salamina, un acontecimiento que Estrabón (*Geografía*, cap. 4) duda si vincular con legislador o con Pisístrato.

Dado que no queríamos cometer el error que, en nuestra opinión, cometieron muchos de los investigadores anteriores, al prescindir de antemano de ciertos testimonios, hemos intentado abarcar en nuestro corpus todas las ideas diferentes que nos ha transmitido la tradición. El corpus comienza con el *Hiparco* de Platón, del s. IV a.C., y finaliza con una serie de pasajes de distintas obras de los eruditos bizantinos Eustacio de Tesalónica y Juan Tzetzes, ambos del s. XII. Precisamente este último autor es el único en toda la tradición, junto a dos reelaboraciones contemporáneas de su obra que incluimos en ese capítulo, que menciona una comisión de cuatro miembros a la que Pisístrato asignó el trabajo de edición de los poemas. A partir de él, el resto de autores bizantinos y modernos se limitan a repetir o parafrasear los otros testimonios del corpus<sup>51</sup>. La novedad de mi estudio frente a los anteriores pretende ser no ya los testimonios que aparecen por primera vez ligados al tema, sino el exhaustivo análisis filológico y contextual al que se ha sometido a cada pasaje para ver sus fuentes, influencias, contexto, e intentar percibir las ideas del autor detrás del texto.

Los capítulos están ordenados cronológicamente por autores, siendo el esquema habitual en cada uno de ellos el siguiente:

- 1) Una INTRODUCCIÓN dedicada al autor -primera parte- y a la obra u obras en las que aparecen las referencias a la actividad de Pisístrato -segunda parte-, documentada a partir de bibliografía tradicional y moderna. Como la tipología de los textos es muy variada, en algunos casos esta división, o la temática de los apartados, se verá alterada. Es el caso, por ejemplo, del cap. 1 (PLATÓN), en el que empezaremos hablando de la obra y no de la autoría de la misma, sumamente discutida y problemática. En otros, la introducción girará en torno al tipo de texto -escolios y filología homérica, en el cap. 2 (ESCOLIO), epigramas y antologías, cap. 7, (EPIGRAMA), cap. 8 (ELIANO), comentarios a otras obras, cap. 11, (COMENTARIOS A DIONISIO

---

<sup>51</sup> El estudio de Ferreri (2007) completa en gran medida el lapso de tiempo desde nuestros últimos testimonios hasta los trabajos de mediados del s. XVIII mencionados en el Estado de la cuestión de esta Introducción.

TRACIO)- o a determinadas escuelas, cap. 13, (OLIMPIODORO Y SU ESCUELA).

- 2) Finalizada esta introducción, presentaremos el TEXTO original (página par), indicando la edición de la que lo hemos extraído, con TRADUCCIÓN propia (página impar).
- 3) A continuación, tenemos un primer comentario del texto al que hemos llamado NOTAS, en el que profundizaremos ordenadamente en los términos más relevantes del pasaje, como los nombres propios o el vocabulario empleado para referirse a los poemas homéricos o a la actuación del tirano sobre ellos.
- 4) Por último, cerramos el capítulo con un segundo COMENTARIO, esta vez así titulado, en el que recogemos exclusivamente las impresiones sobre el tema de la recensión o actuación de Pisítrato y nuestras reflexiones sobre ellas, intentando determinar, en la medida de lo posible, la percepción que el autor tenía de la leyenda y del propio tirano, relacionándolo con los pasajes cronológicamente anteriores.

A continuación, encontramos el APÉNDICE I, ya mencionado, dedicado a Solón y todos los testimonios que lo relacionan con la introducción del verso *Ilíada* II.558, y un segundo apéndice doble, en el que abordamos una actividad filológica de suma importancia para otras dos culturas, la hebrea y la musulana. Dichas empresas son la traducción al griego de la Biblia Septuaginta en Alejandría durante el reinado de Ptolomeo II (APÉNDICE II.1) y la fijación por escrito del Corán durante el gobierno de alguno de los califas ortodoxos (APÉNDICE II.2). La inclusión de este apéndice nos parecía necesaria no sólo por las similitudes de detalles entre estas historias y la recensión pisistrática, como que la empresa filológica esté auspiciada por un soberano, sino porque algunos de los testimonios de nuestro corpus las mencionan implícita o explícitamente.

Completan este trabajo las CONCLUSIONES, realizadas a partir de las ideas y reflexiones principales de estos últimos apartados COMENTARIOS de cada capítulo, dos GLOSARIOS, uno de términos griegos importantes para el tema de nuestra investigación y otro de nombres propios y la BIBLIOGRAFÍA.



### 3. PISÍSTRATO Y LA ATENAS DEL S. VI A.C.

Antes de abordar los testimonios del corpus, es indispensable presentar brevemente a su protagonista y eje común, el tirano Pisístrato así como los principales acontecimientos políticos y culturales acaecidos en la Atenas de la segunda mitad del s. VI a.C., estrechamente conectados con él. Esta tarea es ardua<sup>52</sup>, puesto que son muy pocas las noticias transmitidas sobre él, a pesar de que fue una figura tan relevante en la evolución política de Atenas. Las fuentes principales para este periodo, y también las más cercanas cronológicamente son Heródoto (I.59-64, V.55-57, 62-65 y VI 39 y 103), Tucídides (I.20 y VI 54-60), la *Constitución de los Atenienses* (13-18), atribuida con serias dudas a Aristóteles, y, en menor grado, Plutarco en su *Vida de Solón* (29, 30 y 32)<sup>53</sup>. Heródoto, historiador de Halicarnaso nacido más de cincuenta años después de la muerte de Pisístrato, es la fuente más antigua para la tiranía de Pisístrato y sus hijos; habría conocido los acontecimientos de este periodo a partir de registros y testimonios orales<sup>54</sup> de Pericles y los Alcmeónidas, transmitiéndonos su versión de la historia, inevitablemente sesgada. Muchos datos parecen responder más a una determinada intención por parte del historiador, o de su fuente, al contarlas que a una realidad plausible. La proverbial democracia que reinó en Atenas tras la expulsión de los pisistrátidas, así como el gobierno de Pericles durante el conocido “siglo de oro de Atenas”, que acaparó la atención y elogios de los historiadores posteriores eclipsó la política de Pisístrato y sus hijos, y posiblemente también la demonizó y censuró, un proceso que habría empezado con el propio Clístenes y la estatua levantada a los

---

<sup>52</sup> Como base para este apartado hemos seguido principalmente la monografía de Lavelle (2005) así como varios capítulos de Sancisi-Weenderbur (2000). De forma secundaria, también hemos tomado ideas de Nagy (2009 B), Signes Codoñer (2004), Angiolillo (1997), Smith (1989) y Ruebel (1973).

<sup>53</sup> Lavelle (2005) 9 y Sancisi-Weenderbur (2000) 95 para las fuentes de Heródoto así como su enfoque e intereses a la hora de narrar el periodo.

<sup>54</sup> Sancisi-Weenderbur (2000) 98 considera que en el s. VI a.C. debieron producirse numerosos documentos escritos que más tarde se perdieron, pero a los que seguramente los escritores del s. IV a.C. sí tuvieron acceso, y cita a Stroud (1978: “reference to sixth century written sources by fourth century writers prove that written documents had existed”). Otros autores, entre los que cita a Burn (1935), consideran que el periodo arcaico de Grecia era “protohistórico” aludiendo a la falta de registros escritos e incluso epigráficos. Para la existencia de fuentes orales en Heródoto, Sancisi-weenderbur (2000) 99 y ss. remite a Beloch (1890), Meyer (1899), Lang (1954) y Heidbüchel (1957) y aborda además el problema de la falta de claridad de la historia de Heródoto sobre este periodo y la cronología que de ella se deriva.

tiranicidas Harmodio y Aristogitón<sup>55</sup>. En cuanto a las otras fuentes, Tucídides y el autor de la *Constitución de los Atenienses* siguen esencialmente el relato de Heródoto<sup>56</sup>, y aunque en algunos puntos encontramos discrepancias puntuales, como la fecha de Tucídides para el asesinato de Hiparco, o datos nuevos, no parece que tuvieran acceso a mucha más información que Heródoto.

Pisístrato nació en torno al año 600 a.C. La fecha no aparece en ninguna fuente, sino que se calcula a partir de la de su muerte, acaecida en el año 528/27 a.C., durante el arcontado de Filoneo. La *Constitución de los atenienses* (17.1) dice que sus hijos Hípias e Hiparco le sucedieron en la tiranía en ese año, y que en total los pisistrátidas gobernaron Atenas treinta y seis años —Heródoto (V.65)<sup>57</sup>—Hiparco había sido asesinado en el 514 a.C. No hay ningún motivo para suponer que la muerte de Pisístrato y la sucesión no tuvieron lugar en el mismo año, ni para dudar de la noticia de Tucídides de que Pisístrato murió siendo anciano de alguna enfermedad. De haber sido asesinado, o haber muerto durante algún combate, las fuentes lo habrían recogido, como sí cuentan que Hiparco fue asesinado por Harmodio y Aristogitón durante las Panateneas del 514 a.C., aunque no haya unanimidad en los motivos<sup>58</sup>. Respecto a la edad que tendría Pisístrato durante su muerte, de nuevo los investigadores se sirven de la noticia de Tucídides, a pesar de que no señala ninguna fecha, para calcularla. Estimando que un hombre era considerado “viejo” en aquella época a partir de los setenta años y que la esperanza de vida no superaba los ochenta, toman estas consideraciones generales como *termini ante quem* y *post quem* para el nacimiento del futuro tirano, que sitúan entre el 608-7 y 598-7 a.C. Sin embargo, para que las tres tiranías o intentos de tiranía de Pisístrato, y sus dos exilios, el segundo al menos de diez años, coincidan con una edad apropiada para llevarlos a cabo<sup>59</sup>, Lavelle, entre otros, se inclina por no situar el nacimiento del tirano más allá del 603 a.C.

---

<sup>55</sup> Véase, por ejemplo, entre las muchas publicaciones dedicadas al episodio, V. Azoulay, *Les tyrannicides d'Athènes - Vie et mort de deux statues*, Paris 2014 y D.A. Teegarden, *Death to Tyrants! Ancient Greek Democracy and the Struggle against Tyranny* Princeton 2014.

<sup>56</sup> Para el relato de Tucídides, véase E.A.Meyer, “Thucydides on Harmodius and Aristogeiton, Tyranny, and History”, *Classical Quarterly* 58 (2008) 13-34.

<sup>57</sup> La *Constitución de los Atenienses* (19.1) señala unos treinta y cinco hasta la expulsión de Hípias en el año 511/10,

<sup>58</sup> Dentro de la INTRODUCCIÓN del cap. 1 incluimos un repaso a la biografía de Hiparco, deteniéndonos especialmente en la narración que las fuentes antiguas, Heródoto, Tucídides y Aristóteles hacen de su asesinato.

<sup>59</sup> Principalmente sus intentos de tiranía, estando datado el primero en el 561/560 a.C., y el tercero aproximadamente, como veremos, en el 546 a.C., tras un exilio de diez años y tras el que mantuvo el poder durante casi veinte años, hasta su muerte.

En cuanto a su patria, tanto en el diálogo platónico *Hiparco* (228b) como la biografía sobre Solón de Plutarco (*Sol.* 10.2) se dice que procedía del demos de Filaida<sup>60</sup>, en la costa este del Ática, considerado desde principio del s. VI a.C. parte de Atenas. Este demos, llamado así en honor de uno de los hijos de Ajax de Salamina, estaba muy cerca de Braurón y del santuario de Ártemis brauronia, de gran importancia para los atenienses. Quizás la familia de Pisístrato estuvo estrechamente conectada con el culto a este templo, pero no hasta el punto de haber ejercido un sacerdocio hereditario como ha sugerido algún investigador<sup>61</sup>. Sin embargo, según Heródoto (V.65.3), la familia de Pisístrato provenía de Pilos, en el Peloponeso, y eran descendientes Neleo, mítico rey de dicha ciudad. Esta conexión explicaba, según el historiador, que el tirano llevara el mismo nombre que el hijo pequeño de Néstor, caudillo de Pilos en los poemas homéricos<sup>62</sup>.

(...) ἐόντες δὲ καὶ οὗτοι ἀνέκαθεν Πύλιοί τε καὶ Νηλεῖδαι, ἐκ τῶν αὐτῶν γεγονότες καὶ οἱ ἀμφὶ Κόδρον τε καὶ Μέλανθον, οἱ πρότερον ἐπήλυδες ἐόντες ἐγένοντο Ἀθηναίων βασιλέες. ἐπὶ τούτου δὲ καὶ τὸ οὔνομα ἴαπεμνημόνευσε Ἴπποκράτης τῷ παιδί θέσθαι {τὸν Πεισίστρατον}, ἐπὶ τοῦ Νέστορος Πεισιστράτου ποιούμενος τὴν ἐπωνυμίην.

Heródoto (V.65.3)

(...) y siendo estos originariamente de Pilos y Neleidas, de los que también procedían tanto Codro como Melanto, los primeros que, siendo extranjeros, llegaron a ser reyes de Atenas. Por esto Hipócrates recordó poner a su hijo el nombre de Pisístrato, dándole el nombre de Pisístrato el de Néstor.

Si Heródoto transmite esta información para presentar a Pisístrato es porque en Atenas se le recordaba así. Según los restos arqueológicos encontrados en la zona de Filaida y Braurón, sí que existiría cierta relación con Pilos puesto que esa región recibió en el s. XI a.C. numerosos inmigrantes provenientes de Micenas y otras zonas del Peloponeso. Sin embargo, tras tanto tiempo, es extraño que los oriundos de ese demos siguieran siendo considerados extranjeros pilio, más aún cuando otras fuentes indican lo

<sup>60</sup> Lavelle (2005) 22. Para el demos de Filaida y los orígenes de Pisístrato, Lavelle (2005) 17 y ss. así como 180 y ss. para el demos de Filaida y los orígenes de Pisístrato.

<sup>61</sup> Lavelle (2005) 22.

<sup>62</sup> Eustacio de Tesalónica, en su *Comentario a la Odisea* (verso 415 concretamente) se hace eco de esta conexión: Ἰστέον δὲ ὅτι καὶ τῷ ὕστερον τυράννῳ Πεισιστράτῳ, ἐκ τοῦ τοιούτου Νεστορίδου Πεισιστράτου δόξοι ἂν ἴσως ἀπομνημονεῦσθαι ἢ κλησῆς, ἐπειδὴ ἀνέκαθεν καθ' Ἡρόδοτον, Πύλιοι καὶ Νηλεῖδαι ἦσαν οἱ Πεισιστρατίδαι.



contrario y guardan silencio absoluto sobre la llegada de los pisistrátidas al Ática, algo que Heródoto sí recoge de otros linajes. Por último, pero no menos importante, resulta llamativo que, como veremos, los atenienses confiaran el liderazgo de su ejército en la cruenta guerra contra Megara a Pisístrato, si lo consideraban en verdad un forastero.

Lavelle<sup>63</sup> plantea apropiadamente que la clave está precisamente en los personajes pilios que Heródoto menciona en este pasaje y las ideas que despertaban en el imaginario ateniense. Melanto fue un mítico rey de Pilos que, siendo expulsado de su ciudad por los heraclidas, llegó hasta Atenas donde destronó al rey vigente, Timetes, y ocupó su puesto. Según la tradición, gobernó justamente, y a su muerte, fue sucedido por su hijo Codro, último rey de Atenas, que se sacrificó siguiendo un oráculo para salvar la ciudad, evitando que cayera en poder de los dorios. Así pues, la conexión de Pisístrato con Pilos<sup>64</sup> lo conecta a su vez con dos antiguos reyes de Atenas de origen pilio que fueron positivos para la ciudad, como pretendía serlo él. La persona que más ganaba extendiendo esta relación era el propio Pisístrato, para aprovechar en su favor el imaginario colectivo de los propios atenienses, de acuerdo con el cual la ciudad ya había sido gobernada con éxito por forasteros llegados de Pilos, de la estirpe de Neleo, como pretendía el propio Pisístrato que se le reconociera. Prueba de que los atenienses aceptaron el linaje neleida de Pisístrato es que Heródoto lo transmite sin atisbo de duda<sup>65</sup>, y esto es más importante para nosotros que su veracidad o no. Queda por determinar en qué momento Pisístrato habría decidido extender esta leyenda tan propicia para él. Lavelle<sup>66</sup> se inclina porque debió hacerlo antes de su primer intento de tiranía, y más exactamente, justo después de su victoria contra los megarenses en el puerto de Nisea, que corroboró a ojos de los atenienses esta relación, y sirvió para terminar de ganarse su confianza.

La toma de Nisea es el primer episodio histórico en el que aparece mencionado Pisístrato, liderando al ejército ateniense como *strategos*<sup>67</sup> en una batalla decisiva que puso fin a la larga guerra entre Atenas y Mégara. Sin embargo, a pesar de su importancia

---

<sup>63</sup> Lavelle (2005) 18 y 29: “Herodotos’ story involving Hippokrates, the father of Peisistratos, is folktale”.

<sup>64</sup> Esta relación entre Pisístrato y Pilos será clave para algunos estudiosos, como Böhme (1983 y 1991) o Nagy (2009 B) en toda la cuestión de relacionar sobre todo la escritura de los poemas homéricos, especialmente la *Odisea*, con Atenas, y explicar el papel fundamental que se le da a Pilos en esa obra

<sup>65</sup> Lavelle (2005) 20y ss. indica que otra posibilidad es que Heródoto o su fuente introdujeran dicha historia para racionalizar de alguna manera la usurpación del poder por parte de Pisístrato, aunque considera que fue Pisístrato quien lo introdujo, en tanto que era el que sacaba verdaderamente beneficio.

<sup>66</sup> Lavelle (2005) 24.

<sup>67</sup> Lo vemos por ejemplo en Heródoto I.59. La denominación del cargo como *strategós* no es correcta porque se instauró como tal en época de Clístenes, pero se entiende que Heródoto se refiere al mando superior del ejército.

no tenemos una fecha aproximada ni conocemos la edad de Pisístrato entonces, que debía tener al menos treinta años ya que esa era la edad mínima en Atenas para ocupar una *strategia*. La guerra entre Atenas y Megara por el control del golfo Sarónico y las líneas de navegación y comerciales entre este punto y el istmo de Corinto, así como sobre la zona de Eleusis, que implicaban muchos beneficios para la polis que dominara esta zona. Una de las partes de este conflicto, sobre la que volveremos en los capítulos 4 (ESTRABÓN), 5 (PLUTARCO), 9 (DIÓGENES LAERCIO) y el APÉNDICE I, es la disputa sobre el dominio de la isla de Salamina, enclave privilegiado para controlar el tráfico marítimo en el golfo. Dicho conflicto estaba ya abierto en la segunda mitad del s. VII a.C. y el hecho de que Megara, gobernada por el tirano Teágenes, apoyara en el 632 a.C.<sup>68</sup> el intento de su pariente Cílón de instaurar una tiranía en Atenas, no hizo más que empeorar las relaciones entre ambas poleis. Parece que Megara habría llevado la delantera en los primeros años de guerra ocasionando terribles pérdidas a los atenienses, hasta el punto de que estos llegaron a prohibir la reapertura del conflicto hasta que Solón a principios del s. VI a.C. condujo a los atenienses nuevamente a las armas<sup>69</sup>. La toma del puerto megarenses de Nisea por parte del ejército ateniense bajo el mando de Pisístrato fue, en opinión de Heródoto, no sólo decisiva para Atenas sino para el propio Pisístrato en su ascenso al poder. A pesar de ello, ningún historiador nos ha transmitido la fecha exacta, ni las actuaciones suyas o de algún miembro de su familia que le permitieron ostentar ese importante puesto, pues indudablemente esta no fue su primera campaña bélica. Atendiendo a la edad mínima de treinta años que debía tener Pisístrato, se puede fijar el año 583-578 a.C. como *terminus post quem* para la toma de Nisea. Como *terminus ante quem* está su primera tiranía, en el 561/60, durante el arcontado de Comes, prácticamente el único acontecimiento de su vida para el que los investigadores dan por válida la fecha en la que coinciden las fuentes<sup>70</sup>; sobre ello volveremos más adelante. La fecha estimada para la campaña de Nisea y fin de la guerra entre Atenas y Megara es el lapso entre el 568 y el 563 a.C., donde Pisístrato contaría con unos treinta o treinta y cinco años. Es bastante probable que en este momento ya estuviera casado con su primera esposa<sup>71</sup>, de la que los

---

<sup>68</sup> Este es precisamente el primer acontecimiento datado de la historia de Atenas.

<sup>69</sup> Son muchos los testimonios que relacionan a Solón con la toma de Salamina, a la que dedicó incluso un poema del que se conserva una pequeña parte. Quizás con la lectura pública de este movió a los atenienses a reemprender la guerra, o quizás el conflicto había sido reiniciado por otros y él participó políticamente. Cf. INTRODUCCIÓN APÉNDICE I.

<sup>70</sup> La *Constitución de los Atenienses* y Plutarco coinciden en este dato. Lavelle (2005) 201 y ss.

<sup>71</sup> Según las fuentes Pisístrato habría llegado a casarse hasta en cuatro ocasiones: primero con una mujer de la que no conocemos ni el nombre, pero con la que tuvo a sus sucesores políticos, Hipias e Hiparco; después, con Timonasa de Argos, con quien tuvo al menos dos hijos; en tercer lugar, con la hija de

historiadores no nos han proporcionado ni el nombre ni la patria, y hubiera nacido su primer hijo<sup>72</sup>.

Llegamos así al primer intento de tiranía por parte de Pisístrato en el 561/60 a.C. Según Heródoto (I.59), formó su propia facción política con ciudadanos atenienses rompiendo el “bipartidismo” existente hasta el momento: los habitantes de la costa (*paraloi*) liderados por Megacles, hijo de Alcmeón y los campesinos del interior, dirigidos en ese momento por Licurgo. El hecho de que, a pesar de haber conducido al ejército ateniense a la victoria en Nisea, Pisístrato tuviera que formar su propia facción o partido y no fuera aceptado en ninguno de los existentes bien pudiera ser una prueba de que no era considerado ateniense, o una estratagema propia para resaltar su relación con Pilos y distancia con respecto a Atenas y sus instituciones<sup>73</sup>. Sin embargo, la noticia no goza de plena credibilidad, y se piensa que más bien Pisístrato habría utilizado su prestigio y fama conseguidos tras Nisea para apoyar a Megacles y su facción y aplastar a Licurgo, obteniendo a cambio respaldo necesario para instaurar la tiranía. Es impensable que en esos momentos, y sin recursos propios, Pisístrato pudiera erigirse tirano por sí mismo, y precisamente este Megacles será quien proponga a Pisístrato después una segunda tiranía, ofreciéndole la mano de su hija para cerrar esa alianza.

En relación con este segundo intento de tiranía, se ha pensado que quizás el matrimonio de Pisístrato con la argiva Timonasa en este momento, en lugar de con la hija de Megacles, motivó que este le retirara su apoyo y moviera los hilos oportunos para expulsarlo de Atenas. Otra hipótesis es que Megacles contara con que el joven Pisístrato, encumbrado por él, fuera la cabeza visible de su propia tiranía, dirigiendo la polis desde detrás. Entonces, al comprobar que Pisístrato no tenía intención de compartir y mucho menos ceder el poder, Megacles se alió con Licurgo para expulsarlo<sup>74</sup>. Sea como fuere, al poco tiempo de instaurarse como tirano de Atenas, Pisístrato fue expulsado sin que sepamos siquiera si tuvo tiempo de llevar a cabo alguna decisión política.

---

Megacles, lo que le impulsó en su segundo intento de tiranía, para el que no tenemos fecha, y por último con Cosira de Eretria, durante su segundo exilio. Cf. Lavelle (2005) 201-209.

<sup>72</sup> Tradicionalmente se considera que Hipias fue el hijo mayor de Pisístrato, tal y como dicen Heródoto y Tucídides. Sin embargo, Platón recoge que el mayor era Hiparco (*Hiparco* 228b). Cf. INTRODUCCIÓN cap. 1 (PLATÓN)

<sup>73</sup> Lavelle (2005) 18 y 219 y ss.

<sup>74</sup> La alianza entre Megacles y Licurgo para expulsar a Pisístrato la vemos en Heródoto I.60. Ambas ideas están más desarrolladas en Lavelle (2005) 98 y ss.

No habría de pasar mucho tiempo hasta que Megacles volviera a llamarlo con una propuesta de alianza: si Pisístrato se casaba con su hija, Megacles le ayudaría a restaurar su tiranía en Atenas (Heródoto I.60). Todo parece indicar que en esta alianza iba implícito el que Pisístrato dejara que Megacles y los Alcmeónidas tomaran las principales decisiones políticas. El relato de Heródoto nos induce a pensar que Pisístrato ansiaba volver a la tiranía, y aceptó la propuesta de Megacles al no tener dinero ni influencia ni, en definitiva, medios para instaurarla por su propia cuenta. Sin embargo, del mismo modo que esto no funcionó la primera vez, claramente tampoco funcionaría la segunda. No sabemos cuándo comenzó ni cuánto duró, pero parece que terminó en el 556 a.C., ya que su exilio posterior, tras el cual tuvo lugar la batalla de Palene entre sus tropas y las fuerzas atenienses en el 546 a.C. duró alrededor de diez u once años<sup>75</sup>. Poniendo como *terminus post quem* el 561/60 a.C., año de la primera tiranía, y *terminus ante quem* el 556 a.C. para que pudiera darse el exilio de una década antes de Palene, nos encontramos con que en menos de un lustro Pisístrato se alió y peleó con Megacles dos veces, dando lugar a dos brevísimas tiranías o intentos de tiranía en Atenas.

El exilio que sufrió Pisístrato tras este segundo intento fue muy fructífero para él. Tras pasar un tiempo en Eretria, en la costa occidental de Eubea, dirigió la fundación de una colonia de esta polis llamada Recelo<sup>76</sup>. Dicha colonia, cuyo emplazamiento no se ha podido definir con exactitud estaría en la zona de Sigeo y el Quersoneso tracio. Allí parece que Pisístrato se habría enriquecido al controlar las minas de oro y plata de la zona, junto al monte Pangeo<sup>77</sup>. Gracias a estas riquezas, y los muchos partidarios que consiguió en esta época, Pisístrato pudo volver a Atenas armado con un ejército y la firme intención de retomar su tiranía, esta vez sin necesidad de apoyos externos. Heródoto indica que a su llegada a Atenas, a la altura del templo de Atenea en Pallene, un adivino profetizó que Pisístrato sería bien recibido, y en verdad el pueblo ateniense no se movilizó para detener el paso del tirano. No obstante, una vez más, el relato de Heródoto en este punto es irregular e incoherente, puesto que tras afirmar primero esto (I.62-63), indica a

---

<sup>75</sup> En la constitución de los Atenienses encontramos que Pisístrato fue expulsado de Atenas por primera vez en el 556 a.C., durante el arcontado de Hegesias, pero eso se ha desestimado atendiendo a 15.2, donde se señala que regresó de su segundo exilio tras once años, coincidiendo con la noticia de Heródoto (I.62.1) para el segundo regreso de Pisístrato al Ática en el 546 a.C.

<sup>76</sup> Un artículo de referencia para la colonia de Recelo es Sarankinski, V. "Musings on the facts and purpose of Rhaikelos" (2014).

<sup>77</sup> Como no tenemos tampoco datos de este periodo, quizás en un primer momento era un colono más, pero parece que terminó dirigiendo la colonia. Lavelle (2005) 129 indica que esto es una *communis opinio*, ya que en realidad no aparece en ninguna fuente.

continuación (I.64) que varios atenienses encontraron la muerte por defender su libertad y su ciudad ante el tirano<sup>78</sup>. Sea como fuere, el relato de Heródoto y las fuentes que le siguen sobre la toma de poder de Pisístrato acaba aquí, con él logrando en su tercer intento instaurar su ansiada tiranía, que no sólo se mantendría hasta su muerte casi veinte años después —en el 528/7 a.C.—, sino que sería continuada por sus hijos Hípias e Híparco.

Se nos presenta aquí un serio problema, y es que carecemos de fuentes historiográficas para este periodo que presuponemos de gran riqueza cultural en base a ciertas pruebas arqueológicas e indicios filológicos en textos no historiográficos, sino dramáticos o literarios<sup>79</sup>. Por un lado, la arqueología muestra claramente que durante segunda mitad del s.VI a.C. tuvieron lugar importantes reformas urbanísticas y construcciones públicas en Atenas. Por ejemplo, de esta época dataría una reorganización del ágora, con la construcción de algún edificio importante que se ha propuesto como la hipotética casa del tirano. No obstante, no existe ninguna inscripción ni registro ni fuente historiográfica que la vincule con los Pisistrátidas ni con ningún otro personaje, público o privado. Si la construcción del ágora, al igual que los altares a Apolo y a los Doce dioses, por ejemplo, se han atribuido a Pisístrato y/o sus hijos, es porque ellos eran quienes gobernaban en Atenas en esos años. La destrucción de Atenas por los persas supuso sin duda la pérdida de toda la labor urbanística y arquitectónica de los Pisistrátidas.

Si es difícil relacionar firmemente los restos arqueológicos con los tiranos, mucho más lo es con los bienes culturales inmateriales, como puede ser el patronazgo o reorganización del festival de las Panateneas, el mecenazgo cultural de poetas y artistas, o la regulación de los poemas homéricos y su recopilación y puesta por escrito, a medio camino entre lo material e inmaterial<sup>80</sup>. En opinión de Sancisi-Weerdenburg<sup>81</sup>, habría que considerar todo el programa cultural de Pisístrato y sus hijos como una serie de hipótesis,

---

<sup>78</sup> Lavelle (2005) 146 y ss. incluye también un pasaje del orador ateniense Andócides, de finales del s. IV principios del III a.C., que recuerda que su bisabuelo luchó contra los tiranos en la batalla de Pallene, pero que presenta varios problemas que lo hacen incompatible con el testimonio de Heródoto.

<sup>79</sup> Las referencias a estas obras culturales no se encuentran en textos de historiadores sino en obras de teatro, discursos filosóficos (Platón *Híparco* 228-229), obras geográficas (Pausanias VII.26.12) y de diversa índole, muchos de los cuales forman parte del corpus de la investigación, como veremos.

<sup>80</sup> Sancisi-Weerdenburg (2000) recoge la siguiente conclusión de Shapiro (1989:86) “Peisistratos’ patronage of the festival is only an inference, though a reasonable one” de lo que ella concluye que “it is important to realize that almost the entire cultural programme is constructed through such hypotheses”.

<sup>81</sup> Sancisi-Weerdenburg (2000) 84. Angiolillo (1997) recoge en su obra construcciones y obras de época de los pisistrátidas.

con la salvedad de algún construcción datada en la última década de la tiranía. Expondremos algunas noticias para evidenciar la problemática.

Las Panateneas son los grandes festivales de Atenas y celebraban el aniversario del nacimiento de la diosa Atenea, según las fuentes, el día 28 del mes Hecatombeón<sup>82</sup> (finales de julio-principios de agosto). En ese día tenía lugar el acto central de la fiesta, consistente en llevar en procesión cada año un peplo nuevo para la estatua de la diosa. Esta procesión, de origen antiguo aparece representada en el friso del Partenón de la Acrópolis de Atenas de época de Pericles. A mediados del s. VI a.C. la organización de esta fiesta sería modificada, dándole un nuevo impulso y dividiendo la fiesta en dos modalidades: Pequeñas Panateneas, anuales y celebradas únicamente por los habitantes de Atenas, y las Grandes Panateneas, cada cuatro o cinco años<sup>83</sup> y con un carácter más panhelénico. Aunque se ha propuesto que las Grandes Panateneas fueran propuestas por Pisístrato, fragmentos de una inscripción indican que su primera celebración tuvo lugar en el año 566 a.C., cuando aún no había intentado instaurar su primera tiranía. Sin embargo, sí parece que Pisístrato o sus hijos incluyeron entre las actividades propias de las Grandes Panateneas competiciones de carácter lúdico y cultural, quizás a imagen de los festivales panjónicos<sup>84</sup>. Entre estas competiciones nuevas algunas fuentes, como el *Hiparco* de Platón —229b-229b, primer testimonio de nuestro corpus, cap. 1 (PLATÓN) — indican que habría concursos de recitación poética, en los que los poemas homéricos convenientemente regulados tendrían un papel importante<sup>85</sup>.

Este diálogo también vincula a Hiparco con la creación o desarrollo en Atenas de un círculo de intelectuales, para el que habría hecho llegar a la polis ática a dos importantes poetas, Anacreonte de Teos<sup>86</sup>, que según Heródoto (III.121) habría formado parte antes de la corte del también tirano Polícrates de Samos y Simónides de Ceos, al que varios testimonios relacionan con la invención de las letras jónicas η, ω, ξ, ψ del alfabeto griego<sup>87</sup>. Signes Codoñer (2004) 277, partiendo de la base que las susodichas

<sup>82</sup> Para estas fiestas, remitimos a De la Nuez Pérez (2008), Shapiro (1989) y Simon (1983).

<sup>83</sup> El lapso de tiempo más aceptado es cada cuatro años, como los Juegos Olímpicos. Sin embargo, el orador Licurgo indica en su discurso *Contra Leocrates* (102) que tenía lugar cada cinco años, y algunos investigadores, como De la Nuez Pérez, han dado mayor credibilidad a este testimonio.

<sup>84</sup> De la Nuez Pérez (2008), Signes Codoñer (2004) y Murray (1934)

<sup>85</sup> Nagy (2001, 2009 B y 2010), Collins (2001 A & B), Fornis Vaquero (1992) 83 y ss., Thomas (1989), y Parke (1977).

<sup>86</sup> Cf. Aloni (2000).

<sup>87</sup> Bodson (1991) incluye una lista completa de todas las fuentes que vinculan a Simónides con la invención de estas letras. Cf. Cap. 1, NOTAS 16 y 18 para estos personajes.

letras existían antes del nacimiento de Simónides, sugiere que quizás este fuera el que las introdujera en la variante ateniense del alfabeto, contribuyendo así a que diversas obras literarias de transmisión oral, como los poemas homéricos, se fijaran por escrito en ese momento. Esto nos lleva a la empresa cultural atribuida a Pisístrato en torno a la que gira nuestra investigación: la codificación, previa recopilación según algunos testimonios, de los poemas homéricos. Recordemos que por codificación nos referimos a la puesta por escrito respaldada por una autoridad fuerte, en este caso política, que permitiera que esa versión se impusiera sobre otras existentes. Esta empresa, conocida como la recensión pisistrática de la épica homérica, es otro claro ejemplo de mecenazgo cultural que en todas las fuentes literarias se sitúa en el contexto de la tiranía ateniense, pero, como veremos, no aparece recogido como tal en ninguna fuente historiográfica.

En este contexto de codificación de literatura oral tendrían cabida las fuentes que hablan de la puesta por escrito de oráculos y literatura órfica de los que tendremos ocasión de hablar en distintos capítulos de esta investigación<sup>88</sup>, y la noticia transmitida por Aulo Gelio (*Noches Áticas* VII.1) de que Pisístrato fundó la primera biblioteca pública de la Antigüedad. Todas estas medidas hablan de un desarrollo cultural en la polis durante la tiranía de Pisístrato y sus hijos que supone una importante evolución respecto al periodo anterior y crea el ambiente propicio para los autores trágicos de la primera mitad del s. V a.C. y las posteriores escuelas filosóficas.

Antes de concluir este repaso de la biografía de Pisístrato, hemos de dedicar unas líneas a la hipotética relación entre Solón y Pisístrato que Plutarco recoge en su *Vida de Solón*. Plutarco indica al inicio (1.3) que la madre de Pisístrato era prima del legislador. Su fuente para esta información sería Heráclides Póntico, un filósofo y astrónomo del s. IV a.C. Más adelante da a entender una estrecha relación de mentor-alumno entre ambos, con tintes eróticos quizás. Sin embargo, en opinión de los investigadores<sup>89</sup>, esta noticia parece más bien querer forzar una relación entre dos políticos importantes de una misma polis que transmitir un dato real, ya que ninguna de las fuentes principales para el tirano, Heródoto, Tucídides o la *Constitución de los atenienses*, mencionan nada al respecto. Aunque es probable que se conocieran personalmente, las cronologías de estos personajes hacen que esta relación en los términos en que Heráclides pretendería plantearla —con relación amorosa incluida o no— no sea factible: por un lado, hemos calculado que

---

<sup>88</sup> Cap. 16 (Juan Tzetzes), especialmente NOTA 9 al TEXTO IV.

<sup>89</sup> Lavelle (2005) 192.

Pisístrato debió de nacer en torno al año 603 a.C., y por otro las fuentes coinciden en que Solón, fue arconte de Atenas con edad adulta en el 594/3 a.C., exiliándose después durante unos 10 años<sup>90</sup>. Pisístrato era un niño demasiado pequeño antes del arcontado de Solón y ya casi un hombre adulto al regreso de este, por lo que la relación entre Pisístrato —joven pupilo— y Solón —maestro adulto—, planteada por Heráclides seguramente a imagen de la de Alcibíades y Sócrates o Dionisio y Platón<sup>91</sup>, no habría sido posible. Parece más bien una historia *ad hoc* inventada por los filósofos del s. IV a.C.

Para cerrar esta biografía del protagonista de nuestro corpus, incluimos una tabla con la datación aproximada de los principales eventos de su vida<sup>92</sup>.

CRONOLOGÍA EVENTOS PRINCIPALES VIDA DE PISÍSTRATO

603/598 a.C.		Nacimiento de Pisístrato
573/568 a.C.	25-30 años	Primer matrimonio. Llegada a Atenas (?) Participación en la Guerra contra Megara (¿)
568/563 a.C.	30-35 años	Liderazgo del ejército durante la Guerra contra Megara, culminado por la toma de Nisea.
570/565 a.C.	28-38 años	Nacimiento de Hippias
561/60 a.C.*	37-42 años	Primera tiranía
¿?		Segundo matrimonio, con Timonasa de Argos.
¿?		Primer exilio
¿?		Segunda tiranía
¿?		Tercer matrimonio, con la hija de Megacles
556/555 a.C.	42-47 años	Comienzo del segundo exilio
546 a.C.	52-57 años	Regreso a Atenas. Batalla de Pallene

<sup>90</sup> La cronología de Solón también es sumamente dificultosa, complicándose más si queremos ajustar la relación entre él y Pisístrato que plantea Plutarco con otras fechas para ambos dadas por otras fuentes. En la Introducción del Apéndice I hemos dedicado varias páginas a este personaje, realizadas a partir de las monografías de Blok & Lardinois (2006), Domínguez Monedero (2001), Podlecky (1987) y Freeman (1976).

<sup>91</sup> Lavelle (2005) 197, remitiéndose además a su Nota 36 de este apartado.

<sup>92</sup> Extraída, con escasas diferencias, de Lavelle (2005) 217 y 218.



528/27 a.C.\*

70-75 años

Tercera tiranía

Muerte de Pisístrato, siendo un hombre anciano (*geraios*). Sus hijos Hipias e Hiparco continúan el régimen tiránico.



**I**

**PLATÓN**



# INTRODUCCIÓN

## 1. *HIPARCO*, DIÁLOGO (PSEUDO) PLATÓNICO

El testimonio más antiguo que expresa una relación determinante entre los Pisistrátidas y la épica homérica es el *Hiparco*, un breve diálogo (pseudo)platónico<sup>93</sup>. Dicha obra recrea una conversación entre Sócrates y uno de sus pupilos sobre la codicia, si es buena o mala para el hombre y por qué. Por este motivo, el título con el que aparece en los manuscritos más antiguos es *El amor a la ganancia*<sup>94</sup>, mientras que el nombre de *Hiparco*, con el que se le conoce, le fue dado por el *excursus* central, verdadero objeto de nuestro estudio, sobre el hijo del tirano Pisístrato.

Es un diálogo acéfalo en el que la conversación está ya empezada y, por tanto, ni los interlocutores ni el tema se presenta propiamente. Podemos diferenciar dos partes separadas por el ya mencionado *excursus*. En la primera (225A-228B), el discípulo, cuyo nombre en ningún momento se indica, intenta por tres veces definir la codicia como algo negativo concluyendo, mediante las preguntas de su maestro, que en realidad es un bien y no un mal, lo que le enfurece. Sócrates hace una pequeña digresión (228C-229D) sobre Hiparco para calmar la conversación y serenarlo; tras esto el joven pide que se retire uno de los razonamientos expuestos anteriormente e intenta definir la codicia, llegando a la insatisfactoria conclusión de que todos los hombres, buenos o malos, son codiciosos (229E-232C). La estructura y el estilo concuerdan con los primeros diálogos de la etapa de juventud de Platón, los diálogos aporéticos en los que Sócrates plantea una pregunta amplia (¿qué es “algo”?) a la que un discípulo intenta responder para finalmente fracasar y llegar a una aporía. La lengua es ático de finales del s. V a.C. o primera mitad del s. IV a.C. y el vocabulario y expresiones son habituales en los

---

<sup>93</sup> Reflexionamos sobre la autoría de este diálogo en el punto 2 de esta INTRODUCCIÓN. Los diálogos menores y dudosos de Platón no han gozado de tanto interés por parte de los expertos como el resto de la obra platónica, por lo que, como estudios concretos remitimos a las introducciones y comentarios correspondientes a las ediciones de Reale (2015), Souilhé (1930) y Stallbaum (1836), además de un artículo de Massaro (1997).

<sup>94</sup> Souilhé (1930) 45, sin especificar qué manuscritos.

diálogos platónicos de juventud<sup>95</sup>. Sin embargo, es precisamente el episodio sobre Hiparco, en el que parece mostrar una imagen positiva del hijo de Pisístrato, lo que ha llevado desde antiguo a lectores y filólogos a negar a Platón su autoría. Antes de abordar este debate, vamos a dedicar unas líneas a la figura de Hiparco, del que, aparte de la historia de su asesinato, nos han llegado pocos datos.

### 1.1. El personaje histórico: Hiparco, el hijo del tirano Pisístrato.

Las principales fuentes clásicas para la figura de Hiparco son las obras historiográficas de Heródoto, Tucídides, la *Constitución de los atenienses* de Aristóteles y el pasaje del diálogo que nos ocupa en este capítulo<sup>96</sup>. Todas coinciden en que era hermano de Hippias y ambos hijos de Pisístrato y su primera esposa, seguramente ateniense, de la que la tradición no nos ha transmitido ni siquiera su nombre; no sabemos si Pisístrato enviudó o se divorció de ella para casarse con la argiva Timonasa con quien tendría, al menos, otro hijo llamado Tésalo<sup>97</sup>. Aparte de esto, el otro dato en el que coinciden todos los autores antiguos, y que la tradición posterior ha aceptado, es que fue asesinado por Harmodio y Aristogitón durante la procesión de las Panateneas del año 514 a.C. No obstante, no hay unanimidad respecto a las motivaciones de los asesinos, como tampoco la hay sobre si Hiparco era el hijo mayor o si tras la muerte de su padre ocupó el puesto de tirano. A continuación expondré y comentaré rápidamente las referencias a Hiparco dadas por los autores antiguos<sup>98</sup>, para evidenciar hasta qué punto son contradictorias y crean problemas de interpretación.

**1.1.A) Heródoto:** Las primeras menciones a los Pisistrátidas las encontramos principalmente en los libros V y VI de las *Historias* de Heródoto (c. 485-425 a.C.), nacido

<sup>95</sup> Souilhé (1930) 52 y Calogero (1938). Por su parte Wilamovitz (1920) 416 consideró que la fórmula ὃ γλυκύτερον en 227D situaría el diálogo más tarde, pero Friedländer (1957) 117 lo discute diciendo que en realidad no tiene el sentido que Wilamovitz le atribuye.

<sup>96</sup> Heródoto, *Historias* (V.55-62), Tucídides, *Historia de Grecia* (I.20 y VI 54-58), Aristóteles, *Constitución de los atenienses* (18) y Platón, Hiparco (228C-229D). Salvo el diálogo platónico, las demás son las mismas que comentamos en la INTRODUCCIÓN GENERAL punto 3 para Pisístrato.

<sup>97</sup> Las fuentes difieren en el número de hijos de Pisístrato. La *Constitución de los Atenienses* (XVIII.1) menciona a otro hijo más, Iofonte, aunque erróneamente (Bernabé 2005, Nota 131) indica que Tésalo y Hegesístrato son la misma persona; en Tucídides (I.20 y VI.55 por ejemplo) también encontramos referencias a este Tésalo. Para los matrimonios de Pisístrato, remitimos a Lavelle (2005) 201-209.

<sup>98</sup> Un análisis mucho más completo de estos pasajes, así como de la figura de Hiparco es el trabajo de Lavelle (1983); aquí pretendemos resumir los datos que directa e indirectamente dan las fuentes principales para tener una visión de conjunto completa sobre el tema.

apenas treinta años después de la muerte de Hiparco<sup>99</sup>. En V.55-56 y 62 el historiador cuenta, sin dar apenas detalles, el asesinato de Hiparco durante la procesión de las Panateneas., tras haber tenido el Pisistrátida un sueño premonitorio; el motivo, haber humillado a la hermana de Harmodio prohibiéndola participar en la procesión de las Panateneas. Hiparco es presentado aquí como hijo de Pisístrato y hermano del tirano Hípias (Ἰππαρχὸν τὸν Πεισιστράτῳ, Ἰππίεω δὲ τοῦ τυράννου ἀδελφεόν *Hist.* V.55), lo que para muchos<sup>100</sup> respalda la posterior indicación de Tucídides de que nunca fue tirano y los motivos de su asesinato fueron personales y no políticos. Sin embargo, Lavelle<sup>101</sup> estima que ciertos detalles en la construcción del pasaje indican precisamente que Heródoto sí lo consideraba una persona con gran autoridad política y que la motivación principal del asesinato, al no señalarse explícitamente otra, sería la restauración de la democracia y la libertad.

En primer lugar, la historia aparece introducida por una referencia explícita a “los tiranos”, en plural, (Ἀθήνας γενομένασιν **τυράννων** ὧδε **ἐλευθέρως** *Hist.* V.55) mientras que una vez eliminado Hiparco habla de “cómo los atenienses se libraron de los Pisistrátidas” (γένος ἐόντες Ἀθηναῖοι καὶ **φεύγοντες Πεισιστρατίδας** *Hist.* V.62). En cuanto al tiranicidio, es cierto que más adelante Heródoto dirá que fueron los Alcmeónidas quienes consiguieron, usando a los espartanos con ayuda del oráculo de Delfos, expulsar a los Pisistrátidas definitivamente de Atenas, pero esto no significa que el asesinato de Hiparco no buscara también acabar con la tiranía.

En segundo lugar, el texto dice explícitamente que Hiparco conducía la procesión de las Panateneas (ἔπεμπε τὴν πομπήν *Hist.* V.55), tarea que desempeñaban los tiranos<sup>102</sup> y que indica que Hiparco tenía un considerable papel político. Si, como veremos en otros autores, la ofensa a la hermana de Harmodio consistió en prohibirle participar en esta procesión como canéfora, ello respalda que Hiparco debía tener un poder político real para ser el responsable de esa decisión. Por último, en los hexámetros del supuesto sueño de Hiparco, este es llamado “león” (λέων), un apelativo que Heródoto sólo utiliza para personajes ilustres y relacionados con la realeza.

---

<sup>99</sup> A pesar de la cercanía temporal, es importante recordar que no era natural de Atenas, como Tucídides, y que su conocimiento sobre la tiranía ateniense es indirecto, proporcionado según los testimonios de Pericles y los Alcmeónidas.

<sup>100</sup> Nenci (2006) 235 y Schrader (1988) 101.

<sup>101</sup> Lavelle (1983) en varias partes de su tesis, por ejemplo 46 y 124-5.

<sup>102</sup> Lavelle (1983) 185, Parke (1977); cf. NOTA 10.

**1.1.B) Tucídides:** el ateniense Tucídides (c. 460-395 a.C.<sup>103</sup>), que vivió unos setenta años después del asesinato de Hiparco, habla de los hijos de Pisístrato en dos momentos de su obra: justo al inicio, I.20, y en un *excursus* del libro VI.54-58. La primera referencia resulta especialmente interesante por el contexto, ya que la utiliza como ejemplo de contradicción entre la creencia popular y los datos históricos que él, como investigador, debe buscar y analizar para producir una narración lo más objetiva y fiel a los hechos posible. En este ejemplo, la creencia popular (οἶονται) mantendría que Hiparco era el hijo mayor de Pisístrato y su heredero en la tiranía, mientras que los datos históricos dicen (ἴσασιν) que en realidad era menor que Hippias y nunca fue tirano. Sin embargo, los argumentos de Tucídides son poco sólidos y se basan en que Hippias, de ser el más joven, no habría sabido hacerse con la tiranía tras el asesinato de su hermano por no haber sido adecuadamente formado para ello<sup>104</sup>. No hay motivo para descartar que ambos hermanos fueran formados en política y el testimonio de Aristóteles que veremos a continuación — 1.1.D— así lo indica, encajando con el marco contextual expuesto por Tucídides más que la separación total de Hiparco del poder.

A lo largo del libro VI, todo el pasaje referido a los Pisistrátidas se construye como si Hiparco fuera el tirano, solo o compartiendo el cargo con su hermano Hippias<sup>105</sup>, con numerosas referencias a su poder y más de una mención explícita a que ejercía la tiranía. La primera de estas la encontramos en VI.53.3, donde Tucídides habla de la tiranía de los hijos de Pisístrato:

Ἐπιστάμενος γὰρ ὁ δῆμος ἀκοῆ τὴν Πεισιστράτου καὶ τῶν παίδων τυραννίδα χαλεπὴν τελευτῶσαν γενομένην ...

*Pues el pueblo, tras haber conocido por su fama que la tiranía de Pisístrato y de sus hijos había terminado siendo dura ...*

Aunque la construcción de ἐπιστάμενος + ἀκοῆ no tiene por qué indicar que algo se dé por cierto, en este caso concreto sí lo hace<sup>106</sup>. El texto continúa afirmando que los

<sup>103</sup> La cronología de este autor se ha deducido a partir de ciertas referencias que él mismo da en su obra, como IV.104 y V.26. Cf. Torres Esbarranch (1990) Introducción v.1 y Romilly (1963).

<sup>104</sup> Tucídides VI.55 οὐ μὴν οὐδ' ἂν κατασχεῖν μοι δοκεῖ ποτὲ Ἰππίας τὸ παραχρημα ῥαδίως τὴν τυραννίδα, εἰ Ἰππαρχος μὲν ἐν τῇ ἀρχῇ ὦν ἀπέθανεν, αὐτὸς δὲ αὐθημερὸν καθίστατο (...) καὶ οὐχ ὡς ἀδελφὸς νεώτερος ὦν ἠπόρησεν, ἐν ᾧ οὐ πρότερον ξυνεχῶς ὠμιλήκει τῇ ἀρχῇ.

<sup>105</sup> Hornblower (2010).

<sup>106</sup> Hornblower (2010) 432.



atenienses eran conscientes de que la actuación de Harmodio no había acabado con la tiranía, pero no necesariamente porque Hiparco no fuera tirano, sino porque Hipias sobrevivió y endureció el gobierno.

En cuanto al asesinato de Hiparco, de acuerdo con Tucídides (VI.54.1), los motivos fueron personales, por estar interesado este en tener una relación amorosa con Harmodio que lo rechazó:

Τὸ γὰρ Ἀριστογείτονος καὶ Ἀρμόδιου τόλμημα δι' ἐρωτικὴν ξυντυχίαν ἐπεχειρήθη ...

*Pues la empresa de Aristogitón y Harmodio fue ejecutada a causa de una relación amorosa ...*

No nos detendremos a comentar esta afirmación, pues, aunque fuera cierta, ni confirma ni desmiente que Hiparco fuera tirano de Atenas. Pasamos a una controvertida frase en V.54.4-5 en la que Tucídides afirma que la tiranía de Hiparco no resultó molesta para la mayoría después de haber repetido que nunca fue tirano.

Καὶ ἐν τούτῳ ὁ Ἴππαρχος ὡς αὐθις πειράσας οὐδὲν μᾶλλον ἔπειθε τὸν Ἀρμόδιον, βίαιον μὲν οὐδὲν ἐβούλετο δρᾶν, ἐν τρόπῳ δέ τιμι ἀφανεῖ ὡς οὐ διὰ τοῦτο δὴ παρεσκευάζετο προπηλακιῶν αὐτόν. Οὐδὲ γὰρ τὴν ἄλλην ἀρχὴν ἐπαχθῆς ἦν ἐς τοὺς πολλοὺς, ἀλλ' ἀνεπιφθόνως **κατεστήσατο**.

*Y en esta situación **Hiparco**, ya que tras intentarlo de nuevo no convenció más a Harmodio, ni quería llevar a cabo nada violento, se disponía a ultrajarlo en algún lugar escondido como si no fuera por esta causa. Pues **no fue molesto** para la mayoría con respecto al otro gobierno, sino que **se estableció** sin reproche.*

El sujeto de los verbos ἦν y κατεστήσατο en singular es necesariamente el ὁ Ἴππαρχος de la oración anterior y, aunque algunos estudiosos han propuesto modificar ligeramente esta oración<sup>107</sup>, la transmisión manuscrita es muy clara al respecto. Además, el pasaje continúa hablando de los tiranos en plural (καὶ ἐπετήδευσαν ἐπὶ πλεῖστον δὴ **τύραννοι** οὗτοι ἀρετὴν καὶ ζύνεσιν) y parece coincidir con la versión de Aristóteles —

<sup>107</sup> Por ejemplo, Hude (1901) y después Schwartz (1929) propusieron enmendar al menos κατεστήσαντο; otra sugerencia es entender ἀρχὴν como un poder menos importante que la tiranía, pero nos parece de nuevo querer forzar una interpretación distinta de la que el texto dice.

*infra*, 1.1.C— según la cual ambos hermanos compartieron el poder, más que con la hipótesis que encontramos en Hornblower<sup>108</sup> de que Tucídides se refiere a la anterior tiranía de Pisístrato. En nuestra opinión, siguiendo a Lavelle, estas enmendaciones e interpretaciones surgen no de una lectura objetiva del texto sino de la necesidad de adecuarlo a la idea expresada por el mismo Tucídides o por otros autores de que Hippias fue el único heredero de la tiranía.

Los argumentos que el historiador da a este respecto en VI.55 resultan poco firmes: en primer lugar, una fuente oral fidedigna pero anónima (εἰδὼς μὲν καὶ ἀκοῆ ἀκριβέστερον ἄλλων ἰσχυρίζομαι), y en segundo lugar, habla de una estela y un altar de la Acrópolis con una inscripción sobre la opresión de los tiranos (ὁ τε βωμὸς σημαίνει καὶ ἡ στήλη περὶ τῆς τῶν τυράννων ἀδικίας) en la que aparecían los nombres de Hippias y sus hijos justo después de su padre Pisístrato y antes de sus hermanos Hiparco y Tésalo, cuyos descendientes no se incluyen. A partir de esta inscripción es Tucídides quien infiere que Hippias sucedió a su padre en la tiranía. Para Lavelle<sup>109</sup>, no está claro que la estela hiciera referencia a un delito distinto, como el de *prodosía* (traición), ya que los hijos de Hippias nunca fueron tiranos, mientras que la traición habría podido abarcar a todas las generaciones de Pisistrátidas recogidas en la inscripción. La conclusión de Tucídides, está respaldada por la ley sobre la tiranía que Aristóteles nos transmite en su *Constitución de los atenienses* según la cual “serían privados de sus derechos de ciudadanos tanto el culpable de alzarse para establecer la tiranía como su descendencia”<sup>110</sup>.

Volviendo al texto de la *Guerra del Peloponeso*, en el relato del asesinato de Hiparco (VI 56 y 57) vemos varias historias mezcladas, que esquematizamos a continuación:

- la afrenta hecha a Harmodio al negar la participación de su hermana en la procesión de las grandes Panateneas;
- la rivalidad entre Hiparco y Aristogitón por el amor de Harmodio;

---

<sup>108</sup> Hornblower (2010) 444.

<sup>109</sup> Cf. Lavelle (1983) 105 y ss. *prodosia* “could fit the older generation of Peisistratidai, tyranni could not fit the younger”.

<sup>110</sup> *Constitución de los atenienses* XVI.10.

- una conjura en la que de nuevo aparecen involucrados Harmodio y Aristogitón para acabar con el tirano Hippias durante la procesión de las Panateneas.

*A priori* resulta poco verosímil esta simultaneidad de motivaciones y el hecho de que Harmodio y Aristogitón fueran parte interesada en todas. Por otra parte, solo podemos dar credibilidad a la historia de la hermana de Harmodio si admitimos que Hiparco desempeñaba un cargo político importante en ese momento que le facultara para organizar la procesión de las Grandes Panateneas, algo reservado a los tiranos desde la reforma de Pisístrato<sup>111</sup>; también la tercera historia se entendería mejor si Hiparco fuera el tirano y no su hermano. Concluimos por tanto que, a pesar de su interés por “desmentir una falsa creencia”, los hechos que Tucídides relata tienen mayor credibilidad ejerciendo Hiparco el poder político de Atenas como tirano.

**1.1.c) Platón.** Aunque en el núcleo de este capítulo analizaremos detalladamente el *excursus* sobre Hiparco dentro del diálogo homónimo, nos parece apropiado mencionar en este repaso de fuentes los tres puntos principales vistos en los otros autores: la edad de Hiparco con respecto a su hermano Hippias, su cargo político y los motivos de su asesinato<sup>112</sup>. Respecto a la edad, Hiparco es presentado de manera clara como hijo mayor de Pisístrato. En cuanto a su cargo político, a lo largo de todo el *excursus* es tratado como gobernante – tirano (228b, *infra*) aunque sin referirse a él propiamente con estos términos en ningún momento. Le atribuye varias medidas importantes en el ámbito cultural, como son la regulación de los poemas homéricos en las Panateneas y la invitación a la corte de Atenas a sabios como Anacreonte de Teos y Simónides de Ceos, que sólo podría haber llevado a cabo si ejerciera al menos de forma parcial, el poder.

Por último, en cuanto a los motivos para su asesinato, en el *excursus* se mencionan dos ya vistos: la ofensa a la hermana de Harmodio, que la mayoría consideraba real, y los problemas de intereses amorosos relacionados con Harmodio y Aristogitón, que según fuentes muy fiables para el autor fue el motivo verdadero. En ningún momento sugiere

---

<sup>111</sup> Para las reformas culturales de Pisístrato durante su tiranía, remitimos a la monografía Angiolillo (1997) y a Parke (1977).

<sup>112</sup> No hay que perder de vista la advertencia de Hirsch (1926) 154 y ss de que el tono irónico del pasaje, evidente para él entre otros, llevaría a considerar los datos de una forma distinta.

que pudieran deberse a un intento de librarse de su gobierno, que compara con la época dorada del de Cronos.

**1.1.D) Aristóteles.** Discípulo de Platón, Aristóteles (c. 384-322 a.C.) abordó la historia política de Atenas en la primera parte de la *Constitución de los atenienses*<sup>113</sup>, compuesta entre el 329 y el 322 a.C. En ella trata, desde el capítulo 13, las actuaciones políticas de Pisístrato, y a partir del 18, las de sus hijos, siendo la única fuente que afirma que tras la muerte de Pisístrato, sus hijos mayores heredaron y compartieron la tiranía:

16.7 διὸ καὶ πολλάκις ἐ[θρ][ύλλο]υν ὡς ἡ Πεισιστράτου τυραννὶς ὁ ἐπὶ Κρόν[ου] βίος εἶη· συνέβη γὰρ ὕστερον δια[δε]ξ[α]μένων τῶν υἱέων πολλῶ γενέσθαι τραχυτέραν τὴν ἀρχήν.

*Porque muchas veces se escuchó que la tiranía de Pisístrato era como la edad (dorada) bajo Cronos; pues después, cuando lo sucedieron sus hijos el gobierno se endureció.*

17.3 Τελευτήσαντος δὲ Πεισιστράτου, κατεῖχον οἱ υἱεῖς τὴν ἀρχήν...

*Y una vez muerto Pisistrato, los hijos heredaron el poder...*

18.1 Ἦσαν δὲ κύριοι μὲν τῶν πραγμάτων διὰ τὰ ἀξιώματα καὶ διὰ τὰς ἡλικίας Ἴππαρχος καὶ Ἴππίας, πρεσβύτερος δὲ ὢν ὁ Ἴππίας καὶ τῇ φύσει πολιτικὸς καὶ ἔμφρων ἐπεστάται τῆς ἀρχῆς. ὁ δὲ Ἴππαρχος παιδιώδης καὶ ἐρωτικὸς καὶ φιλόμουσος ἦν, (καὶ τοὺς περὶ Ἀνακρέοντα καὶ Σιμωνίδην καὶ τοὺς ἄλλους ποιητὰς οὗτος ἦν ὁ μεταπεμπόμενος),

*Y eran los dirigentes de los asuntos, por su dignidad y sus edades, Hiparco e Hipias, y siendo el mayor Hipias, por naturaleza sensato y apropiado para la política, ocupó el poder. Pero Hiparco era dado a la diversión, enamoradizo y amante de las Musas (y él era el que había hecho llevar a Anacreonte y Simónides y a los otros poetas).*

---

<sup>113</sup> No hay unanimidad respecto a la atribución de esta obra a Aristóteles, entre otras cosas por el tratamiento que da a algunos temas que también aparecen en su *Política*, sobre cuya autoría no hay duda. No obstante, como en el caso del Hiparco, si no fue escrita por Aristóteles sería obra de un discípulo directo de este. Cf. Introducción de Calero Secal & Caballero Sánchez (2012) y Bernabé Pajares (2005).

El resto del texto se construye coherentemente sobre este modelo de poder compartido, al contrario de lo que vimos en Tucídides. De Hípias, que era el mayor, nos dice que tenía dotes políticas y buen juicio (πρεσβύτερος δὲ ὢν ὁ Ἱππίας καὶ τῆ φύσει πολιτικὸς καὶ ἔμφρων ἐπεστάται τῆς ἀρχῆς), mientras que Hiparco, con un espíritu proclive a la diversión, los amores y las artes, términos que indican poca seriedad<sup>114</sup>, ejerció de mecenas de artistas y sabios, entre ellos Simónides de Ceos y Anacreonte de Teos (ὁ δὲ Ἱππαρχος παιδιώδης καὶ ἐρωτικὸς καὶ φιλόμουσος ἦν). La puntualización de que Hípias era el mayor se opone al contenido del *Hiparco* que Aristóteles, formado en la Academia de Platón, conocería. Sorprende, no obstante, que según el texto aristotélicos fuera el tercer hermano, Tésalo, quien provocara la ira de Harmodio al rechazarlo en el terreno afectivo y tacharlo de μαλακὸν, haciendo que la hermana no participara como canéfora en la procesión:

18.2 Θέτταλος δὲ νεώτερος πολὺ καὶ τῷ βίῳ θρασὺς καὶ ὑβριστής, ἀφ' οὗ καὶ συνέβη τὴν ἀρχὴν αὐτοῖς γενέσθαι πάντων τῶν κακῶν.

*Y Tésalo, mucho más joven, rudo e insolente en su manera de vivir, también compartió el poder con estos, generando con su manera de ser todas las desdichas.*

A partir de este punto, igual que vimos en Tucídides<sup>115</sup>, el texto parece unificar dos planes de asesinato con objetivos, motivaciones y agentes distintos: por un lado uno propio de Harmodio, ayudado por Aristogitón, contra Tésalo por las ofensas personales y por otro una conjura en pro de la libertad orquestada por varias personas (μετεχόντων πολλῶν) dirigida contra los tiranos, principalmente contra Hípias. Paradójicamente, el único que resulta asesinado es Hiparco, que no es el objetivo principal en ninguno de los dos casos, lo que lleva a poner en duda el rigor del texto.

**1.1.F) Conclusiones:** una vez comentadas por separado las principales fuentes antiguas para la reconstrucción de la figura de Hiparco, intentaremos extraer alguna conclusión general que pueda ayudarnos en el comentario del posterior pasaje.

<sup>114</sup> Massaro, (1991) 64, nota 27.

<sup>115</sup> La narración de 18.2 en adelante parece estar basada en Tucídides VI.54 y ss., salvo porque aquí aparece Tésalo como culpable de las iras de Harmodio.

En primer lugar, aunque desde Tucídides muchos autores han centrado el debate en cuál de los dos hermanos, Hippias o Hiparco, era mayor para determinar quién heredó la tiranía, no parece que ese punto sea tan importante. La construcción de todos los pasajes comentados sugiere que Hiparco desempeñaba en el momento de su muerte un importante cargo político vinculado con la expansión cultural de Atenas. El mecenazgo y la autoridad sobre temas culturales no eran una cuestión menor a nivel político en ese momento, sino uno de los pilares en los que se apoyaban muchas de las tiranías antiguas: los tiranos habían tomado conciencia de que la educación y la cultura son un medio más eficaz para controlar al pueblo que la violencia. Además, la tiranía como régimen político autoritario marcadamente individual es una concepción moderna, pero en las fuentes clásicas, como hemos visto, no se presenta necesariamente así y encontramos estirpes tiránicas que parecen gobernar conjuntamente como los pisistrátidas. Así pues, el cargo político podía ser la tiranía en solitario o junto a Hippias. El hecho de que en todas las fuentes Hiparco aparezca como organizador de la procesión de las Grandes Panateneas, el acontecimiento cultural y político de mayor relevancia del Ática desde que Pisístrato lo reorganizó, indica que en el momento de su asesinato tenía un poder político alto ligado estrechamente con el ámbito cultural, como se hace muy patente en el *excursus* del diálogo que comentaremos a continuación.

Por otra parte, este cargo político no implica que los motivos que llevaron a Harmodio y Aristogitón a su asesinato tuvieran que estar relacionados con este, pues la mayoría de las fuentes tratadas coinciden en que fueron personales, ni impide que Hiparco ocupara la tiranía; al contrario, el que la tiranía de Hiparco fuera, según varios testimonios, justa y positiva para el pueblo —no así la que ejercería Hippias solo tras el 514 a.C. — apoya el hecho de que los motivos para matarlo no fueron políticos. ¿Por qué entonces la historia ha recordado a Harmodio y Aristogitón como tiranicidas? Quizás porque la familia de los Alcmeónidas, a la que Tucídides y Aristóteles atribuyen la expulsión de los Pisistrátidas, tuvo enemigos que hicieron correr la idea de que los primeros en luchar por la libertad del pueblo ateniense fueron Harmodio y Aristogitón, personajes ajenos a esa familia. Quizás no.

## 2. AUTORÍA

La autoría de este diálogo viene discutida desde las primeras listas que conservamos de las obras platónicas, aquellas transmitidas en el s. III d.C. por Diógenes Laercio en su *Vida de los filósofos más ilustres*. Según Diógenes, Trasilo<sup>116</sup> colocó el *Hiparco* en la cuarta tetralogía junto a *Alcibíades I y II* y *Rivales* mientras que Aristófanes de Bizancio no lo incluyó en sus trilogías. En esa misma época, Claudio Eliano recogió en sus *Varia Historia*<sup>117</sup> el inicio del *excursus* sobre Hiparco de este homónimo diálogo, poniendo en duda la autoría platónica del mismo (λέγει δὲ Πλάτων ταῦτα, εἰ δὴ ὁ Ἴππαρχος Πλάτωνός ἐστι τῶ ὄντι).

La datación del diálogo no nos permite afinar más en esta cuestión: como ya señalamos al inicio de esta introducción, la lengua sitúa su creación en Atenas en la segunda mitad del s. IV a.C. sin que sea posible precisar mucho más. Esto basta para que especialistas como Friedländer o Evans<sup>118</sup> apuesten por Platón como autor del diálogo. Para Souilhé<sup>119</sup>, que respalda la autoría de Platón aunque sin decidirse a afirmarlo, el texto de Tucídides, en el que se critica el error generalizado de considerar a Hiparco mayor que Hipias, es un *terminus ante quem* para el diálogo, bien porque se esté refiriendo indirectamente a este, bien porque, según él, la única explicación para que el autor del *Hiparco* no conociera la obra de Tucídides es que no hubiera sido escrita aún. En nuestra opinión, esto no tiene por qué ser tan riguroso y menos tratándose del problemático *excursus*.

En una primera lectura, el pasaje comprendido entre 228B y 229D parece ciertamente una *laudatio* hacia un tirano que no concuerda con el pensamiento político de Platón, contrario a los regímenes autoritarios. Sócrates dice de Hiparco que es un sabio conciudadano al que se debe obedecer, que se preocupaba por la educación de su pueblo de forma poco más que altruista y le elogia por convertir Atenas en un centro cultural.

---

<sup>116</sup> Trasilo, filósofo y astrólogo del s. I del que solo conservamos algunos fragmentos, entre ellos su clasificación de los diálogos platónicos recogida por Diógenes Laercio en III.56-61, seguida de la de Aristófanes de Bizancio. Para Trasilo remitimos a su entrada en DNP (12/1 columna 496).

<sup>117</sup> *Varia Historia* VIII.2. Dicho pasaje está analizado en esta investigación como TEXTO I cap. 8 (CLAUDIO ELIANO).

<sup>118</sup> Cf. Evans (1976) y Friedländer (1930).

<sup>119</sup> Souilhé (1930) 57.

Para muchos estudiosos como Hirsch, Reale o Calogero<sup>120</sup> el pasaje entero ha sido mal entendido y no es una *laudatio Hipparchi*, sino un *intermezzo* irónico al más puro estilo platónico, que casaría perfectamente con la estructura que encontramos en otros diálogos de la primera etapa del filósofo, como el *Protágoras* o el *Hippias menor*. Como recuerdan Calogero y Reale, el simple hecho de introducir un *excursus* cuando el discípulo está atorado es un procedimiento habitual en los discursos socráticos de Platón, y estos siempre son irónicos. Además, para estos autores el tono irónico viene avisado con el juego de “quién engaña a quién” de 228A<sup>121</sup>. Desde el “calculado error” de Hiparco como hermano mayor hasta el nombre de los demos mencionados en el pasaje, pasando por la insistencia en el buen gobierno del Pisistrátida y la necesidad de obedecerle aun después de muerto, cada detalle escondería para algunos, como Massaro y Calogero, una crítica irónica y mordaz al gobierno tiránico de los Pisistrátidas; otros, como Reale, perciben esta ironía en el tono general y algún punto específico. Por su parte Taylor<sup>122</sup>, aun aceptando esta lectura irónica, consideraba que la “mediocridad y longitud” del *excursus* ponen en duda que fuera escrito por Platón.

Una vez expuestas las distintas posturas acerca de la autoría de este diálogo y sus argumentos, cerramos el apartado con la siguiente reflexión de Calogero<sup>123</sup>: si la crítica ha llegado a la conclusión de que el *Hiparco* fue escrito por un socrático muy hábil que dominaba no sólo la lengua, ironía y estilo narrativo de la primera etapa de Platón, sino también la filosofía socrática y platónica, y que debía de ser contemporáneo de este, no se entiende bien qué hace desestimar como autor al propio Platón, al que gran parte de la tradición atribuye el diálogo.

---

<sup>120</sup> Hirsch (1926) 126-167, Reale (2015) 43 y ss. o Calogero (1926) 23, donde indica que muchos estudiosos del s. XIX, sin dar nombres, tacharon el diálogo de espurio precisamente por no entender esta ironía.

<sup>121</sup> Reale (2015) 57.

<sup>122</sup> Taylor (1926).

<sup>123</sup> Calogero (1926) 27.





## ΤΕΧΤΟ

### *Hiparco 228 b - 229 b*

§1 {ΣΩ.} Εὐφήμει· οὐ μεντὰν καλῶς ποιοῖην οὐ πειθόμενος ἀνδρὶ ἀγαθῷ καὶ σοφῷ.

{ΕΤ.} Τίνι τούτῳ; καὶ τί μάλιστα;

{ΣΩ.} Πολίτη μὲν ἐμῷ τε καὶ σῷ, Πεισιστράτου δὲ υἱὲ τοῦ ἐκ Φιλαϊδῶν, Ἰπάρχῳ, ὃς τῶν Πεισιστράτου παίδων ἦν πρεσβύτατος καὶ σοφώτατος, ὃς ἄλλα τε πολλὰ καὶ καλὰ  
5 ἔργα σοφίας ἀπεδείξατο, καὶ τὰ Ὀμήρου ἔπη πρῶτος ἐκόμισεν εἰς τὴν γῆν ταυτηνί, καὶ ἠνάγκασε τοὺς ῥαψωδοὺς Παναθηναίοις ἐξ ὑπολήψεως ἐφεξῆς αὐτὰ διέναι, ὥσπερ νῦν ἔτι οἶδε ποιῶσιν, καὶ ἐπ' Ἀνακρέοντα τὸν Τήιον πενηκόντορον στείλας ἐκόμισεν εἰς τὴν πόλιν, Σιμωνίδην δὲ τὸν Κεῖον ἀεὶ περὶ αὐτὸν εἶχεν, μεγάλοις μισθοῖς καὶ δώροις  
10 πείθων· ταῦτα δ' ἐποίει βουλόμενος παιδεύειν τοὺς πολίτας, ἵν' ὡς βελτίστων ὄντων αὐτῶν ἄρχοι, οὐκ οἰόμενος δεῖν οὐδενὶ σοφίας φθονεῖν, ἅτε ὢν καλός τε κἀγαθός. §2 ἐπειδὴ δὲ αὐτῷ οἱ περὶ τὸ ἄστυ τῶν πολιτῶν πεπαιδευμένοι ἦσαν καὶ ἐθαύμαζον αὐτὸν ἐπὶ σοφίᾳ, ἐπιβουλεύων αὐτὸς τοὺς ἐν τοῖς ἀγροῖς παιδεῦσαι ἔστησεν αὐτοῖς Ἑρμαῖς κατὰ τὰς ὁδοὺς ἐν μέσῳ τοῦ ἄστεος καὶ τῶν δήμων ἐκάστων, κἄπειτα τῆς σοφίας τῆς αὐτοῦ, ἦν τ' ἔμαθεν καὶ ἦν αὐτὸς ἐξηῦρεν, ἐκλεξάμενος ἃ ἠγεῖτο σοφώτατα εἶναι, ταῦτα αὐτὸς  
15 ἐντείνας εἰς ἐλεγείων αὐτοῦ ποιήματα καὶ ἐπιδείγματα τῆς σοφίας ἐπέγραψεν, ἵνα πρῶτον μὲν τὰ ἐν Δελφοῖς γράμματα τὰ σοφὰ ταῦτα μὴ θαυμάζοιεν οἱ πολῖται αὐτοῦ, τό τε “Τνῶθι σαυτόν” καὶ τὸ “Μηδὲν ἄγαν” καὶ τἄλλα τὰ τοιαῦτα, ἀλλὰ τὰ Ἰπάρχου ῥήματα μᾶλλον σοφὰ ἠγοῖντο, ἔπειτα παριόντες ἄνω καὶ κάτω καὶ ἀναγιγνώσκοντες καὶ γεῦμα λαμβάνοντες αὐτοῦ τῆς σοφίας φοιτῶεν ἐκ τῶν ἀγρῶν καὶ ἐπὶ τὰ λοιπὰ παιδευθησόμενοι.  
20 ἐστὸν δὲ δύο τῶπιγράμματα· ἐν μὲν τοῖς ἐπ' ἀριστερὰ τοῦ Ἑρμοῦ ἐκάστου ἐπιγέγραπται λέγων ὁ Ἑρμῆς ὅτι ἐν μέσῳ τοῦ ἄστεος καὶ τοῦ δήμου ἔστηκεν, ἐν δὲ τοῖς ἐπὶ δεξιὰ «μνημα τόδ' Ἰπάρχου· στεῖχε δίκαια φρονῶν» φησίν. ἔστι δὲ τῶν ποιημάτων καὶ ἄλλα ἐν ἄλλοις Ἑρμαῖς πολλὰ καὶ καλὰ ἐπιγεγραμμένα· ἔστι δὲ δὴ καὶ τοῦτο ἐπὶ τῇ Στεριακῇ ὁδῷ, ἐν ᾗ λέγει «μνημα τόδ' Ἰπάρχου· μὴ φίλον ἐξαπάτα.»

## TRADUCCIÓN

§1 SÓCRATES: Habla de forma apropiada; sin embargo, no obraría yo bien si no obedeciera a un hombre bueno y sabio.

DISCÍPULO: ¿A cuál? Y, sobre todo, ¿por qué?

SÓCRATES: A un conciudadano mío y tuyo, al hijo de Pisístrato el de los Filaidas, a Hiparco, el que era el mayor y más sabio de los hijos de Pisístrato, que mostró muchas y buenas obras de sabiduría, y el primero que trajo a esta tierra los versos de Homero y obligó a los rapsodos a que los recitaran por turnos y sin pausas en las Panateneas, como precisamente estos hacen ahora, y tras enviar una nave de cincuenta remos a por Anacreonte de Teos lo trajo a la ciudad, y siempre tuvo junto a él a Simónides de Ceos, persuadiéndolo con grandes salarios y regalos; hizo estas cosas queriendo educar a los ciudadanos, para gobernar, puesto que era bueno y honrado, sobre ciudadanos lo más excelentes posible, sin pensar que fuera necesario que nadie tuviera envidia por la sabiduría. §2 Cuando los habitantes de la ciudad ya habían sido educados por él y lo admiraban por la sabiduría, pensando además educar a los del campo, levantó para ellos hermas a lo largo de las calles en el centro de la ciudad y de cada uno de los demos, y a continuación, tras escoger de su sabiduría, tanto de la que aprendió como de la que él mismo descubrió, las sentencias que consideró que eran más sabias, adaptándolas al dístico elegíaco las inscribió como poemas suyos y muestras de sabiduría, para que sus conciudadanos no se asombraran en primer lugar de las sabias palabras que había en Delfos, del “conócete a ti mismo” y “nada en exceso” y otras tales, sino que consideraran las sentencias de Hiparco más sabias, y entonces, yendo de arriba a abajo, y leyendo y tomando gusto a su sabiduría, iban y venían de los campos educándose en las demás cosas. Hay dos inscripciones: en las de la parte izquierda de cada herma está inscrito que el Hermes dice estar colocado en el punto medio entre la ciudad y el demos, y en las inscripciones de la derecha dice: “este monumento es de Hiparco: sigue prudentemente las justas normas”. Hay otras muchas y bellas partes de poemas inscritas en otras hermas; precisamente en el camino a Estiria está también esa en la que dice: “este monumento es de Hiparco: no engañes al amigo”.

25 §3 ἐγὼ οὖν σὲ ἐμοὶ ὄντα φίλον οὐ δήπου τολμῶν ἂν ἐξαπατᾶν καὶ ἐκείνῳ τοιούτῳ ὄντι ἀπιστεῖν, οὗ καὶ ἀποθανόντος τρία ἔτη ἐτυραννεύθησαν Ἀθηναῖοι ὑπὸ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ Ἰππίου, καὶ πάντων ἂν τῶν παλαιῶν ἤκουσας ὅτι ταῦτα μόνον τὰ ἔτη τυραννὶς ἐγένετο ἐν Ἀθήναις, τὸν δ' ἄλλον χρόνον ἐγγύς τι ἕζων Ἀθηναῖοι ὥσπερ ἐπὶ Κρόνου βασιλεύοντος.

30

§3 Así pues yo, siendo tú mi amigo, no me atrevería ciertamente a engañarte ni a desobedecer a aquel siendo quien fue, y tras cuya muerte los atenienses fueron gobernados durante tres años por la tiranía de su hermano Hipias, y escucharías de todos nuestros mayores que únicamente durante estos años hubo una tiranía en Atenas, mientras en el resto del tiempo los atenienses vivían de forma semejante a como lo hicieron bajo el reinado de Cronos.

## NOTAS

1) [l. 1] ἀγαθῷ καὶ σοφῷ: los primeros términos con los que el personaje de Sócrates describe a Hiparco recuerdan al ideal de la Grecia Clásica καλὸς κἀγαθός que emplea en la línea 10 del texto (NOTA 22). En esta ocasión, en lugar del término καλός, que hace referencia a una condición física óptima, encontramos σοφός, resaltando su valía intelectual.

2) [l. 3] ἐκ Φιλαϊδῶν: nombre de uno de los demos de Atenas, de la tribu de la Egeide, situado en la costa noreste del Ática, cerca de Braurón. Plutarco (*Sol.* 10.2) respalda el dato de que Pisístrato y sus hijos provendrían de este demos<sup>124</sup>.

3) [ls. 3-4] Ἰπάρχω, ὃς (...) πρεσβύτατος καὶ σοφώτατος: ya señalamos *supra* (1.1.B y 1.1.D) que Tucídides y Aristóteles consideraban a Hippias el hermano mayor, aunque los argumentos de Tucídides —la inscripción de la estela que señala en 18.5— no son muy sólidos. Si en verdad hemos de entender el pasaje en tono irónico, el hecho de que el autor lo identifique como el mayor de los hijos cuando quizás no era así sería una pista de que tampoco era el más sabio. También hay que sopesar las implicaciones de la noticia de Tucídides de que en su época estaba generalizado el error: ¿se generalizó a partir de este pasaje, erróneo o escrito así para remarcar un tono irónico, o verdaderamente el autor y más gente creían que Hiparco era el hijo mayor? La nueva aparición del adjetivo σοφός tan seguido para describir a Hiparco, y además en grado superlativo —que en la *Apología de Sócrates* (23) aparece dedicado al filósofo— sorprende, y parecen llamadas de aviso sobre un sentido particular no literal del pasaje.

4) [l. 4] πολλὰ καὶ καλὰ ἔργα σοφίας: estos términos resumen las distintas actividades ligadas a la cultura que enunciará después: la divulgación de los poemas homéricos y organización de su recitado en las Panateneas, la llamada a Atenas de los sabios Anacreonte y Simónides, las estelas con máximas sapienciales, etc<sup>125</sup>. De nuevo encontramos la raíz de sabio en σοφίας.

---

<sup>124</sup> Cf. INTRODUCCIÓN GENERAL punto 3 y Lavelle (2005).

<sup>125</sup> Para las actividades culturales que se sitúan en la Atenas de la segunda mitad del s. VI a.C., y se vinculan por tanto con Pisístrato y sus hijos, véase INTRODUCCIÓN GENERAL punto 3, Nagy (2009 y 2001), Lavelle (2005), Signes Codoñer (2004), Collins (2001A), Aloni (2000), Sancisi-Weenderburg (2000), Angiolillo (1997), Smith (1989) y Thomas (1989).

5) [I. 5] τὰ Ὀμήρου ἔπη: El término ἔπη, que significa palabra, y poesía épica —adjetivo construido sobre esta raíz— se suele emplear para designar la obra de Homero, la *Ilíada*, la *Odisea* y posiblemente otras, ya que los antiguos le atribuían más obras, como los llamados *Himnos homéricos*<sup>126</sup>. Esta construcción, en ocasiones con el término ἔπη sobrentendido, es la que más veces aparecerá en el *corpus* de este trabajo<sup>127</sup>.

6) [I. 5] πρῶτος: si aceptamos la información de este diálogo, tenemos el 527 a.C., muerte de Pisístrato y subida al poder de su(s) hijo(s), como *terminus post quem* para la llegada de la épica homérica al Ática. Esto concuerda con el hecho de no haber encontrado ninguna inscripción o referencia literaria en otros autores de versos homéricos antes del s. V a.C.<sup>128</sup>

7) [I. 5] ἐκόμισεν: de acuerdo con Chantraine<sup>129</sup>, el verbo κομίζω estaría relacionado con κομέω, velar, al que terminó por sustituir, modificando incluso su significado: mientras que inicialmente su significado principal era “velar por algo o alguien”, en época clásica se generalizó su uso como sinónimo de φέρω, “llevar” o “transportar”, significado secundario aunque ya atestiguado en Homero y Hesíodo. De hecho, en algunas metáfrasis bizantinas de la *Ilíada*, como las de Miguel Pselo (s. XI) y Teodoro Gaza (s. XV), encontramos utilizado κομίζω en lugar de φέρω. Resulta muy interesante observar que en el *Etymologicum Graecae Linguae Gudianum* (A.9.8-17), del s. X, se indica que el verbo κομίζω rige complementos inanimados que *se llevan*, no *se conducen*, para lo que el verbo apropiado es ἄγω.

Así pues, en este contexto el verbo parece indicar que Hiparco transportó los poemas a Atenas como “algo físico”, quizás en algún soporte como volúmenes de papiro manufacturados por ejemplo en Jonia o el Peloponeso<sup>130</sup>. El carácter inanimado que parece obligatorio en el complemento de κομίζω imposibilitaría que, en lugar de un libro,

<sup>126</sup> Ya Tucídides (III.104) por ejemplo atribuye a Homero unos versos del *Himno a Apolo*. Para un breve estudio de la cuestión, remitimos a Kirk, dentro de Easterling & Knox (1985), 128-134.

<sup>127</sup> P. ej. Pausanias (cap. 6), Claudio Eliano (cap.8) o Pseudo Elías (cap. 13).

<sup>128</sup> Sobre las inscripciones arcaicas griegas, cf. Signes Codoñer (2004) 66 y ss, y sobre las primeras referencias en otras fuentes, id. 224-237. Allen (1913) 34.

<sup>129</sup> Chantraine (1968), “κομέω”.

<sup>130</sup> Cf. cap. 8 (CLAUDIO ELIANO), NOTA 30.

Hiparco llevara a la ciudad a algún rapsodo o aedo de otra zona de la Hélade que conociera los poemas<sup>131</sup>.

**8) [I. 5] εἰς τὴν γῆν ταυτηνί:** La tradición aboga mayoritariamente porque Homero nació en Asia menor y no habría visitado Atenas o el Peloponeso<sup>132</sup>. Esto viene respaldado por la lengua de los poemas, con importante base de los dialectos jonio y eolio, aunque aparezcan otros<sup>133</sup>, lo que demuestra que el origen de los poemas está ligado a esa región, más allá de que Homero existiera o no. Desde allí se habrían difundido por otras polis primeramente a través de festivales como el de Panionia en Jonia, después por otras regiones como Tesalia, Ática o el Peloponeso también a través de festivales, y posteriormente por todo el imperio<sup>134</sup>. El diálogo atribuye a Hiparco la incorporación a las Panateneas de una competición cultural que habría conocido en otras fiestas y su regulación.

**9) [I. 6] ἠνάγκασε τοὺς ῥαψοδοὺς Παναθηναίοις ἐξ ὑπολήψεως ἐφεξῆς αὐτὰ διέναι:** esta frase encierra una idea clave en la polémica cuestión homérica: que la *Ilíada* y la *Odisea* debían estar unificadas ya en la segunda mitad del s. VI a.C. puesto que todos los rapsodos que las recitaban debían conocer y seguir una misma versión que les permitiera irse relevando y que dentro de la política cultural pisistrátida hubo una medida que le afectaba a la recitación de los mismos.

Existen otros dos testimonios que hablan de esta regulación de la *performance*: un pasaje del discurso *Contra Leócrates*, del orador ateniense Licurgo, datado en el 330 a.C. y un pasaje de Diógenes Laercio que analizaremos con detalle en el cap. 9

Βούλομαι δ' ὑμῖν καὶ τῶν Ὀμήρου παρασχέσθαι ἐπῶν. οὕτω γὰρ ὑπέλαβον ὑμῶν οἱ πατέρες σπουδαῖον εἶναι ποιητὴν, ὥστε νόμον ἔθεντο καθ' ἑκάστην πεντετηρίδα τῶν Παναθηναίων μόνου τῶν ἄλλων ποιητῶν ῥαψοδεῖσθαι τὰ ἔπη,

<sup>131</sup> Nagy (2009) I§49. Este verbo aparecerá en otro testimonio que también menciona el traslado de los poemas homéricos de una parte de Grecia a otra, el TEXTO II de Claudio Eliano (cap. 8).

<sup>132</sup> Algunas fuentes, como el Epigrama 411 de la *Antología Palatina*, que tratamos en el cap. 7, sugieren que fue ateniense pero no necesariamente por haber nacido en Atenas, como explicará Juan Tzetzis (cap. 16, TI) sino por hacerlo en Esmirna, considerada colonia ateniense. Para la hipotética patria de Homero remitimos a los cap. 7 (EPIGRAMA) y 12 (VIDAS HOMÉRICAS), así como a los trabajos de Graziosi (2002) y Allen (1912 y 1924) y varias entradas de Finkelberg (2011).

<sup>133</sup> Son innumerables los estudios sobre la lengua de los poemas homéricos; remitimos a la introducción de cualquier edición de esta épica como por ejemplo West (1998) y Murray (1924), así como a Signes Codoñer (2004) 173-180 y a la bibliografía que en ellas aparece citada.

<sup>134</sup> Para un estudio de los cuatro festivales helenos importantes de la Antigüedad y del papel que los poemas homéricos podrían haber jugado en ellos, remitimos a Nagy (2009 A) cap. 8.



ἐπίδειξιν ποιούμενοι πρὸς τοὺς Ἑλληνας, ὅτι τὰ κάλλιστα τῶν ἔργων προηροῦντο.

*Quiero presentaros también los versos de Homero. Pues, hasta tal punto vuestros padres consideraron que era un poeta digno de estudio, que instauraron una ley para que cada cinco años, durante las Panateneas, de entre los demás poetas, sólo fueran recitados (sus) versos, haciendo que se mostrara a los griegos que preferían las más hermosas de las acciones.*

Licurgo, *Contra Leócrates*, 102.

(Σόλων) τά τε Ὅμηρου ἐξ ὑποβολῆς γέγραφε ραψωδεῖσθαι, οἷον ὅπου ὁ πρῶτος ἔληξεν, ἐκεῖθεν ἄρχεσθαι τὸν ἐχόμενον.

*Escribió (Solón) que los poemas de Homero fueran recitados a partir de una pauta, de tal modo que, donde el primero terminaba, ahí empezaba el siguiente.*

Diógenes Laercio, *Vida de los Filósofos más ilustres* I.57

**10) [I. 6] ἡνάγκασε:** Hiparco no obligaría a los rapsodos a recitar poemas, que era su trabajo; la idea tras este verbo es que debió obligarlos a recitarlos de una forma concreta o una versión concreta. Vemos también una oposición entre Hiparco y otros tiranos, como Clístenes de Sición<sup>135</sup>, que prohibieron expresamente la recitación de la épica por considerar que los valores que se ensalzaban en esta eran contrarios a sus políticas.

**11) [I. 6] ραψωδοῦς:** en una sociedad fundamentalmente oral como era la griega<sup>136</sup> todavía en los s. VI y V a.C., había dos profesiones similares encargadas de transmitir la cultura literaria: los rapsodos y los aedos. Las diferencias entre ambos no están claras pues podemos encontrarlos utilizados indistintamente: en general, parece que el aedo componía sus propios poemas y los cantaba acompañado de un phormix o lira en las cortes, mientras que el rapsodo memorizaba los poemas compuestos por otros y los

<sup>135</sup> Clístenes gobernó Sición durante casi treinta años a principios del s. VI a.C. Al parecer, habría prohibido la recitación de los poemas homéricos por ensalzar a los héroes argivos.

<sup>136</sup> En la INTRODUCCIÓN GENERAL punto 1 ya señalamos que, aunque aceptáramos que la mayoría de los helenos conocieran el alfabeto y supieran escribir con relativa soltura al final de la época arcaica, no podemos hablar de una sociedad escrita puesto que la cultura se consumía de forma principalmente oral a través de recitaciones y obras de teatro, y porque aún tardaremos mucho en poder hablar de un comercio librario que llegara a una parte medianamente significativa de la población. Cf. Signes Codoñer (2004) 132 y ss y la bibliografía a la que remite.

recitaba con el acompañamiento rítmico de un bastón ante un público no necesariamente aristocrático<sup>137</sup>. La etimología de aedo está relacionada con el verbo ἀείδειν, cantar, que junto a καταλέγειν suele emplearse para la recitación de los poemas homéricos. Por su parte, para la etimología del término rapsodo, que está atestiguado desde el s. V a.C.<sup>138</sup> y es más habitual en época clásica, las fuentes antiguas<sup>139</sup> proponen dos orígenes: el bastón (ῥάβδον) de laurel que caracterizaba al rapsodo y con el que este acompañaba rítmicamente su actuación o el verbo ῥάπτειν, zurcir, porque a lo largo de su actuación solían entretener distintos poemas o tramas breves. Esta segunda etimología es sumamente interesante porque se opone frontalmente a la concepción unitaria de una edición de los poemas homéricos fija y cerrada desde su origen: incluso si aceptamos que el grueso de los versos homéricos conocidos por todos los rapsodos era el mismo, el hecho de que cada intérprete seleccionara y entretajara en cada actuación las tramas argumentativas a recitar, quizás alterando también su longitud, hacía que se multiplicaran las versiones de una misma obra. Lamentablemente, apenas contamos con descripciones del trabajo de los rapsodos más allá de sus apariciones en los propios poemas homéricos u otros textos literarios puntuales como el *Ión* de Platón al que nos referiremos en la siguiente nota<sup>140</sup>.

**12) [I. 6] Παναθηναίους:** las Panateneas eran las fiestas principales de Atenas celebradas todos los años en el mes del Hecatombeon (finales de julio-principios de agosto) en honor a Atenea. Originadas probablemente en el s. VII a.C., duraban aproximadamente una semana y el acto principal consistía en una procesión hasta el Partenón, en la Acrópolis y la entrega de un nuevo peplo para la estatua de la diosa Atenea<sup>141</sup>. A partir del 566/5, durante el arcontado de Hipoclides, fueron ampliadas por Pisístrato en un intento de darle un carácter más panhelénico, con competiciones musicales y deportivas cada cuatro años, lo que se conoce como las “Grandes Panateneas”. También, como aparece en este pasaje, incorporó o institucionalizó y reguló los certámenes de rapsodos, en consonancia con su política de florecimiento cultural<sup>142</sup>. Según lo que Platón cuenta en el *Ión*, en este tipo de

<sup>137</sup> Para las características del aedo remitimos a Thomas (1995) 107, para las del rapsodo, a la entrada del *OCD* y para la comparativa entre ambas a González (2013) cap. 10, que considera “aedo” el término más genérico para intérpretes de lírica y “rapsodo” el marcado específico para los que recitaban épica. Además, en el cap. 11 (COMENTARISTAS A DIONISIO TRACIO), tendremos ocasión de profundizar en la etimología del término rapsodo.

<sup>138</sup> GDI 5786, Heródoto V.67, Soph. OT 391. Cf. entrada correspondiente en *OCD*.

<sup>139</sup> Cf. Cap. 11 (COMENTARISTAS A DIONISIO TRACIO, T1 y TII).

<sup>140</sup> Como Demódoco a lo largo del canto VIII de la *Odisea*; cf. Boyd (1994).

<sup>141</sup> Smith (1989) 58. Para las Panateneas, véase González (2013), De la Nuez Pérez (2008), Nagy (2001B y 2009B), Angiolillo (1997), Shapiro (1989) y Simon (1983).

<sup>142</sup> Cf. Collins (2001 A & B), Fornis Vaquero (1992) 83 y ss, Thomas (1989) y Parke (1977).

competiciones se premiaba la capacidad de emocionar al público con su interpretación, no era la originalidad del rapsodo; este testimonio es totalmente compatible con la idea de una edición oficial fija de los poemas que los rapsodos habrían memorizado.

**13) [I. 6] ἐξ ὑπολήψεως ἐφεξῆς:** sin muchos otros testimonios sobre las características de las competiciones de rapsodos homéricos, aquí se indica que la recitación no era totalmente libre, sino que, al menos en las competiciones que se celebraban en Atenas durante las Panateneas, los rapsodos debían recitar una parte u otra de los poemas homéricos por orden (ἐξ ὑπολήψεως) y sin pausas (ἐφεξῆς), continuando la trama en el punto en el que el anterior la dejara. El término ὑπόληψις, -εως, literalmente “respuesta” u “opinión”, proviene del verbo ὑπολαμβάνω que significa “comenzar, interpretar, entender, responder o interrumpir”<sup>143</sup>. En este pasaje concreto se ha entendido de manera particular como “retomar la recitación en el punto en que el otro (rapsodo) la dejó”, como si los rapsodos fueran “pasándose” el testigo de los poemas, aunque no sabemos si de una forma metafórica o literal: ya señalamos en la nota del verbo ἐκόμισεν (NOTA 7) que en este pasaje los poemas homéricos se tratan como una realidad material, física, que no parece casar con una transmisión puramente oral a priori más propia del contexto histórico. Tal vez aquí se esté indicando nuevamente esta realidad material: que en las Panateneas a partir de los Pisistrátidas los rapsodos no recitaban los poemas sino que eran obligados a leerlos de una copia oficial que se irían pasando los unos a los otros ordenadamente, aunque de ser así esperaríamos otro verbo<sup>144</sup>. Esta idea, sin embargo, choca frontalmente con la esencia del oficio del rapsodo, que no leía, sino que conocía de memoria numerosos poemas y recitaba en cada ocasión los que consideraba más apropiados. Los estudios de Parry y Lord (NOTA 7) se oponen a la idea de que un rapsodo profesional se sirviera de un texto escrito como guía en sus actuaciones. Sin embargo, quizás aquí radique la crítica del autor del diálogo: en su intento por controlar las competiciones de rapsodos de las Panateneas y sus contenidos, Hiparco, como representante de la tiranía ateniense, lejos de enriquecerlos los estropeó al obligar a los intérpretes a leer una versión por él aprobada (y censurada) en lugar de permitir una recitación libre.

<sup>143</sup> Tomamos de base las entradas correspondientes a ὑπόληψις, ὑπολαμβάνω y ἐφεξῆς del LSJ.

<sup>144</sup> González (2013) 9.2.

Volviendo a lo que dice el texto, este no da ninguna indicación sobre la división del poema —si en cantos, como los que conocemos o más pequeños, en tiradas fijas, por subtramas, etc. Esta estructuración de los poemas, que ha sido llamada por autores como Nagy o González<sup>145</sup> “regla” o “regulación panatenaica”, aparece también mencionada, sin aportar lamentablemente muchos datos, en el discurso *Contra Leocrates* (102) de Licurgo y en Diógenes Laercio I.57, donde es atribuida a Solón; en el capítulo 9, (DIÓGENES LAERCIO) compararemos los tres testimonios.

**14) [l. 6] διέναι:** el verbo διέμμι indica movimiento de tránsito, “pasar” o “atravesar” en su sentido más amplio, aunque encontramos acepciones más específicas para el campo literario, como “narrar” o “hablar de un tema”<sup>146</sup>. No es nada habitual verlo empleado para describir la actividad de los rapsodos, para la que se prefiere, como vimos *supra* en la nota de ῥαψωδοῦς, verbos como ἀείδειν o καταλέγειν. Lo que el texto parece estar diciendo de forma literal es que Hiparco “obligó a los rapsodos a que pasaran (los versos/el soporte que los contenía) por turnos y sin pausas”.

**15) [ls. 6-7] ὥσπερ νῦν ἔτι οἶδε ποιοῦσιν:** esta afirmación parece estar al margen del tono general del pasaje, ya sea de elogio o de crítica irónica. Podemos entenderla literalmente como que a principios del s. IV a.C. la recitación de los poemas homéricos en las Panateneas tenía una estricta regulación que algunos atribuían a los Pisistrátidas.

**16) [l. 7] Ἀνακρέοντα τὸν Τήιον:** poeta jonio del s. VI a.C., natural de Teos. Compuso principalmente dísticos elegíacos, yambos y troqueos; su obra fue editada por los alejandrinos en al menos seis libros de los que sólo nos han llegado fragmentos<sup>147</sup>. Habría nacido en torno al 575/570 a.C. y muerto a una edad bastante avanzada —según Luciano a los 85 años, sin que esta información no se ha podido contrastar. Formó parte de la corte del tirano Polícrates de Samos<sup>148</sup> y a la muerte de este en el 522 se trasladó a Atenas, posiblemente llamado por Hiparco<sup>149</sup>. Según el epigrama VI 136 de la *Antología Palatina*, a la muerte de Hiparco fue a Tesalia.

<sup>145</sup> “Panathenaic Regulation” en Nagy (2009 A) I§38; González (2013) 10.2.3.4.

<sup>146</sup> Consultadas las entradas del DGE y LSJ.

<sup>147</sup> Para la obra de Anacreonte remitimos a los trabajos de Campbell (1988) y Gentili (1985), así como a Lambin (2002), 40-55, donde encontramos también un apartado sobre su vida y obra.

<sup>148</sup> Heródoto III.121.

<sup>149</sup> Además de en este pasaje, la relación entre Hiparco y estos poetas es recogida también en la *Constitución de los Atenienses* (18.1).

**17) [l. 7] πεντηκόντορον:** Este dato concreto y pintoresco, que como sugiere Lavelle<sup>150</sup> quizás pudo ser recogido por el propio Anacreonte en algún poema, podría buscar reafirmar el poder político y bélico de Atenas, tal vez en relación con la muerte del tirano Polícrates de Samos, bajo cuyo poder había estado trabajando Anacreonte.

**18) [l. 8] Σιμωνίδην δὲ τὸν Κεῖον:** poeta lírico nacido en el 559 a.C. en Ceos y muerto en el 469 a.C. Tras la expulsión de los Pisistrátidas de Atenas vivió en Tesalia sirviendo a las nobles familias Aleudas y Escopadas<sup>151</sup> y posteriormente en Siracusa, en la corte del tirano Hierón. Aparece mencionado negativamente en otros diálogos de Platón, como el *Protágoras*<sup>152</sup>, por su relación con distintos tiranos y su tendencia a la adulación. Sin embargo, debemos recordar que el propio Platón acudió a la llamada del tirano de Siracusa. El autor se aprovecha en este diálogo de este dato histórico para sus intereses críticos contra la representación cultural de la Atenas del s. VI a.C.

**19) [ls. 8-9] μεγάλους μισθοῖς καὶ δώροις πείθων:** Para Reale<sup>153</sup> es una prueba evidente de la ironía del *excursus* el que Sócrates indique que un afamado sabio como Simónides fue atraído por dinero y regalos, y no por la expectativa del ambiente cultural que el “sabio” Hiparco tendría en su corte. Otros como Massaro<sup>154</sup> consideran que el autor pretendería criticar de forma irónica no solo a Hiparco, que necesitaba utilizar su posición y riquezas para atraer eruditos, sino a los propios Anacreonte y Simónides, que se venden a este poder y riquezas. Sin embargo, hemos de entender que la presencia de estos personajes en las cortes de tiranos y nobles era su medio de vida, recordando que el propio Platón acudió a Siracusa para asesorar al tirano Dioniso, así que resultaría extraño que esta afirmación buscara criticar a Anacreonte y Simónides. Tampoco hay que perder de vista el tema principal del diálogo, esto es, la φιλοκέρδεια o “amor por las ganancias” y que Socrates quizás está ejemplificando su postura —todos los hombres son codiciosos— con Simónides.

**20) [l. 9] παιδεύειν:** Presentación del tirano como intelectual preocupado por la educación. Como ya hemos señalado, muchas de las tiranías de la Antigüedad hicieron de la cultura uno de los pilares fundamentales de su gobierno, como es el caso de Pisístrato

---

<sup>150</sup> Lavelle (1983) 33.

<sup>151</sup> Lavelle (1983) 10 Nota 32.

<sup>152</sup> Prot. 339 a-347 a; Leg V 741 a; VIII 818h; Gorg. 451c. Men 77b; Resp. I 331 d- 335e; II 365 b-c. Cf. Massaro (1991) 64.

<sup>153</sup> Reale (2015) 59

<sup>154</sup> Massaro (1991) p. 64, nota 28.

y sus hijos<sup>155</sup>. En el APÉNDICE II de este trabajo veremos que el vínculo entre gobierno autoritario y florecimiento cultural, así como codificación de textos culturalmente importantes como la épica nacional se da en muchos otros pueblos.

**21) [I. 9-10] ἴν' ὡς βελτίστων ὄντων αὐτῶν ἄρχοι:** esta oración final indica que educar a sus conciudadanos no fue un acto altruista por parte de Hiparco sino que perseguía un fin político, una ganancia y por tanto el contenido del pasaje no es tan ajeno al tema del discurso como algunos han considerado<sup>156</sup>: en todo momento Sócrates atribuye al tirano acciones en sí mismas nobles, pero motivadas por un interés lucrativo personal.

**22) [I. 10] καλὸς τε καὶ ἀγαθός:** ya hicimos referencia en la NOTA 1 a esta expresión que recoge los ideales del hombre griego. Literalmente significa “bello y bueno” y aunque el concepto será abordado especialmente por Jenofonte, Platón o Aristóteles, ya en la épica homérica se ve una estrecha relación entre este y la *areté* a la que los héroes aspiraban mediante este ideal<sup>157</sup>. En época clásica la *areté* está ligada a la educación de las clases nobles, así que no parece casual su aparición aquí.

**23) [I. 12] Ἑρμῆς:** las hermas son estelas de piedra rectangulares con cabeza de hombre, y a veces también genitales, con las que se señalizaban los caminos. Deben su nombre al dios Hermes, protector de los viajeros y caminos, cuya cara era la que normalmente se representaba en ellas, aunque también se podían encontrar otros dioses, como Dioniso. De acuerdo con varios testimonios antiguos<sup>158</sup>, estas estelas se hicieron habituales durante el gobierno de Pisístrato y sus hijos siendo los atenienses quizás los primeros de entre los griegos en adoptarlas<sup>159</sup>. Esta información viene respaldada por distintos restos arqueológicos, como las hermas atenienses que han llegado hasta nuestros días y en particular la siguiente inscripción de una de ellas<sup>160</sup>, que parece pertenecer a una herma de Hiparco:

<sup>155</sup> Signes Codoñer (2004) 114.

<sup>156</sup> Massaro (1991) 64, Nota 28.

<sup>157</sup> Para el concepto de la *kalokagathía* y su importancia en la Antigüedad Clásica remitimos a la obra de Jaeger (1957).

<sup>158</sup> Heródoto I.57.3 dice que las tomaron de los antiguos pelasgos; también lo dice Pausanias en IV.33.3. Lavelle (1983) dedica uno de los primeros capítulos de su trabajo a “los hermas de Hiparco”, 13-23, en el que contrasta las fuentes literarias con las arqueológicas.

<sup>159</sup> Peña Jurado (2000) 206 y ss., afirma, siguiendo a Wrede (1967), que “todo el mundo acepta que el pilar hermáico es una creación ática de finales del s. VI a.C. atribuida a uno de los hijos de Pisístrato, Hiparco”.

<sup>160</sup> Descubierta por Kichner y Dow y publicada en el s. XVIII por Fourmont como la IG I2 837.

[E]N ΜΕΣΟΙ ΚΕΦΑΛΕΣ ΤΕ ΚΑΙ ΑΣΤΕΟΣ, ΑΝΕΡ, [Η]Ο ΗΕΡΜΕΣ<sup>161</sup>.

Es posible que no todas las hermas fueran de piedra: en la taza de Epiktetos (520-490) aparece representado un niño llevando una herma aparentemente de madera con la inscripción ΗΙΠΑΡΚΟΣ ΚΑΛΟΣ; por otra parte, en las vasijas no aparecerán representadas hermas antes del 520.

**24) [Is. 12-13] κατὰ τὰς ὁδοὺς ἐν μέσῳ τοῦ ἄστεος καὶ τῶν δήμων ἐκάστων:** según Lavelle<sup>162</sup>, marcar el punto medio del camino era innecesario, así que la única finalidad de estas sería aumentar el prestigio de Hiparco entre los habitantes del campo. Remitimos para las hermas nuevamente a Peña Jurado (2000) y la bibliografía por él citada.

**24) [l. 14] ἦν τ' ἔμαθεν καὶ ἦν αὐτὸς ἐξηῦρεν:** oposición entre los conocimientos que Hiparco habría aprendido de otros sabios (ἦν τ' ἔμαθεν) y los que habría descubierto por sí solo (ἦν αὐτὸς ἐξηῦρεν). Parece una crítica a la soberbia del Pisisrátida o quizás de todos los tiranos que se consideran por encima de otros hombres y capaces de alcanzar la sabiduría sin necesidad de maestros ni educación específica.

**25) [l. 16] τὰ ἐν Δελφοῖς γράμματα τὰ σοφὰ ταῦτα:** el oráculo de Delfos, consagrado al dios Apolo, fue, junto al de Dodona, el más importante en la Antigüedad no solo a nivel panhelénico sino para gran parte del mediterráneo. Además, las fuentes nos hablan de su oposición a la tiranía, y de forma especial a la de Atenas, desempeñando un papel fundamental en la expulsión definitiva de los Pisisrátidas: la familia de los Alcmeónidas, enemiga de los Pisisrátidas, habría sobornado al oráculo para que siempre que un lacedemonio fuera a realizar alguna consulta, privada o pública, le respondiera que debía expulsar a los Pisisrátidas de Atenas. En cuanto a las dos máximas sapienciales que el texto recoge a continuación, “Τὴν ὄθι σαυτὸν” y “Μηδὲν ἄγαν”, probablemente las más representativas de la filosofía griega, son citadas por Platón en el *Protágoras* 343 a-b y atribuida su inscripción en el santuario de Delfos a los Siete Sabios<sup>163</sup>. Igual que ocurre

<sup>161</sup> Esta inscripción fue posteriormente enmendada por Peek en los siguientes términos: [E]N ΜΗΕΣΟΙ ΚΕΦΑΛΕΣ ΤΕ ΚΑΙ ΑΣΤΕΟΣ ΑΠΛΑΟΣ ΗΕΡΜΕΣ Lavelle (1983) 14 y para la siguiente inscripción de la taza de Epiktetos, 17.

<sup>162</sup> Lavelle (1983) 20.

<sup>163</sup> Los Siete Sabios es un grupo legendario de personajes griegos famosos por su sabiduría cuya referencia aparece citada por primera vez en el *Protágoras* de Platón (343 a), aunque algunos autores opinan que la tradición surgiría en el s. V a.C. Se les atribuyen numerosas máximas y anécdotas en las que quedaba patente su sabiduría. Entre los más de veinte nombres que aparecen ligados alguna vez a esta lista —incluso Pisístrato es citado por los peripatéticos Aristóxeno y Dicearco— hay cuatro que siempre aparecen: Solón

con la mención de Delfos, no parece casual que el personaje de Sócrates cite precisamente estas máximas, sino que estaría contraponiendo la sabiduría tradicional griega, representada por el mítico grupo de los Siete Sabios y sus máximas, con la de los falsos nuevos sabios, como los sofistas o los tiranos, encarnada en la figura de Hiparco. El autor estaría denunciando y criticando aquí una política de censura cultural, de desprestigio hacia el verdadero saber y la virtud tradicional para elogiar los nuevos modos de educación. El contraste de esto con el ideal *καλός τε κἀγαθός* que lleva aplicando durante todo el *excursus* a Hiparco resultaría un detalle irónico.

**26) [l. 22] μνήμα τόδ' Ἰπάρχου:** Lavelle<sup>164</sup> destaca dos hechos a propósito de esta supuesta inscripción: por un lado, que la estela no está dedicada a Hermes u otro dios, como esperaríamos y por otro, que el nombre de Hiparco aparece sin patronímico. Esto último le lleva a sugerir que quizás el proyecto de las hermas fuera un intento de desligarse de su padre, el tirano Pisístrato, e incluso de vincularse por medio de la “sabiduría” con Solón, lo que nos parece una conjetura excesiva. Otra posibilidad, reflexión nuestra, es que esté acusando a Hiparco de soberbio al querer igualarse a un dios, sirviéndose de la herma para presentarse como tal.

**27) [l. 23] Στειριακῆ:** este demos pertenece a la tribu de Pandionide y está situado también en la costa este del Ática, unos pocos km. al sur de Filaide<sup>165</sup>. Para Massaro<sup>166</sup> encontramos aquí un juego de palabras, entre el nombre del demos y la palabra estéril (στεῖρος); así, el filósofo querría advertir que la educación del tirano conduce a la esterilidad, esto es, que la sabiduría de Hiparco, como su máxima “no engañar al amigo”, es inútil. Entendido así, este camino “a lo estéril” no deja de ser una metáfora de la aporía a la que está conduciendo la conversación entre Sócrates y su discípulo.

**28) [l. 27] ἀπιστεῖν:** Sócrates abre y prácticamente cierra el *excursus* con la firme idea de que había que obedecer la autoridad de Hiparco. Dada la oposición de los socráticos a la tiranía, esta insistencia en obedecer parece parte de los detalles irónicos.

**29) [ls. 7-28] οὗ καὶ ἀποθανόντος τρία ἔτη ἐτυραννεύθησαν Ἀθηναῖοι ὑπὸ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ Ἰππίου:** esta información coincide con Tucídides 6.53 cuando dice que

---

de Atenas, Biante de Priene, Pítaco de Mitilene y Tales de Mileto. Cf. cap. 3 (CICERÓN) NOTA 3, García Gual (2007) y Snell (1971).

<sup>164</sup> Lavelle (1983) 21.

<sup>165</sup> BNP (Brill's New Pauly) “Steiria”.

<sup>166</sup> Massaro (1991) 64, citando a Evans (1975) 44-5.



la tiranía de Hípias fue intolerable y mucho más dura que la anterior, mientras que, como Aristóteles indica, los gobiernos de Hiparco y de Pisístrato habrían sido muy positivos para la ciudad.

**30) [l. 27] τρία ἔτη:** unanimidad en otras fuentes respecto al dato de los tres años transcurridos entre el asesinato de Hiparco y la expulsión de Hípias.

**31) [l. 28] πάντων ἂν τῶν παλαιῶν ἤκουσας:** referencia a los mayores como argumento de autoridad, aunque no está claro si habla literalmente de los hombres de una o dos generaciones más que ellos, que vivieron la tiranía de los Pisistrátidas, o a algún autor concreto del que tome la expresión.

**32) [ls. 29-30] ἐπὶ Κρόνου βασιλεύοντος:** el reinado de Cronos, también conocido como Época dorada, aparece recogido en la *Teogonía* de Hesíodo, en el mito de las edades. El autor de la *Constitución de los Atenenses* dice que esta expresión era habitual para calificar la tiranía de Pisístrato (16. 7).

## COMENTARIO

Tras leer detenidamente el *excursus* sobre Hiparco, y los comentarios de otros estudiosos sobre él, nos inclinamos por creer que la ironía a la que se han referido es real y que el pasaje no es una *laudatio* sino una crítica al gobierno tiránico, personificado en Hiparco. Dicha crítica podría nacer del hecho de que la motivación de estos tiranos no es el interés por el desarrollo cultural de su pueblo, como aparentemente se entiende en una primera lectura, sino la posibilidad de ganancias económicas y de prestigio. Aceptada esta ironía y considerando que efectivamente es similar a la que encontramos en otros diálogos platónicos de juventud, y que está en perfecta consonancia con el tema del resto del diálogo, nos parece que son más y más sólidos los argumentos que respaldan que el *Hiparco* es obra de Platón que aquellos que lo discuten. Exista o no esta ironía y crítica, el texto ofrece muchos datos históricos que deben ser tenidos en cuenta, ya que todas las medidas culturales atribuidas a Hiparco están respaldadas por otros autores antiguos o restos arqueológicos que las vinculan estrechamente con la época de gobierno de los Pisistrátidas. Así, en lo referente a Anacreonte y Simónides, sabemos que estuvieron en Atenas durante la tiranía de los descendientes de Pisístrato, y, respecto a las hermas, los restos arqueológicos y referencias literarias respaldan que fueron creadas en época de los Pisistrátidas y muy posiblemente en Atenas.

Del mismo modo, todo lo que el diálogo dice sobre los poemas homéricos y su recitación pautada en las Panateneas parece ajustarse al florecimiento cultural, señalado por más fuentes, que Atenas vivió durante la tiranía de Pisístrato y/o sus hijos, que reformaron las Panateneas, incluyendo muy posiblemente entre otras actividades competiciones de recitación de épica habituales en festivales de otras regiones. Es a partir de este momento cuando empezamos a ver versos homéricos citados por otros autores. El *excursus* del diálogo sólo sería una fuente más respaldando el vínculo *tiranos atenienses - florecimiento cultural - poemas homéricos*. El hecho de que aparezca atribuido a Hiparco cuando en el resto de referencias, todas ellas posteriores, no sea así sugiere que Hiparco fue escogido para representar la tiranía en lugar de su padre o su hermano quizás por motivos literarios, pero no históricos.

Precisamente, que Hiparco no vuelva a aparecer como promotor de estas actividades -salvo en el pasaje de Claudio Eliano que reproduce este diálogo, cap. 8 TEXTO 1- confirma que mientras su relación con los poemas parece tener un origen

particular y aislado, la de Pisístrato con ellos no. Precisamente, si el conocimiento, o la creencia, en esta relación era generalizada, como pensamos, atribuirle a Hiparco la difusión de los poemas homéricos y regulación en las Panateneas sería otro de los puntos irónicos del excursus. Otro podría ser el elogio a la pauta de recitación, que en lugar de enriquecer los festivales tal vez los empobreció, al constreñir a los rapsodos y restarle libertad y frescura al espectáculo.

Como esta es la fuente más antigua para la historia de la llegada de los poemas homéricos a Atenas –pues tanto si el diálogo es de Platón como si es de un contemporáneo suyo hemos de datarlo en el s. IV a.C.-, es importante tener claros los términos que el autor utiliza para hablar de ello y los pequeños matices e implicaciones que de ellos se extraen. Con ese fin, y para poder compararlos con los que encontraremos en testimonios posteriores, los recogemos en la siguiente tabla.

Agente 1	Ἰππάρχῳ,	La acción se atribuye a Hiparco, hijo de Pisístrato.
Objeto	τὰ Ὀμήρου ἔπη	Las “palabras” de Homero.
Acción	ἔκόμισεν	El verbo empleado indica que los poemas conforman una unidad que se podía transportar y cuyo origen y/o recopilación no es ateniense.
Agente 2	τοὺς ῥαψοδοὺς	Presencia de rapsodos: los poemas empiezan a divulgarse en una sociedad mayoritariamente oral aunque la escritura no sea desconocida.
Contexto	Παναθηναίῳς	La recitación de la épica monumental estaba ligada a fiestas de gran importancia como las Panateneas.
Modo	ἐξ ὑπολήψεως ἐφεξῆς αὐτὰ διέναι	La recitación de los poemas no era ejecutada por un único rapsodo sino por varios que debían seguir un orden; por lo tanto, debía de haber una “versión oficial” de los poemas que todos los rapsodos, al menos los que competían en Atenas, conocían.



## **II**

# **ESCOLIO A LA ILIADA K**



# INTRODUCCIÓN

## 1. ESCOLIOS Y FILÓLOGOS

Junto a los comentarios de Eustacio de Tesalónica, de los que tendremos ocasión de hablar en el cap. 16, los escolios son los mejores representantes de la milenaria tradición filológica sobre Homero<sup>1</sup>. La palabra *σχόλιον*, diminutivo de *σχολή* en el sentido de “discusión erudita”, significa “nota”, y se empleó desde el principio de la filología para cualquier tipo de anotación y explicación sobre un texto, pasando posteriormente a designar solo aquellas anotaciones hechas en los márgenes o entre las líneas de texto de los papiros y manuscritos medievales. La cercanía al texto base que comentan y su brevedad los diferencian de los *hypomnemata*<sup>2</sup> o comentarios, muchas veces escritos en un documento aparte.

La historia de los escolios filológicos está ligada a la de los poemas homéricos, en los que se da una paradoja interesante: a pesar de haber sido, desde que se desarrolló la escritura en Grecia, la obra con la que han aprendido a leer griego generaciones y generaciones de jóvenes, la lengua de estos poemas siempre distó mucho de la hablada: el dialecto artificial en el que estaban escritos, de base jónica pero con elementos de otros dialectos, especialmente el ático y el eolio, sumado a las formas arcaicas, así como numerosas referencias mitológicas, geográfica e históricas muy específicas, hacían de estos poemas obras sumamente complejas y difíciles para todo el que se acercaba a ellas<sup>3</sup>. Por ese motivo, desde época clásica fueron necesarias herramientas que facilitaran su

---

<sup>1</sup> La bibliografía base para esta introducción son Schironi (2018), Dickey (2007), y en menor medida Montana (2011) y Landon (1997).

<sup>2</sup> Esta distinción no es compartida por todos los estudiosos ni modernos (p. ej. A. Gudeman “Scholien”, *RE* vol. II A 1 coll. 625-705; cf. Landon (1997) 74-76), ni antiguos, a juzgar por la definición que vemos en la *Suda* Σ1804 y Focio 195.17: *σχόλια*: *σεμνολογήματα ἢ ὑπομνήματα καὶ ἐρμηνεῖαι*. También hay quienes diferencian con la palabra “glosa” las explicaciones interlíneas de una o dos palabras solo del resto. Dickey (2007) 11.

<sup>3</sup> Cf. Horrocks (1997) y Chantraine (1948) para la lengua de los poemas homéricos.

comprensión, como glosarios de términos en desuso, comentarios de determinados pasajes, etc. También se requirieron explicaciones alegóricas para intentar “justificar” el comportamiento de los dioses homéricos, en especial su falta de moralidad, y posteriormente, con el desarrollo de la filosofía y los cambios de pensamiento y religiosidad, las diferencias entre la religión homérica y la visión del mundo en distintos momentos de la historia<sup>4</sup>.

Aunque tenemos referencias a la creación de estas herramientas en la Atenas clásica, el verdadero florecimiento de la filología y las diversas herramientas de ella dependientes tuvo lugar en Alejandría en época helenística, en el seno de la biblioteca real, fundada por los Ptolomeos en el 285 a.C.<sup>5</sup> Zenódoto de Éfeso (c.325-c.270 a.C.)<sup>6</sup>, primer director de la institución, se dedicó por primera vez a colegar distintas versión de los textos de Homero y otros poetas para establecer ediciones (*ekdoseis*) más puras de estos, siendo consciente de que habían sufrido alteraciones a lo largo de los siglos de transmisión. Marcó con óbelos versos que, en su opinión, no eran originales y señaló lecturas alternativas en los márgenes de su edición; también realizó glosarios y léxicos (*lexeis* o *glossai*) que ayudaran a la comprensión de las obras. Su trabajo fue continuado por Aristófanes de Bizancio (c.257-c.180 a.C.), quien realizó su propia edición y léxicos. Sin embargo, la figura más importante de los estudios homéricos en Alejandría fue el último gran filólogo a cargo de la Biblioteca, Aristarco de Samotracia (c. 216- c.145 a.C.). Realizó monografías (*syggrammata*) sobre cantos o problemas concretos de los poemas, algunos de cuyos títulos nos han llegado a través de los escolios atribuidos a Dídimo<sup>7</sup>, dos juegos de comentarios (*hypomnemata*) a la *Ilíada* y a la *Odisea*, uno posiblemente en su juventud, basado en la edición y notas de su maestro Aristófanes, y otro en edad adulta, con sus propias reflexiones y propuestas; los escolios también plantean que quizás hiciera dos ediciones de cada uno de los poemas, pero esto ha sido negado por la mayoría de

<sup>4</sup> Schironi (2012) 401 y ss.

<sup>5</sup> Cf. Finkelberg (2006), que recuerda que el de Alejandría no era el único centro filológico de época helenística en el que se realizarían ediciones “críticas” de los poemas homéricos, sino que al menos hemos de pensar en otros tres, Siria, Macedonia y Pérgamo.

<sup>6</sup> Ya Wolf (1795) dedicó en sus prolegomena varios capítulos a la labor de los alejandrinos (cap. II Thanks to the Alexandrian critics, [...] we doubtless read a Homeric text more correct in many passages than the one that they themselves could read). Para los filólogos alejandrinos, sobre los que volveremos a hablar en cap. 11 (DIONISIO), Montanari & Pagani (2011), Nagy (2009B y 1997) y Dickey (2007) 5 y ss., y especialmente para Aristarco, Schironi (2018, 2015 y 2012).

<sup>7</sup> Filólogo del s. I a.C. del que hablaremos infra en varios momentos de esta introducción. Algunos de los títulos de *syggrammata* de Aristarco que menciona son *Contra Comano* (Πρὸς Κομανόν) o *Sobre la Ilíada y la Odisea* (Περὶ Ἰλιάδος καὶ Ὀδυσσεΐας). Cf. Schironi (2018) 31.



estudiosos<sup>8</sup>. Estos comentarios constituían obras independientes, copiadas en volúmenes separados de los textos y destinadas a un público erudito.

A mediados del s. II a.C., los discípulos de Aristarco huyeron de Alejandría por la persecución de Ptolomeo VIII y fundaron escuelas en otras partes. Apolodoro de Atenas (180-110 a.C.) abrió una escuela en Pérgamo, mientras que Dionisio Tracio (170 – 90 a.C.) se asentó en Rodas; más tarde su discípulo Tiranión el Viejo (c.100-c.25 a.C.) llevó los saberes alejandrinos a Roma<sup>9</sup>, que se convirtió en un centro importante para los estudios homéricos. Además de seguir trabajándose en los exhaustivos comentarios alejandrinos, fue necesario crear otros materiales menos eruditos y más escolares que verdaderamente acercaran las obras a los estudiantes que se acercaban a ellas sin apenas conocimientos de griego. El más prolífico autor de comentarios fue el alejandrino Dídimos Calcentero, (c.50 a.C-c.25 d.C.), quien, además de escribir numerosos textos escolares, recopiló y ordenó cientos de comentarios sobre Homero, Demóstenes y otros literatos.

En época bizantina, entre el s. IV y el X, tuvo lugar un proceso de integración de estos comentarios con los propios textos. Dicho cambio se vio posibilitado en gran medida por el paso del volumen al códice, donde era mucho más sencillo encontrar el pasaje requerido y los amplios márgenes alrededor de la caja del texto fueron aprovechados para albergar selecciones de los comentarios, monografías y demás herramientas escolares, en forma de escolios<sup>10</sup>. No obstante, los estudiosos opinan que entre estas obras helenísticas y los escolios medievales que nos han llegado tuvo lugar un paso intermedio, la elaboración de epítomes y resúmenes de los grandes comentarios, y que fue a partir de ellos, y no de los comentarios originales de donde copistas y filólogos medievales habrían extraído los escolios<sup>11</sup>. Así por ejemplo, en el caso de los escolios que encontramos en el manuscrito de la *Ilíada* Venetus A, copiados todos por una misma mano, los estudiosos<sup>12</sup> están de acuerdo en que el copista no los habría extraído de las fuentes que indica al final de cada libro sino de una recopilación de pasajes de estas obras,

---

<sup>8</sup> El problema de los dos juegos de comentarios surge a partir de las indicaciones de numerosos escolios atribuidos a Dídimos. Pfeiffer (1968) propuso que Aristarco sólo hiciera una y que la “re-edición” fuera realizada por sus discípulos; esta es la propuesta mejor considerada actualmente (p. ej. Nagy 2009A), pero no la única, pues contamos con otras, como van Thiel (1992), Erbse (1988) o Wolf (1795). Véase Schironi (2018) 39 y ss. y (2015) para un resumen de las distintas hipótesis; West (2001) 46-85 para Dídimos y sus fuentes.

<sup>9</sup> Montanari & Pagani (2011), Dickey (2007) 8.

<sup>10</sup> Cf. Agati (2003).

<sup>11</sup> De la datación de estos compendios se ha encargado, entre otros, Wilson (1967).

<sup>12</sup> Dickey (2007) 19.

realizada quizás en torno al s. IV y conocida hoy como “Viermännerkommentar”, “de los cuatro comentadores”. Así, estos escolios se convirtieron en el único resto de la erudición filológica de época helenística e imperial que ha llegado hasta nosotros.

## 2. LOS ESCOLIOS A HOMERO

Una vez introducido el origen de los escolios, veamos los tres grupos<sup>13</sup> en que se dividen los escolios a la *Ilíada*, que destacan con respecto a los de la *Odisea*:

- Se engloban en el grupo A aquellos escolios que se encuentran en los márgenes de la mejor y más completa copia de la *Ilíada*, el *Venetus* 454 también llamado *Venetus A*, del s. X. Todos estos escolios fueron copiados sistemáticamente por una misma mano que indicó las fuentes de las que los sacó, aunque como dijimos lo más seguro es que no tuviera en sus manos todas estas obras sino un epítome con pasajes selectos:

παράκειται τὰ Ἀριστονίκου Σημεῖα καὶ τὰ Διδύμου Περὶ τῆς Ἀρισταρχείου διορθώσεως, τινὰ δὲ καὶ ἐκ τῆς Ἰλιακῆς προσωδίας Ἡροδιανου καὶ ἐκ τοῦ Νικάνορος Περὶ στιγμῆς

*Se refieren los Signos de Aristónico, el “Sobre la versión corregida de Aristarco” de Dídimo, y algunos pasajes de la “Prosodia de la Ilíada” de Herodiano y del “Sobre la puntuación” de Nicanor.*

- Reciben el nombre de escolios D aquellos atribuidos erróneamente a Dídimo y también conocidos como “scholia minora” o “scholia vulgata”. Es el grupo más extenso y aparecen principalmente en los manuscritos Z, del s. IX, y Q, del s. XI. En general son más breves que los de los otros grupos y presentan un carácter mayoritariamente lexicográfico en estrecha relación con léxicos y glosas encontradas en papiros, lo que sugiere que probablemente sean el grupo más antiguo a nivel de material. Los escolios que aparecen en A pero también en D se clasifican dentro de este último grupo, por ser el manuscrito Z más antiguo.
- Por último, los escolios *bT* son los que se encuentran en el manuscrito Townleianus, British Library Burney 86 (*T*)<sup>14</sup>, probablemente del s. XI, y en los

<sup>13</sup> Schironi (2018), Dickey (2007) 19.

<sup>14</sup> Recibe el nombre de Townleianus por su último poseedor, Charles Townley (1737-1805).

manuscritos que descienden de uno no conservado que los estudiosos sitúan en el s. VI y llamaron *b*<sup>15</sup>. Aunque contienen material alejandrino, y extractos de las *Cuestiones homéricas* de Porfirio y los *Problemas homéricos* de Heráclito, parece que la mayor parte son fruto de un comentario *c* ligeramente posterior. Son también conocidos como escolios exegéticos porque su temática se engloba más en este campo que en la crítica textual. Aquellos escolios que aparecen en las otras familias son clasificados en ellas por ser los manuscritos más antiguos. El esolio que nos interesa pertenece a esta rama.

---

<sup>15</sup> Pertenecen a esta rama el *Angelicus* Ca.3, los *Laurentiani* 3, 4, 10 y 14, *Parisienses* 13 y 19 y *Vaticani* 29 y 31.

## TEXTO

### Escolio a la *Ilíada*<sup>182</sup>, canto K, 0b.

φασὶ τὴν ῥαψωδίαν ὑφ' Ὀμήρου ἰδίᾳ τετάχθαι καὶ μὴ εἶναι μέρος τῆς Ἰλιάδος,

ὑπὸ δὲ Πεισιστράτου τετάχθαι εἰς τὴν ποιήσιν. T

---

<sup>182</sup> Texto griego extraído de Erbse (1988).

## TRADUCCIÓN

Dicen que esta rapsodia fue concebida por Homero como independiente y que no era una sección de la *Iliada*, (sino) que fue colocada por Pisístrato en la poesía.

## NOTAS

1) El canto 10 de la *Ilíada*, también conocido como *Dolonía*<sup>183</sup>, por ser Dolón el “protagonista” del mismo, siempre ha suscitado dudas respecto a su pertenencia original a la *Ilíada* o no (cf. NOTA 4, *infra* para los argumentos que se encuentran a este respecto). La mayor parte de los estudiosos modernos<sup>184</sup> está de acuerdo en que este canto no formaba parte originariamente de la *Ilíada*, y que su composición es posterior a la del resto del poema. Este escolio, proveniente del manuscrito T, y que seguramente transmite una idea alejandrina, da cuenta del debate, pero no muestra dudas respecto a su paternidad “homérica”. Eustacio de Tesalónica, en el inicio de su comentario al canto K de la *Ilíada*<sup>185</sup>, lo recoge:

Φασὶ δὲ οἱ παλαιοὶ τὴν ῥαψωδίαν ταύτην ὑφ’ Ὀμήρου ἰδίᾳ τετάχθαι καὶ μὴ ἐγκαταλεγῆναι τοῖς μέρεσι τῆς Ἰλιάδος, ὑπὸ δὲ Πεισιστράτου τετάχθαι εἰς τὴν ποίησιν.

*Los antiguos dicen que este canto fue concebido como independiente por Homero y que no se encuadraba en las secciones de la Ilíada, pero que fue integrada por Pisístrato en la poesía.*

2) [I. 1] **φασὶ**: Es una forma habitual de introducir informaciones sin especificar la fuente que veremos también en cap. 4 (ESTRABÓN), cap. 5 (PLUTARCO) o cap. 6 (PAUSANIAS) entre otros. Eustacio, al incluir el escolio, (NOTA 1, *supra*) dotó a φασὶ de un sujeto, οἱ παλαιοὶ, que sigue dejando la fuente en el anonimato.

3) [I. 1] **ῥαψωδίαν**: Rapsodia en este escolio equivale a canto, aunque en el cap. 11 (COMENTARIOS A DIONIO TRACIO)<sup>186</sup>, tendremos ocasión de tratar extensamente el debate escolar sobre el alcance del término —si siempre significó “parte de un poema”, como explica la *Gramática* de Dionisio Tracio, o hacía referencia al “poema completo” — y su

<sup>183</sup> Así llamado p. ej. en escolio K 0a y Eliano *Varia Historia* XIII.14, cap. 8 TII.

<sup>184</sup> La opinión es mayoritaria pero no unánime. Uno de los resúmenes más completos sobre esta cuestión lo encontramos en Haisrworth (1993) 151-155 donde recoge los argumentos ya expuesto por Leaf (1886); como estudios más modernos sobre el tema están Duè & Ebbot (2011), Montanari (2010) y West (2010) 253-254.

<sup>185</sup> Cf. cap.15 (EUSTACIO) TIII. En negrita se han señalado aquí únicamente las escasas diferencias entre ambos pasajes.

<sup>186</sup> Los tres textos que abordaremos en dicho capítulo comentan precisamente el quinto apartado, dedicado a la rapsodia, de la *Gramática* de Dionisio Tracio, y por eso no remitimos a las múltiples notas relacionadas con el término.

interesante etimología, que es importante para toda la cuestión homérica pues ya Píndaro afirmó en su *Nemea* 2 que estaba relacionada con el verbo ῥάπτω, *zurcir*, ya que los rapsodos “zurcían odas” en sus actuaciones.

**4) [l. 1] ὑφ’ Ὀμήρου:** El escolio no se opone a que Homero sea el autor del décimo canto de la *Iliada*, pero niega que éste lo creara como parte de la *Iliada*. Los estudiosos modernos en cambio consideran la composición de este canto posterior a la del resto del poema, y por tanto no atribuible al autor del resto. Para West<sup>187</sup>, el *terminus ante quem* sería una copa corintia datada alrededor del 580 a. C. en la que Dolón aparece representado junto a otros héroes de la *Iliada*. Los argumentos que llevan a afirmar que el canto X no formaba parte originalmente de la *Iliada* son:

- La unión entre este canto, el final del anterior y el principio del posterior no es limpia, y la trama resultaría más fluida eliminándolo; esta supresión no se percibiría en ninguna otra parte de la obra, ya que las acciones que en él ocurren no afectan a ningún otro canto. Los expertos<sup>188</sup> destacan a este respecto que, durante los juegos fúnebres en honor a Patroclo del canto XXIII, Diomedes compite con los caballos que había arrebatado a Eneas en el canto V y no con los que habría quitado a Reso en el canto X, mucho mejores.
- Varios escolios a este canto recogen dos versiones de la historia de Reso<sup>189</sup>, una atribuida a Píndaro y recogida en Arn/A y bT para el verso 435, y otra anónima sólo presente en A; ambas alternativas se desarrollan antes del momento que narra el canto X y justificarían en mayor medida la muerte de este personaje, sin que el contexto del canto deje claro cuál conocía o en cuál estaba pensando el autor.
- La aparición de formas más tardías que encajan más con el estilo y nivel de lengua de la *Odisea* y no del resto de la *Iliada*: perfectos en –κα (βεβίηκα, παρόχηκα), empleo de ὁ ἢ τό como artículos y de οὐδέν como adjetivo, la construcción δεῖδω μὴ οὐ, o un exceso de compuestos anómalos en comparación con los que encontramos en otros cantos<sup>190</sup>, etc.

<sup>187</sup> West (2010) 234. A. Shewan (*The Lay of Dolon*, 1911) y J. van Leeuwen (1913, *Homeri Carmina*) defendieron por su parte que este canto perteneció desde el principio al grueso del poema.

<sup>188</sup> Dué & Ebbott (2011), West (2010).

<sup>189</sup> Para este personaje, cuya tragedia fue llevada a escena posiblemente por Eurípides aunque esta autoría no está clara, remitimos a la introducción de Macía Aparicio (2013) y a Fenik (1964).

<sup>190</sup> Cf. Hainsworth (1993) 154 que remite al detallado estudio de Danek (1988).

West (2010) considera que en especial este último argumento no pudo pasar inadvertido a los filólogos alejandrinos y que por ello este escolio, que sitúa la composición del canto en la misma época que el resto de la *Ilíada*, no puede ser producto de aquella escuela.

**5) [l. 1] ἰδίᾳ:** se opone semánticamente a μέρος, resaltando la independencia de la Dolonía con respecto al resto del poema.

**6) [l. 1] τετάχθαι:** El infinitivo perfecto medio pasivo de τάσσω es la palabra fundamental de este testimonio. Aunque aparece dos veces en el escolio, como infinitivo dependiente de φασὶ en ambos casos, nos resulta imposible encontrar un término apropiado en español para traducirlo igual en ambas proposiciones. El valor principal y amplio de este verbo, “colocar”, es válido para la segunda parte, aunque hemos preferido matizarlo utilizando “integrar”. En la primera línea, ἰδίᾳ nos obliga a modificarlo, ya que en español “colocar” requiere un contexto locativo relativo que ἰδίᾳ anula. La raíz de este verbo también aparecerá en la *Vida homérica* de la *Suda* —cap. 12 (VIDAS), ΤΙ— con el preverbio συν-, συνετάχθη, indicando la labor de unificación que habría llevado a cabo Pisístrato tras recopilar los poemas.

**7) [l. 2] ὑπὸ δὲ Πεισιστράτου:** la estructura sintáctica de este escolio es una clara construcción paralela, con un verbo principal (φασὶ) del que depende el mismo infinitivo τετάχθαι repetido dos veces y con el sujeto pasivo expresado en ambos casos con la construcción ὑπὸ + genitivo. Ambas proposiciones van entrelazadas con la partícula δὲ en la segunda de las mismas, por lo que esperaríamos un μὲν en la primera. Para West<sup>191</sup>, la mención de Pisístrato como editor de los poemas, lo que considera un tradición producida en Pérgamo, respalda su idea de que este escolio no pertenece a la escuela alejandrina. Sin embargo, si hacemos caso a las noticias<sup>192</sup> de que en las grandes Panateneas ya existía la división en 24 cantos de la *Ilíada*, habría que aceptar que en el s. VI a.C. el canto ya estaba incluido, al menos en la tradición ática.

<sup>191</sup> West (2010) 233, cap.16 (JUAN TZETZES) NOTA 7 TEXTO IV para la relación entre la escuela de Pérgamo y la edición pisiatrada de Homero.

<sup>192</sup> Nagy (2001 B y 2009 B).



## COMENTARIO

Este breve escolio habla claramente de una labor de edición de los poemas homéricos llevada a cabo, o al menos organizada por el tirano Pisístrato, padre de Hiparco. El encontrar la mención en el manuscrito Townleianus, del s. XI demuestra que, real o no, dicha historia tuvo un alcance temporal, y también geográfico, sumamente amplio. Es cierto que es el único escolio conservado que habla de tal empresa, pero esto no implica que originalmente no hubiera muchas más referencias, o que el tema no fuera conocido y abordado por la filología alejandrina en época helenística e imperial. Por un lado, los escolios son sólo una pequeña muestra de toda esa tradición filológica, y que no nos hayan llegado más no significa que no existieran; por otro, la eliminación o señalización de versos no homéricos dentro de los poemas épicos por parte de Zenódoto y sus seguidores, así como la necesidad de constantes re-ediciones demuestra que los alejandrinos eran conscientes de la presencia de versos espurios y la manipulación intencionada o no que habían sufrido estos poemas en los siglos precedentes. Así pues, este tipo de reflexión literaria encajaría perfectamente con la escuela alejandrina.

En este debate es interesante otro escolio, esta vez a la *Odisea* XI.604, que atribuye la inclusión de dicho verso a Onomácrito, cresmólogo ateniense contemporáneo de los Pisistrátidas:

604 παῖδα Διὸς μεγάλοιο] τοῦτον ὑπὸ Ὀνομακρίτου ἐμπεποιῆσθαί φασιν.  
ἠθέτηται δέ. ἔνιοι δὲ οὐ τὴν οἰνοχόον Ἥβην, ἀλλὰ τὴν ἑαυτοῦ ἀνδρείααν. Η.

*604 hija del gran Zeus] Dicen que este verso fue introducido por Onomácrito y rechazado. Y algunos dicen que Hebe no era el copero sino su valentía.*

Como tal, este es el único escolio que da esta información, pero otros testimonios que comentaremos en el cap. 16 (TZETZES)<sup>193</sup> lo respaldan. De igual modo, no podemos analizar este escolio de forma aislada, sino incorporarlo al resto de testimonios como una pieza más de una tradición. En los siguientes capítulos veremos pasajes literarios en los que se vincula la recopilación total o incorporación puntual de versos en los poemas homéricos a Pisístrato.

---

<sup>193</sup> Cap. 16 (TZETZES), TIV, NOTA 9.

Al contrario que en el *Hiparco*, en este escolio no se indican las motivaciones de Pisístrato para llevar a cabo la integración del canto, si respondía a ignorancia o a cuestiones políticas personales, algo que sí veremos en otros testimonios –cap. 6 (PAUSANIAS), cap. 11 (COMENTARISTAS A DIONISIO TRACIO). A pesar del cambio de agente, los puntos en común entre ambos son numerosos: como datos internos de la historia, el marco geográfico temporal, Atenas a finales del siglo VI a.C., coincidiendo con el periodo de florecimiento cultural durante la tiranía de Pisístrato y sus hijos. De forma externa, inferimos que ambos testimonios coinciden en la brevedad de la noticia, el silencio de sus fuentes y atestiguan la pervivencia de la empresa, de ser real, o de la tradición sobre ella. La brevedad y el silencio sobre las fuentes, comunes a la gran mayoría de testimonios que veremos en los siguientes capítulos, sugieren que la historia de la edición pisistrátida era tan conocida que no necesita una presentación extensa.

# III

## CICERÓN



# INTRODUCCIÓN

## 1. UN HOMO NOVUS

Al contrario de lo que ocurrió con el diálogo *Hiparco*, de autoría y sentido problemáticos, el pasaje del *De Oratore* está claramente respaldado por la *auctoritas* de Cicerón, probablemente uno de los romanos de los que más sabemos por fuentes primarias: no solo conservamos casi todos sus discursos y obras, sino que además han llegado hasta nuestros días casi 1000 cartas suyas dirigidas a familiares, principalmente a su hermano Quinto, y amigos como T. Pomponio Ático; estas suponen un importantísimo testimonio para conocer la vida social y política de la élite romana en el s. I a.C.<sup>194</sup> Si se ha conservado tal volumen de su obra es en buena parte porque él mismo se molestó en retocar y publicar lo que escribía, correspondencia incluida, consciente de que tenía la oportunidad de dar su versión de hechos importantes y de que esto le reportaría cierta fama tanto entre sus contemporáneos como entre las generaciones futuras<sup>195</sup>. Su figura ha despertado desde siempre el interés de políticos, historiadores, escritores y eruditos de otros campos; por eso entre las fuentes secundarias más importantes para conocer su vida tenemos la monografía sobre el episodio de la *Conjuración de Catilina* de su contemporáneo Salustio, para la que el historiador se basó principalmente en los escritos del propio Cicerón, numerosas referencias en la *Historia romana* de Veleyo Patérculo, de época de Tiberio, y en la homónima de Dión Casio, del s. III d.C.<sup>196</sup>, así como en la biografía que Plutarco, s. I-II, le dedicó en sus *Vidas paralelas*, donde lo contrapone al gran orador griego del s. IV a.C. Demóstenes.

---

<sup>194</sup> La totalidad de las cartas de Cicerón fueron publicadas con comentario por Shackleton Bailey (1965); para un estudio sinóptico más breve de la correspondencia remitimos a la monografía de Hutchinson (1998).

<sup>195</sup> En el proemio del segundo libro del *De Oratore* por ejemplo lamenta que grandes oradores como L. Craso y M. Antonio no se hubieran preocupado de dejar por escrito sus discursos para deleite y aprendizaje de las *generaciones futuras*. Cicerón reflexionó acerca de las diferencias de estilo y público entre el discurso hablado y el escrito, como aparece analizado por Fantham (2004) en el cap. 6 de su libro; cf. también Kenty (2017).

<sup>196</sup> Dentro de la *Historia* de Veleyo Patérculo, Cicerón aparece mencionado principalmente entre los epígrafes 34 y 66 del libro II, mientras que en la de Dión Casio, la convulsa época que vivió el orador ocupa los libros XXXVI al XLV.

Marco Tulio Cicerón nació el 3 de enero de 106 a.C.<sup>197</sup> en Arpino, una localidad de la Galia Cisalpina cuyos habitantes recientemente habían adquirido el estatus de ciudadanos romanos, en el seno de una rica familia local bien relacionada con la élite política y social de Roma. Su padre, que pertenecía al *ordo* ecuestre, tenía una estrecha relación con personajes importantes como M. Catón<sup>198</sup>, descendiente de M. Porcio Catón el Censor, o el orador L. Licinio Craso y la familia de la mujer de este, los Mucio Escévola. La pertenencia al *ordo* ecuestre marcó a Cicerón para siempre ya que la aristocracia romana nunca lo llegó a ver como uno de los suyos sino como un *homo novus*, un advenedizo sin antepasados patricios. En cuanto a su madre, provenía de una familia que había dado varios senadores a Roma. Aprovechando estas relaciones, el joven Marco Cicerón, de apenas 10 años, y su hermano menor Quinto fueron enviados a vivir a Roma, donde recibieron una esmerada educación a la vez que se relacionaban y familiarizaban con el entramado político y social de la urbe. En un primer momento ambos hermanos se alojaron en casa de Licinio Craso que, junto a Marco Antonio, sería para Cicerón el modelo de referencia del óptimo orador, como demuestra el hecho de que los eligiera como protagonistas del *De Oratore*. El trato con estos hombres de férreas convicciones republicanas y cualidades para la oratoria marcaría profundamente a Cicerón, como se aprecia directa e indirectamente en sus escritos y actuaciones políticas. En esta época el joven recibió también lecciones de derecho de Marco Antonio, y asistía asiduamente al foro para observar a políticos y oradores durante la difícil coyuntura que supuso para Roma la guerra civil entre Mario y Sila<sup>199</sup>. También estudió retórica con Molón de Rodas, que estuvo en Roma entre los años 87 y 81 a.C. y filosofía con Filón de Larisa, director de la Academia de Atenas que se refugió en Roma en el 87 a.C. durante la segunda guerra mitridática; con él Cicerón conoció las teorías de Platón y Aristóteles que tanto influyeron en su obra<sup>200</sup>.

Llegados a este punto, resulta imprescindible reflexionar sobre un aspecto importante en la educación de Cicerón: que esta se llevó a cabo en gran medida en

---

<sup>197</sup> Para monografías generales sobre Cicerón, remitimos a Steel (2013) y Narducci (2005).

<sup>198</sup> Para cada uno de los personajes que mencionaremos en esta introducción, no remitiremos a bibliografía específica sino simplemente a sus correspondientes entradas en Hornblower y Spawforth (1996<sup>3</sup>) y en la enciclopedia *Der Neue Pauly* de Cancik, Schneider y Landfester.

<sup>199</sup> Considerada la primera guerra civil enfrentó al bando popular, encabezado por Mario en su primera fase (88-86 a.C., fecha muerte de Mario) y después por su hijo del mismo nombre, y a los optimates dirigidos por Sila, que resultó vencedor. Cf. Roldán Hervás (1995).

<sup>200</sup> Aunque hablaremos un poco más extensamente de estas influencias en el epígrafe 2.3, remitimos a Zetzler (2003) y Long (1995) y a la bibliografía referida en los mismos.

griego<sup>201</sup> puesto que mayoritariamente estuvo encargada a griegos que dominaban mejor, o a veces casi exclusivamente, esa lengua. En Arpino el acercamiento básico a las letras y literatura de los hermanos Cicerón, como del resto de niños romanos en esa época, fue realizado por esclavos griegos, encargados habituales de la educación de los jóvenes; después en Roma, como hemos visto, fue formado en filosofía y retórica por griegos llegados de escuelas helenas. Es más, en el *Brutus* Cicerón indica que estaba acostumbrado a hacer las declamaciones en griego porque esa lengua era más flexible y apropiada y porque, de haberlo hecho en latín, sus profesores no habrían podido corregirle<sup>202</sup>. Su nivel de griego por tanto debía de ser muy alto, como también respalda el hecho de que leyera, y en su última época tradujera al latín, a filósofos como Platón<sup>203</sup>, para lo que necesitó acuñar en su lengua materna numerosos términos de esta disciplina.

En el 81 a.C., tras el asesinato de su protector Mucio Escévola durante las luchas de poder entre Sila y Mario<sup>204</sup>, Cicerón pronunció su primer discurso jurídico, el *Pro Quinctio*, en defensa de las víctimas de la reciente dictadura de Sila que ocupaba entonces el consulado; al año siguiente acabó de hacerse un hueco en el escenario judicial romano al defender con éxito a S. Roscio Amerino, injustamente acusado del asesinato de su padre y después viajó a Grecia para completar su formación retórica. Su primera parada fue Atenas, donde frecuentó entre otros al epicúreo Zenón y al académico Antíoco de Escalona y después fue a Esmirna y Rodas para asistir a la escuela de retórica de Molón, al que había conocido y frecuentado en Roma. Este viaje, casi obligatorio en esa época para los hijos de las familias pudientes romanas, resultó fundamental para que Cicerón acuñara su estilo propio como orador, caracterizado por combinar la grandilocuencia y efectividad de la escuela ática con el reposo y la fluidez propia de la rodia<sup>205</sup>. Este viaje le valió además seguramente para ampliar sus conocimientos sobre cultura e historia griegas, temas que demuestra controlar a menudo, por ejemplo, en el *De Oratore*. Tras

<sup>201</sup> Cf. Corbeill (2002), especialmente 25-29, donde desgrana y analiza la educación que Cicerón habría recibido durante su infancia y juventud.

<sup>202</sup> *Brutus* 310: *vel quod Graeca oratio plura ornamenta suppeditans consuetudinem similiter Latine dicendi afferebat vel quod a Graecis summis doctoribus, nisi Graece dicerem, neque corrigi possem neque doceri.*

<sup>203</sup> Encontramos un magnífico análisis de esta cuestión en Powell (1995), donde tenemos tanto un elenco de los pasajes que encontramos a lo largo de la obra de Cicerón traducidos a partir de fuentes griegas como una reflexión de los procedimientos (*vertere et convertere*, traducción *verbatim*, innovaciones de vocabulario, etc.) que llevó a cabo. Cf. también Baltussen (2011) y Long (1995) 43 y ss.

<sup>204</sup> *De Oratore* III 3; esto mismo también lo leemos en el *Epítome de la historia de Tito Livio* (libro III 21) de Floro, en la *Historia romana* (II 26) de Velejo Patérculo y en la *Farsalia* (II 126) de Lucano.

<sup>205</sup> Cf. Manuwald (2015) 67-84 y Narducci (2005) 26-29.

pasar dos años en Grecia, Cicerón regresó a Roma en el 77 a.C. y se casó con Terencia, de la rica e importante *gens* Terentia y dos años después comenzó su *cursus honorum* ejerciendo la magistratura de cuestor en Sicilia. Alcanzó el consulado en el 63 a.C., año en el que destapó la famosa conjuración de Catilina<sup>206</sup>. Este hecho fue crucial no solo para su carrera política sino para toda su vida pública, ya que al condenar a muerte y ejecutar a L. Sergio Catilina por traidor y amenaza a la patria, los enemigos de Cicerón, le acusaron de haber violado la constitución romana que impedía condenar a ciudadanos romanos sin un juicio en el que pudieran defenderse. Esto le costó el exilio en el año 58 y, a pesar de que volvió a Roma entre honores un año después, lo hizo consciente de que su posición y credibilidad se habían visto irremediabilmente dañadas por el suceso. Optó entonces por retirarse un poco de la vida política, cada vez más parecida a la que conoció en su infancia y juventud. Aunque siguió ocupando cargos importantes en este periodo, se dedicó a escribir algunas de sus obras más importantes: *De Oratore* (55 a.C.), *De Republica* (54-51 a.C.), *De Legibus* (52-51 a.C.).

Tras la derrota y muerte de Pompeyo en el 48 a.C., al que había apoyado durante la guerra civil, decidió retirarse aún más de la esfera política y volcarse en sus escritos filosóficos y retóricos: *Brutus* y *Orator* en el 46 a.C., *Catulus*, *Hortensius* y *De Finibus Bonorum et Malorum* en el 45 a.C. Su vida personal también pasaba por un mal momento ya que en el 46 a.C. se divorció de Terencia y un año después murió su hija Tulia, lo que supuso un durísimo golpe para él. Hizo una última aparición en el mundo político tras la muerte de César en el 44 a.C., con las *Filípicas*, un cruento ataque en catorce discursos contra el cónsul M. Antonio, nieto del gran orador homónimo que había sido uno de los referentes para Cicerón desde su infancia. Esto le costó ser inscrito en la lista de proscritos y asesinado en diciembre del 43 a.C. a la edad de 63 años, dejando tras de sí cientos de tratados, discursos, cartas y una República agonizante.

---

<sup>206</sup> Las fuentes antiguas principales para este episodio son los cuatro discursos pronunciados por Cicerón contra L. Catilina a finales del año 63 a.C.; a partir de ellas Salustio compuso una monografía sobre el episodio unos veinte años después. Precisamente estas fuentes han contribuido, en palabras de Roldán Hervás (1995) 548, a “desorbitar el lugar que el hecho merece ocupar en el desarrollo político de la época en que se inserta” descuadrando “un episodio intrascendente, una revuelta de escaso formato político destinada a fracasar”.



## 2. DE ORATORE

El *De Oratore* es considerado por muchos la obra maestra de la retórica ciceroniana<sup>207</sup>. No es un manual didáctico como el *De Inventione* que Cicerón había escrito con apenas diecisiete años y que repudia al inicio de esta obra por considerarla *incohata ac rudia*<sup>208</sup>; es un diálogo en el que personajes políticos importantes que conoció en su juventud debaten acerca de la elocuencia y las características que debe tener todo gran orador. La retórica y sus elementos no son descritos de forma teórica sino empleados en los discursos de los distintos interlocutores, resultando así una explicación práctica, opuesta a los manuales escolares habituales en ese momento<sup>209</sup>.

La obra, dedicada como tantas otras a su hermano Quinto, le llevó mucho tiempo “del que no disponía” tal y como dice él mismo en una carta dirigida a su amigo Ático y fechada en junio o julio del 54 a.C.<sup>210</sup>. En ella le habla del inacabado *De Oratore*, del que ya le habría dejado leer partes, explicándole algunos de los guiños que hace en él a Platón y a Aristóteles, en quien se ha inspirado por ejemplo para escribir un prólogo a cada uno de los libros que componen el diálogo, acabado a falta de ellos. En otra carta, fechada en noviembre del 55 a.C.<sup>211</sup>, menciona que ha terminado “unos libros de oratoria que le han tenido ocupado mucho tiempo”, refiriéndose precisamente a los que componen el *De Oratore*. Este forma junto al *Brutus* y el *Orator* —ambas del 46 a.C.— una trilogía sobre la retórica: mientras en el *De Oratore* encontramos una reflexión sobre las cualidades necesarias en todo buen orador centrada en la figura de este y no en la disciplina, el *Brutus* hace un análisis histórico de los mejores representantes de las distintas escuelas de oratoria griegas hasta llegar a los oradores romanos, y en el *Orator* Cicerón describe al orador ideal e intenta mover a su público a buscar un estilo propio en lugar de encasillarse en una escuela retórica.

<sup>207</sup> Cf. Wilkins (1892) y Newman (1852). Para la edición y comentario del *De Oratore* recomendamos especialmente la de Mankin (2011) que es la que hemos tomado nosotros para el texto.

<sup>208</sup> *De oratore* I 15. Sin embargo, hay que indicar que mientras el *De oratore* pasó desapercibido durante la Edad Media, el *De inventione* se convirtió en el manual habitual para el estudio de la retórica; cf. Guérin (2006) 61-62.

<sup>209</sup> Dugan (2013) 31 lo califica precisamente de “anti-textbook” ya que emplea los recursos retóricos en lugar de describirlos. Courbaud & Bornecque (1961) también indican que el diálogo es una reacción directa contra las escuelas de rétores.

<sup>210</sup> Ático IV. 16: *Rem enim, quod te non fugit, magnam complexus sum et gravem et plurimi oti, quo ego maxime egeo.*

<sup>211</sup> Ático IV. 13. *De libris oratoriis factum est a me diligenter. Diu multumque in manibus fuerunt.* Estas referencias en sendas cartas a Ático son las que permiten datar el diálogo con bastante exactitud.

## 2.1. Personajes

Los principales interlocutores del diálogo son Lucio Licinio Craso y Marco Antonio<sup>212</sup>, importantes oradores de la generación anterior y modelos para Cicerón, que los conoció y frecuentó en su infancia y primera juventud. L. Craso (140-91) se inició en la vida pública con una acusación contra Cayo Papirio Carbón tan dura y directa que hizo que este se suicidara. Llegó a cónsul en el 95 junto con Q. Mucio Escévola el Pontífice, sacando adelante la controvertida *Lex Licinia Mucia de redigundis civibus* por la que se rectificaba el censo del 97 en el que habían sido inscritos como ciudadanos numerosos itálicos. Moriría por causas naturales pocos días después del momento en el que está ambientado el *De Oratore*. La imagen que de él da, como en el caso de M. Antonio, está idealizada y deformada por muchas de las opiniones del propio Cicerón<sup>213</sup> que el personaje encarna. M. Antonio (143-87) comenzó su carrera política de una forma muy similar a Craso al acusar *de maiestate* por una derrota ante los cimbrios a Cneo Papirio Carbón, hermano de Cayo, provocando que también se suicidara. En el 102 se le concedió un triunfo por luchar contra los piratas en la zona de Cilicia, y tres años más tarde fue cónsul junto a A. Postumio Albino. Escribió un modesto librito sobre oratoria que Cicerón menciona en un par de ocasiones en el *De Oratore*<sup>214</sup>. Tras la muerte de Craso se defendió a sí mismo con éxito de una acusación de *maiestate*, pero fue proscrito por Mario en el 87. Su hijo Cayo fue el colega de Cicerón en el consulado del 63 y su nieto, Marco, el triunviro que ordenó el asesinato de este en el 43 después de ser objeto de los reiterados ataques de las *Filípicas*.

Juega también un papel de cierta relevancia en el diálogo, aunque sólo en el primer libro, Q. Mucio Escévola el Augur (165-87), a cuyo cuidado estuvo Cicerón tras la muerte del yerno de este, L. Craso. Además aparecen en escasas intervenciones Q. Lutacio Catulo (149-87) y su medio hermano C. Julio Cesar Estrabón Vopisco (130-87), P. Sulpicio Rufo (124-88) y C. Aurelio Cota (124-74), quien según aparece en el proemio del libro I y III habría relatado a Cicerón la informal reunión sobre la que construyó el diálogo<sup>215</sup>.

---

<sup>212</sup> Para una biografía un poco más concisa de los distintos personajes remitimos a Mankin (2011) 30–35 de Mankin (2011) y cf. n.5 *supra*.

<sup>213</sup> Mankin (2011), Iso (2002) 16-17 y Van der Blom (2010) 226-230.

<sup>214</sup> I. 94, I.206, etc. Mankin (2011) 32.

<sup>215</sup> I. 26 y 30, III 16. En este último Cicerón dice explícitamente que Cota simplemente le refirió los contenidos esenciales de la reunión y que él construyó las distintas intervenciones del diálogo en base a esto y a su conocimiento personal de los oradores.

## 2.2. Estructura

Cada uno de los tres libros en que se divide el diálogo se abre con un pequeño proemio en el que Cicerón se dirige en primera persona a su hermano Quinto y al resto de lectores. En el primero presenta brevemente a todos los interlocutores, así como el marco en el que se va a desenvolver la acción: los personajes se habrían retirado en septiembre del año 91 a una villa propiedad de Licinio Craso en Túscolo durante los Juegos Romanos. Allí, sentados a la sombra de un platanero, emulando a los personajes del *Fedro* de Platón como el propio Escévola dice<sup>216</sup>, habrían comenzado a hablar sobre la elocuencia, la importancia de la misma en la sociedad y en especial para los oradores, que en opinión de Craso, necesitan dominar varias artes para ser verdaderamente buenos en su oficio. El peso del diálogo en este libro es llevado por Craso y Escévola salvo por un par de intervenciones más largas de Antonio<sup>217</sup> en las que contradice con su opinión a los otros.

La introducción del libro segundo está dedicada al interesante hecho de que tanto L. Craso como M. Antonio, a pesar de ser doctos en lengua y cultura griega, preferían no hacer alarde de esto e incluso ocultarlo, el primero dando a entender que las tenía por cosas inferiores a las romanas y el segundo por estimar que sería mejor considerado entre sus conciudadanos si estos pensaban que no tenía conocimientos de la cultura griega. Esta vez el personaje que interviene casi de forma exclusiva es M. Antonio.

Como contraposición a este libro, el tercero, que es introducido por una *laudatio* de Cicerón a Craso y su última actuación en el senado antes de morir, es prácticamente un monólogo de este orador centrado en el ornato del discurso y la *elocutio*, aderezado con unos puntuales elogios hacia el orador por parte de Lutacio Cátulo (126-131), Cota y Sulpicio (144-147). Es entre estos dos elogios (137) donde precisamente encontramos el pasaje que comentaremos con detenimiento *infra*: Craso recuerda y elogia a muchos personajes antiguos, tanto romanos como griegos, que en su opinión destacaron por su sabiduría y cultura. Entre ellos menciona a Pisítrato.

---

<sup>216</sup> *De Or.* 28: *cur non imitamur, Crasse, Socratem illum, qui est in Phaedro Platonis? Nam me haec tua platanus admonuit...*

<sup>217</sup> I 80 y 204.

### 2.3. Fuentes, influencias y objetivo

El simple hecho de construir esta obra como un diálogo, un formato propio de la filosofía socrática pero nada habitual en Roma<sup>218</sup>, advierte al lector de que se va a encontrar con un texto relacionado y altamente influido por la cultura griega. En efecto, la disposición de varios personajes debatiendo con calma sobre un tema general emula a los diálogos que muchos socráticos, como Jenofonte o especialmente Platón. Sin duda es a Platón, sus teorías y obras, por las que Cicerón siempre se sintió atraído, a quien se hacen más referencias directas e indirectas a lo largo de todo el *De Oratore*<sup>219</sup>: al inicio del primer libro Escévola alude al *Fedro* de Platón cuando pasan junto a un platanero a cuya sombra acabarán sentándose a hablar; también aparece mencionado el *Gorgias* en I.47 y en III.22, 29. En el tercer libro hay que destacar la digresión que el personaje de Craso hace sobre la filosofía socrática y la ruptura que esta supuso para la antigua unidad de sabiduría y elocuencia (III.56–73).

Las abundantes referencias a Platón son importantes en relación con el problema de la autoría del *Hiparco* que abordamos en el capítulo primero: la mención a Pisístrato y su ordenación de los poemas homéricos que encontramos en III.137 es incompatible con el testimonio platónico. Parece que, o bien Cicerón no conocía ese diálogo o no lo consideraba platónico, o lo entendió como una mención irónica pero no histórica, ya que no lo tiene en cuenta, aunque la alusión es demasiado particular y breve como para hacer algo más que especular. A pesar de que la apariencia sea griega, el ambiente, tema, personajes y argumentos del *De Oratore* son muy romanos y esto es lo que confiere autoridad a los discursos de los distintos personajes<sup>220</sup>. De hecho, en varios puntos<sup>221</sup> los griegos y algunos aspectos de su cultura son criticados y ridiculizados y no hay que olvidar la reflexión que hace Cicerón en el proemio del segundo libro señalando que tanto

<sup>218</sup> De hecho, este es el primer diálogo que encontramos en la literatura latina si omitimos uno sobre derecho que habría escrito M. Junio Bruto en el que aparecen él y su hijo como únicos personajes y que es mencionado en este diálogo (II 223-4), aunque no lo conservamos. Cf. Mankin (2011) 19 y ss. Narducci (2005) 126, (1997) 28, y Powell (1995) 30.

<sup>219</sup> Mencionaremos a continuación unas pocas referencias a Platón dentro del *De Oratore*, pero para un estudio un poco más detallado remitimos a las pp. 19 y 22 de Mankin (2011) donde aparecen enumeradas las abundantes referencias a la filosofía socrática. Sobre la influencia de Platón y también Aristóteles en la obra de Cicerón cf. Dugan (2013), Baycer (2009) y Long (1995), sobre todo a partir de 43.

<sup>220</sup> Cf. Dugan (2013) 33.

<sup>221</sup> I 47, 105 y 221 por ejemplo en el primer libro; Iso (2002) 108, Nota 77, dice que “es compatible la admiración que la sociedad culta romana desde el s. III sintió por la cultura griega con la superioridad con la que muchas veces miraban a muchos griegos con ínfulas de intelectuales”.

Craso como Antonio evitaban mostrar sus profundos conocimientos del mundo griego pensando que así serían mejor aceptados por su auditorio (II.4).

Además del juego entre el mundo griego y el romano, el diálogo establece una oposición entre la época que Cicerón conoció en su juventud, con grandes oradores que podían, con sus discursos, influir en la política romana, y la contemporánea, en la que las reglas del juego político están a punto de cambiar definitivamente con el cercano fin de la República y la retórica ya no es una herramienta al servicio de la política, que buscará respaldo militar<sup>222</sup>. El diálogo refleja una constante oposición entre la educación antigua, en la que la tradición y la oralidad tenían un peso importante, y la moderna, en la que los manuales didácticos —representados de forma implícita por el repudiado *De inventione* y la anónima *Rhetorica ad Herennium* de la misma época<sup>223</sup>— se han erigido como herramientas indispensables para el aprendizaje de la oratoria y la retórica, desplazando la forma de enseñanza más propiamente romana basada en la experiencia. Esta oposición de métodos viene expresada por el personaje de Escévola en I.105:

(...) adulescentibus, Crasse, qui non Graeci [alicuius] cotidianam loquacitatem sine usu neque ex scholis cantilenam requirunt, sed ex homine omnium sapientissimo atque eloquentissimo atque ex eo, qui non in libellis, sed in maximis causis et in hoc domicilio imperi et gloriae sit consilio linguaque princeps, cuius vestigia persequi cupiunt, eius sententiam sciscitantur.

Cicerón, consciente de estar a caballo entre ambos mundos, *escribe* un *diálogo* en el que los grandes oradores del pasado debaten sobre estos cambios para que los jóvenes puedan leerlo y aprender a través del texto como antes se hacía en el foro. El diálogo está teñido, en palabras de Dugan, de una idealización nostálgica de la figura del orador unida a un pasado mejor<sup>224</sup>.

---

<sup>222</sup> Guérin (2006) 81-82: el *De Oratore* dejará de ser útil para el fin para el que Cicerón lo había proyectado mientras que, paradójicamente, el repudiado *De inventione* ocupará un lugar destacado en las escuelas.

<sup>223</sup> Cf. Guérin (2010) 109 y ss.

<sup>224</sup> Dugan (2013) 31.

## TEXTO

### *De Oratore*<sup>225</sup> III 137

Sed ut ad Graecos referam orationem, quibus carere in hoc quidem sermonis genere non possumus —nam ut virtutis a nostris, sic doctrinae sunt ab illis exempla repetenda— septem fuisse dicuntur uno tempore qui sapientes et haberentur et vocarentur: Hi omnes  
5 praeter Milesium Thalen civitatibus suis praefuerunt. Quis doctior iisdem temporibus illius aut cuius eloquentia litteris instructor fuisse traditur quam Pisistrati? Qui primus Homeri libros confusos antea sic disposuisse dicitur, ut nunc habemus. Non fuit ille quidem civibus suis utilis, sed ita eloquentia floruit, ut litteris doctrinaque praestaret.

---

<sup>225</sup> Texto extraído de Mankin (2011).

## TRADUCCIÓN

Pero, para volver a llevar el discurso a los griegos, de los que ciertamente no podemos prescindir en este tipo de conversación —pues, así como los ejemplos de virtud deben buscarse entre los nuestros, los de erudición entre ellos—, se dice que en un momento dado hubo siete que fueron considerados y llamados sabios: todos estos, salvo Tales de Mileto, estuvieron al frente de sus ciudades. ¿Quién se cuenta que fue, en esos mismos tiempos más docto que aquel, o quién poseía una elocuencia más versada en la retórica que Pisístrato? El cual se dice que puso en orden, el primero, los libros antes desordenados de Homero tal y como los tenemos ahora. Ciertamente aquel no fue beneficioso para sus conciudadanos, pero su elocuencia destacó tanto porque sobresalía en oratoria y erudición.

## NOTAS

1) [l. 2] **virtutis**: el término *virtus* en el mundo romano es muy complejo, pudiéndose referir a la vez a varios conceptos bastante diferenciados hoy día, pero todos propios del buen hombre romano, como indica la etimología de la palabra, derivada de *vir*, *viri*. Sus dos acepciones principales son la “virtud moral”, equiparable a la *ἀρετή* presocrática, y el “valor” en el campo de batalla<sup>226</sup>, dos características representativas de los romanos a las que el personaje de Craso puede estar aludiendo simultáneamente aquí; mantengo el término virtud en la traducción, siguiendo a Mankin (2011), Iso (2002) y Courbaud (1961).

2) [l. 2] **doctrinae**: Craso contrapone la *virtus* romana, de la que hablamos en la nota anterior, a algo propio de los griegos como sería la *doctrina*. Ambos términos son muy generales y no resulta clara su traducción ni la contraposición establecida. Mankin (2011), Iso (2002) y Courbaud (1961) lo traducen por “ciencia”, enfrentando la virtud moral comunitaria romana a la ciencia o saber individual griego. Sin embargo, los matices de “popular” e “individual” que para Iso son determinantes<sup>227</sup> no están explícitos en el texto ni son propios de los términos latinos. Además, en la última línea de este pasaje vuelve a emplearse el término como algo destacable del tirano Pisístrato, hombre culto que contribuyó al florecimiento artístico y cultural de Atenas, pero que no era un científico. Por tanto, aunque “ciencia” sea una de las acepciones válidas para *doctrina*, estamos más de acuerdo con Zetzel<sup>228</sup> que traduce *virtus* por “morality” —moral o moralidad— y *doctrina* por “learning”, —aprendizaje o erudición—, manteniendo el matiz de docencia o educación de la raíz de *doctrina* y *doceo*, “enseñar”. El personaje de Craso busca destacar la rectitud moral romana (qué pensar) frente a la educación y cultura griegas (cómo expresarlo) que, como se deja claro en varios momentos de este diálogo<sup>229</sup>, deben estar supeditadas a la moral romana y ser herramientas que ayuden a ejercerla correctamente.

---

<sup>226</sup> Cf. entrada correspondiente del *Dictionnaire Latin-Français* de Gaffiot y del *Dizionario della lingua latina* de Conte, Pianezzola y Ranucci.

<sup>227</sup> Cf. Iso (2002) 436, Nota 189.

<sup>228</sup> Zetzel (2003) 133.

<sup>229</sup> Pasaje en el que critican a los griegos y dicen que les va mejor si no saben que hablan griego etc. En otras obras y pasajes, Cicerón expresa con construcciones diferentes esta misma diferenciación entre romanos y griegos



**3) [I. 2] septem:** Cicerón se refiere aquí evidentemente a los Siete Sabios de Grecia, un grupo legendario de eruditos al que se atribuyen numerosas anécdotas y máximas sapienciales<sup>230</sup>. La primera mención al grupo aparece en el *Protágoras* de Platón (343 a), donde como integrantes figuran Tales de Mileto, Pítaco de Mitilene, Bías de Priene, Solón de Atenas, Cleobulo de Lindos y Misón de Quenea y Quilón de Esparta. Todos ellos fueron contemporáneos que pudieron presenciar el eclipse solar que Tales pronosticó en el 585 a.C.<sup>231</sup> Sin embargo, y a pesar de toda la literatura que se escribió sobre sus encuentros, como el *Banquete de los siete sabios* de Plutarco, el *Banquete de los sabios* de Ateneo o la falsa correspondencia que leemos en la *Vida de los filósofos más ilustres* de Diógenes Laercio, lo más probable es que no llegaron a conocerse personalmente.

Además, el elenco no es fijo y cerrado, sino que encontramos distintas listas, todas de siete miembros, en otros autores, habiendo que destacar el libro I de la obra de Diógenes Laercio en el que recoge hasta veintidós sabios considerados por algún autor parte del grupo; los únicos nombres comunes a todas las listas son Pítaco, Tales, Bías y Solón. Parece que en este pasaje Cicerón está incluyendo a Pisístrato en el grupo, como según Diógenes Laercio hizo Anaximandro<sup>232</sup>. El tirano ateniense encajaría cronológica y políticamente en este grupo, pues Periandro y Cleóbulo, que aparecen en varias listas, también fueron tiranos, y Pítaco ejerció el poder *quasi* absoluto en Mitilene durante diez años como *asymmnetes*. El inconveniente para incluir a Pisístrato en la lista se da a nivel geográfico, ya que tradicionalmente cada sabio es de una polis distinta, y Atenas ya está representada por Solón, personaje fijo en la lista tradicional y en la concepción de Cicerón al menos en la última parte de su vida, pues lo menciona como parte del grupo en dos escritos posteriores al *De Oratore: De Finibus* III.76<sup>233</sup>, compuesto en el 45 a.C., y en la epístola a Bruto XXIII. 3, fechada en Junio del 43. Por eso resulta extraño que Cicerón vincule a Pisístrato con el grupo en este pasaje.

**4) [I. 2] repetenda:** la mayor parte de los editores optan por la lectura *petenda* que se encuentra en los manuscritos derivados de uno mutilado de época carolingia —*M* en la

---

<sup>230</sup> Este grupo ya fue mencionado en el cap. 1 (Platón), NOTA 25 y volveremos sobre él más extensamente en el cap. 9, (DIÓGENES LAERCIO), INT. 2.2. Para un tratamiento detallado del tema, cf. Espejo Surós (2016), Engels (2010) y García Gual (1989).

<sup>231</sup> Heródoto I. 74; cf. García Gual (1989) 13.

<sup>232</sup> *Vida filósofos* I 12 y 13.

<sup>233</sup> Cicerón no menciona explícitamente a Solón, pero la anécdota con Crespo, que es transmitida también en Heródoto I.32, no parece dejar opción a dudas.

edición de Mankin<sup>234</sup>—, mientras que esta lectura es unánime en todos los del siglo XV. La diferencia de matiz de ambos términos es mínima, pero Mankin considera mejor la forma con preverbio para evitar una secuencia de cierre adónico que Cicerón desaconsejaba en especial<sup>235</sup>.

**5) [I. 3] dicuntur:** igual que con el *traditur* de la línea 5, Cicerón, por medio del personaje de Craso, da a entender que todo lo que aquí está contando respecto a los antiguos griegos es *vox populi* ya que no indica fuentes ni entra en detalles.

**6) [I. 4] Milesium Thalen:** Tales de Mileto, matemático, científico y erudito del s. VI a.C. es uno de los miembros fijos en las listas de los Siete Sabios. Heródoto cuenta que predijo el eclipse solar en el 585 a.C. y que aconsejó a los Jonios unirse políticamente en una liga<sup>236</sup>. Aristóteles<sup>237</sup> lo considera el primer filósofo natural y cosmólogo, aunque no conservamos escritos suyos propios para corroborarlo.

**7) [I. 4] civitatibus suis praefuerunt:** Craso-Cicerón elogia el hecho de que, además de eruditos, seis de los Siete Sabios fueran importantes políticos en sus respectivas ciudades. Solón, al que Cicerón menciona en otras obras y pasajes<sup>238</sup>, es ciertamente recordado como un famoso político y legislador ateniense; de los otros nombres más habituales en el elenco, Periandro y Pítaco también ejercieron el poder absoluto en sus ciudades, el primero como tirano de Corinto y el segundo como *asymmetes* de Mitilene durante diez años. Quilón, el éforo, tuvo relevancia política al conseguir que los éforos participaran activamente en el gobierno de Esparta. Sin embargo Bias de Priene, al que Cicerón menciona como parte del grupo en *De Amicitia* 59 y *Paradoxa Stoicorum* 8, se habría dedicado a los tribunales, destacando como hábil y justo abogado, juez y, de acuerdo con alguna anécdota, mediador puntual en asuntos políticos<sup>239</sup>; esto pudo ocurrir gracias a la *auctoritas* que respaldaba a estos sabios y que les permitía influir hasta cierto punto en la política de sus ciudades. En palabras de García Gual, “los Siete Sabios se hallan en un lugar de transición. Todavía son aceptados como guías de la comunidad por su saber, en

<sup>234</sup> Mankin (2011) 49-50.

<sup>235</sup> Mankin (2011) 43-48 y 222-3 para el estudio de los discursos con prosa rítmica en el *De Oratore*.

<sup>236</sup> Hdt. I 74. 2 y I 170. 3 respectivamente para estas informaciones. Cf. entrada correspondiente en *OCD* y *DNP*.

<sup>237</sup> *Metaphysica* A 3, 983<sup>b</sup> 20 ff.

<sup>238</sup> La figura de Solón está tratada con más detenimiento en el Ap. II.

<sup>239</sup> Diógenes Laercio. I 84; García Gual (2007) 89 para Pítaco, y 104 y 127 para Periandro.

el que lo intelectual no se disocia de lo político, y sus palabras sirven de máximas para todos.”<sup>240</sup>

**8) [l. 4] doctior:** término derivado nuevamente, como *doctrina*, de *doceo*; describe a la persona que es experta en una disciplina porque se ha formado adecuadamente en ella.

**9) [l. 4] iisdem temporibus illius:** como hemos dicho en la NOTA 3, aunque no todas las listas recojan a los mismos sabios, los más habituales habrían vivido a finales del s. VII y primera mitad del s. VI a.C. Pisístrato, al que se referirá a continuación dando a entender que lo considera parte de los Siete Sabios, es de esta misma época, ligeramente más joven que la mayor parte de los sabios.

**10) [l. 5] eloquentia:** la elocuencia, que en términos del propio Cicerón es la facilidad de palabra o talento al hablar<sup>241</sup>, es la base de la oratoria y por tanto tema fundamental del *De Oratore*. A lo largo de toda la obra se defiende que para ser un buen orador no basta con estudiar el caso del que se quiere hablar, sino que hay que tener una sólida y amplia base de muchos campos —historia, derecho, literatura, geografía, etc. — para construir un discurso bien asentado en todos estos pilares. Cicerón destaca la elocuencia de Pisístrato, considerándolo un gran orador y un ejemplo a seguir en esta arte, pero le recrimina que no pusiera este saber al servicio del pueblo como un orador debía hacer.

**11) [l. 5] Pisistrati:** este es el primer testimonio en el que vemos la recopilación de los poemas homéricos atribuida a Pisístrato<sup>242</sup>. Cicerón, gran lector de Platón, contradice el testimonio del *Hiparco*, de acuerdo con el cual habría sido el hijo de Pisístrato quien dio a conocer los poemas en Atenas. Se nos ocurren tres maneras de interpretar este hecho: o bien Cicerón no conocía ese diálogo, o bien no lo consideraba platónico y por tanto digno de crédito, o lo entendió como una ironía o un testimonio irrelevante al lado de otras fuentes de las que disponía. Por otra parte, el lugar —una serie de *exempla* de hombres ilustres— y la brevedad con que se aborda el tema de la edición pisistrática sugiere que era un dato cultural generalizado al menos entre las élites romanas, y por tanto también entre las griegas que los habían formado; de lo contrario, no se entiende por qué el personaje de Craso lo mencionaría de pasada en este punto de su argumentación. Es

---

<sup>240</sup> García Gual (2007) 24.

<sup>241</sup> *De Oratore* I 19.

<sup>242</sup> Wilkins (1892), pero ya aparece recogido en la primera posición de la lista de testimonios sobre la recensión pisistrática de Wolf (1795), cap. XXXIII.

imposible especificar la fuente de Cicerón para este comentario, aunque algunos de los testimonios que veremos en sucesivos capítulos —cap. 6 (PAUSANIAS), cap. 10 (LIBANIO) — confirman que la labor de compilación y ordenación por parte de Pisístrato era una historia conocida.

**12) [I. 5] Homeri libros:** igual que en el pasaje del *Hiparco* (cap. 1 NOTA 7), volvemos a encontrar una referencia a la materialidad física de los poemas en el siglo VI a.C. ya que Cicerón no habla de *versos* en época de Pisístrato sino de *libros*, término que en esa época designaba los volúmenes de papiro. No obstante, hemos de pensar, como ya observó Wolf<sup>243</sup>, que muy probablemente Cicerón emplea ese término porque en la Roma del s. I a.C. en la que vive, la épica se consumía principalmente por escrito y no se plantea, al menos aquí, que en época de Homero y/o Pisístrato no fuera igual.

**13) [I. 5] confusos antea:** estuvieran escritos o no, lo cierto es que, según dice, no parecía existir una edición canónica ordenada de los poemas homéricos en época de Pisístrato. El término *confusos*, “mezclados”, sugiere que el problema iba más allá de una falta de orden en los volúmenes en los que estaban escritos los cantos homéricos: quizás la división en cantos no fuera clara y Pisístrato fuera responsable de ella como de su posterior ordenación. Atendiendo a testimonios posteriores, podríamos ampliar más la complejidad de la empresa: Pausanias en el siglo II d.C. y Melampo, Diomedes y Libanio en el IV hablan de un proceso de recopilación de la épica homérica realizado por Pisístrato que es lo que permite al último de los autores citados elogiar al tirano y alabar a su amigo el emperador Juliano con una comparación entre ambos<sup>244</sup>. No podemos afirmar ni descartar por el pasaje del *De Oratore* que la historia de la recensión pisistrátida que conocía Cicerón incluyera esta recopilación o no, pero, sin duda, la empresa literaria llevada a cabo por Pisístrato debía de ser de una gran complejidad para contrarrestar ante Cicerón el hecho de que fuera tirano. La materialidad o inmaterialidad en la que se encontraban los poemas antes de la actuación de Pisístrato —o en la que Cicerón creía que se encontraban— pasa a un segundo plano de importancia.

**14) [I. 6] sic disposuisse:** el primer significado y el más etimológico de este verbo es “poner separadamente”, (en tanto que *pono*: “poner, colocar, fijar” y *dis*: “partícula que

---

<sup>243</sup> Wolf (1795).

<sup>244</sup> Para no resultar desordenados y repetitivos, remitimos a los capítulos correspondientes en los que se trabajan estos otros pasajes y las relaciones con los precedentes: cap. 6 (PAUSANIAS), cap.10 (LIBANIO) y cap. 11 (DIONISIO TRACIO) TI para Melampo y Diomedes.

frecuentemente indica división, separación, distinción o negación [a veces plenitud]”<sup>245</sup>. Sin embargo, los propios diccionarios recogen a continuación el valor de “colocar en orden” citando el pasaje que estamos analizando: “poner en orden, ordenar, disponer, distribuir: **capillos d.**, arreglar los cabellos; **Homeri libros d.**, ordenar los libros de H.” y en Gaffiot “1. placer en séparant, distinctement; disposer, distribuer, mettre en ordre: **Homeri libros confusos antea** Cic. de Or. 3. 137, mettre en ordre les oeuvres d’Homère auparavant dans la confusion”. El matiz de “ordenar” viene determinado por el tema retórico que aborda el diálogo, en el que *disposuisse* conecta automáticamente con la *dispositio* o taxis, la segunda etapa del proceso retórico creativo en la que el orador ha de articular y enlazar de forma apropiada las distintas partes y argumentos del discurso. Esta acepción viene afianzada por el término *confusos*, “desordenado”, “mezclado”, del complemento. El sentido de la referencia, por tanto, es que Cicerón se hace eco de una tradición que atribuía la puesta en orden de la épica homérica a Pisístrato, un personaje que destacó por sus dotes retóricas —entre ellas la maestría a la hora de construir y estructurar el discurso, que de alguna manera le facilitó estructurar también los poemas. Pero tal vez debamos tener en consideración también la primera acepción de *dispono* porque, como dijimos en la nota anterior, la simple puesta en orden de unos cantos bien definidos de una obra con una trama argumental tan lineal como la *Ilíada* no parece algo suficientemente especial o complejo como para que Cicerón lo mencione en este contexto<sup>246</sup>.

**15) [l. 6] ut nunc habemus:** el personaje de Craso atribuye a Pisístrato la estructuración —ya división en libros, ya orden de los mismos— de los poemas que se conocían en Roma en el s. I a.C., seguramente igual o muy similar a la actual, que la crítica moderna vincula con los filólogos alejandrinos. Esta construcción recuerda a ὥσπερ νῦν ἔτι οἶδε ποιοῦσιν que veíamos en el texto de Pseudo Platón: nuevamente, la actuación del tirano marca un antes y un después en la difusión de la épica homérica de la que el personaje-autor —y sus interlocutores ficticios en el diálogo— son conscientes.

<sup>245</sup> Extraído de las entradas correspondientes del DELE de Segura Munguía

<sup>246</sup> Bornecque & Courbaud (1961), tras dar una especie de traducción doble al verbo - “Le premier, assurément, il remédia à la confusion antérieure des poèmes homériques et les disposa dans l’ordre où nous les avons”- indican en una nota que “le sens précis de ce passage est très discuté” sin señalar lamentablemente por quién o por qué. Otros comentaristas como Mankin (2011) e Iso (2002) simplemente relacionan el comentario con otros testimonios sobre la recensión pisistrática

**16) [I. 6] *Non fuit ille quidem civibus suis utilis*:** al decir que no fue útil, tanto Cicerón —autor— como Craso —personaje— están censurando que Pisístrato no pusiera sus cualidades retóricas al servicio de la comunidad, como un orador debía hacer, y como los grandes oradores romanos que participan en ese diálogo hicieron en múltiples ocasiones. Censura que Pisístrato usurpara el poder de forma violenta y no tratara de instaurar sus medidas en el marco democrático vigente en Atenas; Cicerón no se resiste a mostrar su rechazo hacia el régimen tiránico<sup>247</sup>. Por ese motivo, como dijimos *supra*, el autor debía de considerar muy importante la labor filológica de Pisístrato para estimarlo digno de aparecer en esta enumeración positiva de personajes griegos, modelos a seguir para los futuros oradores romanos.

**17) [I. 7]. *sed ita eloquentia (...) praestaret*:** El sentido exacto de esta frase es bastante oscuro, a pesar de que los términos y la sintaxis parecen transparentes. El problema es que, como comenta Mankin, el valor consecutivo de *ita...ut* hace que la frase se oponga semánticamente a la premisa sobre la que los personajes han estado debatiendo todo el diálogo, que la elocuencia ha de estar basada en unos conocimientos retóricos, filosóficos, históricos, etc. sólidos, y no que alguien pueda parecer elocuente sin tenerlos:

“probably a stipulative/conditional *ut* clause, “insofar as he excelled in knowledge of literature [hendiadys], i.e. his erudition is what made him seem eloquent to the unsophisticated folk (cf. Herod. I.60.3) of his time. Some take the clause as purely consec., but it would be odd for Cra. to say that *eloquentia* “resulted in” *doctrina*, rather than the other way round.”

Atendiendo a lo que Cicerón lleva defendiendo durante toda la obra y a las frases anteriores, el sentido de esta oración sería que Pisístrato era muy elocuente porque tenía una buena base en retórica, filosofía, literatura y otras artes. Sin embargo, los valores habituales de la construcción *ita...ut* parecen indicar lo contrario. Así pues, esperaríamos la construcción consecutiva al revés: Pisístrato estaba tan versado en letras/literatura y tenía tantos conocimientos teóricos sobre el arte de la oratoria que estas dos cosas le permitieron destacar en su forma de hablar.

**18) [I. 7] *litteris doctrinaque*:** En la construcción *litteris doctrinaque*, *littera* se refiere comúnmente a las letras y textos escritos, y, aunque podría referirse a la erudición literaria

---

<sup>247</sup> Mankin (2011) 224.

del tirano, mencionada anteriormente con la referencia a su empresa relativa a los poemas homéricos, estaría aquí, dentro del binomio *litteris doctrinaque*, designando a la retórica, Por su parte *doctrina* es la formación teórica, educación, arte o método en una disciplina —Cic. *De Or.* I 145, 204 o 208— ; así por ejemplo, *doctrina dicendi* es el arte de hablar o arte de la oratoria como encontramos en otro pasaje de esta misma obra —*De Or.* II 5. Sin embargo, aquí designa a todas las artes y disciplinas distintas a la retórica (filosofía, gramática, etc.) e incluso a la erudición. No compartimos la interpretación de Courbaud<sup>248</sup> de traducirlo por “conocimientos científicos” para contraponerlo a aquellos “de letras”, *litteris*; la división letras-ciencias es algo bastante actual.

---

<sup>248</sup> Bornecque & Courbaud (1961) 54.

## COMENTARIO

A pesar de no dar apenas detalles, el testimonio de Cicerón muestra y respalda con su *auctoritas* personal que en Roma en el s. I a.C. era una idea generalizada y aceptada, al menos entre las clases altas formadas en Atenas, la existencia de una estrecha relación entre Pisístrato y la estructura de los poemas homéricos que ellos manejaban. Esta relación no se especifica y es difícil determinar cómo se materializó: si en la división de la épica en cantos y/o en la ordenación de los mismos, o algo más complejo como la recopilación y edición más formal o incluso la fijación por escrito de un ciclo épico de transmisión oral. Lo que resulta evidente es que esta empresa, fueran cuales fueran sus términos exactos, debió de ser de gran importancia y sumamente conocida para que Cicerón, que detesta y critica los regímenes autoritarios, elogie a Pisístrato en esta obra y lo presente como modelo a seguir. Este es un sutil punto de comparación entre este texto y el del *Hiparco* que vimos en el capítulo anterior, en el que sorprendía a los estudiosos que Platón elogiara a un tirano, lleva a muchos a negar la autoría del filósofo para ese diálogo, a pesar de ser más que aceptable por el estilo de lengua y la datación. Así pues, un punto en común importante entre ambos textos es este elogio al tirano por su contribución cultural. En cuanto a los elementos formales, que hemos estructurado en epígrafes de los que nos serviremos en futuros testimonios para su correcto análisis, al comparar el pasaje del *De Oratore* y el del *Hiparco* platónico encontramos más similitudes:

LA RECENSIÓN PISISTRÁTIDA EN EL TEXTO: la historia es presentada en los dos pasajes de forma muy breve y anecdótica en un texto sobre otro tema, lo que transmite al lector la sensación de que era muy conocida y el autor no consideraba necesario detenerse a dar más detalles.

CONTEXTO GEOGRÁFICO-TEMPORAL: el mismo, Atenas a finales del siglo VI a.C. durante la tiranía pisistrática, un momento político específico criticado muy negativamente tanto en su momento como en la tradición.

AGENTES: Hiparco y Pisístrato, ambos tiranos de la misma familia, considerados en estos y otros textos, dentro de las escasas referencias que de ellos encontramos, amantes de las letras que beneficiaron al pueblo con su política cultural, más allá de otras



actuaciones políticas censurables para (Pseudo)Platón y Cicerón como la usurpación violenta del poder.

EMPRESA: este parece uno de los puntos en los que más difiere la historia de un testimonio a otro: a Hiparco se le atribuye haber dado a conocer los poemas en el Ática y modificar la manera tradicional de recitarlos en las Panateneas (contexto de performance); en cambio Cicerón atribuye a Pisístrato una labor de edición del texto (contexto literario no performance), sin que estemos seguros de su complejidad. En ambos casos, los autores presentan la empresa como un hecho de gran importancia en la historia de la épica homérica por la que los tiranos merecen ser recordados y sus políticas reconsideradas con cierta benevolencia.

TRATAMIENTO DEL AGENTE EN EL TEXTO: tratamiento positivo en líneas generales; ambos textos elogian cualidades de estos gobernantes —su labor cultural, su interés y conocimiento en letras, sus dotes oratorias— por parte de unos autores contrarios a los regímenes autoritarios, lo que en el caso del *Hiparco* sorprende tanto que hace dudar a estudiosos y lectores de la autoría platónica del diálogo o a interpretar el texto en clave irónica. Cicerón por su parte puntualiza que a pesar de su elocuencia y labor literaria no fue un gobernante “útil” para el pueblo.

LOS POEMAS ANTES DE LA EMPRESA: en el caso de Hiparco, los poemas no habrían experimentado como tal ningún cambio; el autor se refiere a ellos como τὰ Ὀμήρου ἔπη, versos o épicas de Homero, transmitidos de forma oral o escrita, aunque el empleo del verbo ἐκόμισεν sugiere lo segundo. Pisístrato en el *De Oratore* sí habría sido responsable de un cambio sustancial al ordenarlos, previa compilación y trabajo de edición o no. Este trabajo parece que se habría llevado a cabo sobre versos ya puestos por escrito, en tanto que Cicerón habla de libros o volúmenes desordenados, *Homeri libros confusos antea*.

PERVIVENCIA DE LA EMPRESA: en los dos pasajes se indica explícitamente que esa actuación por parte del tirano fue determinante para la forma de difusión y consumo de la épica homérica en los siglos siguientes, ya que ambos autores afirman que esas innovaciones siguen vigentes en sus épocas ὥσπερ νῦν ἔτι οἶδε ποιοῦσιν // *ut nunc habemus*. El adverbio νῦν // *nunc* marca un sólido “antes y después” en la historia de la recepción de la épica homérica y una interesante similitud entre ambos textos, pero no parece suficiente como para postular una dependencia directa entre ellos.

FUENTES: ninguno de los dos textos indica las fuentes para el pasaje ni los comentaristas consultados sugieren ninguna. Como se indicó en la nota anterior, la construcción con el adverbio temporal **vñv // nunc** no parece suficiente para considerar que Cicerón conocía el texto platónico, ya que ni el agente ni la empresa coinciden y ambas versiones son irreconciliables<sup>249</sup>. Sí parece, sin embargo, que el pasaje del *De Oratore* podría haber influido a Libanio, que utiliza esta historia de la recensión para construir un elogio dirigido al emperador Juliano y antes que él encaja con el testimonio que dan Pausanias, puede que Eliano y un escolio al canto K de la *Ilíada*<sup>250</sup>.

FORMACIÓN ACADÉMICA DE LOS AUTORES: una característica bastante común entre los autores de los pasajes que comentaremos en este trabajo es que se formaron en Atenas. Como dijimos en el capítulo anterior, tanto si el Hiparco fue escrito por Platón como si lo hizo una persona de su círculo, habría vivido —y muy probablemente escrito el diálogo— en Atenas. De igual modo, vimos en la introducción de este capítulo que Cicerón viajó a la polis helena para completar su formación.

Para cerrar, llamamos nuevamente la atención sobre el papel fundamental que el autor considera que juegan estos tiranos en la historia del texto homérico, siendo esto lo que justifica el tono de elogio con el que son mencionados, especialmente en el texto de Cicerón. Como hemos señalado en varios puntos, si la historia de la recensión pisistrática no fuera ampliamente conocida, Cicerón no mencionaría a Pisístrato en el contexto en el que lo hace.

---

<sup>249</sup> Sí podrían serlo si se atribuyera a Pisístrato la difusión de la épica homérica por el Ática y a su hijo Hiparco la edición ordenada, pero nunca al revés.

<sup>250</sup> Para intentar mantener una estructura lo más ordenada posible, remitimos a los capítulos correspondientes de estos autores para ver en ellos la relación o no con los pasajes precedentes ya trabajados: cap. 10 (LIBANIO) cap. 6 (PAUSANIAS) cap. 8 (ELIANO) y cap. 2 (ESCOLIO).

**VI**

**ESTRABÓN**



# INTRODUCCIÓN

## 1. EL GEÓGRAFO DE LA ANTIGÜEDAD

De origen griego, Estrabón<sup>251</sup> asistió posiblemente en Roma a los últimos años de la República, al asesinato de César y a la lenta ascensión de Octavio Augusto, viviendo hasta los primeros años del reinado de Tiberio. En su obra se muestra hasta cierto punto filorromano, destacando la superioridad de estos frente a los griegos en política, aunque en todo lo demás los considera inferiores pues para él no dejan de ser bárbaros, en tanto que no son griegos, que han aprendido a vivir bajo ciertas leyes y orden social<sup>252</sup>. Esta oposición griegos-bárbaros lo entronca directamente con la tradición literaria y cultural griega.

Estrabón era natural de Amasia, una ciudad del Ponto Euxino, como él mismo indica en el libro XII<sup>253</sup> de la *Geografía*, su única obra conservada y la fuente para su biografía. Todo lo que sabemos de su vida es a partir de los datos que aparecen diseminados explícita e implícitamente en ella. En ningún punto de la misma indica su nombre, que conocemos por la *Suda* (Σ 1155), por Plutarco (*Luc* 28), que lo presenta como autor de una obra historiográfica, y por un manuscrito medieval de su obra titulado “*Geografía* de Estrabón”<sup>254</sup>. Para su fecha de nacimiento, resulta determinante un comentario del libro XII sobre Paflagonia, región que “a pesar de ser pequeña estaba dominada por varios soberanos en época poco anterior a la nuestra (μικρὸν μὲν πρὸ ἡμῶν ἤρχον πλείους) pero que ahora, una vez que se ha extinguido la familia de la que

---

<sup>251</sup> Para el estudio de este autor, remitimos a los trabajos de Dueck: sus monografías (2017 y 2000), así como el compendio editado por Dueck, Lindsay y Pothecary (2005).

<sup>252</sup> Cf. Dueck (2000) 82-3. Jacob (2008) 189 lo define como un hombre que “vive entre dos mundos: el imperio romano, del que observa su génesis y expansión; y el mundo griego, del que están impregnadas su cultura, su literatura y sus tradiciones.”

<sup>253</sup> XII 3.15 παρ’ αὐτὸ τὸ τῆς Ἀμασειᾶς ἐνεχθεῖς τεῖχος, τῆς ἡμετέρας πατρίδος y XII 3.39 Ἡ δ’ ἡμετέρα πόλις κεῖται.

<sup>254</sup> Dueck (2000) 7.

procedían los reyes, es gobernada por los romanos (νῦν δ' ἔχουσι Ῥωμαῖοι)<sup>255</sup>”. Esto ha sido entendido como un *terminus post quem* muy próximo a su nacimiento, que se sitúa en torno al 64 a.C.<sup>256</sup>, en oposición a otros acontecimientos que ocurrieron en su época, καθ' ἡμᾶς, como la reorganización política de ciertas tribus o territorios (XII.1.2; 5.1; 13.1; XIV.5.18 por ejemplo). En cuanto a su muerte, tenemos un *terminus post quem* mucho más claro: la muerte del rey Juba II de Mauritania y Libia y la subida al trono de su hijo Ptolomeo (XVII.3.7), ocurrida en el año 23 d.C. son los últimos acontecimientos históricos a los que Estrabón se refiere, así que debió de morir después de este año pero no mucho más tarde, pues, de acuerdo con la fecha aceptada para su nacimiento, rondaría los 90 años.

Sabemos que perteneció una noble familia griega que perdió parte de sus bienes e influencias cuando el Ponto cayó definitivamente bajo dominio romano, tras la derrota de Mitrídates VI en el 63 a.C., pero que pudo costearle una esmerada educación, varios viajes y estancias en Roma<sup>257</sup>. De esta educación hay que destacar que algunos de los maestros con los que Estrabón conoció la poesía homérica fueron personas cercanas a la filología alejandrina: Aristodemo de Nisa, además de ser nieto, por parte de madre, del filósofo e historiador Posidonio de Apamea —al que, según Ateneo XIV 657, el propio Estrabón llegó a conocer—, era hijo de un alumno de Aristarco de Samotracia, último gran filólogo a cargo de la Biblioteca de Alejandría que realizó al menos una edición propia de los poemas homéricos<sup>258</sup>. De hecho, el propio Aristodemo habría confeccionado una edición de los poemas homéricos que Estrabón habría conocido y manejado junto a la de Aristarco y a los comentarios a Homero realizados por este, por Demetrio de Escepsis, Apolodoro de Atenas o Crato de Malos. Durante alguno de sus viajes a Roma, sobre los que hablaremos a continuación, tuvo ocasión de formarse con el gramático peripatético Tiranión, tutor de Quinto, el sobrino de Cicerón, y probablemente también de su hijo

<sup>255</sup> XII.3.41, traducción de De Hoz García-Bellido (1991), a cuyas notas nos remitimos también. El comienzo del gobierno romano en esta región tuvo lugar en torno al año 66 a.C. con la reorganización que Pompeyo hizo en esa zona.

<sup>256</sup> El 64-3 a.C. fue establecido por Niese en 1878 en función de la referencia a la situación política de Paflagonia que hemos comentado. Esta fecha se aceptó en general por la crítica, aunque posteriormente algunos autores, como Potheary (1997), critican que las indicaciones temporales de Estrabón tal vez fueran más generales y no haya que tomarlas tan al detalle cf. Dueck (2000) 2.

<sup>257</sup> Dueck (2000) 5 para la genealogía de Estrabón, 8 y ss. para su educación y 38 para sus influencias y fuentes. Cf. también Biraschi 82-85 dentro de Dueck, Lindsay & Potheary (2005) para su educación en Roma.

<sup>258</sup> Sobre Aristarco hablamos en cap. 2 (ESCOLIO) INT. donde indicamos que algunos testimonios le atribuyen dos ediciones distintas de los poemas.

Marco. En este ambiente Estrabón pudo imbuirse de las doctrinas peripatéticas bastante cercanas a las concepciones estoicas que se perciben<sup>259</sup> a lo largo de toda su *Geografía* en el pragmatismo con el que cuenta las cosas, el empleo de cierta terminología y en su crítica al lujo romano. Además de estos, parece que Estrabón también habría tenido ocasión de formarse con Boeto de Sidón, Jenarco de Seleucia y otros eruditos a los que conoció en sus múltiples viajes por el Mediterráneo.

No sabemos cuándo realizó Estrabón su primer viaje a la capital del imperio, pero debió ser antes del 44 a.C., año en que murió el nonagenario P. Servilio Isaurico, al que conoció (XII.6.2) y del que no tenemos noticias de que viajara fuera de Roma al final de su vida<sup>260</sup>. De seguro estuvo en la capital del imperio alrededor del año 35 a.C., cuando presencié cómo un forajido del Etna fue devorado por las fieras en el foro (VI.2.6), en el 29 a.C. durante el triunfo de Augusto sobre Antonio por la batalla de Accio (X.5.3), y posiblemente en el 17 d.C. durante el triunfo de Germánico, a juzgar por el detalle con que lo cuenta (VII.1.4). Visitó también varias ciudades de Asia Menor, como Hierapolis en Frigia, Nisa o Éfeso y otras tantas de Grecia, de entre las que hay que destacar Corinto, única ciudad que describe mediante el principio de *autopsia*<sup>261</sup>, indicando claramente al lector que estuvo allí y contando las cosas que vio desde lo alto de la colina Acrocorinto (VIII.6.21). Además acompañó a su amigo Elio Galo a Egipto, provincia de la que éste fue prefecto durante los años 25-24 a.C., lo que le permitió conocer de primera mano los rincones más importantes de esa región y pasar algunos años en Alejandría, documentándose probablemente para sus obras historiográficas, que sabemos escribió pero que no han llegado hasta nosotros<sup>262</sup>.

## 2. GEOGRAFÍA

La *Geografía* se abre con una declaración de intenciones, afirmando que dicha disciplina es “cosa de filósofos y una ciencia útil para la vida política”<sup>263</sup>. Considera que los gobernantes necesitan conocer las regiones próximas y lejanas, sus dimensiones,

<sup>259</sup> Dueck (2000) 62 y ss. y Aujac (1983).

<sup>260</sup> Dueck (2000) 85 y ss. para las visitas de Estrabón a Roma.

<sup>261</sup> Esta manera de describir un lugar es la empleada por Pausanias en su *Descripción de Grecia*, que abordaremos en el cap. 6.

<sup>262</sup> *Geografía* II 3.5, II 5.12, XVII 1.34. Dueck (2000) 21. Para la amistad entre Estrabón y Elio Gábalo, Dueck (2000) 52.

<sup>263</sup> I 1.1 Τῆς τοῦ φιλοσόφου πραγματείας εἶναι νομίζομεν, εἴπερ ἄλλην τινά, καὶ τὴν γεωγραφικὴν, ἣν νῦν προηρήμεθα ἐπισκοπεῖν.

situación o particularidades climáticas y naturales. Por eso la obra está destinada explícitamente a los dirigentes del imperio romano en respuesta a una de las preocupaciones de Augusto y su administración: la necesidad de realizar un inventario del mundo para gestionarlo mejor, a través de herramientas como el censo de población, los catastros, los mapas y los tratados geográficos<sup>264</sup>. Así pues, la intención fundamental del autor es realizar un compendio descriptivo de todo el mundo habitado y conocido, lo que denomina en varios puntos *οἰκουμένη*<sup>265</sup>, indicando sus límites y aceptando la tradicional división en tres partes, Europa, Asia y Libia y en distintas zonas climáticas según la latitud. Como vemos, Estrabón está muy enraizado en la tradición geográfica y literaria griega<sup>266</sup>, además de a la filosofía, especialmente al estoicismo. A la hora de representar la *οἰκουμένη*, resulta evidente que estaba familiarizado con una herramienta relativamente reciente: el mapa<sup>267</sup>. Esto le permite interrelacionar unos lugares con otros sugiriendo en todo momento que son parte de una unidad superior, y no átomos aislados, como veremos que sucede con Pausanias (cap. 6), quien adopta el punto de vista local en la descripción de cada *polis*. Un recurso que ayuda a Estrabón a potenciar esa situación de “parte de una unidad” es describir los lugares desde arriba, a vista de pájaro, combinándolo a lo largo de los libros dedicados a Grecia —y basados en el *Catálogo de las naves* de Homero— con el punto de vista de un marinero<sup>268</sup>.

## 2.1. Estructura

La *Geografía* está compuesta por 17 libros estructurados de la siguiente manera:

I-II: Prolegómenos teóricos: rectificación de sus antecesores, geografía general y la geografía de Homero.

III: Iberia.

IV: Galia y Bretaña.

V y VI: Italia y Sicilia.

<sup>264</sup> Cf. Jacob (2008) 192 y ss y Dueck (2000) 45 y 96 y ss.

<sup>265</sup> P. ej. I 4.6.

<sup>266</sup> Dueck (2000) 62 afirma que “Estrabón no puede ser entendido sin mirar a la tradición griega de geografía científica y matemática”

<sup>267</sup> Cf. Jacob (2008).

<sup>268</sup> Pretzler en Dueck, Lindsay & Potheary (2005) 144-160 y Dueck (2000) 41.



VII: norte de Europa, sur del Istro, Epiro, Macedonia y Tracia.

VIII-X: Peloponeso, Grecia septentrional y central e islas.

XI: comienzo de la descripción de Asia; regiones situadas al norte del Tauro, Partia, Media y Armenia.

XII- XIV: península de Asia Menor.

XV: India y Persia.

XVI: territorios entre Persia, el Mediterráneo y el mar Rojo.

XVII: Egipto (que pertenece a Asia); después, la descripción de Libia.

El pasaje que nos interesa se encuentra en el libro IX, dedicado a la Grecia continental, cuya descripción comienza con el Ática y la Megáride y sigue hacia el noroeste por Beocia, Fócide, Lócride y Tesalia. Después de tratar Atenas y Mégara, el geógrafo aborda Salamina y la rivalidad surgida entre las otras dos polis por ella.

## 2.2. Fuentes e influencias.

Aunque Estrabón viajó por varias zonas del imperio, nunca estuvo en la mayor parte de lugares que aparecen en su obra; para describirlos, así como para sus perdidas obras historiográficas, se sirvió de numerosos autores griegos, a los que cita a menudo: el primero y más importante es Homero, base principal para los libros VIII-X dedicados a Grecia. Lo considera el “fundador de la ciencia de la geografía” (I.1.2) y el punto de partida de cualquier tema para quienes se han educado desde su más tierna infancia con él (VIII.3.3). Por este motivo en varios pasajes se esfuerza por racionalizar las informaciones dadas en los poemas homéricos y así vincular al padre de la épica con la ciencia geográfica, lo que supone para Lightfoot la principal diferencia entre Estrabón y otros geógrafos<sup>269</sup>.

Además de Homero y sus comentaristas Aristarco de Samotracia, Crates de Malos, Apolodoro de Atenas, Demetrio de Escepsis y Zenódoto de Éfeso<sup>270</sup>, Estrabón cita a Hesíodo, los trágicos o Polibio, de cuya obra histórica escribió una continuación de la

<sup>269</sup> Biraschi 76 y Lightfoot 252-262, ambos en Dueck (2017).

<sup>270</sup> Cf. Traschsel en Dueck (2017).

que apenas nos han llegado 19 fragmentos, la mayoría a través de Flavio Josefo<sup>271</sup>. También cita a autores latinos como Fabio Píctor y Acilio, que escribieron en griego, o Cicerón, Julio César, Delio y Asinio Polión, cuyas obras no se sabe si las conoció a través de autores griegos o si él mismo las leyó en latín<sup>272</sup>. La polémica surge porque Estrabón no afirma en ningún punto de su obra que conociera la lengua del imperio, aunque tampoco lo niega. Es cierto que el griego era la lengua de cultura en ese momento y que con ella se habría podido manejar perfectamente, pero no sería raro que hubiera aprendido también latín teniendo en cuenta las numerosas ocasiones en que estuvo en Roma.

Por último, resulta inevitable comparar los libros sobre Grecia, basados especialmente en el *Catálogo de las naves*, del que adopta la estructura de periplo que facilita el empleo del punto de vista de un marinero, con la *Descripción de Grecia* de Pausanias (cap. 6). Baste indicar que la obra de Estrabón es mucho menos detallada, en parte porque apenas utiliza la *autopsia* en sus descripciones, pero principalmente porque parten de una concepción y un objetivo diferentes: Estrabón se propone hacer una obra útil para la organización del estado, en la que Grecia es una parte de un todo, mientras que Pausanias prescinde de la tradición científica que le precede y adopta el punto de vista local de cada polis griega<sup>273</sup>.

---

<sup>271</sup> En distintos puntos de su obra *Antigüedades Judías*. Cf. Dueck (2000) 69 y ss.

<sup>272</sup> Klotz (1930-1931) considera que Estrabón pudo basarse para el libro IV de su obra en la de Timágenes de Alejandría (s. I a.C.) en lugar de en los comentarios de César, pero, como señala Dueck (2000), no hay ningún motivo para negar que Estrabón conociera latín y leyera la obra de César y de los otros autores latinos que cita. Otro punto a favor de que supiera latín es el léxico de esta lengua que encontramos a lo largo de la obra, para lo que remitimos a Dueck (2000) 89-91.

<sup>273</sup> Pretzler, en Dueck, Lindsay & Potheary (2005) 144-160.



## ΤΕΧΤΟ

### *Geografía IX 1.10.*

§1Καὶ νῦν μὲν ἔχουσιν Ἀθηναῖοι τὴν νῆσον, τὸ δὲ παλαιὸν πρὸς Μεγαρέας ὑπῆρξεν αὐτοῖς ἕρις περὶ αὐτῆς· καὶ φασιν οἱ μὲν Πεισίστρατον οἱ δὲ Σόλωνα παρεγγράψαντα ἐν τῷ νεῶν καταλόγῳ μετὰ τὸ ἔπος τοῦτο «Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας» ἐξῆς τοῦτο «στήσε δ' ἄγων, ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες», μάρτυρι χρῆσασθαι τῷ ποιητῇ τοῦ τὴν νῆσον ἐξ ἀρχῆς Ἀθηναίων ὑπάρξει. οὐ παραδέχονται δὲ τοῦθ' οἱ κριτικοὶ διὰ τὸ πολλὰ τῶν ἐπῶν ἀντιμαρτυρεῖν αὐτοῖς. §2 διὰ τί γὰρ ναυλοχῶν ἔσχατος φαίνεται ὁ Αἴας, οὐ μετ' Ἀθηναίων ἀλλὰ μετὰ τῶν ὑπὸ Πρωτεσιλάῳ Θετταλῶν; «ἐνθ' ἔσαν Αἴαντός τε νέες καὶ Πρωτεσιλάου» καὶ ἐν τῇ ἐπιπώλῃσει ὁ Ἀγαμέμνων «εὗρ' υἱὸν Πεπεῶο Μενεσθῆα πλή[ξιππον ἔστα]ότ', ἀμφὶ δ' Ἀθηναῖοι, μήστωρες αὐτῆς. αὐτὰρ ὁ πλησίον ἐστήκει πολύμητις Ὀδυσσεύς, πὰρ δὲ Κεφαλλήνων ἀμφὶ στίχες.» ἐπὶ δὲ τὸν Αἴαντα καὶ τοὺς Σαλαμίνιους πάλιν «ἦλθε δ' ἐπ' Αἴαντεσσι», καὶ παρ' αὐτοῦς «Ἰδομενεὺς δ' ἐτέρωθεν», οὐ Μενεσθεύς. οἱ μὲν δὲ Ἀθηναῖοι τοιαύτην τινὰ σκήψασθαι μαρτυρίαν παρ' Ὀμήρου δοκοῦσιν, οἱ δὲ Μεγαρεῖς ἀντιπαρωδῆσαι οὕτως «Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν νέας, ἕκ τε Πολίχνης, ἕκ τ' Αἰγειρούσσης Νισαίης τε Τριπόδων τε.» ἅ ἐστι χωρία Μεγαρικά, ὧν οἱ Τρίποδες Τριποδίσκιον λέγονται, καθ' ὃ ἡ νῦν ἀγορὰ τῶν Μεγάρων κεῖται.

## TRADUCCIÓN

§1 Y ahora los atenienses tienen la isla (Salamina), pero en la antigüedad hubo una disputa entre ellos y Mégara por ella; y dicen unos que Pisístrato y otros que Solón intercaló en el *Catálogo de las naves* inmediatamente después de este verso, “Áyax llevó desde Salamina doce naves”, este otro, “y conduciéndolas se detuvo donde están paradas las falanges de los atenienses”, utilizando al poeta como testigo de que la isla era desde el principio de los atenienses. Los filólogos no admiten esto a causa de que muchos de los versos atestiguan lo contrario. §2 ¿Por qué aparece Áyax el último del seguro puerto, no con los atenienses sino con los tesalios dirigidos por Protesilao? “En dónde estaban las naves de Áyax y Protesilao”, y en la *Revista*, Agamenón “encontró al hijo de Peteo, Menesteo, conductor de caballos, / de pie; alrededor los atenienses, autores del grito de batalla. / También estaba próximo Odiseo, de muchas astucias, / junto a las líneas de los cefalorios”; de nuevo sobre Áyax y los salaminos “llegó hasta los Ayantes” y junto a estos “del otro lado Idomeneo” no Menesteo. Los atenienses piensan que un testimonio de esta clase es avanzado por Homero, pero los megarenses contestaron a su vez parodiando así: “Áyax lleva la nave de Sálamis, de Polignes, / de Egirusa, de Nisea y de Tripodes”, que eran pueblos megarenses, de los cuales Tripodes se llamaba Tripodisquion, en donde ahora se encuentra el ágora de los megarenses.

## NOTAS

1) El texto en griego de Estrabón está extraído de la edición de Meineke (1877). Por otra parte, Eustacio de Tesalónica citará este mismo pasaje en su *Comentario* al verso II 558<sup>274</sup> de la *Ilíada*, que supone el TIII de nuestro cap. 15.

2) [I. 1] νῦν μὲν (...) τὸ δὲ παλαιὸν: he aquí un ejemplo de las indicaciones temporales de Estrabón a las que nos referíamos en INT.1. En este caso, τὸ δὲ παλαιὸν, de acuerdo con lo que va a contar a continuación, se refiere a principios del siglo VI a.C., poco antes del nombramiento de Solón como arconte de Atenas en el 594 a.C.<sup>275</sup>. Este acontecimiento queda demasiado atrás como para que pueda resultar útil para la datación de la obra.

3) [I. 1] τὴν νῆσον: la isla de la polémica es Salamina, situada en el golfo Sarónico, entre Atenas y Mégara. Esta isla tuvo gran importancia en la Segunda Guerra Médica por la batalla naval que enfrentó a griegos y persas en el 480 a.C. Según Diógenes Laercio (I.45) y Diodoro Sículo (IX.1) habría sido la patria del propio Solón, aunque esta posibilidad ha sido desoída por la crítica moderna puesto que él mismo se presenta en un poema como ateniense<sup>276</sup>. Durante la segunda mitad del s. VII a.C. y el s. VI a.C. la rivalidad entre Mégara y Atenas por influencias y expansión territorial está bastante documentada<sup>277</sup>.

4) [I. 1] Μεγαρέας: polis del Ática muy importante por ser el lugar de paso entre la Grecia continental y el Peloponeso; está situada en el istmo de Corinto, enfrente de la isla de Salamina, cuyo dominio se disputó durante años con Atenas, dando origen a la polémica en torno al verso II.558 de la *Ilíada*, en el que se presenta al contingente de Salamina.

5) [I. 2] ἔρις: La disputa sobre el dominio de la isla y el empleo de los poemas homéricos como prueba aparece recogida por primera vez en la *Retórica* de Aristóteles (I.15, 1375B: οἷον Ἀθηναῖοι Ὀμήρω μάρτυρι ἐχρήσαντο περὶ Σαλαμῖνος),

---

<sup>274</sup> Van der Valk, (1971), Vol. I, p. 438-39.

<sup>275</sup> Posiblemente el nombramiento de Solón como arconte estuviera motivado por el prestigio que su participación en el proceso de Salamina le granjeó. Cf. Ap. I (SOLÓN) así como Howatson (1991) y Freeman (1976) para este personaje.

<sup>276</sup> Cf. Freeman (1976) 151; Ziegler (1922) 194 insistió en su origen ateniense diciendo que “Solón es uno de los más antiguos griegos que conocemos, y además el más antiguo de los atenienses.” Cf. Ap. I (SOLÓN).

<sup>277</sup> Cf. Domínguez Monedero (2001) y French (1957).

donde ejemplifica que en un juicio no todos los testigos tienen que ser personas vivas, puesto que la épica homérica fue utilizada como testigo del antiguo vínculo entre Atenas y Salamina; en este caso Aristóteles no mencionó específicamente ningún verso ni su hipotética creación e interpolación *ad hoc* en el poema para tal fin. La datación de esta disputa resulta, además, sumamente problemática, y derivamos para ella al Ap. I (SOLÓN), dedicado especialmente a analizar los testimonios sobre la interpolación del verso *Il.* II.558 en el *Catálogo de las naves*.

**6) [I. 2] οἱ μὲν Πεισίστρατον:** Este es el único caso que tenemos documentado en el que se sugiere que Pisístrato sea el interpolador del verso *Il.* II.558. Como en muchas partes, Estrabón no señala sus fuentes; Piccirilli<sup>278</sup>, siguiendo a Jacoby y Schwartz, indica que se habría basado en la obra *Sobre el catálogo de las naves* de Apolodoro de Atenas, autor del siglo II a.C. del que no conservamos más que fragmentos, muchos de ellos gracias a la *Geografía* de Estrabón precisamente. No obstante, las similitudes léxicas (cf. *infra* NOTA 8) con el pasaje de Diógenes Laercio I.48 (cf. cap. 9 DIÓGENES), sugieren que ambos pudieron basarse en la misma fuente, tal vez el megarense Dieúquidas<sup>279</sup>, tal vez otro autor. Por otra parte, se le suele dar credibilidad a la noticia de Heródoto (I.59,4) de que Pisístrato habría arrebatado la isla de Salamina a los megarenses en torno al 665 a.C. tras conquistar Nisea, su puerto, lo que sugiere que el juicio tuvo que tener lugar después de la muerte de Solón.

La crítica se dirime entre dos posibilidades: que Salamina fuera conquistada, perdida y vuelta a ganar por los atenienses en apenas 30 años, como cuenta Plutarco en la vida de Solón, o que una de las dos noticias, bien la participación de Solón, bien la de Pisístrato, fuera inventada. En consonancia con este problema, Podlecky planteó en 1987 que muchos datos comunes a la vida de Solón y de Pisístrato, como la pertenencia al grupo de los Siete Sabios, la ausencia de 10 años de Atenas o la participación en la disputa por Salamina, debieron de ser duplicados y añadidos posteriormente a la biografía de uno u otro para equipararlas. Tras analizar detalladamente todos los testimonios que vinculan a Solón con Salamina<sup>280</sup>, concluimos que este, y no Pisístrato, fue originariamente el protagonista de la historia. La mención al tirano podría ser una conjetura propia de alguien

---

<sup>278</sup> Piccirilli (1975) 35, Nota 5.

<sup>279</sup> Dieúquidas de Mégara fue un historiador del s. IV a.C. del que sólo conservamos unos pocos fragmentos. Hablaremos más de él en el cap. 9 (DIÓGENES) NOTA 9, donde como bibliografía sobre él remitimos a Piccirilli (1975) y su entrada en *DNP*.

<sup>280</sup> Cf. Ap. I (SOLÓN).

—Estrabón o su fuente— que conociera la historia de la edición de Pisístrato de Homero y considerara que, si hubo una manipulación intencionada de los poemas, debió ser en ese momento; esto concuerda con el testimonio de Heródoto y parece respaldado por los pasajes de Plutarco (cap. 5) y Pausanias (cap. 6).

**7) [I. 2] οἱ δὲ Σόλωνα:** Solón, el gran legislador de Atenas que vivió entre finales del s. VII a.C. y mediados del VI a.C.<sup>281</sup>, aparece en más textos —p. ej. Diógenes Laercio I.48, *infra* NOTA 8, Plutarco *Vida de Solón* 10, y algunos escolios a distintas obras, tratados todos ellos en el Ap. I— como el culpable de la presencia en el *Catálogo de las naves* del verso II.558. Esta abundancia de fuentes que lo muestran como protagonista de la anécdota, y que tratamos con algo más de detenimiento en el APÉNDICE I, sugieren que la mención de Pisístrato es una conjetura posterior.

**8) [I. 2] παρεγγράψαντα:** El término, compuesto de γράφω, está relacionado con el ἐγγράψαι que Diógenes Laercio emplea al hablar de esto mismo en I.48:

ἵνα δὲ μὴ δοκοίη βίᾳ μόνον, ἀλλὰ καὶ δίκη τὴν Σαλαμίνα κεκτῆσθαι, ἀνασκάψας τινὰς τάφους ἔδειξε τοὺς νεκροὺς πρὸς ἀνατολὰς ἐστραμμένους, ὡς ἦν ἔθος θάπτειν Ἀθηναίους· ἀλλὰ καὶ αὐτοὺς τοὺς τάφους πρὸς ἑὼ βλέποντας καὶ ἀπὸ τῶν δήμων τοὺς χρηματισμοὺς ἐγκεχαραγμένους, ὅπερ ἦν ἴδιον Ἀθηναίων. ἔνιοι δὲ φασὶ καὶ ἐγγράψαι αὐτὸν εἰς τὸν **κατάλογον τοῦ Ὀμήρου** μετὰ τὸν

Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας  
στῆσε δ' ἄγων ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες.

*Para que no pareciera que habían tomado Salamina solo por la violencia sino también por derecho, tras exhumar algunas tumbas mostró los muertos enterrados hacia el este, como era costumbre enterrar entre los atenienses: pero viendo estos las tumbas hacia el alba y los que graban monedas por los pueblos, lo que precisamente es propio de los atenienses. Pero algunos dicen que escribió esto en el Catálogo de las naves de Homero, después de*

*“Áyax llevó desde Salamina doce naves, y conduciéndolas se detuvo donde están paradas las falanges de los atenienses”.*

<sup>281</sup> Cf. Nota 27 *supra* para bibliografía sobre este personaje.



Ambos verbos se construyen sintácticamente de forma diferente: *παρεγγράψαντα* con *ἐν ὁ παρὰ* + dativo y *ἐγγράψαι* con *εἰς* + acusativo<sup>282</sup>, pero transmiten la idea de que el polémico verso no fue simplemente citado de forma oral durante el juicio, sino que se encontraba escrito en una edición del poema. Un poco más adelante (I.57) Diógenes cita al historiador megarense Dieúquidas, del siglo IV a.C., como fuente para el tema de Salamina y Solón. Los estudiosos modernos<sup>283</sup> señalan que posiblemente la trampa de la creación e interpolación por parte de los atenienses del verso *Il. II.558* fuera una invención de los historiadores megarenses puesto que son los únicos que la mencionan. No obstante, lo lógico es que los atenienses, que al parecer obtuvieron la isla gracias al testimonio del verso, no quisieran sembrar dudas respecto a la autenticidad del mismo. Esto apoyaría la hipótesis de que la fuente de Estrabón fue Dieúquidas u otro de los historiadores megarenses.

**9) [I. 3] τῷ νεῶν καταλόγῳ:** Estrabón utiliza el sobrenombre de *Catálogo de las naves* para denominar una de las partes del libro II de la *Ilíada*, igual que encontramos en Tucídides I.10.4 o Aristóteles *Poética* IV.1. Como comentamos INT. 2.2, el *Catálogo* tiene especial importancia para Estrabón y otros historiadores y geógrafos como Pausanias, que lo toman como punto de partida de sus descripciones de Grecia considerándolo el primer texto que aborda el tema y da una relación de ciudades, su situación y su tamaño calculado en función de los barcos que aportaron a la expedición<sup>284</sup>.

**10) [I. 3] Αἶας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας:** verso II.557 de la *Ilíada*.

**11) [I. 3] Αἶας:** Áyax es uno de los héroes más famosos de la *Ilíada*. Según la mitología, era hijo de Telamón, el rey de Salamina y Eríbea, y dirigió el contingente salamina en la guerra de Troya. Su suicidio es el argumento de la tragedia homónima de Sófocles. Existe en la *Ilíada* otro héroe también llamado Áyax, el hijo de Oileo<sup>285</sup>, al que se presenta en el verso *Il. II.527* y con el que Estrabón lo confunde en varios de los pasajes que cita en §2.

**12) [I. 4] στήσε δ' ἄγων, ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες:** verso II.558 de la *Ilíada*, Aunque aparece en todos los manuscritos que nos han llegado, ya Aristarco de Samotracia

<sup>282</sup> Σόλωνα παρεγγράψαντα ἐν τῷ νεῶν καταλόγῳ (Estrabón) y ἐγγράψαι αὐτὸν εἰς τὸν κατάλογον (Diógenes Laercio). Para los regímenes de estos verbos, cf. respectivas entradas del LSJ.

<sup>283</sup> Piccirilli (1975)

<sup>284</sup> Cf. Pretzler en Dueck, Lindsay & Potheary (2005) 144-160.

<sup>285</sup> Cf. Howatson (1991) para ambos Ayantes, así como para el resto de personajes épicos mencionados en este pasaje.

en su comentario rechazó la paternidad de Homero para este verso<sup>286</sup> (cf. NOTAS 6 y 7 y Ap. I SOLÓN). Probablemente ese comentario es en el que está pensando Estrabón cuando dice más adelante que “los filólogos no aceptaban ese verso” (NOTA 14).

**13) [I. 4-5] μάρτυρι χρήσασθαι τῷ ποιητῇ:** el poeta es Homero. Estrabón ya utilizó esta expresión al inicio de su *Geografía* (I.2 καὶ οὐχ Ὅμηρος μὲν οὕτω φρονεῖ περὶ τούτων οὐχὶ δὲ πάντες οἱ πεπαιδευμένοι μάρτυρι χρῶνται τῷ ποιητῇ). Probablemente tomara la expresión de Polibio (*Historias* IV.40.10 οὐκ ἂν ἔτι πρέπον εἶη ποιηταῖς καὶ μυθογράφοις χρῆσθαι μάρτυσι περὶ τῶν ἀγνωστούμενων) o de Aristóteles (*Retórica* I.15, 1375b οἷον Ἀθηναῖοι Ὅμηρον μάρτυρι ἐχρήσαντο περὶ Σαλαμῖνος,) quien utiliza en esta parte de su obra el caso de la disputa por Salamina para ejemplificar que en un juicio los testigos no necesariamente tenían que ser personas vivas, como ocurrió aquí con Homero.

**14) [I. 5] οἱ κριτικοὶ:** Este término designa a los filólogos alejandrinos, capaces de discernir la buena literatura y los versos homéricos verdaderos de los falsos. Para Pfeiffer (1968) supone un punto clave en la historia de la literatura que Estrabón empleara los calificativos ποιητῆς ἅμα καὶ κριτικός en XIV.2.19 para definir a Filetas de Cos (s. IV a.C.), pues implica marcar una clara diferencia entre los filólogos alejandrinos y los hombres de letras anteriores<sup>287</sup>. Es importante recordar que Estrabón se educó en la filología alejandrina (cf. INT.1 *supra*) y que cita varias veces los comentarios a Homero de Zenódoto de Éfeso y Aristarco de Samotracia, que ya habrían rechazado la autenticidad del verso *Il.* II.558; por eso, cuando afirma que los κριτικοὶ no admitían este verso, muy probablemente lo haga porque lo leyera en sus comentarios. En otros testimonios posteriores, como los *Comentarios a la Gramática* de Dionisio Tracio (cap. 11), los alejandrinos son designados γραμματικοί.

**15) [I. 6] διὰ τὸ πολλὰ τῶν ἐπῶν ἀντιμαρτυρεῖν αὐτοῖς:** Estrabón comienza a citar pasajes de la obra homérica que según él y sus fuentes contradirían lo que el verso *Il.* II.558 da a entender. La forma verbal ἀντιμαρτυρεῖν apunta a un juicio o arbitraje. Los versos citados provienen todos ellos de distintos cantos de la *Iliada* y suelen estar relacionados con alguno de los Ayantes, aunque no todos lo mencionan. Sin embargo, como veremos en las siguientes notas, no se entiende que estos pasajes contradigan lo anterior: por un lado, el Áyax del que se habla en algunos es el héroe locrio y no el

<sup>286</sup> Murray (1924).

<sup>287</sup> Cf. Pfeiffer (1968) 89 y 157 ss.

salamino; por otro, la incompatibilidad de dichos versos radicaría en que Áyax aparece hablando con otros héroes no atenienses y por tanto más alejados de su nave dentro del campamento aqueo, de lo que Estrabón deduce que las tropas salaminas en realidad no estaban asentadas junto a las atenienses. Por último, resulta interesante el orden y modo en que Estrabón presenta los pasajes dado que no es el mismo en que los encontramos en el poema ni da un contexto amplio o una explicación para que se entienda dónde radica la contradicción.

**16) [l. 7] μετὰ τῶν (...) Θετταλῶν:** las tropas tesalias estaban acaudilladas al inicio de la expedición por Protesilao, el primer aqueo en morir al llegar a Troya (NOTA 17) y después por Podarces. La región está representada a lo largo de los versos por las ciudades de Fílaca, Píraso, Itón, Antrón y Pteleo y aparece (II.695-710) tras las tropas de Aquiles y 120 versos después del contingente de Atenas, única *polis* ática mencionada en el *Catálogo*.

**17) [l. 10] Πρωτεσιλάφ:** príncipe tesalio, hijo de Ificles; habría sido el primero del contingente aqueo en morir al llegar a Troya puesto que fue el primero en bajar del barco y tocar tierra, como se nos cuenta en los versos II. II 700-701. A su muerte su hermano Podarces asumió el mando.

**18) [l. 7] ἔνθ' ἔσαν Αἴαντός τε νέες καὶ Πρωτεσιλάου:** verso II. XIII.681. El Áyax al que se refiere este verso no es el hijo de Telamón, como cree Estrabón, sino el locrio hijo de Oileo, como se especifica en los versos XIII.686 ó 702; llama la atención este error por parte de Estrabón o su fuente, que parece no conocer el contexto completo del verso que está citando.

**19) [l. 8] ἐν τῇ ἐπιπωλήσει:** el pasaje del libro IV desde el verso 220 hasta el 422 se conoce como la *Revista de las tropas por Agamenón*, aquí llamado sólo “la revista”.

**20) [l. 8-10] εἶρ' υἱὸν (...) ἀμφὶ στίχες:** II. IV.327-330.

**21) [l. 9] Πετρώο Μενεσθῆα:** Menesteo, caudillo de las tropas atenienses, era hijo de Peteo y, según Pausanias (II.25), descendiente del mítico rey ateniense Erecteo, al que Homero menciona al inicio del contingente (II. II.546). No destaca a lo largo de la *Ilíada* a pesar de ser uno de los guerreros que entró en Troya en el caballo de madera y ha sorprendido desde antiguo que fuera el caudillo de los atenienses en lugar de algún hijo

de Teseo, el héroe local por antonomasia que cobró especial importancia en el último cuarto del s. VI a. C y siglo V a.C. Para algunos<sup>288</sup>, este hecho respalda claramente que la primera puesta por escrito de la *Ilíada* tuvo lugar en Atenas en época de Pisístrato o de sus hijos.

**22) [I. 13] πλή[ξιππον / ἔστα]:** texto establecido a partir de los versos homéricos *Il.* II.327-328.

**23) [I. 10] Κεφαλλήνων:** tropas provenientes de las islas de Cefalonia —antes llamada Samos, a solo 11 km al oeste de Ítaca, de inferior tamaño—, Ítaca y Jacinto en el mar jónico.

**24) [I. 11] ἦλθε δ' ἐπ' Αἰάντεσσι:** *Il.* IV.273. Durante la revista de Agamenón los dos Ayantes estaban juntos, el salamino a la izquierda del otro, arengado a sus hombres. De acuerdo con el orden en que Agamenón encuentra las tropas en este canto, los locrios y los salaminos estarían entre las naves cretenses de Idomeneo y las tropas pilias de Nestor, a continuación de las cuales estaban los atenienses. No sirve como prueba de que los salaminios y atenienses no estuvieran situados juntos.

**25) [I. 12] Ἰδομενεὺς δ' ἐτέρωθεν:** *Il.* III.230. Durante el combate singular entre Paris y Menelao, Helena informa, desde la muralla, a su suegro Príamo de quiénes son los guerreros del otro bando que están luchando en la llanura. El término ἐτέρωθεν tiene un valor deíctico casi teatral: Helena desde la muralla ve a los guerreros y le indica a Príamo, probablemente con la mano, quién es quién. Presenta en el verso anterior a Áyax (οὗτος δ' Αἴας ἐστὶ πελώριος ἕρκος Ἀχαιῶν) y seguidamente señala a Idomeneo. Nuevamente esto dista mucho de ser una prueba sólida que respalde o niegue bajo la influencia política de qué *polis* estaba la isla de Salamina.

**26) [I. 13] ἀντιπαρῳδήσαι:** este término es un *hápax*. Encontramos el sustantivo ἀντιπαρώδησις en el gramático bizantino Esteban (s. V/VI, cf. cap. 11 COMENTARIOS A DIONISO TRACIO), en su comentario a la *Retórica* de Aristóteles.

**27) [I. 13-14] Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος (...) Τριπόδων τε:** no conservamos más referencias a este dicho local que transmite Estrabón y que, como da a entender, habría tomado de alguna fuente megarensa. Eustacio de Tesalónica, en su comentario a la *Ilíada*, cita este

<sup>288</sup> Cf. González García (1997).

pasaje de Estrabón a propósito del verso *Il.* II.558 de forma ligeramente diferente, eliminando Πολίχνης: Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος δώδεκα ἄγεν νέας, ἔκ τ' Αἰγειρούσσης Νισαίης τε Τρίποδος τε<sup>289</sup>.

**28) [I. 14] Πολίχνης:** diminutivo de πόλις. Encontramos este topónimo en Heródoto para una ciudad de Quios (VI 26) o en Tucídides para una jónica (VIII 14); en este pasaje, sería una ciudad megarense. Como señalábamos en la nota inmediatamente anterior (26), este término no aparece en la cita de Eustacio de Tesalónica.

**29) [I. 14] Αἰγειρούσσης:** ciudad de Mégara. Se hacen eco de este topónimo de Estrabón autores como Teopompo o Herodiano.

**30) [I. 14] Νισαίης:** puerto de Mégara. Habría recibido su nombre del rey de Mégara Niso, hijo de Pandión y hermano de Egeo, Palas y Lico<sup>290</sup>. Heródoto cuenta en I.59.4 que Pisítrato lo habría conquistado, y probablemente después lo liberaría a cambio del control de Salamina (cf. NOTA 5).

**31) [I. 14] Τρίποδων:** en Eustacio (vol. I, p. 439) vemos este término en singular, Τρίποδος.

**32) [I. 15] Τριποδίσκιον λέγονται:** Pausanias explica el origen de este topónimo en el libro primero de su obra (I.43,8): Corebo habría sido castigado por Apolo por haber matado a su monstruo Poine. Entonces, fue a Delfos a conocer la voluntad del dios y allí la Pitia le informó de que no podía regresar a Argos, pero que se llevara un trípode del santuario y se asentara y construyera un templo a Apolo allí donde el trípode se le cayera. Este lugar fue el monte Gerania, cerca de Megara, y allí fundó la Aldea de Tripodiscos, también mencionada por Tucídides (IV.70).

---

<sup>289</sup> Cf. cap. 11 (EUSTACIO) TIII.

<sup>290</sup> Eustacio de Testalónica, *Comentario a la Ilíada*, v. I p.439.

## COMENTARIO

Dentro de su obra geográfica, cuando Estrabón menciona Salamina se siente obligado a tratar la disputa que enfrentó en la antigüedad a Mégara y Atenas por su dominio. De todos los autores que abordan dicho asunto (cf. Ap. I SOLÓN), Estrabón es el único que plantea una duda respecto al protagonista de la anécdota del verso, sin indicar su fuente: este pudo ser Solón o Pisístrato. Nuestra hipótesis es que la sugerencia nace de la influencia de la leyenda que atribuye al tirano un papel importante en la difusión de los poemas homéricos y que seguramente Estrabón —y/o su fuente— conocía, pero que el protagonista original de la misma era Solón. La anécdota del juicio en sí no parece compatible con la afirmación que leíamos en el *Hiparco* de Platón de que los poemas no se conocieron en Atenas hasta que Hiparco los difundió (καὶ τὰ Ὀμήρου ἔπη πρῶτος ἐκόμισεν εἰς τὴν γῆν ταυτηνί 228B). Es más, para que el verso fuera aceptado como testimonio en un juicio, hemos concluido que no bastaría con que alguno de los presentes citara unos versos sueltos desconocidos por el resto del auditorio, sino que debieron poder presentar una copia escrita del texto de la *Ilíada* completo, o al menos del *Catálogo de las naves*. Para resumir y cerrar esta cuestión, la historia de la citación del verso homérico como prueba en la disputa por Salamina resulta incompatible con una posterior empresa de fijación en un canon o difusión masiva organizada de los poemas vinculada a Pisístrato o sus hijos por primera vez. La disputa tuvo lugar cuando la épica homérica era ya ampliamente conocida por todo el Ática. Quizás Estrabón (o su fuente) fue consciente de esto y por eso introdujo la posibilidad de que fuera Pisístrato quien utilizó el verso en el juicio después de haber difundido “su versión” de los poemas homéricos.

Al margen de este problema de cronología relativa, el pasaje de Estrabón merece estar, como ya apuntó Davison (1955), en una categoría diferente a los anteriores ya que aquí no se habla de una empresa transcendental relacionada con el conjunto de los poemas sino de una intervención muy puntual con un objetivo nada altruista. Así pues, de los puntos que analizamos en el cap. 3 (CICERÓN), tanto la “empresa” como también el “tratamiento del agente en el texto” difiere de los primeros testimonios: si tanto en Platón como en Cicerón veíamos el elogio a un tirano por haber realizado una labor única en el mundo de la cultura helena, aquí la acción fraudulenta deja en el lector una impresión negativa sobre el personaje. Por otra parte, también encontramos ciertas similitudes entre los tres testimonios:

LA RECENSIÓN PISISTRÁTIDA EN EL TEXTO: la referencia es nuevamente breve y anecdótica; la mención de Pisístrato sorprende al lector, que quizás hubiera conociera la disputa, pero vinculada a Solón.

CONTEXTO GEOGRÁFICO-TEMPORAL: nuevamente, tanto si el que incluyó el verso fue Solón como si fue Pisístrato, la acción sucede en Atenas a finales del siglo VI a.C.

AGENTES: Pisístrato o Solón, en cualquier caso, una figura relevante de la política ateniense de finales del s. VI a.C.

POEMAS ANTES Y DESPUÉS DE LA EMPRESA: a juzgar por el término *παρεγγράψαντα*, y por el valor de prueba legal que se le da al verso, el poema, o al menos el *Catálogo de las naves*, se encontraría fijado en soporte escrito.

PERVIVENCIA DE LA EMPRESA: aunque no se indique explícitamente con un adverbio temporal como en los otros dos casos, el hecho de que los κριτικοὶ reflexionen sobre la autenticidad o no del polémico verso, que sigue presente en las ediciones modernas de la *Iliada*, prueba que la empresa que se atribuye al político ateniense perduró.

FUENTES: no aparecen señaladas, implícita ni explícitamente.

FORMACIÓN ACADÉMICA DE LOS AUTORES: como Cicerón, Estrabón recibió una cuidada educación que completó en Atenas, donde es posible que escuchara ambas versiones.





**V**

**PLUTARCO**



# INTRODUCCIÓN

## 1. EL BIÓGRAFO DE LA ANTIGÜEDAD

Lucio Mestrio Plutarco, conocido como Plutarco de Queronea, se convirtió en el biógrafo más importante de la Antigüedad gracias a sus *Vidas paralelas*. Sin embargo, parece que nadie escribió una biografía antigua sobre él y los estudiosos<sup>291</sup> han tenido que reconstruir su vida principalmente a partir de las numerosas referencias, datos y anécdotas breves e inconexas que él mismo da a lo largo de su prolífera obra. Como fuentes indirectas contamos con una breve mención en la *Suda*, la enciclopedia bizantina, y otra aún más breve en la *Cronología* de Eusebio<sup>292</sup>.

A partir de estas referencias sabemos que nació durante el mandato del emperador Claudio, aproximadamente en el año 46 de nuestra era, en Queronea, una rica *polis* beocia situada en la frontera con la Fócide, a los pies del monte Parnaso, justo en el camino que llevaba desde el santuario de Delfos al golfo de Corinto. Se piensa<sup>293</sup> que creció en el seno de una familia rica y aristocrática, pues de otra manera habría sido difícil que acudiera a Roma con unos veinticinco años como parte de una embajada, como él mismo cuenta en *Preceptos políticos* (815). De los miembros de su familia, sólo menciona a los varones: su padre, posiblemente llamado Autobulo, y su abuelo Lamprias, hombre muy cultivado al que profesaba gran afecto, influyeron mucho en su carácter; también habla de su bisabuelo Nicarco, que luchó junto a Marco Antonio en la batalla de Accio, y de dos hermanos, Lamprias y Timón<sup>294</sup>.

---

<sup>291</sup> Como base para realizar esta introducción se han utilizado las monografías de Lamberton (2001) y Sirinelli (2000). Resulta especialmente útil la cronología del final de la obra de Sirinelli en la que enfrenta los hechos de la vida de Plutarco con su producción, los acontecimientos políticos y la actividad cultural de otros escritores contemporáneos.

<sup>292</sup> *Eusebii Chronicorum*, vol. II, 164, de acuerdo con la edición de Schoene (1875).

<sup>293</sup> Cf. Sirinelli (2000) 55.

<sup>294</sup> Sobre su bisabuelo Plutarco habla en *Antonio* 68.7-8 y sobre su abuelo en *Quaestiones Convivales* 622E, 669C, 684A, 738B y *Antonio* 28.3.

Cuando contaba entre 16 y 18 años se marchó a estudiar a Atenas, una de las ciudades más cosmopolitas del momento, donde pudo relacionarse con personas de todas partes del Imperio y expandir sus horizontes intelectuales<sup>295</sup>. Se inició en la retórica con gran interés y tomó también lecciones de matemáticas, física, ciencias naturales y medicina, disciplinas de las que muestra en sus obras tener conocimientos<sup>296</sup>. Parece que en esta época, en torno al año 70, viajó también a Alejandría<sup>297</sup> para ampliar su formación, y a Corinto en una primera misión de la que no tenemos muchas noticias. En esa misma década, sin que se pueda concretar la fecha, viajó por primera vez a Roma como parte de una embajada, alargando su estancia durante unos años en los que se dedicó en un primer momento a la sofística para después abandonarla por la filosofía<sup>298</sup>. Fue entonces cuando empezó a componer sus primeras obras breves: *Sobre la fortuna de Alejandro*, *Sobre la Fortuna de los romanos* y las primeras vidas paralelas, las de *Galba* y *Otón*, con las que empezó a ser medianamente conocido en los círculos culturales romanos<sup>299</sup>.

A pesar de que todo parece indicar que podía haber tenido una carrera prometedora en la capital del Imperio, hacia el año 75 Plutarco volvió a Queronea, se casó y consagró su vida a la educación de sus hijos y a la dirección de una escuela que abrió de forma aparentemente altruista<sup>300</sup>. También ocupó su tiempo en escribir la mayor parte de sus *Vidas Paralelas* y sus *Moralia*, un conjunto de discursos y ensayos de temática variada, y viajó puntualmente a Roma —en los años 92 y 100 de acuerdo con Sirinelli (2000)—, aprovechando estos viajes para conseguir documentación para sus obras y ampliar su biblioteca particular. Murió en el año 126.

## 2. VIDAS PARALELAS

Las *Vidas paralelas* es una serie de veintidós biografías de personajes famosos de Grecia y Roma de distintas épocas, emparejados por las similitudes políticas o históricas de sus protagonistas: así tenemos a Teseo y Rómulo, reyes míticos de Atenas y Roma respectivamente, Licurgo y Numa, reyes legisladores, Temístocles y Camilo, grandes

---

<sup>295</sup> Cf. Sirinelli (2000) 45-46.

<sup>296</sup> Cf. Flacelière (1964) XI.

<sup>297</sup> *Charlas de sobremesa* V.678c; Cf. Sirinelli (2000) 48.

<sup>298</sup> Cf. Sirinelli (2000) 74.

<sup>299</sup> Cf. Sirinelli (2000) 111.

<sup>300</sup> Esto sorprende a los investigadores dada su posición social Cf. Sirinelli (2000) y Flacelière (1964).

generales, etc. Contamos, además, con cuatro vidas desemparejadas: las de Artajerjes y Arato, que fueron escritas como independientes, y las de Galba y Otón, únicos testimonios de una serie de ocho “vidas” que Plutarco escribió en su juventud sobre los emperadores de las dinastías Julio Claudia —Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón— más los cuatro emperadores que reinaron en el año 69 —Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano. El proyecto de las *Vidas Paralelas* habría sido sugerido por Sosio Senecione<sup>301</sup>, gran amigo de Plutarco.

## 2.1. Estructura y cronología

La composición de la mayor parte de obras de Plutarco se sitúa en su etapa de madurez, asentado en Queronea definitivamente. Para la cronología de las *Vidas* remitimos al estudio de Jones<sup>302</sup> en el que principalmente a partir de las referencias internas de unas vidas a otras, o a algunos acontecimientos históricos, establece *termina post* y *ante quem* internos y externos y propone el siguiente orden de composición:

I	Epamínondas-Escipión
II-IV	Cimón-Lúculo
II-IV	Pelópidas-Marcelo
II-IV	Sertorio-Eumenes o Filopomeno- Flaminino
V	Demóstenes-Cicerón
VI	Licurgo – Numa
<b>VII-IX</b>	<b>Teseo – Rómulo</b>
VII-IX	Temístocles – Camilo
VII-IX	Lisandro – Sila
X	Pericles – Fabio Maximo
XI	Sertorio – Eumenes, Solón – Públícola o Philopomeno – Flaminino; si esta última se publicó junto a las II-IV, entonces Arístides – Cato maior o Agis – Cleómenes – Gracos
XII	Dión – Bruto

<sup>301</sup> Cf. Sirinelli (2000) 259 y ss.

<sup>302</sup> Jones (1966) 66 y ss. Los números romanos en la tabla posterior indican el orden de publicación; cuando aparecen agrupadas significa que hay datos internos que indican que se publicaron en bloque.

XIII-XIV Emilio – Timoleo  
 Alejandro – César  
 Agesilao – Pompeyo  
 Sertorio- Eumenes o Philopomeno – Flaminino o  
 Solón – Públícola; o Agis – Cleómenes – Gracos o  
 Arístides – Catón maior o ambos; sin duda  
 Alcibíades – Coriolano, Nicias – Craso, Focio –  
 Catón minor, Demetrio – Antonio y Pirro – Mario.

El inicio de la *Vida de Teseo* demuestra que fue publicada junto a las de Licurgo, Numa, Temístocles y Camilo, y obviamente la de Rómulo, claramente escrita tras la muerte de Domiciano en el año 96<sup>303</sup>. Referencias en otras *Vidas* muestran que, dentro de la cronología relativa, este bloque debe ocupar los puestos entre el V y el X<sup>304</sup>.

## 2.2 Personaje: Teseo

Teseo es el héroe ateniense más importante de la mitología griega, protagonista de un gran número de aventuras e historias desde el momento de su concepción<sup>305</sup>. Su padre Egeo, rey de Atenas, acudió a la Pitia a consultar por qué no lograba tener descendencia y la respuesta del oráculo fue que se cuidara del disfrute del vino y el amor. Visitó después a su huésped Piteo en Trecén, localidad de la Argólide, y este, al escuchar el oráculo lo comprendió, emborrachó a Egeo y lo hizo yacer con su hija Etra, que esa misma noche fue visitada también por Poseidón. Egeo volvió a su casa dejando bajo una roca una espada y unas sandalias e indicándole a Etra que, en caso de que diera a luz a un varón, como así fue, lo enviara a Atenas cuando este pudiera remover la roca y sacar esos objetos. Meses después nació Teseo, que creció junto a su madre en la Argólide, y se fue a Atenas al mover la roca siendo un adolescente.

En el camino derrotó a distintos monstruos que estaban atemorizando a los viajeros, como los gigantes Sinis, en Corinto, y Escirón, en el límite de Mégara<sup>306</sup>. Una

---

<sup>303</sup> Jones (1966) 69. *Rómulo* 15.7.

<sup>304</sup> Jones (1966) 67.

<sup>305</sup> Como ocurre con tantos mitos, las historias sobre Teseo no aparecen en las distintas fuentes de forma unánime, sino que encontramos numerosos detalles distintos o incluso contradictorios entre las distintas versiones. En este apartado hacemos un repaso rápido por los principales mitos en torno a este héroe a partir de la *Vida* que sobre él escribe Plutarco y de la entrada de Harrauer y Hunger (2008).

<sup>306</sup> Estas heroicas aventuras recuerdan a los trabajos de Heracles, como también lo hace la historia de la concepción con el doble origen divino y humano.

vez en Atenas tuvo que hacer frente a Medea, que, al descubrir su identidad antes que el propio Egeo, intentó emborracharlo, y a sus primos, los hijos de Palas, que confiaban en heredar el trono de su tío Egeo al que no se le conocían hijos. Expulsada Medea y muertos los hijos de Palas, Teseo fue seleccionado como parte del tributo de catorce jóvenes, siete de cada sexo, que Atenas debía enviar anualmente a Creta como alimento para el Minotauro, hijastro del poderoso rey Minos<sup>307</sup>. Teseo consiguió salir victorioso, matando al monstruo y escapando del laberinto con ayuda de la princesa Ariadna, que se había enamorado de él. Juntos huyeron de Creta, pero al hacer escala en Naxos se separan, bien por la muerte de Ariadna por obra de Ártemis, bien porque el dios Dioniso la raptara para convertirla en su esposa o, según la mayoría de los testimonios, porque Teseo en realidad nunca quiso llevarla a Atenas y la abandonó allí<sup>308</sup>. A su regreso a Atenas, olvidó cambiar, como había acordado con su padre, las velas del barco, negras a la partida, por blancas en señal de victoria y Egeo, al ver el barco regresar pensó que su hijo había muerto y se precipitó al mar desde un acantilado. Teseo se convirtió de esta triste forma en rey de Atenas.

### 2.3. *Vida de Teseo: fuentes e influencias*

Flacelière *et alii* consideran que la fuente principal para esta vida fue la obra del atidógrafo Filócoro de Atenas<sup>309</sup> (ca.340 – 261), al que Plutarco menciona explícitamente hasta siete veces en ella (14,3; 16,1; 17,6; 19,4; 26,1; 29,4; 35,3). También menciona, aunque con menos frecuencia, a otros historiadores áticos como Diodoro Periegeta (36.5) o Andrón de Halicarnaso (25.7), logógrafos como Istros (34.3) y Hereas de Mégara (20.2 y 32.7) y escritores de prosa en general como Aristóteles (3.4; 16.2; 25.3). Entre sus fuentes también está Homero (por ejemplo 5.1; 25.3), pero en el pasaje que vamos a comentar, Plutarco afirma ser consciente de la interpolación de versos extraños por parte de Pisítrato en la *Odisea* y en 34.2 se hace eco de las dudas acerca de la autenticidad del verso *Il. III.144*<sup>310</sup>. Con tantas fuentes a su alcance como tenía, Plutarco escogía en cada caso cuál seguir sin justificar normalmente sus decisiones. En el pasaje sobre el mito de

<sup>307</sup> En algunas versiones fue Teseo el que pidió voluntariamente ir confiando en acabar con el Minotauro; en otras, el tributo de vidas humanas no era anual.

<sup>308</sup> Sobre la trama de Ariadna y Teseo tendremos ocasión de profundizar más en las Notas al texto *infra*.

<sup>309</sup> Flacelière, Chambry & Juneaux (1964) 7.

<sup>310</sup> *Teseo* 34.1-2 Καὶ μαρτυρεῖν Ὅμηρον ἔπασθαι τῇ Ἑλένη φάμενον Αἴθρη Πιπθῆος θύγατρα Κλυμένην τε βοῶπιν. Οἱ δὲ καὶ τοῦτο τὸ ἔπος διαβάλλουσι.

## PLUTARCO

Ariadna ofrece dos versiones, ambas contrarias a la breve mención que aparece en la *Odisea*, sin mucho eco en la literatura conservada.





## ΤΕΧΤΟ

### *Teseo 20*

Πολλοὶ δὲ λόγοι καὶ περὶ τούτων ἔτι λέγονται καὶ περὶ τῆς Ἀριάδνης, οὐδὲν ὁμολογούμενον ἔχοντες. Οἱ μὲν γὰρ ἀπάγξασθαί φασιν αὐτὴν ἀπολειφθεῖσαν ὑπὸ τοῦ Θησέως, οἱ δὲ εἰς Νάξον ὑπὸ ναυτῶν κομισθεῖσαν Οἰνάρῳ τῷ ἱερεῖ τοῦ Διονύσου συνοικεῖν, ἀπολειφθῆναι δὲ τοῦ Θησέως ἐρῶντος ἑτέρας· «Δεινὸς γὰρ μιν ἔτειρεν ἔρωσ  
5 Πανοπηΐδος Αἴγλης.» Τοῦτο γὰρ τὸ ἔπος ἐκ τῶν Ἡσιόδου Πεισίστρατον ἐξελεῖν φησιν Ἑρέας ὁ Μεγαρεύς· ὥσπερ αὖ πάλιν ἐμβαλεῖν εἰς τὴν Ὀμήρου νεκυίαν τὸ «Θησέα, Πειρίθοόν τε, θεῶν ἀριδείκετα τέκνα», χαριζόμενον Ἀθηναίοις· ἔνιοι δὲ καὶ τεκεῖν ἐκ Θησέως Ἀριάδνην Οἰνοπίωνα καὶ Στάφυλον· ὧν καὶ ὁ Χῖος Ἴων ἐστὶ, περὶ τῆς ἑαυτοῦ πατρίδος λέγων· «Τὴν ποτε Θησείδης ἔκτισεν Οἰνοπίων.»

## TRADUCCIÓN

Muchas historias se cuentan ya acerca de estos hechos y acerca de Ariadna, no habiendo ningún consenso, pues unos dicen que se ahorcó tras ser abandonada por Teseo, y otros que, tras ser llevada a Naxos por los navegantes, vivía junto a Enaro, el sacerdote de Dioniso, y que fue abandonada al enamorarse Teseo de otra, “pues una terrible pasión por Egle, hija de Panopes, lo acompaña”. Pues dice Hereas el Megarense que este verso Pisístrato lo eliminó de los poemas de Hesíodo, del mismo modo que, al contrario, introdujo en la *Necuia* de Homero este, “Teseo y Piritoo, ilustres hijos de los dioses”, para complacer a los atenienses. Y algunos dicen que Ariadna dio a luz de Teseo a Enopión y Estáfílo, y de ellos también desciende Ión el de Quíos, que dice acerca de su patria “la que una vez el teseida Enopión fundó”.

## NOTAS

1) [I. 1] Πολλοὶ δὲ λόγοι (...) λέγονται: El mito de Teseo y Ariadna es uno de los más conocidos de la antigüedad dentro del imaginario heleno. Aparece ya en la épica homérica (*Odisea* XI.321) y a partir de ese momento lo encontramos en numerosos autores, griegos y latinos (Hesíodo, Apolodoro, Catulo, Ovidio, etc) con importantes variantes incoexionables sobre las que tendremos ocasión de hablar en la siguiente nota. Plutarco es consciente de esa problemática, de la que esboza una imagen muy simplificada en este punto<sup>311</sup>.

2) [I. 1] Ἀριάδνης: Ariadna fue una princesa cretense, hija del rey Minos y la reina Pasífae, y hermanastra del Minotauro. Es conocida en la literatura por su relación con dos importantes personajes masculinos: el héroe ateniense Teseo, al que habría ayudado a matar al Minotauro y salir después del famoso laberinto, y el dios Dioniso, con el que en muchas versiones se habría casado. En *Od.* XI 321, la referencia más antigua a este personaje, se dice que Ariadna fue asesinada por la diosa Ártemis en presencia de Dioniso en la isla de Dία, sin que se explique por qué.

Φαίδρην τε Πρόκριν τε ἴδον καλήν τ' Ἀριάδην,  
κούρην Μήνωος ὀλοόφρονος, ἦν ποτε Θησεὺς  
ἐκ Κρήτης ἐς γουνὸν Ἀθηνάων ἱεράων  
ἦγε μὲν, οὐδ' ἀπόνητο πάρος δέ μιν Ἄρτεμις ἔκτα  
Δίῃ ἐν ἀμφιρύτῃ Διονήσου μαρτυρίῃσιν.

*También vi a Fedra y a Procris y a la bella Ariadna,  
hija del taimado Minos, a la cual una vez Teseo  
llevó desde Creta a lo alto de la sagrada Atenas,  
pero no llegó a disfrutarlo, pues antes la mató Ártemis  
en Dία, rodeada de olas, con Dioniso como testigo.*

---

<sup>311</sup> Cf. La monografía de Calame (1996) sobre la figura de Teseo, especialmente el cap. 6 en el que hace un repaso por las distintas versiones del mito en relación a Ariadna y la isla de Naxos, que es la parte de la leyenda que nos interesa.

Por su parte, en la *Teogonía* de Hesíodo<sup>312</sup>, Ariadna aparece exclusivamente como esposa de Dioniso e incluso se dice que Zeus la habría hecho inmortal, lo que hace que esta versión sea incompatible con el asesinato de la homérica:

Χρυσοκόμης δὲ Διώνυσος ξανθὴν Ἀριάνην,  
κούρην Μίνωος, θαλερὴν ποιήσατ' ἄκοιτιν·  
τὴν δέ οἱ ἀθάνατον καὶ ἀγήσων θῆκε Κρονίων.

*Dioniso de cabellos de oro, convirtió a la rubia Ariadna,  
la hija de Minos, en flamante compañera de lecho;  
y el Cronida la mantuvo inmortal y eternamente joven.*

Vemos, por tanto, que desde los inicios de la literatura hay dos versiones irreconciliables de la historia de este personaje. En otro fragmento hesiódico transmitido por Ateneo (XIII.557A) y perteneciente posiblemente al *Catálogo de las Mujeres* —una genealogía mítica sobre la que hablaremos *infra* (NOTA 8) —, sí se relaciona a Ariadna con Teseo, pero explicando que este la habría abandonado al enamorarse de otra. La versión más extendida del mito entre los escolios y comentarios a Homero se atribuye a Ferécides de Atenas, del s. V a.C. Esta cuenta que Teseo en realidad nunca habría tenido intención de llevar a Ariadna a Atenas y que, tras abandonarla en Naxos durante una escala del viaje de vuelta, Dioniso se habría fijado en ella y la habría desposado; sin embargo, a pesar de todo, la diosa Ártemis habría decidido ejecutarla por impiedad al perder su virginidad<sup>313</sup>. Diodoro Sículo puntualiza<sup>314</sup> que la isla de Día fue más tarde llamada Naxos, para así unificar de alguna manera esta tradición con la homérica, y dice también que Teseo no abandonó a la joven, sino que Dioniso la raptó al conocerla, pero omite la muerte de Ariadna. Otra nueva variante, mencionada aquí por Plutarco, es que Ariadna se suicidó al no aguantar el abandono. De las distintas historias, la que ha tenido mayor transcendencia no sólo en la literatura sino también en las representaciones

<sup>312</sup> Hesíodo, *Teogonía* 947-949.

<sup>313</sup> Calame (1996) 107 y ss. Para este autor, la trama en la que Teseo abandona a Ariadna antes de llegar a Naxos sería una cuarta versión, mientras Plutarco, omitiendo la visión homérica, la presente como una versión “cero” que parte de Hesíodo.

<sup>314</sup> *Biblioteca histórica* IV 61.

artísticas ha sido la del “final feliz” junto a Dioniso<sup>315</sup>. Llama la atención el hecho de que las dos versiones más antiguas no calaran más profundamente en la tradición panhelénica.

Eustacio de Tesalónica, recoge, además de estas y otras variantes<sup>316</sup>, la posibilidad de que el verso *Od.* XI.325 fuera una interpolación posterior que introdujera al dios Dioniso en la versión más antigua del mito, ya que resulta un personaje clave en todas las demás.

**3) [l. 1-2] οὐδὲν ὁμολογούμενον ἔχοντες:** El pasaje de Plutarco da cuenta de la disparidad de desenlaces del mito tras el abandono de Ariadna en la isla, algunos de los cuales hemos comentado en la nota anterior. Es llamativo que las dos versiones que presenta sólo hayan llegado hasta nuestros días transmitidas por él aquí, pareciendo por tanto minoritarias: en ningún otro autor vemos la posibilidad de que la muerte de Ariadna sea ejecutada por la propia joven ni que esta sea desposada por el sacerdote del dios, una interpretación racionalista del mito. También es extraña la alusión a los hijos.

**4) [l. 2-3] Οἱ μὲν γὰρ (...)οἱ δὲ:** Disyuntiva habitual para introducir fuentes distintas sin especificar. El abandono de Ariadna por parte de Teseo es presentado como el último punto en común de todas las versiones del mito, lo que significa que deliberadamente Plutarco está desestimando el pasaje de la *Odisea* que debía conocer. Esto se ajusta a su tendencia a no citar a los poetas antiguos como fuentes de rigor y menos los poemas homéricos que tiene por manipulados ya en época arcaica —aquí y en 34.2 de esta misma *Vida*. No obstante, parece que sí da valor al verso hesiódico que conoce a través de Hereas de Mégara y que explicaría el abandono de Teseo de una forma distinta a la versión principal de Ferécides de Atenas, en la que Teseo no abandonó a Ariadna por otra mujer sino sencillamente porque ya había cumplido su cometido y nunca tuvo la intención de llevarla a Atenas<sup>317</sup>. La versión racional de Filócoro, en la que Pasifae engendra un hijo con Tauro, el general de Minos, y Ariadna siente admiración pero no amor por Teseo — y que los estudiosos consideran la principal fuente de Plutarco para esta *Vida* por todas

---

<sup>315</sup> Diez del Corral Corredoira (2016) realizó un estudio sobre las representaciones iconográficas de Ariadna.

<sup>316</sup> Como que Teseo y Ariadna mantuvieron relaciones en el templo de Ártemis de Naxos, isla consagrada a Dioniso, y por eso ambos dioses decidieron castigarlos por impiedad; sin embargo, atacaron únicamente a Ariadna porque Teseo estaba bajo la protección de Atenea, que le instó a abandonar la isla dejando atrás a la princesa. Eustacio *Comentario a la Odisea* 1688, 48.

<sup>317</sup> Calame (1996) 107.

las veces que aparece citada (cf. *supra* INT. 2.3) — no parece ser la principal para las líneas dedicadas al personaje de Ariadna.

**5) [l. 2] ἀπάγξασθαί:** La referencia a que Ariadna se ahorcara sólo ha llegado transmitida en este pasaje. Es cierto que otros autores, como Catulo en su poema 64 u Ovidio en la carta que Ariadna dirige a Teseo dentro de las *Heroidas*, describen la desesperación de la joven, que pudiera haber acabado con su propia vida de no ser por la aparición del dios; sin embargo, en ninguna fuente leemos que llevara a cabo tal acción. La resolución de suicidarse de esta forma es propio de las heroínas trágicas como Antígona (Sófocles, *Antígona* 1220) o Yocasta (Sófocles, *Edipo Rey* 1264).

**6) [l. 3] εἰς Νάξον ὑπὸ ναυτῶν κομισθεῖσαν:** Diodoro Sículo en *Biblioteca histórica* IV.61 dice que la isla de Día mencionada como localización de la aventura en la *Odisea* pasó después a denominarse Naxos, unificando el nombre que aparece en la épica homérica con el de ciertos escolios y testimonios posteriores. La mención a este traslado de isla, indicando explícitamente el agente ὑπὸ ναυτῶν, resulta extraña, pues parece sugerir que fuera un barco distinto al del héroe ateniense; no se sabe si se está refiriendo al viaje de Creta a Atenas, con escala en Naxos o a otro posterior al abandono de Teseo en otro barco diferente. El verbo κομίζω es el que aparece en el *Hiparco* 228b para definir la acción de llevar al Ática y difundir allí los poemas homéricos por parte del hijo de Pisístrato; cf. cap. 1 (PLATÓN), NOTA 7.

**7) [l. 3-4] Οἰνάρῳ τῷ ἱερεῖ τοῦ Διονύσου:** No tenemos más testimonios de este sacerdote cuyo nombre, Enaro, proviene de la misma raíz que vino (οἶνός), igual que el de uno de los hijos de Ariadna que aparecen en la línea 9, Enopio<sup>318</sup>. Parece que, en un intento de racionalizar el mito influido por el evemerismo<sup>319</sup> y distanciado ya de las creencias antiguas, Plutarco o su fuente cambia el personaje mítico del dios por el de su sacerdote humano.

**8) [l. 4-5] Δεινὸς γὰρ μιν ἔτειρεν ἔρως Πανοπηΐδος Αἴγλης:** Este verso fue catalogado por Merkelbach & West (1967) como el fragmento 298 de Hesíodo. Pertenería al *Catálogo de las mujeres*, una genealogía mítica que tiene como hilo conductor, a

<sup>318</sup> Flacelière, Chambry & Juneaux (1964) 28. En varios manuscritos el nombre del sacerdote aparece escrito como Ὠνάρῳ, pero la relación etimológica hace que nos decantemos por la variante Οἰνάρῳ.

<sup>319</sup> Ozanam (2001) 74. El evemerismo es una teoría hermenéutica que recibe su nombre de Evémero de Mesina (s. IV a.C.) cuya obra conocemos por los comentarios de Diodoro Sículo.

diferencia de la *Teogonia*, la belleza de distintas mujeres, cusante de que dioses y héroes se sientan atraídos por ellas y conciben hijos. Está estrechamente relacionado con la *Necuia* homérica, que no deja de ser otro catálogo, esta vez de los espíritus femeninos que Odiseo ve en el Hades; precisamente a la *Necuia* pertenece el verso citado *infra* en la línea 8 (NOTA 13)<sup>320</sup>.

Egle, hija de Panopes, el héroe fundador de la ciudad homónima en la Fócide, es un personaje poco frecuente en la mitología clásica, ni siquiera como uno de los amores de Teseo. De hecho, únicamente la encontramos referida en ese contexto en este pasaje y en Ateneo<sup>321</sup>, que cita también como fuente indirectamente a Hesíodo, probablemente al mismo pasaje del *Catálogo de las mujeres*:

Ἴστρος γοῦν ἐν τῇ τεσσαρεσκαίδεκάτῃ τῶν Ἀττικῶν καταλέγων τὰς τοῦ Θησέως γενομένας γυναϊκὰς φησιν τὰς μὲν αὐτῶν ἐξ ἔρωτος γεγενῆσθαι, τὰς δ' ἐξ ἀρπαγῆς, ἄλλας δ' ἐκ νομίμων γάμων· ἐξ ἀρπαγῆς μὲν Ἑλένην, Ἀριάδνην, Ἴππολύτην, καὶ τὰς Κερκύονος καὶ Σίνιδος θυγατέρας, νομίμως δ' αὐτὸν γῆμαι Μελίβοιαν τὴν Αἴαντος μητέρα. Ἡσίοδος δὲ φησιν καὶ Ἴπτην καὶ Αἴγλην, δι' ἣν καὶ τοὺς πρὸς Ἀριάδνην ὄρκους παρέβη, ὡς φησι Κέρκωψ. Φερεκύδης δὲ προστίθησι καὶ Φερέβοιαν.

*Así Istro, en el decimocuarto de los (libros) sobre el Ática, haciendo un elenco de las que llegaron a ser mujeres de Teseo dice que unas lo fueron por amor, otras por rapto y otras por matrimonios legales; por rapto, Helena, Ariadna, Hipólita y las hijas de Cerción y de Sinis, y de forma legítima, desposó a Melibea, la madre de Áyax. Y Hesíodo dice que también a Hipe<sup>322</sup> y Egle, por la cual rompió sus juramentos con Ariadna, según dice Cercops. Y Ferécides añade también a Ferébea.*

Esta es la lista más larga que tenemos de mujeres de Teseo confeccionada a partir de distintas fuentes. Ateneo atribuye la mención de Egle en relación con Teseo y la obra de Hesíodo a Cercops, nombre con el que conocemos a dos autores antiguos<sup>323</sup>: un rival de Hesíodo natural de Mileto, al que se atribuye el poema épico *Egimio*, que otros

<sup>320</sup> Cf. Osborne en Hunter (2005), y West (1985).

<sup>321</sup> Ateneo XIII 557A. Most (2007) lo considera el frg. 243.

<sup>322</sup> En la mitología griega, Hipe, que recibe también los nombres de Melanipe y Euipe es hija del centauro Quirón –de ahí su nombre, de la misma raíz que ἵππος, caballo- y la ninfa Cariclo.

<sup>323</sup> *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, vol. III.



consideran de Hesíodo, y un poeta órfico de datación incierta al que Clemente de Alejandría relacionó con los pitagóricos y que, según Epígenes de Alejandría, habría compuesto un poema titulado *Descenso al Hades*. En cualquier caso, nos encontramos ante una fuente más antigua que Hereas de Mégara, la utilizada por Plutarco, que recogería el mismo pasaje de Hesíodo, aunque aquí no se cita literalmente. También es interesante la referencia a Ferécides y Ferébea, a la que Plutarco no menciona a pesar de ser este su fuente principal para la *Vida de Teseo*.

**9) [I. 5] Τοῦτο γὰρ τὸ ἔπος ἐκ τῶν Ἡσιόδου:** Supuesto verso hesiódico perteneciente a su *Catálogo de las mujeres*, ya que no concuerda con los contextos en los que son mencionados los personajes en sus otras obras: Ariadna aparece en *Teogonía* 947 como esposa de Dioniso y Teseo en *Escudo* 182 entre los héroes que luchan contra los lapitas.

**10) [I. 5] Πεισίστρατον ἐξελεῖν:** Hereas atribuye a Pisístrato la supresión de un verso del corpus de Hesíodo y la inclusión de otro en la *Necuia*. En esta breve referencia sin contexto no se explica por qué Pisístrato habría sentido la necesidad de eliminar el verso de Hesíodo. Aloni<sup>324</sup> propuso que Pisístrato y/o sus hijos suprimieron deliberadamente las apariciones de Teseo y sus descendientes en los poemas homéricos porque este héroe estaba muy ligado a la aristocracia ateniense a la que Pisístrato había arrebatado el poder; esta medida bien podría haberse llevado a cabo en otros poemas, como el *Ciclo épico* o los atribuidos a Hesíodo. Sin embargo, Hereas, fuente de Plutarco y única referencia a la manipulación por parte de Pisístrato de la obra de Hesíodo, sólo indica que el tirano eliminó el verso sobre Egle, sin suprimir a Teseo ni modificar sustancialmente la imagen negativa que de él da el hecho de que abandonara a Ariadna. En cambio en la *Odisea* se habría dado lo contrario, que Pisístrato introdujera a Teseo en un contexto, los héroes del inframundo en el que sorprende<sup>325</sup> que no se mencione a los atenienses.

Plutarco no sugiere ninguna motivación para estas modificaciones, pero parece que nos encontramos en un contexto de manipulación premeditada por parte de un poder político fuerte de la literatura tradicional —ya no sólo la épica homérica— como el que tratamos en el cap. 3 ESTRABÓN a propósito del verso *Il. II* 528. Esta manipulación implica, a nuestro juicio de forma evidente, un contexto de edición escrita y canónica de esta literatura que hasta entonces podría haberse difundido de forma oral. Si Pisístrato

<sup>324</sup> Aloni (1985 y 1984)

<sup>325</sup> Heubeck (1983) elimina directamente dicho verso en la edición.

simplemente hubiera obligado a un aedo o a un grupo reducido de estos a omitir un verso en su recitación en Atenas, la mayoría de estos profesionales los seguirían diciendo en otras *poleis*.

**11) [l. 5-6] φησιν Ἡρέας ὁ Μεγαρεύς:** Hereas fue un historiador megarense del que no sabemos prácticamente nada además de su nombre, ya que sólo conservamos este fragmento y otro transmitido también por Plutarco en la *Vida de Solón*<sup>326</sup>. Se le atribuye, como a otro historiador compatriota anterior, Dieúquidas<sup>327</sup>, obras sobre su polis, Mégara. En general se ha considerado que los testimonios de los escritores megarenses, citados muchas veces en relación con la contienda por la isla de Salamina, son una respuesta sin fundamento histórico a las obras de los atidógrafos<sup>328</sup> pero, como dijo ya Merkelbach<sup>329</sup>, los testimonios relativos al tema de Salamina prueban que en el Ática sólo había una copia escrita de la *Ilíada*, la ateniense, pues si los megarenses hubieran contado con otra copia la habrían empleado para contradecir la prueba presentada por Solón.

**12) [l. 6] ὥσπερ αὖ πάλιν ἐμβαλεῖν εἰς τὴν Ὀμήρου νεκυίαν:** La *Necyia*, también conocida como *Descenso al Hades*, es el título temático que recibe el canto XI de la *Odisea*. Presenta un claro paralelismo con el *Catálogo de las mujeres* atribuido a Hesíodo, pues, a medida que Odiseo recorre el Hades en busca de Tiresias, el poeta hace un repaso de los personajes femeninos más importantes de la mitología helena<sup>330</sup>. El verso que Hereas denuncia como interpolación de Pisístrato es el 631, que, como señalamos *supra*, sigue llamando la atención de los estudiosos y lectores de la obra, alguno de los cuales, como Heubeck en su edición de 1990, llegan incluso a suprimirlo. El público esperaría que los héroes atenienses aparecieran igual que lo han hecho Aquiles y Ajax o que fueran completamente omitidos para no alargar el pasaje, pero no la solución intermedia forzada exclusivamente por el verso 631.

**13) [l. 6-7] Θησέα, Πειρίθοόν τε, θεῶν ἀριδείκετα τέκνα:** verso *Od.* XI 631.

<sup>326</sup> *Vida de Solón* 10.5.

<sup>327</sup> Se sabe que Dieúquidas, (cap. 4 ESTRABÓN, NOTA 5) es del s. IV a.C. y que Hereas es ligeramente posterior. También hablamos de los historiadores megarenses en el capítulo dedicado a Solón pues denuncian la manipulación de los poemas homéricos por parte del legislador durante la disputa por la isla de Salamina. Cf. Piccirelli (1975) 51-58.

<sup>328</sup> Piccirelli (1975).

<sup>329</sup> Signes Codoñer (2004) 242-243; Merkelbach (1952).

<sup>330</sup> *Od.* XI 225 νῶϊ μὲν ὡς ἐπέεσσιν ἀμειβόμεθ', αἱ δὲ γυναῖκες ἤλυθον, ὄτρυνεν γὰρ ἀγαυὴ Περσεφόνηα ὄσσαι ἀριστήων ἄλοχοι ἔσαν ἠδὲ θύγατρες.

**14) [I. 8] Οἰνοπίωνα καὶ Στάφυλον:** Son pocas las versiones del mito de Ariadna que recogen que esta llegara a tener hijos, ya fuera con Teseo<sup>331</sup> o con Dioniso. Sobre estos personajes sólo encontramos otra referencia en la *Biblioteca* de (Pseudo) Apolodoro<sup>332</sup>, versión en la que no es Teseo quien abandona a Ariadna en Naxos sino que la joven fue raptada por el dios Dioniso, enamorado de ella, y además de Estafilón y Enopio habrían concebido a otros dos hijos:

(Θησεὺς) καὶ διὰ νυκτὸς μετὰ Ἀριάδνης καὶ τῶν παίδων εἰς Νάξον ἀφικνεῖται. ἔνθα Διόνυσος ἐρασθεὶς Ἀριάδνης ἤρπασε, καὶ κομίσας εἰς Λῆμνον ἐμίγη, καὶ γεννᾷ. Θόαντα Στάφυλον Οἰνοπίωνα καὶ Πεπάρηθον.

*Y (Teseo) llega de noche con Ariadna y los otros jóvenes a Naxos. Y allí Dioniso, enamorándose de Ariadna la raptó, y llevándola a Lemnos yació (con ella) y concibió a Toante, Estáfilo, Enopión y Peparato.*

Enopión es mencionado como hijo de Ariadna nuevamente en V 79. 1, donde también se le vincula con Dioniso, y en 84.3. Parece que la *Biblioteca* no sería la fuente de Plutarco al presentarlos como hijos de Dioniso, en consonancia con la etimología de relacionada con el vino de los nombres (Οἰνοπίων - οἰνοποιέω, *hacer vino*; Στάφυλος – σταφυλῖς, *racimo de uvas*), que hace pensar que originariamente ambos serían, como dice (Pseudo) Apolodoro, hijos de Dioniso<sup>333</sup>. La etimología de los otros dos nombres transmitidos por Apolodoro, Toante y Peparante, parece menos clara: Πεπάρηθος - ζῆπειρω? *intentar, apoderarse de, corromper* es el nombre de una fértil isla de las Espórades, en el Egeo, que se enriqueció al parecer con la exportación de vino y estuvo algunas veces sometida a los atenienses<sup>334</sup>; Θόας parece venir de θοάζω, *mover rápidamente*.

<sup>331</sup> En la *Iliada* sí se habla de dos hijos de Teseo que acudieron a la contienda en el bando de los aqueos, Acamante y Demofonte, a los cuales no se menciona en la presentación del contingente ateniense que se esperaba que dirigieran (Aloni 1985, p. 16)

<sup>332</sup> Epítome 1.10, pero los hijos sólo aparecen en la versión del Epítome transmitida por el manuscrito *Sabbaiticus Hierosolymitanus* 366, no en el *Vaticanus Graecus* 950.

<sup>333</sup> Facelière (1995).

<sup>334</sup> Hornblower & Spawforth (1999).

**14) [l. 8] ὁ Χῖος Ἴων:** autor del s. V a.C. que desarrolló parte de su carrera en Atenas; entre sus trabajos destacan los dramas satíricos, pero también tragedias y lírica de los que conservamos escasos fragmentos<sup>335</sup>.

**15) [l. 9] Τήν ποτε Θησείδης ἔκτισεν Οἰνοπίων:** frgm. 29 de *Ιόν*<sup>336</sup>.

---

<sup>335</sup> Jennings & Katsaros (2007); Huxley (1965).

<sup>336</sup> West (1972).

## COMENTARIO

El pasaje de Plutarco presenta la actuación de Pisístrato sobre los poemas en la misma línea que veíamos en Estrabón, cap.4: no se atribuye al tirano una empresa trascendental en la historia de la difusión de los mismos sino su manipulación puntual. Además, dicha manipulación ya no sólo se llevó a cabo en los poemas homéricos sino también en Hesíodo. Plutarco no muestra dudas respecto a que el sujeto-autor de los cambios sea Pisístrato e indica su fuente. Comparemos detenidamente este pasaje con los anteriores, especialmente con el de Estrabón:

LA RECENSIÓN PISISTRÁTIDA EN EL TEXTO: la referencia sigue siendo breve y anecdótica, pero resulta menos inconexa; Plutarco, como Estrabón, la introducen para apoyar el tema que están tratando.

CONTEXTO GEOGRÁFICO-TEMPORAL: en todos los casos nos encontramos a finales del s.VI a.C., en los albores del primer florecimiento cultural ateniense

AGENTES: mientras Estrabón expresaba dudas sobre si la incorporación del verso fue obra de Pisístrato o de Solón, para el que encontramos más fuentes, Plutarco sólo menciona a Pisístrato. Ambos, como también Hiparco, son figuras políticas atenienses de gran importancia histórica que pudieron, por su educación y posición, promover una empresa cultural de la índole de la puesta por escrito de los poemas y/o manipulación de los mismos con fines políticos.

EMPRESA: no se habla de una actuación sobre el conjunto de los poemas sino de una interpolación (y eliminación en la obra de Hesíodo en el caso de Plutarco), puntual con intenciones políticas.

TRATAMIENTO DEL AGENTE EN EL TEXTO: En estos dos casos los autores no hacen ninguna valoración sobre los agentes, simplemente se limitan a exponer los hechos señalando, eso sí, las motivaciones para tal empresa. No obstante, a pesar de no incluir opiniones subjetivas como encontrábamos en Pseudo Platón y Cierón, la imagen que nos transmiten de estos personajes, capaces de manipular los textos fundacionales de su cultura con fines políticos, es negativa.

POEMAS HOMÉRICOS EN LOS TEXTOS: Ambos autores se refieren de forma aislada al canto homérico concreto en el que se llevó a cabo la manipulación con el título temático

## PLUTARCO

(ἐν τῷ νεῶν καταλόγῳ en Estrabón y εἰς τὴν Ὀμήρου νεκρίαν en Plutarco), sin indicar que ese canto pertenezca a una unidad superior.

PERVIVENCIA DE LA EMPRESA: duradera, ya que los versos polémicos han llegado hasta nuestros días como parte de los poemas homéricos a pesar de la polémica desde época alejandrina en torno a ellos, especialmente del II 558 que trata Estrabón. En el caso del Catálogo de las mujeres, curiosamente el verso eliminado es de lo poco que se conoce.

FUENTES: encontramos citadas específicamente en Plutarco las fuentes para esta información, el historiador megarenses Heréas, mientras que la única hipótesis de fuente para Estrabón es Dieúquidas, también de Mégara. Parece que cuando se trata de actuaciones puntuales y negativas sobre la poesía la fuente está un poco más clara, y es contraria a Atenas, y cuando es una actuación general y positiva no hay posibilidad ninguna de rastrear la fuente y se presenta como un hecho ampliamente conocido. Además, el término con el que Plutarco describe la labor de inserción de un verso es ἐμβαλεῖν, mientras que en Estrabón veíamos παρεγγράψαντα, por lo que no parece que a nivel léxico podamos ligar ambos testimonios.

TRADICIÓN ATENIENSE: tanto Estrabón como Plutarco son griegos nacidos dentro del Imperio Romano, que con toda probabilidad visitaron Atenas como parte de su formación.

**VI**

**PAUSANIAS**





# INTRODUCCIÓN

## 1. BIOGRAFÍA

Pausanias fue un miembro de la élite provincial del imperio romano de antepasados griegos. Pretzler<sup>337</sup> lo define como un hombre que “tuvo que conciliar el hecho de que los romanos habían privado a sus ancestros de su libertad con la necesidad de cooperar con el poder imperial del cual dependía su privilegiada posición”. Como ocurría con Estrabón y Plutarco, no sabemos de él más que lo que de forma indirecta cuenta en su única obra, la *Periégesis* o *Descripción de Grecia*. Dicha obra tuvo bastante importancia desde época medieval, pero parece que no fue muy famosa en época imperial, ya que Pausanias apenas aparece mencionado por sus contemporáneos o por autores inmediatamente posteriores; sólo lo encontramos en Eliano, *Varia Historia* XII.61<sup>338</sup>.

Vivió en el siglo II de nuestra era; la falta de presencia del emperador Cómodo (177-192) en su obra, en oposición a las referencias que sí hace de los anteriores y de otros personajes políticos, indica que murió, o al menos culminó su obra, antes de la muerte de Marco Aurelio, en el 180<sup>339</sup>. Como fecha aproximada de su nacimiento se se propone el año 110 o 115. Seguramente nació en Lidia, en la región del monte Sípilo, de la que realiza un comentario mucho más detallado en la *Periégesis* que de otras zonas, deteniéndose en especial de la ciudad de Magnesia del Sípilo —actual Manisa, en Turquía, a unos 65 km de Esmirna. Los estudiosos<sup>340</sup> consideran que algunos de los datos

---

<sup>337</sup> Pretzler (2007) 29. Para la figura de Pausanias recomendamos los trabajos de Pretzler (2007), Alcock, Cherry y Elsner (2001) y Heer (1979). En cuanto a ediciones de la obra, remitimos a la de Casevitz y Lafond (2000), Moggi y Osanna (2000) y Musti (1982).

<sup>338</sup> Faber en el siglo XVII consideró la mención en Eliano era una interpolación posterior, mientras que la crítica moderna cree que es auténtica Bowie en Alcock, Cherry & Elsner (2001) 29-30.

<sup>339</sup> Pretzler (2007) 8, Habicht (1985) 9.

<sup>340</sup> Habicht (1985) 13-15 y Bowie, en Alcock, Cherry & Elsner (2001) 25.

que da, como que la ciudad fuera destruida en tres ocasiones, solo podía conocerlos alguien de la zona y no una persona que estuviera de paso por allí.

Consagró gran parte de su vida a viajar por gran parte del imperio: Jerusalén, Siria, Antioquía, Egipto, gran parte de Italia y toda la Hélade, entre otros lugares, sin que los estudiosos lleguen a consenso respecto al motivo que lo impulsó a realizar estos costosos viajes<sup>341</sup>. Algunos, como Elsner, Rutherford y Torelli<sup>342</sup>, consideran que su motivación fue una peregrinación, mientras que otros como Pretzler y Arafat<sup>343</sup>, que se opone por completo a la idea de que Pausanias fuera un peregrino, simplemente consideran que en el ambiente cultural de la época antonina, imbuido por la Segunda Sofística, no debe sorprendernos que un joven rico de raíces helenas invirtiera su tiempo y dinero en recorrer las famosas *poleis* de sus antepasados. Para estas familias, los viajes eran una actividad fundamental dentro de la formación y educación de las generaciones más jóvenes. Por otra parte, la línea entre turismo y peregrinación en la Antigüedad no era tan clara como lo es hoy en día y bien pudo ser que ambas motivaciones y enfoques sean perfectamente compatibles en el caso de Pausanias. No sabemos cuándo comenzaron estos viajes, pero algunos datos nos permiten situar a Pausanias en varios puntos de Grecia como Ática, Tesalia y Peloponeso, coincidiendo con determinados hechos históricos. Visitaba las ciudades con calma, tomándose tiempo para charlar con sus habitantes y así contrastar lo que había leído acerca de monumentos y costumbres con otros libros o de boca de guías improvisados, e informarse sobre algo que le hubiera llamado especialmente la atención<sup>344</sup>. Una vez dio por finalizados sus viajes, se asentó, no sabemos si en su patria o en otra localidad, a redactar su obra magna, la *Periégesis* o *Descripción de Grecia*, compuesta por 10 libros, donde da cuenta de primera mano de todo los lugares que había visitado. A parte de estos escasos datos extraídos de su obra, nada sabemos de él.

---

<sup>341</sup> Su contemporáneo Apuleyo invirtió un millón de sextercios en visitar Atenas y realizar un “tour” por la parte este del imperio según él mismo dice (*Met.*XI 27-8). Cf. Pretzel (2007) 25.

<sup>342</sup> Elsner (2001)

<sup>343</sup> Pretzler (2007) 32-43, Arafat (1996). Para profundizar en las motivaciones que habrían llevado a Pausanias a escribir esta obra, cf. Alcock, Cherry y Elsner (2001) 33-60.

<sup>344</sup> Pretzler (2007) 31 y ss.

## 2. DESCRIPCIÓN DE GRECIA

La *Descripción de Grecia* de Pausanias está considerada la primera guía turística de la Antigüedad, ya que alterna, junto a las descripciones de ciudades grandes y pequeñas, otro tipo de contenidos como relatos paradoxográficos, descripciones de monumentos o relatos históricos. El primer autor que con seguridad habla de ella es Esteban de Bizancio, del siglo VI, al que parece que debemos el título *Periegesis Hellados*, que no figura en ningún punto del texto.

### 2.1. Estructura y cronología

La obra está dividida en diez libros a lo largo de los cuales se describe gran parte de la Grecia continental, lo que en época del autor conformaba aproximadamente la provincia de Acaya del Imperio Romano<sup>345</sup>:

I Ática y Mégara

II Corinto y Argólide

III Laconia

IV Mesenia

V y VI Élide

**VII Acaya**

VIII Arcadia

IX Beocia

X Fócide

En general, la crítica<sup>346</sup> está de acuerdo en que la obra nos ha llegado completa y que en todo momento Pausanias tuvo en mente la longitud de diez libros de la misma, siendo él quien hizo la división en estas partes, puesto que hay varias referencias cruzadas tanto hacia adelante como hacia atrás a lo largo de toda ella<sup>347</sup>. Sin embargo, en IX 23.7 encontramos una anticipación del tratamiento de la localidad de Locris que no llega a aparecer en ningún punto, aunque esto no parece motivo suficiente, según Bowie, para postular un undécimo libro; en su opinión originariamente hubo un breve prefacio que se perdió<sup>348</sup>.

<sup>345</sup> Aunque esta incluía también Etolia. Cf. Habicht (1998) 5.

<sup>346</sup> Pikoulas 44, en Georgopoulou et alii (2007).

<sup>347</sup> Estas referencias cruzadas pueden verse en Pretzler (2007) 7 y 8.

<sup>348</sup> Bowie en Alcock, Cherry & Elsner (2001) 23 y 28.

Un *terminus ante quem* útil para la redacción de la *Periégesis* lo encontramos en VIII 43.6 donde Pausanias menciona la derrota de los germanos acaecida en el 170 pero no la de los sarmatianos en el 175, lo que sugiere que en ese año, al menos ese libro ya estaba concluido. Para la escritura del libro V, por su parte, tenemos la fecha concreta del año 173 a partir de la noticia de que los corintios habían recibido sus tierras *del emperador* hacía 217 años; el emperador era César y este hecho ocurrió en el 44 a.C.<sup>349</sup> No obstante, la referencia en el libro VII a la tumba que Herodes Ático construyó en memoria de su difunta esposa, que reproducimos a continuación, probablemente sea uno de los testimonios más reveladores a la hora de datar y entender cómo Pausanias reunió el material y compuso su obra:

VII 20.6: κεκόσμηται δὲ καὶ ἐς ἄλλα τὸ Ἰδιεῖον ἀξιολογώτατα τῶν ἐν Ἑλλήσι, πλὴν γε δὴ τοῦ Ἀθήνησι· τοῦτο γὰρ μεγέθει τε καὶ ἐς τὴν πᾶσαν ὑπερῆρκε κατασκευὴν, ἀνὴρ δὲ Ἀθηναῖος ἐποίησεν Ἡρώδης ἐς μνήμην ἀποθανούσης γυναικός. ἐμοὶ δὲ ἐν τῇ Ἀτθίδι συγγραφῇ τὸ ἐς τοῦτο παρείθη τὸ Ἰδιεῖον, ὅτι πρότερον ἔτι ἐξείργαστό μοι τὰ ἐς Ἀθηναίους ἢ ὑπῆρκετο Ἡρώδης τοῦ οἰκοδομήματος.

*El Odeón es, por lo demás, el más hermoso entre los griegos, con excepción del de Atenas, pues este en tamaño y en toda su decoración supera a todos los edificios, y fue hecho por Herodes Ático en recuerdo de su mujer muerta. En mi relato del Ática dejé a un lado la mención de este Odeón porque yo había terminado ya mi descripción del Ática antes de que Herodes comenzase su construcción*<sup>350</sup>.

Si Regila, la esposa de Herodes Ático, murió en el 160 y su tumba se empezó a construir poco después, el libro I tuvo que ser escrito antes de esa fecha, y el VII algunos años más tarde, cuando la tumba ya estaba finalizada. Además, este pasaje sugiere<sup>351</sup>, que Pausanias no esperó a acabar los diez libros que conforman la *Periégesis* para ponerlos en circulación, sino que lo hizo de uno en uno, o al menos cuando escribió el VII el I ya había sido publicado; de lo contrario, habría sido fácil para el autor incluir una nota sobre

<sup>349</sup> Bowie, en Alcock, Cherry & Elsner (2001) 21-23, dice que no debe sorprender que escribiera tan seguidos estos libros puesto que ya había depurado durante los primeros su técnica compositiva y literaria y probablemente hubiera finalizado los viajes para tomar datos y se hubiera retirado a un lugar tranquilo en el que poder escribir.

<sup>350</sup> Traducción de Herrero Ingelmo (2008), 68.

<sup>351</sup> Pretzler (2007) 24.

el reciente teatro Odeón. Así pues, la hipótesis mayoritaria<sup>352</sup> es que escribió su obra entre los años 160 —necesariamente después del 143— y el 180 —al menos después del 175, a la edad de 50 ó 60 años. A partir de esto, se sitúa su nacimiento en torno al 110 o 115, pero esto es mucho más difícil de concretar. En cuanto a *terminus post quem*, en II 26.9 encontramos menciones al santuario de Esculapio en Esmirna que vuelve a citar en VII 5.9, y un poco más adelante, en II 27.6, a unos baños a Esculapio realizados por el senador romano Antonino (c. 130). El libro VII de la obra de Pausanias, en cuyo final se encuadra el pasaje que nos interesa en este capítulo, comienza hablando de la región norte del Peloponeso, Acaya.

## 2.2 Fuentes e influencias

Por su manera de describir los distintos lugares, resulta evidente que Pausanias los visitó en persona, algunos en más de una ocasión. En estos viajes se servía habitualmente de guías locales (ἐξηγήται)<sup>353</sup>, que le relataban historias y leyendas que contrastaba con las versiones de otros habitantes de la *polis* o de *poleis* vecinas, como aparece claramente en el pasaje que nos ocupa, en el que vemos que peleneos y argivos dan versiones distintas sobre el origen de la ciudad de Pelene. Estas fuentes orales conviven en la obra junto a otras escritas a veces mencionadas explícitamente, como Homero, Hesíodo, Esquilo o Píndaro, evidentes modelos literarios de Pausanias: la enumeración de lugares dentro de la obra está basada en el *Catálogo de las naves* del libro II de la *Ilíada*, como todos los periplos posteriores, mientras que en la manera de narrar ciertos hechos se aprecia la lectura de Heródoto, por la combinación constante de historia y tradición sin pruebas científicas, y Tucídides<sup>354</sup>. De hecho, la *Descripción de Grecia* está más próxima al estilo de Heródoto que a su contemporáneo Ptolomeo, a pesar de que cuando Pausanias escribió esta obra ya se habían realizado estudios científicos de geografía e importantes evoluciones en el mundo de la cartografía; sin embargo, Pausanias perpetúa la representación de los “confines de la tierra” como un espacio repleto de maravillas, imagen totalmente anacrónica para su época<sup>355</sup>. El motivo de este enfoque puede ser doble: por una parte, no hay certeza de que Pausanias conociera la obra de Ptolomeo o de los científicos alejandrinos como Eratóstenes; por otra, la *Periégesis* no está escrita en un

<sup>352</sup> Bowie (2002) 22-23, Habicht (1998).

<sup>353</sup> Ya aparecen mencionados en Plutarco, *Moralia* 394D-409D. Sobre estos guías y su presencia y relación con la obra de Pausanias, cf. Jones en Alcock, Cherry & Elsner (2001).

<sup>354</sup> Cf. Bowie (2002) 25 y Jacob (2008) 216.

<sup>355</sup> Jacob (2008) 216.

registro científico sino literario, y el público al que iba dirigida, formado por la refinada élite grecoparlante del imperio romano, había recibido una educación “centrada en su etapa elemental en Homero que les predisponía a aceptar una imagen arcaizada del mundo”<sup>356</sup>.

Otro autor con el que debemos comparar a Pausanias es Estrabón, del que ya tuvimos ocasión de hablar en el capítulo 4. No encontramos ninguna referencia explícita a su obra en la *Descripción de Grecia*, por lo que no podemos estar seguros de que Pausanias la conociera, pero tienen claros puntos en común: ambos consideran a Homero la autoridad principal de su campo y hacen patente su identidad cultural griega frente a la romana dominante, aunque en Estrabón aparentemente prima la local por encima de esta. No obstante, las diferencias también son claras: la *Geografía* de Estrabón es una obra monumental que buscaba abordar todo el mundo conocido, la *oikoumene*, para lo cual su autor se basó casi exclusivamente en fuentes escritas sin poder visitar los lugares que describía. En cambio en la *Descripción de Grecia* todo está narrado mediante el recurso de la *autopsia*: Pausanias visitó personalmente los lugares que describe, lo que le permite dar una información más contrastada, detallada y minuciosa de todos ellos y hacer al lector partícipe de sus experiencias (ἰδὼν οἶδα). Resulta muy interesante comparar la descripción que ambos autores realizan de Corinto, puesto que es la única polis de Grecia en cuya descripción Estrabón empleó la *autopsia*, dando tantos detalles que el texto de Pausanias parece superficial<sup>357</sup>. Esto tiene que ver con el punto de vista que cada uno adopta en sus obras: Estrabón describe los lugares y el paso de uno a otro como si los viera en un mapa, desde arriba, lo que evidencia su formación científica y el tratamiento de Grecia y las demás regiones como parte de un todo, mientras que en la obra de Pausanias Grecia es ese “todo” y las distintas polis están en cierta medida atomizadas, ya que no suele interrelacionar unos lugares con otros sino que al llegar a una polis adopta el punto de vista local olvidando el conjunto geográfico y prescindiendo de un enfoque general<sup>358</sup>.

---

<sup>356</sup> Jacob (2008) 217. Pretzel (2007) 31.

<sup>357</sup> Pretzler en Dueck, Lindsay y Potheary (2005) 153-154.

<sup>358</sup> Pretzler en Dueck, Lindsay y Potheary (2005) 159.



## ΤΕΧΤΟ

### *Descripción de Grecia, VII 26.12*

Τῆς δὲ Αἰγείρατῶν ἔχονται Πελληγεῖς· πρὸς Σικυῶνος δὲ οὗτοι καὶ μοίρας τῆς Ἀργολίδος  
Ἀχαιῶν οἰκοῦσιν ἔσχατοι. τὸ δὲ ὄνομα ἐγένετο τῇ πόλει λόγῳ μὲν τῷ Πελληγέων ἀπὸ  
Πάλλαντος, τῶν Τιτάνων δὲ καὶ Πάλλαντα εἶναι λέγουσι, δόξῃ δὲ τῇ Ἀργείων ἀπὸ ἀνδρὸς  
Ἀργείου Πέλληνος· Φόρβαντος δὲ εἶναι τοῦ Τριόπα παῖδα αὐτὸν λέγουσιν. Αἰγείρας δὲ  
5 ἐν τῷ μεταξὺ καὶ Πελλήνης πόλισμα ὑπήκοον Σικυωνίων Δονοῦσσα καλουμένη ἐγένετο  
μὲν ὑπὸ τῶν Σικυωνίων ἀνάστατος, μνημονεύειν δὲ καὶ Ὅμηρον ἐν καταλόγῳ τῶν σὺν  
Ἀγαμέμνονί φασιν αὐτῆς ποιήσαντα ἔπος οἷ θ' Ὑπερησίην τε καὶ αἰπεινὴν Δονόεσσαν·  
Πεισίστρατον δέ, ἠνίκα ἔπη τὰ Ὀμήρου διεσπασμένα τε καὶ <ἄλλα> ἀλλαχοῦ  
μνημονεύόμενα ἤθροιζε, τότε αὐτὸν Πεισίστρατον ἢ τῶν τινα ἐταίρων μεταποιῆσαι τὸ  
10 ὄνομα ὑπὸ ἀγνοίας.



## TRADUCCIÓN

Con la tierra de los egiratos limitan los peleneos: éstos, que son los últimos de los aqueos, habitan delante de Sición y de parte de la Argólide. El nombre de la ciudad vino por Palante, según una tradición de los peleneos, y dicen que Palante era uno de los Titanes, pero en opinión de los argivos (viene) de un hombre argivo, Pelén. Y dicen que éste era hijo de Forbas, hijo de Tríopa. A medio camino entre Egira y Pelene estuvo una ciudad llamada Donusa, sometida a Sición, devastada por los sicionios, y dicen que Homero la menciona en el catálogo de los que acompañaban a Agamenón cuando hizo el verso “los que Hiperesia y la escarpada Donoesa (ocupaban)”, pero que Pisístrato, cuando reunía los versos de Homero dispersos y recordados cada uno en una parte, entonces el propio Pisístrato o alguno de sus compañeros, cambió el nombre por ignorancia.

## NOTAS

1) Todas las polis que se mencionan en este pasaje se hallan en la costa noroeste de la península, y son enumeradas de oeste a este, como se puede apreciar en el siguiente mapa de la costa de Acaya, con Donusa en la parte derecha de la imagen, extraída de Frazer (1930):



2) [I. 1] Τῆς δὲ Αἰγαιρᾶτων: De acuerdo con lo que cuenta Pausanias unas líneas antes (VII 26.2), Egira es la Hiperesia que aparece en *Ilíada* II.573, el mismo verso que encontramos en la l. 8 de este pasaje. En el inicio del apartado 26 Pausanias justifica el cambio de nombre con una leyenda según la cual, cuando los habitantes de esta ciudad fueron atacados por la vecina Sición, se salvaron atando antorchas a los cuernos de las cabras y encendiéndolas de noche; con esta estratagema hicieron creer a sus enemigos que venían numerosos aliados para defenderlos y estos huyeron. Esta historia se apoya arqueológicamente en las monedas de los siglos IV y III a.C. con representaciones de cabras encontradas en esa zona<sup>359</sup>.

<sup>359</sup> Para profundizar en detalles de este y otros de los términos que se anotan en este apartado, cf. Casevitz y Lafond (2000) vol. VII, 229-240.

3) [I. 1] **Πελληνεῖς**: Habitantes de la ciudad de Pelene, ligeramente al sureste de Egira (ver mapa *supra*), en la orilla del río Críos. Como se señala en este pasaje, puede deber su nombre al Titán Palante hijo precisamente de Críos según la *Teogonía* de Hesíodo<sup>360</sup>.

4) [I. 1] **πρὸς Σικυῶνος**: siguiendo hacia el este y bastante próxima a Corinto se encuentra la ciudad de Sición, en la desembocadura del río Asopo. No pertenecía a Acaya sino que durante el siglo VII a.C. formó parte de la Argólida, de la que probablemente se independizó a mediados del siglo siguiente. Heródoto cuenta que esta desvinculación se debió al tirano Clístenes de Sición (s. VI a.C., antepasado de Clístenes de Atenas y Pericles), el cual había mantenido una encarnizada guerra con los argivos a los que odiaba, llegando a prohibir en Sición la recitación de los poemas homéricos por elogiar a los héroes de aquella ciudad<sup>361</sup>.

5) [I. 1] **Ἀργολίδος**: Región costera septentrional del Peloponeso, que lindaba al noroeste con Acaya, al oeste con Arcadia y al sur con Laconia.

6) [I. 2] **Ἀχαιῶν**: Este era uno de los nombres que designaban a los griegos en los poemas homéricos, en oposición a los troyanos, aunque originariamente, como lo emplea aquí Pausanias, designaba simplemente a los habitantes de la región de Acaya.

7) [I. 2] **τῇ πόλει λόγῳ μὲν τῷ Πελληνέων**: Pausanias indica que los propios habitantes de la zona son su fuente para el nombre de la ciudad y seguramente para el resto de datos que da en el pasaje, a juzgar por los verbos de habla λέγουσι ls. 3 y 4 y φασιν l. 7. que introducen todas las informaciones.

8) [I. 3] **Πάλλαντος**: Palante era hijo de Crío y Euribia; Hesíodo nos dice de él que fue hermano de Astreo y Perses y, en unión con Estigia, fue padre de Zelo, Victoria, Crato y Bié. Pausanias cuenta en este pasaje que fue el fundador de la ciudad de Pelene según una leyenda local, de la que no tenemos más testimonios, lo que induce a pensar que la habría obtenido de una fuente oral, como uno de los ἐξηγηταί a los que se refiere en otras partes de la obra<sup>362</sup>.

<sup>360</sup> *Teogonía* 375/77: Κρείῳ δ' Εὐρυβίη τέκεν ἐν φιλότῃ μιγεῖσα / Ἀστραῖόν τε μέγαν Πάλλαντά τε διαθεάων / Πέρσην θ', ὃς καὶ πᾶσι μετέπρεπεν ἰδυοσύνησιν.

<sup>361</sup> Heródoto *Historias* V 67-69.

<sup>362</sup> Encontramos menciones a estos guías locales en I 35.8, II 9.8 o V 6.6 p. ej. Cf. Howatson (1991) para este personaje.

**9) [I. 3] Τιτάνων:** Los titanes eran hijos de Urano y Gea, seis varones y seis féminas, llamadas Titánidas. Con el nombre de Titanes se conoce también a algunos hijos de estos, como Prometeo, Epimeteo y Atlas. Después de que Zeus obligara a su padre Cronos, uno de los Titanes, a vomitar a sus hermanos, tuvo lugar una lucha entre estos y los dioses olímpicos que castigaron y desterraron a los vencidos Titanes<sup>363</sup>.

**10) [I. 3] Ἀργείων:** habitantes de la ciudad de Argos o de toda la zona de la Argólida. Como los límites de las regiones griegas se han visto modificados a lo largo de la historia, remitimos a Frazer (1930) para determinar cuáles eran en esta época.

**11) [I. 4] Πέλληνος:** supuesto héroe argivo hijo de Forbas y nieto de Triopa del que no encontramos más referencias en la mitología. Esta historia serviría para vincular la ciudad acaya de Pelene con la Argólida, región de la que es originaria esta versión. Puede que aquí ocurra lo mismo que veíamos en el pasaje de Estrabón: una ciudad crea y propaga una leyenda sobre otra *polis*, en este caso sobre el origen de su nombre, para justificar su supremacía frente a ella. Pausanias da a entender que la fuente de esta historia es oral (δόξη δὲ τῆ Ἀργείων).

**12) [I. 4] Φόρβαντος δὲ εἶναι τοῦ Τριόπα παῖδα αὐτὸν λέγουσιν:** No sabemos mucho acerca de estos personajes, de los que el propio Pausanias da una genealogía diferente en los libros II y IV<sup>364</sup>, donde también aparecen vinculados a Argos pero no como antepasados de Pelén, del que, como dijimos en la nota anterior, no hay más referencias. De acuerdo con el comentario de Lafond<sup>365</sup>, la finalidad de esta genealogía sería relacionar la ciudad de Pelene con la Argólida, especialmente con Argos.

**13) [I. 5] Δονοῦσσα:** por lo que cuenta Pausanias, Donusa debió de ser una ciudad fortaleza en la desembocadura del río Críos, el mismo que pasa por Pelene. Esta es la única referencia a ese nombre y a Δονόεσσα (I.7), que en los manuscritos de la *Iliada* aparece como Γονόεσσα. En el atlas de Talbert (2000) sobre el mundo greco romano figura con el nombre de Donusa únicamente una pequeña isla egea al este de Naxos (mapas 57 y 61) que en la actualidad sigue conservando ese nombre.

---

<sup>363</sup> El nacimiento y destierro de los Titanes es contado por Hesíodo al comienzo de su *Teogonía*.

<sup>364</sup> II 16.1 y IV 1.1

<sup>365</sup> Casevitz & Lafond (2000) 239, último apartado de la nota 26.12.

14) [l. 5] ἐγένετο: el empleo del aoristo indica que en tiempos de Pausanias la ciudad ya no existía, y es bastante posible que en el s. VI a.C. tampoco, o Pisístrato y sus hombres no se habrían equivocado.

15) [ls. 6-7] ἐν καταλόγῳ τῶν σὺν Ἀγαμέμνονι: se refiere al canto II de la *Ilíada*, aunque no utiliza el nombre temático habitual, *Catálogo de las naves*, que veíamos por ejemplo en Estrabón –cap. 3, Nota 8).

16) [l. 7] οἱ θ' Ὑπερησίην τε καὶ αἰπεινήν Δονόεσσαν: Verso *Il. II. 573*, referido al contingente micénico dentro del catálogo de las naves. Hiperesia era el nombre antiguo de Egira, entre Sición y Egio. Estrabón, que también cita ese pasaje del *Catálogo* (II. 69-57) hacia el final de su libro VIII (VIII 6.19) no comenta Gonoesa en la escueta descripción que hace de Acaya. Lo mismo ocurre en Herodiano, contemporáneo de Pausanias, que tanto en *De prosodia catholica* (III 1.294) como en *Peri orthographías* (III 2.596) reproduce todo el verso comentando únicamente el topónimo Hiperesia.

17) [l. 7] Δονόεσσαν: todos los manuscritos de la *Ilíada*<sup>366</sup> así como los autores anteriormente señalados que citan este verso dan Γονόεσσα, mientras que en los manuscritos y códices de este libro de la *Descripción de Grecia* siempre aparece Δονόεσσα. Seguramente nos encontramos ante un error de copia en un momento temprano en la grafía de la gamma inicial <Γ> que se transforma en una delta <Δ><sup>367</sup>. En este sentido, es importante decir que todas las copias de la obra de Pausanias que se manejaron en el Renacimiento en Europa partieron de un único manuscrito traído por Niccolò Niccolí desde Constantinopla; seguramente el error estuviera en este manuscrito y no que se produjera en la transmisión del texto homérico. El propio Pausanias cita en II 4.4 una Γονοῦσσα ὑπὲρ Σικυῶνος como patria de Melas, y para cuyo emplazamiento no hay unanimidad, a pesar de que actualmente existe un municipio con el nombre de Gonusa en el Peloponeso, a unos 20 km hacia el interior desde Sicia (antigua Sición), muy cerca de Titani, el pueblo con el que Simpson y Lazenby identificaron dicha polis. Otros estudiosos<sup>368</sup> se inclinan porque los restos de Donusa/Gonusa estuvieran más cerca del mar.

<sup>366</sup> Cf. West (1998) 72.

<sup>367</sup> Casevitz y Lafond (2000) 239.

<sup>368</sup> P. ej. Meyer la sitúa en unas pequeñas ruinas encontradas más al noreste, cerca de la costera ciudad de Kiato; cf. Casevitz y Lafond (2000) 240 y Moggi (2000) 342.

Volviendo a la cuestión filológica que nos interesa, nos inclinamos a pensar que las lecturas originales de Pausanias eran “Gonoesa” en vez de Donoesa en la l. 7 (verso homérico tras la actuación de Pisístrato), tal y como aparece en todos los manuscritos de la *Iliada*, y Gonusa para el topónimo original según la versión de Pausanias (l.5). El cambio gamma > delta provendría del manuscrito de Pausanias que llegó a Europa desde Constantinopla. Respecto a la preminencia de Gonoesa sobre Gonusa o viceversa, no hay datos suficientes para determinar si la historia local acerca del error de redacción de Pisístrato es cierta o si el nombre fue cambiado a posteriori y este tipo de historias era habitual entre las poblaciones griegas para vincular el nombre de sus *poleis* con las que participaron en la guerra de Troya. En cualquier caso, lo que sí parece seguro es que ambos nombres se refieren a la misma ciudad, una *polis* cercana a Sición que en el s. II d.C. ya no existía.

**18) [l. 8] ἔπη τὰ Ὀμήρου διεσπασμένα:** La escueta y anecdótica mención en Pausanias de la historia de la edición de Pisístrato presenta numerosos matices interesantes y novedosos con respecto a los testimonios anteriores. El primero es el que se extrae del participio *διεσπασμένα*: antes de Pisístrato los versos homéricos no se transmitían en unidades —*Iliada* y *Odisea*—, sino sueltos; puede que ni siquiera estuvieran agrupados en cantos completos, como veíamos en Cicerón (cap. 3), ya que habla de ἔπη. Antes de cualquier otra actuación sobre ellos fue necesaria una labor de recopilación que el tirano llevó a cabo personalmente, y que aparecerá más desarrollada en futuros autores, destacando los comentaristas *a la Gramática* de Dionisio Tracio, cap. 11.

**19) [l. 8] <ἄλλα> ἀλλαχοῦ:** ἄλλα es una conjetura de Schaefer (1794) aceptada por los editores de Pausanias desde Schubart – Walz (1838-9)<sup>369</sup>. La construcción indica que no en todas las localidades conocían exactamente los mismos versos homéricos, reforzando el significado de *διεσπασμένα*. En el comentario de Melampo y Diomedes —cap. 11, TI— leemos esta misma idea ἄλλων ἄλλως τῶν βιβλίων διασκεδασθέντων.

**20) [l. 9] μνημονεύόμενα:** este participio sugiere otro de los matices nuevos de Pausanias: que los versos épicos se transmitieron hasta época de Pisístrato de forma oral, fijados sólo en la memoria de la gente, algo que otra vez volveremos a encontrar bien definido en los *Comentarios a la Gramática* de Dionisio Tracio (cap. 11). La hipótesis de una primera

---

<sup>369</sup> cf. Casevitz y Lafond (2000).

etapa de transmisión oral se ajusta perfectamente a las características culturales de la época arcaica —conocimiento escaso por parte de un sector pequeño del alfabeto, que estaba todavía en vías de desarrollo a juzgar por las pruebas arqueológicas y literarias, algo que hace que la escritura de obras tan largas y complejas como los poemas homéricos no parezca posible— mientras que el avance cultural que se llevó a cabo en Atenas durante la tiranía de Pisístrato<sup>370</sup> al comienzo de la época clásica es un marco muy apropiado para la puesta por escrito de diversas obras literarias.

**21) [l. 9] ἤθροϊζε:** el verbo ἠθροίζω aparecerá también en el epigrama de la *Antología Palatina* (cap. 7) para describir la primera fase de la empresa de Pisístrato, la recopilación de versos.

**22) [l. 9] τῶν τινα ἐταίρων:** Tercer dato novedoso de este testimonio: la idea de que Pisístrato tuvo colaboradores en su labor filológica sobre los poemas homéricos, en la que, como veíamos ya en el cap. 2 (ESCOLIO) y cap. 3 (CICERÓN), trabajó activamente. En capítulos posteriores veremos explícitamente mencionadas dos comisiones de hombres a las que Pisístrato, después de reunir todos los versos, habría encargado la edición de los poemas: una de cuatro miembros —cap. 16 (TZETZES) — y otra de setenta y dos —cap. 11 (DIONISIO TRACIO), cap. 14 (QUSTA) y cap. 16 (TZETZES).

**23) [l. 9] μεταποιῆσαι:** El infinitivo sobre ποιέω es semánticamente muy neutro, válido tanto para un contexto oral como escrito. Sin embargo, el error de Pisístrato o sus colegas perduró durante siglos, por lo que debió de quedar fijado por escrito. La segunda parte de la empresa del tirano, después de la recopilación, consistiría por tanto en transcribir el poema, confeccionando así el primer arquetipo escrito de la épica homérica; de haber existido una copia anterior, del puño del mismo creador como veremos en Tzetzes (cap. 16 TII), parece que no se difundieron copias ni se conservó.

**24) [l. 10] ἄγνοια:** Pisístrato transcribe mal el nombre de la *polis* porque no la conoce; probablemente no había escuchado ese nombre nunca y la localidad ya no existía en su época.

---

<sup>370</sup> Cf. INTRODUCCIÓN GENERAL 3.

## COMENTARIO

Como señalamos en la introducción del capítulo, la obra de Pausanias presenta muchas similitudes con la de Estrabón (cap. 4) por su temática, pero cada una transmite una idea distinta sobre Pisístrato y los poemas homéricos: mientras en Estrabón veíamos que el tirano sólo introdujo un verso en lo que sería una unidad ya fijada seguramente por escrito, dejando una imagen negativa de Pisístrato, el texto de Pausanias va en la línea de los que afirman, como Cicerón, que la actuación del tirano fue positiva y sobre el conjunto de los poemas. A pesar de la brevedad de la noticia, resulta evidente que dicha labor consistió, además de en reordenar los cantos/versos, como veíamos en cap. 3, y se intuía en cap. 2, en recopilarlos, ya que estaban dispersos. Esta recopilación es uno de los detalles novedosos que encontramos en Pausanias y volveremos a ver en autores posteriores, en cuyos correspondientes capítulos trataremos las influencias, similitudes y diferencias. Los otros puntos nuevos son que Pisístrato contó con ayudantes para realizar la empresa (Πεισίστρατον ἢ τῶν τινα ἐταίρων) —cf. cap. 11 (DIONISIO TRACIO), cap. 16 (TZETZES)- y que antes de esta parece que los versos se transmitían de forma oral, pues eran “recordados”, μνημονεύόμενα -cap. 11 (DIONISIO TRACIO). En cuanto a la dispersión y recopilación, διεσπασμένα τε καὶ <ἄλλα> ἀλλαγῶ, lo veremos también en los cap. 8 (ELIANO), cap. 11 (DIONISIO TRACIO), cap. 14 (QUSTA) y cap. 16 (TZETZES). Por último, analizaremos los puntos de interés en la historia comparándolos con los testimonios anteriores:

LA RECENSIÓN PISISTRÁTIDA EN EL TEXTO: como en los testimonios anteriores, la historia de la recensión aparece en un texto no metaliterario, de forma sumamente breve y casi anecdótica, aunque su aparición está justificada, pues el autor la utiliza para respaldar la información que está dando. El hecho de que cite la leyenda para explicar las diferencias del topónimo pero no se detenga a contarla nos sugiere que, como Cicerón (cap.3), la historia era conocida por él y contaba con que también sería familiar para sus lectores.

CONTEXTO GEOGRÁFICO-TEMPORAL: La empresa se realiza en tiempos de Pisístrato, Atenas a finales del s.VI a.C.

AGENTES: por primera vez se indica que Pisístrato contó con ayudantes para llevar a cabo la labor sobre los poemas. Pausanias no expresa dudas ni respecto a la existencia



de estos ni del papel activo del tirano, del que no se menciona su rol político, en la empresa. No se indica, como sí veíamos en Platón o Estrabón, cuáles pudieron ser las motivaciones de este para realizar la edición de los poemas, pero se extrae una idea positiva de Pisístrato.

EMPRESA: parece que la empresa tuvo dos fases. En primer lugar, la recopilación de los versos homéricos en tanto que estaban “dispersos y recordados aquí y allá”, *διεσπασμένα τε καὶ <ἄλλα> ἀλλαχοῦ μνημονευόμενα*, y después la fijación del texto, no explicitada pero necesaria para que el error en el topónimo perdurara en la tradición.

TRATAMIENTO DEL AGENTE EN EL TEXTO: Como ocurría con Plutarco y Estrabón, los autores no hacen ninguna valoración sobre los agentes, aunque por el carácter de la empresa recibamos una idea positiva de Pisístrato.

POEMAS HOMÉRICOS EN LOS TEXTOS: Pausanias indica explícitamente que los versos estaban dispersos antes de la labor de Pisístrato, que fue quien los reunió. También sugiere de forma bastante clara que se transmitían oralmente y no estaban fijados en ningún soporte material, pero dado el carácter, perdurabilidad y alcance de la labor de Pisístrato y sus ayudantes, parece necesario atribuirles su puesta por escrito.

PERVIVENCIA DE LA EMPRESA: como en los testimonios anteriores, la empresa de Pisístrato tiene un carácter duradero y un alcance panhelénico: tanto Pausanias, lidio de origen, como los habitantes de Acaya en el s. II conocen la leyenda de la recensión y tienen como referencia de los poemas homéricos la edición que consideran fruto de ella.

FUENTES: Pausanias no especifica su fuente para esta información, pero el empleo continuado de verbos de habla como *λέγουσι* (ls. 3 y 4) y *φασιν* (l.7) sugiere que el dato proviene de los guías y habitantes locales.

TRADICIÓN ATENIENSE: A lo largo de sus viajes Pausanias visitó Atenas, donde no parece que escuchara nada contrario a la historia de la recensión pisistrática.



# VII

## EPIGRAMA ANÓNIMO

## INTRODUCCIÓN

Varios testimonios de los próximos capítulos —cap. 11 (DIONISIO TRACIO), cap. 12 (VIDAS), TII y TIII y cap. 16 (TZETZES) TI— citarán para respaldar la historia de la edición de Pisístrato un epigrama anónimo y de datación incierta que aparece recogido tanto en la *Antología Palatina* (XI 442) como en la *Planudea* (IV.1.12). Lamentablemente, su datación es incierta y, a pesar de lo que la composición da a entender, su autoría también.

La *Antología Palatina* es una colección de epigramas griegos de distintas épocas realizada por un erudito anónimo en la segunda mitad del s. X. Recibe su nombre por encontrarse en un manuscrito que se albergaba en la biblioteca Palatina (*gr.* 23) de Heidelberg, pero del que hoy día la parte final está en París (*gr. suppl.* 384). La *Antología Planudea* es otra colección realizada por Máximo Planudes, un monje griego, a finales del s. XIII o principios del XIV que contiene prácticamente los mismos epigramas, aunque organizados de distinta forma. Estas colecciones fueron realizadas a partir de recopilaciones previas, destacando la atribuida a Constantino Céfalas (primera mitad del s. X)<sup>371</sup>. Los epigramas comunes a ambas, como el que nos interesa en este capítulo, se citan con la numeración que tienen en la *Palatina*. Dentro de la *Antología Palatina*, nuestro epigrama se encuentra al final del libro XI, lugar extraño, ya que dicho libro está dedicado a composiciones simpóticas y burlescas. Por ese motivo, los estudiosos han propuesto varias interpretaciones de la composición, como dobles lecturas o ironía, que justificaran su presencia ahí<sup>372</sup>. La explicación, no obstante, es que originalmente no formaba parte de la colección del manuscrito Palatino, sino que fue copiado en él en el s. XII o XIII junto a otros 57<sup>373</sup> por un lector, sin un criterio más específico que dónde

---

<sup>371</sup> Maltomini (2008) 11 y Page (1981) XLI.

<sup>372</sup> Pontani (1981) 748 y antes que él Aubreton (1972) 228 entre otros sugirieron una lectura en clave irónica. Cf. para un estudio de este epigrama, Varillas Sánchez (2018).

<sup>373</sup> Este conjunto se conoce como la sillogé Σπ, en cuya datación están de acuerdo todos los expertos (Maltomini (2008), Beckby (1958), Waltz (1928) salvo Aubreton (1972), que la fecha en el s. XI; cf. Maltomini (2008) 94-110 para un estudio de la sillogé y una lista completa de los epigramas que la conforman,

hubiera folios con espacio en blanco. Jacobs (1785) decidió incluir en su edición las composiciones no repetidos de esta y otras silloges —en este caso 18 de los 58— en el mismo lugar que ocupaban en el manuscrito, y la numeración se mantuvo en las ediciones posteriores. En la *Antología Planudea*, en cambio, el epigrama en cuestión está en el libro IV, título 4 Εἰς εἰκόνας Βασιλέων (epigrama 10), un lugar temáticamente mucho más apropiado.

El epigrama es una composición de tres dísticos elegíacos que simula, con verbos en primera persona y el pronombre “με”, poner voz a una imagen de Pisístrato. Así aparece indicado por su título en la *Antología Planudea* y en la *Vida Escorialensis II*. Sin embargo, varios detalles hacen que rechacemos esta idea y también la Atenas del s. VI a.C. para su composición. Por un lado, las informaciones transmitidas sobre el tirano y sus hijos, uno asesinado y el otro expulsado de Atenas, hacen que resulte impensable que sus contemporáneos atenienses construyeran o permitieran que se hiciera una estatua o cualquier otro tipo de imagen con la que alabarlo durante su gobierno o poco después. Además, en época clásica no estaba bien visto elogiar así a personajes vivos<sup>374</sup> y hasta la llegada de Demetrio Poliorcetes (principios s. III a.C.) no se elevaron estatuas a personas vivas en la polis ática. Sin embargo, de quienes los atenienses sí erigieron una estatua fue de los tiranicidas Armodio y Aristogitón, asesinos de Hiparco. Por otra parte, no encontramos en historiadores clásicos como Heródoto o Tucídides ninguna mención a dicho epigrama, ni siquiera cuando tratan la figura de Pisístrato, sino que hay un silencio absoluto sobre él hasta los siglos V/ VI d.C., cuando aparece en los *Comentarios a Dionisio Tracio* (cap. 11), que es el *terminus ante quem* para su datación. Todo esto hace que rechacemos la idea de que fuera compuesto en vida de Pisístrato.

La estructura y tema no arrojan luz respecto a su fecha de creación. Es una dedicatoria a un político con estructura bimembre, estando centrados los primeros tres versos en Pisístrato y su política, y los tres siguientes en Esmirna u su fundación, sirviendo precisamente el tema de la recensión de los poemas homéricos como enlace. Tampoco el léxico y la longitud son determinantes: tres dísticos elegíacos era la medida habitual para los epigramas a partir de época clásica, pudiendo encontrar composiciones de hasta los

---

<sup>374</sup> Recordemos que Plutarco, en la *Vida de Pericles* 34.1, cuenta que, cuando Fidias se representó a sí mismo y a Pericles luchando contra las amazonas en el escudo de la Atenea Parthenos, fue expulsado de Atenas por *asebeia*.

## EPIGRAMA

veinticuatro versos<sup>375</sup>, pero siendo esta longitud es válida para época helenística e imperial también<sup>376</sup>.

Dada esta amplitud de posibilidad, y teniendo en cuenta que está dedicada a Pisístrato, nos inclinamos por una fecha tardía para su composición, época imperial<sup>377</sup>, cuando, como demuestra el testimonio de Cicerón, el tirano sí era un personaje bien considerado fuera de Atenas. El tono de aparente elogio hacia Pisístrato y la crítica que vemos hacia los atenienses (Nota 11) hace que rechacemos totalmente a un ateniense para su creación. La referencia a Esmirna y el cuestionamiento de su fundación por los atenienses expresada en el último verso del epigrama nos llevan a proponer que fuera alguna persona natural de esta ciudad quien lo compuso con un tono burlesco que buscara criticar a los atenienses.

---

<sup>375</sup> Ortega Villaro (2006) 19.

<sup>376</sup> Page (1981) 338.

<sup>377</sup> Varillas Sánchez (2018).



## ΤΕΧΤΟ

### Antología Palatina XI. 442

Τρίς με τυραννήσαντα τοςαυτάκις ἐξεδίωξε

δῆμος Ἐρεχθῆος καὶ τρίς ἐπηγάγετο,

τὸν μέγαν ἐν βουλῇ Πεισίστρατον, ὃς τὸν Ὅμηρον

ἤθροισα σποράδην τὸ πρὶν ἀειδόμενον·

5 ἡμέτερος γὰρ κεῖνος ὁ χρύσεος ἦν πολίτης,

εἶπερ Ἀθηναῖοι Σμύρναν ἀπώκισαμεν.



## TRADUCCIÓN

Habiendo sido tres veces tirano, tantas veces me expulsó  
el pueblo de Erecteo y tres veces me llevó de vuelta,  
a mí, Pisístrato, grande en el consejo, que a Homero  
reuní, antes cantado de forma dispersa:  
pues aquel fue nuestro áureo conciudadano,  
si en verdad los atenienses colonizamos Esmirna.

## NOTAS

1) Además de en la *Antología Palatina* y en la *Planudea*, este epigrama aparece recogido en los comentarios de Melampo, Diomedes, Heliodoro y Esteban a la *Gramática* de Dionisio Tracio (s. IV-V, cap.11), las *Vidas* bizantinas cuarta y quinta de Homero (cap. 15) y la *Exegesis a la Ilíada* de Juan Tzetzes (s. XII, cap. 17), con pequeñas variantes que exponemos en el siguiente cuadro, y que comentaremos en las notas *infra*. Los recuadros en blanco indican que se mantiene la lectura del manuscrito Palatino de acuerdo con la edición de Beckby, que es la que seguimos.

A. <i>Palatina</i>	A. <i>Planudes</i>	Diomedes / Melampo y Heliodoro 378	Esteban	Vidas Escorialenses Homero	J. Tzetzes <i>Exégesis</i>
ἐξεδίωξε		ἐξεκύλισσε (ἐξεδίωξε) 379	ἐξετίναξε		
Ἐρεχθῆος	Ἐρεχθειδῶν	Ἀθηναίων	Ἀθηναίων		
ἐν βουλῇ				ἐν βουλαῖς	ἐν βουλαῖς
ἀποκίσαμεν				ἐποκίσαμεν	

2) [I.1] **Τρίς με τυραννήσαντα:** El pronombre με, igual que las formas de aoristo ἤθροισα (1ª persona singular) y ἀποκίσαμεν (1ª persona plural) buscan crear la ficción de que la imagen del tirano a la que acompañaría el epigrama está hablando. En cuanto al carácter histórico de la afirmación, de acuerdo con otras fuentes<sup>380</sup>, no parece exacto decir que

<sup>378</sup> El mismo comentario aparece en unos manuscritos atribuido a Melampo y en otros a Diomedes, por lo que los críticos no se ponen de acuerdo en si son distintos o la atribución a dos autores es fruto de un error cf. Hilgard (1901: X). Además, en la parte que nos interesa del comentario de Heliodoro, el editor remite al de Melampo y Diomedes, por lo que no podemos estar seguros de si el epigrama en Heliodoro es exactamente igual o no.

<sup>379</sup> En su edición de los comentarios a Dionisio Tracio, Hilgard (1901) se decantó por la forma ἐξεκύλισσε a la hora de editar este epigrama dentro del comentario de Melampo o Diomedes, pese a indicar en el aparato crítico (p.30) que esta forma sólo aparece en un manuscrito, mientras que ἐξεδίωξε lo hace en tres.

<sup>380</sup> Las fuentes principales para esto son Aristóteles, Athen. pol. XVII 1 y XIX 6 y Heródoto I 59-66. Cf. también Angiolillo (1997) e INTRODUCCIÓN GENERAL.

Pisístrato fue tirano en tres ocasiones distintas ya que las dos primeras veces que intentó hacerse con el poder, fue derrotado y expulsado<sup>381</sup>.

**3) [I.1] τοσαυτάκις ἐξεδίωξε:** Tampoco el número de expulsiones coincide con lo que encontramos en otros autores (*supra*). Este es el único testimonio que dice que Pisístrato fue expulsado una tercera vez del poder, mientras que en el resto leemos que, tras conseguir el poder en el tercer intento, murió 19 años después todavía gobernando. En la forma del epigrama citado en los *Comentarios* a Dionisio Tracio no aparece el verbo ἐκδιώκω sino ἐκκυλίνδω —en el atribuido a Helidoro y en uno de los manuscritos que contiene el de Melampo o Diomedes— y ἐκτινάσσω en el de Esteban (cap. 11, Nota TI y Nota TIII), los tres con el preverbo ἐκ para reforzar la idea de expulsión. El empleo de ἐκδιώκω hace que todo este primer dístico recuerde al pasaje I 24,5 de las *Historias* de Tucídides a propósito de la expulsión de los aristócratas de Epidamno (ὁ δῆμος αὐτῶν ἐξεδίωξε τοὺς δυνατούς).

**4) [I.2] δῆμος Ἐρεχθίδης:** Construcción muy antigua para referirse a los habitantes de Atenas que aparece en el *Catálogo de las naves* (Il. II. 547). Erecteo fue uno de los primeros reyes de Atenas al que, de acuerdo con Pausanias (I 28, 10 y ss.), se le sacrificaban bueyes anualmente en unas festividades que más tarde se convertirían en las Panateneas menores. La forma Ἐρεχθειδῶν de la *Antología Planudea* es un gentilicio formado sobre el nombre del mítico rey, empleado habitualmente en tragedia, especialmente por Eurípides (*Medea* 824, *Suplicantes* 387, 681 y 702 por ejemplo).

**5) [I.2] τρὶς ἐπηγάγετο:** El verbo ἐπάγω en voz media significa “atraer para sí”, “llamar en auxilio”; su sujeto es el pueblo ateniense y el complemento es Pisístrato, indicado por el με de la primera línea. Resulta bastante pretencioso decir que fueron los atenienses, el pueblo democrático por antonomasia, quienes llamaron tres veces al tirano Pisístrato para que tomara al poder.

**6) [I.3] τὸν μέγαν ἐν βουλῇ:** La boulé era el consejo que se encargaba en Atenas de los asuntos de la ciudad. Al principio contó con 400 ciudadanos, escogidos por sorteo de las cuatro tribus, que tras la reforma de las instituciones de Clístenes a finales del s. VI a.C. ascendió a 500. Sorprende que a un tirano se le alabe como “el grande en el consejo” ya

---

<sup>381</sup> El primer intento fue en el 561/60 a.C. y el tercero aproximadamente en el 546 a.C., mientras que para el segundo no tenemos fecha exacta.

que durante su gobierno este órgano dejó de tener un valor real. La falta de artículo, así como el hecho de que en los testimonios más tardíos para este epigrama —*Vidas* y Tzetzes— encontremos βουλή en plural, βουλαῖς, nos llevan a plantear si tal vez se refiriera no a la institución sino a la capacidad de Pisístrato de aconsejar de forma apropiada. En el mismo libro IV de la *Antología Planudea* encontramos otro epigrama votivo, el IV.1.12 (XVI.42 *Anthologia Graeca*), con esta expresión, con el plural βουλαῖς y otro con la variante τὸν μέγαν ἐν πολέμοισι, el IV.1.18 (XVI.48 *Anthologia Graeca*).

Τὸν μέγαν ἐν βουλαῖς Θεοδόσιον, Ἀσίδος ἀρχόν,  
εἰκόνι μαρμαρέῃ στήσαμεν ἀνθύπατον,  
οὐνεκα Σμύρναν ἔγειρε καὶ ἤγαγεν ἐς φάος αὖθις  
ἔργοις θαυμασίοις πολλὸν ἀειδομένην.

*Grande en los consejos, Teodosio, gobernador de Asia,  
procónsul, le erigimos una imagen de mármol,  
porque levantó Esmirna y llevó nuevamente a la luz la ciudad  
celebrada por sus obras maravillosas.*

Epigrama XVI 42

Τὸν μέγαν ἐν πολέμοισι, τὸν ἄτρομον ἡγεμονῆα,  
Νικήταν ἀρετῶν εἵνεκεν οἱ Πράσινοι.

*Grande en las guerras, intrépido, general, los verdes  
a Niceta a causa de las virtudes.*

Epigrama XVI 48

Además, en el apéndice de Cougny (1890), encontramos otra composición elogiosa de ocho versos hacia un tal Sosandro no identificado, que se inicia también con el apelativo τὸν μέγαν ἐν βουλαῖς (ep. 202). Todo esto nos lleva a pensar que τὸν μέγαν ἐν + dativo plural era una construcción habitual en las dedicatorias y epigramas de elogio y que por tanto βουλαῖς la forma original, que fue cambiada por los comentaristas a Dionisio Tracio o su fuente para el epigrama pensando en el órgano ateniense.

**7) [Is.3-4] ὃς τὸν Ὅμηρον ἤθροισα σποράδην τὸ πρὶν ἀειδόμενον:** En un epigrama de seis versos sobre Pisístrato, el autor dedica un verso entero a la empresa de recopilación

de la poesía homérica, utilizándolo de puente entre el tirano, protagonista de la primera parte, y Esmirna, sobre el que gira la otra mitad.

**8) [1.4] ἤθροισα:** El verbo ἄθροίζω ya apareció en el testimonio de Pausanias para designar la labor de recopilación de versos llevada a cabo por Pisístrato. Está en 1ª persona simulando que la imagen de Pisístrato en la que supuestamente estaba inscrito hablaba.

**9) [1.4] σποράδην τὸ πρὶν ἀειδόμενον:** Igual que en el cap. 3 (CICERÓN) y cap. 6 (PAUSANIAS), encontramos aquí una referencia explícita a cómo se consumía y transmitía la épica homérica antes (πρὶν) de la empresa de Pisístrato: cantada y dispersa. El pasaje de Pausanias es el que guarda mayor relación con este por el verbo ἄθροίζω y porque el participio ἀειδόμενον transmite una idea muy similar a la de μνημονεύμενα: consumo y posiblemente también transmisión oral de los poemas en época arcaica.

**10) [1.5] ἡμέτερος γὰρ κεῖνος ὁ χρύσεος ἦν πολίτης:** el autor del epigrama indica que lo que movió a Pisístrato a recopilar los poemas homéricos fue el considerarlo también ateniense en tanto que, como dirá en el siguiente verso, Homero habría nacido en Esmirna y esta *polis* era colonia de Atenas. Dejando a un lado la existencia o no del poeta épico, de todos los sitios que en la Antigüedad se disputaron su patria, Esmirna es uno de los que más testimonios a favor tiene<sup>382</sup>, respaldado por ser el jonio el dialecto base de la lengua homérica. Por otro lado, también son varios los autores —Tácito (*Anales* 4.56), *Antología Palatina* (IX.670) y Arístides (XV 372, XX 425)— que dicen que fue una fundación ateniense, y parece ser cierto que durante sus años de esplendor, en los siglos VII y primera mitad del VI a.C., estuvo bajo el gobierno de Atenas. Sin embargo, las pruebas arqueológicas indican que desde el año 3000 a.C., bastante antes de que los eolios fundaran Esmirna en torno al s. XI o principios del X a.C., había en la zona ya asentamientos prehelénicos<sup>383</sup>.

**11) [1.6] εἴπερ Ἀθηναῖοι Σμύρναν ἀπὸ κίσαμεν:** el autor del epigrama introduce en el último verso una cuestión política que nada tiene que ver en sí con Pisístrato ni con Homero, aunque este sirva de enlace mediante el tema de la recopilación: si Esmirna era una colonia de fundación ateniense o no. No parece casual este giro final, sino más bien

<sup>382</sup> Por ejemplo, Pausanias, X.23, *Anthologia Graeca* 12.296, 299.

<sup>383</sup> Sahoglu (2005), Akurgal (2010) y Laroche (2010). Böhme () afirma que los eolios que llegaron a esa zona provenían de Atenas, aunando de alguna manera las pruebas arqueológicas y filológicas

algo preparado a lo largo de toda la composición, hablando primero de Pisístrato como figura política importante de Atenas, de su recopilación de los poemas de Homero en tanto que lo consideraba compatriota por ser natural de Esmirna, y por último mostrando dudas respecto a ese planteamiento y la fundación de la ciudad. Al autor no le interesa tanto desmentir un hecho histórico más o menos consolidado —Esmirna es una colonia ateniense— como sembrar dudas, ya que no aporta otra alternativa, y cuestionar la importancia de Atenas. La palabra clave es εἴπερ, una conjunción condicional con un cierto punto de burla que nos invita a releer el epigrama atentamente.

En esta segunda lectura apreciamos que, a pesar de los elementos que construyen el juego de la imagen parlante de Pisístrato —verbos en primera persona, el pronombre με 1.1, el sujeto sintáctico y semántico de la composición, al menos del primer y tercer dístico, son los atenienses (δῆμος Ἐρεχθίδης 1.2 y Ἀθηναῖοι 1.6). Son estos quienes continuamente expulsan y vuelven a llamar a Pisístrato para que los gobierne como tirano, como poniendo en entredicho la capacidad política de la *polis* democrática por antonomasia. También parece que son estos quienes se apropian de la propia Esmirna como colonia y a partir de ahí de Homero como compatriota.

(Recortado del cap. 11. Comprobar si algo sirve: Ciudad de Asia menor situada en la costa Egea, en el golfo del mismo nombre, entre Pérgamo y Éfeso; actualmente es la tercera ciudad con más habitantes de Turquía, por detrás de Estambul y Ankara. Su origen no es tan claro como nos dice este epigrama, pues los restos arqueológicos apuntan a que su primera fundación habría sido anterior a la llegada de los griegos y debida a pueblos de la Anatolia, no obstante, varios testimonios tardíos atribuyen su fundación a un grupo de atenienses entre los que en algunas versiones estaba también el legendario rey ateniense Teseo (Tácito *Ann.* IV.56, Aristides XV 372, XX 425). Alejandro Magno la refundó en el 324 a.C.<sup>384</sup>

**12) [1.6] ἀποκίσαμεν:** ἀποκίζω es el verbo habitual para las colonizaciones, construido sobre el término οἶκος, “casa”. En las *Vidas Escorialenses* encontramos ἐποκίζω, con el preverbio ἐπί en lugar de ἀπό, sin que semántica o métricamente supongo ningún cambio. Por ese motivo nos inclinamos a pensar que la variación en las *Vidas* responde más a una mala lectura de la fuente que a una voluntad real de modificarlo. El empleo de la 1ª

---

<sup>384</sup> Cadoux, () 47 y 94-98.

persona del plural es parte del juego que propone el epigrama de dar voz a una imagen del tirano, aunque como dijimos en la Int., dudamos que fuera compuesto por un ateniense.

## COMENTARIO

Aunque la mención a la leyenda de la recensión pisistrática de Homero resulte muy pequeña, hemos de tener en cuenta que ocupa un lugar central en una composición igualmente breve que no habla propiamente de los poemas, sino de tema político. El autor utiliza el tema de la recensión para enlazar de manera natural la fundación de Esmirna por parte de los atenienses con Pisístrato, que es la excusa del epigrama. A pesar de esto, vemos que la versión de la misma es muy similar a la que teníamos en Pausanias (cap. 6), tanto por su concisión como por el cambio determinante que representa la actuación de Pisístrato para la historia de los poemas: estos pasan de transmitirse dispersos a unificados.

Nuevamente, para que la puesta en orden de Pisístrato perdurara, es lógico pensar en que fuera acompañada de una puesta por escrito, pero el epigrama no ofrece ningún detalle que respalde o niegue esa hipótesis. La diferencia entre el antes y el después viene estrictamente indicada en relación a la unidad de la épica homérica, no en la manera de consumirla ni de transmitirla: antes de Pisístrato, Homero *se cantaba* disperso, y después de él unificado, pero *se seguiría cantando*. El resto de puntos de interés son comunes a los que veíamos en el comentario de Pausanias (cap. 6).



**VIII**

**CLAUDIO ELIANO**



# INTRODUCCIÓN

## 1. BIOGRAFÍA

Dos son nuestras fuentes para la figura de Claudio Eliano<sup>385</sup>: la más importante, su contemporáneo Filóstrato de Lemnos<sup>386</sup>, que lo conoció y le dedicó la antepenúltima entrada de sus *Vidas de los sofistas*, un compendio de biografías de personajes de la Segunda Sofística de los siglos I-III d.C. A este grupo pertenecieron el propio Filóstrato y, según él, Eliano, aunque en la escueta vida puntualice que nunca se dedicó a la sofística<sup>387</sup>. La otra fuente, todavía más breve y con escasos datos novedosos, es la *Suda*. Lamentablemente, ambos textos presentan una semblanza muy general de Eliano a partir de unas pocas anécdotas, careciendo casi por completo de fechas y datos mínimamente concretos sobre su vida, los cuales han sido extraídos con dificultad, como en otros casos, de las propias obras del escritor.

Claudio Eliano nació en Preneste, actual Palestrina, aproximadamente en el año 175 de nuestra era, en una familia de clase alta. La fecha se estima a partir de la indicación, al final de la correspondiente entrada en la *Vidas de los sofistas*, de que murió a los sesenta años, y la interpretación de los estudiosos<sup>388</sup> de que debió hacerlo poco antes de la publicación de la obra de Filóstrato. El *terminus ante quem* para estas *Vidas*, y por tanto para la muerte de Eliano, es la subida al poder de Gordiano en el 238, al que Filóstrato se la dedicó cuando todavía no era emperador. Orgulloso de su patria, parece que nunca salió de la península itálica<sup>389</sup> y que habría pasado la mayor parte de su vida adulta en Roma.

---

<sup>385</sup> Los datos e ideas para esta introducción han sido extraídas de Johnson (1997A y 1997 B), y Wilson (1997), apoyándonos también en Civiletti (2002).

<sup>386</sup> Hay varios Filóstratos de la misma familia suscritos a la Segunda Sofística: en la *Suda* aparecen tres distintos con problemas cronológicos entre sí y en enciclopedias modernas, como los *DNP*, cuatro o incluso cinco. Aquel del que hablamos aquí fue un importante escritor griego, probablemente sobrino del también sofista Filóstrato de Atenas que formó parte, junto a otros intelectuales, del círculo amparado por Julia Domna, la esposa del emperador Septimio Severo. Cf. Bowersock, (1969) además de las introducciones de Giner Soria (1982) y Bernabé Pajares (1979B).

<sup>387</sup> Por este motivo Prandi (2005) 157 plantea si no sería más apropiado considerar a Eliano un historiador o erudito anticuario, a juzgar por las obras que de él tenemos, en vez de un orador.

<sup>388</sup> Johnson (1997) 6-7.

<sup>389</sup> Filóstrato, *Vidas de los sofistas*, II 645. Sin embargo, esta afirmación parece entrar en contradicción con las palabras de Eliano en *De Natura animalum* donde dice haber visto un ternero de cinco días en

Allí, en un primer momento buscó dedicarse a la retórica, estudiando con Pausanias de Cesarea, discípulo a su vez de Herodes Ático, al que Eliano consideraba el más versátil de todos los sofistas<sup>390</sup>. No obstante, pronto consagró su vida a la escritura; en la *Suda*, además, encontramos que también fue sacerdote<sup>391</sup>.

Han llegado hasta nuestros días tres obras suyas incompletas: un compendio de noticias y anécdotas en diecisiete libros sobre animales bajo el nombre Περὶ ζώων ιδιότητος (*De Natura Animalium*) de escaso valor científico, otra obra miscelánea en catorce volúmenes del mismo carácter pero de temática más variada conocida con un título tan genérico como Ποικίλη ἱστορία (*Varia Historia*) y las Ἀγροικικαὶ ἐπιστολαί veinte epístolas ficticias de personajes característicos de la Comedia Antigua y Nueva. También conocemos algunos fragmentos inconexos que se suelen englobar bajo dos títulos Περὶ προνοίας y Περὶ θεῶν ἐναργείων, sin que los expertos puedan estar seguros de si son dos obras distintas o dos títulos de la misma. A pesar de su origen latino, todas sus obras están escritas en griego. Tanto Filóstrato como la *Suda* elogian el dominio por parte de Eliano del griego ático, en el que se expresaba con gran fluidez: en algunos puntos concretos de su obra parece calcar determinadas expresiones y palabras latinas, pero, en general su prosa ática no desentona con la de los autores del s. V y IV a.C. a los que veneraba. De hecho, la correspondiente entrada en *Vidas de sofistas* se inicia afirmando que era romano y dominaba el dialecto ático (Αἰλιανὸς δὲ Ῥωμαῖος μὲν ἦν, ἠττικίζε δέ, ὥσπερ οἱ ἐν τῇ μεσογείᾳ Ἀθηναῖοι).

## 2. VARIA HISTORIA

El texto de esta obra que ha llegado hasta nuestros días de esta obra, dividido en catorce libros, está incompleto: en Estobeo, doxógrafo del s. V–VI en el que encontramos por primera vez mencionado a Eliano, y también en la *Suda*, aparecen citados pasajes inéditos o ligeramente diferentes a los de los manuscritos de la obra –cinco en Estobeo, donde encontramos también algunos capítulos que si tenemos por transmisión directa pero ligeramente distintos, y cuatro en la *Suda*<sup>392</sup>. Además, a diferencia del *De Natura Animalium*, *Varia Historia* no cuenta con prólogo ni epílogo, pero parece que nunca

---

Alejandro, aunque algunos estudiosos lo justifican pensando que Eliano tomó tal cual el comentario de su fuente.

<sup>390</sup> Filóstrato, *Vidas de los Sofistas*, II, 625.

<sup>391</sup> Wilson (1997) 6.

<sup>392</sup> Johnson (1997) 26.

llegaron a escribirse y que algunos pasajes, como los quince primeros capítulos del libro I, no están situados en el lugar apropiado<sup>393</sup>. Todo esto apunta a que *Varia Historia* fue la última obra de Eliano, que murió antes de finalizarla, siendo publicada después por algún amigo, aunque es posible que el autor leyera y diera a conocer en vida ciertas partes a su círculo como era habitual en la época y posiblemente se desprende del uso de segundas personas de plural dirigiéndose a sus lectores/oyentes en algunos pasajes (I.28, II.4, III.16). Su difusión posterior parece que no fue muy exitosa ya que tendremos que esperar hasta el siglo VI para encontrarlo citado por Estobeo y, más llamativo, no aparece en la *Biblioteca de Focio*<sup>394</sup>.

En cuanto al conjunto de la obra, aunque a priori *Varia Historia*, como también *De Natura Animalium*, parezcan colecciones privadas de pasajes eruditos y hayamos definido en INT 1 la obra como un compendio de pasajes de diversos temas, en realidad son algo más: son ejemplos de un género literario didáctico dirigido a lectores cultos propio de la época, a caballo entre los epítomes historiográficos y obras como las *Noches Áticas* de Aulo Gelio: la miscelánea. La miscelánea no es una recopilación sin más de pasajes que el compilador-creador encuentra útiles o curiosos en sus lecturas, sino que este busca crear una obra didáctica para un lector concreto y por tanto con un hilo conductor determinado<sup>395</sup>. En el caso de las *Varia Historia* de Eliano, este lector es lo que Johnson llama un ὄλως παιδευμένος, un adulto culto, versado en griego<sup>396</sup>, que quiere recordar sus años de formación juvenil o seguir ampliándola sirviéndose de una “recopilación del pasado que le resulte útil en el presente”<sup>397</sup>. El propio Eliano habla del lector para el que escribe en dos momentos de *De Natura Animalium*, VII.45 y XVII.25 calificándolo de persona inteligente (συνίεις) interesada en temas noticias diversas<sup>398</sup>. En cuanto al hilo conductor es la παιδεία, pues a lo largo de los catorce libros que conforman la obra se suceden pasajes con historias moralizantes —legendarias o históricas— protagonizadas por personajes marcadamente justos e injustos. Entre estos últimos se

---

<sup>393</sup> Wilson (1997) 6.

<sup>394</sup> Wilson (1997) 6 y 7 para la difusión de la obra en vida de Eliano, y 18 y ss. para la posterior.

<sup>395</sup> Johnson (1997) 28: “The miscellanist is primarily a collector. He does not compile with the intent of opening up and analyzing another’s ideas, but making them available to his reader”.

<sup>396</sup> Wilson (1997) 3 describe a Eliano como un romano que “escribía en griego para griegos” pero, igual que él era ítalo con un excelente nivel de griego, sus lectores podían ser otros romanos con intereses similares.

<sup>397</sup> Johnson (1997) 192.

<sup>398</sup> Prandi (2005) 129.

encuentran los tiranos, caracterizados por una completa falta de virtud y grandeza moral<sup>399</sup>.

## 2.1. Estructura

Los catorce libros que conforman *Varia Historia* tienen como hilo conductor la παιδεία. La estructura de muchos de estos capítulos sigue la de los *progymnasmata* o ejercicios de oratoria propios de la época<sup>400</sup>. Los pasajes que a nosotros nos interesan se encuentran al principio de los libros VIII y XIII. El primero recoge gran parte del excursus sobre Hiparco del diálogo homónimo platónico que analizamos en el primer capítulo de este trabajo. El segundo, sumamente interesante, es una especie de cronología de la difusión de los poemas homéricos junto a un listado de cantos que los componían.

## 2.2. Fuentes e influencias

Una lectura atenta de las *Varia Historia*, comparándola con otras obras muestra la cercanía de algunas partes a trabajos como los de Plutarco, un siglo anterior, y especialmente de Ateneo; llama la atención que en el *Banquete de los filósofos* de este, publicado pocos años antes<sup>401</sup>, encontremos capítulos muy similares exactamente en el mismo orden que en las *Varia Historia*<sup>402</sup>. En base a esto, Rudolph (1884) postuló que Eliano había compilado el material casi exclusivamente a partir de Ateneo, llegando a afirmar que únicamente había modificado algunas palabras a la hora de copiarlo. Pocos años después, Wellmann determinó que tanto Ateneo como Eliano y otros autores se sirvieron en realidad de los mismos compendios y epítomes, habituales en época imperial<sup>403</sup>, para confeccionar sus obras, incluyendo por supuesto también pasajes clásicos seleccionados por ellos mismos en sus lecturas y algunos, los más escasos, de creación propia. Aunque esta segunda hipótesis parece más plausible, nos faltan lamentablemente testimonios para poder afirmar categóricamente una u otra. Los autores de estas compilaciones no son mencionados por los autores que lo utilizan porque

---

<sup>399</sup> Prandi (2005) 71-80 tiene un análisis detallado de los pasajes en los que Eliano menciona a tiranos, clasificándolos en “tiranos presentados negativamente”, “personajes asimilados a tiranos que no fueron tiranos en sí” y “tiranos presentados no negativamente”, apartado en el que se encuentran Pisístrato y sus hijos (79). Cf. también Johnson (1997) 204.

<sup>400</sup> Johnson (1997) 259.

<sup>401</sup> No hay datación exacta para esta obra, pero el lapso de publicación debió de ser entre el 193 y el 222.

<sup>402</sup> Para un estudio detallado de los paralelismos entre Eliano y obras de autores anteriores como Plutarco, Ateneo o Luciano, remitimos al capítulo VII de Prandi (2005).

<sup>403</sup> Johnson (1997) 171.

carecían completamente de importancia, mientras que los nombres de autores clásicos como Platón, Aristóteles, Jenofonte, etc. conferían autoridad a los pasajes recopilados y las ideas en ellos plasmados<sup>404</sup>. No obstante, no todo el contenido de *Varia Historia*, como tampoco el de *De natura animalum* son fragmentos extraídos de otros autores. Hay que mencionar algunos pasajes más largos y mejor contruidos, apenas cinco en toda la obra, escritos en una prosa cuidada, como por ejemplo la historia de Aspasia que encontramos en 12.1.

---

<sup>404</sup> Johnson (1997) 171 y 212.

## TEXTO I

### *Varia historia, VIII, 2*

Ἴππαρχος ὁ Πεισιστράτου παῖς πρεσβύτατος ὢν τῶν Πεισιστράτου καὶ σοφώτατος ἦν Ἀθηναίων. οὗτος καὶ τὰ Ὀμήρου ἔπη πρῶτος ἐκόμισεν εἰς τὰς Ἀθήνας καὶ ἠνάγκασε τοὺς ῥαψωδοὺς τοῖς Παναθηναίοις αὐτὰ ᾄδειν. καὶ ἐπ' Ἀνακρέοντα δὲ τὸν Τήιον πεντηκόντορον ἔστειλεν, ἵνα αὐτὸν πορεύσῃ ὡς αὐτόν. Σιμωνίδην δὲ τὸν Κεῖον διὰ σπουδῆς ἄγων ἀεὶ περὶ αὐτὸν εἶχε, μεγάλοις δώροις ὡς τὸ εἰκὸς πείθων καὶ μισθοῖς· καὶ γὰρ ὡς ἦν φιλοχρήματος ὁ Σιμωνίδης, οὐδεὶς ἀντιφῆσει. ἔργον δὲ ἦν ἄρα τούτῳ τῷ Ἰπάρχῳ ἢ περὶ τοὺς πεπαιδευμένους σπουδῆ. καὶ ἐβούλετο ὑπὸ προσχήματι τῷ ἑαυτοῦ Ἀθηναίους παιδεύεσθαι καὶ βελτιόνων αὐτῶν ὄντων ἄρχειν ἔσπευδεν· οὐκ ᾔετο γὰρ δεῖν οὐδενὶ φθονεῖν σοφίας, ἅτε ὢν καλὸς καὶ ἀγαθός. λέγει δὲ Πλάτων ταῦτα, εἰ δὴ ὁ Ἴππαρχος Πλάτωνός ἐστι τῷ ὄντι [μαθητής].



## TRADUCCIÓN

Hiparco, el hijo de Pisístrato, además de ser el mayor de los hijos de Pisístrato, era también el más sabio de los atenienses. Este llevó también el primero a Atenas los versos de Homero, y obligó a los rapsodos a cantarlos en las Panateneas. Envió también a por Anacreonte de Teos una nave de cincuenta remos para que lo condujera junto a él. Siempre tenía junto a él a Simónides de Ceos al que tenía gran aprecio, persuadiéndolo como es lógico, con grandes regalos y salarios: pues, que Simónides era amante del dinero, nadie lo negará. Este Hiparco tenía como objetivo el empeño que puso en que las personas fueran instruidas. Y quiso que los atenienses fueran educados bajo su excelencia y se esforzó en gobernar a los que eran mejores, pues no pensó que fuera necesario, siendo bueno y honrado, envidiar a nadie a causa de la sabiduría. Dice Platón estas cosas, si precisamente el *Hiparco* es verdaderamente de Platón.

## NOTAS AL TEXTO I

1) Eliano recoge el pasaje que comentamos en el primer capítulo de esta parte, el excursus sobre Hiparco del diálogo del mismo nombre atribuido a Platón. Si comparamos ambos textos observamos que el pasaje no es exactamente igual al que leemos en las ediciones de los discursos platónicos: o bien Eliano introdujo conscientemente sutiles cambios y valoraciones propias o bien estas aparecían ya así en su fuente. A continuación, enfrentamos ambos textos completos resaltando en gris los datos propios de cada versión y en negrita las partes que aparecen expresadas casi en los mismos términos, con pequeñas variaciones gramaticales que comentaremos después en las notas. Los espacios en blanco en cada columna están para igualar los textos.

### Texto en (Pseudo) Platón

(...) Ἰπάρχω, ὃς τῶν Πεισιστράτου παίδων ἦν πρεσβύτατος καὶ σοφώτατος,

ὃς ἄλλα τε πολλὰ καὶ καλὰ ἔργα σοφίας ἀπεδείξατο,

καὶ τὰ Ὀμήρου ἔπη πρῶτος ἐκόμισεν εἰς τὴν γῆν ταυτηνί, καὶ ἠνάγκασε τοὺς ῥαψωδοὺς Παναθηναίους

ἐξ ὑπολήψεως ἐφεξῆς αὐτὰ διέναι, ὥσπερ νῦν ἔτι οἶδε ποιοῦσιν,

καὶ ἐπ' Ἀνακρέοντα τὸν Τήιον πεντηκόντορον **στείλας ἐκόμισεν εἰς τὴν πόλιν,**

Σιμωνίδην δὲ τὸν Κεῖον ἀεὶ περὶ αὐτὸν εἶχεν, μεγάλοις μισθοῖς καὶ δώροις πείθων.

### Texto en Claudio Eliano

Ἰππαρχος ὁ Πεισιστράτου παῖς **πρεσβύτατος ὦν τῶν Πεισιστράτου** καὶ σοφώτατος ἦν Ἀθηναίων.

οὗτος καὶ τὰ Ὀμήρου ἔπη πρῶτος ἐκόμισεν ἐς τὰς Ἀθήνας, καὶ ἠνάγκασε τοὺς ῥαψωδοὺς τοῖς Παναθηναίοις αὐτὰ ἄδειν.

καὶ ἐπ' Ἀνακρέοντα δὲ τὸν Τήιον πεντηκόντορον **ἔστειλεν, ἵνα αὐτὸν πορεύσῃ ὡς αὐτόν.**

Σιμωνίδην δὲ τὸν Κεῖον **διὰ σπουδῆς ἄγων** ἀεὶ περὶ αὐτὸν εἶχε, μεγάλοις δώροις **ὡς τὸ εἰκὸς πείθων** καὶ μισθοῖς· καὶ γὰρ ὡς ἦν φιλοχρήματος ὁ Σιμωνίδης, οὐδεὶς ἀντιφῆσει. ἔργον δὲ ἦν ἄρα τούτῳ τῷ Ἰπάρχῳ ἢ περὶ τοὺς **πεπαιδευμένους σπουδῆ.**

ταῦτα δ' ἐποίει βουλόμενος παιδεύειν τοὺς πολίτας, ἵν' ὡς βελτίστων ὄντων αὐτῶν ἄρχοι, οὐκ οἰόμενος δεῖν οὐδενὶ σοφίας φθονεῖν, ἅτε ὦν καλὸς τε κάγαθός.

καὶ ἐβούλετο ὑπὸ προσχήματι τῷ ἑαυτοῦ Ἀθηναίους παιδεύεσθαι, καὶ βελτιόνων αὐτῶν ὄντων ἄρχειν ἔσπευδεν· οὐκ ᾔετο γὰρ δεῖν οὐδενὶ φθονεῖν σοφίας, ἅτε ὦν καλὸς καὶ ἀγαθός.

2) [ls. 1-2] **παῖς πρεσβύτατος (...)** ἦν Ἀθηναίων: Al sacar el *excursus* de su contexto en el diálogo, la oración de relativo que convertía a Hiparco en sujeto de lo que sigue ya no es necesaria, como tampoco lo es la construcción de participio, introducida por Eliano, con el mismo verbo que la principal (ὦν / ἦν) sin cambiar de sujeto y con la repetición tan inmediata del genitivo Πεισιστράτου, que le resta elegancia al arranque aunque parezca responder a motivos estilísticos, repitiendo la construcción superlativo, verbo εἶμι y 2º término en genitivo:

πρεσβύτατος ὦν τῶν Πεισιστράτου

σοφώτατος ἦν Ἀθηναίων.

La introducción del término Ἀθηναίων implica un cambio de sentido deliberado con respecto al texto original, en el que se afirmaba que Hiparco era el más sabio de los hijos de Pisístrato, no de todos los atenienses, aunque a lo largo del pasaje esta interpretación más hiperbólica estuviera sugerida.

3) [l. 2] **εἰς τὰς Ἀθήνας:** Sin el contexto del diálogo platónico y con el diferente marco geográfico-temporal en el que se encuentra tanto el autor como su potencial público, resulta necesario cambiar τὴν γῆν ταυτηνί por algo más explícito, evitando así cualquier confusión en el lector.

4) [ls. 2-3] **καὶ ἠνάγκασε τοὺς ῥαψωδοὺς τοῖς Παναθηναίοις αὐτὰ ᾄδειν:** Encontramos suprimida una de las partes más interesantes del pasaje, las parcas y poco claras informaciones sobre la organización de la recitación en las Panateneas, quizás eliminadas precisamente por esa falta de claridad. También Eliano suprime la indicación de que esa pauta seguía vigente, puesto que en época imperial no existían ya estas recitaciones. En su lugar únicamente se indica que Hiparco ordenó a los rapsodos cantar la poesía homérica, empleando el verbo ᾄδειν.

**5) [l. 4] ἔστειλεν, ἵνα αὐτὸν πορεύσῃ ὡς αὐτόν:** En este punto aparece alterada la sintaxis y, por primera vez, el léxico del pasaje aunque no la idea del texto. A nivel sintáctico, cambia el participio στείλας por una forma personal y convierte la primitiva oración principal en una final con el mismo sentido pero otros términos: encontramos el verbo πορεύω en lugar de κομίζω y el circunstancial de dirección construido con ὡς + persona en lugar de mantener la preposición original εἰς + lugar. La sustitución κομίζω - πορεύω está documentada en los diccionarios bizantinos y en algunos escolios —por ejemplo, a Esquilo, *Agamenón* 1035b.1 κομίζου] πορεύου— y parece reflejar la existencia de distintos niveles de lengua en este momento: el griego clásico o ático del que sería propio κομίζω y el demótico de época imperial en el que el término utilizado es πορεύω. No obstante, esta sustitución presenta dos problemas aquí: por un lado, en la oración anterior Eliano ha mantenido el verbo κομίζω y por otro, sorprende el uso de un término demótico en lugar de uno ático precisamente en un autor famoso entre sus contemporáneos por su excelente manejo del griego ático. En cuanto al uso de ὡς con valor preposicional de dirección “hasta”, aunque esté recogido en el Liddell Scott para casos como este en los que el objeto es una persona, es poco frecuente. Por último, llama la atención el empleo casi seguido de los pronombres αὐτὸν y αὐτόν, el primero referido a Anacreonte y obviado en el texto de Platón y el segundo a Hiparco en lugar del original εἰς τὴν πόλιν que habría evitado la aparición continua de estos términos tan parecidos que oscurecen el significado del pasaje más que la construcción platónica original.

**6) [ls. 4-5] διὰ σπουδῆς ἄγων:** Aquí, donde se comienzan a hablar de Simónides, encontramos el mayor número de inclusiones no platónicas en el pasaje, de las que esta es la primera. Dados los intereses culturales de Hiparco, es lógico que tuviera aprecio a uno de los sabios reputados del momento como era Simónides. Uno de los testimonios más importantes sobre la buena relación entre ellos, en el que se especifica que Hiparco fue mecenas de Simónides y Anacreonte, es Aristóteles, *Constitución atenienses* 17.3, ya comentado en el cap. 1, INT. 1.1.C.

**7) [l. 5] ὡς τὸ εἰκὸς:** Nueva puntualización subjetiva propia de Eliano o su fuente.

**8) [l. 6] γὰρ ὡς ἦν φιλοχρήματος ὁ Σιμωνίδης, οὐδεις ἀντιφῆσαι:** Este juicio en tono reprobatario para el que no están claros los motivos ni las fuentes es exclusivo de esta versión del pasaje, pues la oración no aparece en Platón. Como comentamos en cap.1 NOTA 18, donde remitimos para este personaje, Simónides de Ceos fue un poeta lírico

que vivió entre el 559 a.C. y el 469 a.C. en diversas *poleis* helenas, sirviendo a tiranos y nobles, como los pisisstrátidas en Atenas o Hierón de Siracusa. Es lógico que recibiera un estipendio por “asesorar” a los pisisstrátidas en la corte ya que era su trabajo y medio de vida; no parece justificado el calificativo φιλοχρήματος sólo por este motivo y menos con el final puntilloso οὐδεις ἀντιφῆσει.

**9) [l. 6-7] ἔργον δὲ ἦν ἄρα τούτῳ τῷ Ἱπάρχῳ ἢ περὶ τοὺς πεπαιδευμένους σπουδῆ:**

Esta oración, que tampoco encontrábamos en el texto original, parece querer resumir los ejemplos de acciones culturales atribuidas a Hiparco que veíamos en la continuación del pasaje en Platón no transmitida por Eliano, —educar a los habitantes de Atenas, levantar hermas con máximas sapienciales por toda la ciudad y los demos.

**10) [l. 7] ὑπὸ προσήματι τῷ ἑαυτοῦ:** Añadido positivo hacia Hiparco que no encontramos en Platón pero que va en la misma línea de alabanza de todo el *excursus*.

**11) [l. 9-10] λέγει δὲ Πλάτων ταῦτα, εἰ δὴ ὁ Ἱππαρχος Πλάτωνός ἐστι τῷ ὄντι:** Este es el único pasaje de *Varia Historia* en el que Eliano indica no sólo el autor sino también el título de la obra original del pasaje<sup>405</sup> —nótese la diferencia por ejemplo con VIII.1, que recoge un pasaje del *Teages* de Platón sin especificarlo. Expresa, además, sus dudas respecto a la autoría, lo que, sumado al hecho de que no en todas las tetralogías de diálogos platónicos aparezca el *Hiparco*, fue el germen de la aún vigente polémica sobre si el diálogo fue escrito por Platón o no (cf. cap. 1).

---

<sup>405</sup> Johnson (1997) 212.

## ΤΕΧΤΟ II

### *Varia historia, XIII, 14*

Ἵτι τὰ Ὀμήρου ἔπη πρότερον διηρημένα ἦδον οἱ παλαιοί. οἷον ἔλεγον Τὴν ἐπὶ <ταῖς>  
ναυσὶ μάχην καὶ Δολώνειάν τινα καὶ Ἀριστείαν Ἀγαμέμνονος καὶ Νεῶν κατάλογον καὶ  
[που] Πατρόκλειαν καὶ Λύτρα καὶ Ἐπὶ Πατρόκλῳ ἄθλα καὶ Ὀρκίων ἀφάνισιν. ταῦτα ὑπὲρ  
τῆς Ἰλιάδος. ὑπὲρ δὲ τῆς ἐτέρας· Τὰ ἐν Πύλῳ καὶ Τὰ ἐν Λακεδαίμονι καὶ Καλυψοῦς  
5 ἄντρον καὶ Τὰ περὶ τὴν σχεδίαν <καὶ> Ἀλκίνου ἀπολόγους <καὶ> Κυκλώπειαν καὶ  
Νέκυιαν καὶ Τὰ τῆς Κίρκης <καὶ> Νίπτρα <καὶ> Μνηστήρων φόνον <καὶ> Τὰ ἐν ἀγρῶ  
<καὶ> Τὰ ἐν Λαέρτου.

Ἵψὲ δὲ Λυκοῦργος ὁ Λακεδαιμόνιος ἀθρόαν πρῶτος εἰς τὴν Ἑλλάδα ἐκόμισε τὴν  
Ὀμήρου ποίησιν· τὸ δὲ ἀγώγιμον τοῦτο ἐξ Ἰωνίας, ἠνίκα ἀπεδήμησεν, ἤγαγεν. ὕστερον  
10 δὲ Πεισίστρατος συναγαγὼν ἀπέφηνε τὴν Ἰλιάδα καὶ Ὀδύσειαν.

## TRADUCCIÓN

Que los antiguos cantaban la épica de Homero primero separada. Por ejemplo, decían *Batalla junto a las naves, Dolonía, Aristía de Agamenón, Catálogo de las naves, Patroclea, Rescates, Juegos fúnebres en honor a Patrocolo y Violación de los juramentos*. Esto en lo que respecta a la *Iliada*. Y en lo que respecta al otro [poema], *Los sucesos de Pilos, Los de Lacedemonia, Cueva de Calípso, Los sucesos de la balsa, Relatos de Alcino, Ciclopea, Necuia, Lo relativo a Circe, El baño, Matanza de los pretendientes, Los sucesos en el campo, y Los sucesos de Laertes*.

Mucho tiempo después, Licurgo el Lacedemonio llevó el primero a Grecia la poesía de Homero en conjunto; esta mercancía la trajo desde Jonia cuando salió de su país. Más tarde Pisístrato, llevándolas juntas, dio a conocer la *Iliada* y la *Odisea*.

## NOTAS AL TEXTO II

1) [l. 1] Ὅτι: Conjunción propia de los epítomes para iniciar un pasaje<sup>406</sup>.

2) Si suprimimos los títulos de los cantos, apreciamos en el pasaje una clara estructura tripartita que describe tres fases distintas de la difusión de la épica homérica, expuestas en tres oraciones con los mismos elementos, como se aprecia en el cuadro *infra*:

1<sup>a</sup>) l. 1 Ὅτι τὰ Ὀμήρου ἔπη πρότερον διηρημένα ἦδον οἱ παλαιοί.

2<sup>a</sup>) ls. 7-8 ὃψὲ δὲ Λυκοῦργος ὁ Λακεδαιμόνιος ἀθρόαν πρῶτος ἐς τὴν Ἑλλάδα ἐκόμισε τὴν Ὀμήρου ποίησιν·

3<sup>a</sup>) l. 9 ὕστερον δὲ Πεισίστρατος συναγαγὼν ἀπέφηνε τὴν Ἰλιάδα καὶ Ὀδύσειαν.

	1 <sup>a</sup> . (l. 1)	2 <sup>a</sup> (ls. 7 – 8)	3 <sup>a</sup> (l. 9)
Agente	οἱ παλαιοί	Λυκοῦργος ὁ Λακεδαιμόνιος	Πεισίστρατος
Objeto	τὰ Ὀμήρου ἔπη (διηρημένα)	(ἀθρόαν) τὴν Ὀμήρου ποίησιν·	τὴν Ἰλιάδα καὶ Ὀδύσειαν
Verbo	ἦδον	ἐκόμισε	ἀπέφηνε
Tiempo	Πρότερον	ὃψὲ	ὕστερον

La primera oración utiliza unos términos nada concretos (οἱ παλαιοί, ἔπη) para hablar de una época casi mítica, anterior a personajes conocidos, de tal forma que la aparición de Licurgo, imposible de datar y sobre cuya existencia aún existen dudas, introduce en la Historia el proceso de difusión de los poemas, hasta que por fin Pisístrato permite fechar la última etapa a finales del s. VI a.C. La leyenda se va transformando en historia y ganando concreción, como desarrollaremos en las siguientes notas.

3) [l. 1] τὰ Ὀμήρου ἔπη: En este pasaje los poemas son mencionados tres veces, cada una de una forma distinta: la primera, τὰ Ὀμήρου ἔπη (l.1), es misma expresión que veíamos en el *Hiparco*, el TI de Eliano y Pausanias. Ἔπη es el término habitual tanto para los versos como para la épica en conjunto, siendo esta acepción la que mejor encaja en

<sup>406</sup> Johnson (1997) y Prandi (2005).



nuestra opinión aquí porque está hablando del conjunto épico dividido (δηρημένα, Nota 5) en cantos.

4) [I. 1] **πρότερον**: Adverbio temporal que sitúa la acción en un tiempo determinado y enlaza la primera oración con el ὕστερον de la última, redondeando la estructura tripartita.

5) [I. 1] **δηρημένα**: El verbo διαιρέω es sinónimo total del διασπάω<sup>407</sup> que Pausanias utilizaba para describir el estado de los versos antes de la empresa de Pisístrato, también con un participio, διεσπασμένα.

6) [I. 1] **ἤδον**: Si el participio δηρημένα recuerda al διεσπασμένα de Pausanias, el verbo ἀείδω aparece en el Epigrama (cap. 5). Esta oración en Eliano completa y afirma por tanto el razonamiento expresado en capítulos anteriores: si la épica se transmitía dispersa y de memoria (Pausanias), lo más probable es que no estuviera escrita, sino que la transmisión fuera únicamente oral (Epigrama).

7) [I. 1] **οἱ παλαιοί**: El amplio término recoge a quienes vivieron entre la fecha de composición de los poemas y Licurgo, ambas imposibles de precisar tanto para Eliano como para nosotros.

8) [I. 1-2] **Τὴν ἐπὶ ναυσὶ μάχην**: canto XIII *Iliada*. Ahora se recogen varios de los títulos con los que se conocían los distintos cantos o tramas argumentativas que, según la teoría analista, configuraron ordenados tardíamente la *Iliada* y la *Odisea*<sup>408</sup>.

9) [I. 2] **Δολώνειάν**: canto X *Iliada*, del que tuvimos ocasión de hablar en el cap. 2 (ESCOLIO).

10) [I. 2] **Ἀριστείαν Ἀγαμέμνονος**: canto XI *Iliada*.

11) [I. 2] **Νεῶν κατάλογον**: canto II *Iliada*.

12) [I. 3] **Πατρόκλειαν**: canto XVI *Iliada*.

13) [I. 3] **Λύτρα**: canto XXIV *Iliada*.

<sup>407</sup> Cf. entradas correspondientes en LSJ y DGE; tampoco apreciamos diferencia significativa en las épocas de uso de cada uno.

<sup>408</sup> De los analistas hablamos en el punto 1.2 de la INTRODUCCIÓN GENERAL de esta tesis. A partir de Wolf (1795), considerados los primeros analistas, otros autores importantes de esta corriente son, por ejemplo, Lachmann (1837-41), Kirschhoff (1879) y Wilamowitz (1884 y 1916).

14) [I. 3] Ἐπὶ Πατρόκλῳ ἄθλα: canto XXIII *Iliada*.

15) [I. 3] Ὀρκίων ἀφάνισιν: canto IV *Iliada*.

16) [I. 4] ὑπὲρ δὲ τῆς ἑτέρας: Este es el primer testimonio del corpus que habla explícitamente de dos poemas homéricos diferenciados. Los himnos homéricos y otras obras que se le atribuían no son mencionadas.

17) [I.4] Τὰ ἐν Πύλῳ: canto III *Odisea*.

18) [I. 4] Τὰ ἐν Λακεδαίμονι: canto IV *Odisea*.

19) [I. 4] Καλυψοῦς ἄντρον: canto V *Odisea*.

20) [I. 5] Τὰ περὶ τὴν σχεδίαν: canto X *Odisea*.

21) [I. 5] Ἀλκίνου ἀπολόγους: canto IX *Odisea*.

22) [I. 5] Κυκλώπειαν: canto IX *Odisea*.

23) [I. 5] Νέκυιαν: canto XI *Odisea*.

24) [I. 5-6] Τὰ τῆς Κίρκης: canto X *Odisea*.

25) [I. 6] Νίπτρα: canto XXIII *Odisea*.

26) [I. 6] Μνηστήρων φόνον: canto XXII *Odisea*.

27) [I. 6] Τὰ ἐν ἀγρῷ: No sabemos a ciencia cierta a qué canto de la *Odisea* hace referencia este título.

28) [I. 7] Τὰ ἐν Λαέρτου: canto XXIV *Odisea*.

29) [I. 8] Ὀψέ: La segunda fase tiene lugar “mucho tiempo después” de la primera; Eliano o su fuente no pueden concretar más porque desconocen, igual que nosotros, la cronología exacta para la creación de los poemas homéricos y para Licurgo.

30) [I. 8] Λυκοῦργος ὁ Λακεδαιμόνιος: Licurgo de Esparta es una figura sobre la que nunca ha existido ninguna seguridad histórica. Ya Plutarco abre la biografía dedicada a este mítico legislador con la afirmación de que “no se puede decir nada que no sea

dudoso” (περὶ Λυκούργου τοῦ νομοθέτου καθόλου μὲν οὐδὲν ἔστιν εἰπεῖν ἀναμφισβήτητον)<sup>409</sup>. Sin embargo, aunque parece cierto que existió, las historias que sobre él circulan no nos permiten situarlo con exactitud, y se baraja un lapso de tiempo tan amplio como el que va desde el s. X al VIII a.C., quizás VII a.C., atendiendo a una cronología relativa con los poemas homéricos en base a esta y otras noticias. Dicha *Vida* atribuye a Licurgo el transporte de los poemas homéricos de Jonia al resto de Grecia igual que en este pasaje, por lo que, en nuestra opinión, bien podría ser la fuente para esta pieza de información:

Ἀπὸ δὲ τῆς Κρήτης ὁ Λυκοῦργος ἐπὶ Ἀσίαν ἔπλευσε, βουλόμενος, ὡς λέγεται, ταῖς Κρητικαῖς διαίταις, εὐτελέσιν οὔσαις καὶ αὐστηραῖς, τὰς Ἴωνικὰς πολυτελείας καὶ τρυφάς, ὥσπερ ἰατρὸς σώμασιν ὑγιεινοῖς ὕπουλα καὶ νοσώδη, παραβαλὼν ἀποθεωρῆσαι τὴν διαφορὰν τῶν βίων καὶ τῶν πολιτειῶν. ἐκεῖ δὲ καὶ τοῖς Ὀμήρου ποιήμασιν ἐντυχὼν πρῶτον, ὡς ἔοικε, παρὰ τοῖς ἐκγόνοις τοῖς Κρεοφύλου διατηρουμένοις, καὶ κατιδὼν ἐν αὐτοῖς τῆς πρὸς ἡδονὴν καὶ ἀκρασίαν διατριβῆς τὸ πολιτικὸν καὶ παιδευτικὸν οὐκ ἐλάττονος ἄξιον σπουδῆς ἀναμειγμένον, ἐγράψατο προθύμως καὶ συνήγαγεν ὡς δεῦρο κομιῶν. ἦν γάρ τις ἤδη δόξα τῶν ἐπῶν ἀμαυρὰ παρὰ τοῖς Ἑλλησιν, ἐκέκτηντο δὲ οὐ πολλοὶ μέρητινά, σποράδην τῆς ποιήσεως, ὡς ἔτυχε, διαφορομένης· γνωρίμην δὲ αὐτὴν καὶ μάλιστα πρῶτος ἐποίησε Λυκοῦργος.

*Desde Creta, Licurgo navegó hacia Asia queriendo, según se dice, observar detenidamente, comparando las riquezas y lujos jonios con las costumbres cretenses, que eran sencillas y austeras, igual que un médico (compara) con los cuerpos sanos los pustulosos y enfermizos, la diferencia entre los modos de vida y los regímenes políticos. Allí, precisamente, se topó por primera vez con los poemas de Homero, que, según parece, eran custodiados entre los descendientes de Creófilo; y, tras comprender que en ellos, con la diversión del placer y lo insano estaba mezclado lo político y educativo, no menos digno de estudio, (los) escribió con entusiasmo y los reunió para traerlos aquí. Ya existía también una débil estimación de los poemas entre los griegos, pero no muchos habían adquirido alguna parte, puesto que la poesía se transmitía de forma dispersa,*

<sup>409</sup> Como bibliografía para este personaje, remitimos a cualquier edición moderna de la *Vida de Licurgo* de Plutarco y los estudios en ella reseñados, así como al interesante estudio de Janni (1970) al que volveremos en esta misma NOTA 30.

*según cuadraba; pero el primero que hizo que fuera conocida, y mucho fue Licurgo.*

Plutarco, *Licurgo*, 4.3-5

La información que da Plutarco sobre el conocimiento de los poemas homéricos por parte de los griegos es sumamente interesante: según él, antes de Licurgo los poemas se conocían al completo en Jonia, mientras que en el resto de Grecia sólo sabían algunos pasajes épicos sueltos. Además, se explica claramente que la labor de Licurgo consistió en escribirlos él mismo y llevarlos así reunidos al resto de Grecia en su viaje de vuelta.

En un breve fragmento del corpus aristotélico<sup>410</sup> citado por Heráclides Lembo, contemporáneo de Eliano, vemos básicamente la misma información pero con el Peloponeso como destino, al encontrarse ahí la patria de Licurgo:

Λυκούργος ἐν Σάμῳ ἐτελεύτησε. Καὶ τὴν Ὅμηρου ποίησιν παρὰ τῶν ἀπογόνων Κρεοφύλου λαβὼν πρῶτος διεκόμισεν εἰς Πελοπόννησον

*Licurgo terminó en Samos. Y tomando la poesía de Homero de los descendientes de Creófilo<sup>411</sup>, la llevó el primero al Peloponeso.*

Heráclides Lembo, *Excerpta politiarum*, X

Janni, en su estudio sobre la relación de los poemas homéricos y Esparta, dedica un capítulo<sup>412</sup> a los testimonios que vinculan a Licurgo y Homero que son, además de los que hemos visto, Clemente de Alejandría, *Stromata*, I.117.3, Dión Crisóstomo II.44, Estrabón, X.4.19 Al contrario de los que llevamos vistos sobre Pisístrato y Homero, los de Licurgo muestran “una solida tradizione antica [che] attribuiva a Sparta arcaica una precoce conoscenza dell’epos acquistata attraverso rapporti coi Greci d’Asia”<sup>413</sup> con una única variante: que Licurgo conociera al propio Homero y fuera este quien le entregara los poemas, o que los tomara de sus descendientes. El estudioso considera que esta versión no ha recibido el interés, y en muchos casos credibilidad, que la paralela de

---

<sup>410</sup> Aristoteles et Corpus Aristotelicum, *Fragmenta varia* (cat.8, 45 frag. 611, 1.51) 10.

<sup>411</sup> Creófilo, a cuyos descendientes tanto este pasaje como el anterior presentan como custodios de la obra de Homero, fue un poeta arcaico natural de Samos del que apenas conocemos más que su nombre. No obstante, fuentes como Platón, Plutarco o Proclo lo relacionan con Homero, presentándolo como amigo o incluso suegro. Cf. DNP.

<sup>412</sup> Janni (1970), 49-73 “Questioni preliminari”.

<sup>413</sup> Janni (1970) 58.

Pisístrato y Atenas por ser Licurgo un personaje cuya historicidad no está clara, además de por los prejuicios en torno al nivel cultural de la Esparta arcaica. Ciertamente, estudiosos como Merkelbach o antes que él Wilamowitz<sup>414</sup> afirmaron que muchos de los datos de la vida de Licurgo fueron copiados por los lacedemonios de la de importantes políticos atenienses, como Solón o Pisístrato; así, la relación entre Licurgo, Homero y su poesía sería una copia de la tradición ateniense, mucho más fuerte.

**31) [ls. 8-9] ἀθρόαν (...) τὴν Ὀμήρου ποίησιν:** En esta fase, la épica homérica ya ha sido reunida, bien por Licurgo bien por alguien anterior a él. La actividad destacable que el texto atribuye a este personaje es darla a conocer en Grecia (ἐς τὴν Ἑλλάδα ἐκόμισε), no reunir los cantos, que se presenta como acción ya realizada. De acuerdo con la Vida de Licurgo de Plutarco, el espartano habría encontrado los poemas completos en Samos, custodiados por los descendientes de Creófilo. Esto nos sugiere que Eliano o su fuente no conocían el Epigrama ni el testimonio de Pausanias u otras fuentes que atribuyeran la recopilación a Pisístrato, o sí lo conocían, pero lo rechazaron dando prioridad a la historia espartana y encajando a Pisístrato únicamente como difusor de estos en el Ática.

**32) [l. 8] πρῶτος ἐς τὴν Ἑλλάδα ἐκόμισε:** Esta información coincide con la que veíamos en Plutarco, aunque el uso del verbo κομίζω nos lleve a Platón y su Hiparco, que καὶ τὰ Ὀμήρου ἔπη πρῶτος ἐκόμισεν εἰς τὴν γῆν ταυτηνί. El único cambio entre ambos pasajes está en el circunstancial de dirección deíctico (εἰς τὴν γῆν ταυτηνί) es cambiado por ἐς τὴν Ἑλλάδα de forma un tanto genérica, englobando todo lo que no era Jonia. En el fragmento aristotélico que hemos visto en la NOTA 30 se indica más concretamente que Licurgo llevó los poemas al Peloponeso<sup>415</sup>.

**33) [l. 9] τὸ δὲ ἀγώγιμον τοῦτο ἐξ Ἰωνίας (...) ἤγαγεν:** ἀγώγιμον sustantivo formado sobre el verbo ἄγω, “llevar”, igual que el verbo de la oración, ἤγαγεν, significa genéricamente aquello “que puede ser llevado, transportado” (DGE), definición apropiada para “mercancía”. El uso de esta raíz implica, como comentamos en el cap. 1, que los poemas se encontraban fijados ya en un soporte material. En cuanto al hecho de que la épica homérica fuera conocida en Jonia antes que en el resto de Grecia, o que fuera

<sup>414</sup> Merkelbach (1952) 32, Wilamowitz-Moellendorff (1884).

<sup>415</sup> Graziosi (2002) 220 reflexiona sobre de dónde los llevó.

compuesta allí, concuerda con que el jonio sea el dialecto base de la lengua de los mismos. Por ese motivo en muchos testimonios Homero nació en alguna *polis* de Jonia<sup>416</sup>.

**34) [I. 9] ἡνίκα ἀπεδήμησεν:** ἡνίκα era el adverbio temporal con el que Pausanias introducía el tema de la recopilación pisiestrática. En la biografía de Licurgo escrita por Plutarco

**35) [I. 9] ὕστερον:** Igual que con πρότερον y ὁψέ, ofrece una cronología relativa de las fases iniciales de transmisión de la épica, pues se está moviendo entre la historia y la leyenda sin hechos históricos a los que aferrarse.

**36) [I. 10] Πεισίστρατος:** A pesar del tratamiento negativo que Eliano da a la mayoría de los tiranos que menciona en su obra, Pisístrato y sus hijos aparecen bien caracterizados. En *Historia Varia*, además de en este pasaje, el tirano aparece mencionado en IX 25, donde se le atribuye la incentivación del trabajo agrícola y en VIII 16 a propósito de su comportamiento respetuoso hacia Solón. Por otra parte, en *De Natura animalium* V 10 sí vemos una idea más negativa, pues se dice que los atenienses lo expulsaron por tirano igual que los siracusanos hicieron con Dionisio. Al contrario que Licurgo, Pisístrato no necesita gentilicio para ser situado, por una parte porque no hay otro personaje antiguo importante con este nombre pero también por lo que era un personaje conocido y más fácil de colocar geográfica y probablemente también temporalmente tanto para el autor del pasaje como para sus lectores.

**37) [I. 10] συναγαγὼν:** Nueva palabra derivada de ἄγω en referencia a otro transporte de los poemas, imaginamos que al Ática ya que el agente es Pisístrato. Puede que esté pensando realmente en Pisístrato importando en Atenas los poemas que había conocido en otra zona durante algún viaje o en que se preocupara de hacer llegar a su corte una copia de esas obras, o poetas y rapsodas que las conocieran. No obstante, esta afirmación entra en conflicto con el Τι, que vinculaba esta difusión en el Ática con Hiparco. Eliano reproduce el pasaje tal cual lo ha encontrado en la fuente, sin comentar o tal vez percatarse de ese hecho.

**38) [I. 10] ἀπέφηγε:** El verbo ἀποφαίνω indica una difusión pública que, dada la época, se haría a nivel oral.

---

<sup>416</sup> Graziosi (2002)

**39) [l. 10] τὴν Ἰλιάδα καὶ Ὀδύσσειαν:** tanto por los cantos que aparecen al principio del pasaje (ls. 1-7) como por esta referencia resulta evidente que de todas las composiciones que en la antigüedad se atribuían a Homero, la fuente de Eliano sólo considera ya homéricas las dos obras que hoy día se siguen vinculando a este. Entre la ἀθρόαν ποίησιν de la segunda fase (Nota 31) y lo que aquí tenemos parece que ha tenido lugar el proceso de ordenación de cantos por el que Cicerón (cap.3) elogió al tirano. Sin embargo, como ocurría en la oración anterior con Licurgo, según aparece expresado no parece que Pisístrato fuera el que ordenó y estructuró los cantos.

## COMENTARIO TEXTOS I Y II

De los dos testimonios relacionados con la edición y difusión de los poemas de Homero que encontramos en *Varia Historia*, el primero es el pasaje del *Hiparco* ligeramente modificado, sin que esos pequeños cambios aporten a nuestro estudio ningún matiz o novedad. Mucho más interesante es el segundo pasaje, cuya fuente no viene indicada ni podemos determinar, que habla de tres estadios en la difusión de los poemas en época arcaica:

- 1) conocimiento de los distintos cantos —quizás no con la misma extensión que ahora, sino atendiendo solo a episodios— de forma aislada, desordenada y oral en Jonia y/o en Grecia continental
- 2) llegada de todos esos cantos en bloque al resto de Grecia —Peloponeso y Tesalia—
- 3) distribución y estructuración de esos cantos en dos poemas diferenciados, en Atenas.

En el siguiente cuadro clasificamos las informaciones de cada una de las fases, que comentaremos después:

	Fase 1	Fase 2	Fase 3
Marco geográfico	Jonia / Grecia continental y Peloponeso	Grecia continental y Peloponeso	Atenas – Ática (no especificado)
Agente	οἱ παλαιοί	Λυκοῦργος ὁ Λακεδαιμόνιος	Πεισίστρατος
Acción	ῥῆδον	εἰς τὴν Ἑλλάδα ἐκόμισε *ἀθρόαν compilación	ἀπέφηνε *División <i>Iliada</i> y <i>Odisea</i>
Datación	Antigüedad pre-histórica, cronología relativa, (antes del s. VII a.C.)	Cronología relativa, Después de fase 1, tiempos de Licurgo ¿IX- VII a.C.?	Mediados s. VI a.C., tiempo Pisístrato



<b>Objeto</b>	τὰ Ὀμήρου ἔπη διηρημένα,	ἄθροον (...) τὴν Ὀμήρου ποίησιν	τὴν Ἰλιάδα καὶ Ὀδύσσειαν
<b>SopORTE</b>	Transmisión oral (cantada) ¿memoria sólo?	Fijados por escrito	SopORTE material, difusión oral

El pasaje parece un intento de aunar distintas tradiciones sobre los poemas homéricos, entre ellas las que dan a Pisístrato y Licurgo un papel importante. En cada una de las fases se aprecian dos cambios sobre el conjunto de la épica: su panhelenización, con agente explícito, y su concreción estructural, mencionada de forma más diáfana.

**MARCO GEOGRÁFICO:** Si en la segunda fase Licurgo llevó los poemas desde Jonia hasta el resto de Grecia, la primera suposición es que los cantos mencionados antes se conocían sólo en Jonia. Sin embargo, si tenemos en cuenta el pasaje de la Plutarco que vimos en la Nota 30 y propusimos como una de las fuentes, puede que la recitación por cantos separados se diera ya entonces en toda Grecia (ἦν γὰρ τις ἤδη δόξα τῶν ἐπῶν ἀμαυρὰ παρὰ τοῖς Ἑλλησιν, ἐκέκτηντο δὲ οὐ πολλοὶ μέρη τινά, σποράδην τῆς ποιήσεως, ὡς ἔτυχε, διαφορομένης). En cuanto a la difusión final por el Ática de la mano de un tirano, concuerda con el cap. 1 (Platón), solo que entonces aparecía vinculada a Hiparco, hijo de Pisístrato.

**AGENTE:** Hemos llamado “agentes” a los sujetos de las oraciones que exponen las distintas fases, entre los que apreciamos una clara concreción a medida que avanzan las fases. οἱ παλαιοί remite a una época lejana e imposible de concretar; Licurgo el Lacedemonio es un personaje a caballo entre el mito y la historia para el que la datación aproximada son los s. IX y VII a.C., mientras que Pisístrato, para el que el autor no considera necesario precisar la patria, como sí hizo con Licurgo, es un personaje completamente histórico (mediados s. VI a.C.) que tanto el autor como sus lectores situarían geográfica y temporalmente.

**ACCIÓN:** Aunque en el texto encontremos diferenciadas tres fases, las mismas que hemos puesto en el cuadro, se nos habla de cinco acciones distintas: 1ª canto de la épica dispersa (antiguos), 2ª recolección de los versos homéricos, 3ª, exportación desde Jonia (Licurgo de Esparta), 4ª, estructuración en dos poemas, *Ilíada* y *Odisea*, 5ª importación y

difusión en el Ática (Pisístrato). Las acciones 2ª y 4ª podrían haber sido llevadas a cabo por los agentes de la 3ª —Licurgo— y 5ª —Pisístrato— respectivamente, pero al no estar expuestas con verbos en forma personal, puede que no.

DATACIÓN: La cronología para las distintas fases y actividades es relativa e imprecisa, sin que se pueda concretar más que la llegada de la *Ilíada* y la *Odisea* al Ática, coincidiendo con la edad adulta de Pisístrato y seguramente con su tiranía (546-527 a.C.). La exportación de la épica homérica desde Jonia por Licurgo, un personaje para el que, si bien se piensa que existió no hay datación más precisa que entre los s. IX y VII a.C., es un *terminus ante quem* para la recopilación de los versos/cantos que la componían.

OBJETO: También el objeto del pasaje, la épica homérica, va ganando forma y concreción a medida que avanza las fases: en la primera fase encontramos τὰ Ὀμήρου ἔπη διηρημένα, versos agrupados en cantos individualizados que se cantaban sin formar parte de una obra, y quizás dispersos; en la segunda los versos y cantos han sido recopilados, ἀθρόαν (...) τὴν Ὀμήρου ποίησιν, por Licurgo u otra persona en Jonia; por último, en la tercera fase los versos homéricos ya están ordenados en dos composiciones diferenciadas, τὴν Ἰλιάδα καὶ Ὀδύσσειαν, labor realizada por Pisístrato, de acuerdo con otros testimonios (Cicerón), o quizás por otra persona.

SOPORTE: En ninguna parte se especifica que los poemas estuvieran escritos o no, pero el hecho de que en la 2ª y 3ª fase se hable de una exportación y difusión geográfica de estos empleando los verbos κομίζω y συνάγω sugiere que se encontrarían ya fijados por escrito. En la primera fase puede que sólo se transmitieran de memoria.

**IX**

**DIÓGENES LAERCIO**



# INTRODUCCIÓN

## 1. BIOGRAFÍA

Diógenes Laercio es un autor pocas veces mencionado en otros escritos y no siempre de la misma manera: Focio y Teodoro Gaza se refieren a él como Laercio Diógenes, mientras que en Esteban de Bizancio encontramos los dos órdenes. No se sabe si Laercio es un gentilicio derivado de la ciudad de Laerte(s) en Caria o Cilicia — mencionada por Estrabón en XIV 5,3—, un patronímico como el que acompaña a Odiseo, Λαερτιάδη, o incluso un nombre de familia romana<sup>417</sup>. Puesto que no conocemos bien su nombre ni el origen del mismo, no sorprenderá que afirmemos que apenas conocemos otros datos sobre él, algo paradójico ya que es gracias a su obra, *Vida de los filósofos más ilustres*, que sabemos de numerosos filósofos antiguos<sup>418</sup>.

Se le suele considerar contemporáneo de Claudio Eliano, aunque los *termini ante quem* y *post quem* configuran una franja temporal más amplia: el primer autor que cita a Diógenes Laercio es Sopater en el año 500<sup>419</sup> mientras que los últimos personajes a los que Diógenes menciona en su obra son filósofos el s. III d.C. como Teodosio el Escéptico, Sexto Empírico o Saturnino<sup>420</sup>, sin que haya, por otra parte, ninguna referencia a la escuela Neoplatónica ni al Platonismo medio, desarrolladas durante la última parte del siglo anterior. En cuanto a su patria, debía proceder de alguna de las provincias orientales del imperio donde recibió una esmerada educación integral sobre los autores clásicos especialmente griegos, ya que, en su única obra conservada, *Vidas de los filósofos más ilustres*, se centra en personajes helenos. Reiske sugirió que su patria fuera Nicea, ciudad

---

<sup>417</sup> Sugerencia de Stahr en el Dictionary of Greek and Roman Biography de Smith.

<sup>418</sup> Esta idea de la paradoja la expresó ya Goulet-Cazé (1999). No hay estudios monográficos ni mucha bibliografía específica sobre este autor dada la falta de datos sobre él. Por ello nos vemos obligados a remitir a la entrada correspondiente del Brill's New Pauly (columnas 452-55) y a las introducciones de las ediciones de *Vida de filósofos ilustres* realizadas por Goulet-Cazé (1999) y Long (1972).

<sup>419</sup> Cf. Long (1972) xvi.

<sup>420</sup> Respectivamente estos personajes aparecen citados en IX.70, IX.87 y 116 y por último IX.116.

de Bitinia, de acuerdo con las palabras ὁ παρ' ἡμῶν en IX 109 referidas a Apolonio de Nicea, pero esta idea no ha sido secundada<sup>421</sup>. Por otra parte, como la única escuela latina que menciona es la de los Escépticos, algunos estudiosos han propuesto que el propio Diógenes habría formado parte de ella<sup>422</sup>.

## 2. VIDAS DE LOS FILÓSOFOS MÁS ILUSTRES

Conservamos de Diógenes Laercio una única obra de gran importancia por ser el mayor compendio de biografías de sabios y filósofos de la antigüedad, las *Vidas de los filósofos más ilustres*. Suele considerarse una compilación poco crítica de nombres propios e informaciones variadas en la que los datos históricos se mezclan desordenadamente con leyendas, anécdotas, citas de otros autores o correspondencia falsa entre distintos personajes de la obra. Las biografías no muestran una exposición ordenada de los datos, ni cronológica ni a nivel de importancia o certeza sobre los mismos.

### 2.1. Estructura

La obra está compuesta por 10 libros en los que los filósofos aparecen agrupados cronológicamente —aunque con algunas excepciones— por escuelas filosóficas nacidas en distintas partes de Grecia en época clásica, aunque algunas, como los escépticos, tuvieron gran importancia en Roma:

**I: Prólogo y los Siete Sabios.**

II: Presocráticos y Sócrates. Jonios.

III: Platón.

IV: Academia de Platón.

V: Aristóteles y Peripatéticos.

VI: Antístenes, Diógenes y los Cínicos.

---

<sup>421</sup> Reiske entendió dichas palabras como “nuestro compatriota”, Diels (1889); cf. también Goulet-Cazé (1999) 12.

<sup>422</sup> Propuesta apoyada por Gercke y Schwartz.

VII: Zenón y los Estoicos.

VIII: Pitágoras y escuela itálica.

IX: Heráclito, Pirrón y los Escépticos.

X: Epicuro.

Dentro de cada vida, los datos tampoco aparecen ordenados cronológica o temáticamente como lo harían en Plutarco, en las *Vitae homeri* o en una enciclopedia moderna. Un buen ejemplo de este desorden así como de la variedad de fuentes que Diógenes maneja lo encontramos es la vida de Solón<sup>423</sup>, de la que hacemos a continuación un breve resumen por ser aquella a la que pertenece el pasaje que comentaremos en este capítulo. Dicha biografía empieza hablando durante ocho líneas directamente de la *σεισάχθεια*, la ley por la que Solón eliminó las deudas, y continúa con el episodio de la disputa entre Atenas y Mégara por Salamina, donde el legislador resulta clave en más de una ocasión para la victoria ateniense, dedicándole a este tema cuatro veces más, incluyendo informaciones de distintas fuentes y versos del propio Solón. Diógenes enlaza el tema con la oposición del legislador a Pisístrato y con los viajes que habría realizado para evadirse de los problemas políticos de Atenas tras su arcontado. En este contexto “introduce” una carta apócrifa del tirano a Solón (I 53-54), un ejemplo de ejercicios habituales en época helenística. Prosigue citando leyes intercaladas con anécdotas enunciadas de forma muy breve, hasta que en I 62 sorprende al lector con datos bastante precisos acerca del nacimiento, año de arcontado y edad y lugar de muerte de Solón<sup>424</sup>. Cierra la vida con cuatro cartas apócrifas del legislador dirigidas respectivamente a Periandro, Epiménides, Pisístrato y Cresos. A lo largo de estos 18 párrafos Diógenes ha citado explícitamente a seis fuentes distintas y al menos un par de veces ha utilizado la expresión *ἔνιοι δὲ φασί*, “pero algunos dicen”, que da a entender que tiene para el mismo hecho otra fuente, aparte de la principal, a la que da menor credibilidad.

---

<sup>423</sup> Extraemos esta opinión, con la que estamos de acuerdo, del estudio de Linforth, *Solon the Athenian* (Berkeley, 1919).

<sup>424</sup> Es curioso que la mayor parte de los datos dados por Diógenes Laercio sobre Solón han sido desestimados por los estudiosos mientras que unos pocos, como el año de arcontado en el 594 a.C., están asentados férreamente en su biografía moderna hasta el punto de dificultar la datación de otros acontecimientos de su vida de los que tenemos más testimonios. Cf. APÉNDICE I.

## 2.2. Los Siete Sabios

La *Vida de Solón* se encuentra en el libro I, dedicado a los Siete Sabios de Grecia, un legendario grupo de personajes reales del s. VI a.C. a los que se atribuyeron numerosas anécdotas y sentencias desde época clásica o incluso antes; ya los mencionamos en el cap. 3 (NOTA 3), puesto que Cicerón presenta a Pisístrato como uno de ellos. En palabras de García Gual<sup>425</sup>, “los Siete Sabios se hallan en un lugar de transición. Todavía son aceptados como guías de la comunidad por su saber, en el que lo intelectual no se disocia de lo político, y sus palabras sirven de máximas para todos. Más tarde el sabio es un individuo destacado por su saber, pero no acatado como maestro de ciudadanía.” Este papel de “guías de la comunidad” se aprecia claramente en las entrevistas que se les atribuyen con gobernantes y en muchas de estas sentencias o máximas sapienciales, de corte útil más que moral<sup>426</sup>, recopiladas por Demetrio Falero en época alejandrina.

En todas las versiones los sabios son siempre siete —un número apropiado para un pequeño grupo al ser siete el primo mayor en la decena— pero no siempre los mismos. Entre los más de 20 personajes ligados con este grupo en algún momento, hay cuatro que aparecen en todas las listas: Tales de Mileto, Solón de Atenas, Bías de Priene y Pítaco de Mitilene. El listado más habitual solía completarse con Periandro de Corinto, Cleobulo de Lindos y Quilón de Esparta. La primera mención a este elenco la encontramos en el *Protagoras* de Platón, donde aparece Misón de Quenea en lugar de Periandro, según algunos porque el filósofo se sentiría incómodo al poner a un tirano<sup>427</sup>, según otros porque, simplemente, era la lista que circulaba por Atenas en ese momento. Diógenes Laercio en este libro menciona varias listas y desarrolla las biografías de los siete personajes más habituales —Tales, Solón, Periandro, Cleobulo, Quilón, Bías y Pítaco— así como de otros cuatro filósofos que a menudo aparecían en este elenco: Misón, Anacarsis el escita, Ferecides de Siros y Epiménides de Creta. Sin embargo, también menciona otros nombres susceptibles de formar parte del grupo, como Pitágoras o incluso Pisístrato de Atenas<sup>428</sup>, aunque respecto a este último el propio autor no lo comparte: como tirano, Pisístrato tiene un rival en Periandro y otro como ateniense en Solón. A pesar de ser contemporáneos y de que autores como Plutarco y Diógenes Laercio narraran

---

<sup>425</sup> Cf. García Gual (2007) 24.

<sup>426</sup> Cf. Snell (1971) 235.

<sup>427</sup> García Gual (2007) 17 es partidario de la segunda explicación.

<sup>428</sup> I.13 y 12. También es muy interesante el pasaje I.17 donde recoge las listas de otros autores.



sus encuentros y entrevistas e incluso transmitieran correspondencia entre ellos, sin duda apócrifa, lo más probable es que no tuvieran relación real entre sí.

A Solón de Atenas, en cuya *Vida* dentro del libro I se encuentra el pasaje que comentaremos a continuación, no le dedicaremos más líneas en este apartado, sino que remitimos al Apéndice I en el que abordamos su figura y los testimonios que lo ligan con la inclusión del verso II. II.558 y el contexto de la disputa entre Atenas y Megara por la isla de Salamina.

## ΤΕΧΤΟ

### *Vida de los Filósofos más ilustres I 57*

(Σόλων) τά τε Όμήρου ἐξ ὑποβολῆς γέγραφε ραψωδεῖσθαι, οἷον ὅπου ὁ πρῶτος ἔληξεν, ἐκεῖθεν ἄρχεσθαι τὸν ἐχόμενον. μᾶλλον οὖν Σόλων Όμηρον ἐφώτισεν ἢ Πεισίστρατος, ὡς φησι Διευχίδας ἐν πέμπτῳ Μεγαρικῶν. ἦν δὲ μάλιστα τὰ ἔπη ταυτί· “οἱ δ’ ἄρ’ Ἀθήνας εἶχον” καὶ τὰ ἐξῆς.

## TRADUCCIÓN

Escribió (Solón) que los poemas de Homero fueran recitados a partir de una pauta, de tal modo que, donde el primero terminaba, ahí empezaba el siguiente. Así pues, Solón iluminó a Homero más que Pisítrato, como dice Dieuquidas en el (libro) quinto de las *Megáricas*. Eran sin duda los versos estos: “estos poseían Atenas” y los que siguen.

## NOTAS

1) **(Σόλων):** Explicitamos el sujeto, Solón, porque apareció por última vez siete líneas *supra*. Solón fue un importante legislador y político ateniense de finales del s. VII y principios del VI a.C. al que dedicamos una nota (6) en el cap. 4 (Estrabón), con bibliografía básica, y un capítulo específico.

2) [I.1.] **τά τε Ὅμηρον:** El artículo *τά* recoge seguramente el término *ἔπη*, el más habitual en nuestro corpus para referirse a las composiciones atribuidas a Homero, como ya encontramos en Platón (cap.1), Pausanias (cap.6), Eliano (cap.8).

3) [I.1.] **ἐξ ὑποβολῆς γέγραφε ῥαψωδεῖσθαι, οἷον ὅπου ὁ πρῶτος ἔληξεν, ἐκεῖθεν ἄρχεσθαι τὸν ἐχόμενον:** Diógenes atribuye a Solón la reorganización de las recitaciones de Homero en Atenas. El contexto de estas recitación podría ser durante las Grandes Panateneas, aunque generalmente la regulación de las recitaciones de épica en estas celebraciones se suele vincular con Pisístrato o su hijo Híparco<sup>429</sup>, como ya vimos en el *Híparco* de Platón (cap. 1 NOTA 9).

ἠνάγκασε τοὺς ῥαψωδοὺς Παναθηναίοις ἐξ ὑπολήψεως ἐφεξῆς αὐτὰ διέναι

[*Híparco*] *obligó a los rapsodos a que los recitaran por turnos y sin pausas en las Panateneas.*

Platón, *Híparco* 228 b

Parece que la versión de Diógenes, que es compatible con la de Platón en cuanto a en qué consistió la regulación, sería una de esas revisiones históricas en las que se atribuyó al alabado legislador ateniense acciones realizadas realmente por alguno de los tiranos pues. De haber regulado Solón la recitación de la épica, alguna fuente anterior, como por ejemplo Plutarco en la biografía que le dedica, habría dado cuenta de ello. Sin embargo, el silencio total sobre el asunto salvo por este pasaje, sugieren poderosamente que la regulación, que sí debió ser real, se le atribuyó a Solón a posteriori. Además, dicha regulación encaja históricamente mucho mejor dentro de la renovación de las Panateneas llevada a cabo por los Pisistrátidas dentro de su programa de florecimiento cultural.

---

<sup>429</sup> Cf. Punto 3 INTRODUCCIÓN GENERAL, así como los trabajos de Nagy (2009 A y B Y 2001) y Signes Codoñer (2004).

**4) [1.1.] ἐξ ὑποβολῆς:** La construcción ἐξ ὑποβολῆς recuerda al ἐξ ὑπολήψεως del Hiparco, pero ambas palabras provienen de verbos diferentes con el mismo preverbo (ὑποβολῆ < ὑπο-βάλλω y ὑπόληψις < ὑπολαμβάνω). Su sentido, “a partir de una pauta” para este pasaje viene dado en los diccionarios *ad hoc* a partir de la propia explicación del sistema de recitado que hace Diógenes Laercio: “from a cue” en el Liddle-Scott-Jones y “récitation par alternance” en el Bailly.

**5) [1.1.] γέγραφε:** el empleo de este perfecto de γράφω ha sugerido a algunos estudiosos como Nagy<sup>430</sup> que Diógenes considera que la regulación fue estipulada por Solón como una más de las muchas leyes que se le atribuyen. Esta hipótesis viene respaldada por el hecho de que el pasaje aparezca inmerso en unos párrafos dedicados a varias leyes solonianas intercaladas con anécdotas y sentencias. Esto respalda nuestra hipótesis de que la regulación de la performance homérica se vinculó en épocas tardías a Solón por ser una figura histórica mejor tratada por la tradición, el legislador ateniense por antonomasia, pero que en realidad no fue él quien lo hizo.

**6) [1.1.] ῥαψωδεῖσθαι:** el verbo ῥαψωδέω, así como el sustantivo ῥαψωδός nos acompañan desde el cap. 1 (l. 6) describiendo la persona y manera de recitarse los poemas homéricos, aunque hemos visto también otros verbos para describir la performance, que era una actuación más rica de lo que nuestro verbo “recitar” indica<sup>431</sup>. vemos formas derivadas del verbo y el sustantivo rapsodo, puesto que la forma habitual de divulgar los poemas homéricos antes de época helenística era la recitación oral llevada a cabo por rapsodos profesionales.

**6) οἶον:** Pronombre relativo neutro, sin antecedente sintáctico, que introduce una la explicación de la construcción ἐξ ὑποβολῆς. Lo esperable sería encontrar expresiones del tipo “δηλαδή”, “τοῦτ’ἔστι”.

**7) [l. 1-2] ὅπου ὁ πρῶτος ἔληξεν, ἐκεῖθεν ἄρχεσθαι τὸν ἐχόμενον:** Pese a su simplicidad, esta es la explicación más clara que encontramos en la tradición sobre la manera de recitar los poemas homéricos en Atenas dentro de un acto oficial. Como indicamos en la nota 3, concuerda perfectamente con el “recitar por turnos” que veíamos

<sup>430</sup> Nagy (2009 B) 325 “He (Solon) has written a law that the words of Homer are to be performed rhapsodically...”

<sup>431</sup> González (2013) 9.2. En el pasaje de Pausanias (cap.6) y el Epigrama (cap. 7), por ejemplo, encontramos ἄδειν. Sobre la etimología del verbo ῥαψωδέω, relacionada estrechamente con nuestro estudio, cf. cap. 11 (Comentaristas a Dionisio Tracio) varias NOTAS, como 1, 8, 9 y 11, al TEXTO I.

en Platón. Interpretamos que antes de la regulación, cada rapsodo podría escoger qué canto/pasaje épico recitar, mientras que tras la norma deberían ceñirse al orden de rapsodos preestablecido, y cantar la continuación de la historia —el siguiente canto— según correspondiera.

**7) [I. 2.] οὖν:** Esta partícula establece una relación de continuidad entre lo que se ha dicho antes —que Solón puso la pauta para recitar los poemas— y la oración que introduce —que eso hizo más por Homero que lo que sea que hiciera Pisístrato, cuya acción sobre ellos no aparece indicada; sin embargo, sea cual fuere, Diógenes la considera menos importante que la regulación de la recitación pública que atribuye a Solón iluminó más a Homero porque estableció la manera de recitarlo públicamente. La actuación de Pisístrato sobre los poemas, como veremos en las siguientes notas, parece estar relacionada con la inclusión de versos a propósito de la disputa por Salamina.

**8) [I. 2.] ἐφώτισεν:** este término, derivado de φῶς, φωτός (forma contracta ática de φάος, φάεος, luz) ha suscitado muchos problemas de interpretación, que, junto con la aparentemente descontextualizada referencia al verso Il. II 546, han llevado a varios editores y comentaristas a sugerir una laguna, aunque los manuscritos no la señalen. El sentido del verbo es claramente positivo, similar a “sacar a la luz” o “hacer más por algo”. Tal vez los poemas homéricos habían pasado una etapa de oscuridad y escasa divulgación, como la que encontraremos descrita en algunos *Comentarios a la Gramática* de Dionisio Tracio (cap. 11) y Solón, o quien regulara su recitación, los volvió a poner en el centro de la cultura popular ática o incluso panhelénica<sup>432</sup>.

Markovich propuso en su edición ( ) colocar la palabra ἐμβολαῖς, —*introducción, inserción o recolocación*— justo antes de este verbo: μάλλον οὖν Σόλων Ὅμηρον <ἐμβολαῖς> ἐφώτισεν ἢ Πεισίστρατος. La traducción correspondiente sería *Solón por su parte iluminó con inserciones (de versos) a Homero más que Pisístrato*. Esta sugerencia, seguida por algunos pocos<sup>433</sup>, no nos parece adecuada ya que 1) la inclusión puntual de versos es una labor filológica distinta a la regulación de la recitación expresada en la frase anterior y no estaría introducida por la partícula explicativa οὖν; 2) los autores que hablan

<sup>432</sup> Allen (1913) 39.

<sup>433</sup> Por ejemplo, Reale (2005). Nosotros seguimos la edición de Long (1995) en la que no sugiere ninguna laguna.

claramente de esa introducción puntual —Estrabón, Plutarco— lo hacen de forma negativa.

**9) [I. 2.] Πεισίστρατος:** Sorprende la repentina comparación con el tirano, del que Diógenes no explica que tuviera ninguna relación con los poemas homéricos. Esto, unido a la cita posterior al megarenses Diéuquidas y al verso II II.546, inicio de la presentación del contingente ateniense en el *Catálogo de las naves*, han llevado a la inmensa mayoría de estudiosos a postular una laguna entre Πεισίστρατος y ὡς φησι, aunque los manuscritos no den cuenta de ella ni haya unanimidad respecto al contenido. Dicha laguna contendría la cita de Dieuquidas pues coincidimos con Piccirilli<sup>434</sup>, editor de los fragmentos del megarenses, en que la referencia a la pauta de recitado no provendría de un historiador megarenses, rival de Atenas ni guarda ninguna relación con la posterior mención al verso del *Catálogo*. Lo esperable sería que el contenido de dicha laguna estuviera relacionado con el incidente de Salamina del que hablamos en el cap. 4 (Estrabón) y en el apéndice de Solón.

Jacoby (1955), seguido por Ruschenbusch (Año) propuso introducir la inclusión fraudulenta de versos atribuyéndosela a Pisístrato, con el mismo verbo, ἐμβάλλω, que leemos en Plutarco, Vida de Solón 10, a propósito de ese episodio: μάλλον οὖν Σόλων Ὅμηρον ἐφώτισεν ἢ Πεισίστρατος <ὃς ἔπη τινὰ ἐνέβαλεν εἰς τὴν ποίησιν αὐτοῦ> / *Solón iluminó a Homero más que Pisístrato, <que introdujo algunos versos en la poesía de este (de Homero)>*. De acuerdo con esta propuesta, Diógenes juzgaría que la regulación de la recitación pública de Solón habría sido mucho más positiva que la introducción de versos espurios en el *Catálogo de las naves* hecha por Pisístrato. No obstante, en I.48 Diógenes ya mencionó, aunque sin mucho convencimiento<sup>435</sup>, que algunos atribuían al legislador la inclusión del verso II. II.558 en el contexto de la disputa por Salamina. Resultaría extraño que Diógenes se contradiga en dos pasajes tan seguidos:

ἐνιοὶ δὲ φασὶ καὶ ἐγγράψαι αὐτὸν εἰς τὸν κατάλογον τοῦ Ὀμήρου μετὰ τὸν Αἴας  
δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας στήσε δ' ἄγων ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο  
φάλαγγες.

<sup>434</sup> Piccirilli (1972) 30 y ss.

<sup>435</sup> Diógenes da mayor credibilidad a la prueba de la exhumación de cadáveres que Solón habría presentado durante el juicio que a la historia de los versos homéricos, que bien podría provenir de Dieúquidas y/u otros historiadores megarenses.

Pero algunos dicen que escribió esto en el *Catálogo (de las naves)* de Homero, después de “Áyax llevó desde Salamina doce naves, y conduciéndolas se detuvo donde están paradas las falanges de los atenienses”.

Διόγηνες, *Vida de los filósofos más ilustres*, I.48

Unos años después Ritschl propuso una solución bastante similar seguida por muchos estudiosos como Wilamovitz (1884), Cauer, Schmid, Allen, Hanell: μάλλον οὖν Σόλων Ὅμηρον ἐφώτισεν ἢ Πεισίστρατος <ὅσπερ συλλέξας τὰ Ὅμηρου ἐνεποίησέ τινα εἰς τὴν Ἀθηναίων χάριν> / *Solón iluminó a Homero más que Pisístrato, <que precisamente tras reunir los versos de Homero incorporó algunos en favor de los atenienses>*. Incorpora a la propuesta de Jacoby la mención de la recensión pisistrátida. Además de la objeción que expresamos en el párrafo anterior sobre la atribución de la inclusión primero a Solón y ahora a Pisístrato, resulta difícil pensar que alguien juzgara más importante la norma soloniana para recitar durante un festival local que la recopilación y edición de Pisístrato, de alcance panhelénico primero y luego universal y atemporal, aun a pesar de la inclusión fraudulenta de versos; desechamos completamente por tanto esta propuesta.

Una tercera sugerencia fue hecha por Leaf-Merkelbach y apoyada entre otros por Piccirilli<sup>436</sup>; en ella se atribuye a Solón y no al tirano la inclusión de versos apócrifos: μάλλον οὖν Σόλων Ὅμηρον ἐφώτισεν ἢ Πεισίστρατος <ἐκεῖνος ἄρα ἦν ὁ τὰ ἔπη εἰς τὸν κατάλογον ἐμποίησας, καὶ οὐ Πεισίστρατος> / *Solón iluminó a Homero más que Pisístrato, <pues fue aquel y no Pisístrato el que incorporó los versos en el catálogo>*. Esta propuesta concierta con la idea de la tradición y la expresada por el propio Διόγηνες antes, pero le vemos dos problemas: en primer lugar, no justifica por qué es mencionado Pisístrato y en segundo presenta como positivo la inclusión de versos espurios cuando tanto el resto de autores que mencionan el episodio como seguramente Dieúquidas, megarenses, y los editores alejandrinos condenan.

Así pues, a pesar de estar de acuerdo en que existe aquí una laguna, dudamos de que alguna de las tres soluciones propuestas sea la apropiada. En el cap. 4 (Estrabón) determinamos que la duda de Estrabón partiría de su conocimiento de la leyenda de la

<sup>436</sup> Piccirilli (1975) 30, donde cita también a Davison (1962) 216.



edición de Pisístrato, pero que en la historia de la inclusión de versos para ganar el conflicto por Salamina el protagonista original sería Solón.

**9) [I. 3] Διευχίδας ἐν πέμπτῳ Μεγαρικῶν:** El nombre de Dieuquidas aparece casi siempre mal escrito en los manuscritos, en lo que es habitual leer cosas como διευτυχίδας, δευχίδας o incluso δε ευτυχίδας<sup>437</sup>. Fue hijo del también historiador Praxión de Mégara, y se suele identificar con uno de los constructores del templo de Delfos, activo entre los años 338-329, cuyo nombre aparece así recogido en una lista de ναοποιοί y sería la indicación más explícita para datarlo. Aparte, nos sirve como *terminus ante quem* la mención que de él hace Plutarco<sup>438</sup> mientras que los *termini post quem* serían la presencia de Solón y Pisístrato en el fragmento 6 que analizaremos en este capítulo y quizás también la influencia en el inicio de su obra de la *Deucalionea* de Hellánico, autor de finales del s. V a.C.<sup>439</sup>. Escribió una historia local con el nombre *Megariká* en al menos cinco volúmenes, datos que conocemos precisamente por el pasaje que comentamos aquí<sup>440</sup>, y de la que solo conservamos 11 fragmentos transmitidos indirectamente<sup>441</sup>. Estamos de acuerdo con Piccirilli en que el fragmento de este autor constituiría en realidad la hipotética laguna sugerida por los editores de Diógenes, y en la que introduciría la disputa de Salamina, completando la cita el verso II.546.

**10) [I. 3] οἱ δ' ἄρ' Ἀθήνας εἶχον:** verso II. II 546, perteneciente a la presentación del contingente ateniense. Este pasaje de Diéuquidas es la única fuente antigua que indica que estos versos no fueran originales de Homero. Por su parte, la crítica moderna<sup>442</sup> sí ha reparado en que este es el único punto de la *Iliada* en el que aparece como tal Atenas, aunque Menesteo, que dirigiría dicho contingente, sea mencionado nuevamente<sup>443</sup>. Sorprende una presentación tan amplia para un contingente que luego no tiene mayor repercusión a lo largo de la obra; por ello se ha pensado que en origen no existiera y que fuera introducido por algún ateniense para reivindicar un antiguo prestigio y riqueza de Atenas<sup>444</sup>. Así pues, parece que Dieuquidas acusaría a Solón o Pisístrato de haber

<sup>437</sup> Cf. Piccirilli (1975) 13. Las páginas que este autor dedicó a Dieuquidas (13-16) son, junto con la entrada correspondiente de *The New Pauly* (columna 405 tomo 4) la base de estas líneas.

<sup>438</sup> Vida paralela de Licurgo 1. 8. Este pasaje corresponde con el fragmento 5 en la edición de Piccirilli.

<sup>439</sup> Fragmento 1; Esto fue señalado por Clemente de Alejandría. Cf. Piccirilli (1975) 14.

<sup>440</sup> Considerado el fragmento 6 de Dieuquidas (FGrH 485 F 6) por Piccirilli y Jacobs.

<sup>441</sup> Para los fragmentos de Dieuquidas y otros estos escritores megarenses remitimos a la edición de Piccirilli, *Megariká* (1975) en dónde aparecen traducidos y comentados; cf. también Jacoby (FGrH 485).

<sup>442</sup> Cf. García Blanco y Macía Aparicio (1991), Aloni (1985), Signes Codoñer (2004) 237 y ss.

<sup>443</sup> II. XII 331, XIII 195 y 690.

<sup>444</sup> Para este tema remitimos a Signes Codoñer (2004) 250 y ss.

introducido todos los versos referentes a Atenas en el *Catálogo de las naves* y no únicamente el II 558 del que ya había hablado al referirse al episodio de Salamina en I 48.

**11) [l. 4] καὶ τὰ ἐξῆς:** esta expresión engloba al resto de versos que componen la presentación del contingente ateniense y posiblemente, también a los polémicos versos 557/8 del contingente salaminio<sup>445</sup>.

---

<sup>445</sup> Piccirilli (1975).

## COMENTARIO

Uno de los puntos más candentes de este comentario es que no sabemos en realidad cuál es la relación de Pisístrato con los poemas homéricos, ni cuantas cosas sobre ellos cuenta Diógenes. De seguro atribuye la regulación de su recitación en Atenas a Solón, pero a partir de ahí el sentido del texto es difuso, lo que nos lleva a apoyar a todos los estudiosos que postulan una laguna en el texto (Nota 8). No obstante, después de todo lo escrito en las notas, consideramos que, con laguna o sin ella, Diógenes no podía estar pensando en la recopilación y edición de Pisístrato, pues no habría juzgado la norma de regulación en Atenas más importante eso.

En cuanto a la laguna, parece evidente<sup>446</sup> que el único contexto obvio en el que un historiador megarenses podía relacionar a Solón, Pisístrato, y algunos versos del canto II de la *Iliada* es la disputa por la isla de Salamina. *A priori* esta idea parece cierta, pero no absoluta ya que los versos que Diógenes cita aquí son distintos de los que citó anteriormente y que encontramos tradicionalmente en otras fuentes<sup>447</sup>. Además, si en I 48 no mencionó a Pisístrato ni le atribuyó la inclusión del polémico verso, no tendríamos que esperar que lo hiciera ahora<sup>448</sup> ni que volviera al episodio de Salamina al que dedicó varios párrafos al principio del capítulo. Puede que Diógenes conociera una tradición a partir de Dieuquidas o de otra fuente que acusara a Pisístrato de introducir toda la presencia de Atenas en la *Iliada*, extrapolando la cuestión de la disputa de Salamina y justificando que vuelva sobre el tema.

Dejando a un lado la que fuera la labor de Pisístrato, que no podemos valorar, la regulación por parte de Solón de la recitación de los poemas homéricos es incompatible con el resto de testimonios hasta ahora trabajados pues, para que cada rapsodo supiera con qué parte del poema debía continuar, era necesario que los versos estuvieran ordenados —algo que Cicerón atribuye a Pisístrato sin ápice de dudas—, y por supuesto recopilados —Pausanias, Epigrama— y que fueran conocidos en Atenas —Platón vincula esto con Hiparco y Eliano con él o Pisístrato. Los únicos testimonios compatibles son el del Escolio, Estrabón y Plutarco, pero eso significaría que la manipulación de los poemas

---

<sup>446</sup> Piccirilli (1971) citando a Davison

<sup>447</sup> Para Piccirilli (1971) 32, los versos II 557/8 están indicados claramente por Diógenes con la expresión καὶ τὰ ἐξῆς. De ser así, la interpolación no sería ya de un verso como en otras fuentes sino de al menos doce.

<sup>448</sup> Piccirilli (1971) 30-31 considera esto es un argumento para desestimar las propuestas de Jacoby y Ritschl.

se llevó a cabo con completo éxito cuando en Atenas llevaba durante años extendida una versión sin los versos —o el canto— correspondiente. Nos sentimos inclinados a pensar que Diógenes se está haciendo eco de una de esas tradiciones tardías prodemocráticas que atribuían a Solón episodios de la vida de Pisístrato para revalorizar la figura del legislador y ocultar las acciones de relieve llevadas a cabo por el tirano<sup>449</sup>. Así pues, nos quedamos sólo con la explicación sobre la pauta de regulación que habría sido regulada por Hiparco durante su reforma de las Panateneas, completando el testimonio de Platón.

---

<sup>449</sup>Idea desarrollada por Podlecky (1987), que abordamos con más detalle en el APÉNDICE I.

**X**

**LIBANIO**



# INTRODUCCIÓN

## 1. BIOGRAFÍA

La vida de Libanio es muy fácil de determinar gracias a que él mismo escribió una autobiografía en forma de discurso<sup>450</sup> en la que hace un elocuente repaso de su familia y las principales etapas de su vida<sup>451</sup>. Sin embargo, para Hoof, que ha editado la monografía más reciente sobre el autor<sup>452</sup>, la autobiografía de Libanio dista bastante de ser el texto directo y objetivo que muchos lectores e investigadores interpretaron; por ello, considera básico “analizarlo como un trabajo literario antes de usarlo como una fuente de información de la vida de Libanio”<sup>453</sup>. A este análisis ayuda, por ejemplo, otra biografía complementaria y casi contemporánea aunque algo más breve, la que escribió el historiador Eunapio dentro de sus *Vidas de filósofos y sofistas*<sup>454</sup>. Tampoco podemos desatender los numerosos datos extraíbles de las 1544 cartas que conservamos del propio autor, fieles testigos de sus amistades, viajes, intereses, etc. así como en el resto de discursos y ejercicios retóricos<sup>455</sup>. La comparación de estas fuentes principales es sumamente interesante porque nos ofrece versiones no siempre conciliadas y nos permiten reflexionar acerca del funcionamiento de una sociedad en un momento histórico de cambio importante como fue el siglo IV de nuestra era. Dejando de lado el debate

---

<sup>450</sup> Denominado en las ediciones modernas como *Autobiografía o Discurso I* aunque parece que nunca se recitó públicamente. Esta forma viene inspirada por la *Antídosis* de Isócrates, uno de los oradores referentes para Libanio. Cf. Melero (2001) 43 y Norman (1969) 10.

<sup>451</sup> Dentro de la biografía se aprecia una marcada diferencia de estilos, fruto de haber sido compuesta en diferentes momentos de su vida: la primera parte con aproximadamente sesenta años, como él mismo dice en el cap. 51, y el resto a lo largo del resto de su vida, sin que sea fácil determinar exactamente cuántos momentos de escritura hubo y qué pasajes corresponden a cada uno de ellos Cf. Norman (1969) 8.

<sup>452</sup> Hoof (2014A). Para esta introducción hemos seguido principalmente, además de esta obra y las fuentes clásicas mencionadas, la entrada correspondiente en Jones, Martindale & Morris (1971) y las introducciones de las ediciones de Bradbury (2004), Melero (2001) y Norman (1969).

<sup>453</sup> Palabras tomadas de Hoof (2014 A) 31, aunque expone sus argumentos para no dar por sentado el “mimetismo” entre su vida y su *Autobiografía* a partir de la página 9. También Norman (1992) señala algunos pasajes de la misma que responden a recursos literarios o imitación de biografía de otros personajes en lugar de lo que debió de ser contexto real, a juzgar por lo que cuenta en otros discursos o textos.

<sup>454</sup> La obra de Eunapio se data entre el 396 y el 399 mientras que el rétor murió en el 393. Cf. Civiletti (2007) y Hoof (2014 A) 8.

<sup>455</sup> También encontramos noticias biográficas sobre Libanio en la *Biblioteca* de Focio y en su entrada en la *Suda*.

sobre la fiabilidad de la autobiografía de Libanio, en tanto que no es el objeto de nuestro estudio, veamos algunos de los datos más significativos sobre el autor para situarnos en su contexto social y académico, y entender su estilo y motivaciones a la hora de escribir el pasaje que nos interesa.

Libanio nació en Antioquía en el 314, en el seno una familia culta que había perdido recientemente toda su riqueza e influencia, pero que, como el sofista señala en numerosos discursos, había dado a su ciudad un alto número de grandes oradores que supieron defenderla del poder imperial, algo de lo que él se siente muy orgulloso<sup>456</sup>. Según cuenta<sup>457</sup>, a los quince años descubrió la retórica y cambió sus intereses rurales por otros más eruditos, determinándose a consagrar su carrera a esta arte que consideraba la herencia más noble de sus antepasados griegos, paganos como lo es él. En el 336 consiguió el permiso de uno de sus tíos maternos —su padre había muerto siendo él muy pequeño— para cumplir el sueño de viajar a formarse a Atenas. Sin embargo, aquella etapa no resultó tan positiva como él había imaginado dada la buena fama de la que gozaban las escuelas de rétores de allí: se sintió sumamente defraudado en el primer momento por la organización de la educación retórica así como por el nivel de los profesores, de los que llega a decir que eran mediocres y poco mejores que los alumnos<sup>458</sup>. A pesar de esto, su paso por Atenas sin duda influyó de forma fundamental en su estilo como orador y como profesor, pues le impulsó a crear una escuela que rivalizara con aquella.

Su estilo como orador se caracterizaba por ser aticista, buscando utilizar términos propios de época clásica en lugar de los habituales de su tiempo y aderezándolo con recursos estilísticos propios de la retórica más elevada, la de sus modelos Demóstenes, Isócrates y sobre todo Elio Arístides<sup>459</sup>. Esto hace que sus discursos y declamaciones a veces sean oscuros y difíciles de comprender, pero hemos de situarlos en su contexto social: no son discursos epidícticos compuestos para mover a un público muy grande,

---

<sup>456</sup> Y que supone motivo de mofa y crítica para sus oponentes, situación de la que se defiende en su discurso II, titulado *A quienes me llamaban pesado* (Πρὸς τοὺς βαρὺν αὐτὸν καλέσαντας) 10 F. Cf. López Eire (1996) 49 y ss.

<sup>457</sup> *Disc.* I 4

<sup>458</sup> *Autobiografía* 16-17. Cf. Criore (2007) 47-60.

<sup>459</sup> Por ejemplo, es especialmente notable el caso de los cargos políticos y términos técnicos propios de su época, un campo para el que siempre busca el término ático más próximo, aunque lógicamente inexacto. Melero (2001) 37. Para un estudio exhaustivo del estilo e influencias de Libanio, remitimos a la tesis de Schouler (1984).



como una asamblea, a aprobar una ley o definir su posición en relación a un conflicto, sino que muchos habrían sido leídos en círculos de confianza o transmitidos sólo por escrito<sup>460</sup>. Como el propio Libanio se lamenta en otros momentos, el sistema autoritario del imperio había terminado con los tiempos en los que los oradores estaban al servicio del pueblo para mediar entre ellos y el poder; los discursos de Libanio están destinados a un público reducido y bien formado en la literatura y retórica clásicas, capaz de apreciar esos ejercicios propios del pasado dorado. Sin embargo, también encontramos pasajes frescos y casi cómicos según el autor considere que se ajusta mejor a la finalidad del discurso.

Tras cuatro años en Atenas, se estableció en Constantinopla como sofista y profesor de retórica. Aunque al principio parecía una etapa prometedora, a los 28 años tuvo que exiliarse, sin que sepamos exactamente por qué<sup>461</sup>, a Nicea y de ahí a Nicomedia, donde se convirtió en el sofista oficial. Según él mismo cuenta (*Disc. I 51*), los años pasados en Nicomedia (344-349) fueron los más felices, sintiéndose por fin valorado a nivel profesional. Su fama se expandió y le permitió tener numerosos alumnos de varias zonas cercanas del imperio<sup>462</sup>, entre los que debemos de destacar al futuro emperador Juliano el Apóstata, que no fue discípulo directo porque se lo habían prohibido, pero asistió a sus declamaciones y se interesó por conseguir copia de los trabajos del rétor<sup>463</sup>. Ambos trabaron una gran amistad asentada en el paganismo que profesaban y el amor por la retórica y el legado clásico. No obstante, también contó con discípulos cristianos como Basilio, obispo de Cesarea y quizás Juan Crisóstomo y Gregorio Nacianceno<sup>464</sup>. En el 349 Libanio volvió a Constantinopla, según dice por petición expresa del emperador Constancio II y del senado, pero cuatro años después, embargado por la añoranza de su ciudad natal, solicitó un permiso de cuatro meses para visitarla, tras el cual intentó por todos los medios revocar la orden para regresar a la capital hasta que consiguió una

---

<sup>460</sup> Petit (1956).

<sup>461</sup> Libanio (*Disc. I 43-47*) habla de acusaciones de brujería y paganismo o envidias de otros profesores; sin embargo, Eunapio sugiere que estaría relacionado con denuncias de pederastia, lo que para Hoof (2014A) 31 y ss. puede intuirse en el propio discurso de Libanio.

<sup>462</sup> La lista de alumnos de Libanio, basada sobre todo en su correspondencia, ha variado mucho a lo largo del último siglo, pues se han podido identificar mejor ciertos nombres o se ha profundizado en la vida de algunos de sus hipotéticos alumnos más renombrados, como el historiador Amiano Marcelino, que en un primer momento se identificó con el Ammianus destinatario de la carta 1063, pero que ahora se sabe que no fue así. Remitimos a los estudios de Criore (2007) y Petit (1957).

<sup>463</sup> Hecebolio, maestro de Juliano, le había hecho prometer que no asistiría a las lecciones del pagano Libanio.

<sup>464</sup> Petit (1957) 40-41 expresa sus dudas respecto a que la correspondencia encontrada entre estos personajes y Libanio sea cierta y que, de serlo, implique necesariamente una relación discípulos-maestro.

indulgencia para permanecer en Antioquía hasta su muerte, casi 50 años después. Al principio esta etapa se caracterizó por una mayor participación política, especialmente durante el breve reinado de Juliano (361-363), durante el que se llevó a cabo un intento de reinstauración del paganismo como religión oficial y del helenismo por el que siempre había abogado<sup>465</sup>. Libanio ocupó un puesto importante como orador de la corte, encargándosele varios discursos, entre ellos el que nos ocupa en este capítulo.

Con la subida al poder de Joviano, sin embargo, y la restauración del cristianismo como religión oficial del estado, y especialmente durante el gobierno de Valente a partir del 364, desapareció de la vida pública. Parece que el renombre que había consolidado gracias a la escuela de retórica que había fundado en Antioquía, capaz de rivalizar con la de Atenas, frenó una posible condena a muerte, pero el helenismo que había soñado restaurar fue poco a poco muriendo: vemos en sus escritos un silencio total de su producción hasta la muerte de ese emperador, ya que no encontramos ninguna referencia a estos años ni en su autobiografía ni en discursos, ni mantenemos siquiera correspondencia de esa época<sup>466</sup>. Con Teodosio I (379), con quien tuvo una relación bastante cordial a pesar de sus creencias contrarias, la situación se relajó: volvió a escribir cartas —también al propio Teodosio— y algunos discursos, entre los que debemos destacar el *Pro templis* (dis. XXX, datado en el 386), en defensa de la religión y templos paganos, quizás uno de sus discursos más famosos. Sin embargo, aunque escuchado, ya no tenía el prestigio e influencia de treinta años antes: su tiempo, igual que el de los grandes oradores a los que adoraba, había pasado.

## 2. EL DISCURSO XII EN HONOR A JULIANO

El pasaje que nos interesa se encuentra en el discurso XII o “Discurso al emperador Juliano Cónsul”, un encomio realizado por Libanio para recitarse en la cuarta investidura de Flavio Claudio Juliano como cónsul, el 1 de enero de 363, pocos meses antes de la muerte del emperador.

---

<sup>465</sup> La amistad entre Libanio y Juliano, del que recogemos una pequeña biografía *infra*, se debió en gran medida al sentimiento de ser herederos de un glorioso pasado heleno que intentaron restaurar. Cf. Athanassiadi-Fowden (1981).

<sup>466</sup> Schouler (1984) 16 y ss.

## 2.1 El emperador Juliano

Juliano<sup>467</sup>, también conocido como Juliano el Apóstata por renegar del cristianismo que sus predecesores habían instaurado como religión oficial del imperio, nació en Constantinopla en el 332. Hijo de un hermanastro de Constantino el Grande, se le perdonó la vida junto a su hermanastro Galo durante la matanza en el 337 de toda la rama imperial y se le envió a educarse a Nicomedia con Eusebio, que al año siguiente sería nombrado obispo de Constantinopla. No obstante, fueron las enseñanzas sobre los clásicos paganos de Mardonio, un eunuco escita al que también se le encargó la educación de Juliano, las que dejaron un poso más hondo en el futuro emperador. De esta relación nació su gran pasión por toda la cultura helenística, en la que ocupaba un puesto especial la retórica, pasión que se vio beneficiada por las sucesivas reclusiones decretadas por su primo Constancio II, en las que lo único que se le permitía tener a Juliano eran libros. Completó sus estudios “oficiales” con maestros como Nicocles y Hecebolio, rivales de Libanio que hicieron prometer a Juliano que no asistiría a las lecciones de este. También se formó con filósofos neoplatónicos reconocidos en distintas ciudades como Pérgamo, Éfeso, Atenas y Milán, aunque sin duda una de las etapas más importantes sería la segunda que pasó en Nicomedia (a partir del 344) donde conoció a Libanio. Todo esto propició la conversión del futuro emperador al paganismo, hecho que el propio Juliano sitúa en el 351 y que Libanio atribuye a otro de sus maestros, Máximo de Éfeso<sup>468</sup>, aunque públicamente continuó profesando la fe cristiana hasta que se convirtió en emperador.

En el año 355, tras la ejecución de Galo, Juliano fue nombrado César por Constancio que no tenía hijos, convirtiéndose así en el heredero legítimo del trono. Se vio por primera vez empujado a la corte y al terreno militar, siendo enviado, sin prácticamente recursos ni *auctoritas*, a la peligrosa Galia, donde se sucedían las invasiones germanas. Paulatinamente consiguió ganarse el respeto de sus tropas y de los mandos de las mismas con campañas exitosas, si bien la contrapartida fue el deterioro irrevocable de su relación con Constancio<sup>469</sup>, celoso de los éxitos militares de Juliano y de su creciente buena fama.

---

<sup>467</sup> La fuente más importante para la vida de Juliano, además de sus propios escritos, es la Historia de su contemporáneo y amigo Amiano Marcelino. Véanse, a su vez, las monografías de Athanassiadi-Fowden (1981) y Bowersock (1978) sobre el emperador.

<sup>468</sup> Libanio habla de esta conversión en su discurso XIII, 11, y 33-34. Cf. Bowersock (1978) 30.

<sup>469</sup> Libanio XII. 58 y ss.

Esta situación, agudizada por la aclamación de Juliano como Augusto por sus tropas, que no estaban de acuerdo con las órdenes que llegaban desde Constantinopla, desembocó en una guerra civil que finalizó con la muerte de Constancio en el 361, accediendo Juliano al trono. Su gobierno, no obstante, fue muy breve ya que dos años más tarde murió durante una campaña contra el imperio persa, apenas seis meses después de la composición del discurso que nos ocupa.

## 2.2 Discurso XII

Durante toda su vida, pero especialmente a partir de su nombramiento como César, Juliano intentó rodearse de gente a la que admiraba intelectualmente. Por ese motivo no sorprende que otorgara a su estimado Libanio, uno de los sofistas más destacados del imperio y con el que compartía su amor por la cultura helenística, el honor de componer y recitar públicamente en Antioquía el discurso con motivo de su cuarta investidura como cónsul<sup>470</sup>.

El cuerpo del discurso está compuesto por una biografía bastante detallada de Juliano, con la que el orador buscaba acallar algunas voces que ponían en tela de juicio la legitimidad de Juliano y para la que Libanio contó con los escritos del propio emperador sobre sus campañas en la Galia y otros documentos oficiales<sup>471</sup>. Sin embargo, el tono no pretende ser historiográfico en ningún momento, sino un ejemplo de elegancia y alta retórica en el que abundan los detalles de corte clásico-pagano: las comparaciones con poetas, héroes y otros modelos clásicos, los contextos y situaciones tomadas de la literatura o la historia de Grecia, especialmente de Atenas, las Musas protectoras de las artes y por tanto de la retórica, el vocabulario arcaizante, etc. Orador y emperador realizan una declaración de intenciones en relación a la época que pretendían restaurar, el mundo clásico a través de distintos enfoques, como la retórica y el paganismo. Sabemos también, por una carta de Libanio a su amigo Demetrio<sup>472</sup>, que el propio emperador se preocupó de que el discurso fuera difundido fuera de Siria, poniendo para ello a disposición del rétor secretarios que le ayudaran a completar y copiar una edición más literaria del discurso que presumiblemente es la que nos ha llegado.

<sup>470</sup> Según el propio Libanio dice (Disc. XII 92 y I 127-129) en la ceremonia participaron otros dos oradores con sendos discursos, uno en latín y otro en griego, pero él tuvo el privilegio de actuar en último lugar.

<sup>471</sup> González Gálvez (2001) 26.

<sup>472</sup> *Ep.* 785, 96 en la edición de Norman (1969): λόγος δὲ ὁ μὲν εἰς τὴν πανήγυριν ἔτι μέλλει κρύπτεσθαι μὲν ἐθέλων, ἐλκόμνος δὲ εἰς μέσον παρὰ τοῦ βασιλέως καὶ ἴσως φανεῖται· δεῖ γὰρ ἐκεῖνον κρατεῖν·

La referencia a la recensión pisistrática de los poemas homéricos es otra más de tantas pinceladas clasicistas a lo largo del discurso, breve y anecdótica, como en otros casos. Aparece hacia la mitad, donde Libanio busca presentar a Juliano como el emperador filósofo ideal. Con la comparación que establece con Homero, el autor cierra un apartado de elogios en torno a la capacidad de Juliano de compaginar sus éxitos en las campañas de pacificación de las Galias (358-59) con su inclinación natural al estudio y los libros. Estas alabanzas hacia Juliano van seguidas de una cruda descripción de su relación con Constancio II y los problemas que tuvo que solventar a causa de sus diferencias con él. La imagen de Constancio queda más oscurecida por el contraste con el Juliano que por las palabras con las que Libanio lo presenta.

## ΤΕΧΤΟ

### *Oratio XII, 54-56*

Σὺ μὲν οὖν ἀπὸ τοῦ τροπαίου πάλιν ἐπὶ τὰς Μούσας ἐτρέπου, καθάπερ ἀθλητῆς ἐπὶ  
παλαίστραν ἀπὸ στεφάνου, καὶ τὰ ὄπλα καταθέμενος ἀνελάμβανες τὰ βιβλία, παρ' ὧν  
ὀρμηθεὶς καὶ τὴν νίκην ἀνείλου· πλήθει γὰρ ἀντιταττομένη σοφία κρείττω ποιεῖ τὸν  
συνετώτερον. ἀφικνοῦνται δέ σοι τῆς δόξης αἰρομένης οὐκ ὀρχησταὶ καὶ μῖμοι γέλωτος  
5 ἀφορμὰς κομίζοντες οὐδ' αὐληταὶ καὶ κιθαρωδοὶ δείπνων χρησίμους ἐξελαύνοντες  
λόγους, ἀλλὰ σμήνη τε ῥητόρων καὶ φιλόσοφος Ἀθήνηθεν, καλὸς μὲν ἰδεῖν, καλλίων δὲ  
χρήσασθαι, πλεῖστον μὲν ἀνθρώπων ἔχων νοῦν, ἐν δὲ λόγοις ἄριστος εἶναι μᾶλλον ἢ  
δόξαι βουλευθεὶς ὅς τὰ μὲν ἐπαινέσας, περὶ δὲ τῶν συμβουλευσάμενος ἀπηλλάττετο  
δῶρον λαβών, ὃ μόνος βασιλέων δέδωκας, ἔπη τὸν ἄνδρα μηνύοντα. εἰ δὲ Πεισίστρατον  
10 ἐπαινοῦμεν ὑπὲρ τῆς τῶν ἐτέρω πεποιημένων συλλογῆς, ποῦ θήσομεν τὸν Ὅμηρου  
μιμητὴν;

## TRADUCCIÓN

Tú te volviste, así pues: desde el triunfo de nuevo hacia las Musas, lo mismo que un atleta se vuelve hacia la palestra después de conseguir la corona y, depositando las armas, tomabas los libros, e inspirado por estos alcanzaste también la victoria: pues cuando la sabiduría se enfrenta a la multitud, hace más poderoso al más inteligente. Y, a medida que aumenta tu reputación, llegan a ti no bailarines y mimos que dan pie a la risa, ni auletas y citaredos que expulsan de los banquetes los pensamientos provechosos, sino un enjambre de oradores y un filósofo procedente de Atenas, agradable de ver pero más agradable de tratar, con la mejor mente de entre los hombres, y deseando más ser excelente en palabras que parecerlo; el cual, alabando unas acciones y aconsejando sobre otras se retiró con un regalo que solo tú entre los emperadores has dado: versos que daban a conocer a este hombre. Si alabamos a Pisítrato por la compilación de los versos compuestos por otro, ¿dónde situaremos al imitador de Homero?

## NOTAS

1) [I.1] ἀπὸ τοῦ τροπαίου πάλιν: Con esta expresión Libanio alude a las victorias de Juliano en sus campañas de pacificación de las Galias, a las que se ha referido previamente, y en especial al triunfo de 357 tras la victoria contra los alamanes en la batalla de Argentoratum, posterior Estrasburgo, y en el que fue aclamado Augusto por sus tropas, aunque rechazó título<sup>473</sup>. En los párrafos anteriores (49) Libanio recuerda que el emperador Constancio se apropió de este triunfo temeroso de ver cómo aumentaba la popularidad de Juliano.

2) [I.1] ἐπὶ τὰς Μούσας: Las Musas son las divinidades de los saberes y las artes, diosas protectoras por lo tanto de la retórica y otras formas de cultura literaria a las que Libanio está aquí aludiendo por metonimia <sup>474</sup>. Es un ejemplo de las pinceladas clásicas que incluye en sus discursos como rasgo propio reivindicativos de la cultura helenística y el paganismo en oposición al cristianismo vigente en tiempos de Constancio II.

3) [I.1] καθάπερ ἀθλητῆς (...) ἀπὸ στεφάνου: Símil deportivo de corte clasicista, muy habitual en los discursos de Libanio: lo vemos muy parecido por ejemplo en el párrafo 47 (ὥσπερ οὖν Ὀλυμπιονίκης) o en otros discursos (XVIII.238) y en declamaciones (XV.1.21 y XXXI.1.30).

4) [I.2] τὰ ὄπλα καταθέμενος ἀνελάμβανες τὰ βιβλία: Precioso quiasmo que evidencia el buen gusto y estilo del orador: acusativos neutros en los extremos y formas verbales en el centro que, a pesar de no ser la misma (participio + 2ª persona imperfecto) tienen el mismo número de sílabas y estructura, con los preverbio contrapuestos κατα- y ἀνα-, imposibles de verter al español. Libanio no habla en abstracto sino que se refiere a dos hechos concretos: por un lado (τὰ ὄπλα καταθέμενος), al periodo de calma que siguió a la pacificación de las tribus bárbaras en las fronteras galas y a la reafirmación del poder imperial en los territorios occidentales —campañas del 358-359— y por otro lado (ἀνελάμβανες τὰ βιβλία), a sus intereses eruditos y en particular a los libros que le había

---

<sup>473</sup> Cf. Amiano Marcelino XVI.12 y ss., que fue además testigo de los hechos; Athnassiadi-Fowden (1981) 52 y ss. y Bowersock (1978) 46 y ss. Como vimos antes, este episodio avivó el rechazo que Constancio, que se apropió de este éxito, sentía hacia Juliano.

<sup>474</sup> Schouler (1984).



regalado antes de emprender tales campañas la emperatriz Eusebia<sup>475</sup>, que siempre le tuvo en alta estima e intercedió favorablemente por él ante su marido Constancio II.

**5) [I.3] τὴν νίκην ἀνείλου:** Con esta victoria inspirada por los libros puede que se esté refiriendo a cualquiera de las exitosas y subsiguientes campañas de pacificación de las Galias o, quizás, al panegírico en honor a Constancio que Juliano compuso en el 358 y que se abre con una alusión a la disputa entre Agamenón y Aquiles en la que claramente Juliano se identifica a sí mismo con Aquiles, el héroe homérico que no recibe ni el elogio ni el respeto esperable por parte de su superior y a Constancio con Agamenón, el soberano que se apropia indebidamente de las victorias de sus generales sin participar activamente en las batallas, como había ocurrido el año anterior con el triunfo de Argentoratum<sup>476</sup>.

**6) [I.4] οὐκ ὄρχησται καὶ μῦμοι:** encontramos estos mismos términos en la sátira *Misopogon* del propio Juliano, compuesta en el mismo año que el discurso de Libanio, y en algunas homilías de Juan Crisóstomo<sup>477</sup> para caracterizar la frivolidad de ciudades como Antioquía, en las que abundaban estas profesiones encargadas de la diversión banal y contrarias a la filosofía, la retórica y en definitiva la cultura. La misma expresión está ya en Plutarco (*De tranquillitate animi* 477d, *Questiones convivales* 621c) y varias veces en Juan Crisóstomo, contemporáneo de Libanio (*In epistulam ad Colossenses*, *In epistulam i ad Timotheum*)

**7) [I.5] ἀλῆται καὶ κιθαρωδοὶ:** aunque la palabra “auletas” y “aulós” suenan extrañas, y no aparecen como traducciones para ἀλῆτης y αὐλός respectivamente ni en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, ni en el Diccionario Griego-Español, ni en otros diccionarios griego-español anteriores como el de J. M. Pabón (1967), los términos “flautista” y “flauta” que en ellos encontramos no son correctos para traducir estas palabras griegas. En la Antigua Grecia el aulós —que en Roma se convirtió en la tibia y tuvo un papel importante en el mundo militar y los actos religiosos— era un instrumento muy distinto a las “flautas” con las que no compartiría más que la pertenencia

<sup>475</sup> El propio Juliano se refiere a este regalo en su encomio a Eusebia, 123A y ss.

<sup>476</sup> Libanio alude claramente a esa comparación Juliano-Aquiles y Constancio-Agamenón en XII.49, pero ningún autor la comenta a propósito de estas palabras. Bowersock (1978) 44.

<sup>477</sup> Juliano *Misopogon* 342 B, Juan Crisóstomo, *Homilia in Epistulam Philippenses*. Wright (1913) 418-419, indica que uno de los principales fallos de la política de Juliano para reinstaurar el paganismo fue la oposición frontal que mostró a todas estas prácticas y costumbres muy arraigadas en el pueblo y lo presentó como algo propio de las clases eruditas y bien formadas, no de las masas, mientras que el cristianismo era democrático en sentido etimológico.

al mismo grupo de instrumentos en las clasificaciones modernas, viento madera. El aulós era un instrumento doble —dos cuerpos cilíndricos—, con una boquilla de doble lengüeta que se mantiene en el oboe, el fagot y o la dulzaina y similares instrumentos propios del folklore de algunos países mediterráneos; la flauta, en cambio, es un conducto simple con embocadura a bisel que en Grecia recibía el nombre de *plagiaulos*, y que estaba mucho menos extendido —lo que se refleja por ejemplo en las representaciones pictóricas. Además de las formas, las fuentes también nos hablan de una clara diferenciación de usos: el aulós se empleaba en contextos líricos —simposios, cortes, teatro— y orgiásticos mientras que el *plagiaulos* fue, hasta época helenística, exclusivo de pastores<sup>478</sup>. Libanio está utilizando conscientemente unos términos arcaizantes ἀληται καὶ κιθαρωδοὶ, entroncando directamente con la mitología griega, la lírica, la literatura cortesana, etc. y refiriéndose con ella al ambiente frívolo y sin inquietudes culturales de la mayoría de las cortes —ya fueran clásicas o contemporáneas— de la que la de Juliano se desmarca por su interés en la filosofía.

**8) [I.6] σμήνη τε ῥητόρων:** Imagen muy vívida que no encontramos en otros lugares del corpus de Libanio ni en otros autores. Sin embargo, según Bowersod (1978) 44, no fueron tantos los sofistas que acudieron a la corte de Juliano, y el propio emperador, en ese momento aún César, prefería rodearse de un grupo reducido de sofistas a los que estimaba y admiraba de verdad: Prisco, Máximo de Éfeso y el propio Libanio.

**9) [I.6] φιλόσοφος Ἀθήνηθεν:** La crítica considera casi unánimemente que este filósofo debía de ser el neoplatónico Prisco, con el que Juliano tuvo una estrecha relación hasta el punto de pedirle, como a Máximo de Éfeso, que lo acompañara en sus campañas en Persia. Las únicas noticias que tenemos sobre Prisco son a partir de Eunapio<sup>479</sup> —bien en la biografía que le dedica en su obra, bien en los detalles que da en la de su contemporáneo Máximo de Éfeso— las breves referencias que a él hace Libanio en distintos discursos, como este que nos ocupa<sup>480</sup>, y tres cartas que le escribió Juliano tras ser nombrado César para animarlo a acudir a su corte en París, numeradas como 11, 12 y 13 en la ediciones

<sup>478</sup> Landels (1999) 24 y ss. Cf. también *Tra Lyra e Aulos, tradizioni musicali e generi poetici*, editado por L. Bravi et alii (2016). La propia mitología se hace eco de esta diferenciación, así como del puesto superior de la cítara: el aulós fue rechazado por Atenea, y en otro mito Marsias, quien lo utilizó para competir contra Apolo y su lira y perdió.

<sup>479</sup> Eunapio *Vidas de filósofos y sofistas*.

<sup>480</sup> Discurso I.123 y XIV.34.

modernas<sup>481</sup>. Son precisamente estas cartas, en las que Juliano pide a Prisco que le visite, las que los comentaristas usan para identificar al φιλόσοφος Ἀθήνηθεν con el neoplatónico, entendiéndose al inicio de la 12 que Prisco le habría comunicado que estaba preparando el viaje o pensando seriamente en llevarlo a cabo<sup>482</sup>. Sin embargo, la única noticia que hay de que esta visita a la corte gala se llevara a cabo es precisamente el pasaje de Libanio que estamos comentando. Por eso mismo, Evrad en 1960 señaló que Libanio puede o no estarse refiriendo a Prisco, que ni era ateniense ni tenemos un solo testimonio que afirme que estaba asentado en Atenas y no en otra parte de Grecia, pero no propone otra alternativa<sup>483</sup> y además, la descripción καλὸς μὲν ἰδεῖν (*infra*) parece apropiada para Prisco.

**10) [l.6] καλὸς μὲν ἰδεῖν:** También Eunapio hace referencia a la belleza de Prisco al inicio de la vida que le dedica con una construcción idéntica: de él dice que era κάλλιστος δὲ ὄν καὶ μέγας ὀφθῆναι, “muy bello y grande (alto) de ver”<sup>484</sup>.

**11) [l. 9] ἀπηλλάττετο δῶρον λαβῶν:** Tanto si el pasaje se refiere a Prisco o a otro filósofo, no se han podido identificar entre las composiciones de Juliano unos versos dedicados a un filósofo; además, como veremos en la siguiente nota, no está clara ni el tema ni la extensión de estos versos.

**12) [l. 9] ἔπη τὸν ἄνδρα μηνύοντα:** Μηνύω significa “revelar, dar a conocer, informar y denunciar”<sup>485</sup>. Sin embargo, los traductores modernos de este pasaje suelen darle el sentido de “honrar”<sup>486</sup>, quizás llevados por la relación de amistad que habría entre Juliano y Prisco, de ser efectivamente él el filósofo del que habla Libanio, que hace presuponer una intención positiva en esta composición. Intentando respetar más los significados de μηνύω hemos propuesto la traducción “versos que daban a conocer al hombre”, en la idea

<sup>481</sup> A partir de estas escuetas informaciones sabemos que nació en torno al 305 -quizás en Thesprotia o Molosia según Eunapio mientras que Libanio lo sitúa en el Epiro-, se formó en Pérgamo con Edesio y después habría desarrollado su carrera como profesor en Atenas u otras zonas de Grecia continental. Tuvo una muy buena relación con Juliano, al que acompañó a las campañas persas, y también con su sucesor Joviano, pero no así con Valente, que lo hizo apresar, aunque consiguió recuperar su libertad y volver a Grecia. Según Libanio (*Ep.* 1076) estaba todavía vivo en el 393, pero moriría poco después alrededor de los 90 años Cf. Bidez (2003) 6-7 y 18-20 y Jones-Martindale & Morris (1971), entrada de Priscus.

<sup>482</sup> Περὶ τοῦ τὴν σὴν ἀγαθότητα πρὸς με ἦκειν, εἴπερ διανοῆ, νῦν σὺν τοῖς θεοῖς βούλευσαι καὶ προμηθήτη· τυχὸν γὰρ ὀλίγον ὕστερον οὐδὲ ἐγὼ σχολὴν ἄγω.

<sup>483</sup> Evrad (1960) 113, Nota 32, también indica que indudablemente Prisco visitó a Juliano en Constantinopla en el 362 (*Eun. V Soph. VII.4, 3-7, 477 y 478 B.*) Cf. Athanassiadi-Fowden (1981) 50.

<sup>484</sup> Eunapio, *Vida de filósofos y sofistas*, VIII. 2.

<sup>485</sup> *LSJ*.

<sup>486</sup> Bidez (2003) “des vers célèbrant ses vertus”, González Gálvez (2001) “versos dedicados a él” y Norman (1969) “a poem in his honour” cuando cita el pasaje en su breve introducción a las cartas 11, 12 y 13.

de que los versos compuestos por el emperador sirvieron para “dar a conocer” o “publicitar” a Prisco en la corte gala, como Homero dio a conocer a Odiseo entre los griegos. El sentido de la frase es oscuro, pero todo el contexto parece indicar un elogio hiperbólico por parte de Libanio al comparar a Homero y Juliano en su faceta de poeta. Además, ἔπος también puede significar obra épica, y es probable que Libanio esté jugando con esto en la comparación que establece, sin que podamos afirmar su alcance al no tener ninguna idea de la naturaleza de la composición a la que se refiere, pues no se ha conservado en la obra de Juliano nada que pueda adecuarse a este contexto ni tenemos más referencias que estas al respecto.

**13) [l. 10] Πεισίστρατον:** En los discursos de Libanio no es habitual encontrar referencias a personajes vivos o históricos. Sin embargo, si hemos de destacar un tema o momento histórico al que aluda con relativa frecuencia, sobre todo en las declamaciones, este sin duda es la historia de Atenas. Como en Cicerón, cap.3, y otros textos, vemos una caracterización positiva del tirano a partir de su preocupación por las letras y la cultura, en contraste con la crítica de la tradición retórica democrática —Demóstenes— hacia este poder<sup>487</sup>. En este caso, Libanio introduce a Pisístrato en el discurso como punto de equilibrio sobre el que se asienta toda su elaborada comparación elogiosa: Pisístrato es, todavía en el s. IV, un político recordado y alabado por haber recopilado los versos homéricos. La empresa de Pisístrato, y él mismo, son importantes por el objeto de la misma, la épica, con lo cual Homero, autor de los versos, ocupa conceptualmente un lugar mucho más elevado en la escala de importancia. En este pasaje, Libanio compara a Juliano no con el político sino con el poeta.

**14) [l. 10] ἐπαινοῦμεν:** El empleo de este plural, quizás en parte con un uso mayestático, contrasta hasta cierto punto con el distanciamiento de la 3ª persona del plural —φασιν en Estrabón, Pausanias y Escolio Homérico— o la impersonalidad —*dicitur* en Cicerón— que solíamos ver en los testimonios de autores anteriores a la hora de abordar el tema de Pisístrato. Evidencia que la labor de Pisístrato como editor es reconocida por Libanio, que lo presenta como un lugar común, aunque no sabemos si el plural abarca sólo a Juliano y a él mismo, que tenían una formación clásica helenística similar, fruto de sus estudios

---

<sup>487</sup> Schouler (1984) 614.

precisamente en Atenas entre otras ciudades, o si es extensible al resto de la corte y clases altas.

**15) [l. 10] τῶν ἐτέρῳ πεποιημένων:** Uso del perfecto recalcando la anterioridad de la acción de “crear” los versos con respecto a la de “compilarlos”. El ἐτέρῳ ha de anticipar a Homero, que aparece un poco más adelante cerrando la comparación y el párrafo (Ὀμήρου μιμητήν), pues no tenemos más referentes. Es muy importante notar que Libanio utiliza el verbo ποιέω y no γράφω o cualquier otro verbo con algún matiz que implique poner por escrito. Esta elección no es exclusiva de este discurso, sino que siempre que el orador antioqueno cita a Homero en calidad de autor de la *Iliada* y la *Odisea*, lo hace con los verbos ποιέω (Ἰλιάς καὶ ἦν ἐπ’ ἐκείνη πεποίηκεν Ὀμηρος carta 990, sección 3) y φημί (ὄν ὅμοιον ἔφησεν Ὀμηρος carta 1341.2, ὡς φησιν Ὀμηρος discurso XI. 222 y epístola 620, ὥσπερ Ὀμηρος ἔφη discurso XVIII.154) o derivados, evitando usar términos que se refieran al uso de la escritura por parte de Homero.

**16) [l. 10] συλλογῆς:** este término significa “compilación” o “recolección” y lo encontramos en la Antigüedad empleado en contextos tan dispares como la recolección de hierbas —Dsc. I Proem. 6— o la leva de soldados antes de una campaña —Jen. An. I, 1,6. En época bizantina pasó a utilizarse para las antologías y otras colecciones de epigramas, versos y escritos<sup>488</sup>. Aquí describe el primer paso del proyecto de edición de los poemas homéricos, la recopilación de los versos, que hasta ahora sólo hemos encontrado de forma explícita en el pasaje de Pausanias, cap. 6, y en el Epigrama, cap. 7, en ambos casos expresada con el verbo ἀθροίζω. En el resto de testimonios vistos hasta el momento se habla de una ordenación de las distintas partes que componen el poema (Cicerón, cap. 3) o de una manipulación, consciente o inconsciente, de los versos (Estrabón, cap.4, y Plutarco, cap.5) durante su proceso de edición y/o copia, sin que la recopilación previa de versos o cantos se especifique ni tampoco sea incompatible —de hecho, en el caso de Cicerón, sería bastante lógica. Lo que no indica este término, ni se sugiere en el contexto, es si los versos recopilados se encontraban ya en soporte escrito o no.

**17) [l. 10] ποῦ θήσομεν:** Esta expresión interrogativa indirecta para enfatizar el tono de la comparación es habitual no sólo en Libanio sino también en Gregorio Nacianceno (6

---

<sup>488</sup> Cf. Maltomini (2011).

ocasiones) y Juan Crisóstomo (13 ocasiones) que según algunas fuentes y estudiosos habrían sido discípulos del orador antioqueno o al menos se formaron en los mismos centros. Además, parece razonable que Libanio tomara la expresión de su admirado Elio Arístides, el orador neoplatónico en cuyos discursos, en los que aparece en varias ocasiones, la encontramos utilizada por primera vez como pregunta retórica<sup>489</sup>.

**18) [l. 11] τὸν Ὁμήρου μιμητήν:** Con este apelativo se está refiriendo a Juliano en tanto que ha compuesto versos para —presumiblemente— Prisco con los que quizás contribuyera a aumentar la fama del filósofo. La compleja comparación se inicia equiparando de alguna manera a Pisístrato y Juliano en tanto que políticos cultos, para terminar indicando que este último es mejor que el antiguo tirano porque su sensibilidad y capacidad poética (no política) es mayor y digna de equipararse a Homero. Sin embargo, no podemos entender del todo esta hiperbólica comparación al no poder identificar los versos a los que se refiere ni disponer de una descripción mínimamente más amplia de ellos. En cualquier caso, sin duda el emperador, que era un gran admirador de Homero, a quien consideraba el mejor de los poetas, inspirado por las Musas y base irremplazable de la *paideia* helenística, supo entenderla y se sintió muy complacido de la misma<sup>490</sup>. Esta misma comparación la emplea Libanio en el inicio de la carta 1427 en referencia a sí mismo: Ἐγὼ καὶ Φίλιππος συμφοιτηταί, ἀλλ' ἐγὼ μὲν πεζός, ὁ δὲ ὑπόπτερος, θρέμμα Μουσῶν, Ὁμήρου μιμητής.

<sup>489</sup> Por ejemplo, en las obras *Contra Platón, en defensa de la retórica y Cuarto discurso léuctrico*.

<sup>490</sup> Athanassiadi-Fowden (1981).

## COMENTARIO

Como en todos los pasajes hasta el momento, la referencia a la recensión pisistrátida es muy escueta, en una obra y contexto en los que no esperaríamos hallarla. Su carácter anecdótico, como “de pasada”, y la brevedad, que recuerdan al testimonio de Cicerón (cap. 3) sugieren poderosamente que era una historia sumamente conocida, al menos entre las personas con un amplio bagaje en literatura clásica. Esto viene respaldado por el hecho de que Libanio lo cuente no con remisión a otras fuentes (φρασι), sino con un verbo en primera persona del plural (ἐπαινοῦμεν), indicando que tanto él como los destinatarios directos —emperador y parte de su corte, presente durante la pronunciación del discurso— y posiblemente indirectos —lectores futuros para los que se revisó el texto— la conocían perfectamente y entenderían la comparación.

Dicha comparación se sustenta sobre Pisístrato, en tanto que gobernante famoso por su sensibilidad cultural. Esto indica que, por encima de la leyenda negra del tirano ateniense, destacaba en esa época su papel como editor de Homero, convirtiéndolo en un ejemplo de promoción de la cultura y modelo para otros gobernantes. Juzgando desde la concepción del mundo clásico actual forjada a partir de los testimonios que nos han llegado, es llamativo que fuera Pisístrato y no Pericles, considerado actualmente el mejor gobernante ateniense, el modelo elegido para tal fin. De hecho, en este discurso plagado de elogios y comparaciones con personajes de la Grecia clásica, Libanio no se refiere en ningún momento a Pericles, y cuando lo hace en otros discursos, es de forma negativa:

Περικλῆς δὲ ὁ Ξανθίππου φανερώτατα δὴ μοναρχίαν ἐπεισήχει τῇ Πνυκί (...) καὶ Περικλεῖ δοκοῦν ἐρήμη μὲν ἦν τῶν πολιτῶν ἢ χώρα, μεστὴ δὲ τῶν δηούντων Πελοποννησίων, Πεισιστράτῳ δὲ ἐγκαλεῖν εἶχεν οὐδὲν ἢ γῆ.

*Pericles, el hijo de Jántipo, instauró una más que evidente monarquía en la Pnix (...) Y consideran que el país estaba desierto de ciudadanos por culpa de Pericles, y lleno de saqueadores peloponesios, y la tierra no tiene nada que reclamar a Pisístrato.*

Libanio, *Discurso 25.63*

Por su parte Juliano, que es a quien busca alagar esta comparación, no cita nunca en su obra a Pisístrato pero sí a Pericles en varios discursos, refiriéndose a él por lo general

de forma neutra o positiva, elogiando especialmente sus dotes como orador y lo satisfechos que estaban los atenienses con él<sup>491</sup>. No obstante, resulta revelador el inicio de una carta de Juliano a Prohaeresio<sup>492</sup>, en dónde el emperador califica a Pericles de buen orador pero de mal político, culpable de haber llevado a Grecia a una situación conflictiva, con términos (ξυγκυκᾶν τὴν Ἑλλάδα) extraídos de las *Arctanienses* de Aristófanes:

Τί δὲ οὐκ ἔμελλον ἐγὼ Προαιρέσιον τὸν καλὸν προσαγορεύειν, ἄνδρα ἐπαφιέντα τοῖς νέοις λόγους, ὥσπερ οἱ ποταμοὶ τοῖς πεδίοις ἐπαφιᾶσι τὰ ρεύματα, καὶ ζηλοῦντα τὸν Περικλέα κατὰ τοὺς λόγους ἔξω τοῦ συνταράττειν καὶ ξυγκυκᾶν τὴν Ἑλλάδα;

*¿Por qué no tendría que dirigirme al noble Prohaeresio, un hombre que vierte/lanza sus discursos sobre los jóvenes como los ríos vierten/lanzan su corriente sobre los valles, y que está celoso/emula a Pericles por sus discursos excepto en lo de enmarañar y confundir Grecia?*

A la luz de estos dos pasajes, parece que en el siglo IV Pericles era considerado un hábil orador capaz, entre otras cosas, de hacer creer al pueblo ateniense que era un buen gobernante a pesar de haberlos llevado a una situación catastrófica, como la guerra del Peloponeso; en cambio, Pisístrato sería un mecenas cultural, al margen, como vimos en Cicerón, de su usurpación del poder.

Sin embargo, también tenemos testimonios de esa misma época contrarios a Pisístrato, como el siguiente discurso de Temistio:

Καλῶς Πλάτων οὐκ ἐκοινώνει Διονυσίῳ· κατεδουλοῦτο γὰρ Σικελίαν. καλῶς ἔφευγε Πεισίστρατον Σόλων· ἀφηρεῖτο γὰρ τὴν ἐλευθερίαν τῶν πολιτῶν.

*Convenientemente Platón no participaba en los festivales en honor a Dionisio, pues “estaba esclavizado” en Sicilia. Convenientemente Solón escapaba a Pisístrato, pues arrebató la libertad de los ciudadanos.*

Temistio, Πρὸς τοὺς αἰτιασαμένους ἐπὶ τῷ δέξασθαι τὴν ἀρχήν, 15.

<sup>491</sup> ἀλλ' ἔφερον ὡς ἀνήρ ἔμφρων ὢν τὴν ἄνοιαν τῶν αὐτοῦ πολιτῶν ἔγκρατῶς καὶ πράως. *A Salustio* 245 D, Panegírico a Eusebia, 128 C.

<sup>492</sup> 373D, Carta 14 de la edición de Wright (1954), datada a finales del 361 o principios del 362.



Parece, por tanto, que la imagen positiva o negativa de estos personajes no estaba claramente definida, en parte porque hacían una lectura más profunda de sus actuaciones políticas que la simplista Pisístrato-tirano-malo, Pericles-demócrata-bueno a la que muchas veces se ha reducido la cuestión.

Volviendo al tema de la recensión de los poemas en el pasaje, este testimonio se agrupa junto a aquellos que atribuyen a Pisístrato una labor sobre el conjunto de la épica Homérica (Platón, Cicerón, Pausanias, Epigrama y Eliano), no una acción puntual como una inclusión (Estrabón, Plutarco y quizás el Escolio al canto II.X). Dentro de dicho grupo, Libanio habla claramente de una recopilación (συλλογῆς) de los versos homéricos por parte de Pisístrato a la que deben el poder conocer los poemas por extenso. Esta perduración de la empresa del tirano no es indicada expresamente con un adverbio temporal —ὄν— como vimos en Platón, pero se deduce del hecho de que agente y acción sean recordados de forma tan elogiosa. Esto también sugiere que para fijar la empresa la recopilación debió ponerse por escrito, y que la de Pisístrato sería la primera o la que prevaleció sobre las demás de haberlas, bien por su calidad, bien por la supremacía política de Atenas.



# **XI**

## **COMENTARIOS A LA GRAMÁTICA DE DIONISIO TRACIO**



# INTRODUCCIÓN

## 1. BIOGRAFÍA

### 1.1 DIONISIO TRACIO

Dionisio Tracio, llamado así porque su padre era de esa región, nació en Alejandría según las fuentes más fiables,<sup>493</sup>. Vivió en aproximadamente entre el 170 y el 90 a.C., y fue discípulo del último gran filólogo a cargo de la Biblioteca de Alejandría, Aristarco de Samotracia (c. 216 - 144 a.C.), junto al que tuvo que abandonar Alejandría en el 144 a.C. expulsado, como otros estudiosos de la Biblioteca, por Ptolomeo VIII. El hecho de vivir en este contexto le permitió recoger todo el legado clásico y conocimientos alejandrinos y fijarlos en una *Τέχνη Γραμματική*. Lo poco que sabemos de él es que tras este exilio se asentó en Rodas, donde abrió una importante escuela de gramática a la que acudieron entre otros de Tiranión el Viejo, Asclepiades de Mirlea y posiblemente también Elio Estilón, quienes posteriormente irían a Roma y transmitirían allí el vasto saber alejandrino condensado y transmitido por Dionisio. Esto ayudó a convertir a Dionisio Tracio y su escuela de Rodas, a la que irían a estudiar muchos romanos, en el principal eslabón entre la filología alejandrina y la latina.

### 1.2 SUS COMENTARISTAS

La repercusión de la obra de Dionisio fue tal que pronto se convirtió en el manual habitual para las clases de gramática, el estudio de las partes de la oración, sus propiedades y accidentes, y por ello se fue engrosando y modificando con añadidos de otros gramáticos y profesores. Incluso después de que se unificara el canon de la misma, se siguieron escribiendo escolios durante generaciones dando lugar a los comentarios que tenemos hoy día. Entre estos múltiples comentaristas hay siete cuyos nombres conocemos: Melampo, Diomedes, Querobosco, Heliodoro, Porfirio, Jorge y Esteban. De estos, cuatro relatan, a propósito de la entrada de *rapsodia*, la recensión y puesta por escrito de los poemas homéricos organizada por Pisítrato. Nos referimos a los

---

<sup>493</sup> Cf. Lallot (1989), Uhlig (1883) y entrada del *Lexico grammaticorum*, 386 y ss.

comentarios de Melampo, Diomedes y Heliodoro, donde aparece exactamente igual gran parte de la historia, y Esteban, en el que la narración es más breve y presenta cambios importantes en algunos elementos. Hilgard los editó todos en 1901 y es su texto el que tomamos para este capítulo.

**1.2.1 Melampo y Diomedes:** Para la edición del comentario de Melampo, Hilgard se basó principalmente en el códice Vaticanus gr. 14, en el que los escolios de distintos autores a la *Gramática* vienen mezclados, indicándose al principio de cada uno el nombre de su autor. Estos concuerdan en líneas generales con el códice Vindobonensis gr. 240 fol.206r-245r en el que aparece el comentario todo seguido —aunque con lagunas importantes, sobre todo entre los párrafos 12 y 18— y precedido de la indicación Μελάμποδος γραμματικοῦ ἐρμηνεῖ τῆς τέχνης Διονυσίου τοῦ Θρακός. Aun así, no hay consenso a la hora de atribuir todo este comentario a Melampo, pues la parte anterior y posterior que rodean al mismo en el códice Vindobonensis están atribuidas a Diomedes y esto, unido a que en el códice Baroccianis aparezcan varios párrafos asignados a este autor —igual que en el Marcianus 489 y el Napolitanus Bourbonicus II D 4—, ha hecho que algunos consideren todos los escolios de Diomedes y, otros, de Melampo<sup>494</sup>. Ese es el motivo por el que hablamos de comentario de Melampo o de Diomedes. En cuanto a la datación, no hay ningún dato concluyente que permita situarlos, aunque el tipo de obra y los nombres paganos sugieren que vivieron en torno al siglo IV<sup>495</sup>.

**1.2.2: Esteban:** De Esteban encontramos aún menos referencias para datarlo que de lo anteriores, aunque su nombre cristiano indicaría que es algo más tardío. En la enciclopedia Der Neue Pauli figuran dos gramáticos bizantinos con este nombre, uno del s. VI y otro del VII. Dado que, como veremos, Heliodoro se inspiró en sus escolios para redactar su propio comentario, nos inclinamos a pensar que el Esteban que nos interesa sería del siglo VI, para que la datación de Heliodoro no se retrasara en exceso. Hilgard tomó su comentario del Vaticanus gr. 14, igual que el de Melampo o Diomedes, aunque también encontramos algunos pasajes en el Baroccianis 116 y en la colección Marciana.

**1.2.3 Heliodoro:** se suele aceptar<sup>496</sup> que este gramático vivió a finales del s. VI d.C., por ser posterior a Jorge Querobosco (VI d.C.), cuya obra habría utilizado. Theodoridis

<sup>494</sup> Hilgard 1901, X-XIII donde se puede ver un estudio más detallado de la cuestión, así como la relación de lagunas y pasajes que presentan diferencias entre las distintas ediciones contrastadas.

<sup>495</sup> Entradas de estos gramáticos en Der Neue Pauly y Signes Codoñer (2017).

<sup>496</sup> Signes Codoñer (2016) 148 y ss.

(1980) propuso retrasar la fecha de este último a mediados del s. IX, pero Signes Codoñer (2016) señala que no deberíamos situarlo después del s. VIII porque “el nombre pagano Heliodoro parece difícilmente asumible en la cristiana Bizancio para los siglos IX-X”. Plantea también la posibilidad de que el actual texto atribuido a Heliodoro en realidad fuera más tardío y vinculado falsamente con el gramático griego. Por nuestra parte, dentro de la cronología relativa de este capítulo, resulta evidente que se basó en los comentarios de los otros escoliastas para realizar el suyo, siendo el más tardío de los cuatro. Su comentario a la *Gramática* parece haberse principalmente en el código Baroccianus 116 en el que no se indica propiamente el nombre del autor mientras en otro código, el Neapolitanus Bourbonici II D 4, tras una breve descripción de dicho comentario se atribuye a Heliodoro (cf. Hilgard, prefacio XIV).

## 2. GRAMÁTICA DE DIONISIO TRACIO Y SUS COMENTARIOS

De acuerdo con la crítica moderna, entre la que debemos destacar los trabajos de Di Benedetto (1958, 1959) y Lallot (1989)<sup>497</sup>, de los 20<sup>?</sup> Apartados que componen la Τέχνη que ha llegado hasta nuestra época atribuida a él, al menos los diez últimos, y posiblemente alguno más, no fueron escritos por él en época alejandrina, sino posiblemente entre los siglos III y V d.C. Un argumento que respalda esta hipótesis es que, mientras el primer párrafo de la *Gramática*, la definición, viene citado y atribuido a Dionisio ya en el siglo I a.C. por Ptolomeo Peripatético, Asclepiades de Mirnea y Varrón, del resto de la obra no encontramos ninguna cita ni referencia hasta el siglo V d.C., cuando Timoteo de Gaza atribuye por primera vez esta gramática a Dionisio Tracio. Además, es en este siglo cuando se pueden datar también los fragmentos de papiros más antiguos en los que aparece atestiguada<sup>498</sup>; también en esta época se datan dos traducciones literales del texto, una siria y otra armenia. A esto hemos de sumarle la información que dan los dos *prolegomena* recogidos en el código Vaticanus gr. 14, al que volveremos después, en los que se indica, expresado de tal manera que parece que era una cuestión sabida y aceptada desde hacía tiempo, que no toda la *Gramática* es de Dionisio Tracio<sup>499</sup>. Todo

<sup>497</sup> Di Benedetto (1958, 1959). Como resumen de su hipótesis, él mismo dice (1958: 182): “Francamente, per quanto abbia considerato questo problema, trovo una sola spiegazione ragionevole: che qui si abbia a che fare con un compilatore il quale arbitrariamente premetteva trattato tecnico-grammaticale la celebre definizione dionisiana”; cf. Signes Codoñer (2016) 101 y ss.

<sup>498</sup> Wouters (1979), nº 4 y 5.

<sup>499</sup> Di Benedetto p.178: È da notare anzitutto che gli autori dei due prolegomena non furono i primi a sostenere la tesi della autenticità, ma si rifanno esplicitamente a trattazioni precedenti (...) In ogni modo,

esto induce a autores como Di Benedetto a pensar que la configuración unitaria de la obra no se dio hasta entonces. En cualquier caso, parece que el párrafo 5 dedicado a la *rapsodia*, en cuyos comentarios encontramos la historia de la recensión de los poemas homéricos por parte de Pisístrato, sí es originario del gramático del siglo II a.C.

Sea o no toda la obra original de Dionisio, podemos hablar de esta *Gramática* como la primera de su especie, ya que no tiene como objetivo enseñar a hablar correctamente el griego del momento, sino que trata de forma muy concisa, una lengua escrita de prestigio, la clásica —incluyendo la homérica— y busca definir y explicar de manera clara los mecanismos fonéticos y morfológicos de una lengua de corpus.

Los pasajes que trataremos en este capítulo fueron escritos a propósito del quinto apartado de la *Gramática* de Dionisio Tracio, dedicado a la *rapsodia*, en el que nada se dice acerca de la recensión pisistrática, pues, ciertamente, lo que nos ha llegado es muy breve:

#### ΠΕΡΙ ῬΑΨΩΔΙΑΣ

Ῥαψωδία ἐστὶ μέρος ποιήματος ἐμπεριειληφός τινα ὑπόθεσιν. εἴρηται δὲ Ῥαψωδία ἢ οἴονεὶ Ῥαβδωδία τις οὖσα, ἀπὸ τοῦ δαφνίνῃ Ῥάβδῳ περιερχομένους ἄδειν τὰ Ὀμήρου ποιήματα.

#### *Sobre la rapsodia*

*Rapsodia es una parte de un poema que abarca algún tema. Es llamada rapsodia como si fuera rabdodia, a partir del hecho de que quienes se desplazaban con un bastón (rabdo) de laurel cantaban los poemas de Homero.*

Este párrafo es considerado por la crítica moderna original de Dionisio Tracio y, como vemos, solo presenta una etimología de la palabra, la que relaciona su origen con el bastón (Ῥάβδον) de laurel que siempre llevaban los rapsodas, mientras que la mayoría de los comentaristas mencionan dos: la del bastón y otra dependiendo del verbo Ῥάπτειν, zurcir. Los editores señalan una laguna al principio del párrafo, justo en medio de la explicación etimológica, porque en la *Lectio Armenii*<sup>500</sup> encontramos también la otra, ligada al verbo Ῥάπτειν, lo que hace pensar que este segundo origen fue eliminado por un

---

la questione era stata dibattuta da altri prima che dagli autori dei due *prolegomena*, i quali presentano la tesi della non autenticità non in via ipotetica, ma come un fatto ormai assodato.

<sup>500</sup> La *Lectio Armenii* es una temprana traducción (s.V/VI) al armenio de la *Gramática*. Hilgard (1901) 8: εἴρηται δὲ Ῥαψωδία ἀπὸ τοῦ Ῥάπτειν ὁμοῦ? (τὰ?) ἔπη ἢ ἀπὸ τοῦ δαφνίνῃ Ῥάβδῳ ὀρχεῖσθαι ἐν τῷ ἄδειν τὰ Ὀμηρικὰ ποιήματα.



error de copia muy pronto, y por eso no nos ha llegado en la tradición manuscrita, aunque los comentaristas sí se hicieron eco de ella.

## TEXTO I

### *Comentario de Melampo y Diomedes (28,10-30,24).*

§1 Ραψωδία ἐστὶ μέρος ποιήματος ἐμπεριειληφός τινα ὑπόθεσιν.] Ἐπειδὴ οἱ ἀρχόμενοι ἀναγινώσκειν παῖδες πρὸ πάντων τῶν βιβλίων ἄπτονται τῶν Ὀμηρικῶν, τὰ δὲ Ὀμηρικὰ ποιήματα τέμνεται εἰς ραψωδίας, βούλεται διδάξαι καὶ τοὺς παῖδας αὐτὸ τοῦτο, τί ἐστὶ ραψωδία, καὶ φησι τὸν ὄρον τοῦτον. Ποίημα μὲν γάρ ἐστι τὸ ὅλον βιβλίον, ὡς ἡ Ἰλιάς  
5 καὶ ἡ Ὀδύσεια, τὰ δὲ τμήματα αὐτῶν ραψωδίαὶ καλοῦνται· καλῶς οὖν εἶπε μέρος εἶναι τοῦ ὅλου ποιήματος ἐκάστην ραψωδίαν. Ἀλλὰ καὶ αὐτὸ τὸ μέρος περιέχει τινὰ ἰδικὴν ὑπόθεσιν μὴ ἐμφερομένην ἐν τοῖς ἄλλοις μέρεσιν, ὡς τὸ μὲν Α περιέχει τὴν μάχην τοῦ Ἀχιλλέως καὶ Ἀγαμέμνονος, τὸ δὲ Β τὸν ὄνειρον τὸν πεμφθέντα ὑπὸ τοῦ Διὸς πρὸς τὸν Ἀγαμέμνονα, τὸ δὲ Γ τὴν μονομαχίαν τοῦ Ἀλεξάνδρου καὶ Μενελάου, καὶ τὰ ἐξῆς·  
10 ἕκαστον οὖν τούτων ἐμπεριείληφε, τουτέστι περιέχει, ἰδικὴν τινα ὑπόθεσιν, ὃ μέρος ἐστὶ τοῦ ὅλου ποιήματος.

§2 Εἴρηται δὲ ραψωδία.] Βούλεται λοιπὸν ἐτυμολογήσαι, τίνος ἕνεκεν εἴρηται ραψωδία· καὶ φησιν «οἰονεὶ ραβδωδία τις οὔσα», τουτέστιν ἢ ἐπὶ ράβδῳ ὦδή· οἱ γὰρ μεθ' Ὀμηρον τὰ αὐτοῦ ποιήματα περιερχόμενοι ἦδον, ράβδον δαφνίνην κατέχοντες, σύμβολον  
15 Ἀπολλωνιακόν. Ἡ οὖν ἀπὸ τῆς ράβδου καὶ τῆς ὦδης ἐτυμολογεῖται ἡ ραψωδία, ἢ ἀπὸ τοῦ ράπτειν, ὅπερ ἐστὶ τὰ διεστῶτα καὶ διακεχωρισμένα εἰς ἓν συνάπτοντα ὑγιάζειν. §3 Ἔστι γὰρ τι ῥῆμα ρῶ, ὃ σημαίνει τὸ ὑγιάζω, ἔνθεν φαμὲν καὶ τὸ ἔρρωσο ἀντὶ τοῦ ὑγίαινε, καὶ ρῶσιν τὴν ὑγίαιαν· ἀπὸ τοῦ ρῶ οὖν τούτου γίνεται παράγωγον ῥῆμα τὸ ράπτω, ὅθεν καὶ ἕως νῦν ράπτας φαμὲν τοὺς τὰ διεστῶτα ἰμάτια εἰς ἓν συνάγοντας καὶ ὑγιές τι ἐν  
20 ἀποτελοῦντας. Ἀπὸ τοῦ ράπτω οὖν τούτου ὁ μέλλον γίνεται ράψω, ἀφ' οὗ παράγωγον ραψωδία·

§4 οἱ γὰρ μεθ' Ὀμηρον, ὡς προεῖρηται, περιερχόμενοι καὶ ἄδοντες τὰ αὐτοῦ, οὐκ ἐφεξῆς, ὡς νῦν κεῖνται οἱ στίχοι, οὕτως ἔλεγον ἀκολούθως ἐπιδεικνύμενοι αὐτούς, ἀλλ' ἐντεῦθεν κάκειθεν, λόγου χάριν ἀπὸ τοῦδε τοῦ σελιδίου ἓνα στίχον καὶ ἀφ' ἑτέρου σελιδίου ἓνα  
25 καὶ ἀπ' ἄλλου ἓνα λαβόντες, καὶ οὕτω συνάγοντες τοὺς διεστῶτας στίχους εἰς ἓν, τοὺς ἀρμόζοντας τῷ πράγματι, λόγου χάριν εἰς γάμους, εἰς ἄρχοντας, εἰς γενεθλίους ἢ ἄλλο τι προκειμένον, οὕτως ἐπεδείκνυντο. Διὰ τοῦτο οὖν καὶ αὐτὸς ὁ Διονύσιος εἶπε τὰς δύο ἐτυμολογίας, ἢ ἀπὸ τοῦ ράπτειν, τουτέστι τὰ διεστῶτα συνάγειν, ἢ ἀπὸ τοῦ ράβδον κρατοῦντας ἐπιδείκνυσθαι.

## TRADUCCIÓN

§1 *Rapsodia es la parte del poema que incluye un episodio*] Cuando los niños comienzan a leer, antes de cualquier libro echan mano a los homéricos, pero se dividen los poemas homéricos en rapsodias y quiere (Dionisio Tracio) enseñar a los niños esto mismo, qué es una rapsodia, y da esta definición: *poema es el libro completo, como la Ilíada y la Odisea, y sus partes son llamadas rapsodias*; así pues, dijo correctamente que cada rapsodia es una parte del poema completo. Pero esta parte comprende un episodio independiente no contenido en las otras partes, como el primer canto comprende la lucha de Aquiles y Agamenón, el segundo el sueño enviado por Zeus a Agamenón, el tercero el combate singular entre Alejandro y Menelao, etc. Así pues, cada uno de estos tiene incluido, o sea comprende, un episodio independiente, que es parte del poema completo.

§2 *Se llama rapsodia.*] Después quiere dar la etimología, por qué se llama rapsodia, y dice “como si fuera rabsodia”, es decir, la oda sobre el bastón (ῥάβδος): pues los que sucedieron a Homero cantaban sus poemas itinerantes sosteniendo un bastón de laurel, símbolo de Apolo. Así pues, a partir del bastón y de la oda, encuentra su etimología la rapsodia, o a partir de zurcir (ῥάπτειν), que precisamente es restablecer reunidas en una única unidad las partes diferentes y separadas. §3 Pues existe un verbo ῥῶ, que significa “restablecer, tener salud” (ὕγιαζω), de donde también decimos ἔρρωσο como “que tengas salud”, y ῥῶσιν “salud”: en efecto, a partir de ῥῶ se forma el verbo derivado ῥάπτω, de donde incluso hasta ahora decimos ῥάπτας (zurcidores) a los que juntan los trozos de trajes diferentes en uno solo y fabrican uno restablecido. Así pues, el futuro de ῥάπτω es ῥάψω, del que deriva ῥαψοδία (rapsodia).

§4 Los que después de Homero, como se relató anteriormente, cantando itinerantes sus poemas, no los decían recitándolos en orden uno tras otro, como están ahora los versos, sino tomando de aquí y de allá, por ejemplo, de esta columna un verso y de esta otra columna otra y de la otra otra, y así, juntando estos versos diferentes en un único poema, ajustándolos al tema, por ejemplo, para matrimonios, gobernantes, nacimientos o algún otro tema propuesto, de esta manera recitaban. En efecto a causa de esto también Dionisio dijo las dos etimologías, o a partir de zurcir (ῥάπτειν), es decir, “juntar partes diferentes”, o a partir de “ser recitada asiendo un bastón” (ῥάβδον).

30 §5 Αναγκαῖον δὲ μετὰ τὴν ἐτυμολογίαν τῆς ῥαψωδίας μνησθῆναι κακείνου, ὅτι ἐν τινι χρόνῳ τὰ Ὀμήρου ποιήματα παρεφθάρη ἢ ὑπὸ πυρὸς ἢ ὑπὸ ὑδάτων ἐπιφορᾶς ἢ ὑπὸ σεισμοῦ, καὶ ἄλλων ἄλλως τῶν βιβλίων διασκεδασθέντων καὶ φθαρέντων ὕστερον εὑρέθη ὁ μὲν ἔχων τυχὸν ἑκατὸν στίχους Ὀμηρικούς, ὁ δὲ χιλίους, ἄλλος διακοσίους, ἄλλος ὅσους ἂν ἔτυχε· καὶ ἤμελλε λήθη παραδίδοσθαι ἢ τοιαύτη ποιήσις. §6 Ἀλλὰ  
35 Πεισίστρατος τις Ἀθηναῖος στρατηγός, θέλων καὶ ἑαυτῷ δόξαν περιποιήσασθαι καὶ τὰ τοῦ Ὀμήρου ἀνανεῶσαι, τοιοῦτόν τι ἐβουλεύσατο· ἐκήρυξεν ἐν πάσῃ τῇ Ἑλλάδι τὸν ἔχοντα Ὀμηρικούς στίχους ἀγαγεῖν πρὸς αὐτόν, ἐπὶ μισθῷ ὀρισμένῳ καθ' ἕκαστον στίχον. Πάντες οὖν οἱ ἔχοντες ἐπέφερον καὶ ἐλάμβανον ἀδιαστρόφως τὸν ὀρισθέντα μισθόν· οὐκ ἀπέδιδκε δὲ οὐδὲ τὸν φέροντα οὐς ἤδη προειλήφει παρ' ἐτέρου στίχους,  
40 ἀλλὰ κακείνῳ τὸν αὐτὸν ἐπέδιδου μισθόν· ἐνίστε γὰρ ἐν αὐτοῖς ἓνα ἢ δύο στίχους εὑρίσκε περιτούς, ἐνίστε δὲ καὶ πλείους· ὅθεν τις ἔσθ' ὅτε καὶ ἰδίους παρεισέφερε, τοὺς νῦν ὀβελιζομένους.

§7 Καὶ μετὰ τὸ πάντα συναγαγεῖν παρεκάλεσεν ἐβδομήκοντα δύο γραμματικούς, συνθεῖναι τὰ τοῦ Ὀμήρου ἕκαστον καθ' ἰδίαν, ὅπως ἂν δόξῃ τῷ συνθέντι καλῶς ἔχειν,  
45 ἐπὶ μισθῷ πρέποντι λογικοῖς ἀνδράσι καὶ κριταῖς ποιημάτων, ἐκάστῳ δεδωκὼς καθ' ἰδίαν πάντα τοὺς στίχους ὅσους ἦν συναγαγόντων. §8 Καὶ μετὰ τὸ ἕκαστον συνθεῖναι κατὰ τὴν ἑαυτοῦ γνώμην, εἰς ἐν συνήγαγε πάντα τοὺς προλεχθέντας γραμματικούς, ὀφείλοντας ἐπιδειξάσθαι αὐτῶν ἕκαστον τὴν ἰδίαν σύνθεσιν, παρόντων ὁμοῦ πάντων. Οὗτοι οὖν ἀκροασάμενοι οὐ πρὸς ἔριν, ἀλλὰ πρὸς τὸ ἀληθὲς καὶ πᾶν τὸ τῇ τέχνῃ ἀρμόζον, ἔκριναν  
50 πάντες κοινῇ καὶ ὁμοφρόνως, ἐπικρατῆσαι τὴν σύνθεσίν τε καὶ διόρθωσιν Ἀριστάρχου καὶ Ζηνοδότου· καὶ πάλιν ἔκριναν τῶν δύο συνθέσεων τε καὶ διορθώσεων βελτίονα τὴν Ἀριστάρχου.

§9 Ἐπειδὴ δὲ τινες τῶν συναγαγόντων τοὺς Ὀμηρικούς στίχους πρὸς τὸν Πεισίστρατον διὰ τὸ πλείονα μισθὸν λαβεῖν καὶ ἰδίους στίχους, ὡς προείρηται, σκεψάμενοι  
55 προσέθηκαν, καὶ ἤδη ἐν συνηθείᾳ ἐγένοντο τοῖς ἀναγινώσκουσιν, οὐκ ἔλαθε τοῦτο τοὺς κριτάς, ἀλλὰ διὰ μὲν τὴν συνηθείαν καὶ πρόληψιν ἀφῆκαν αὐτοὺς κεῖσθαι, ὀβελίσκους δὲ ἐκάστῳ τῶν ἀδοκίμων καὶ ἀλλοτριῶν καὶ ἀναξίων τοῦ ποιητοῦ στίχων παρατιθέμενοι τοῦτο αὐτὸ ἐνεδείξαντο, ὡς ἀνάξιοί εἰσι τοῦ Ὀμήρου.

§5 Es necesario, después de la etimología de *rapsodia*, recodar también esto, que en algún momento los poemas homéricos se destruyeron, bien por el fuego, o por una inundación o por un terremoto y que, de cada uno de los libros dispersados por lugares distintos y desaparecidos, al final se halló uno con, tal vez, cien versos homéricos, otro con mil, otro con doscientos, otro con los que fuera: y esa poesía iba a caer en el olvido. §6 Pero Pisístrato, un general ateniense, queriendo obtener fama para sí mismo y recuperar las obras de Homero resolvió lo siguiente: proclamó por toda Grecia a través de heraldos que quien tuviera versos homéricos los llevara ante él a cambio de un estipendio fijo por cada verso. Así pues, todos los que tenían [versos] los llevaban y cobraban sin discusión el estipendio fijado: no rechazó a nadie que llevara versos que ya hubiera recibido por otro, sino que también a ese le entregaba el mismo estipendio; pues a veces entre ellos encontraba uno o dos versos suplementarios, y otras veces incluso más; de ahí que alguien presentara a veces versos propios, los que ahora están marcados con un obelisco.

§7 Y después de juntarlos todos mandó llamar a setenta y dos gramáticos para que compusieran los poemas de Homero cada uno según su criterio, como le pareciese bien al que los componía, con un sueldo apropiado para hombres que eran elocuentes y jueces de los poemas, habiendo entregado a cada uno todos los versos que había juntado. §8 Y después de que cada uno los compusiera según su juicio, reunió en un único lugar a todos los gramáticos anteriormente mencionados, debiendo cada uno de ellos recitar su propia composición, estando todos presentes a la vez. Así pues, estos, después de escucharlos, no por rivalidad sino en honor a la verdad y a todo lo que se adecua a la gramática, todos juzgaron en común y por consenso que eran superiores la composición y edición de Aristarco y la de Zenódoto; y, luego, juzgaron que de entre las dos composiciones y ediciones era mejor la de Aristarco.

§9 Puesto que algunos de los que llevaron versos homéricos a Pisístrato para cobrar un mayor estipendio, tras concebir, como dije antes, versos propios, los presentaron y [estos] ya estaban en la tradición para los lectores, no se les escapó esto a los jueces, sino que por la tradición y el conocimiento previo de estos permitieron que se quedaran y, colocando óbelos junto a cada uno de los versos inadecuados, ajenos e indignos del poeta, mostraron esto mismo, que eran indignos de Homero.

§10 Φέρεται δὲ ἐπίγραμμα εἰς τὸν Πεισίστρατον ὡς σπουδάσαντα συναγαγεῖν τὰ τοῦ

60 Ὀμήρου τοιοῦτον·

*τρὶς με τυραννήσαντα τοσαυτάκις ἐξέκλυσσε  
δῆμος Ἀθηναίων, καὶ τρὶς ἐπηγάγετο,  
τὸν μέγαν ἐν βουλῇ Πεισίστρατον, ὃς τὸν Ὀμηρον  
ἤθροισα, σποράδην τὸ πρὶν ἀειδόμενον·*

65 *ἡμέτερος γὰρ κεῖνος ὁ χρύσεος ἦν πολίτης,  
εἴπερ Ἀθηναῖοι Σμύρναν ἀπώκισαμε*

**§10** Se conserva un epigrama dedicado a Pisístrato porque se preocupó de juntar los versos de Homero:

Habiendo sido tres veces tirano, tantas veces el pueblo  
de los atenienses me apartó y tres veces me llevó de vuelta,  
a mí, Pisístrato, grande en el consejo, que compilé  
a Homero, antes cantado de forma dispersa:  
pues aquel fue nuestro áureo conciudadano  
si en verdad los atenienses colonizamos Esmirna.

## NOTAS AL TEXTO I

1) [l. 1] Ῥαψοδία ἐστὶ μέρος ποιήματος ἐμπεριειληφός τινα ὑπόθεσιν: Lema que remite al parágrafo 5 de la *Gramática* de Dionisio, la parte que se va a comentar. Aunque la leyenda de la recensión no aparece hasta más adelante, en §4 de nuestro texto, nos ha parecido muy apropiado incluir la explicación etimológica previa de rapsodia desde el inicio de los comentarios, pues está estrechamente ligada con los poemas homéricos en época arcaica-clásica, respaldando la edición pistráida. De acuerdo con la definición de Dionisio, la rapsodia no tenía por qué ajustarse a la extensión de los cantos homéricos actuales, de una longitud más o menos similar, sino que era una división episódica, por subtramas<sup>501</sup>.

2) [ls. 1-2] Ἐπειδὴ οἱ ἀρχόμενοι ἀναγινώσκειν παῖδες (...) τῶν Ὀμηρικῶν: Desde que la literatura griega comenzó a transmitirse de forma más o menos general en soporte escrito, los poemas homéricos fueron la obra con la que los interesados aprendían a leer. A lo largo de todo este pasaje, aunque se refiera a distintos momentos históricos —aquí utilizan el presente, con un valor *quasi* histórico, pero a partir de §5 pasan a época antigua— Melampo y/o Diomedes siempre hablan de un contexto social en el que la épica estaba escrita. Este contexto de escritura resulta evidente a partir de términos como ἀναγινώσκειν, βιβλίον (l. 2 y 4), σελιδίον (l. 24), etc.

3) [l. 2-3] τὰ δὲ Ὀμηρικὰ ποιήματα τέμνεται εἰς Ῥαψοδία: Los comentaristas hablan de la épica homérica como un conjunto de poemas, unidades estructuradas, y no como ἔπη, que es el término que encontrábamos en la mayoría de capítulos anteriores. De acuerdo con la definición del comentarista, *rapsodia* equivaldría a *canto*, pero como dijimos en la Nota 1, el lema de la *Gramática* de Dionisio indica claramente que la división responde a episodios de la trama y en muchos de los cantos actuales hay más de un episodio. Una definición muy parecida, que uno la del comentario y la de la *Gramática* aparece en el Léxico de Pseudo-Zonaras con otras palabras (ἀπόκομμα ποιήματος, περιλαβὸν καὶ ἔχον ἐν ἑαυτῷ ὀλίγην τινὰ καὶ μικρὰν περιπέτειαν) mientras que, curiosamente, en la *Suda* (rho 69), el *Anonymus Lexicographus* (rho 21) y el Léxico de Focio (rho 67) entre otros diccionarios, “rapsodia” viene definida como “tontería, patraña” (φλυαρία, λόγων συναφή, ἀδολεσχία).

---

<sup>501</sup> Rossi (2001) y entrada *Analysts* realizada por M.L. West en Finkelberg (2011)



4) [I. 4] **καὶ φησι τὸν ὄρον τοῦτον:** el sujeto del verbo φησι es Dionisio Tracio, por lo que la oración siguiente (Ποίημα μὲν γάρ ἐστι τὸ ὅλον βιβλίον, ὡς ἡ Ἰλιάς καὶ ἡ Ὀδύσσεια, τὰ δὲ τμήματα αὐτῶν ῥαψωδίαί καλοῦνται) debe de ser una cita directa de su *Gramática*, aunque no aparezca en los manuscritos ni las ediciones modernas del texto de Dionisio. Esto viene reafirmado por la oración de “καλῶς οὖν εἶπε” (I.5) que sigue a la cita-definición.

5) [I. 4-5] **ἡ Ἰλιάς καὶ ἡ Ὀδύσσεια:** *Ilíada* y *Odisea* están equiparadas y diferenciadas de los himnos, siendo consideradas las únicas obras homéricas, como ya vimos en el cap.8 (ELIANO).

6) [I. 6] **Ἀλλὰ:** el comentarista utiliza la conjunción adversativa para puntualizar que la división por partes atiende a criterios temáticos.

7) [I. 7-9] **τὸ μὲν Α περιέχει τὴν μάχην τοῦ Ἀχιλλέως καὶ Ἀγαμέμνονος (...) Ἀλεξάνδρου καὶ Μενελάου:** Los filólogos antiguos consideraban una particularidad reseñable de los poemas homéricos que cada uno de sus “capítulos” estuviera designado por una de las veinticuatro letras del alfabeto, y no por un número, algo que ya veremos con más detenimiento en el cap. 16 (Eustacio) a raíz del siguiente pasaje del *Comentario a la Ilíada* (§2 y §3 de nuestro TI):

Καὶ τὰ τοιαῦτα τμήματα οὐκ ἠθέλησαν ὀνομάσαι πρῶτον τυχὸν λόγον καὶ δεύτερον καὶ τρίτον καὶ τὰ ἐξῆς, καθάπερ ἐποίησε Κόϊντος ἐν τοῖς μετὰ τὸν Ὅμηρον, ἀλλ’ ἐπειδήπερ ἡ βίβλος ἐξήρκει πρὸς πλείω τμήματα, ἔκριναν σεμνὸν ὀνομάσαι τὰς τομὰς τοῖς ὀνόμασι τῶν εἰκοσιτεσσάρων στοιχείων τῆς ἀνθρωπίνης ἐναρμονίου φωνῆς. ὅθεν καὶ τὸ μὲν προκατάρχον τμήμα ἄλφα ὀνόμασαν, τὸ δὲ μετ’ αὐτὸ βῆτα καὶ γάμμα τὸ ἐφεξῆς καὶ τὰ ἐχόμενα ὁμοίως κατὰ εὐτακτον λόγον ἕως τοῦ μεγάλου ω, τιμῶντες οὕτω τὴν Ὀμηρικὴν ποίησιν τῷ πρεσβεῖω τῶν στοιχειωδῶν γραμμάτων καὶ μηδὲ πράγματα ἔχοντες τῇ εὐρεσιλογίᾳ τῶν ἐπιγραφῶν καὶ φιλοσόφων δὲ ἔργον ποιοῦντες, οἱ πολλαχοῦ τὰ οἰκεῖα συγγράμματα οὕτως ἐπιγράφουσι σεμνότερον.

*Y tales secciones no quisieron que se llamaran, al azar, logos primero, y segundo, y tercero y siguientes, tal como hizo Quinto en las Posthoméricas, sino que, puesto que el libro bastaba para muchas secciones, consideraron que daba dignidad al poema el que las partes fueran llamadas por los nombres de los 24 sonidos elementales de la armoniosa voz humana. Y a la sección que encabezaba la poesía*

*la llamaron alfa, a la de después beta, y gamma a la que iba a continuación y a las siguientes igual, según el logos que correspondiera por orden, hasta la omega, honrando de esta manera la poesía homérica con la dignidad de las letras en orden alfabético, sin tomarse la molestia de buscar ingeniosos títulos ni haciendo el trabajo de los filósofos, quienes en muchas ocasiones ponen un título más digno a los escritos propios.*

Melampo y/o Diomedes se hace eco en estas líneas, sin aparentemente ser del todo consciente o explicarlo de forma clara, de la doble división que se da en los poemas homéricos: en cantos —A, B, Γ— y en episodios, —la *Peste* y la *Cólera* en el canto A o primero, el *Ensueño* y el *Catálogo de las naves* en el B o segundo, etc<sup>502</sup>. A pesar de que para cada canto indica únicamente un episodio, el empleo del verbo περιέχω indica que no considera ambas divisiones equiparables. Sin embargo, los títulos que indica aquí son menos habituales que los que veremos en Heliodoro (TIII) para este mismo pasaje: la *Lucha entre Aquiles y Agamenón*, título que sólo encontraremos además de en este comentario y el de Heliodoro, en un escolio (731a) al *Áyax* de Sófocles, siendo más habitual que μάχη la palabra ὀργή, cólera, que veremos en Heliodoro (1.7 TIII); en el canto B se omite el *Catálogo de las naves*, uno de los episodios más comentados desde siempre. En cuanto al *Combate personal entre Alejandro y Menelao*, sí es el título habitual para una parte uno de los episodios del tercer canto.

**8) [l. 13] οἶονεὶ ῥαβδωδία τις οὔσα:** Cita de la *Gramática* de Dionisio Tracio, §5, sobre la etimología de la palabra rapsodia, conectada con el bastón —ῥάβδος— que solían llevar los rapsodos y con el que marcaban el ritmo durante su performance. La palabra ῥαβδωδία sería la forma originaria de la que habría derivado ῥαψωδία; sólo encontramos dicha palabra en este contexto didáctico: comentarios a Dionisio Tracio, como este y el de Heliodoro, el *Léxico* de Pseudo Zonaras en su entrada a ῥαψωδία, basada en este pasaje, el poeta Cristobal de Mitilene del s. XI en su poema I, y Eustacio de Tesalónica en su *Comentario a la Ilíada* (cap.15, Ti 1.29). Si encontramos en cambio ῥαβδωδοί por ῥαψωδοί en el inicio de la Nemea II de Píndaro, que tendremos ocasión de comentar en la siguiente Nota.

**9) [l. 13] οἱ γὰρ μεθ' Ὅμηρον:** El comentarista puede estarse refiriendo con esta expresión que volverá a utilizar en la l. 22 a todos los rapsodos que cantaban épica

<sup>502</sup> González (2013), Finkelberg (2011) Nagy (2009 A y B), Foley (1990 y 1988) López Eire (1989).

homérica en su repertorio o únicamente a los Homeridas, grupo de rapsodos quietas que se consideraban descendientes y herederos de Homero, y por tanto los únicos con pleno derecho a recitar y modificar sus composiciones<sup>503</sup>. Entre los más famosos destaca Cineto de Quíos, contemporáneo de Pisístrato que, según el historiador siciliano Hipóstrato (s. III a.C.), fue el primero en declamar a Homero en Siracusa<sup>504</sup>. La noticia nos llega en un escolio a la *Nemea* 2 de Píndaro, que es la primera mención que tenemos de los Homéridas:

Ἦθεν περ καὶ Ὀμηρίδαι  
 ῥαπτῶν ἐπέων τὰ πόλλ' αἰοιοί  
 ἄρχονται, Διὸς ἐκ προοιμίου, καὶ ὄδ' ἀνὴρ  
 καταβολὰν ἱερῶν ἀγῶ-  
 νων νικαφορίας δέδεκται πρῶτον, Νεμεαίου  
 ἐν πολυῦμνῆτῳ Διὸς ἄλσει.

*Desde donde precisamente también los Homeridas,  
 cantores de versos zurcidos, la mayor parte de las veces  
 empezaban, por el prelude de Zeus, también este hombre  
 el principio de una victoria  
 de los Juegos Sagrados ha recibido,  
 en el muy honrado recinto de Zeus Nemeo.*

Píndaro, *Nemea II*, ls. 1-6

Ὀμηρίδαι πρότερον μὲν οἱ Ὀμήρου παῖδες, ὕστερον δὲ οἱ περὶ Κύναιθον ῥαβδωδοί· οὗτοι γὰρ τὴν Ὀμήρου ποίησιν σκεδασθεῖσαν ἐμνημόνευον καὶ ἀπήγγελλον· ἐλυμήναντο δὲ αὐτῇ πάνυ. αἰεὶ οὖν τὴν ἀρχὴν ὡς ἐπὶ τὸ πλεῖστον ἐκ Διὸς ἐποιοῦντο προοιμιαζόμενοι, ἐνίοτε δὲ καὶ Μουσῶν.

*Los Homeridas primeramente eran los hijos de Homero, y después los rapsodos del grupo de Cineto. Pues estos recordaban y declamaban/revelaban la poesía dispersa de Homero; y la limpiaban perfectamente. Así pues, siempre anteponían un prelude de Zeus al principio, y en algunas ocasiones de las Musas.*

Escolio 1E a la *Nemea II* de Píndaro

<sup>503</sup> Un buen compendio de menciones en los textos clásicos al grupo de los Homéridas es Allen (1907), y como bibliografía más actual, Finkelberg (2011) y West (2010 y 2001).

<sup>504</sup> Brillante et alii (1981) y Burkert (1979).

El pasaje de Píndaro es sumamente interesante para nuestro comentario, ya que alude a la segunda etimología de rapsodia, la que la vincula con el verbo *ράπτω*, “zurcir”. Los rapsodos no son cantores o recitadores de poesía al uso, sino de versos zurcidos<sup>505</sup>.

En el escolio, además, se indica que la poesía homérica estaba dispersa, como justificando que Píndaro califique los versos de *ράπτων*, y se alude indirectamente a la otra etimología de rapsodia/rapsodo, al mantener el grupo —βδ— en la palabra *ράβδωδοί*.

**10) [l. 14] τὰ αὐτοῦ ποιήματα περιερχόμενοι ἦδον:** *περιέρχομαι*, que significa “caminar dando vueltas”, indica la condición itinerante de los rapsodas antiguos, que iban *polis* tras *polis* recitando poemas, o cantando como dice aquí —ἦδον, de *αἰίδω*, mismo verbo que vimos en el Epigrama (cap.7), Eliano (cap.8) y Diógenes (cap.9)<sup>506</sup> — para ganar dinero<sup>507</sup>.

**11) [l. 13-14] ῥάβδον δαφνίνην κατέχοντες, σύμβολον Ἀπολλωνιακόν:** el bastón de laurel como símbolo de Apolo aparece ya en la *Teogonía* de Hesíodo (v. 30 *καί μοι σκῆπτρον ἔδον δάφνης ἐριθηλέος ὄζον δρέψασαι, θηητόν*). Este árbol estaba consagrado a Apolo por ser en el que se convirtió la ninfa Dafne de la que el dios estaba enamorado y son muy numerosas las representaciones de Apolo con una vara de este árbol en su mano<sup>508</sup>. En la antigua Grecia llevaban bastón o cetro aquellos que desempeñaban funciones otorgadas por la divinidad, como los sacerdotes, reyes, rapsodas, o quienes, por su situación especial, estaban protegidos por un dios, como los heraldos<sup>509</sup>.

**12) [l. 15-16] Ἦ οὖν ἀπὸ τῆς ῥάβδου καὶ τῆς ᾠδῆς ἐτυμολογεῖται ἡ ῥαψωδία, ἢ ἀπὸ τοῦ ῥάπτειν:** Todos los comentaristas de Dionisio Tracio que abordan el apartado 5, *Sobre rapsodia* comentan dos etimologías, una a partir de *ῥάβδος*, bastón, y otra de *ράπτω*, zurcir, igual que la versión armenia de la gramática, lo que indica que ambas estaban en Dionisio pero la segunda se perdió en la transmisión.

**13) [l. 15-16] ἢ ἀπὸ τοῦ ῥάπτειν, ὅπερ ἐστὶ τὰ διειστώτα καὶ διακεχωρισμένα εἰς ἓν συνάπτοντα ὑγιάζειν:** Hemos traducido el verbo *ὑγιάζω*, verbo propio del campo semántico de la salud, por “restablecer”, considerándolo un término apto para las dos metáforas en las que aparece, esta de la salud y la de la Nota 15, del traje. En esta primera

<sup>505</sup> Graziosi (2002) 30.

<sup>506</sup> Para los verbos de recitación de los poemas homéricos, Cf. González (2013).

<sup>507</sup> Cf. cap. 1, Nota 11.

<sup>508</sup> Recogido en el vol.2 del LIMC (imagen 239 y ss.); cf. también la entrada a este dios a partir de la p.183.

<sup>509</sup> Cf. West (1988).

comparación, el rapsoda es el médico que arregla la poesía mutilada. El participio de perfecto διακεχωρισμένα, en neutro plural como διεστῶτα y συνάπτοντα, referido a las partes de los poemas, indica que el comentarista piensa que en origen la épica era una composición larga, poema, que artificialmente se dividió (reiterada la idea de separación gracias al preverbo δια- en διακεχωρισμένα y διεστῶτα) en partes más pequeñas, rapsodias. El rapsodo, al unir las distintas partes durante su actuación, le devuelve de alguna manera la dignidad a la composición.

**14) [l. 17] ῥῶ:** Pocas veces encontramos atestiguado este verbo, que se escribe igual que la letra griega. No aparece recogido en el LSJ, en el que sí aparece la forma con infijo nasal ῥώννουμι, así que es posible que fuera una invención de los gramáticos, una hipotética forma simple que en ellos mismos no habían visto nunca atestiguada, pero sobre la que se habrían creado ῥώω o ῥώννουμι de los que tenemos testimonios en contextos no gramaticales. La fuente de esta referencia podría ser el tratado sobre verbos monosílabos Περί μονοσύλλαβων ῥημάτων del gramático Filóxeno de Alejandría (s. I a.C.), del que conservamos algunos fragmentos por transmisión indirecta<sup>510</sup>, o el *De prosodia catholica* de Elio Herodiano (s. II), donde encontramos ῥάπτω y ῥῶσιν como derivados de ῥῶ.

**15) [l. 18] ῥάπτω:** Significa “zurcir” o “coser”. El comentarista, como Herodiano (Nota 14), presenta este verbo como derivado de ῥῶ, ya que al zurcir se arregla o recupera una prenda textil rota. Esta nueva metáfora presenta al rapsodo como un zurcidor (ῥάπτας, l. 19) que remendara una prenda o realizara una manta de “patchwork”.

**16) [l. 19] ἕως νῦν ῥάπτας φαμὲν τοὺς τὰ διεστῶτα ἱμάτια εἰς ἓν συνάγοντας καὶ ὑγιές τι ἔν ἀποτελοῦντας:** El comentarista define ῥάπτας, sastre, con prácticamente los mismos términos y estructura que utilizó antes en la segunda etimología de rapsodia en la l. 16, reforzando el simil:

ὅπερ ἐστὶ τὰ διεστῶτα καὶ διακεχωρισμένα εἰς ἓν συνάπτοντα ὑγιάζειν

ῥάπτας φαμὲν τοὺς τὰ διεστῶτα ἱμάτια εἰς ἓν συνάγοντας καὶ ὑγιές τι ἔν ἀποτελοῦντας

El verbo συνάγω aparece hasta siete veces en este comentario, siendo esta la primera. Nos había aparecido ya en el segundo pasaje de Eliano (cap. 8, l.10) donde lo tradujimos de forma etimológica por “llevar juntos”, pero esta acepción con el matiz de movimiento, propio de ἄγω, sólo casa en una de las formas de este comentario

<sup>510</sup> Theodoridis (1976) alude a este pasaje del *Comentario* como el fragmento 167\* de Filoxeno.

(συναγαγόντων, l.53); por eso en el resto de formas nos hemos decantado por “juntar” para su traducción.

**17) [l. 22] οἱ γὰρ μεθ’ Ὅμηρον, ὡς προεῖρηται, περιερχόμενοι καὶ ἄδοντες τὰ αὐτοῦ:** remite a las líneas 13 y 14, que copia casi literalmente. Por eso sabemos que el artículo τὰ equivale a poemas, ya que iba seguido de “ποιήματα”, aunque por lo que va a decir a continuación cuadraría mejor “versos”.

**18) [l. 22] οὐκ ἐφεξῆς:** Repasar y ampliar, nota importante. ἐφεξῆς es un adverbio que significa “en orden”, igual que ἀκολούθως en la línea siguiente, que reitera su significado. El comentarista se dispone a explicar cómo desarrollaban su trabajo los rapsodos de la Antigüedad, recordándonos a los pasajes de Platón (cap. 1) y Diógenes Laercio (cap.9) y la pauta de recitado oficial en Atenas de la que hablamos en ellos. Sin embargo, las indicaciones que va a dar están pensadas para un contexto en el que los poemas están escritos, mientras que la del rapsoda era una profesión propia de sociedades orales y, de acuerdo con Lord y Parry, la lectoescritura habría sido un obstáculo más que una herramienta útil para su trabajo<sup>511</sup>.

**19) [l. 23] ὡς νῦν κείνται οἱ στίχοι:** Esta es una referencia al estado de los versos en la época del autor del comentario, como ya vimos en Cicerón (cap.3) y Pausanias (cap.6). Por primera vez en nuestro corpus encontramos el término στιχὸς, literalmente del que deriva esticometría —estudio de las líneas de un texto— para referirse a los versos homéricos.

**20) [l. 23] ἐπιδεικνόμενοι:** el verbo ἐπιδείκνυμι significa “mostrar”, pero en el contexto de la actuación de un rapsoda lo hemos traducido por “recitar”, aunque en español la traducción resulta simplista a la hora de designar la actuación de los rapsodas, para la que la palabra inglesa “*performance*”, es más apropiada, pues es posible que la recitación fuera acompañada de algún acompañamiento musical o rítmico simple. Aristóteles en su *Retórica*<sup>512</sup> denominaba “epidíctico” al tercero de los tres posibles géneros de discurso, aquel para el que lo propio era la alabanza o la censura, su tiempo el presente “aunque muchas veces puede actualizarse lo pasado por medio de la memoria” y su fin correspondiente lo bello y lo vergonzoso, que ejemplifica con el tratamiento que el

<sup>511</sup> El tema de oralidad y escritura ha sido desarrollado en la Introducción, donde se pueden encontrar más referencias a los trabajos de Parry y Lord de la épica oral, Pfeiffer y Nagy sobre la figura del rapsoda y Signes Codoñer respecto al coste de comprar los materiales y realizar una copia escrita de los poemas en esos momentos.

<sup>512</sup> Aristóteles, *Retórica*, 1358b.

rapsoda da a la reacción a la muerte de Patroclo por parte de Aquiles en el canto XVIII de la *Ilíada*. Por tanto, de acuerdo con Aristóteles, sería el término más oportuno a la hora de describir la actuación de un rapsoda; además, ἐπιδείκνυμι se empezó a utilizar para la *actio* de oradores como Antifón e Isócrates. Sin embargo, en un pasaje de la *Electra* de Sófocles se aprecia la oposición entre este término y la acción de narrar solo con palabras:

Αι. ἦ καὶ θανόντ' ἤγγειλαν ὡς ἐτητύμωϛ;

Ηλ. οὐκ, ἀλλὰ κάπεδειξαν, οὐ λόγῳ μόνον.

Sófocles, *Electra* v.1452/53

21) [Is. 23-24] ἀλλ' ἐντεῦθεν κάκειθεν: La indicación recuerda al <ἄλλα> ἀλλαχοῦ μνημονευόμενα, “recordados cada uno en una parte” de Pausanias, aplicado también a los versos homéricos, pero a la recopilación de Pisístrato. Aquí lo utiliza para explicar la forma de componer del rapsoda, tomando versos de una u otra parte de otras obras (cf. Nota 22).

22) [I. 24] ἀπὸ τοῦδε τοῦ σελιδίου ἓνα στίχον καὶ ἀφ' ἑτέρου σελιδίου ἓνα καὶ ἀπ' ἄλλου ἓνα λαβόντες: Con esta oración el comentarista parece describir el proceso de creación de los centones literarios, composiciones hechas a partir de versos o pasajes de otros autores. La palabra *cento* significaba en origen “vestido hecho de retales” y de ahí pasó a designar a las piezas literarias creadas de una forma similar a partir de otras<sup>513</sup>. La definición más antigua del término, aplicada a las piezas creadas a partir de versos homéricos precisamente, la encontramos en el *De prescriptione haereticorum* de Tertuliano (c. 160- 220):

Homero-centones etiam vocari solent qui de carminibus Homeri propria opera more centonario ex multis hinc inde compositis in unum sarciunt corpus.

*En efecto, suelen llamarse Homero-centones los (poemas) que, a partir de los poemas de Homero, según la costumbre del zurcidor, zurcen las propias obras a partir de muchas composiciones en un único cuerpo.*

Tertuliano utilizó en latín la misma metáfora y los mismos términos para describir el centón que hemos visto en este capítulo para describir la labor de los rapsodos. No obstante, un matiz propio del centón es que los versos son sacados de su contexto y varían su sentido, buscando la comicidad con el público que los reconocerá y apreciará el

<sup>513</sup> Prieto Domínguez (2010) 19 citando a Vidal (1978).

cambio, y otorgando a la composición un tono paródico. Así lo vemos en el primer ejemplo de estética centoriana conservado, los versos 1285-1295 de las *Ranas* de Aristófanes<sup>514</sup>, donde el comediógrafo pone en boca de su personaje Esquilo una sucesión de versos representativos de las tragedias de este. Sin embargo, los rapsodos eran recitadores profesionales de épica, que entrelazaban versos y pasajes de forma coherente con el contexto épico originario; de hecho, lo que hacían era crear o difundir el contexto originario de los mismos.

Volviendo al comentario de Melampo y Diomedes y a la oración que nos ha servido de punto de partida para esta reflexión, el autor parece estar describiendo los dos extremos de un continuum literario: por un lado, recitar una larga obra canto a canto y verso a verso en el orden original, y por otro, crear una composición nueva entresacando y enlazando versos aislados de distintas partes del conjunto. La labor del rapsodo, a juzgar por otros testimonios sobre ella<sup>515</sup> tendría más de “arreglista” —escogiendo qué episodios recitar y recortando o alargándolos en función del interés del público en cada actuación— que de creador.

**23) [l. 24] σελίδιου:** El término σελίδιον designa cada una de las columnas de un papiro o pergamino, lo que implica que el comentarista, mezclando géneros y procesos creativos distintos, considera que los rapsodas arcaicos disponían de copias escritas de los poemas, al estilo de las alejandrinas, a partir de las cuales seleccionaban los versos idóneos para cada ocasión.

**24) [l. 25] λαβόντες:** participio aoristo de λαμβάνω que tiene un sentido muy material, “coger” o “agarrar” algo, como nuestro es-coger. Otros términos o frases que a lo largo de este pasaje indican que habla de los poemas en un formato físico son παρεφθάρη (20), la mención explícita βιβλίων en la línea siguiente, εὐρέθη (22), ἀγαγεῖν y ἐπέφερον (26 y 27) o la existencia de lectores, τοῖς ἀναγινώσκουσιν (44).

**25) [l. 25] συνάγοντες τοὺς διεστῶτας στίχους εἰς ἓν:** El comentarista repite los términos y construcciones que comentamos en la Nota 16 comparando la labor del rapsodo con la del zurcidor.

**26) [l. 26-27] εἰς γάμους, εἰς ἄρχοντας, εἰς γενεθλίους ἢ ἄλλο τι προκείμενον:** Esta indicación de que este tipo de composición se creaba para determinados acontecimientos

<sup>514</sup> Prieto Domínguez (2010) 62 y 63.

<sup>515</sup> Ref. *Íon* Platón



en función de cuyo tema se escogían los versos que la componían es otro detalle propio de los centones. Así, por ejemplo, conservamos el *Cento Nuptialis* creado por Ausonio (s. IV) para su amigo Axio Paulo a partir de 131 líneas de distintas obras virgilianas<sup>516</sup>.

**27) [I. 30] Ἀναγκαῖον δὲ μετὰ τὴν ἐτυμολογίαν τῆς ῥαψωδίας μνησθῆναι κάκεινου:** El comentarista procede a hacer un inciso sobre la historia de los poemas homéricos, algo que considera necesario y estrechamente ligado con lo que está explicando. Por primera vez nos encontramos ante una narración amplia, clara y detallada, con una riqueza de detalles no vistos hasta ahora, y en la que el promotor de la empresa filológica será Pisístrato. Sin embargo, como veremos a lo largo de las próximas notas, en especial en la 44, la mayoría de estos datos provienen de la contaminación con la leyenda de la traducción de la Torá hebrea al griego en Alejandría durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo.

**28) [I. 30] ὅτι ἔν τινι χρόνῳ τὰ Ὅμηρου ποιήματα παρεφθάρη:** El primer detalle novedoso para nuestra historia es esta importantísima afirmación que concuerda y completa testimonios anteriores: fue necesario recopilar la épica homérica —como veíamos en Pausanias, Epigrama, Libanio— porque previamente había sido dividida. Los tres testimonios mencionados podían plantear dos escenarios en los que la recopilación fuera necesaria:

1. que *Ilíada* y *Odisea* tuvieran en su origen aproximadamente la longitud y estructura que conocemos pero que, por distintas razones, se difundieran de forma episódica
2. que los episodios o rapsodias hubieran sido compuestas individualmente sin concebirlas como parte de un producto más grande.

Estos puntos de partida son los mismos planteados por las dos principales corrientes de la cuestión homérica, la unitaria, 1, y la analítica, 2, (cf. Intr). Si en los otros casos sólo podíamos especular, los comentaristas de Dionisio (tanto Melampo y Diomedes como Heliodoro y Esteban) parten de la premisa de que en origen los poemas eran dos estructuras complejas y completas, pero, en un tiempo pasado indeterminado, ἔν τινι χρόνῳ, “fueron destruidos”, παρεφθάρη y por eso se recuerda su reconstrucción por parte del tirano.

---

<sup>516</sup> Ausonio acompañó este centón (editado en 2012 por Carmignani en La fico Guzzo & Carmignani) con una carta en prosa en la que explica qué es un centón y cómo componerlo, para lo que remitimos a Prieto Domínguez (2010) 30-34.

**29) [I. 31-32] παρεφθάρη ἢ ὑπὸ πυρὸς ἢ ὑπὸ ὑδάτων ἐπιφορᾶς ἢ ὑπὸ σεισμοῦ:** Dado que la épica homérica se trata como un producto material en todo este comentario, independientemente de la época en la que nos encontremos —s. IV d.C. en la que vive el autor, época helenística, con las menciones a los óbelos y a Dionisio Tracio, s. VI a.C., gobierno de Pisístrato, o época arcaica en la que sitúa la destrucción de los poemas— los agentes del verbo παρεφθάρη son fenómenos enemigos de los libros y bibliotecas: un incendio, una inundación —literalmente un “ataque de las aguas” —, o un terremoto.

**30) [I. 32] καὶ ἄλλων ἄλλως τῶν βιβλίων διασκεδασθέντων καὶ φθαρέντων:** la descripción del estado de los libros justo antes de la actuación de Pisístratos recuerda y un poco a Cicerón (*libros confusos* cap. 3) y bastante más a Pausanias (τὰ Ὀμήρου διεσπασμένα τε καὶ <ἄλλα> ἀλλαγῶ, cap. 6), donde el participio, a pesar de ser diferente, tiene el mismo significado y preverbio δια; de hecho, en encontramos en Hesiquio (6230) encontramos ambos verbos definiendo σκηνίπτω (ἐσκένηψε· διέφθειρε. Διεσκέδασεν), así que es probable que φθαρέντων haya perdido el preverbio porque ya se encontraba en διασκεδασθέντων.

**31) [I. 33-34] εὐρέθη ὁ μὲν ἔχων τυχὸν ἑκατὸν στίχους Ὀμηρικούς, ὁ δὲ χιλίους, ἄλλος διακοσίους, ἄλλος ὅσους ἂν ἔτυχε:** el verbo εὐρίσκω (εὐρέθη) aparece como antónimo de φθείρω, (φθαρέντων). Las cantidades aleatorias de versos y el subjuntivo ἂν ἔτυχε indican que la labor del tirano consistió en algo más difícil que ordenar las rapsodias completas, como vimos en Cicerón (cap. 3).

**32) [I. 34] καὶ ἤμελλε λήθη παραδίδοσθαι ἢ τοιαύτη ποιήσις:** el determinante τοιαύτη, que recalca la excelente calidad de la épica homérica, así como el deplorable estado de los versos descritos preparan la aparición de Pisístrato, elogiándolo más que ninguna de las cosas que diga a continuación: el recopilador y editor de la épica aparece como un *Deus ex machina* al final de una obra dramática, salvando los poemas del olvido.

**33) [I. 35] Πεισίστρατος τις Ἀθηναῖος στρατηγός:** aunque no afecta a la historia, hemos de señalar que este es el primero de los testimonios tratados en este trabajo en el que el autor considera necesario aclararar quién era Pisístrato, dando para ello dos referencias: su patria y su oficio/cargo. En este punto difieren ligeramente los tres comentarios que tratamos en este capítulo: Esteban califica a Pisístrato de τύραννος, el título políticamente más apropiado, mientras que Heliodoro no introduce ninguna aclaración. El término στρατηγός ya aparece en la *Constitución de los Atenienses*, de Aristóteles calificando a Pisístrato:

Πεισίστρατος δημαγωγὸς καὶ στρατηγὸς ὢν τύραννος κατέστη.

Aristóteles, *Constitución de los Atenienses*, 22.4

**34) [l. 35-36] θέλων καὶ ἑαυτῷ δόξαν περιποιήσασθαι καὶ τὰ τοῦ Ὀμήρου ἀνανεῶσαι:** Antes de narrar en qué consistió la labor de Pisístrato, el autor considera importante indicar los motivos que le impulsaron a realizarla y menciona dos, anteponiendo la búsqueda de prestigio al interés puramente cultural. Vemos una oscilación entre el elogio y la crítica de Pisístrato quizás no calculada por el cometrarista. Al contrario de lo que se sugerirá en otros testimonios (cap. 16, TZETZES, o incluso Platón —con Hiparco— y Cicerón), aquí en ningún momento se plantea que la empresa del tirano sea altruista.

**35) [l. 36] ἐκήρυξεν ἐν πάσῃ τῇ Ἑλλάδι:** El bando solicitando ayuda a los habitantes no ya del Ática, sino de otras regiones helenas, es otro detalle novedoso de esta versión. Volveremos a encontrarlo en los otros dos comentarios, así como en los textos de los capítulos 13 (OLIMPIODORO Y SU ESCUELA) y 14 (QUSTA IBN LUQA). Indica que la épica no se conocía completa ni en Atenas ni en ninguna parte de Grecia, por lo que la empresa de Pisístrato tuvo un carácter panhelénico y no solo local o regional<sup>517</sup>. Cabría preguntarnos si este circunstancial incluía Jonia y Asia Menor, ya que en Eliano vimos la distinción.

**36) [l. 36-37] τὸν ἔχοντα Ὀμηρικὸς στίχους ἀγαγεῖν πρὸς αὐτόν:** Acorde al contexto que el autor ha esbozado, en el que la épica homérica desde el inicio se ha transmitido por escrito, el tirano se dirige a quienes poseen (τὸν ἔχοντα) versos; esto es una diferencia importante con el comentario de Esteban (TII), donde, partiendo de la afirmación de que los poemas no están escritos y sólo se conocen de memoria (TII, 1.6, Nota 9), el bando se dirige a quienes los saben (τοῖς εἰδόσι).

**37) [l. 37-38] ἐπὶ μισθῷ ὀρισμένῳ καθ' ἕκαστον στίχον:** Igual que se ha señalado al inicio que Pisístrato no llevó a cabo la empresa de forma altruista, tampoco se espera que sus súbditos así lo hicieran, por lo que estipula una recompensa para quienes lleven versos. En testimonios sobre la creación de la Biblioteca de Alejandría, — AP.II.1, cap. 16 (Tzetzes), TIII y IVA— se insiste repetidas veces en que el rey Ptolomeo no escatimó en gastos para dotar de fondos la institución y atraer a los mejores expertos a trabajar en ella. La idea de la munificencia real es subrayada nuevamente en las líneas 38-40 al

<sup>517</sup> Sobre los poemas homéricos y el panhelenismo, vease González (2013) y Nagy (1990 y 2001b).

indicar que se pagó a todos los que llevaran versos, aunque fueran “repetidos”. Por otra parte, en el *Hiparco* 228c también se insiste en que el hijo de Pisístrato utilizó su dinero para atraer a Anacreonte y Simónides y realizar otras empresas culturales como las hermas con máximas sapienciales que levantó por toda la región.

**38) [l. 38-40]: οὐκ ἀπεδίωκε δὲ οὐδὲ τὸν φέροντα οὕς ἤδη προειλήφει παρ’ ἑτέρου στίχους, ἀλλὰ κάκείνω τὸν αὐτὸν ἐπεδίδου μισθόν:** Esta es una nueva reiteración de que Pisístrato no escatimó en gastos en su empresa para asegurarse de que todos los versos homéricos dispersos eran llevados ante él.

**39) [l. 40-41] ἐνίστε γὰρ ἐν αὐτοῖς ἓνα ἢ δύο στίχους εὔρισκε περιττούς, ἐνίστε δὲ καὶ πλείους:** El comentarista justifica la decisión de pagar a todo el mundo en el momento porque durante la revisión, posterior, de los versos entregados podían encontrar nuevos en secciones o tiradas repetidas.

**40) [l. 41] ὅθεν τις ἔσθ’ ὅτε καὶ ἰδίους παρεῖσεφερε:** El adverbio ὅθεν enlaza el pago indiscriminado de versos expresado en la oración anterior son su consecuencia, explicando y justificando a su vez la presencia de versos marcados con óbelos. A diferencia de los pasajes de Estrabón y Plutarco, en los que hablaban de la inclusión de versos falsos en la épica homérica, no es el gobernante, Pisístrato en este caso, el que los introduce con motivos políticos, sino algunos de sus súbditos por motivos económicos.

**41) [l. 41-42] τοὺς νῦν ὀβελιζομένους:** el verbo ὀβελίζω está creado sobre el sustantivo ὀβελός, *obelos*, signo utilizado por los filólogos alejandrinos para señalar, como dice el texto, los versos dentro de una composición que consideraban impropios el autor de la misma. Se atribuye su creación Zenódoto de Éfeso, primer director de la biblioteca de Alejandría y editor de Homero<sup>518</sup>, del que tendremos ocasión de hablar en la Nota 56. Tanto él como sus sucesores en la edición de la épica homérica, Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia, marcaron los versos a su juicio espurios, en lugar de eliminarlos. El autor de este comentario indica claramente con el adverbio νῦν que la edición o ediciones de Homero que él ha manejado conservan los *obelos* alejandrinos.

**42) [l. 43] Καὶ μετὰ τὸ πάντας συναγαγεῖν παρεκάλεσεν ἑβδομήκοντα δύο γραμματικούς:** Pisístrato es un gobernante amante de la cultura, un mecenas, pero no un filólogo ni se pretende en esta versión. Es el promotor y supervisor de la empresa, pero

<sup>518</sup> Cf. Montanari, *Ekdosis. A product of the Ancient Scholarship* en Brill’s Companion to Ancient Greek Scholarship 2015.

en realidad no su agente directo: pone su riqueza al servicio de la empresa que organiza, y se preocupa de buscar a personas adecuadas para cada parte de la misma -para la recopilación a través de un bando público en el que ofrece una recompensa, para la edición convocando a una serie de expertos gramáticos.

**43) [l. 43] ἑβδομήκοντα δύο:** este es sin duda uno de los detalles más llamativos del pasaje, pues, aunque Pausanias sí menciona que Pisístrato no trabajó sólo en la edición de los poemas, un número tan grande como setenta y dos resulta excesivo. Dicho número nos conecta esta historia con la mítica traducción de la *Septuaginta*. Según la *Carta de Aristeas*<sup>519</sup>, el testimonio más antiguo para esta leyenda, Ptolomeo II Filadelfo mandó traducir la Torá del hebreo al griego a setenta y dos sabios judíos –seis de cada una de las doce tribus de Israel, aunque otras fuentes posteriores hablarán de setenta, de ahí *Septuaginta*-, hechos llegar de Jerusalén a Alejandría para tal cometido. Se trata, de forma muy resumida, de otra empresa de carácter filológico, promovida y costada por parte de un gobernante. Estos y otros elementos fueron ya señalados por Honigman (2003) que habló de un “paradigma alejandrino” común a estas leyendas y al que hemos dedicado un estudio más detallado en la segunda parte de esta investigación, con un capítulo dedicado a la *Septuaginta*. No obstante, adelantamos aquí que nuestras conclusiones respecto a la presencia de estos setenta y dos sabios en los comentarios a la *Gramática* indican que es fruto de una contaminación desde la historia de la *Septuaginta* hacia la leyenda de la recensión pisistrática: en la primera ese alto número de sabios aparece justificado desde el primer momento, mientras que en nuestra leyenda son estos comentarios los testimonios más antiguos en los que aparece, y fuentes principales de otros autores que incluyen el dato -Qusta Ibn Luqa (cap. 14), Eustacio de Tesalónica (cap. 15) y Juan Tzetzes (cap. 16). El hecho de no encontrar ningún testimonio en el que aparezca el grupo de setenta y dos sabios en la cuestión homérica sin la indicación de que Aristarco y Zenódoto estaban entre ellos (cf. NOTAS 55 y 56 a este TEXTO), así como las dificultades para establecer el origen de este gran y concreto número en la tradición helena, nos hace rechazar las hipótesis de otros estudiosos como Matusova y Neubert<sup>520</sup>, que defienden lo contrario: que el número de setenta y dos sabios traductores de la *Septuaginta* partió de la leyenda de la edición homérica de Pisístrato<sup>521</sup>.

---

<sup>519</sup> Cf. APÉNDICE II, Biblia

<sup>520</sup> Matusova (2015) y Neubert (2015).

<sup>521</sup> Cf. Capítulo BIBLIA para una exposición y argumentación más detallada de este tema.

**43) [l. 43] γραμματικούς:** en la Atenas de Pisístrato, donde el pueblo apenas sabía leer y escribir y la disciplina filológica estaba en sus albores, se denominaba γραμματικός al maestro de letras. No obstante, en este pasaje el término es utilizando anacrónicamente, con las atribuciones de un filólogo alejandrino<sup>522</sup>, lo que concuerda con ciertos términos técnicos que utilizará a continuación.

**44) [l. 44] συνθεῖναι:** a lo largo de este y otros textos hemos de entender el verbo συντίθημι en su sentido más etimológico (συν + τίθημι “componer = poner junto”), que es su primer sentido de acuerdo con el Diccionario de la RAE (formar de varias cosas una, juntándolas y colocándolas con cierto modo y orden”) pues hoy día tendemos a utilizar “componer” en el contexto literario como sinónimo de “crear”, “producir”<sup>523</sup>. Esto se debe a que la originalidad inherente a la labor poética tal y como nosotros la entendemos actualmente es incompatible con la reordenación de un material preexistente. La σύνθεσις o *compositio* es, de acuerdo con la antigua teoría de estilo, la fase crítica de la creación en la que se ordenan las ideas y palabras escogidas en la εὔρεσις o *inventio*. Dionisio de Halicarnaso (s. I a.C.) le dedicó uno de sus tratados más importantes<sup>524</sup>. En los textos de esta selección en los que aparece esta palabra, el autor en ningún momento niega a Homero la creación de los versos –al menos de la mayoría- que forman sus poemas, pero atribuye la reunión y ordenación de los mismos a otra persona, normalmente Pisístrato o alguien de su entorno.

**47) [l. 44] ἕκαστον κατ’ ἰδίαν, ὅπως ἂν δόξῃ τῷ συνθέντι καλῶς ἔχειν:** Esta importante puntualización parece estrechamente inspirada en el texto de la *Carta de Aristeas*, pero presenta un cambio fundamental: en la *Carta* se dice que a partir de las interpretaciones de los setenta y dos obtuvieron una única traducción, mientras que aquí se realizarán setenta y dos versiones distintas de los poemas, de las que luego se hará una selección. Repite la misma idea al inicio de §8, en las l. 46-47, con prácticamente los mismos términos y construcciones, cambiando únicamente δόξα por γνώμη (Καὶ μετὰ τὸ ἕκαστον συνθεῖναι κατὰ τὴν ἑαυτοῦ γνώμην).

**48) [l. 45] ἐπὶ μισθῷ πρόποντι:** Nueva indicación de todo el dinero destinado por Pisístrato a la empresa, esta vez al salario de los gramáticos.

<sup>522</sup> Cf. Pfeiffer (1968) 157

<sup>523</sup> “Hacer o producir una obra científica, literaria o artística”, DRAE, 11ª acepción de *componer*.

<sup>524</sup> Montanari (Brills companion Ancient Greek Scholarship) 985.

**49) [l. 45] λογικοῖς ἀνδράσι καὶ κριταῖς ποιημάτων:** El término κριτής, juez, era utilizado en Atenas específicamente para designar a los jueces de los certámenes de poesía<sup>525</sup>, lo que encaja perfectamente aquí. Por otra parte, la κρίσις ποιημάτων es para Dionisio Tracio el objetivo supremo de la gramática, como dice en el comienzo de su obra (parte 1, l.6): κρίσις ποιημάτων, ὃ δὴ κάλλιστόν ἐστι πάντων τῶν ἐν τῇ τέχνῃ. La presencia de esa fórmula aquí podría estar inspirada en dicha definición, justificando la cuantía del salario -mediamente alto según da a entender- de los profesionales que llevaron a cabo la edición.

**50) [l. 45-46] ἐκάστῳ δεδωκὼς κατ' ἰδίαν πάντας τοὺς στίχους ὅσους ἦν συναγαγόν:** El comentarista, o su fuente, se esfuerza por racionalizar la versión contaminada de la leyenda de Pisístrato que transmite. La coherencia que se esfuerza por imprimir a la historia, utilizando vocabulario técnico y desarrollando la trama con todo lujo de detalles le llevan a cometer importantes anacronismos e incongruencias, como aquí: el comentarista confiere a setenta y dos gramáticos -numero extraído de la leyenda de la Septuaginta- los materiales y procedimientos propios con los que trabajaban los gramáticos alejandrinos -cada uno trabajaba individualmente con su copia del texto en cuestión-, situándolo todo en la segunda mitad del s. VI a.C. -durante el gobierno de Pisístrato, como dice la leyenda principal, cuando prácticamente no había ni copistas ni mercado de materiales.

**51) [l. 47-48] εἰς ἓν συνήγαγε πάντας τοὺς προλεχθέντας γραμματικούς, ὀφείλοντας ἐπιδειξάει αὐτῶν ἕκαστον τὴν ἰδίαν σύνθεσιν, παρόντων ὁμοῦ πάντων:** Como llevamos viendo desde el párrafo 7, toda esta parte está adaptada a partir de la Carta de Aristeas, en donde la reunión de los gramáticos y judíos helenísticos para escuchar y valorar la traducción realizada de la Torá tenían sentido. En cambio, el comentarista, o su fuente, utilizan esa reunión para insertar en la trama una recitación-concurso en la que cada gramático compite como un rapsodo de época clásica. Una titánica empresa totalmente imposible y ficticia.

Toda la brevedad que veíamos en los testimonios hasta aquí ha desaparecido en este comentario: el autor dedica la primera frase a repetir la última acción expresada en el párrafo anterior, insiste en que los gramáticos son los anteriormente mencionados y que la lectura se hizo estando todos presentes, llegando a resultar repetitivo. Además, se

<sup>525</sup> Aristófanes, *Acarnienses* 1224, *Nubes* 1115 y *Aves* 445.

preocupa excesivamente en marcar, ya sea con adverbios ya con los tiempos verbales, la sucesión temporal de acciones.

**52) [l. 49-] οὐ πρὸς ἔριν, ἀλλὰ πρὸς τὸ ἀληθὲς καὶ πᾶν τὸ τῇ τέχνῃ ἀρμόζον:** en la *Carta de Aristeas*, los judíos de Alejandría fueron los encargados de juzgar si la traducción realizada por los setenta y dos era apropiada o no. En esta versión, en la que esa solución se podría haber mantenido, y que fuera el pueblo, conocedor de los poemas quien juzgara, Pisístrato encarga a los gramáticos el juicio. Apela para ello a su profesionalidad, pues no está buscando la edición más extensa o bonita, sino la de mayor calidad, más cercana a la original. De esta manera el texto reafirma el valor y la preeminencia de la edición de Aristarco sobre las otras que en el momento de la contaminación entre la leyenda de Pisístrato y la de la Septuaginta siguieran en circulación, como la de Zenódoto. El autor de esta contaminación quizás buscara utilizar algunos de los detalles que en la *Carta de Aristeas* sirvieron para ayudar a la canonización de la traducción alejandrina de la Torá sobre otras vigentes (cf. cap. SEPTUAGINTA) para canonizar la edición “aristarquiiana” de Homero frente a otras.

**53) [l. 49-50] ἔκριναν πάντες κοινῇ καὶ ὁμοφρόνως:** Nuevamente se reitera que la decisión tuvo consenso, como si se buscara avalar o canonizar de entre varias ediciones que hubiera en circulación aquella que se atribuía exclusivamente a Aristarco, igual que la *Carta de Aristeas* busca avalar la traducción alejandrina de la Torá cubriéndola con un halo de autoridad, religiosidad y cultura.

**54) [l. 50] ἐπικρατῆσαι τὴν σύνθεσίν τε καὶ διόρθωσιν:** Uso de términos filológicos técnicos alejandrinos como son σύνθεσίν (cf. Nota 44) y διόρθωσιν. Διόρθωσις, que significa etimológicamente “corregir” -creado sobre el adjetivo ὀρθός significa “derecho, recto”-, pasa en época helenística a designar el texto corregido, la edición, y el sustantivo agente διορθωτής al editor. En la *Suda* y el léxico de Pseudo-Zonaras encontramos este término para describir a Zenódoto en su entrada:

Ζηνόδοτος. Ἐφέσιος, ἐποποιὸς καὶ γραμματικὸς, μαθητὴς Φιλητοῦ, ἐπὶ Πτολεμαίου γεγονὼς τοῦ πρώτου, ὃς καὶ πρῶτος τῶν Ὀμήρου διορθωτῆς ἐγένετο.

*Zenódoto: de Éfeso, poeta épico y gramático, alumno de Filipo, viviendo en tiempos de Ptolomeo I fue también el primer editor de Homero.*



**55) [l. 50] Ἀριστάρχου:** Aristarco de Samotracia (216 – 144 a.C. aproximadamente) fue el último gran filólogo a cargo de la Biblioteca de Alejandría<sup>526</sup>. A él se atribuye la edición “vulgata” de la *Ilíada* y la *Odisea* en la que, como los editores de la obra que le precedieron, Zenódoto de Éfeso y Aristófanes de Bizancio, señaló con un obelos los versos que consideró corruptos. Su presencia resulta anacrónica en el contexto de la Atenas del siglo VI a.C., y como contemporáneo de Zenódoto de Éfeso, que murió casi medio siglo antes de que él naciera (cf. Nota siguiente). El comentarista está claramente mezclando dos momentos de la historia de los poemas homéricos: la recopilación de versos a mediados del s. VI a.C. llevada a cabo por el tirano Pisístrato, algo que está históricamente en entredicho, y la restauración de los poemas y ediciones realizadas en el seno de la Biblioteca de Alejandría en época helenística. En el cap. 17 veremos como en el s. XII Juan Tzetzes ya denuncia y corrige esta mezcolanza de datos.

**56) [l. 51] Ζηνοδότου:** Zenódoto de Éfeso (325-260 a.C.) fue el primer director de la Biblioteca de Alejandría. Entre otras actividades filológicas, corrigió por primera vez los poemas homéricos señalando los versos a su juicio corruptos con un símbolo denominado obelos (ὀβελός) en el margen izquierdo<sup>527</sup>. Su presencia en la corte de Pisístrato, igual que la de Aristarco, es anacrónica.

**57) [l. 53-55] Ἐπειδὴ δέ τινες τῶν συναγαγόντων (...) σκεψάμενοι προσέθηκαν:** El autor retoma la primera parte de la empresa de Pisístrato, la recopilación, para justificar una vez más la existencia de versos espurios señalados con óbelos en las copias contemporáneas de los poemas. Encontramos además la única forma de συνάγω del texto (συναγαγόντων) que se traduce mejor por “llevar”, apoyándonos en el ἄγω, que por “juntar”.

**58) [l. 54-55] ἰδίους στίχους (...) σκεψάμενοι προσέθηκαν:** se insiste en que los versos fueron creados *ad hoc*, por avaricia. No se plantea que hubieran podido surgir de forma más o menos natural durante las recitaciones porque a lo largo de todo el texto está obviando que existiera una etapa oral o que su transmisión no fuera siempre escrita, lo que viene respaldado por la referencia a los lectores, ἀναγινώσκουσιν, en la línea siguiente. Esto recuerda a los guslaris bosnios estudiados por Parry a principios del s. XIX quienes,

<sup>526</sup> Schironi (2018) es la monografía más novedosa para este autor. Cf. también Matthaios (1998).

<sup>527</sup> Pfeiffer (1968) pp. 105–22, Römer (1885) y entrada de Schironi en *The Homer Encyclopedia*.

alentados por el dinero prometido por el investigador, creaban y enlazaban versos con los que alargan su épica tradicional para acercarse a la longitud de los poemas homéricos<sup>528</sup>.

**59) [l. 55] καὶ ἤδη ἐν συνηθείᾳ ἐγένοντο τοῖς ἀναγνώσκουσιν:** La palabra συνήθεια significa “costumbre” o “tradición”, y muchas veces se utiliza para referirse a la Tradición por antonomasia, la oral; en derecho, por ejemplo, designa la tradición consuetudinaria. Sin embargo, en este texto en el que cualquier viso de oralidad de la literatura se omite, este significado no parece encajar, y menos aún en relación con unos lectores.

**60) [l. 55-56] οὐκ ἔλαθε τοῦτο τοὺς κριτάς, ἀλλὰ διὰ μὲν τὴν συνήθειαν καὶ πρόληψιν ἀφῆκαν αὐτοὺς κεῖσθαι:** Los versos espurios son el punto de unión entre la primera fase de la empresa de Pisístrato y la segunda. El autor trata de justificar, apelando a la tradición (συνήθεια), por qué esos versos, sobre los que estaba relativamente consensuado que no eran homéricos, nunca se eliminaron, y el motivo es el mismo que podríamos esgrimir nosotros hoy día: los lectores estamos acostumbrados a su presencia en el poema.

**61) [l. 56-57] ὀβελίσκους δὲ ἐκάστω τῶν ἀδοκίμων καὶ ἀλλοτρίων καὶ ἀναξίων τοῦ ποιητοῦ στίχων παρατιθέμενοι τοῦτο αὐτὸ ἐνεδείξαντο, ὡς ἀνάξιοι εἰσι τοῦ Ὀμήρου.** El autor no es consciente de cuándo vivió cada uno de los personajes que introduce en la historia y por eso comete tantos anacronismos, pero sí diferencia las acciones que llevó a cabo cada uno de ellos: Pisístrato tuvo una participación más activa en la recopilación, atribuida por más testimonios, mientras que en el proceso de edición los agentes son importantes filólogos alejandrinos, algo que también conocemos por varias fuentes. El testimonio de Tzetzes (cap. 17) lo contextualiza todo perfectamente.

**62) [l. 59] ἐπίγραμμα:** Encontramos aquí citado para respaldar la historia de la recensión pisistrática el epigrama al que dedicamos el cap. 7, al que remitimos para su estudio. En los epigramas presentes en los tres Comentarios leemos en el verso dos δῆμος Ἀθηναίων en lugar de δῆμος Ἐρεχθῆος misma fórmula que aparece en el *Catálogo de las naves* cuando se presenta al contingente ateniense (2. 547); por tanto, consideramos Ἐρεχθῆος la lectura original. Esto indica que los tres comentarios tuvieron como fuente para el epigrama uno en el que el cambio de la denominación del demos se había realizado de manera consciente, probablemente porque al copista la referencia al legendario rey Erecteo no le resultara muy clara. Ese “alguien” bien pudo ser Melampo o Diomedes, cuyo texto sirvió de base para los otros, o bien otra persona.

---

<sup>528</sup> Lord (1960)

Otro cambio con respecto al resto de testimonios es la última palabra del primer verso, donde en lugar de ἐξεδίωξε leemos ἐξεκύλισσε (Diodoro, Melampo y Heliodoro) y ἐξετίναξε (Esteban). Las tres son formas de aoristo indicativo activo (3ª singular) de los verbos ἐκδιώκω, ἐκκλίνδω y ἐκτινάσσω, todos con el preverbio ἐκ que refuerza la idea de expulsión que transmiten estos verbos.

## COMENTARIO TEXTO I

La recensión por parte de Pisístrato de los versos homéricos y posterior edición viene integrada en el comentario al párrafo 5 de la *Gramática* de Dionisio Tracio, *Sobre la rapsodia*, cuya definición ejemplifica con los poemas homéricos. Además, las etimologías de la palabra rapsodia, sobre todo la que la relaciona con el bastón de laurel, ῥάβδον, conectan el término con una sociedad en la que la literatura se transmitía de forma oral a través de los rapsodas y aedos, no de libros. No obstante, el autor en ningún punto concibe una sociedad oral como las propias de los rapsodos, sino que claramente extrapola las realidades culturales y tecnológicas con las que está familiarizado a la época de Pisístrato<sup>529</sup>. Esto, sumado a otros anacronismos y a la contaminación con la leyenda de la *Septuaginta*, que confieren a esta versión de la recensión pisistrática una extensión considerablemente superior al de todos los testimonios vistos hasata ahora, ocasiona numerosas incongruencias que cualquier lector que intente aproximarse al texto de forma racional notará. Entre estos detalles nuevos, nos encontramos con que

- los poemas, que estaban escritos, fueron destruidos en época arcaica.
- Pisístrato, que decidió reunirlos, pidió mediante un bando que quienes tuvieran versos homéricos se los llevaran (a Atenas);
- a cambio de cada verso daba una recompensa económica.
- Este procedimiento ocasionó que se entregaran conscientemente versos falsos que quedarían en la obra.
- Una vez reunidos, mandó llamar a setenta y dos gramáticos para que realizaran la edición. Entre ellos estaban Zenódoto (de Éfeso) y Aristarco (de Samotracia);
- cada uno de ellos realizó su propia edición, siendo la de Aristarco la mejor

Hemos pasado de elucubrar sobre cuál fue la actuación del tirano sobre la épica homérica a leer todos los detalles de una empresa constituida por dos partes: en primer lugar la **recopilación** de versos, para la que se pidió ayuda a todos los griegos y, en segundo lugar, la **edición**, encargada a una comisión de gramáticos. Veremos adaptado este detallado *modus operandi* en testimonios posteriores, como los otros comentarios de este capítulo, los realizados por David y Pseudo-David a la Isagogé de Porfirio (TII y TIII cap. 13) o la comparación entre edición del Corán y edición de los poemas homéricos del

---

<sup>529</sup> Wolf (1795)

melquita Qusta ibn Luqa (cap. 14). Este comentario supone, así pues, el verdadero punto de inflexión de los testimonios de este corpus.

Dentro de la fase de recopilación vemos explicitados por primera vez tres puntos importantes de la historia, sin que sepamos lamentablemente cuál es su fuente:

- Las razones que mueven a Pisístrato a realizar esta empresa son dos, ayudar a la cultura, y, principalmente, obtener fama.
- Antes de su intervención los versos ya estaban escritos, pero por distintos motivos no existía una copia completa de los poemas.
- Su labor consistió en devolver a su forma y estructura original unos poemas divididos.

Por otra parte, en la fase de edición apreciamos una clara e importante inspiración-contaminación con la leyenda de la traducción de la *Septuaginta*, cuyo testimonio más antiguo es la *Carta de Aristeas* del s. II a.C.

- Un gobernante (Pisístrato/Ptolomeo) convoca a 72 sabios y
- les encarga una labor filológica de gran importancia (primera edición de los poemas homéricos/traducción al griego de la Ley judía o Torá) que resultará trascendental.
- Una vez terminado el trabajo, los vuelve a reunir para que el resultado sea evaluado (recitación-lectura).

Hemos de preguntarnos por qué fueron introducidos todos estos datos en la leyenda pisistrátida. Una posibilidad es que, ante la falta de detalles y referentes en la propia tradición helena sobre cómo se llevó a cabo la recensión pisistrátida, una persona que conociera la Carta de Aristeas decidiera incorporar algunas informaciones donde más pobre resultaba esta leyenda. Otra opción es que lo hiciera con el mismo objetivo con el que los expertos piensan que la *Carta de Aristeas* fue escrita: respaldar con la autoridad mítica e histórica de la leyenda una de las muchas ediciones de los textos homéricos que circulaban, en concreto la de Aristarco de Samotracia. Como veremos en los capítulos del apéndice/parte dos, la idea de que el proceso de edición y canonización de la literatura base de una cultura estuviera vinculado con un poder político fuerte es un paradigma común a varias culturas antiguas para destacar, respaldar con autoridad mítica, histórica e incluso divina un texto concreto frente a otros en circulación, y ayudar así a su canonización.

## ΤΕΧΤΟ ΙΙ

### *Comentario de Esteban (179,5-25)*

§1 Περί ραψωδίας. —Ραψωδία ἐστὶ μέρος ποιήματος ἐμπεριειληφός τινα ὑπόθεσιν.] Τὴν ραψωδίαν καὶ αὐτὸς παρετυμολογῶν λέγει διαφόρως παρηχθαι· ἢ γὰρ παρὰ τὸ ράπτειν— ράψαι δέ ἐστιν, ὡς ἴσμεν, τὸ κατασκευάσαι—ἐπειδὴ τὰ ἔπη συρράπτεται ἔκ τε διαφόρων λέξεων καὶ νοημάτων, καὶ οὕτως ἐξυφαίνεται τὰ τῆς ὑποθέσεως· ἢ παρὰ τὸ μετὰ ράβδου  
5 δαφνίνης τοὺς ραψωδοὺς τὰ ἔπη ἐπιδείκνυσθαι. §2 Ἦν δέ, ὡς φασιν, ἀπολόμενα τὰ τοῦ Ὀμήρου· τότε γὰρ οὐ γραφῆ παρεδίδοτο, ἀλλὰ μόνη διδασκαλία καὶ ὡς ἂν μνήμη μόνη ἐφυλάττετο. Πεισίστρατος δέ τις Ἀθηναίων τύραννος, ἐν ἅπασιν ὧν εὐγενής, καὶ ἐν τοῦτο θαυμαστὸν ἐβουλεύσατο· ἠθέλησε γὰρ καὶ τὴν Ὀμήρου ποίησιν ἔγγραφον διαφυλάττεσθαι. Προθεὶς δὲ ἀγῶνα δημοτελῆ καὶ κηρύξας καὶ δοὺς ἄδειαν τοῖς εἰδόσι  
10 καὶ βουλομένοις τὰ Ὀμήρου ἐπιδείκνυσθαι, καὶ μισθὸν τάξας στίχου ἐκάστου ὀβολόν, συνήγαγεν ὀλοσχερεῖς τὰς λέξεις καὶ παρέδωκεν ἀνθρώποις σοφοῖς καὶ ἐπιστήμοσιν, ὡς καὶ τὸ ἐπίγραμμα αὐτοῦ δηλοῖ:

Τρίς με τυραννήσαντα τοσαντάκις ἐξετίναξε  
δῆμος Ἀθηναίων, καὶ τρίς ἐπηγάγετο,  
15 τὸν μέγαν ἐν βουλῇ Πεισίστρατον, ὃς τὸν Ὀμηρον  
ἤθροισα, σποράδην τὸ πρὶν ἀειδόμενον.  
Ἡμέτερος γὰρ κείνος ὁ χρύσεος ἦν πολίτης,  
εἵπερ Ἀθηναῖοι Σμύρναν ἀποκίσαμεν.

§3 Ραψωδία ἐστὶ μέρος ποιήματος.] Ποίσεως ἐχρῆν εἰπεῖν, οὐ ποιήματος· ποίησις γὰρ  
20 ἢ πᾶσα Ἰλιάς, ποίημα δὲ ἐκάστη ραψωδία. Διαφέρει δὲ ποίημα καὶ ποίησις καὶ ποιητικὴ καὶ ποιητής· ποιητικὴ μὲν γὰρ ἐστὶν ἡ ἕξις, ποιητής δὲ ὁ μετέχων ποιητικῆς, ποίημα δὲ ὁ στίχος καὶ τὸ σύνταγμα τὸ ἐν ταύτῳ ἀρχὴν καὶ τέλος ἔχον, ὅποιόν ἐστι τὸ Κ τῆς Ἰλιάδος ἢ νυκτεγερσία καλουμένη· ποίησις δὲ ἐστὶν ἥτις ἀρχὴν μὲν οὐκ ἔχει ἐν τοῖς προτέροις, τὸ δὲ νόημα ἐν τοῖς ἐχομένοις ἀποτελεῖ· ἢ ποίημά ἐστι φράσις ἑμμετρος καὶ εὐρυθμος,  
25 ἀρχαιοτέρα καὶ σεμνοτέρα τῆς λογικῆς συντάξεως, κατὰ τῶν ὑποκειμένων πραγμάτων ἢ ὡς ὑποκειμένων τιθεμένη, ὑποκειμένων μὲν θείων τε καὶ ἀνθρωπίνων, ὡς ὑποκειμένων δέ, οἷον Σκύλλης, Χιμαίρας καὶ τῶν ὁμοίων.

## TRADUCCIÓN

§1 De la rapsodia-. *Rapsodia es la parte del poema que incluye un episodio*]. Hablando de la etimología de rapsodia, [Dionisio Tracio] dice que la palabra se deriva de varias maneras: o de “zurcir” (ράπτειν), -zurcir es, como sabemos, confeccionar- puesto que los versos épicos se cosían juntos a partir de diferentes palabras y pensamientos, y así se tejen por completo los de un episodio; o porque los rapsodas declamaban los versos con un bastón (ράβδον) de laurel. §2 Estaban destruidos, según dicen, los poemas de Homero: pues entonces no se transmitían por escrito, sino a través de la enseñanza, de modo que se preservaba sólo por la memoria. Pero Pisístrato, un tirano de los atenienses, que era noble en todo, decidió algo admirable: pues quiso que la poesía de Homero se preservara por escrito. Y tras establecer competiciones públicas y proclamarlas con heraldos y dar licencia a los que supieran y quisieran recitar los versos de Homero, y tras determinar un estipendio de un óbolo por cada verso, reunió los textos completos y las transmitió a los hombres sabios y entendidos, como también muestra su epigrama:

Habiendo sido tres veces tirano, tantas veces el pueblo  
de los ateniense me expulsó y tres veces me llevó de vuelta  
a mí, Pisístrato, grande en el consejo, que compilé  
a Homero, antes cantado de forma dispersa:  
pues aquel fue nuestro áureo conciudadano,  
si en verdad los atenienses colonizamos Esmirna.

§3 Rapsodia es parte del poema. Sería necesario decir “de la poesía”, no “del poema”, pues poesía es la *Ilíada* completa, y poema cada rapsodia. Hay diferencia entre *poema* y *poesía* y *poética* y poeta, pues *poética* es el estado, *poeta* el que participa de la *poética*, *poema* al verso y a la composición realizada en este de principio a fin, como el canto décimo de la *Ilíada* es llamada la *Incursión nocturna*. Pero *poesía* es la que no tiene principio en los [versos] anteriores ni el planteamiento termina en los siguientes. El poema es un texto métrico y rítmico, más antiguo y sagrado que la composición en prosa, que versa sobre cosas existentes o como si existieran: existentes como las divinas y las humanas, como si existieran por ejemplo Escila, Quimera y los del estilo.

## NOTAS AL TEXTO II

1) [I. 1] **Ῥαψοδία ἐστὶ μέρος ποιήματος ἐμπεριεληφός τινα ὑπόθεσιν:** mismo lema extraído de la *Gramatica* de Dionisio Tracio que en el Comentario de Melampo y/o Diomedes (TI).

2) [I. 2] **Τὴν Ῥαψοδίαν καὶ αὐτὸς (...) τὰ ἔπη ἐπιδείκνυσθαι:** Esteban resume en estas cuatro líneas las etimologías de rapsodia, a las que Melampo/Diomedes dedicó 3 párrafos. Su comentario es una especie de epítome de las ideas del anterior en muchos aspectos, pero, como veremos, aporta reflexiones propias, o de una fuente distinta.

3) [I. 2] **αὐτὸς παρετυμολογῶν λέγει διαφόρως παρήχθαι:** El comentarista afirma, igual que el autor anterior (TI, Nota 12), que el propio Dionisio recogió las dos etimologías de ῥάπτω, como aparece en la versión armenia. En cuanto al verbo παρετυμολογῶν, en el TI encontramos la forma simple, ἐτυμολογῶ; son muchos los verbos que encontramos en este autor con preverbio reforzando su significado, una marca de griego más tardío<sup>530</sup>.

4) [I. 3] **τὸ κατασκευάσαι:** que el autor necesite explicar el significado de ῥάπτειν sugiere que es posterior al comentario de Melampo y Diomedes donde no era necesario. El verbo κατασκευάζω, que en muchos léxicos bizantinos (Hesiquio y Pseudo-Zonaras) y un escolio al verso II. XVIII.367<sup>531</sup>, aparece como sinónimo de ῥάπτω, no suele en realidad encontrarse en contexto textil, según el diccionario Liddell Scott Jones, por lo que la metáfora que se establece entre el canto épico y una tela hecha de retales podría no apreciarse bien.

5) [I. 3] **τὰ ἔπη:** a diferencia de TI, encontramos nuevamente ἔπος, el término habitual en los testimonios de la primera parte, y no στιχὸς. El motivo es que Esteban, al contrario que el autor del TI, tiene en mente a lo largo de todo el pasaje un contexto de oralidad en el que los poemas, antes de Pisístrato, no estaban escritos, como él mismo especifica en la l. 6.

6) [I. 3-4] **τὰ ἔπη συρράπτεται ἔκ τε διαφόρων λέξεων καὶ νοημάτων, καὶ οὕτως ἐξυφαίνεται τὰ τῆς ὑποθέσεως:** esta explicación, menos detallada que la del TI, puede querer expresar lo mismo o no que la de los centones del anterior puesto que varios estudiosos coinciden en que, durante sus actuaciones, los rapsodos creaban o más bien

---

<sup>530</sup> Así por ejemplo, el verbo παρετυμολογέω, salvo por un fragmento del corpus aristotélico, aparece atestiguado a partir del gramático alejandrino Aristonico, del s. I d.C.

<sup>531</sup> *Ῥάψαι Μηχανήσασθαι, κατασκευάσαι.*



daban la forma final a su texto uniendo distintas fórmulas, de apenas uno o dos hemistiquios, pasajes y episodios más largos, algo que documentario Parry y Lord<sup>532</sup>.

**7) [l. 6] Ἦν δέ, ἀπολόμενα τὰ τοῦ Ὅμηρου:** Igual que en TI, Esteban pasa de la etimología de rapsodia a la leyenda de la recensión pisistrática, aunque de una manera más abrupta. En líneas generales el tratamiento de la historia es muy similar, pero hay dos diferencias sumamente importantes: en primer lugar, la versión de Esteban se desarrolla en una sociedad puramente oral (Nota 9); en segundo, todos los nombres propios, salvo el de Pisístrato, han sido omitidos, igual que el número de setenta y dos sabios, evitando anacronismos.

**8) [l. 6] ὥς φασιν:** esta expresión hace referencia a las fuentes de Esteban a la hora de redactar el pasaje, que pudiera ser el comentario de Melampo y Diomedes o la fuente de estos; la veremos en el TIII (Heliodoro), línea 18 (Φασὶ δὲ ὡς ἀπώλοντο τὰ τοῦ Ὅμηρου).

**9) [l. 6-7] τότε γὰρ οὐ γραφῆ παρεδίδοτο, ἀλλὰ μόνη διδασκαλία καὶ ὡς ἂν μνήμη μόνη ἐφυλάττετο:** Esta afirmación supone un dato muy importante nunca antes visto. Oposición γραφῆ /≠/ μόνη διδασκαλία - μνήμη μόνη (Ampliar). Todo el pasaje es consecuente con esta sociedad oral, modificando sutilmente la historia que vimos en TI: los versos ya no serán “llevados” a Homero, sino que se organizarán concursos para recitarlos. El término διδασκαλία hace referencia no simplemente a la memoria o a algo escolar, sino a un oficio. Desarrollar nota Juan.

**10) [l. 7] Πεισίστρατος δέ τις Ἀθηναίων τύραννος:** ya no encontramos στρατηγός sino τύραννος, más acorde históricamente -lo vemos empleado por primera vez para Pisístrato en Tucídides III.104. El término aparecerá acompañando a Pisístrato también en cap. 12 *Vida de Homero* de la Suda, cap.16 Eustacio de Tesalónica y cap. 17 Tv(b)

**11) [l. 7] ἐν ἅπασιν ὧν εὐγενής:** Esto es un elogio al tirano en la misma línea que Libanio y Cicerón, aunque aquí sin ninguna objeción. A lo largo de todo el pasaje se refleja una imagen positiva de Pisístrato, altruista; las motivaciones lucrativas de TI han desaparecido. Desarrollar nota Juan.

**12) [l. 7-8] καὶ ἐν τούτῳ θαυμαστὸν ἐβουλεύσατο:** La forma ἐβουλεύσατο aparecía también en el TI, dando paso a la empresa filológica como aquí, después de las

---

<sup>532</sup> Esto explica por ejemplo que haya algunos pasajes totalmente repetidos en la épica, como ocurre cuando un mensajero, divino o humano, dice al receptor el mensaje que previamente a escuchado al emisor. Lord (1960). 100.

motivaciones -lucrativas-, que en este caso no sólo no aparecen explícitas, sino que se sugiere que son positivas, por el elogio de la Nota anterior y por el adjetivo θαυμαστὸν.

**13) [l. 8-9] ἠθέλησε γὰρ καὶ τὴν Ὀμήρου ποίησιν ἔγγραφον διαφυλάττεσθαι:** Encontramos aquí otra afirmación sin precedentes en nuestro corpus sobre la que habíamos especulado en otros capítulos: la empresa de Pisístrato supuso el paso de oralidad a escritura de la poesía. El objetivo de este paso era, como indica el verbo διαφυλάττω, preservar la épica homérica<sup>533</sup>.

**14) [l. 9-10] Προθεὶς δὲ ἀγῶνα δημοτελῆ καὶ κηρύξας καὶ δοῦς ἄδειαν τοῖς εἰδόσι καὶ βουλομένοις τὰ Ὀμήρου ἐπιδείκνυσθαι καὶ μισθὸν τάξας στίχου ἐκάστου ὀβολόν:** Esteban diferencia también dos fases en la empresa filológica de Pisístrato: la recopilación de versos -συνήγαγεν-, perfectamente encuadrada en el contexto oral, y cuyas distintas subfases están expresadas con participios de aoristo - Προθεὶς, κηρύξας, δοῦς y τάξας- marcando la anterioridad y la edición propiamente dicha, que sobreentendemos más que leemos en el παρέδωκεν ἀνθρώποις σοφοῖς καὶ ἐπιστήμοσιν (Nota 20).

**15) [l. 9] Προθεὶς δὲ ἀγῶνα δημοτελῆ:** La primera medida del tirano consistió en organizar competiciones públicas (de recitado, ya que estamos en un contexto oral) como las que se realizarían en los festivales locales, como las Panateneas. Puede incluso que Esteban esté pensando en la reestructuración de estas fiestas que realizaron Pisístrato y sus hijos, que la competición para recopilar los versos homéricos tuviera lugar en el primer festival bajo su gobierno y la recitación ordenada de la que hablan Platón (cap.1) y Diógenes Laercio (cap.9) fuera de alguna manera el recuerdo de aquella empresa<sup>534</sup>.

**16) [l. 9] κηρύξας:** Después publicita estos festivales y su finalidad a través de heraldos para que tenga un gran alcance geográfico-panhelénico como se especificaba en el TI (Nota 35). Es cierto que este panhelenismo no está explicitado aquí, pero no podemos dejar de apreciar las similitudes entre el comentario de Melampo y el de Esteban y pensar que este está inspirado en el primero, como señalamos en la Nota 2.

**17) [l. 9-10] δοῦς ἄδειαν τοῖς εἰδόσι καὶ βουλομένοις τὰ Ὀμήρου ἐπιδείκνυσθαι:** En este contexto oral los versos ya no son llevados por quien los posee (τὸν ἔχοντα - ἀγαγεῖν) sino recitados aquellos que los conocen (τοῖς εἰδόσι - ἐπιδείκνυσθαι). Esta no es la única

<sup>533</sup> Signes Codoñer (2004), Angiolillo (1997), Thomas (1989).

<sup>534</sup> Nagy (1996A y B)

diferencia entre esta acción y la que veíamos en el TI: la fórmula *δοὺς ἄδειαν* y el participio *βουλομένοις* inciden en la libertad de actuación que Pisístrato, a pesar de ser tirano, daba al resto de griegos a la hora de colaborar en su empresa.

**18) [l. 10] καὶ μισθὸν τάξας στίχου ἐκάστου ὀβολόν:** En el TI vimos por primera vez estipulada la recompensa por línea de verso, pero sin especificar la cuantía de la misma. Un óbolo, que según cuenta Plutarco en la *Vida de Lisandro* (17) equivalía a la sexta parte de un dracma, era también la cantidad que los muertos debían pagarle a Caronte para que les cruzara la Laguna Estigia. Los óbolos de plata fueron las primeras monedas acuñadas en Atenas en el s. VI a.C., durante el gobierno de Pisístrato precisamente, así que es una recompensa históricamente válida. Los versos son designados *στίχου*, igual que en el TI.

**19) [l. 11] συνήγαγεν ὀλοσχερεῖς τὰς λέξεις:** *λέξεις*, que consideramos significa en el pasaje “texto” y no “palabra” es un *unicum* en nuestro corpus para designar a la épica homérica. En cuanto al verbo, *συνάγω*, apareció repetidas veces en el TI (Nota 16).

**20) [l. 11] καὶ παρέδωκεν ἀνθρώποις σοφοῖς καὶ ἐπιστήμοσιν:** La segunda fase de la empresa no aparece prácticamente señalada, y hemos de intuirlo a partir del verbo *παρέδωκεν*. Esto sugiere que Esteban, que a lo largo de todo el pasaje ha seguido de alguna manera el texto de Melampo y/o Diomedes, o la fuente de ese, versionándolo para encajarlo con una transmisión oral antes de Pisístrato, es consciente de todas las incongruencias y anacronismos de esta segunda parte y, al carecer de otra fuente más fiable, opta por reducir esa parte a lo que aquí encontramos, expresado de la forma más neutra posible. No da el número de setenta y dos, ni los nombres de ningún gramático, ni entra en si cada uno hizo una versión o la edición se realizó en común; también los calificativos son diferentes: no aparecen los tecnicismos alejandrinos *γραμματικούς*, *λογικοί*, *κριταῖς*, sino dos adjetivos más generales y propios de la Grecia Clásica, *σοφοῖς*, que puede querer sugerir el grupo de los Siete sabios (cap. 3, Nota 3), y *ἐπιστήμοσιν*. Ambos términos son muy utilizados, también de forma correlativa a veces como aquí, en Platón<sup>535</sup>.

**21) [l. 11-12] ὡς καὶ τὸ ἐπίγραμμα αὐτοῦ δηλοῖ:** Esteban omite toda la parte contaminada por la leyenda de la *Septuaginta* pero sí cita el epigrama.

**22) [l. 13] ἐξετίναξε:** Única palabra que cambia con respecto al epigrama recogido por los otros comentaristas, en donde leíamos *ἐξεκύλισσε*, del verbo *ἐκκυλίνδω*. Ambos son

<sup>535</sup> *Teages* 122e, *Hippias Menor* 366a, *Protágoras* 312d, por ejemplo.

verbos con preverbio ἐκ- que refuerza el sentido buscado en el contexto de sacar a Pisítrato del poder y de la propia ciudad.

**23) [l. 19] Ῥαψοδία ἐστὶ μέρος ποιήματος:** A pesar de que la digresión sobre la recensión ya se ha cerrado, hemos decidido incluir el siguiente párrafo para que quede más clara la relación entre este texto y el de Heliodoro (TIII) a continuación, que incluye estas mismas reflexiones palabra por palabra.

**20) [l. 19-20] Ποίσεως ἐχρῆν εἰπεῖν, οὐ ποιήματος· ποίησις γὰρ ἢ πᾶσα Ἰλιάς, ποίημα δὲ ἐκάστη Ῥαψοδία:** Esteban vuelve sobre la definición de rapsodia dada por Dionisio con la que no está enteramente de acuerdo, ya que considera que “poema” es un sinónimo de rapsodia, y “poesía” el término apropiado para el conjunto de rapsodias.

## COMENTARIO AL TEXTO II

A pesar de las similitudes entre este comentario y el de Melampo y Diomedes (TI), que nos hacen pensar que lo conocía, existe una diferencia fundamental que explica la mayoría de las diferencias entre ambos: Esteban considera la empresa de Pisístrato como el punto de inflexión de la historia de los poemas homéricos, el paso de la oralidad a un soporte escrito. En cambio, en el TI, se habla de los poemas en todo momento como un producto escrito. Esto, unido a la omisión de toda la parte contaminada con la *Carta de Aristeas* y los anacronismos derivados de esta en la parte final dibujan la imagen de un comentarista docto y crítico, que prefiere suprimir partes a escribir falacias, todo lo opuesto a Heliodoro (TIII).

La figura de Pisístrato también está tratada de forma distinta en este pasaje: aunque el autor lo defina como τύραννος, que es negativo, lo califica seguidamente como ἐν ἄπασιν ὧν εὐγενής y cuenta que decidió llevar a cabo la empresa de forma completamente altruista, y no motivado por la fama que le reportaría, como leíamos en otros casos. Se sugiere que Pisístrato supo ver que la escritura iba a revolucionar, o estaba ya revolucionando, la manera de hacer y “consumir” literatura ofreciendo, entre otras cosas, la posibilidad de fijar el texto para transmitirlo y conservarlo sin corrupciones ni modificaciones. Esta presentación hace más por la figura del tirano que la reiterativa referencia al dinero que en la empresa invirtió, vista en el comentario anterior. En este caso, respecto al dinero, sólo se nos dice que determinó el estipendio de un óbolo por cada verso, μισθὸν τάξας στίχου ἐκάστου ὀβολόν.

En la siguiente tabla buscamos comparar los puntos clave de la leyenda de la edición de Pisístrato de los Comentarios TI y TII:

	TI Comentario Melampo y Diomedes	TII Comentario Esteban
Poemas antes de Pisístrato	Escritos y destruidos (por causas físicas)	Orales y destruidos
Presentación de Pisístrato	General ateniense // negativo, intereses lucrativos en el proyecto	Tirano ateniense // positivo, intereses altruistas
Empresa	Recopilación y edición	Recopilación y primera puesta por escrito

Fase 1	Quien <i>tuviera</i> versos <i>debía</i> llevarlos	Quien <i>supiera</i> versos <i>podía</i> ir a recitarlos
Recompensa	Sí, dinero por verso	Sí, óbolo por verso
Versos espurios	Llevados a posta para cobrar más. Marcados con un óbelo	No se mencionan
Fase 2	Edición del texto a cargo de setenta y dos gramáticos. Contaminación con Carta de Aristeas y filólogos Alejandrinos.	No se menciona claramente, frase final dudosa.



## TEXTO III

### *Comentario de Heliodoro (480-481)*

§1 Ῥαψωδία ἐστὶ μέρος ποιήματος.] Κακῶς ἔφη τὴν Ῥαψωδίαν μέρος ποιήματος· ἔδει γὰρ εἰπεῖν μέρος ποιήσεως· ποιήσεις γὰρ λέγεται ἢ Ἰλιάς, ἢ Ὀδύσσεια, ποιήματα δὲ ἢ Ῥαψωδία· μέρος δὲ τῆς ποιήσεως ἐστὶν ἢ Ῥαψωδία, οὐ μὴν τοῦ ποιήματος· πῶς γὰρ δύναται εἶναι Ῥαψωδία μέρος τῆς Ῥαψωδίας; Φαμὲν οὖν ὅτι ὡς πρὸς τὴν γενικωτάτην  
5 ποιήσιν ποιήματα ἂν εἴη πᾶσα ἢ Ἰλιάς, μέρος δὲ ποιήματος ἢ Ῥαψωδία. §2 Καὶ ἔστιν ὁ νοῦς οὕτως· Ῥαψωδία ἐστὶν ἀπόκομμα ποιήματος περιλαβὸν καὶ ἐν ἑαυτῷ ἔχον ὀλίγην τινα καὶ μικρὰν περιπέτειαν, ὡς ἢ Α ἔχει ὀργὴν Ἀχιλλέως, ἢ Β ἀπάτην Ὀνείρου, ἢ δὲ Γ Ἀλεξάνδρου καὶ Μενελάου μονομαχίαν. Καλῶς δὲ ἔφη τὴν Ῥαψωδίαν μέρος ποιήματος· ποιήματα γὰρ ἢ Ἰλιάς, καὶ ποιήματα ἕτερα ἢ Ὀδύσσεια, τὸ δὲ συναμφοτέρων ποιήσεων, ἢ δὲ  
10 Ῥαψωδία μέρος ποιήματος.

§3 Ἔστι δὲ ποιήματα φράσεις ἔμμετρος καὶ ἔρρυθμος, ἀρχαιότερα καὶ σεμνοτέρα τῆς λογικῆς συντάξεως, κατὰ τῶν ὑποκειμένων πραγμάτων ἢ ὡς ὑποκειμένων τιθεμένη, ὑποκειμένων <μὲν> θεῶν τε καὶ ἀνθρωπίνων, ὡς ὑποκειμένων δέ, οἶον Σκύλλης, Χιμαίρας καὶ τῶν ὁμοίων. Ποιητικὴ μὲν λέγεται ἢ ἔξις, ποιητὴς δὲ ὁ μετέχων  
15 <ποιητικῆς>, ποιήματα <δὲ> ὁ στίχος καὶ τὸ σύνταγμα τὸ ἐν τῷ αὐτῷ ἀρχὴν καὶ τέλος ἔχον, ὁποῖόν ἐστι τὸ Κ τῆς Ἰλιάδος, ἢ νυκτεγερσία· ποιήσεις δὲ ἢ τις ἀρχὴν μὲν οὐκ ἔχει ἐν τοῖς προτέροις, τὸ δὲ νόημα ἐν τοῖς ἐχομένοις ἀποτελεῖ.

§4 Φασὶ δὲ ὡς ἀπώλοντο τὰ τοῦ Ὀμήρου· τότε γὰρ οὐ γραφῆ παρεδίδοτο, ἀλλὰ μόνη διδασκαλία καὶ ὡς ἂν μνήμη μόνη ἐφυλάττετο· καὶ ἦδει ὁ μὲν τυχὸν ἑκατὸν στίχους, ὁ  
20 δὲ πενήκοντα, ἄλλος δὲ ὅσους ἂν ἔτυχε· καὶ ἤμελλε λήθη παραδίδοσθαι ἢ τοιαύτη ποιήσεις. §5 Ἀλλὰ Πεισίστρατος θέλων καὶ ἑαυτῷ δόξαν περιποιήσασθαι καὶ τὰ τοῦ Ὀμήρου ἀνανεῶσαι, τοιοῦτόν τι ἐβουλεύσατο· ἐκήρυξεν ἐν πάσῃ τῇ Ἑλλάδι τὸν ἔχοντα Ὀμηρικὸν στίχον ἀγαγεῖν πρὸς αὐτόν, ἐπὶ μισθῷ ὀρισμένῳ καθ' ἕκαστον στίχον. Πάντες οὖν οἱ ἔχοντες ἐπέφερον καὶ ἐλάμβανον ἀδιαστρόφως τὸν ὀρισθέντα μισθόν· οὐκ  
25 ἀπεδίωκε δὲ οὐδὲ τὸν φέροντα οὐς ἤδη προειλήφει παρ' ἑτέρου στίχους, ἀλλὰ κακείνῳ τὸν αὐτὸν ἐπεδίδου μισθόν· ἐνίοτε γὰρ ἐν αὐτοῖς ἓνα ἢ δύο στίχους εὔρισκε περιττούς, ἐνίοτε δὲ καὶ πλείους· ὅθεν τις ἔσθ' ὅτε καὶ ἰδίους παρεισέφερε, τοὺς νῦν ὀβελιζομένους.



## TRADUCCIÓN

§1 *Rapsodia es parte del poema.*] Dijo (Dionisio Tracio) erróneamente que la rapsodia es una parte del poema: necesitaba decir “parte de la poesía”, pues se llama poesía a la *Ilíada* y a la *Odisea*, pero poema a la rapsodia. La rapsodia es una parte de la poesía, no del poema, pues, ¿cómo es posible que la rapsodia sea parte de la rapsodia? En efecto decimos que, en lo que respecta a la poesía más antigua, poema sería toda la *Ilíada*, y la rapsodia una parte del poema. §2 Y el sentido es así: rapsodia es un fragmento de poema que trata y tiene en sí mismo una pequeña y corta peripecia, como el canto primero tiene la cólera de Aquiles, el canto segundo el engaño del sueño, o el canto tercero el combate singular de Alejandro y Menelao. Dijo bien que la rapsodia era una parte del poema, pues un poema es la *Ilíada* y otro poema es la *Odisea*, pero ambos juntos es poesía, y la rapsodia una parte del poema.

§3 El poema es un texto métrico y rítmico, más antiguo y sagrado que la composición en prosa, que versa sobre cosas existentes o como si existieran: existentes como las divinas y las humanas, como si existieran por ejemplo como la Escila, Quimera y los del estilo. Se llama al estado *poética*, *poeta* al que participa de la *poética*, *poema* al verso y a la composición realizada en este de principio a fin, el cual en el canto décimo de la *Ilíada* es la *Incursión nocturna*. Pero *poesía* es la que no tiene principio en los [versos] anteriores y el planteamiento termina en los siguientes.

§4 Dicen que los (poemas) de Homero se perdieron; pues entonces no se transmitía por escrito, sino a través de la enseñanza, de modo que se preservaba sólo por la memoria. Y uno cantaba quizás cien versos, otro quinientos, y otro los que fuera. §5 Pero Pisístrato, queriendo obtener fama para sí mismo y recuperar las obras de Homero, resolvió lo siguiente: proclamó por toda Grecia a través de heraldos que quien tuviera versos homéricos los llevara ante él a cambio de un estipendio fijo por cada verso. Así pues, todos los que tenían [versos] los llevaban y cobraban íntegramente el estipendio fijado: no rechazó a nadie que llevara versos que ya hubiera recibido por otro, sino que también a ese le entregaba el mismo estipendio; pues a veces entre ellos encontraba uno o dos versos extraordinarios, y otras veces incluso más; de ahí que alguien presentara a veces versos propios, los que ahora están marcados con un obelisco.

§6 Καὶ μετὰ τὸ πάντας συναγαγεῖν παρεκάλεσεν ἑβδομήκοντα δύο γραμματικούς, συνθεῖναι τὰ τοῦ Ὀμήρου ἕκαστον κατ' ἰδίαν, ὅπως ἂν δόξη τῷ συνθέντι καλῶς ἔχειν, 30 ἐπὶ μισθῷ πρέποντι λογικοῖς ἀνδράσι καὶ κριταῖς ποιημάτων, ἑκάστῳ δεδωκῶς κατ' ἰδίαν πάντας τοὺς στίχους ὅσους ἦν συναγαγόν. §7 Καὶ μετὰ τὸ ἕκαστον συνθεῖναι κατὰ τὴν ἑαυτοῦ γνώμην, εἰς ἓν συνήγαγε πάντας τοὺς προλεχθέντας γραμματικούς, ὀφείλοντας ἐπιδειῖξαι αὐτῶν ἕκαστον τὴν ἰδίαν σύνθεσιν, παρόντων ὁμοῦ πάντων. Οὗτοι οὖν ἀκροασάμενοι οὐ πρὸς ἔριν, ἀλλὰ πρὸς τὸ ἀληθές καὶ πᾶν τὸ τῇ τέχνῃ ἀρμόζον, ἔκριναν 35 πάντες κοινῇ καὶ ὁμοφρόνως, ἐπικρατῆσαι τὴν σύνθεσιν τε καὶ διόρθωσιν Ἀριστάρχου καὶ Ζηνοδότου· καὶ πάλιν ἔκριναν τῶν δύο συνθέσεων τε καὶ διορθώσεων βελτίονα τὴν Ἀριστάρχου.

§8 Ἐπειδὴ δέ τινες τῶν συναγαγόντων τοὺς Ὀμηρικούς στίχους πρὸς τὸν Πεισίστρατον διὰ τὸ πλείονα μισθὸν λαβεῖν καὶ ἰδίους στίχους, ὡς προείρηται, σκεψάμενοι 40 προσέθηκαν, καὶ ἤδη ἐν συνηθείᾳ ἐγένοντο τοῖς ἀναγινώσκουσιν, οὐκ ἔλαθε τοῦτο τοὺς κριτάς, ἀλλὰ διὰ μὲν τὴν συνηθειαν καὶ πρόληψιν ἀφῆκαν αὐτοὺς κεῖσθαι, ὀβελίσκους δὲ ἑκάστῳ τῶν ἀδοκίμων καὶ ἀλλοτριῶν καὶ ἀναξίων τοῦ ποιητοῦ στίχων παρατιθέμενοι τοῦτο αὐτὸ ἐνεδειξάντο, ὡς ἀνάξιοι εἶσι τοῦ Ὀμήρου.

§9 Φέρεται δὲ ἐπίγραμμα εἰς τὸν Πεισίστρατον ὡς σπουδάσαντα συναγαγεῖν τὰ τοῦ 45 Ὀμήρου τοιοῦτον·

τρὶς με τυραννήσαντα τοσαυτάκις ἐξεκύλισσε  
δῆμος Ἀθηναίων, καὶ τρὶς ἐπηγάγετο,  
τὸν μέγαν ἐν βουλῇ Πεισίστρατον, ὃς τὸν Ὅμηρον  
ἤθροισα, σποράδην τὸ πρὶν ἀειδόμενον·  
50 ἡμέτερος γὰρ κεῖνος ὁ χρύσεος ἦν πολίτης,  
εἶπερ Ἀθηναῖοι Σμύρναν ἀπωκίσαμεν.

§6 Y después de juntarlos todos mandó llamar a setenta y dos gramáticos para que compusieran los poemas de Homero cada uno según su criterio, como le pareciese bien al que los componía, con un sueldo apropiado para hombres que eran sabios y jueces de los poemas, habiendo entregado a cada uno todos los versos que había juntado. §7 Y después de que cada uno compusiera según su juicio, reunió en un único lugar a todos los gramáticos anteriormente mencionados, debiendo cada uno de ellos recitar su propia composición, estando todos presentes en el mismo lugar. Así pues, estos, después de escucharlos, no por rivalidad sino en honor a la verdad y a todo lo que se adecua a la gramática, todos juzgaron en común y por consenso que eran superiores la composición y edición de Aristarco y la de Zenódoto; y, luego, juzgaron que de entre las dos composiciones y ediciones era mejor la de Aristarco.

§8 Puesto que algunos de los que llevaron versos homéricos a Pisístrato para cobrar un mayor estipendio, tras concebirlos presentaron, como dije antes, versos propios, y [estos] ya eran conocidos por los lectores, no se les escapó esto a los críticos, sino que por costumbre y hábito permitieron que estos se quedaran y, colocando óbelos junto a cada uno de los versos inadecuados, ajenos e indignos del poeta, mostraron esto mismo, que eran indignos de Homero.

§9 Se conserva un epigrama dedicado a Pisístrato porque se preocupó de juntar los versos de Homero:

Habiendo sido tres veces tirano, tantas veces el pueblo  
de los atenienses me apartó y tres veces me llevó de vuelta,  
a mí, Pisístrato, grande en el consejo, que compilé  
a Homero, antes cantado de forma dispersa:  
pues aquel fue nuestro áureo conciudadano  
si en verdad los atenienses colonizamos Esmirna.

## NOTAS AL TEXTO III

1) Atendiendo simplemente a cómo relatan la historia de la recopilación y puesta por escrito de los poemas homéricos por parte de Pisístrato, vemos que el comentario de Heliodoro está basado en los otros: la parte previa a la historia, en la que trata la etimología de rapsodia y la diferencia entre poema y poesía reproduce nuestro párrafo 3 del comentario de Esteban, igual que el inicio de la historia de la recensión, con la indicación explícita de que los poemas se transmitían de memoria y no por escrito al principio mientras que, para la amplia parte final que narra propiamente la empresa de Pisístrato, Hilgard remite directamente al comentario de Melampo y Diomedes editado unas páginas antes. La siguiente tabla busca dar una idea más clara de las fuentes del pasaje:

Comentario de Heliodoro	Fuente	Observaciones
§1 Ῥαψωδία ἐστὶ μέρος ποιήματος].	Ῥαψωδία ἐστὶ μέρος ποιήματος <b>Dion. Tracio §5</b>	Lema de la gramática
Κακῶς ἔφη τὴν ῥαψωδίαν μέρος ποιήματος· ἔδει γὰρ εἰπεῖν μέρος ποιήσεως· ποιήσεις γὰρ λέγεται ἢ Ἰλιάς, ἢ Ὀδύσσεια, ποίημα δὲ ἢ ῥαψωδία· μέρος δὲ τῆς ποιήσεως ἐστὶν ἢ ῥαψωδία, οὐ μὴν τοῦ ποιήματος· πῶς γὰρ δύναται εἶναι ῥαψωδία μέρος τῆς ῥαψωδίας; Φαμὲν οὖν ὅτι ὡς πρὸς τὴν γενικωτάτην ποίησιν ποίημα ἂν εἴη <b>πᾶσα ἢ Ἰλιάς</b> , μέρος δὲ ποιήματος ἢ ῥαψωδία.	<b>Ποιήσεως ἐχρῆν εἰπεῖν, οὐ ποιήματος· ποιήσεις γὰρ ἢ πᾶσα Ἰλιάς, ποίημα δὲ ἐκάστη ῥαψωδία.</b> Διαφέρει δὲ ποίημα καὶ ποίησις καὶ ποιητικὴ καὶ ποιητῆς· <b>Esteban I. 19</b>	Crítica a la definición dionisiana de rapsodia, la distinción <i>poesía y poema</i> de Estebán, pero alargando el razonamiento.
§2 Καὶ ἐστὶν ὁ νοῦς οὕτως· ῥαψωδία ἐστὶν ἀπόκομμα ποιήματος περιλαβὸν καὶ ἐν ἑαυτῷ ἔχον ὀλίγην τινὰ καὶ μικρὰν περιπέτειαν, ὡς ἢ <b>A ἔχει ὄργην Ἀχιλλέως, ἢ B ἀπάτην</b>	Ἀλλὰ καὶ αὐτὸ τὸ μέρος περιέχει τινὰ ἰδικὴν ὑπόθεσιν μὴ ἐμφορομένην ἐν τοῖς ἄλλοις μέρεσιν, ὡς τὸ μὲν <b>A περιέχει τὴν μάχην τοῦ Ἀχιλλέως καὶ Ἀγαμέμνονος, τὸ δὲ B τὸν ὄνειρον τὸν πεμφθέντα ὑπὸ τοῦ</b>	Pone como ejemplo los tres primeros cantos, igual que Melampo, pero con distintos títulos

<p>ὄνειρου, ἡ δὲ Γ Ἀλεξάνδρου καὶ Μενελάου μονομαχίαν.</p>	<p>Διὸς πρὸς τὸν Ἀγαμέμνονα, τὸ δὲ Γ τὴν μονομαχίαν τοῦ Ἀλεξάνδρου καὶ Μενελάου, καὶ τὰ ἐξῆς· Diom. y Mel I. 6</p>	
<p>Καλῶς δὲ ἔφη τὴν ῥαψωδίαν μέρος ποιήματος· ποίημα γὰρ ἡ Ἰλιάς, καὶ ποίημα ἕτερον ἡ Ὀδύσσεια, τὸ δὲ συναμφοτέρων ποιήσις, ἡ δὲ ῥαψωδία μέρος ποιήματος.</p>	<p>Ποίημα μὲν γὰρ ἐστὶ τὸ ὅλον βιβλίον, ὡς ἡ Ἰλιάς καὶ ἡ Ὀδύσσεια, τὰ δὲ τμήματα αὐτῶν ῥαψωδίαί καλοῦνται· καλῶς οὖν εἶπε μέρος εἶναι τοῦ ὅλου ποιήματος ἐκάστην ῥαψωδίαν. Diom. y Mel I. 4</p>	<p>Heliodoro contradice lo anterior (§1) al leer siempre en Melampo <i>poema</i>.</p>
<p>§3 Ἔστι δὲ ποίημα φράσις ἕμμετρος καὶ ἔρρυθμος, ἀρχαιότερα καὶ σεμνοτέρα τῆς λογικῆς συντάξεως, κατὰ τῶν ὑποκειμένων πραγμάτων ἢ ὡς ὑποκειμένων τιθεμένη, ὑποκειμένων &lt;μὲν&gt; θείων τε καὶ ἀνθρωπίνων, ὡς ὑποκειμένων δέ, οἷον Σκύλλης, Χιμαίρας καὶ τῶν ὁμοίων.</p>	<p>ἢ ποίημά ἐστι φράσις ἕμμετρος καὶ εὐρυθμος, ἀρχαιότερα καὶ σεμνοτέρα τῆς λογικῆς συντάξεως, κατὰ τῶν ὑποκειμένων πραγμάτων ἢ ὡς ὑποκειμένων τιθεμένη, ὑποκειμένων μὲν θείων τε καὶ ἀνθρωπίνων, ὡς ὑποκειμένων δέ, οἷον Σκύλλης, Χιμαίρας καὶ τῶν ὁμοίων. Esteban I. 24</p>	<p>Retoma fielmente el comentario de Esteban</p>
<p>Ποιητικὴ μὲν λέγεται ἡ ἔξις, ποιητῆς δὲ ὁ μετέχων &lt;ποιητικῆς&gt;, ποίημα &lt;δὲ&gt; ὁ στίχος καὶ τὸ σύνταγμα τὸ ἐν τῷ αὐτῷ ἀρχὴν καὶ τέλος ἔχον, ὁποῖόν ἐστὶ τὸ Κ τῆς Ἰλιάδος, ἡ νυκτεγερσία· ποιήσις δὲ ἥτις ἀρχὴν μὲν οὐκ ἔχει ἐν τοῖς προτέροις, τὸ δὲ νόημα ἐν τοῖς ἐχομένοις ἀποτελεῖ.</p>	<p>ποιητικὴ μὲν γὰρ ἐστὶν ἡ ἔξις, ποιητῆς δὲ ὁ μετέχων ποιητικῆς, ποίημα δὲ ὁ στίχος καὶ τὸ σύνταγμα τὸ ἐν ταύτῳ ἀρχὴν καὶ τέλος ἔχον, ὁποῖόν ἐστὶ τὸ Κ τῆς Ἰλιάδος ἡ νυκτεγερσία καλουμένη· ποιήσις δὲ ἐστὶν ἥτις ἀρχὴν μὲν οὐκ ἔχει ἐν τοῖς προτέροις, τὸ δὲ νόημα ἐν τοῖς ἐχομένοις ἀποτελεῖ· Esteban I. 14</p>	<p>Sigue basandose en Esteban, con pasajes que en la edición de Hilgard aparecen antes.</p>

<p>§4 Φασὶ δὲ ὡς ἀπόλονται τὰ τοῦ Ὀμήρου· τότε γὰρ οὐ γραφῆ παρεδίδοτο, ἀλλὰ μόνη διδασκαλία καὶ ὡς ἂν μνήμη μόνη ἐφυλάττετο·</p>	<p>Ἦν δέ, ὡς φασιν, ἀπολόμενα τὰ τοῦ Ὀμήρου· τότε γὰρ οὐ γραφῆ παρεδίδοτο, ἀλλὰ μόνη διδασκαλία καὶ ὡς ἂν μνήμη μόνη ἐφυλάττετο. <b>Esteban I. 6</b></p>	<p>Inicio historia poemas homéricos como Esteban (oralidad).</p>
<p>καὶ ἦδει ὁ μὲν τυχὸν ἑκατὸν στίχους, ὁ δὲ πεντήκοντα, ἄλλος δὲ ὄσους ἂν ἔτυχε· καὶ ἤμελλε λήθη παραδίδοσθαι ἢ τοιαύτη ποίησις.</p>	<p>καὶ φθαρέντων ὕστερον εὐρέθη ὁ μὲν ἔχων τυχὸν ἑκατὸν στίχους Ὀμηρικούς, ὁ δὲ χιλίους, ἄλλος διακοσίους, ἄλλος ὄσους ἂν ἔτυχε· καὶ ἤμελλε λήθη παραδίδοσθαι ἢ τοιαύτη ποίησις. <b>Diom. y Mel. I.33</b></p>	<p>Continua siguiendo a Mel. Y Diom. (escritura).</p>
<p>§5 Ἀλλὰ Πεισίστρατος θέλων καὶ ἑαυτῷ δόξαν περιποιήσασθαι καὶ τὰ τοῦ Ὀμήρου ἀνανεῶσαι, τοιοῦτόν τι ἐβουλεύσατο·</p>	<p>§6 Ἀλλὰ Πεισίστρατός τις Ἀθηναῖος στρατηγός, θέλων καὶ ἑαυτῷ δόξαν περιποιήσασθαι καὶ τὰ τοῦ Ὀμήρου ἀνανεῶσαι, τοιοῦτόν τι ἐβουλεύσατο· <b>Mel. y Diom. I 36 y ss.</b></p>	<p>Desde aquí Hilgard remite para el comentario de Heliodoro al de Mel. y Diom.</p>

A la luz de este análisis comparado parece evidente que Heliodoro habría tomado los Textos I y II como fuentes, lo que justificaría, además, las contradicciones internas de su texto que veremos en las siguientes notas:

**2) [I. 2-4] Κακῶς ἔφη τὴν ῥαψωδίαν μέρος ποιήματος (...) μέρος τῆς ῥαψωδίας:** Heliodoro comienza negando la definición de rapsodia por los mismos motivos que veíamos en el párrafo 3 de Esteban: considera que “poema” es sinónimo de “rapsodia” y que el conjunto se denomina “poesía” (cf. TII NotaX). Sin embargo, en la línea siguiente dirá justo lo contrario, apoyándose en una fuente distinta, quizás Melampo, pero usando nuevamente el mismo ejemplo, la *Ilíada*, confundiendo completamente al lector. Además, en la l. 8 repite la misma oración cambiando únicamente el adverbio inicial Κακῶς por Καλῶς:

ποίησις γὰρ λέγεται ἡ Ἰλιάς, ἢ Ὀδύσσεια (I.2) - ποίημα ἂν εἴη πᾶσα ἡ Ἰλιάς (I.5)

Κακῶς ἔφη τὴν ῥαψωδίαν μέρος ποιήματος (I. 2) - Καλῶς δὲ ἔφη τὴν ῥαψωδίαν μέρος ποιήματος (I.8)

**3) [l. 4] Φαμὲν οὖν:** La partícula explicativa οὖν en realidad no une una explicación sino dos oraciones contrarias. La impresión que deja en el lector este comentario es que Heliodoro se dedicó a copiar pasajes de otros comentarios sin reflexionar lo más mínimo sobre lo que estaba escribiendo, y sin aportar ninguna idea propia. En el s. XII, durante su etapa escolar, Juan Tzetzes utilizará este comentario como base de su Exégesis de la *Íliada* (cap. 17, TI), y, años más tarde volverá a él consciente de la escasa rigurosidad y los múltiples errores que contiene, criticando duramente a Heliodoro (cap. 17, TIV y Va).

**4) [l. 5-6] Καὶ ἔστιν ὁ νοῦς οὕτως:** Como “sentido” o explicación cita el pasaje de TI, aunque no en los mismos términos exactos.

**5) [l. 6-7] ῥαψωδία ἐστὶν ἀπόκομμα ποιήματος περιλαβὸν καὶ ἐν ἑαυτῷ ἔχον ὀλίγην τινὰ καὶ μικρὰν περιπέτειαν:** encontramos esta misma definición en el *Léxico de Pseudo Zonaras*.

**6) [l. 7-8] ὡς ἢ Α ἔχει ὄργην Ἀχιλλέως (...) Μενελάου μονομαχίαν:** Heliodoro pone como ejemplos los tres primeros cantos de la *Íliada*, igual que leíamos en el TI, pero con títulos distintos: el primero es denominado ὄργην Ἀχιλλέως, sintagma que encontramos por primera vez en Dionisio de Halicarnaso (*Ars Retórica* 9, 6,77) y Heráclito (*Cuestiones homéricas* 59, 5), pues el término que inicia la *Íliada* es μῆνις; en el canto segundo en Melampo y Diomedes aparece el largo título τὸν ὄνειρον τὸν πεμφθέντα ὑπὸ τοῦ Διὸς πρὸς τὸν Ἀγαμέμνονα en vez de ἀπάτην ὄνειρου, y por último en el canto tercero encontramos el mismo título pero invertido: τὴν μονομαχίαν τοῦ Ἀλεξάνδρου καὶ Μενελάου en Melampo y Diomedes y Ἀλεξάνδρου καὶ Μενελάου μονομαχίαν en Heliodoro. Parece que en Heliodoro encontramos títulos breves de uso común (ὄργην Ἀχιλλέως lo vemos en Libanio y Eustacio de Tesalónica) mientras que en el otro comentario el autor ha resumido a su manera la trama de cada canto, lo que sugeriría que el de Heliodoro es posterior<sup>536</sup>.

**7) [l. 9] ποίημα γὰρ ἢ Ἰλιάς, καὶ ποίημα ἕτερον ἢ Ὀδύσσεια, τὸ δὲ συναμφοτέρων ποίησις:** dice lo opuesto a la línea 2, pero con la misma estructura: primero utiliza la *Íliada* y la *Odisea* para ejemplificar qué es una poesía en el caso 1 y un poema en el caso 2 y después, unido por δὲ, define el otro término. En este caso explica que poesía designa de alguna manera al género.

**8) [l. 11-14] Ἔστι δὲ ποίημα φράσις ἔμμετρος (...) Χιμαίρας καὶ τῶν ὁμοίων:** Recoge palabra por palabra las líneas 24-27 de nuestro TII.

<sup>536</sup> Cf. Montana, *Hellenistic Scholarship* y Matthaïos, *Greek Scholarship in the Imperial era and late Antiquity*, ambos en Brill's companion to Ancient Greek Scholarship (2015).

**9) [l. 14-17] Ποιητικὴ μὲν λέγεται ἢ ἕξις (...) ἐν τοῖς ἐχομένοις ἀποτελεῖ:** Texto tomado *verbatim* del TH también, pero de las líneas anteriores, 21-24, al pasaje de la Nota 8. Únicamente cambia la manera de enlazar el principio y la supresión de la palabra καλουμένη después de νυκτεγερσία.

**10) [l. 18] Φασι:** este verbo aparecía también en el pasaje de Esteban, pero no en el texto de Melampo o Diomedes.

**11) [l. 18] ἀπόλονται τὰ τοῦ Ὁμήρου:** El verbo está tomado de Esteban y transmite la misma idea que el παρεφθάρη en Melampo, “arruinar”, “destruir”, acepciones que hacen pensar más en un soporte físico pero válidas también para un contexto oral de desintegración en episodios como el que planteó Esteban.

**12) [l. 21] θέλων καὶ ἑαυτῷ δόξαν περιποιήσασθαι:** desde aquí el resto del pasaje es igual al texto atribuido a Melampo o Diomedes que comentamos anteriormente y al que Hilgard remite en su obra al llegar a este punto<sup>537</sup>.

---

<sup>537</sup> Hilgard (1901) 481.



## COMENTARIO AL TEXTO III

Como abordamos en la Nota 1 de este texto, Heliodoro se comporta aquí como los rapsodos que describe, construyendo su comentario a base de entretener pasajes de los comentarios de Melampo, Diomedes y Esteban. Por este motivo comete varias contradicciones entre ellas cuando al abordar la recensión pisisstrática en §4 siguiendo el Comentario de Esteban, con un contexto explicitado de difusión oral de los poemas antes de la empresa de Pisístrato, rápidamente cambia al de Melampo y Diomedes, más rico en detalles, pero con los poemas tratados como un producto escrito en todo momento. El cambio de fuentes supone un cambio brusco de contextos culturales del que Heliodoro no parece ser consciente. Por ese motivo, a continuación abordaremos los mismos itens de otros capítulos de forma conjunta para los dos primeros textos de este:

**LA RECENSIÓN PISISTRÁTIDA EN EL TEXTO:** se cuenta de forma extensa y pormenorizada, especialmente en el TI, pero sigue siendo una anécdota tangencial en un texto de otro tema, en estos casos comentarios a la Gramática de Dionisio Tracio, en el que no esperaríamos encontrarla mencionada.

**CONTEXTO GEOGRÁFICO-TEMPORAL:** la empresa se vincula a Pisístrato y por tanto se sitúa, como en los testimonios anteriores, en la Atenas del s. VI a.C. Sin embargo, en el comentario de Melampo y Diomedes aparecen mencionados como trabajadores-colaboradores del tirano en la edición de los poemas dos filólogos alejandrinos, Zenódoto de Éfeso (s. IV-III a.C.) y Aristarco de Samotracia (s. III-II); conviven en la versión del TI dos momentos de la historia de los poemas homéricos, cada uno de una época: la recopilación -y primera puesta por escrito de los poemas- en la Atenas de finales del s. VI a.C. y la revisión, corrección y edición de ese texto, en Alejandría durante los s. III y II a.C.

**AGENTES:** El agente principal y promotor de la empresa es el tirano Pisístrato, pero lo consideraremos más que agente promotor, puesto que su papel consiste en solicitar en primer lugar que se le hagan llegar los versos y, en segundo, la llegada de personas expertas que puedan realizar apropiadamente la edición.

**EMPRESA:** En ambos textos, la labor llevada a cabo sobre la épica homérica constó de dos partes: la primera, común a ambos, fue una recopilación de todos los fragmentos atribuidos a Homero. La segunda podemos entenderla como igual también, ordenación y

fijación por escrito, pero hay un matiz distintivo importante para nuestra investigación: Esteban afirma que esta fue la primera puesta por escrito de los poemas homéricos; Melampo y Diomedes no. Además, por los agentes implicados y el léxico utilizado, Melampo y Diomedes sitúan esta edición varios siglos después de la recopilación.

TRATAMIENTO DEL AGENTE EN EL TEXTO: El tratamiento de Pisístrato, así como de todos los implicados en la empresa, es positivo en ambos textos, pero especialmente en el de Esteban.

POEMAS HOMÉRICOS EN LOS TEXTOS: En el TI los poemas, que desde el principio se transmitían por escrito, se habían disgregado, y por ese motivo Pisístrato recopiló los trozos-versos, que necesitó ordenar. En cambio, en el TII los poemas se transmitían oralmente y sólo están fijados por escritos tras la actuación del tirano.

PERVIVENCIA DE LA EMPRESA: En ambos casos se entiende que el texto homérico que perduró es el que surgió de la empresa narrada.

**XII**

**VIDAS DE HOMERO**



# INTRODUCCIÓN

## LA TRADICIÓN BIOGRÁFICA SOBRE HOMERO.

En la introducción general a esta investigación resumimos la polémica milenaria en torno a la existencia o no de Homero y, por consiguiente, a la autoría y génesis de la *Ilíada* y la *Odisea*. Como señalamos entonces, a pesar de que la tradición atribuye desde antiguo ambos poemas y otras obras menores<sup>538</sup> a un aedo de nombre Homero, son muchos los argumentos que sugieren que este personaje, abundantemente citado y mencionado desde época arcaica, nunca existió. Entre estos, destaca el hecho de que no existe ni un solo dato unánime en las numerosas bibliografías sobre él que han llegado hasta nuestros días, ni siquiera que Homero fuera su nombre real<sup>539</sup>. Sus distintos autores, anónimos la mayoría, construyeron la figura del padre de la épica sobre detalles aparentemente autobiográficos que quisieron ver en las obras atribuidas a Homero en las que en realidad no aparece especificado su nombre ni ninguna referencia a su persona. Así por ejemplo, interpretan que debía de ser ciego -aunque no encontramos consenso respecto a si lo sería de nacimiento, por alguna enfermedad o si en realidad nunca perdió la vista- porque el autor del *Himno a Apolo*, que la tradición atribuye a Homero, dice serlo y porque Demódoco, el aedo de la corte de los feacios de la *Odisea*, lo es<sup>540</sup>. Por otra parte, muchos buscaban vincular de alguna manera la épica panhelénica con distintas *poleis*, lo que explica que tengamos infinidad de patrias y destinos por los que pasó y murió; la mayor parte de estos datos circulaban por las distintas polis a finales del s. VI a.C.,<sup>541</sup> y a partir de época helenística se aglutinarían en las distintas *Vidas de Homero* que conocemos.

---

<sup>538</sup> Entre ellas los llamados *Himnos homéricos*, la *Batracominomaquia*, etc. cf. Allen (1912).

<sup>539</sup> Como bibliografía base para las vidas de Homero y su problemática remitimos a West (2003), Graziosi (2002) Gigante (1996), Lefkowitz (1981), Wilamowitz-Moellendorff (1929) y Allen (1912) y (1924),

<sup>540</sup> Lefkowitz (1981) 15.

<sup>541</sup> Kivilo (2001).

Bajo este nombre englobamos, pues, un *corpus* diacrónico de biografías helenísticas, imperiales o, como mucho, del inicio del periodo bizantino que recogen distintas tradiciones sobre la figura de Homero, de corte popular más que histórico<sup>542</sup>. La estructura de todas ellas es muy similar, y los episodios que las componen sumamente parecidos: todas comienzan con unas líneas sobre el linaje de Homero, el origen de su nombre, lugar de nacimiento y cronología, y continúan generalmente con referencias a si era o no ciego o en qué momento habría perdido la vista, los lugares que visitó, las obras que se le atribuyen, y por último un apartado sobre su muerte<sup>543</sup>. En la edición de West (2003), la que seguimos para los textos de este capítulo, encontramos recogidas las nueve composiciones biográficas principales<sup>544</sup>. De todas estas, sólo en tres, -la de Hesiquio y las *Escoliarenses*-, encontramos mencionada la recopilación de poemas homéricos, atribuida siempre a Pisítrato:

-*CERTAMEN ENTRE HOMERO Y HESÍODO*, es una composición conservada únicamente en un manuscrito florentino del siglo XIV (*Laur.* 56.1), y en la que diferenciamos claramente tres partes: la *Vida de Homero*, la competición de poesía propiamente dicha entre Hesíodo y Homero, en la que el primero resultó ganador según el rey, juez del evento, a pesar de que Homero contaba con el favor del público, y otra *Vida de Homero* conjunta a la de Hesíodo. La mayor parte del material de la misma habría sido creado en el s. IV a.C., pero el texto tal y como nos ha llegado es obra de un compilador del s. II d.C., que añadió materiales de otras *Vidas*<sup>545</sup>.

-*VIDA HERODOTEA*, llamada así porque al inicio su autor se presenta como Heródoto de Halicarnaso (Ἡρόδοτος ὁ Ἀλικαρνασσεὺς περὶ Ὀμήρου γενέσιος καὶ ἡλικίης καὶ βιοτῆς τάδε ἰστορήκε, ζητήσας ἐπεξελεῖν εἰς τὸ ἀτρεκέστατον), y el dialecto y estilo del texto están claramente inspirados en el del historiador. Sin embargo, los estudiosos<sup>546</sup> están de acuerdo en que el autor es otro, apoyándose, entre otros detalles,

<sup>542</sup> Gigante (1996) 12, citando Wilamowitz (1929).

<sup>543</sup> Cf. Allen (1924) 33 y a Leckovitz (1981) 14-29 para una visión detallada y comparada de estos episodios.

<sup>544</sup> No todas las ediciones de las *Vidas de Homero* contienen las mismas: Allen (1912) y Gigante (1996) incluyeron además las noticias biográficas que aparecían en los comentarios a las obras de Homero de Eustacio de Tesalónica y Juan Tzetzes. Cf. West (2003) 296-314 para más información sobre estas biografías.

<sup>545</sup> La biografía con la que guarda más parecido es la *Vida Herodotea*, de la que Allen (1912) considera que el *Certamen* podría ser fuente.

<sup>546</sup> West (2003) 300 y ss, Gigante (1996) 12 y ss., especialmente 16; Allen (1912) 18.

en la discrepancia entre la cronología propuesta para Homero en esta *Vida* (s. XII-XI a.C.) y la que encontramos en la obra historiográfica de Heródoto (s. IX a.C., *Historias* II.53.2).

-VIDAS PLUTARQUIANAS (I Y II), aparecen en los códices juntas, como una única composición, bajo el título Πλουτάρχου εἰς τὸν βίον του Ὀμήρου o bien Πλουτάρχου βίος Ὀμήρου, a pesar de ser dos textos claramente diferenciados, de ahí que en las ediciones modernas se separen: la primera, considerada un epítome de la segunda, consta de ocho párrafos con los principales datos biográficos -patria, genealogía, datación-, mientras que la segunda aborda a lo largo de 218 capítulos, además de todo eso, su estilo, lengua métrica, así como aspectos mitológicos y éticos de sus poemas. En cuanto a su paternidad y datación, algunos estudiosos sí consideran que la segunda podría haber sido escrita por Plutarco o ser un compendio de materiales de los perdidos *Estudios homéricos* de este, realizado a finales del s. II d.C.; para otros, ambos textos son productos bizantinos<sup>547</sup>.

- VIDA DE PROCLO, que proviene del apartado de la *Crestomatía* del neoplatónico del s. V dedicado a los principales autores épicos; hubo dudas respecto a esta atribución ya que no aparece mencionada por Focio en su *Biblioteca*, pero viene atribuida a este autor en una docena de manuscritos de la *Ilíada*, entre ellos el Venetus A, junto a los resúmenes de otros cinco poemas relacionados con la guerra de Troya.

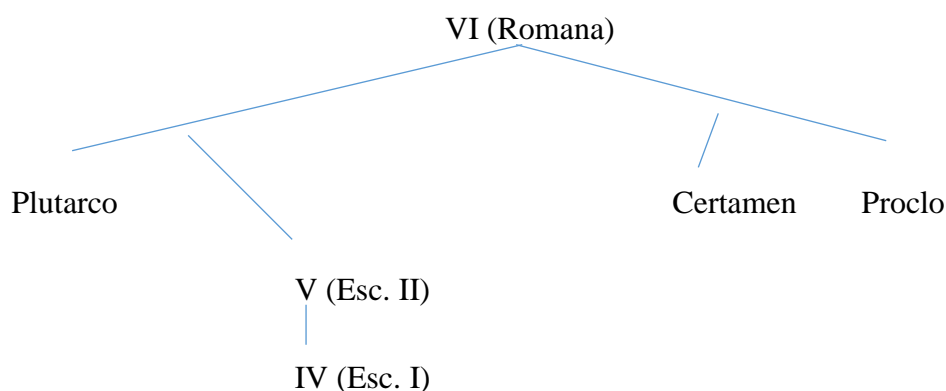
- VIDA DE HESQUIO - DE LA SUDA: dentro de la entrada correspondiente a Homero en la *Suda*<sup>548</sup>, encontramos tres partes diferenciadas y con sus fuentes explícitas: una primera biografía extraída del *Diccionario de hombres doctos* de Hesiquio de Mileto<sup>549</sup> (s. VI) -un epítome de esta obra es la fuente habitual para las entradas bibliográficas de la *Suda*, según indica el propio compilador-, un *excerptum* de Dioscórides (s. I d.C.) vía Ateneo (s. II-III) sobre el valor pedagógico de las obras homéricas y, por último, un epítome de la *Vida herodotea*. La biografía inicial es el texto más importante de los tres y por eso el único editado y comentado en las ediciones modernas.

<sup>547</sup> West (2003) p. 306 citando a Hillgruber (1994-1999), *Die pseudoplutarchische Schrift De Homero*. Gigante (1996) 53-59, especialmente a partir de la 57; Allen (1912) 27 y 28.

<sup>548</sup> La *Suda* es la enciclopedia bizantina por antonomasia, con un carácter escolástico y casi treinta mil entradas. Fue compuesta en el s. X por un autor anónimo al que algunos estudiosos han dado en llamar Suida, sin que sepamos en realidad nada de él. Las entradas biográficas, como indicamos, proceden casi exclusivamente del *Diccionario de hombres doctos* de Hesiquio de Mileto. Cf. Lavagnini.

<sup>549</sup> Conocido también con el sobrenombre de “el Ilustre”, fue un historiador constantinopolitano del siglo VI que vivió bajo el reinado de Justiniano y escribió una *Crónica universal* y el *Diccionario biográfico* ya mencionado; cf. Kaldellis (2005).

- VIDAS ANÓNIMAS (TRES: AN. I = VIDA ROMANA; AN. II = VIDA ESCORIALENSE I; AN. III = VITA ESCORIALENSE II<sup>550</sup>). La *Vida romana* se llama así porque se encuentra únicamente en el códice gr. 6 de la Biblioteca Nacional de Roma, el más antiguo de los que contienen los escolios de la familia D<sup>551</sup>. Es una de las biografías más interesantes porque contiene el mayor número de fuentes citadas; muchos estudiosos la consideran un arquetipo para las demás, como podemos ver en el siguiente *stemma* de Allen (1924)<sup>552</sup>.



Las *Vidas Escorialenses*, por su parte, aparecen en una veintena de códices, siendo el más antiguo (s. XI) el Ω 1.12, albergado en la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. *A priori*, la primera (Esc. I), bastante breve, parece un epítome de la segunda (Esc. II), pero en cuanto se comparan se aprecia que el origen de Esc. I debe de ser otro: aunque es cierto que hay datos comunes, el inicio de la Esc. I, donde se trata el linaje y nombre de Homero, es mucho más extenso que ese mismo apartado en la Esc. II, en la que, por otra parte, se dedican bastantes líneas a la datación del poeta, una información importante que en Esc. I no aparece. Además, las partes que transmiten la misma información no lo hacen con exactamente los mismos términos en ambas, ni siquiera en el epigrama sobre Pisítrato.

<sup>550</sup> Allen (1912) mantiene la numeración de Westermann (1845): Esc. I = Vida IV, Esc. II = Vida V, Rom. = Vida VI.

<sup>551</sup> Los escolios a la épica homérica se dividen en tres grupos o familias conocidas como A, D y bT de los que ya hablamos en la Intr. del cap. 2.

<sup>552</sup> Cf. Allen (1924) 31, con un comentario sobre la relación entre las distintas Vidas en las páginas 30-33.





## TEXTO I

### Hesiquio de Mileto (*Suda*), *Vida de Homero*, 6

ποιήματα<sup>553</sup> δὲ αὐτοῦ ἀναμφίλεκτα Ἰλιάς καὶ Ὀδύσσεια. ἔγραψε δὲ τὴν Ἰλιάδα οὐχ ἅμα, οὐδὲ κατὰ τὸ συνεχές, καθάπερ σύγκειται, ἀλλ' αὐτὸς μὲν ἐκάστην ῥαψωδίαν γράψας καὶ ἐπιδειξάμενος τῷ περινοστεῖν τὰς πόλεις τροφῆς ἔνεκεν ἀπέλιπεν, ὕστερον δὲ συνετέθη {καὶ συνετάχθη} ὑπὸ πολλῶν, καὶ μάλιστα ὑπὸ Πεισιστράτου τοῦ Ἀθηναίων τυράννου.

5 ἀναφέρεται δὲ εἰς αὐτὸν καὶ ἄλλα τινὰ ποιήματα· Ἀμαζονία, Ἰλιάς Μικρά, Νόστοι, Ἐπικιλίδες, Ἡθιέπακτος ἦτοι Ἰαμβοὶ, Βατραχομινομαχία, Ἀραχνομαχία, Γερανομαχία, Κεραμεῖς, Ἀμφιαράου ἐξέλασις, παίγνια, Οἰχαλίας ἄλωσις, Ἐπιθαλάμια, Κύκλος, Ὕμνοι, Κύπρια.

---

<sup>553</sup> Textos griegos extraídos de la edición de West (2003), mucho más fiel en las Vidas Escorialenses al manuscrito Esc. Ω 1.12.

## TRADUCCIÓN

Sus poemas indiscutibles eran la *Ilíada* y la *Odisea*. Pero escribió la *Ilíada*, no de una vez ni de seguido, tal como está compuesta [ahora], sino que él, después de escribir cada rapsodia y recitarla, las dejaba mientras recorría las ciudades por sustento. Después [la obra] fue compuesta y ordenada por muchos y sobre todo por Pisístrato el tirano de los atenienses. Se le atribuyen también algunos otros poemas: *Amazonia*, *Ilíada menor*, *Regresos*, las *Epiciclides*, *Yambos o Etiepacto*, *Batracomiomaquia*, *Aragnomaquia*, *Geranomaquia*, *el Cerámico*, *la Expedición de Anfiarao*, “*Divertimentos*”, *la Toma de Ecalia*, *Epitalamios*, *Ciclo (Épico)*, *Himnos* y *las Ciprias*.

## NOTAS

1) [I. 1] ποιήματα δ' αὐτοῦ ἀναμφίλεκτα: Como en los *Comentarios* del cap. 11 (DIONISIO), el autor describe las composiciones de Homero como *poemas*; este es el único testimonio en el que se acompañan del adjetivo ἀναμφίλεκτα, “indiscutibles”, referido a la *Ilíada* y la *Odisea*, aunque ya se daba a entender en el segundo texto de Eliano (cap. 8).

2) [I. 1] ἔγραψε: A su vez, este es el primer testimonio en el que se indica explícitamente que Homero escribió, con el verbo γράφω<sup>554</sup>, los poemas, aunque este matiz pudiera intuirse en el *Comentario* de Melampo y Diomedes (cap. 11 TI) en el que se trataba en todo momento a los poemas como obras escritas. En la siguiente línea el autor insiste nuevamente en esto con el participio γράψας.

3) [I. 1] Ἰλιάδα: Es interesante ver cómo Hesiquio distingue entre el proceso de creación de la *Ilíada* y el de la *Odisea*, algo en lo que concuerdan muchos estudiosos modernos<sup>555</sup>, que consideran la *Odisea*, de estructura más compleja, un producto posterior.

4) [I. 1] οὐχ ἅμα: el adverbio ἅμα, que aparece negado, significa “juntamente” tanto con valor temporal (“simultáneamente, a la vez”) como con otros usos más locales (“en el mismo lugar, en conjunto”). En este pasaje todos los matices son válidos y buscados por el autor al utilizar este término: los episodios que componen la *Ilíada* no fueron escritos ni a la vez ni con la idea de formar parte de un todo, sino que como, explica en la siguiente línea, Homero compuso estos episodios o rapsodias como composiciones aisladas a lo largo de muchos años. Esta idea es el germen del planteamiento de los analistas<sup>556</sup>, que consideran los poemas compendios de cantos creados de forma individual; no obstante, es también la idea opuesta a la que veíamos en los textos del capítulo anterior donde todos los comentaristas coincidían en que, con el paso de los años, los poemas, que eran desde el principio una unidad en sí mismos, se dividieron, y fue por eso que Pisístrato vio la necesidad de recopilar todos los versos y hacer una copia completa y ordenada.

---

<sup>554</sup> Esto contradice la afirmación de Graziosi (2002) 202 sobre que “en la tradición biográfica nunca se describe a Homero escribiendo o realizando copias manuscritas de sus obras”.

<sup>555</sup> Lo vemos por ejemplo en Bhöme (1983, 1991) y las introducciones a diversas ediciones de la *Odisea*.

<sup>556</sup> Entre los estudiosos partidarios de esta teoría podemos mencionar a Dawe (1993), Page (1955), Seeck (1887), Wilamowitz (1884, 1916), Lachmann (1837-1841). Cf. INTRODUCCIÓN GENERAL punto 1.1.

5) [I. 2] οὐδὲ κατὰ τὸ συνεχῆς: el uso del preverbio συν, que volverá a parecer dos palabras después, σύγκειται, y nuevamente en las líneas 3 (συνετέθη) y 4 (συνετάχθη) es muy recurrente a lo largo de todo este pasaje. El autor parece esforzarse por recalcar, con el repetido uso del preverbio, la idea de unidad artificial formada a partir de varias unidades independientes.

6) [I. 2] ὥσπερ σύγκειται: El uso del presente nos permite sobreentender el adverbio νῦν que aparecía en otros testimonios en los que el autor comparaba algún aspecto de los poemas en la fase histórica sobre la que estaba escribiendo con los de su época. Así lo veíamos por ejemplo en cap.1 (PLATÓN) l.6, cap. 3 (CICERÓN) l.6, cap. 11 (DIONISIO) TI l. 23 y 41 y TIII l. 27.

7) [I. 2] ἐκάστην ῥαψοδίαν: Encontramos aquí la palabra rapsodia utilizada como “parte de un poema”, acorde con la definición que vimos en los comentarios del cap. 11. Estas partes, que seguramente atendieran a criterios argumentativos como se explicaba y entonces, no coincidirían necesariamente con las divisiones de nuestros cantos.

8) [I. 2-3] γράψας καὶ ἐπιδειξάμενος: el autor entiende que cada episodio fue compuesto por escrito y después publicado oralmente. Como hemos dicho en repetidas ocasiones<sup>557</sup>, las investigaciones de Parry y Lord en el campo de la composición oral formularon mostraron que la escritura era un obstáculo más que una herramienta útil para los recitadores de largas epopeyas, como la épica, pues los mecanismos para una y otra cosa son distintos. Hesiquio no reparó en esto, pero sí parece ser muy consciente del periodo de transmisión puramente oral que vivió la literatura en la antigüedad, cuando la figura del rapsodo alcanzó su esplendor.

9) [I. 3] περινοστεῖν τὰς πόλεις τροφῆς ἔνεκεν: El biógrafo presenta a Homero como un rapsodo utilizando el verbo περινοστέω, con el mismo preverbio περι- marcando su situación itinerante como leíamos en la forma περιερχόμενοι en el cap. 11 (TI y TIII, §2 y §4).

10) [I. 3] ἀπέλιπεν: El contexto es demasiado impreciso como para que entendamos exactamente el sentido del verbo ἀπολείπω, que hemos traducido de una forma más o menos neutra por “dejar”. Su complemento directo son las rapsodias escritas por Homero,

---

<sup>557</sup> Cf. Lord (1960).

las cuales, tras ser recitadas, podían ser “abandonadas” —Homero las habría memorizado durante la recitación y no necesitaba llevarlas con él— o “legadas” a la ciudad en la que las había interpretado para aumentar el pago por su actuación; nos inclinamos por este segundo matiz.

**11) [l. 3-4] ὕστερον δὲ συνετέθη καὶ συνετάχθη ὑπὸ πολλῶν καὶ μάλιστα ὑπὸ Πεισιστράτου τοῦ τῶν Ἀθηναίων τυράννου:** Hesiquio no intenta situar temporalmente cuando se llevó a cabo la recopilación y ordenación de estas rapsodias; simplemente indica que ocurrió después (ὕστερον), y señala como uno de los agentes que realizaron estas recopilaciones a Pisístrato el tirano de Atenas.

**12) [l. 3-4] συνετέθη καὶ συνετάχθη:** συνετέθη y συνετάχθη son dos formas prácticamente iguales a nivel morfológico, semántico y fonético: ambas son aoristos de indicativo pasivos, la primera de συντίθημι, verbo al que dedicamos una nota en el cap. 11. (TI, Nota 44) y la segunda de συντάσσω, verbo compuesto sobre τάσσω, del que tuvimos ocasión de hablar en el cap. 2 (ESCOLIO, Nota 6). Ambos llevan el preverbio συν-reforzando, como dijimos en la Nota 5, la idea de unidad artificial formada de muchas partes, aunque no hayamos podido mantenerlo en la traducción de συνετάχθη. El uso de la voz pasiva resulta lógico dada la multitud de agentes distintos y anónimos que el texto indica (ὑπὸ πολλῶν): lo importante es la acción, no la persona.

**13) [l. 4] ὑπὸ πολλῶν καὶ μάλιστα ὑπὸ Πεισιστράτου:** Este testimonio indica abiertamente por primera vez que Pisístrato no habría sido el único recopilador de los poemas. Es lógico pensar que en otras *poieis* también se realizara una recopilación de la épica base de la cultura helena y que se crearan tradiciones paralelas a la de Pisístrato en Atenas, como tuvimos ocasión de desarrollar en el capítulo de Eliano (cap.8, TII, Nota 30), a propósito de su referencia a Licurgo en VH 13. 14.

**14) [l. 5] Ἀμαζονία:** De acuerdo con Allen<sup>558</sup>, Hesiquio probablemente se estaría refiriendo en realidad al poema de Magnes el lidio, autor al que conocemos exclusivamente por el fragmento 62 del historiador sirio del s. I Nicolás de Damasco, que transmite la misma información que encontramos en la entrada de Magnes en la *Suda*.

---

<sup>558</sup> Cf. cuadro p. 33, nota 11. Ahí recoge las líneas 14 y 15 del fragmento de Nicolás de Damasco donde habla de Magnes y su obra: ἐν τοῖς ἔπεσιν ἦσεν ὁ Μάγνης Λυδῶν ἀριστείαν ἐν ἱππομαχίᾳ πρὸς Ἀμαζόνιας,

Esta obra sólo viene remotamente vinculada a Homero aquí, como la gran mayoría de las que siguen.

**15) [I. 5] Ἰλιὰς μικρά:** poema épico atribuido en varias ocasiones a Homero y también a Lesques de Lesbos, autor del s. VII a.C. según la tradición. Narraba en cuatro libros, hoy perdidos, el final de la guerra de Troya, según un resumen incompleto transmitido por Proclo (s. V) y pequeños fragmentos transmitidos por otros autores, como Pausanias o Aristóteles, quien contrasta la estructura episódica que caracterizaba tanto a esta obra, como a la Cipria, de la que tendremos ocasión de hablar en la última nota, con la unidad de la *Ilíada* y la *Odisea*<sup>559</sup>.

**16) [I. 5] Νόστοι:** serie de poemas pertenecientes al ciclo épico que, como la *Odisea*, contaban las peripecias sufrida por los héroes aqueos para volver a sus casas tras su victoria en Troya. Parece que originariamente habría ocupado cinco libros, aunque apenas nos han llegado unos pocos fragmentos junto a un resumen, nuevamente de Proclo. En dicho resumen menciona entre otros a los atridas Agamenón y Menelao, a Neoptólemo, Diomedes y Néstor<sup>560</sup>.

**17) [I. 6] Ἐπικιγλίδες:** poema de tono amoroso que al final de la época clásica se atribuía también a Homero. Ateneo transmite que el historiador Menecmo de Sición (s. III a.C) explica que el título provendría de κίχλαι “tordos”, en referencia a las aves que los muchachos quiotas darían a Homero como muestra de su aprecio; también podría estar conectado con el verbo κιγλίζω, “reirse nerviosamente”<sup>561</sup>.

**18) [I. 6] Ἡθιέπακτος ἦτοι Ἰαμβοί:** West califica el título Ἡθιέπακτος como enigmático<sup>562</sup>, pues no tenemos una idea clara de a qué se refiere: Tzetzes (¿?) lo transmite como *Hepta ep'aktion, Los siete contra Actio*, dando idea de una paraodia de la historia de los Siete contra Tebas; otra lectura propuesta por Weste es *Heptapektos Aix, La cabra siete veces esquilada*. El título alternativo, *Yambos*, indicaría el tipo de verso en el que estaba compuesto o el tono de invectiva grosera.

**19) [I. 6] Βατραχομινομαχία:** poema de unos trescientos versos que nos ha llegado interpolado en varios manuscritos a partir del s. IX así como versiones impresas. Con

<sup>559</sup> Cf. Entrada “Little Iliad” en Finkelberg (2011).

<sup>560</sup> Cf. Entrada “Returns” en Finkelberg (2011).

<sup>561</sup> Ateneo 65a, editado también en West (2003) 255; cf. 229.

<sup>562</sup> West (2003) 224.

clara influencia esópica, parodia la épica homérica al traspasar la lucha entre aqueos y troyanos a ratones y ranas. A pesar de que en muchas vidas aparece atribuido a Homero, su datación parece helenística o incluso posterior<sup>563</sup>. Gozó de buena fama en Bizancio donde lo incluyeron en el canon de textos escolares. Allen (1912) editó el título viene al revés, Μυοβατραχομαχία, como aparece también en las vidas Escorialenses.

**20) [I. 6-7] Ἀραχνομαχία, Γερανομαχία, Κεραμής:** únicamente encontramos referencias a estos tres títulos en esta entrada de la Suda. El primero significa “lucha de arañas” y el segundo “lucha de grullas”, por lo que presumiblemente serían obras menores al estilo paródico de la *Batracomiomachia*. En cuanto al Cerámico, no sabemos a qué tipo de obra se refiere

**21) [I. 7] Ἀμφιάρου ἐξέλασις:** Anfiarao es un personaje central del Ciclo Tebano. Natural de Argos, según algunas tradiciones Apolo le había otorgado el don de la adivinación, por lo que cuando fue convocado por Polinices, el hijo de Edipo, para la expedición de los “Siete contra Tebas”, se escondió sabiendo de antemano el desenlace negativo de la misma. Sin embargo, su esposa Erífila lo traiciona a cambio de la corona de la eterna juventud que Polinices le promete, y por este motivo Anfiarao le pide al hijo mayor de ambos, Alcmeón que vengue su muerte futura matando a su madre.

**22) [I. 7] παίγνια:** título genérico en el que el autor de la *Vida herodotea* o su fuente engloban una serie de composiciones que Homero supuestamente habría creado para sus jóvenes alumnos de Bolisos, en Quíos. Entre estas se encontrarían, por ejemplo, la *Batracomiomachia* y el *Epiquiliades* que ya han sido mencionados aparte *supra*.<sup>564</sup>

**23) [I. 7] Οἰχαλίας ἄλωσις:** Allen (1912) editó en lugar de Οἰχαλίας, Σικελίας, un claro error del copista ya que no tenemos otras menciones a ninguna obra titulada así. La toma de Ecalia, polis de Eubea seguramente, aunque existían también otra con este nombre en Tesalía y otra en Arcadia. Aparece mencionada ya en Estrabón (IX.5.17, XIV.1.18), donde se liga con Homero y Creófilo de Samos<sup>565</sup>

**24) [I. 7] Ἐπιθαλάμια:** cantos de boda, género muy diferenciado de la épica del que no tenemos más testimonios, a parte de Tzetzes, que digan que Homero lo cultivó.

<sup>563</sup> Cf. Entrada “Batrachomyomachia” en Finkelberg (2011).

<sup>564</sup> Cf. West (2003) 24-237.

<sup>565</sup> Montes Cala (2012) 250.



**25) [I. 7] Κύκλος:** bajo el título *Ciclo Épico* la filología clásica tradicional engloba una amplia colección artificial de poemas épicos arcaicos que recogen, de forma más o menos lineal, historias desde el origen de los dioses hasta la muerte de Odiseo y el fin, con ella, de la época de los héroes<sup>566</sup>. El nombre de κύκλος para el conjunto no es atestiguado antes del s. II a.C., y el nombre completo ἐπικός κύκλος hasta un siglo después, aunque en Aristóteles y en los autores helenistas encontramos referencias a un “ciclo homérico” o “poemas cíclicos” que probablemente fuera este mismo. Nuestro conocimiento de este ciclo proviene de distintas referencias que encontramos en varios autores, principalmente en un detallado sumario realizado por Proclo (s. V) de seis obras relacionadas con la guerra de Troya, algunas de las cuales hemos mencionado en otras notas *supra* —*Cipria*, *Etíopes*, *Pequeña Ilíada*, *Ilio Persa*, *Regresos* y *Telegonía*— y transmitidos entre otros en el manuscrito *Venetus A* de la *Ilíada* —salvo el resumen de las *Ciprias* que se ha transmitido en una docena de manuscritos junto a la *Vida homérica* de Proclo.

**25) [I. 7] Ὕμνοι:** el término, que originariamente significaba “canto” en general, engloba tradicionalmente treinta y tres composiciones en hexámetro de distintas épocas y procedencias geográficas.

**26) [I. 8] Κύπρια:** Las *Ciprias* (τὰ Κύπρια) es un poema del Ciclo Troyano en once libros que narra, de acuerdo con el resumen que Proclo hace en su *Crestomatía*, los preliminares e inicio de la guerra de Troya: empezando por el Juicio de Paris, continúa contando la unión entre el troyano y Helena en Esparta, el viaje de ambos a Troya, la consiguiente organización de la expedición griega por parte de los Atridas para recuperarla, la llegada de ellos a Troya y el inicio de la contienda. No se sabe si su título hace referencia a Chipre, como patria del autor real, que para muchos pudo ser Estásino de Chipre<sup>567</sup>, o por la diosa chipriota Afrodita, elegida por Paris la más hermosa y digna ganadora de la manzana. La mayoría de los estudiosos sitúa su composición en la primera mitad del s. VII a.C.

<sup>566</sup> Las monografías más recientes sobre el Ciclo Épico son Fantuzzi & Tsagalis (2015), West (2013) Davies (2001) y Bernabé Pajares (1996).

<sup>567</sup> Bernabé Pajares (1979 y 1996) 96; West (2003) 311.

## COMENTARIO AL TEXTO I

A pesar de su brevedad, la entrada biográfica de Hesiquio sobre Homero en la Suda contiene ideas muy interesantes sobre la relación entre el poeta y su obra que no vemos en ninguna otra fuente antigua. La primera es que el proceso de creación de la *Ilíada* no fue el mismo que el de la *Odisea*, algo que han señalado también varios investigadores modernos, aun siendo ambas obras del mismo autor. Hesiquio, que al principio del pasaje se refiere a las dos obras como las únicas homéricas, cambia y puntualiza que hablará sobre la creación de la *Ilíada*. A partir de aquí, hay una conciencia por parte de Hesiquio de la realidad literaria y social de la época arcaica en la que se sitúa la vida del poeta, que rara vez observamos. Es consciente de que la literatura no se consumía por escrito y que, para ganarse la vida, la figura del poeta-creador tenía que ir ligada a la difusión oral de su obra o lo que es lo mismo, a la profesión de rapsodo. Fruto de este contexto de inmediatez y, de alguna manera, precariedad en la que vivía el poeta, un poema monumental como la *Ilíada* no podía crearse entero de principio a fin tal y como lo leemos, tanto nosotros como ya Hesiquio, que es coherente con esta idea a lo largo de la biografía. Por eso afirma que cada parte, cada rapsodia, fue creada de forma individual, recitada y regalada a medida que iba produciéndola, y que fueron otras personas, muchos años después, las que las recopilaron y estructuraron de la manera en que las conocemos. Esta es la idea base de una de las dos teorías actuales sobre la creación de los poemas homéricos, la analista. Sin embargo, a pesar de esta conciencia, curiosamente esta es la única de las Vidas homéricas en la que se afirma que Homero escribió (γράφω) sus composiciones, las rapsodias que después se unirían dando lugar a los poemas, mientras que en el resto encontramos verbos factitivos más generales -ποιέω, ἀείδω.

La referencia a la recopilación por parte de Pisístrato es de nuevo extremadamente breve y genérica, nada que ver con la riqueza de detalles de los *Comentarios* a Dionisio Tracio (cap. 11). Los poemas monumentales que conocemos, al menos la *Ilíada*, nacieron como rapsodias más breves e individuales que el propio Homero difundió por distintas polis, de toda Grecia o de una o dos regiones. Esto hace que surja la necesidad de recopilarlos no sólo en Atenas durante el gobierno de Pisístrato, sino en otras polis y posiblemente en otros momentos. Para describir la recopilación de versos, Hesiquio

utiliza dos verbos prácticamente sinónimos, συντίθημι y συντάσσω (συνετέθη {και συνετάχθη}).

## ΤΕΧΤΟ ΙΙ

### *Vida Escorialense I, 1-2*

§1 Ὅμηρος ὁ ποιητὴς υἱὸς ἦν κατὰ μὲν τινὰς Μαίονος καὶ Ὑρνηθοῦς, κατὰ δὲ ἐνίους  
Μέλητος τοῦ ποταμοῦ καὶ Κριθηΐδος νύμφης. ἄλλοι δὲ αὐτοῦ τὸ γένος εἰς Καλλιόπην τὴν  
Μοῦσαν ἀναφέρουσιν. φασὶ δὲ αὐτὸν Μελησιγένη ἢ Μελησιάνακτα κεκληθῆσθαι,  
τυφλωθέντα δὲ αὐτὸν ὕστερον Ὅμηρον κληθῆναι· οἱ γὰρ Αἰολεῖς τοὺς τυφλοὺς ὀμήρους  
5 καλοῦσιν. §2 πατρίδα δὲ αὐτοῦ οἱ μὲν Σμύρναν, οἱ δὲ Χίον, οἱ δὲ Κολοφῶνα, οἱ δὲ Ἀθήνας  
λέγουσιν. περιῶν δὲ τὰς πόλεις ἤϊδε τὰ ποιήματα· ὕστερον δὲ αὐτὰ Πεισίστρατος  
συνήγαγεν, ὡς τὸ ἐπίγραμμα τοῦτο δηλοῖ·

τρίς με τυραννήσαντα τοσαντάκις ἐξεδίωξε  
δῆμος Ἐρεχθιδῶν καὶ τρίς ἐπεσπάσατο,  
10 τὸν μέγαν ἐν βουλαῖς Πεισίστρατον ὃς τὸν Ὅμηρον  
ἤθροισα σποράδην τὸ πρὶν ἀειδόμενον·  
ἡμέτερος γὰρ κεῖνος ὁ χρύσεος ἦν πολίτης  
εἶπερ Ἀθηναῖοι Σμύρναν ἐπωκίσαμεν.

## TRADUCCIÓN

§1 El poeta Homero era hijo según unos de Meón e Hirneto, y según otros del río Meles y la ninfa Criteida. Otros elevan su origen a la musa Calíope. Se dice que se habría llamado Melesígenes o Melesianacto, pero que al quedarse ciego pasó después a llamarse Homero, pues los eolios llaman a los ciegos *homeros*. §2 Unos dicen que su patria es Esmirna, otros que Quíos, otros Colofón y otros Atenas. Yendo por estas ciudades cantaba sus poemas; y después Pisístrato los reunió, como muestra este epigrama:

*Habiendo sido tres veces tirano, tantas veces me expulsó  
el pueblo de los Erecteidas y tres veces me atrajo  
a mí, Pisístrato, grande en el consejo, que a Homero  
reuní, antes cantado de forma dispersa:  
pues aquel fue nuestro áureo conciudadano  
si en verdad los atenienses colonizamos Esmirna.*

## NOTAS AL TEXTO II

1) Tenemos aquí las 16 primeras líneas de las 25 que componen la *Vida Escorialense I*. Como explicamos en la introducción, esta primera vida no es un epítome al uso de la siguiente, ya que contiene apartados que en la otra no vemos —como el dedicado al nombre de Homero— y de los apartados comunes en ocasiones da más información, o distinta, que la Esc. II. En las notas correspondiente iremos indagando las fuentes de cada apartado temático, pero en la siguiente tabla comparamos las dos *Vidas Escorialenses* para que se aprecie la relación entre ambas:

	Vida Escorialense I	Vida Escorialense II
<b>Estirpe</b>	Ὅμηρος ὁ ποιητῆς υἱὸς ἦν κατὰ μὲν τινὰς Μαίονος καὶ Ὑρνηθοῦς, κατὰ δ' ἐνίους <b>Μέλητος</b> τοῦ ποταμοῦ καὶ <b>Κριθηΐδος</b> νύμφης. ἄλλοι δὲ αὐτοῦ τὸ γένος εἰς Καλλιόπην τὴν Μοῦσαν ἀναφέρουσιν.	Ὅμηρος ὁ ποιητῆς πατὴρ μὲν ἦν <b>Μέλητος</b> , μητὴρ δὲ <b>Κριθηΐδος</b> ,
<b>Nombre</b>	φασὶ δὲ αὐτὸν Μελησιγένη ἢ Μελησιάνακτα κεκληθῆσθαι, τυφλωθέντα δὲ αὐτὸν ὕστερον Ὅμηρον κληθῆναι· οἱ γὰρ Αἰολεῖς τοὺς τυφλοὺς ὁμήρους καλοῦσιν.	
<b>Patria</b>	πατρίδα δ' αὐτοῦ οἱ μὲν <b>Σμύρναν</b> , οἱ δὲ <b>Χίον</b> , οἱ δὲ <b>Κολοφῶνα</b> , οἱ δ' <b>Ἀθήνας</b> λέγουσιν.	τὸ δὲ γένος κατὰ μὲν Πίνδαρον <b>Σμυρναῖος</b> , κατὰ δὲ Σιμωνίδην <b>Χίος</b> , κατὰ δ' Ἀντίμαχον καὶ Νίκανδρον <b>Κολοφώνιος</b> , κατὰ δὲ Βαγχυλίδην καὶ Ἀριστοτέλην τὸν φιλόσοφον <b>Ἰήτης</b> , κατὰ δ' Ἐφορον καὶ τοὺς ἱστορικοὺς <b>Κυμαῖος</b> , κατὰ δ' Ἀρίσταρχον καὶ Διονύσιον τὸν Θρᾶκα <b>Ἀθηναῖος</b> .

<b>Datación</b>		<p>τοῖς δὲ χρόνοις κατὰ μὲν τινὰς πρὸ τῆς τῶν Ἡρακλειδῶν ἐγένετο καθόδου, ὥστε ἔνεκεν τούτου γινώσκεισθαι ὑπ' αὐτοῦ τοὺς ἐπ' Ἴλιον στρατεύσαντας· τὰ γὰρ ἀπὸ τῶν Τρωικῶν ἐπὶ τὴν κάθοδον τῶν Ἡρακλειδῶν π' ἔτη. τοῦτο δ' ἀπίθανον ὑπάρχει· καὶ γὰρ αὐτὸς ὁ Ὅμηρος ὑστεροῦντα πολλοῖς χρόνοις ἑαυτὸν ἀποδείκνυσι λέγων</p> <p style="text-align: center;">ἡμεῖς δὲ κλέος οἶον ἀκούομεν οὐδέ τι ἴδμεν.</p> <p>Τινὲς δὲ λέγουσιν αὐτὸν τῆς Ἴωνικῆς ἀποικίας ἀπολείπεσθαι ἔτεσιν ρν'.</p>
<b>Oficio/ Obras</b>	περιῶν δὲ τὰς πόλεις ἦδε τὰ ποιήματα.	οὐδὲν δ' αὐτοῦ θετέον ἔξω τῆς Ἰλιάδος καὶ τῆς Ὀδυσσεΐας, ἀλλὰ καὶ τοὺς ὕμνους καὶ τὰ λοιπὰ τῶν εἰς αὐτὸν ἀναφερομένων ποιημάτων ἠγητέον ἀλλότρια καὶ τῆς φύσεως καὶ τῆς δυνάμεως ἔνεκα. τινὲς δ' αὐτοῦ φασιν εἶναι καὶ τὰ φερόμενα δύο γράμματα, τὴν τε Βατραχομουμαχίαν καὶ τὸν Μαργίτην.
<b>Recensión Pisístrato</b>	ὑστερον δὲ Πεισίστρατος αὐτὰ συνήγαγεν, ὡς τὸ ἐπίγραμμα τοῦτο δηλοῖ·	τὰ δὲ ποιήματα αὐτοῦ τὰ ἀληθῆ σποράδην πρότερον ἀδόμενα Πεισίστρατος Ἀθηναῖος συνέταξεν, ὡς δηλοῖ τὸ φερόμενον ἐπίγραμμα Ἀθήνησιν ἐπιγεγραμμένον ἐν εἰκόνι αὐτοῦ τοῦ Πεισιστράτου.

2) [l. 1-3] Ὅμηρος ὁ ποιητής (...) Μοῦσαν ἀναφέρουσιν: Esta biografía se abre con un apartado dedicado a los progenitores de Homero en el que se proponen hasta tres linajes: hijo de Meón e Hirneto, del río Meleto y la ninfa Criteida, —como también se dirá en la Esc. II—, o vástago de la musa Calíope. La fórmula κατὰ μὲν τινὰς ... κατὰ δὲ ἐνίου,σ,

igual que οἱ μὲν... οἱ δὲ en el §2 distribuye la información suprimiendo, quizás deliberadamente, las fuentes que sí encontramos en Esc. II.

**3) [l. 1] υἱὸς ἦν κατὰ μὲν τινὰς Μαίονος καὶ Ὑρνηθοῦς:** Estos nombres aparecen también recogidos en el *Certamen* con sus fuentes respectivas: o progenitores de Homero. Según el autor, Meón aparecería como padre del poeta en Helánico (fr. 5 Fowler) y un tal “Cleanthes”, que West (2003) sugiere sea una lectura errónea de Neanthes de Cícico (84 F 40).

**4) [l. 1-2] κατὰ δ’ ἐνίους Μέλητος τοῦ ποταμοῦ καὶ Κριθηΐδος νόμφης:** El río Meles pasa por Esmirna, por lo que este origen mítico, que aparece también en el *Certamen* y Esc. II, alude al nacimiento de Homero en esta ciudad, como también los nombres Melesígenes y Melesianacto de la l. 3. Esmirna es la polis que de una u otra forma aparece en más ocasiones relacionada con Homero.

**5) [l. 2-3] ἄλλοι δὲ αὐτοῦ τὸ γένος εἰς Καλλιόπην τὴν Μοῦσαν ἀναφέρουσιν:** Linaje mítico-alegórico en la línea del anterior, pero esta vez vinculando a Homero con Calíope, la musa de la poesía.

**5) [l. 3-4] φασὶ δὲ αὐτὸν Μελησιγένη (...) ὀμήρουσ καλοῦσιν:** Este breve apartado sobre el nombre original del poeta, ligado al río Meles de Esmirna, no aparece en Esc. II pero sí en el resto de *Vidas*.

**6) [l. 3-4] τυφλωθέντα δὲ αὐτὸν ὕστερον Ὅμηρον κληθῆναι:** Se propone únicamente la legendaria ceguera de Homero como origen de su sobrenombre<sup>568</sup>.

**7) [l. 4-5] οἱ γὰρ Αἰολεῖς τοὺς τυφλοὺς ὀμήρουσ καλοῦσιν:** Los diccionarios no documentan este significado para ὄμηρος, cuya primera acepción en el LSJ es “rehén” (“pledge, surety, hostage”). Tanto la etimología de Homero relacionada con la ceguera como una ligada a la condición de “rehén” entre los persas del padre del poeta aparecen en el *Certamen* (3). Resulta repetitivo en este apartado el empleo del verbo καλέω que aparece hasta tres veces en esta oración: en infinitivo perfecto pasivo en la l. 3 (κεκλησθαι), infinitivo aoristo pasivo en la l. 4 (κληθῆναι) y presente activo en la l. 5 (καλοῦσιν).

<sup>568</sup> Cf. Graziosi (2002) para el origen de los datos tradicionalmente aceptados sobre la biografía de Homero.



**8) [I. 5-6] πατρίδα δ' αὐτοῦ οἱ μὲν Σμύρναν, οἱ δὲ Χίον, οἱ δὲ Κολοφῶνα, οἱ δ' Ἀθήνας λέγουσιν:** El autor incluye cuatro de las numerosas patrias con las que se vinculaba a Homero. Omiten las fuentes que sí aparecen en Esc. II: Píndaro para Esmirna (fr. 264 Sn.), Simónides para Quíos (fr. 85), Antímaco (F. H. G. ii. 58 fr. 18) y Nicandro (fr. 14 Schn) para Colofón y por último Aristarco y Dionisio Tracio para Atenas.

**9) [I. 6] περιῶν δὲ τὰς πόλεις ἦδε τὰ ποιήματα:** Igual que en la Vida de Hesiquio, aquí se describe a Homero como un rapsodo, que cantaba —ἦδε, de αἰίδω, no ἐπιδείκνυμι— sus poemas —τὰ ποιήματα en el texto, con un determinante, no un posesivo, que haría referencia imaginamos a la *Ilíada* y la *Odisea*— de forma itinerante; el verbo utilizado es περιῶν, de περίεμι, con el mismo preverbio περι- que περινοστεῖν en Hesiquio, pero verbo base distinto. No hay ninguna alusión a que los escribiera ni a que los dejara en las ciudades.

**10) [I. 6-7] ὕστερον δὲ Πεισίστρατος αὐτὰ συνήγαγεν:** De nuevo vemos enlazada la labor de rapsodo de Homero con la recopilación pisistrátida —esta vez no se mencionan otras— sin más indicación de relación temporal que ὕστερον. El verbo utilizado para esta acción es συνάγω, que unas veces (cap. 8 TII Nota) hemos traducido por “llevar juntos”, respetando al máximo su etimología, y otras (cap. 11, TI Nota) por “juntar”, obviando el matiz del transporte; en este pasaje hemos preferido esta segunda traducción porque el epigrama que se cita para respaldar esta información no habla de llevar los poemas a ninguna parte, sino de reunirlos (ἀθροίζω).

**11) [I. 7] ὡς τὸ ἐπίγραμμα τοῦτο δηλοῖ:** Para respaldar el dato de la recopilación por parte de Pisístrato de los versos, el autor cita el epigrama que trabajamos en el cap. 7 con un par de variantes respecto a la versión que veíamos en la *Apología palatina*. Es muy interesante el hecho de que el Esc. Ω 1.12 no transmita el epigrama exactamente de la misma manera en las dos vidas a pesar de estar copiados en la misma página con apenas catorce líneas de distancia. Remitimos a la Nota X del siguiente texto para la comparación de ambos epigramas, aunque a continuación comentaremos las diferencias entre esta versión y el de la *Antología*.

**12) [I. 9] δῆμος Ἐρεχθιδῶν:** el término Erecteidas —creado a partir de Erecteo, mítico rey de Atenas— para referirse a los atenienses fue utilizado por Eurípides en varias de

sus tragedias (por ejemplo, *Medea* 824, *Suplicantes* 387, 681 y 702, *Fenicias* 852). En Esc. II, igual que en las *Antologías*, encontramos δῆμος Ἐρεχθῆος.

**13) [l. 9] ἐπεσπάσατο:** aoristo medio pasivo del verbo ἐπισπάω, cuyos significados principales en voz activa son “tirar”, “atraer”, “persuadir” y en voz media “arrastrar”. Hemos puesto entre paréntesis el matiz “de vuelta”, que no es propio de este verbo pero que está exigido por el contexto.

## COMENTARIO AL TEXTO II

Esta escueta biografía de Homero apenas es una sucesión de datos entresacados de otras vidas, obviando sus fuentes y sin preocuparse en entrelazarlos: utilizando el orden habitual de la información en este tipo de biografías, dedica una oración a cada uno de los apartados principales: genealogía, nombre propio real, origen del sobrenombre Homero, patria, profesión y recopilación de sus poemas, que no aparecen mencionados en ningún momento. Los dos últimos puntos, los que nos interesan, son más breves que los anteriores, y el autor de la biografía, a la hora de resumir la información de sus fuentes, parece que optó por poner no los detalles más importantes —como cuáles son las obras que se le atribuyen, que no aparecen mencionadas en ningún punto— sino los más desconocidos: que él mismo fue rapsodo, aunque no emplea este término, y que debemos a Pisístrato la recopilación de su obra, fuera la que fuera.

Es el epigrama citado, y nuestro conocimiento de la leyenda de la recopilación de Pisístrato, lo que nos permite interpretar correctamente la ambigua afirmación ὅστερον δὲ αὐτὰ Πεισίστρατος συνήγαγεν, en la que αὐτὰ recoge a τὰ ποιήματα pero en realidad se refiere a las partes o rapsodias, no a los conjuntos. El empleo de συνάγω por parte del autor en la l. 7 en lugar el verbo del epigrama, ἀθροίζω, respondería posiblemente a que el verbo del epigrama era demasiado arcaico y el autor prefirió utilizar un sinónimo facilitado por un etimológico como el Gudiano.

### ΤΕΧΤΟ ΙΙΙ:

#### *Vida Escorialense II, 1-4*

§1 Ὅμηρος ὁ ποιητὴς πατρὸς μὲν ἦν Μέλητος, μητρὸς δὲ Κριθηΐδος, τὸ γένος κατὰ μὲν Πίνδαρον Σμυρναῖος, κατὰ δὲ Σιμωνίδην Χίος, κατὰ δ' Ἀντίμαχον καὶ Νίκανδρον Κολοφώνιος, κατὰ δὲ Βακχυλίδην καὶ Ἀριστοτέλην τὸν φιλόσοφον Ἴήτης, κατὰ δὲ Ἐφορον καὶ τοὺς ἱστορικοὺς Κυμαῖος, κατὰ δὲ Ἀρίσταρχον καὶ Διονύσιον τὸν Θραϊκα  
5 Ἀθηναῖος. τινὲς δὲ καὶ σαλαμίνιον αὐτὸν εἶναι φασιν· ἄλλοι δὲ Ἀργεῖον δὲ Αἰγύπτιον ἀπὸ Θηβῶν. §2 τοῖς δὲ χρόνοις κατὰ μὲν τινὰς πρὸ τῆς τῶν Ἡρακλειδῶν ἐγένετο καθόδου, ὥστε ἔνεκεν τούτου γινώσκεισθαι ὑπ' αὐτοῦ τοὺς ἐπὶ Ἴλιον στρατεύσαντας· τὰ γὰρ ἀπὸ τῶν Τρωϊκῶν ἐπὶ τὴν κάθοδον τῶν Ἡρακλειδῶν π' ὀγδοήκοντα ἔτη. τοῦτο δὲ ἀπίθανον ὑπάρχει· καὶ γὰρ αὐτὸς ὁ Ὅμηρος ὑστεροῦντα πολλοῖς χρόνοις ἑαυτὸν ἀποδείκνυσι  
10 λέγων

ἡμεῖς δὲ κλέος οἶον ἀκούομεν οὐδέ τι ἴδμεν.

Τινὲς δὲ λέγουσιν αὐτὸν τῆς Ἰωνικῆς ἀποικίας ἀπολείπεσθαι ἔτεσιν ἑκατὸν πενήκοντα. §3 οὐδὲν δὲ αὐτοῦ θετέον ἔξω τῆς Ἰλιάδος καὶ τῆς Ὀδυσσεΐας, ἀλλὰ καὶ τοὺς Ὑμνοὺς καὶ τὰ λοιπὰ τῶν εἰς αὐτὸν ἀναφερομένων ποιημάτων ἡγητέον ἀλλότρια καὶ τῆς φύσεως  
15 καὶ τῆς δυνάμεως ἔνεκα. τινὲς δὲ αὐτοῦ φασιν εἶναι καὶ τὰ φερόμενα δύο συγγράμματα, τὴν τε Μυοβατραχομαχίαν καὶ τὸν Μαργίτην. τὰ δὲ ποιήματα αὐτοῦ τὰ ἀληθῆ σποράδην πρότερον αἰδόμενα Πεισίστρατος Ἀθηναῖος συνέταξεν, ὡς δηλοῖ τὸ φερόμενον ἐπίγραμμα <τὸ> Ἀθήνησιν ἐπιγεγραμμένον ἐν εἰκόνι αὐτοῦ {τοῦ Πεισιστράτου}. ἔχει δ' ὧδε·

20 *τρὶς με τυραννήσαντα τοσαντάκις ἐξεκύλισε  
δῆμος Ἐρεχθῆος καὶ τρὶς ἐπηγάγετο,  
τὸν μέγαν ἐν βουλαῖς Πεισίστρατον, ὃς τὸν Ὅμηρον  
ἤθροισα σποράδην τὸ πρὶν αἰδόμενον.  
ἡμέτερος καὶ ἐκεῖνος ὁ χρύσεος ἦν πολίτης,  
25 εἶπερ Ἀθηναῖοι Σμύρναν ἐπωικίσσαμεν.*

## TRADUCCIÓN

§1 El poeta Homero tuvo como padre a Meletos, y como madre a Criteida, y, de acuerdo con Píndaro, era de origen esmírneo, de Quíos según Simónides, de Colofón según Antímaco y Nicandro, de Ios de acuerdo con Baquilides y el filósofo Aristóteles, de Cime según Éforo y los historiadores, y según Aristarco y Dioniso Tracio, ateniense. Pero algunos dicen también que era salaminio, otros que de Argos y otros, egipcio de Tebas.

§2 En cuanto a la época, de acuerdos con algunos nació antes del regreso de los Heraclidas, motivo por el que conocía a los que fueron a luchar a Troya, pues desde la guerra de Troya al regreso de los Heraclidas hay ochenta años. Pero esto es increíble, pues el propio Homero demuestra haber vivido muchos años después cuando dice:

“Nosotros escuchamos la fama de esto, pero no la vimos (Il. II. 486)”

Algunos dicen que vivió 150 años después de la colonización jonia. §3 No hay que poner como suyo nada fuera de la *Iliada* y la *Odisea*, sino que también los himnos y los restos de los poemas atribuidos a él hay que considerarlos ajenos tanto por su naturaleza como por su calidad. Y algunos dicen que son de este también dos obras conservadas, la *Miobatracomauia* y el *Margites*. Pero sus poemas verdaderos, que se cantaban anteriormente dispersos, Pisístrato el ateniense los compuso, como muestra el epigrama conservado, inscrito por los atenienses en una imagen del propio Pisístrato. Es así:

*Habiendo sido tres veces tirano, tantas veces me echó  
el pueblo de Erecteo y tres veces me llevó de vuelta  
a mí, Pisístrato, grande en el consejo, que a Homero  
reuní, antes cantado de forma dispersa:  
pues aquel fue nuestro áureo conciudadano,  
si en verdad los atenienses colonizamos Esmirna.*

## NOTAS AL TEXTO III

1) [I. 1] Ὅμηρος ὁ ποιητὴς πατὴρ μὲν ἦν Μέλητος, μητὴρ δὲ Κριθηίδος: En esta segunda biografía sólo se menciona uno de los tres linajes que veíamos en Esc. I. para Homero, aunque de forma racionalizada, puesto que sólo se dan los nombres propios de los padres, sin indicar sus míticas naturalezas (Meles-río, Criteida-ninfa).

2) [I. 1-2] τὸ δὲ γένος κατὰ μὲν Πίνδαρον Σμυρναῖος: <fr. 264>. Cf. West (2003) para todas las identificaciones de fragmentos

3) [I. 2] κατὰ δὲ Σιμωνίδην Χίος: <fr. 85> Simónides de Ceos fue un poeta del s. VI-V a.C. del que tuvimos ocasión de hablar en el cap. 1 (PLATÓN, NOTA 18), ya que en el diálogo platónico se dice que tanto él como Anacreonte de Teos, fueron llamados a Atenas por Hiparco dentro de su programa cultural. Tras la expulsión de los Pisistrátidas fue a Tesalia y Siracusa, a servir en las cortes de otros tiranos<sup>569</sup>.

4) [I. 2-3] κατὰ δ' Ἀντίμαχον καὶ Νικάνδρον Κολοφώνιος: con los nombres de Antímaco y Nicandro el autor parece referirse a dos escritores de Colofón de difícil situación. Antímaco de Colofón, lírico considerado precursor de los poetas helenísticos y padre de la elegía narrativa. Escribió una epopeya sobre Tebas y Lyde, poema elegíaco; esta referencia a la patria de Homero fue enumerada por Müller (1841-1870) como el fragmento II 58 fr. 18. Nicandro, por su parte, habría sido un escritor del s. II a.C. <fr. 14 Schn.>

5) [I. 3] κατὰ δὲ Βαγγυλίδην καὶ Ἀριστοτέλην τὸν φιλόσοφον Ἰήτης: Baquílides de Ceos fue un poeta lírico de los s. VI y V a.C., (fechas aproximadas propuestas, c. 510-430 a.C.), sobrino de Simónides de Ceos, con quien estuvo en la corte de Hierón I de Siracusa. Se le atribuyen numerosos epinicios dedicados a los vencedores de los Juegos Olímpicos así como seis libros de himnos a dioses y otras composiciones de alabanza a personajes importantes. Fragmento <fr. 48 BI>. Aristóteles de Estágira (384-322 a.C. está considerado junto a su maestro Platón uno de los padres de la filosofía occidental. Fue durante cinco años instructor de Alejandro Magno en Macedonia tras lo cual volvió a Atenas y fundó el Liceo. <fr. 66 R> para Aristóteles.

---

<sup>569</sup> También aparecerá en el Texto III del cap. 16 (JUAN TZETZES) donde el autor bizantino se hace eco de la noticia que le atribuía la invención de las letras para las vocales iotas, η y ω. Cf. Nota 35 al T.III cap. 16. y Signes Codoñer (2004) 277.

**6) [l. 3-4] κατὰ δ' Ἐφορον καὶ τοὺς ἱστορικοὺς Κυμαῖος:** Éforo de Cime fue un historiador del s. IV a.C (c. 400-330 a. C.) que, según Plutarco habría rechazado la oferta de Alejandro Magno de acompañarle en su expedición como historiador oficial. Escribió una *Historia universal* en 29 libros que nos ha llegado mayoritariamente a partir de los pasajes copiados por Diodoro Sículo.

**7) [l. 4-5] κατὰ δ' Ἀρίσταρχον καὶ Διονύσιον τὸν Θρᾶκα Ἀθηναῖος:** FGrHist 328 F 209<sup>570</sup>

**8) [l. 5] τινὲς δὲ καὶ σαλαμίνιον αὐτὸν εἶναί φασιν:** Calicles, escritor de época helenística, distinto por tanto del político ateniense de época clásica, afirma que Homero habría nacido en la polis chipriota de Salamina (FGrHist 754 F 13).

**9) [l. 5-6] ἄλλοι δὲ Ἀργεῖον:** Filócoro consideró que, dada la relevancia de los argivos en la *Ilíada*, Homero tuvo que compartir origen con ellos (FGrHist 328 F 209).

**10) δὲ Αἰγύπτιον ἀπὸ Θηβῶν:** Esta historia aparece en el Comentario a la *Odisea* de Eustacio de Tesalónica<sup>571</sup> atribuida a un tal Alejandro de Pafos o de Myndo.

**11) [l. 6-8] τοῖς δὲ χρόνοις κατὰ μὲν τινὰς (...) τὰ γὰρ ἀπὸ τῶν Τρωικῶν ἐπὶ τὴν κάθοδον τῶν Ἡρακλειδῶν ὀγδοήκοντα ἔτη.** En esta biografía vemos un intento de situar cronológicamente a Homero a partir de dos fuentes distintas a las que el autor-compilador no parece dar realmente credibilidad. La primera utiliza como punto de referencia el “regreso de los Heráclidas”, nombre mítico por el que se designa a la invasión dórica del Peloponeso que tradicionalmente habría tenido lugar a principios del s. XII, coincidiendo con la destrucción de los palacios micénicos y muy cerca de la fecha en que situaban la guerra de Troya. Algunas tradiciones, extendidas entre otros por los Homeridas<sup>572</sup>, proponían (buscar) que Homero conoció personalmente a algunos de los helenos que volvieron victoriosos de Troya y que estos le habían contado de primera mano la historia del conflicto; así respaldaban el peso como fuente histórica que los poemas tenían.

**12) [l. 7-8] τὰ γὰρ ἀπὸ τῶν Τρωικῶν ἐπὶ τὴν κάθοδον τῶν Ἡρακλειδῶν ὀγδοήκοντα ἔτη:** La cronología que fija el regreso de los heráclidas ochenta años después de la guerra

<sup>570</sup> Jacoby y West (2003).

<sup>571</sup> Allen (1912).

<sup>572</sup> West (2003) 313.

de Troya aparece ya en los gramáticos alejandrinos Eratóstenes de Cirene (s. III a.C.) y Apolodoro de Atenas (s. II a.C.).

**13) [l. 7-8] καὶ γὰρ αὐτὸς ὁ Ὅμηρος ὑστεροῦντα πολλοῖς χρόνοις ἑαυτὸν ἀποδείκνυσι λέγων:**

**14) [l. 9] ἡμεῖς δὲ κλέος οἶον ἀκούομεν οὐδέ τι ἴδμεν:** verso Il. II.486.

**15) [l. 10] Τινὲς δὲ λέγουσιν αὐτὸν τῆς Ἰωνικῆς ἀποικίας ἀπολείπεσθαι ἔτεσιν ἑκατὸν πεντήκοντα:** Eratóstenes y Apolodoro fijan la colonización de Jonia sesenta años después del regreso de los Heráclidas, unos 140 por tanto después de la guerra de Troya, esto es, a finales del s. XII a.C., principios del XI, muy cerca de lo que dicen las pruebas arqueológicas, que indican que la colonización comenzó a mediados del s. XI a.C.

**16) [l. 10-11] οὐδὲν δ' αὐτοῦ θετέον ἔξω τῆς Ἰλιάδος καὶ τῆς Ὀδυσσεΐας:** Encontramos igual que en la *Suda* (TI) una indicación explícita de que las únicas obras creadas verdaderamente por Homero fueron la *Ilíada* y la *Odisea*.

**17) [l. 11-13] ἀλλὰ καὶ τοὺς ὕμνους καὶ τὰ λοιπὰ τῶν εἰς αὐτὸν ἀναφερομένων ποιημάτων ἡγητέον ἀλλότρια καὶ τῆς φύσεως καὶ τῆς δυνάμεως ἕνεκα:** especifica que los himnos y el resto de obras que se le atribuían no eran suyas porque no tienen la misma calidad ni el mismo estilo/tema que *Ilíada* y *Odisea*.

**18) [l. 13-14] τινὲς δ' αὐτοῦ φασιν εἶναι καὶ τὰ φερόμενα δύο γράμματα, τὴν τε Β Μυοβατραχομαχίαν καὶ τὸν Μαργίτην:** Este dato no encaja demasiado bien en esta parte de la biografía, ya que, en la frase anterior, el autor ha zanjado la cuestión de las obras homéricas. Parece que habría consultado una fuente distinta y considerado oportuno añadir esta información de cualquier manera, sin preocuparse en integrarla correctamente.

**19) [l. 14] Μυοβατραχομαχίαν:** Allen (1912) edita Βατραχομυομαχίαν, la forma más común del título; sin embargo West mantiene la lectura del Esc. Ω 1.12. Sobre esta obra paródica ya hablamos en la Nota 19 del texto anterior.

**20) [l. 14] Μαργίτην:** Poema cómico de temática sexual que recibe este título a partir de su personaje central, un joven ignorante y simplón que se ve envuelto en ridículas situaciones, como su incapacidad para consumar su matrimonio dados sus nulos conocimientos sobre sexo. Está escrito en dialecto jónico y presenta una métrica poco



habitual, hexámetros alternados con trímetros yámbicos. En el *Concurso entre Homero y Hesíodo* se dice que esta habría sido la primera obra compuesta por Homero, y esta autoría estaría aceptada por Aristóteles, Zenón y Calímaco, aunque otros autores posteriores parecen tener sus dudas<sup>573</sup>.

**21) [l. 14] τὰ δὲ ποιήματα αὐτοῦ τὰ ἀληθῆ:** este sintagma con el que se refiere a *Ilíada* y *Odisea*, por lo que ha dicho antes (l.13), transmite la misma idea que la primera afirmación del pasaje de la *Suda* comentado *supra* (TI), ποιήματα δὲ αὐτοῦ ἀναμφίλεκτα Ἰλιάς καὶ Ὀδύσσεια.

**22) [l. 14-15] σποράδην πρότερον ἀδόμυνα:** El autor utiliza para explicar la recopilación de Pisístrato prácticamente los mismos términos que vemos en el epigrama que cita a continuación como respaldo de dicha afirmación: verbo ἀ(ε)ῖδομαι, adverbio σποράδην, πρότερον en lugar de πρὶν pero conservando la misma raíz y, como cambio más sustancial, συνέταξεν en vez de ἤθροισα (cf. Nota 24).

**23) [l. 15] Πεισίστρατος Ἀθηναῖος:** Contextualiza a Pisístrato únicamente con el gentilicio Ἀθηναῖος sin ninguna referencia a su cargo.

**24) [l. 15] συνέταξεν:** el autor no utiliza el verbo ἀθροίζω que tenemos en el epigrama sino συντάσσω, que ya aparecía en Hesiquio (cf. TI Nota 12) y en el escolio del cap. 2.

**25) [l. 17-18] ὡς δηλοῖ τὸ φερόμενον ἐπίγραμμα Ἀθήνησιν ἐπιγεγραμμένον ἐν εἰκόνι αὐτοῦ τοῦ Πεισιστράτου:** Como comentamos en el cap. 7, el epigrama de Pisístrato está escrito de tal manera que parece acompañar a una imagen del tirano y darle voz. Esta vida homérica es el único testimonio de los que recoge esa pequeña composición anónima en la que se indica expresamente que estaba inscrito en una representación —el término εἰκόνι sirve tanto para una estatua como para una representación pictórica— de Pisístrato. Existen tres posibilidades a este respecto: 1) que el autor lo copiara esa información de su fuente, 2) que lo interpretara a partir de la propia composición, 3) que él mismo lo viera.

**26)** A continuación comparamos los epigramas de las dos vidas Escorialenses según la edición de West (2003) quien, como hemos podido comprobar consultando la página en

<sup>573</sup> Para una edición de los fragmentos conservados de esta obra, West (2003) 240-251. Además, en 225-228 encontramos una introducción de la obra.

cuestión (fol. 4r Esc. Ω 1.12), mantiene fielmente las diferencias de ambos. A continuación, comentaremos los términos distintos.

**Vida Escorialense I**

τρὶς με τυραννήσαντα τοσαυτάκις ἐξεδίωξε  
δῆμος Ἐρεχθιδῶν καὶ τρὶς ἐπεσπάσατο,  
τὸν μέγαν ἐν βουλαῖς Πεισίστρατον ὃς τὸν  
Ὅμηρον  
ἤθροισα σποράδην τὸ πρὶν ἀειδόμενον·  
ἡμέτερος γὰρ κεῖνος ὁ χρύσεος ἦν πολίτης  
εἵπερ Ἀθηναῖοι Σμύρναν ἐπωκίσαμεν.

**Vida Escorialense II**

τρὶς με τυραννήσαντα τοσαυτάκις  
ἐξεκύλισε  
δῆμος Ἐρεχθῆος καὶ τρὶς ἐπηγάγετο,  
τὸν μέγαν ἐν βουλαῖς Πεισίστρατον, ὃς  
τὸν Ὅμηρον  
ἤθροισα σποράδην τὸ πρὶν ἀειδόμενον.  
ἡμέτερος καὶ ἐκεῖνος ὁ χρύσεος ἦν  
πολίτης,  
εἵπερ Ἀθηναῖοι Σμύρναν ἐπωκίσαμεν.

**27) [I. 20] ἐξεκύλισε:** Allen (1912) unifica los dos epigramas y aquí pone ἐξεδίωξε como en Esc. I; quizás en otros manuscritos sí esté unificado.

## COMENTARIO

La información sobre el trabajo de Homero y la recensión pisistrática de esta Vida Esc. II está a medio camino entre las dos anteriores: no es tan paupérrima como Esc. I (TII) pero tampoco tan clara como la de Hesiquio (TI). El autor afirma que las únicas creaciones homéricas fueron la *Íliada* y la *Odisea*; sin embargo, lo dice de tal manera que logra no indicar si Homero las escribió, las creó, las compuso o las recitó, ni tampoco si estos poemas “surgieron” por partes, como sí vimos en Hesiquio (TI), o si la forma monumental con la que los conocemos es fruto de procesos posteriores. Al utilizar el participio medio pasivo *αἰδόμενα*, no sabemos si el autor se refiere a Homero, como hemos visto en los textos I y II de este capítulo o a otros —posteriores, contemporáneos o ambos. De igual modo, tampoco sabemos si se cantaban dispersos (*σποράδην*) porque habían sido creados así, como vimos en el TI de este capítulo, o porque se fragmentaron, como explican los comentaristas a Dionisio Tracio (cap. 11). A continuación, mostramos el esquema datos y términos principales en las tres Vidas:

	Hesiquio	Esc. I	Esc. II
Obra de Homero	<i>Íliada</i> y <i>Odisea</i>	—	<i>Íliada</i> y <i>Odisea</i>
Modo de creación	Escritura por partes	—	—
Labor de Homero	Escritura ( <i>γράφας</i> ) y recitación ( <i>ἐπιδειξάμενος</i> )	Recitación itinerante	—
Poemas época arcaica		<i>τὰ ποιήματα</i>	Se cantaban dispersos ( <i>Ερ.</i> ) <i>σποράδην τὸ πρὶν αἰδόμενον</i>
Recopilación	<i>συνετέθη {καὶ συνετάχθη}</i>	<i>συνήγαγεν / ἤθροισα</i>	<i>Συνέταξεν / ἤθροισα</i>
Agente	<i>Πισίστρατο</i> y otros <i>ὑπὸ πολλῶν, καὶ μάλιστα ὑπὸ Πεισιστράτου τοῦ Ἀθηναίων τυράννου</i>	<i>Πισίστρατο</i> <i>Πεισίστρατος</i>	<i>Πισίστρατο</i> <i>Πεισίστρατος</i> <i>Ἀθηναῖος</i>



**XIII**  
**OLIMPIODORO**  
**Y SU ESCUELA**



# INTRODUCCIÓN

## 1.1. OLIMPIODORO EL JOVEN

Se le denomina “el joven” para diferenciarlo de un filósofo peripatético (Olimpiodoro el Viejo) que enseñó también en Alejandría durante el siglo anterior<sup>574</sup>. No hay que confundirlo tampoco con Olimpiodoro el diácono, comentarista contemporáneo de textos bíblicos. Fue discípulo de Ammonio Herminio y lo sucedió al mando de la Escuela de Alejandría tras su muerte alrededor del 520. Mantuvo el estudio de Platón, Aristóteles y toda la filosofía neoplatónica en Alejandría después de que Justiniano clausurara en el 529 la Academia de Atenas. A su muerte, la escuela de Alejandría pasó a ser dirigida por cristianos aristotelianos hasta que algunos años más tarde fue trasladada a Constantinopla.

Entre sus obras más importantes están comentarios a varios diálogos platónicos, como el Gorgias, Fedón o Alcibíades, una biografía de Platón, una introducción a la filosofía de Aristóteles y un comentario a las Categorías de este, así como a sus tratados *Sobre la interpretación* y *Sobre meteorología*.

## 1.2 DAVID

El comentarista conocido como David seguramente se corresponda con David el Invencible, un filósofo neoplatónico del s. VI, de origen armenio, apodado así por su destreza como orador. Es conocido por sus comentarios e introducciones a obras filosóficas griegas, que escribió en esa lengua, pero que se han conservado mayoritariamente en traducciones armenias. A su vez, la tradición armenia nos ofrece abundantes datos sobre él, a veces contradictorios y poco fiables, mientras que las fuentes griegas prácticamente lo mencionan<sup>575</sup>.

---

<sup>574</sup> Wildberg (2018).

<sup>575</sup> Calzolari (2009) dedica un párrafo a la biografía de David según fuentes griegas y siete páginas a las armenias. Este capítulo junto al de Barnes (2009) nos han servido de base para esta introducción.

Estas últimas simplemente nos dice que estudió en la segunda mitad del s. VI en Alejandría como compañero de Elías y discípulos ambos de Olimpiodoro (c. 495-570), último director pagano de la Escuela de Alejandría. En cambio, las fuentes medievales armenias lo presentan como discípulo del inventor del alfabeto armenio, Mesrop Mashtots (362-440), y del padre de la historia de Armenia, Moises de Khorène (c. 410-490), así como alumno, igual que Gregorio Nacianceno y otros Padres Capadocios, de la Academia de Platón de Atenas, clausurada por el emperador Justiniano en el 529. Calzolari (2009) sugiere que esta mezcla de datos discordantes e incompatibles se debe al interés del pueblo armenio por vincular a David con sus pilares culturales y religiosos<sup>576</sup>. Otra solución, propuesta por Č'alojan<sup>577</sup>, es que en realidad hubiera distintos personajes con el nombre cristiano de David entre los siglos V y VIII, siendo uno de ellos el discípulo de Olimpiodoro, cuyas biografías se mezclaran y confundieran.

Un punto de anclaje importante para la biografía del personaje que nos ocupa es su obra. En la primera relación de textos atribuidos a David el Invencible —editada en Venecia en 1833— aparecían nueve obras originales y otras nueve traducciones armenias de textos filosóficos griegos. Actualmente, en cambio, se consideran unánimemente suyas sólo cuatro: el *Comentario a la Isagogé* de Porfirio, los *Comentarios a las Categorías* y a la *Lógica* de Aristóteles y los *Prolegómenos a la filosofía*. Todas ellas nos han llegado en griego, lengua original, y en sus traducciones armenias salvo el *Comentario a la Lógica*, que sólo tenemos en su versión armenia<sup>578</sup>. Estos textos, con su estilo escolar y sus lemata introduciendo cada cuestión, son frutos evidentes de las lecciones recibidas en la Escuela alejandrina creados para otros estudiantes<sup>579</sup>. Se ha propuesto que él mismo tradujera sus comentarios y otras obras griegas al armenio, como la *Gramática* de Dionisio Tracio, pero se ha desechado<sup>580</sup>. La tradición armenia también transmite que David escribió un comentario a la Gramática de Dionisio Tracio, y en efecto Di Benedetto muestra importantes similitudes entre los Prolegómenos de los escolios a esta Gramática que se encuentran en el código *Vaticanus gr. 14* y algunos pasajes precisamente del Comentario de David a la Isagogé de Porfirio; sin embargo el estudioso

---

<sup>576</sup> Esto respalda la propuesta de su origen armenio -del suroeste del país según unas fuentes, del cantón de Hark, al noroeste, según otras-, para la que los estudiosos no encuentran como tal ningún impedimento Calzolari (2009).

<sup>577</sup> Č'alojan (1975 y 1980), según nota 56 de Calzolari (2009), 26 y 27 donde resume las conclusiones.

<sup>578</sup> Calzolari (2009) 27 y ss. para este tema.

<sup>579</sup> Barnes (2009).

<sup>580</sup> Calzolari (2009).



italiano considera más probable que el comentario a la obra de Dionisio fuera realizado por alguno de los discípulos de David<sup>581</sup>.

### 1.3 PSEUDO-ELÍAS

Cuando Westerink editó en 1967 los Comentarios a la Isagogé de Porfirio<sup>582</sup>, diferenció cuatro autores para estos: Ammonio, Elías, David, y un cuarto autor al que bautizó como Pseudo-Elías o Pseudo-David, puesto que parecía haber tomado las ideas del comentario de uno de esos otros dos, sin saber determinar de cual. Marcovich<sup>583</sup> corroboró que había cuatro autores distintos, siendo Ammonio el “más original”, por así decir, por así decir, del que dependería el comentario de Elías, y del de este, el comentario de David. Pseudo-Elías, que Marcovich prefiere llamar Anónimo dependería tanto de Elías como de David. Sin embargo, Blumenthal en un breve estudio, analizando el uso de ciertas palabras en los distintos comentarios, concluye que Pseudo-Elías depende exclusivamente de Elías y David dependería en gran medida de Pseudo-Elías<sup>584</sup>.

## 2 PORFIRIO Y SU ISAGOGÉ

Porfirio de Tiro fue un filósofo neoplatónico del s. III. Nació en el 234 en Tiro, localidad fenicia, en el seno de una familia noble<sup>585</sup>. Tras formarse y destacar en varias disciplinas, viajó a Atenas donde estudió junto al gramático Apolonia y el filósofo y orador Longino, que lo introdujo en la filosofía platónica y puso en contacto con Plotino (205-270), que sería su maestro por antonomasia. De él escribiría una biografía (*Vida de Plotino*) en la que encontramos la mayor parte de datos de la propia vida de Porfirio. Junto a él viajó a Roma y permaneció cinco años, hasta que enfermó y viajó a Sicilia por consejo de su maestro. Fue en esta isla, en la que permaneció hasta la muerte de Plotino, donde escribió entre otras obras su *Isagogé* o *Introducción a las Categorías* de Aristóteles. Después regresó a Roma, donde moriría a principios del s. IV —durante el reinado de Diocleciano, que abdicó en el 305.

---

<sup>581</sup> Di Benedetto (1958) 171-178.

<sup>582</sup> L.G. Westerink (1967) *Peudo-Elias (Pseudo-David). Lectures on Porphyry's Isagoge*, Amsterdam.

<sup>583</sup> Marcovich (1975).

<sup>584</sup> Blumenthal (1981) 192.

<sup>585</sup> Para la figura de Porfirio remitimos al estudio de Bidez (1913), la introducción de la *Isagogé* de Tricot (1947) y la entrada de Emilsson en Winter 2019.

Han llegado hasta nuestros días cuatro comentarios, no enteros, a la *Isagogé* de Porfirio, todos ellos realizados por filósofos neoplatónicos que estudiaron seguramente en Alejandría en el s. VI: Amonio, Elías, David y un personaje anónimo cuyo estilo, muy cercano a Elías le ha conferido el nombre entre los estudiosos de Pseudo-Elias<sup>586</sup>. De estos, sólo en los dos últimos encontramos mencionada la leyenda de la recopilación por parte de Pisítrato de la épica homérica.

---

<sup>586</sup> Westerink (1967), Marcovich (1975) y especialmente Blumenthal (1981).



## TEXTO I

### Olimpiodoro, *Prolegomena*, 13

- §1 ἄλλη μὲν γὰρ ἐστὶν ἡ ἐπιγραφή τοῦ συγγράμματος, ἄλλα δὲ τὰ ἐν τούτῳ παραδιδόμενα. πολλάκις δὲ καὶ συναναφαίνεται ταῦτα τὰ τρία, ὁ σκοπός, ἡ χρεία, ἡ ἐπιγραφή, ὡς ἐν τῷ Περὶ ψυχῆς συγγράμματι. περὶ δὲ τοῦ γνησίου δύο ταῦτα ζητήσωμεν· πρῶτον μὲν διὰ πόσους τρόπους ἐνοθεύοντο τὰ βιβλία καὶ ποῖά εἰσιν κριτήρια τὰ  
5 δυνάμενα διαχωρίζειν τὰ γνήσια ἀπὸ τῶν νόθων. §2 Ἐνοθεύοντο τοίνυν τὰ βιβλία τὸ παλαιὸν κατὰ τρεῖς τρόπους· ἢ διὰ φιλοτιμίαν τῶν βασιλέων ἢ δι' εὐνοίαν τῶν μαθητῶν ἢ διὰ ὁμωνυμίαν. καὶ δι' ὁμωνυμίαν τριχῶς· ἢ συγγραφῆς ἢ συγγραμμάτων ἢ ὑπομνημάτων. ἀλλ', εἰ δοκεῖ, μάθωμεν πῶς τὸ τῶν βασιλέων φιλότιμον αἴτιον ἦν τοῦ τὰς βίβλους νοθεύεσθαι.
- 10 §3 ἰστέον τοίνυν ὅτι οἱ παλαιοὶ βασιλεῖς ἐρασταὶ ὄντες λόγων ἔσπευδον διὰ φιλοτιμίας συναγαγεῖν τὰ τῶν ἀρχαίων συγγράμματα. οὕτως οὖν Ἰοβάτης ὁ τῆς Λιβύης βασιλεὺς ἐραστῆς ἐγένετο τῶν Πυθαγορικῶν συγγραμμάτων καὶ Πτολεμαῖος ὁ ἐπίκλην Φιλάδελφος τῶν Ἀριστοτελικῶν καὶ Πεισίστρατος ὁ τῶν Ἀθηναίων τύραννος τῶν Ὀμηρικῶν <καὶ> χρημάτων δωρεαῖς ἔσπευδον ταῦτα συναγαγεῖν. §4 πολλοὶ οὖν  
15 χρημάτων ὀρεγόμενοι ἔσπευδον ἢ συγγράψασθαι ἢ γοῦν καὶ τὰ τυχόντα συναγαγεῖν καὶ ἐπιγράφειν τοῖς τῶν ἀρχαιότερων ὀνόμασι καὶ προσφέρειν καὶ καρποῦσθαι δωρεὰς διὰ τούτου μνηστευόμενοι. καὶ συνέβαινον, ὡς προείπομεν. νοθεύεσθαι τὰ βιβλία <ἔσθ' ὅτε> διὰ φιλοτιμίαν βασιλέων.
- 20 §5 διὰ δὲ ὁμωνυμίαν συγγραφῶν ἐνοθεύοντο ἔσθ' ὅτε τὰ βιβλία, διότι μὴ εἷς καὶ μόνος Ἀριστοτέλης ὁ Σταγειρίτης ἐγένετο, ἀλλὰ καὶ ὁ ἐπίκλην Μῦθος, ἀλλὰ δὴ καὶ ὁ καλούμενος Παιδοτρίβης. δι' ὁμωνυμίαν δὲ συγγραμμάτων ἐνοθεύοντο τὰ βιβλία, διότι μὴ μόνος Ἀριστοτέλης ἔγραψε Κατηγορίας, ἀλλὰ καὶ Θεόφραστος καὶ Εὐδήμος, οἱ τούτου μαθηταί. πολλάκις οὖν τις περιτυχὼν ταῖς Κατηγορίαις Θεοφράστου, εἰ τύχοι, ἐνόμισεν αὐτὰς εἶναι Ἀριστοτέλους.

## TRADUCCIÓN

§1 Pues una cosa es el título de la obra, y otra lo que en esta se transmite. Y muchas veces incluso aparecen también juntas estas tres cosas, el objetivo, la utilidad, y el título, como en la obra *Sobre el alma*. Pero examinaremos estas dos cosas sobre la autenticidad: primero, por qué medios se falsifican los libros y (luego) cuáles son los criterios eficaces para separar los libros auténticos de los espurios. §2 Así pues, los libros se falsificaban en la antigüedad de tres maneras: o por la vanagloria de los reyes, o por el afecto de los alumnos o por la homonimia. Y por la homonimia [se falsificaban de] tres maneras: o la del escritor, o la de las obras o la de los comentarios, pero, si procede, aprendamos cómo la vanagloria de los reyes es causante de la falsificación de los libros.

§3 En efecto, uno debe saber que los antiguos reyes, que eran amantes de las letras, promovían por su vanagloria que se reunieran los textos de los antiguos. De esta manera ciertamente Iobates el rey de Libia, que era un gran amante de los textos pitagóricos y Ptolomeo, el del sobrenombre Filadelfo, que lo era de los aristotélicos, y Pisístrato, el tirano de los atenienses, de los homéricos, promovieron mediante donativos de dinero que se reunieran estos libros. §4 Así pues, muchos, codiciosos y deseosos de dinero, promovían/se apresuraban a escribirlos, es decir, a recopilar/compilar, lo que casualmente hallaban (“cualesquiera textos”) y a titularlos con nombres de gentes más antiguas y a presentarlos, pues aspiraban a obtener donativos por esta razón que, como dijimos, obtenían. Los libros se falsificaban en ocasiones por la vanagloria de los reyes.

§5 Por la homonimia de los escritores se falsifican los libros en ocasiones porque no existe uno y solo un Aristóteles, el de Estágira, sino también el apodado Mitos, y también el llamado Pedotribe. Y por la homonimia de las obras se falsifican los libros porque Aristóteles no fue el único que escribió las Categorías, sino también Teofrástro y Eudemo, los discípulos de este. Ciertamente a menudo alguien, al encontrar por casualidad las *Categorías* de Teofrasto, creyó, casualmente, que estas eran de Aristóteles.

## NOTAS AL TEXTO I

1) [I.] ἄλλη μὲν (...) ἄλλα δὲ: Correlación con la que Olimpiodoro matiza que el título de la obra no siempre da idea del contenido de la misma. Esto recuerda a las líneas que otros pasajes del corpus, como los Comentarios a Dionisio Tracio (cap. 11) o Eustacio de Tesalónica (cap.15) en los que los autores hablan de los títulos de los cantos homéricos, si fueron originales los temáticos o no.

2) [I. 2-3] ὁ σκοπός, ἡ χρεία, ἡ ἐπιγραφή: Olimpiodoro indica las tres informaciones distintas que en muchas ocasiones aparecen en la parte inicial de las obras dando al lector información sobre ellas. Estas partes son, el tema, que denomina objetivo (σκοπός), el tipo de obra —tratado, comentario, epítome, antología, etc.—, del que va derivado su utilidad (χρεία) y por último el título con el que se la conoce como tal (ἐπιγραφή), que puede o no contener los otros dos puntos.

3) [I. 3] ὡς ἐν τῷ Περὶ ψυχῆς συγγράμματι: Dado que todos los ejemplos a lo largo del pasaje están relacionados con Aristóteles o sus obras, entendemos que se refiere al tratado aristotélico.

4) [I. 3] τοῦ γνησίου: La autenticidad y legitimidad del libro, esto es, que el contenido se corresponda con la información que el título da, es el tema que verdaderamente va a abordar Olimpiodoro en este pasaje.

5) [I. 4] πρῶτον μὲν: Da la impresión de que existiera aquí una laguna, puesto que no hay un segundo término ὕστερον δὲ o δευτέρον δὲ que complete esta fórmula. En la traducción sí lo hemos puesto.

6) [I. 4] διὰ πόσους τρόπους ἐνοθεύοντο τὰ βιβλία: Olimpiodoro plantea de forma clara y esolar sus objetos de estudio, siendo el primer explicar a los lectores como un libro llega a estar compuesto por partes escritas por autores distintos al que se indica en el título, o incluso todo él ha sido escrito por otra persona menos conocida.

7) [I. 4-5] ποῖά εἰσιν κριτήρια τὰ δυνάμενα διαχωρίζειν τὰ γνήσια ἀπὸ τῶν νόθων: El segundo objeto de estudio de Olimpiodoro, que no nos concierne, es explicar al lector cómo identificar libros espurios.

8) [I.6] τὸ παλαιὸν: Olimpiodoro se va a dedicar exclusivamente a la literatura antigua, pero no es hasta este punto cuando lo dice.

9) [I. 6-7] κατὰ τρεῖς τρόπους· ἢ διὰ φιλοτιμίαν τῶν βασιλέων ἢ δι' εὐνοίαν τῶν μαθητῶν ἢ διὰ ὁμωνυμίαν: Olimpiodoro enumera tres maneras o motivos por las que un texto puede ser espurio, mientras que en los tratados de sus discípulos veremos cuatro, estas tres y el desconocimiento o anonimato del autor real. Hemos traducido τρόπος por “manera” aunque las tres categorías que Olimpiodoro enuncia están más ligadas al motivo que lleva a una persona a intentar corromper un libro que a la manera en que lo hace. Sin embargo, en las explicaciones que da en los párrafos siguientes, observamos cómo cada motivo implica una manera de proceder distinta.

10) I.6] ἢ διὰ φιλοτιμίαν τῶν βασιλέων: La primera de estas tres formas es la vanagloria de los reyes, aunque la explicación de Olimpiodoro en el §3 muestra que la motivación no es realmente esa sino la codicia derivada del interés de los reyes en poseer libros.

11) [I. 7-8] καὶ δι' ὁμωνυμίαν τριχῶς· ἢ συγγραφέως ἢ συγγραμμάτων ἢ ὑπομημάτων: Dentro de la homonimia, que, como indicábamos en la Nota 9, no sería una manera de corromper libros sino una razón por la que estos se corrompen —se corrompen o sencillamente el lector se confunde y lo lee o cita pensando que es en realidad otra obra distinta. Esta homonimia puede darse en tres elementos, de los que en el párrafo 5 pondrá distintos ejemplos: entre autores que lleven el mismo nombre, (συγγραφέως), entre obras que tengan el mismo título y por tanto parezcan ser las mismas (συγγραμμάτων) y por último, entre los comentarios a determinada obra, que muchas veces no llevan el nombre del autor del comentario sino únicamente del autor de la obra. De este último grupo son un buen ejemplo precisamente los textos II y III de este capítulo, ambos *Comentarios a la Isagogé* de Porfirio.

12) [I. 10] ἰστέον: Esta construcción impersonal recuerda al ἀναγκαῖον “es necesario decir qué” con el que se inicia la historia de la recensión pisistrática en el comentario de Melampo y Diomedes a la Gramática de Dionisio Tracio (cap. 11 TI I. 30).

13) [I. 10-11] ἔσπευδον διὰ φιλοτιμίας συναγαγεῖν τὰ τῶν ἀρχαίων συγγράμματα: Esta oración es repetida *quasi verbatim* en la l. 15. El verbo σπέυδω indica que los gobernantes se encargaron de poner en movimiento la iniciativa y cubrieron los gastos, como en los *Comentarios a Dionisio Tracio* (cap. 11), pero no llevaron a cabo la

recolección ellos mismos, como sí se daba a entender por ejemplo en Pausanias (cap. 6), Epigrama (cap. 7) y Libanio (cap.10).

**14) [I. 11] Ἰοβάτης ὁ τῆς Λιβύης βασιλεὺς:** Identificado por Rittler<sup>587</sup> con el rey Juba II de Mauritania, contemporáneo del emperador Augusto.

**15) [I. 12] ἐραστὴς ἐγένετο τῶν Πυθαγορικῶν συγγραμμάτων:** No tenemos noticias de que Juba II fuera realmente un amante de los escritos pitagóricos, conocidos como *Versos o Libros dorados*.

**16) [I. 12-13] Πτολεμαῖος ὁ ἐπίκλην Φιλάδελφος:** Olimpiodoro, profesor en la Escuela de Alejandría, no considera necesario explicar que Ptolomeo fue rey de esa ciudad, como sí hace con Iobates y Pisístrato. Para este personaje remitimos al AP. II.1 SEPTUAGINTA, donde lo abordamos en relación con una de las actividades filológicas que más renombre le dieron, la traducción al griego de la Torah, conocida hoy día como Biblia Septuaginta.

**18) [I. 13] τῶν Ἀριστοτελικῶν:** Tampoco sabemos exactamente el origen de esta noticia. Los Ptolomeos fueron grandes amantes de la literatura helena, como muestra el hecho de que impulsaran la creación de la famosa biblioteca de Alejandría, pero no está claro que tuvieran una predilección especial por los escritos de Aristóteles.

**19) [I. 13] Πεισίστρατος ὁ τῶν Ἀθηναίων τύραννος:** Olimpiodoro indica convenientemente que Pisístrato no fue rey sino tirano.

**20) [I. 13-14] τῶν Ὀμηρικῶν:** Al estar enlazado a la recolección de textos de Iobates y Ptolomeo, entendemos que Olimpiodoro no está pensando en la recopilación de versos para editarlos, sino en la búsqueda de Pisístrato para su biblioteca privada de todas las obras atribuidas a Homero (*Ilíada, Odisea*, y todas las que en su época se atribuían al poeta épico, como los *Himnos, Batracomiomaquia*, etc.). Sin embargo, el hecho de que este interés se deriva es el mismo que veíamos en los comentarios a Dionisio Tracio a partir del bando para reunir versos: muchas personas codiciosas crean versos falsos que presentaban por homéricos.

---

<sup>587</sup> Rittler (1823).



**21) [l. 14] χρημάτων δωρεαῖς:** Ya vimos en otros textos la indicación del dinero destinado por los gobernantes a esta empresa (Platón, cap. 1, Comentarios a Dionisio, cap. 11) y volveremos a encontrarlo en Qustas ibn Luqa (cap. 14) y Tzetzes (cap. 16).

**22) [l. 14] συναγαγεῖν:** aparece aquí nuevamente el verbo συνάγω, que nos ha aparecido en otros testimonios, como los Comentarios a Dionisio Tracio (cap.11), a cuya Nota 42 del TI remitimos. Aquí no va referido a versos sino a los libros en su conjunto. Olimpiodoro nos presenta un contexto en el que no existen bibliotecas —Aulo Gelio en *Noches Áticas* atribuye precisamente la creación de la primera biblioteca a Pisístrato— en las que el tirano pueda encontrar las obras y por eso necesita que se las busquen.

**22) [l. 14-15] πολλοὶ οὖν χρημάτων ὀρεγόμενοι:** El problema, como apuntábamos antes, no es el interés de los gobernantes por los libros, sino la codicia humana de sus súbditos que les lleva a falsificarlos.

**23) [l. 15] συγγράψασθαι ἤγουν καὶ τὰ τυχόντα συναγαγεῖν καὶ ἐπιγράφειν:** Es muy interesante la puntualización explicativa que del verbo συγγράφομαι hace Olimpiodoro: ante la petición de Pisístrato y de los otros reyes, las personas interesadas en ayudarle debieron recopilar las obras del autor en cuestión, o de otros autores συναγαγεῖν y fijarlas por escrito ἐπιγράφειν, lo que implica que no estaban hasta entonces en un soporte material, que era como los soberanos las quería. Esto coincide con la idea precisa de que Pisístrato propició la primera puesta por escrita de los poemas homéricos que defienden varios testimonios ya vistos, como el Comentario de Esteban (cap. 11 TII), las Vidas Homéricas (cap. 12 T.I, TII, TIII), y que veremos, como Quista Ibn Luqa (cap. 14) y Tzetzes (cap. 16). Olimpiodoro construye συγγράφομαι con el preverbio συν- correspondiente a συναγαγεῖν, para resaltar que la primera labor que se llevó a cabo fue la reunión de textos y después su puesta por escrito, γράφω.

**25) [l. 16] ἐπιγράφειν τοῖς τῶν ἀρχαιοτέρων ὀνόμασι:** Es en el momento de ponerlas por escrito y darles título para presentarlas cuando los codiciosos, plenamente conscientes según Olimpiodoro, atribuyen esos textos a los prestigiosos autores que cada soberano buscaba.

**26) [l. 16-17] καὶ προσφέρειν καὶ καρποῦσθαι δωρεὰς διὰ τούτου:** Una vez más nuestro autor destaca que la motivación real era la codicia.

**27) [I. 19] διὰ δὲ ὁμωνυμίαν συγγραφέων:** Olimpiodoro no explica el segundo motivo o manera que había enunciado en su propia introducción apenas unas líneas antes. Tras hablar de cómo un texto puede ser ilegítimo fruto de la codicia de los reyes antiguos, pasa a hablar de las confusiones por homonimia sin mencionar nada de los casos derivados del aprecio de los alumnos por su maestro, que sí veremos en los Comentarios de sus discípulos.



## TEXTO II

**David, Comentario a la Isagogé, pp. 81-82.**

§1 Γίνεται δὲ νόθον σύγγραμμα κατὰ τέσσαρας τρόπους· ἢ γὰρ δι' ὁμωνυμίαν, καὶ ταύτην διττήν· ἢ γὰρ δι' ὁμωνυμίαν τῶν συγγραψαμένων ἢ δι' ὁμωνυμίαν τῶν συγγραμμάτων. καὶ δι' ὁμωνυμίαν τῶν συγγραψαμένων, ὡς ὅταν εὐρεθῶσι δύο τινὲς ὁμωνύμως λεγόμενοι καὶ ποιήσῃ ὁ μὲν εἷς σύγγραμμα Περὶ ψυχῆς ὁ δὲ ἕτερος σύγγραμμα Περὶ οὐρανοῦ· τότε γὰρ διὰ τὴν ὁμωνυμίαν τῶν συγγραψαμένων νοθεΐα γίνεται τῶν συγγραμμάτων· νομίζεται γὰρ τὸ τούτου ἐκείνου εἶναι καὶ τὸ ἐκείνου τούτου. δι' ὁμωνυμίαν δὲ τῶν συγγραμμάτων, ὡς ὅταν εὐρεθῶσι τινες διαφόρῳ ὀνόματι λεγόμενοι καὶ ποιήσωσιν ἀμφοτέρω συγγράμματα τὸν αὐτὸν σκοπὸν ἔχοντα, οἷον ἀμφοτέρω Περὶ ψυχῆς, καὶ μὴ ἐπιγράψωσι τὰ οἰκεῖα ὀνόματα ἀλλὰ μόνον τὸ τοῦ συγγράμματος ὄνομα·

5 τότε γὰρ διὰ τὴν τῶν συγγραμμάτων ὁμωνυμίαν νοθεΐα γίνεται· νομίζεται γὰρ τὸ ἐκείνου τοῦ ἄλλου εἶναι καὶ τὸ τοῦ ἄλλου ἐκείνου. §2 Κατὰ δεύτερον δὲ τρόπον γίνεται νόθον σύγγραμμα διὰ φιλοτιμίαν ἢ τοι κενοδοξίαν, ὡς ὅταν τις εὐρεθῇ ἀφανῆς καὶ εὐτελής καὶ βουλόμενος ποιῆσαι τὸ οἰκεῖον σύγγραμμα ἀναγινώσκεσθαι ἐπιγράψῃ ὄνομα ἀρχαίου καὶ ἐνδόξου ἀνδρός, ἵνα διὰ τῆς ἀξιοπιστίας τοῦ ἀνδρὸς δεκτὸν τὸ παρὸν αὐτοῦ φαίνηται

15 σύγγραμμα. §3 Κατὰ τρίτον δὲ τρόπον γίνεται νόθον σύγγραμμα δι' αἰσχροκέρδειαν, ὡς ὅταν τις βουλόμενος πόρον ἑαυτῷ περιποιήσασθαι ποιήσῃ σύγγραμμα καὶ ἐπιγράψῃ ἀρχαίου τινὸς ὄνομα, ὅπερ καὶ ἐπὶ τοῦ Πεισιστράτου φασὶ γενέσθαι· καὶ γὰρ λέγουσιν ὅτι ὁ Πεισίστρατος χύδην φερομένους τοὺς Ὀμήρου στίχους ἠβουλήθη συναγαγεῖν καὶ διώρισε μισθὸν τινα τοῖς φέρουσιν αὐτῷ Ὀμηρικὸς στίχους, καὶ λοιπὸν οἱ πολλοὶ δι'

20 αἰσχροκέρδειαν ἐπλάττοντο στίχους καὶ ὡς Ὀμήρου ὄντας ἐπέφερον αὐτῷ κέρδος ἐντεῦθεν προσκτώμενοι. §4 Κατὰ τέταρτον δὲ τρόπον γίνεται νόθον σύγγραμμα δι' εὐνοίαν τοῦ οἰκεῖου διδασκάλου· καὶ γὰρ πολλοὶ ποιοῦσι συγγράμματα καὶ διὰ τὴν εὐνοίαν τὴν πρὸς τὸν διδάσκαλον τὸ ὄνομα τοῦ οἰκεῖου διδασκάλου ἐπιγράφουσιν, ὅπερ καὶ οἱ Πυθαγόρειοι ἐποίησαν· καὶ γὰρ οὗτοι ἐποίησαν τὰ Χρυσᾶ ἔπη καὶ πρὸς τιμὴν τοῦ

25 οἰκεῖου διδασκάλου ἐπέγραψαν τὸ ὄνομα αὐτοῦ. ἐπειδὴ οὖν, ὡς εἴρηται, πολλὰ εἰσι νόθα συγγράμματα, τούτου χάριν ἀναγκαίως ζητεῖται τὸ γνήσιον, ἵνα γνῶμεν εἰ ἄρα αὐτοῦ εἰσιν ἢ ἄλλου.

## TRADUCCIÓN

§1 Una obra llega a ser espuria por cuatro maneras: (o) por la homonimia y esta [puede darse] de dos formas, o bien por la homonimia de los que han escrito los textos o por la homonimia de las obras. Por la homonimia de los que escribieron los textos, como cuando se descubre que dos [autores] son llamados de la misma manera (homónimamente) y uno produce una obra *Sobre el alma* y el otro una obra *Sobre el cielo*; entonces pues, a través de la homonimia de los escritores se produce la “espuriedad” (falsa atribución) de las obras, pues se considera que la de uno es la de otro y que la de ese es la de aquel. Y a causa de la homonimia de las obras, como cuando se descubre que algunos [escritores] son llamados con nombre distinto y ambos producen obras que tienen el mismo propósito, por ejemplo, ambos *Sobre el alma*, y no fueron escritos los nombres propios sino solo el título de la obra; entonces pues, a causa de la homonimia de las obras se produce la falsa atribución, pues se considera que la de uno es la del otro y que la de ese es la de aquel. §2 Según la segunda manera, una obra llega a ser espuria por la vanagloria, o sea, la vanidad, como cuando alguien se descubre que es desconocido y poco importante y, queriendo hacer que la obra propia sea reconocida, pone en el título el nombre de un hombre antiguo y reputado, para que, a través de la credibilidad de este hombre, la presente obra de este parezca admisible. §3 Según la tercera manera, una obra llega a ser espuria por la codicia, como cuando alguien, queriendo obtener ingresos para sí mismo, produce una obra y pone en el título el nombre de algún antiguo, lo que precisamente también se dice que sucedió en tiempos de Pisístrato: pues dicen que Pisístrato quiso juntar los versos de Homero que se transmitían desordenadamente y fijó algún estipendio a los [que] le llevaran versos homéricos, y muchos, por codicia, creaban versos y se los llevaban como si fueran de Homero, obteniendo por ello ganancias. §4 Según la cuarta manera, una obra puede llegar a ser espuria a causa del afecto al propio maestro: pues muchos producen obras y por el afecto hacia el maestro ponen en el título el nombre del propio maestro, lo que precisamente hacían también los pitagóricos: pues estos producían los *Versos dorados* y por honrar al propio maestro escribían en el título el nombre de este. Así pues, puesto que, como se ha dicho, muchas obras son espurias, por esta razón se investiga necesariamente lo auténtico, para que conozcamos si en efecto son de este o de otro.

## NOTAS AL TEXTO II

**1) [I. 1] Γίνεται δὲ νόθον σύγγραμμα κατὰ τέσσαρας τρόπους:** David dedica al inicio de su comentario un apartado a la cuestión de la autenticidad o legitimidad (τὸ γνήσιον) de una obra. Según él, existen cuatro formas, más bien motivos, por las que un texto puede llegar a estar atribuido a un autor distinto a aquel que lo compuso: la homonimia, del título o del autor (§1), el desconocimiento del escritor (§2), la codicia (§3) y el afecto al maestro (§4). Pseudo-Elías también trata estas cuatro maneras, pero en un orden diferente, anteponiendo la codicia al desconocimiento del autor. Llamamos la atención aquí sobre el hecho de que no todas estas formas de falsear un texto son intencionadas y que en ninguna de ellas el autor busca su reconocimiento personal sino todo lo contrario.

**2) [I. 1] νόθον:** El primer significado de νόθος es “bastardo” o “ilegítimo”; en Atenas en concreto se empleaba para designar a los nacidos de padre ateniense y madre extranjera. Por extensión, en literatura se aplica a los versos u obras escritas por un “padre distinto”, un autor diferente a aquel al que se atribuyen, espurias. El término aparece hasta siete veces en estas líneas, pues el estilo de David presenta poca riqueza de vocabulario, sin sinónimos. En cuanto a σύγγραμμα, que aparece hasta trece veces, hemos optado por traducirlo como “obra”, entendiendo que se refiere a textos completos y cerrados, en lugar de “escrito”, que mantendría la raíz de γράφω, para que la traducción del pasaje sea más fluida.

**3) [I. 1-2] ἢ γὰρ δι’ ὁμωνυμίαν (...) δι’ ὁμωνυμίαν τῶν συγγραμμάτων:** La primera forma que presenta David de convertir en espurio un texto no implica una intención en sí misma, sino que es fruto de una confusión: autores u obras concretas se confunden con otras del mismo nombre.

**4) [I. 2] τῶν συγγραψαμένων:** En lugar de utilizar el sustantivo συγγραφεύς para escritor de prosa, como encontraremos en Pseudo-Elías (TII, 1.4), David emplea constantemente el participio de aoristo medio de συγγράφω que hemos mantenido en la traducción.

**5) [I. 4] ποιήση:** A pesar de utilizar σύγγραμμα y συγγραψαμένος a lo largo de todo el pasaje, o precisamente por eso, David no utiliza el verbo συγγράφω o γράφω para la acción de escribir, sino ποιέω, que hemos traducido por “producir”, evitando el significado base y mucho más general “hacer”.

**6) [l. 4-5] Περὶ ψυχῆς ὁ δὲ ἕτερος σύγγραμμα Περὶ οὐρανοῦ:** David no está hablando de dos obras hipotéticas sino de dos tratados de Aristóteles

**7) [l. 5] νοθεία γίνεται:** Dado que el adjetivo νόθος lo venimos traduciendo por “espurio” (Nota 2), el sustantivo νοθεία debería ser “espuriedad”, palabra inexistente en español, por lo que hemos añadido entre paréntesis el sintagma “falsa atribución” que creemos refleja correctamente la idea.

**8) [l. 12] Κατὰ δεύτερον δὲ τρόπον (...) ἦτοι κενοδοξίαν:** Esta segunda forma de hacer que un texto sea espurio es curiosamente lo opuesto a lo que entendemos por plagiar - “copiar en los sustancial obras ajenas, dándolas como propias”, de acuerdo el DRAE. Según David, un autor poco conocido hacía que su obra se transmitiera vinculada a otro escritor más antiguo y consolidado para asegurarse de que fuera leída. El autor renunciaba al reconocimiento personal, y posiblemente también económico, en favor del reconocimiento público de su obra. Hemos tenido ocasión de hablar de este proceder en el cap. 12 (VIDAS HOMÉRICAS) a propósito de las múltiples obras que en la antigüedad se atribuían a Homero por no conocerse su autor real o porque este buscaba precisamente que su obra se confundiera e integrara en el corpus del padre de la épica. En vista de este anonimato al que el propio autor se entregaba, no parece que φιλοτιμίαν, que hemos traducido por “vanagloria”, igual que en el texto I, y κενοδοξίαν, “vanidad”, sean los términos más apropiados para referirse a este segundo motivo de falsa atribución. Κενοδοξία aparece como sinónimo de φιλοτιμία en el léxico de Hesiquio y además es habitual encontrar ambas palabras como doblete en autores contemporáneos como Juan Crisóstomo (*In epistulam ad Philippenses, Ad Demetrium de compunctione*) o Teodoreto de Ciro (*Graecarum affectionum curatio*).

**9) [l. 13] τις εὐρεθῆ ἀφανῆς καὶ εὐτελής:** ἀφανῆς y εὐτελής es otro doblete que encontramos también en autores cristianos temporalmente cercanos, como Efrén de Siria (*Sermo paraeneticus de secundo aduentu domini, et de paenitentia*) o nuevamente Teodoreto de Ciro (*Interpretatio in Danielelem*).

**10) [l. 15-16] Κατὰ τρίτον δὲ τρόπον γίνεται νόθον σύγγραμμα δι' αἰσχροκέρδειαν:** El tercer motivo por el que alguien modificaría el autor de un texto es el interés lucrativo económico, la codicia (αἰσχροκέρδεια), un supuesto más cercano a los del plagio moderno. No obstante, David ejemplifica esto con un ejemplo muy concreto, la historia

de la recopilación de versos homéricos por parte de Pisístrato de acuerdo con la versión que vimos en el cap. 11 (Dionisio), donde el tirano ofrecía dinero a quienes le llevaran versos y esto ocasionó que muchos respondieran entregando versos propios para así cobrar una recompensa mayor. Resulta una casualidad curiosa que David relacione la leyenda de la recensión pisistrática con la codicia y que el sobrenombre del diálogo platónico *Hiparco* que tratamos en el cap.1 sea *El amor a la ganancia*.

**11) [l. 17-18] ἐπὶ τοῦ Πεισιστράτου φασὶ γενέσθαι· γὰρ λέγουσιν ὅτι:** El autor introduce la historia con verbos de habla, presentándola como una leyenda popular, como la introducían también varios autores de los primeros capítulos (cap. 2 Escolio, cap. 3 Cicerón, cap. 4 Estrabón, cap. 5 Plutarco, etc). David debió conocerla en Alejandría, en alguna de sus lecciones y en la lectura de los mismos comentarios a la Gramática de Dionisio Tracio que trabajamos en el cap. 11 y que seguramente él mismo manejó. De la versión de la historia que aparece en estos Comentarios, David omite la destrucción o pérdida de los poemas, la cuestión de los setenta y dos e incluso la redacción realizada tras la recopilación, pues es únicamente esta parte de la historia, con la recompensa económica, la que le interesa.

**12) [l. 18-19] ὁ Πεισίστρατος χύδην φερομένους τοὺς Ὀμήρου στίχους ἠβουλήθη συναγαγεῖν:** David toma de los Comentarios a Dionisio Tracio no sólo la idea sino muchos términos: βούλομαι (TI 1.36, TIII 1. 22), στίχος (TI 1.37, 38, 39, 40, TIII 1.23, 25, 26 entre otros) y συνάγω, (TI 1. 43, 46, 53, TIII 1. 28, 31, 38).

**13) [l. 18-19] χύδην φερομένους τοὺς Ὀμήρου στίχους:** el comentarista indica que los versos homéricos se transmitían desordenadamente, utilizando el verbo φέρω, bastante neutro, sin entrar en si la transmisión era por escrito o no, y el adverbio χύδην que no había aparecido en nuestro corpus.

**14) [l. 19-20] διώρισε μισθόν τινα τοῖς φέρουσιν αὐτῷ Ὀμηρικούς στίχους:** no se especifica el salario, pero nuevamente vemos utilizados los mismos términos que en los comentarios de Melampo, Diomedes y Heliodoro a Dionisio: διώρισε (en los comentarios veíamos el verbo simple, ὀρίζω, (TI 1.37 y 38), μισθόν (TI 1.37, 39, 54) y στίχος, ya visto en la Nota 13.

**15) [l. 20-21] καὶ λοιπὸν οἱ πολλοὶ δι' αἰσχροκέρδειαν ἐπλάττοντο στίχους καὶ ὡς Ὀμήρου ὄντας ἐπέφερον αὐτῷ:** David cambia aquí el verbo ποιέω por πλάσσω, cuya



primera acepción es “modelar” y se utiliza generalmente en contextos de trabajo manual y actividades plásticas. De hecho, sólo encontramos esta combinación *πλάσσω + στίχος* en Aristonico (*De signis Odysseae*), dos escolios a Demóstenes y otros dos a Homero y la Chilias 13 de Juan Tzetzes.

**16) [l. 21] κέρδος έντεῦθεν προσκτώμενοι:** El autor emplea vocabulario “nuevo” con respecto a los comentarios a Dionisio para este cierre de la leyenda de Pisístrato. Κέρδος es el sustantivo base sobre el que está formado *αἰσχροκέρδειαν*, al principio del párrafo, por lo que tiene un cierre redondeado en anillo.

**17) [l. 22-23] Κατὰ τέταρτον δὲ τρόπον γίνεται νόθον σύγγραμμα δι’ εὔνοιαν τοῦ οἰκείου διδασκάλου:** El cuarto motivo es el afecto hacia el maestro, que impulsaría al discípulo a poner el nombre de este y no el propio en las obras. Sin embargo, viendo el ejemplo, puede que el motor no fuera tanto el afecto como la intención de que la obra se leyera al difundirla ligada a una persona mucho más conocida (motivo dos), o la costumbre de algunas escuelas y estilos antiguos de presentar los textos bajo el nombre del maestro o referente -Homero y todas las obras que se le atribuían, problema ya tratado en el cap. 12 (VIDAS).

**18) [l. 24] οἱ Πυθαγόρειοι:** los pitagóricos era un grupo de filósofos, astrólogos, matemáticos y músicos seguidores de Pitágoras de Samos (c. 569-475).

**19) [l. 25] τὰ Χρυσᾶ ἔπη:** los Versos Dorados o Versos áureos es el título de la colección de máximas y dichos de la escuela pitagórica<sup>588</sup>

**20) [l. 27] τούτου χάριν ἀναγκαίως ζητεῖται τὸ γνήσιον:** Así se cierra el *excursus* sobre los cuatro motivos por los que un texto dejaba de ser legítimo (*γνήσιον*), remitiéndose con esta palabra al tercero de los ocho capítulos que quería abordar.

---

<sup>588</sup> Thom (1995).

### TEXTO III

#### Pseudo–Elias, *Comentario a la Isagogé*, Praxis 24 -p. 50-

§1 οὕτω καὶ τὸ τρίτον κεφάλαιον. δ' ἐστὶ τὸ ζητῆσαι περὶ τοῦ γνησίου. ζητοῦμεν τοίνυν τὸ γνήσιον ἐπὶ τῶν συγγραμμάτων διὰ τὰ νόθα· οὐ μόνον γὰρ ἐπὶ τῶν [ἀνθρώπων ἢ νοθεία γ]ίνεται, ἀλλὰ καὶ ἐπὶ τῶν συγγραμμάτων. γίνεται γὰρ καὶ ἐπὶ τῶν λόγων ἢ νοθεία διὰ πλείονας αἰτίας. ἢ γὰρ δι' ὁμωνυμίαν ἢ συγγράμματος ἢ συγγραφέως· ἢ δι' 5 αἰσχροκέρδειαν· ἢ δι' ἀφάνειαν προσώπου· ἢ διὰ τιμὴν καὶ εὐνοίαν μαθητοῦ πρὸς διδάσκαλον. §2 δι' ὁμωνυμίαν συγγραμμάτων, ἐπειδὴ ἔγραψε καὶ Γαληνὸς Τέχνην καὶ Διονύσιος Τέχνην, καὶ ἰδοὺ ἢ ὁμωνυμία τῶν συγγραμμάτων σύγχυσιν ποιεῖ καὶ νοθείαν <διὰ τὸ> ἑκάτερον τούτων νομίζεσθαι θατέρου αὐτῶν τῶν συγγραφέων εἶναι· οὕτω δι' ὁμωνυμίαν συγγραμμάτων. δι' ὁμωνυμίαν δὲ συγγραφέων, ὅτι τυχὸν δύο ἐγένοντο 10 Ἀριστοτέλεις καὶ ἑκάτερος αὐτῶν ἐξέθετο λόγους, καὶ πάλιν ἐπὶ αὐτῶν συμβαίνει νοθεύεσθαι τὰ οἰκεῖα εἰς τὰ ἀλλότρια.

§3 δι' αἰσχροκέρδειαν· οὕτω φασὶ Πεισίστρατον τὸν Ἀθηναίων βασιλέα γενόμενον ὅτι ἐφίλει τοὺς Ὀμηρικοὺς στίχους καὶ ἑκάστῳ φέροντι στίχον Ὀμηρικὸν παρεῖχε χρυσίον. οἱ οὖν αἰσχροκερδεῖς καθήμενοι ἐποίουν οἰκεῖους στίχους καὶ ἀπάγοντες πρὸς τὸν 15 Πεισίστρατον ἐλάμβανον τοὺς χρυσίνους, καὶ οὕτως ἐνόθευον τὰ Ὀμηρικὰ ἔπη. ἐλθόντες δὲ οἱ μεταγενέστεροι ὠβέλιζον τοὺς νόθους στίχους γινώσκοντες αὐτοὺς μὴ ἀξίους εἶναι τῆς Ὀμήρου διανοίας. πάλιν φασὶ Πτολεμαῖον τὸν τῶν Ἀλεξανδρέων βασιλέα τὸν Φιλάδελφον πόθον ἐσηκέναι περὶ τὰ τῶν παλαιῶν συγγράμματα· καὶ κατεχώννυον εἰς σωρὸν σίτου, ὅπως \*\* ἐνοθεύοντο τὰ συγγράμματα.

§4 διὰ δὲ ἀφάνειαν προσώπου γίνεται νοθεία οὕτω· πολλάκις τις ποιήσας οἰκεῖον σύγγραμμα θέλων αὐτὸ εἰς χεῖρας ἀνθρώπων ἔρχεσθαι καὶ ἀναγινώσκεσθαι οὐκ ἐπιγράφει τὸ αὐτοῦ ὄνομα διὰ τὴν εὐτέλειαν αὐτοῦ, ἀλλ' ἐπιγράφει ὄνομα ἐνὸς τῶν παλαιῶν καὶ ἐνδόξων ἀνδρῶν, οἷον Ἀριστοτέλους ἢ Πλάτωνος· καὶ οὕτω νοθεία πάλιν γίνεται. §5 διὰ δὲ εὐνοίαν μαθητῶν πρὸς διδάσκαλον οὕτω· ἰδοὺ τὰ φερόμενα Πυθαγόρου 25 Χρυσᾶ ἔπη οὐκ εἰσὶν αὐτοῦ (αὐτὸς γὰρ οὐκ ἐξέθετό ποτε συγγράμματα) ἀλλὰ τινος τῶν μαθητῶν αὐτοῦ εἰσίν, ὅστις εὐνοίαν σώζων καὶ τιμὴν προσφέρων τῷ διδασκάλῳ ἐπέγραψεν αὐτὰ Πυθαγόρου. καὶ τοῦτο εὐνοίας μὲν ἐστὶν ἴδιον, ὅμως δὲ νοθείαν εἰσάγει.

## TRADUCCIÓN

§1 Así también el capítulo tercero. Y es preciso buscar lo legítimo. Buscamos así lo legítimo en los textos por causa de los espurios: pues no sólo en relación con los hombres existe la “espuriedad/ilegitimidad” (falsa atribución), sino también en relación con los textos. Pues la ilegitimidad existe también en las obras por muchas causas: por la homonimia del escrito o del escritor, o por la codicia, o por la ausencia de una persona, o por la honra y el afecto de un alumno hacia el maestro. §2 Por la homonimia de los textos, puesto que Galeno escribió una *Techne* y también Dionisio escribió una *Techne* y he aquí que la homonimia de los textos crea confusión e ilegitimidad y hace que se considere que cada uno de estos es del otro escritor: así por la homonimia de los textos. Y por la homonimia de los escritores, porque casualmente existen dos Aristóteles y cada uno de estos publicó una obra, y a su vez, a causa de esto resulta que se hacen espurios, que los propios se hacen ajenos.

§3 Por codicia: así, dicen que cuando Pisístrato era rey de los atenienses, apreciaba los versos homéricos y a todo aquel que le llevara un verso homérico le concedía oro. Así pues, los jueces codiciosos creaban versos propios y llevándolos ante Pisístrato cogían las monedas de oro, y de esta manera corrompieron la épica homérica. Pero cuando vinieron otros posteriores, marcaron con un obelisco los versos espurios, sabiendo que algunos no eran dignos del ingenio de Homero. A su vez, dicen que Ptolomeo Filadelfo, rey de los alejandrinos, tenía deseo de hacerse con los textos de los antiguos, y enterraban en un montón de grano para que se \*\* corrompieran los textos.

§4 Y por el desconocimiento de la persona llegaba a ser corrompido de esta manera: muchas veces alguien, tras hacer su propio escrito, queriendo que este llegara a las manos de los hombres y fuera leído, no escribía en el título su nombre por su poca importancia, sino que escribía el nombre de uno de los hombres antiguos y reputados, como por ejemplo Aristóteles o Platón. Y de esta manera a su vez los convertía en espurios. §5 Y a causa del afecto de los discípulos hacia el maestro, así: he aquí que los *Versos dorados* transmitidos como de Pitágoras no son de este (pues él no redactó nunca textos) sino que son de alguno de sus discípulos, el cual, guardando el afecto y concediendo este honor al maestro, escribió en el título que eran de Pitágoras. Y esto del afecto es lo mismo, aunque introduce la corrupción.

## NOTAS AL TEXTO III

1) [I. 1] οὕτω καὶ τὸ τρίτον κεφάλαιον. δ' ἔστι περὶ τοῦ γνησίου: el inicio resulta abrupto así, pero hemos metido la referencia al capítulo tres para evidenciar que el comentario de Pseudo-Elías está organizado de la misma manera aborda la recopilación de versos homéricos en el mismo punto que David.

2) [I. 1-3] ζητοῦμεν τοίνυν τὸ γνήσιον ἐπὶ τῶν συγγραμμάτων διὰ τὰ νόθα· οὐ μόνον γὰρ ἐπὶ τῶν [ἀνθρώπων ἢ νοθεία γ]ίνεται, ἀλλὰ καὶ ἐπὶ τῶν συγγραμμάτων: Como el autor hace referencia a la ἢ νοθεία entre hombres y no sólo a la que se da en los textos, nos ha parecido apropiado traducir el término por “ilegitimidad” ya que “espuriedad”, además de ser un término creado *ad hoc* para nuestra traducción, es exclusivo para un contexto literario.

3) [I. 3-6] γίνεται γὰρ καὶ ἐπὶ τῶν λόγων (...) ἢ διὰ τιμὴν καὶ εὐνοίαν μαθητοῦ πρὸς διδάσκαλον: Resumen del pasaje, alterando el orden de la dos y la tres con respecto a lo que vimos en el TI, pero con los mismos términos.

4) [I. 4] συγγραφέως: Pseudo-Elías utiliza el sustantivo, no el participio como David. Lo encontraremos de nuevo en las líneas 8 y 9.

5) [I. 6] δι' ὁμωνυμίαν συγγραμμάτων: Pseudo-Elías aborda también como primer problema, aunque sin enumerarlos, la homonimia. Sin embargo, son muchas las diferencias entre ambos textos: los subapartados (homonimia de los títulos y de los autores) están invertidos con respecto al de David, la explicación es menos repetitiva y extensa, presenta un vocabulario más amplio, los ejemplos son diferentes, etc. En la siguiente tabla hemos enfrentado ambos textos.

### Pseudo-Elías

### David

§2 δι' ὁμωνυμίαν συγγραμμάτων, ἐπειδὴ ἔγραψε καὶ Γαληνὸς Τέχνην καὶ Διονύσιος Τέχνην, καὶ ἰδοὺ ἡ ὁμωνυμία τῶν συγγραμμάτων σύγχυσιν ποιεῖ καὶ νοθείαν <διὰ τὸ> ἐκάτερον τούτων νομίζεσθαι θατέρου αὐτῶν τῶν

[I. 6-11] δι' ὁμωνυμίαν δὲ τῶν συγγραμμάτων, ὡς ὅταν εὐρεθῶσι τινες διαφόρῳ ὀνόματι λεγόμενοι καὶ ποιήσωσιν ἀμφοτέροι συγγράμματα τὸν αὐτὸν σκοπὸν ἔχοντα, οἷον ἀμφοτέροι Περὶ ψυχῆς, καὶ μὴ ἐπιγράψωσι τὰ οἰκεῖα ὀνόματα ἀλλὰ μόνον

συγγραφέων εἶναι· οὕτω δι' ὁμωνυμίαν συγγραμμάτων.

τὸ τοῦ συγγράμματος ὄνομα· τότε γὰρ διὰ τὴν τῶν συγγραμμάτων ὁμωνυμίαν νοθεΐα γίνεται· νομίζεται γὰρ τὸ ἐκείνου τοῦ ἄλλου εἶναι καὶ τὸ τοῦ ἄλλου ἐκείνου.

δι' ὁμωνυμίαν δὲ συγγραφέων, ὅτι τυχὸν δύο ἐγένοντο Ἀριστοτέλεις καὶ ἑκάτερος αὐτῶν ἐξέθετο λόγους, καὶ πάλιν ἐπὶ αὐτῶν συμβαίνει νοθεύεσθαι τὰ οἰκεῖα εἰς τὰ ἀλλότρια.

[Is. 3-6] καὶ δι' ὁμωνυμίαν τῶν συγγραψαμένων, ὡς ὅταν εὔρεθῶσι δύο τινὲς ὁμωνύμως λεγόμενοι καὶ ποιήσῃ ὁ μὲν εἷς σύγγραμμα Περὶ ψυχῆς ὁ δὲ ἕτερος σύγγραμμα Περὶ οὐρανοῦ· τότε γὰρ διὰ τὴν ὁμωνυμίαν τῶν συγγραψαμένων νοθεΐα γίνεται τῶν συγγραμμάτων· νομίζεται γὰρ τὸ τούτου ἐκείνου εἶναι καὶ τὸ ἐκείνου τούτου.

6) [I. 6-7] Γαληνὸς Τέχνην καὶ Διονύσιος Τέχνην: Galeno, importante médico griego del s. II. Sobre Dionisio Tracio (170-90 a.C.) y su *Techne* o *Gramática* hablamos en el cap. 11, dedicado a varios comentarios de la misma.

7) [I. 7] σύγχυσις ποιεῖ καὶ νοθεΐαν: σύγχυσις tiene la misma raíz que el adverbio χύδην (TI I. 18) y añade un matiz fundamental a este apartado que no veíamos en el comentario de David: la falsa atribución de los textos deriva de la confusión, no es buscada ni por los autores del texto ni por aquellos que erróneamente plasmaron dicha ilegitimidad.

8) [I. 9-10] δύο ἐγένοντο Ἀριστοτέλεις: uno es sin duda el discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno.

9) [I. 7] δι' αἰσχροκέρδειαν: comparamos nuevamente el párrafo dedicado en ambos autores a la codicia, segundo en Pseudo-Elías y tercero para David. Se aprecian menos similitudes aún que en el anterior; aunque en ambos encontremos como ejemplo la recopilación de versos organizada por Pisístrato en la versión que encontramos en los comentarios a la Gramática de Dionisio (cap. 11), el vocabulario y estructura del párrafo apenas coinciden: Pseudo-David no incluye ninguna explicación, sino que empieza con el ejemplo de Pisístrato, seguido de otro sobre Ptolomeo y la biblioteca de Alejandría que hemos omitido en la siguiente tabla ya que no aparece en el texto de David.

**Pseudo-Elías**

§3 δι' αἰσχροκέρδειαν· οὕτω φασὶ Πεισίστρατον τὸν Ἀθηναίων βασιλέα γενόμενον ὅτι ἐφίλει τοὺς Ὀμηρικοὺς στίχους καὶ ἐκάστῳ φέροντι στίχον Ὀμηρικὸν παρεῖχε χρυσίον. οἱ οὖν αἰσχροκερδεῖς καθήμενοι ἐποίουν οἰκείους στίχους καὶ ἀπάγοντες πρὸς τὸν Πεισίστρατον ἐλάμβανον τοὺς χρυσίνους, καὶ οὕτως ἐνόθεον τὰ Ὀμηρικὰ ἔπη. ἐλθόντες δὲ οἱ μεταγενέστεροι ὠβέλιζον τοὺς νόθους στίχους γινώσκοντες αὐτοὺς μὴ ἀξίους εἶναι τῆς Ὀμήρου διανοίας.

**David**

§3 Κατὰ τρίτον δὲ τρόπον γίνεται νόθον σύγγραμμα δι' αἰσχροκέρδειαν, ὡς ὅταν τις βουλόμενος πόρον ἑαυτῷ περιποιήσασθαι ποιήσῃ σύγγραμμα καὶ ἐπιγράψῃ ἀρχαίου τινὸς ὄνομα, ὅπερ καὶ ἐπὶ τοῦ Πεισιστράτου φασὶ γενέσθαι· καὶ γὰρ λέγουσιν ὅτι ὁ Πεισίστρατος χύδην φερομένους τοὺς Ὀμήρου στίχους ἠβουλήθη συναγαγεῖν καὶ διώρισε μισθὸν τινα τοῖς φέρουσιν αὐτῷ Ὀμηρικοὺς στίχους, καὶ λοιπὸν οἱ πολλοὶ δι' αἰσχροκέρδειαν ἐπλάττοντο στίχους καὶ ὡς Ὀμήρου ὄντας ἐπέφερον αὐτῷ κέρδος ἐντεῦθεν προσκτώμενοι.

10) [l. 12] Πεισίστρατον τὸν Ἀθηναίων βασιλέα γενόμενον: El autor considera que Pisístrato necesita una contextualización y lo presenta como rey, βασιλεύς, de los atenienses.

11) [l. 13] ἐφίλει τοὺς Ὀμηρικοὺς στίχους καὶ ἐκάστῳ φέροντι στίχον Ὀμηρικὸν παρεῖχε χρυσίον: la historia cambia sutilmente con respecto a la que encontrábamos en David y en los Comentarios a Dionisio: Pisístrato no tiene la intención de recopilar los versos (τοὺς Ὀμήρου στίχους ἠβουλήθη συναγαγεῖν), sino que, simplemente, gusta, disfruta (ἐφίλει) de ellos, como un coleccionista, y por ello agradecía con una pieza de oro (χρυσίον) los versos nuevos que le entregaban. Esto caracteriza a Pisístrato como un amante de la cultura, un mecenas sin interés lucrativo de ningún tipo ni doble intención, como sí veíamos en el comentario de Melampo y Diomedes (cap. 11, TI, l. X). No obstante, aunque no se especifique una intención filológica de recopilar los versos con vistas a que perduraran así, el hecho de que más abajo se explique la presencia de versos espurios entre los homéricos a partir de esta anécdota, coincide con las ideas vistas en los textos del cap. 11.

**12) [l. 13] χρυσίον:** Igual que χρυσός, puede significar oro, o la pieza/moneda de este material; nos hemos decantado por esta segunda acepción porque dos líneas después tenemos la variante χρυσίνους (χρυσίνος) que significa sólo moneda o pieza, no oro en general. Este es el único texto en el que encontramos especificada la recompensa más allá de μισθὸν es en el Comentario de Esteban (cap. 11, TII), donde hablaba de un óbolo, que es una moneda de plata, por verso.

**13) [l. 13] οἱ οὖν αἰσχροκερδεῖς καθήμενοι:** ¿A qué se refiere con καθήμενοι? Juraría que lo de los jueces me lo habías indicado tú cuando traduje los textos por primera vez al principio

**14) [l. 14] ἐποίουν οἰκείους στίχους:** estos términos habrían sido los esperables en el comentario de David en lugar de ἐπλάττοντο (TI. Nota 16).

**15) [l. 15] καὶ οὕτως ἐνόθευον τὰ Ὀμηρικὰ ἔπη:** traducimos ἔπη por épica y no por verso como en otros textos para mantener la *variatio* del autor.

**16) [l. 15-16] ἐλθόντες δὲ οἱ μεταγενέστεροι ὠβέλιζον:** estos “posteriores” son Zenódoto de Éfeso y los demás filólogos alejandrinos que editaron el texto Homérico. El comentarista, formado en Alejandría, está diferenciando dos puntos de la vida de los poemas homéricos que en otros testimonios (cap. 11 TI y TIII) aparecen mezclados: la recopilación de versos y la señalización de versos espurios entre ellos.

**17) [l. 16-17] γινώσκοντες αὐτοὺς μὴ ἀξίους εἶναι τῆς Ὀμήρου διανοίας:**

**18) [l. 17-19] πάλιν φασὶ Πτολεμαῖον τὸν τῶν Ἀλεξανδρέων βασιλέα τὸν Φιλάδελφον πόθον ἐσχηκέναι περὶ τὰ τῶν παλαιῶν συγγράμματα· καὶ κατεχώννουον εἰς σωρὸν σίτου, ὅπως \*\* ἐνοθεύοντο τὰ συγγράμματα:** el anónimo comentarista pone un Segundo ejemplo que no veíamos en David y que ha llegado incompleto.

**19) [l. 17-18] Πτολεμαῖον τὸν τῶν Ἀλεξανδρέων βασιλέα τὸν Φιλάδελφον:** Ptolomeo II Filadelfo (309-246 a.C.) fue el rey con el que comenzó a funcionar la famosa Biblioteca de Alejandría, y al que se vincula con la recopilación de libros de todos los pueblos de la que Pseudo-Elías también habla; por ende, es el soberano bajo cuyo mandato se sitúa la leyenda de la Septuaginta (cap. Septuaginta) en la Carta de Aristeas y otros textos. Aparece presentado con la misma construcción morfosintáctica que Pisístrato en la l. 12:

φασὶ Πεισίστρατον τὸν Ἀθηναίων βασιλέα γενόμενον

φασὶ Πτολεμαῖον τὸν τῶν Ἀλεξανδρέων βασιλέα τὸν Φιλάδελφον πόθον

20) [I. 18] πόθον ἐσχηκέναι περὶ τὰ τῶν παλαιῶν συγγράμματα:

21) [I. 18-19] καὶ κατεχόννουον εἰς σωρὸν σίτου, ὅπως \*\*: la historia está cortada, pero parece que muchos intentarían hacer pasar obras modernas y/o propias por antiguas, metiéndolas entre montones de grano para secar y envejecer el papiro.

22) [I. 20] διὰ δὲ ἀφάνειαν προσώπου γίνεται νοθεία οὕτω: Este nuevo motivo viene expresado de forma distinta a David, pero a nuestro juicio más acertada con la realidad que explican ambos textos de forma muy similar: el problema que mueve al autor a poner el nombre de una persona más conocida en el título es su propio anonimato en el mercado literario (ἀφάνεια), no la ambición (φιλοτιμία, κενοδοξία). Salvando eso, la explicación es bastante similar en ambos textos:

#### Pseudo-Elías

§4 διὰ δὲ ἀφάνειαν προσώπου γίνεται νοθεία οὕτω· πολλάκις τις ποιήσας οἰκεῖον σύγγραμμα θέλων αὐτὸ εἰς χεῖρας ἀνθρώπων ἔρχεσθαι καὶ ἀναγινώσκεσθαι οὐκ ἐπιγράφει τὸ αὐτοῦ ὄνομα διὰ τὴν εὐτέλειαν αὐτοῦ, ἀλλ' ἐπιγράφει ὄνομα ἑνὸς τῶν παλαιῶν καὶ ἐνδόξων ἀνδρῶν, οἷον Ἀριστοτέλους ἢ Πλάτωνος· καὶ οὕτω νοθεία πάλιν γίνεται.

#### David

§2 Κατὰ δεύτερον δὲ τρόπον γίνεται νόθον σύγγραμμα διὰ φιλοτιμίαν ἤτοι κενοδοξίαν, ὡς ὅταν τις εὐρεθῇ ἀφανῆς καὶ εὐτελής καὶ βουλόμενος ποιῆσαι τὸ οἰκεῖον σύγγραμμα ἀναγινώσκεσθαι ἐπιγράψῃ ὄνομα ἀρχαίου καὶ ἐνδόξου ἀνδρός, ἵνα διὰ τῆς ἀξιοπιστίας τοῦ ἀνδρός δεκτὸν τὸ παρὸν αὐτοῦ φαίνεται σύγγραμμα.

23) [I. 23] παλαιῶν: David utilizaba el adjetivo ἀρχαίος.

24) [I. 24] διὰ δὲ εὐνοίαν μαθητῶν πρὸς διδάσκαλον οὕτω: Este cuarto motivo para falsear la autoría de un texto posiblemente sea el pasaje más similar entre ambos comentarios.



**Pseudo-Elías**

**§5** διὰ δὲ εὐνοίαν μαθητῶν πρὸς διδάσκαλον οὕτω· ἰδοὺ τὰ φερόμενα **Πυθαγόρου Χρυσᾶ ἔπη** οὐκ εἰσὶν αὐτοῦ (αὐτὸς γὰρ οὐκ ἐξέθετό ποτε συγγράμματα) ἀλλὰ τινος τῶν μαθητῶν αὐτοῦ εἰσὶν, ὅστις εὐνοίαν σώζων καὶ τιμὴν προσφέρων τῷ διδασκάλῳ ἐπέγραψεν αὐτὰ **Πυθαγόρου**. καὶ τοῦτο εὐνοίας μὲν ἐστὶν ἴδιον, ὅμως δὲ νοθείαν εἰσάγει.

**David**

**§4** Κατὰ τέταρτον δὲ τρόπον γίνεται νόθον σύγγραμμα **δι' εὐνοίαν τοῦ οἰκείου διδασκάλου**. καὶ γὰρ πολλοὶ ποιοῦσι συγγράμματα καὶ διὰ τὴν εὐνοίαν τὴν πρὸς τὸν διδάσκαλον τὸ ὄνομα τοῦ οἰκείου διδασκάλου ἐπιγράφουσιν, ὅπερ καὶ **οἱ Πυθαγόρειοι** ἐποίησαν· καὶ γὰρ οὗτοι ἐποίησαν **τὰ Χρυσᾶ ἔπη** καὶ πρὸς τιμὴν τοῦ οἰκείου διδασκάλου ἐπέγραψαν τὸ ὄνομα αὐτοῦ.

## COMENTARIO

Como en los testimonios de la primera parte, nos encontramos la historia de la recensión contada de forma sumamente breve, a pesar de que los detalles que de ella se dan recuerdan poderosamente a algunas de las innovaciones que comentamos en el cap. 11. El motivo es que a Olimpiodoro y sus discípulos solo les interesa la historia en tanto que explica cómo aparecieron los versos espurios en los poemas, que es verdaderamente el tema de sus respectivos comentarios. Recurriendo nuevamente a las categorías de estudio de otros capítulos, veremos todas las similitudes que presenta con la mayoría de los testimonios hasta ahora analizados.

LA RECENSIÓN PISISTRÁTIDA EN EL TEXTO: una vez más, el texto no versa sobre los poemas homéricos sino que se sirve de la historia de la recensión pisistrática para ejemplificar en primer lugar, que hay textos atribuidos a poetas antiguos que contienen versos que no fueron escritos por ellos, y en segundo lugar, qué razones están detrás de la existencia de estos versos espurios.

CONTEXTO GEOGRÁFICO-TEMPORAL: la empresa se vincula a Pisístrato y por tanto se sitúa, como en los testimonios anteriores, en la Atenas del s. VI a.C.

AGENTES: El promotor de la empresa es el tirano Pisístrato, pero quienes realmente realizan la recopilación, puesta por escrito de las obras homéricas e inclusión de versos espurios son los atenienses, en concreto los más codiciosos.

EMPRESA: La empresa en sí misma consiste en reunir todas las obras homéricas en soporte material, según parece. Esto lleva a que, como vemos claramente en Olimpiodoro, los interesados en cumplir la petición de Pisístrato deban en primer lugar recopilar las obras que se transmitían como homéricas y después fijarlas por escrito. Así pues, la empresa consiste en fijar por escrito todas las obras atribuidas a Homero, lo que implica, como vimos en el comentario de Esteban (cap. 11. TII) y en la Vida homérica de la Suda (cap. 12, TI) un claro paso de oralidad a escritura.

TRATAMIENTO DEL AGENTE EN EL TEXTO: El tratamiento de Pisístrato, así como de todos los implicados en la empresa, es negativo. Al tirano se le acusa de intentar agrandar su prestigio y a los que le llevan los poemas de codiciosos.

POEMAS HOMÉRICOS EN LOS TEXTOS: Como señalamos ya, en estos testimonios no se habla exclusivamente de la *Ilíada* y la *Odisea* sino de todas las obras que en la antigüedad

se atribuían a Homero. Estos testimonios explican precisamente que en su día hubiera tantas relacionadas con este autor que posteriormente se ha ido demostrando que estuvieron escritas por otros poetas. Todas ellas se transmitían oralmente y el interés de Pisístrato por ellas hace que se pongan por escrito.

PERVIVENCIA DE LA EMPRESA: Prueba de la pervivencia de esta empresa es que los poemas homéricos, en época de Olimpiodoro siguen siendo un ejemplo de obra con numerosos versos espurios que han permanecido en ella durante siglos.

**XIV**

**QUST. Ā IBN LŪQĀ**

**AL-BA'ALBAKKĪ**



## INTRODUCCIÓN

En este capítulo abordaremos un interesante testimonio en el que un árabe cristiano, Qusṭā ibn Lūqā al Ba'albakki, relaciona y compara la empresa de edición de Homero por parte de Pisístrato con la recopilación y puesta por escrito del Corán. El texto aparece en una carta más larga que envía al médico musulmán ibn Managgim, con el que está debatiendo la condición de profeta de Mahoma, el carácter divino del Corán y otros dogmas del Islam. A diferencia del resto de capítulos, las notas y comentario del pasaje, que está en árabe, las haremos a partir de la traducción del texto al español realizada por Fernando Rodríguez Mediano.

### 1. LA CORRESPONDENCIA ENTRE IBN AL-MUNAĞĠIM, Y QUSṬĀ IBN LŪQĀ

Samir y Nwyia publicaron en 1981, bajo el título *Une correspondance islamo-chrétienne entre Ibn al-Munağġim, Hunayn ibn Ishāq et Qusṭā ibn Lūqā* tres cartas en árabe de finales del s. IX y principios del X escritas por ibn-al Munaggim (Carta 1), Qusta ibn Luqa (Carta 2) y Hunayn ibn Ishāq (Carta3). El objetivo de esta correspondencia era debatir sobre cuestiones religiosas, como la condición de profeta de Mahoma, su relación con el Corán y el origen divino de este, la verdad o el conocimiento de lo invisible. Las tres cartas han llegado hasta nuestra época copiadas en dos manuscritos, el 664 de la Biblioteca Oriental de Beirut, del s. XIX, y el 20 de la colección privada de R. Ma'luf, del s. XVIII. De estos, Samir y Nwyia sólo utilizaron para su edición el primero ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo con el dueño del segundo para cotejarlo<sup>589</sup>. Sin embargo, ambos manuscritos parecen pertenecer a la misma familia, por lo que los editores no esperarían cambios significativos en el contenido de las cartas.

La primera de las epístolas, a la que responden las otras dos, está dividida en tres partes: en primer lugar, el médico y científico musulmán Ibn al-Munaggim aborda una serie de premisas generales comúnmente admitidas, como la motivación de Mahoma a la hora de hacer públicas las revelaciones o la evolución de los árabes a partir del nacimiento

---

<sup>589</sup> Samir & Nwyia (1981) 552-555

del Islam; después se dedica a la relación entre el Corán y Mahoma, y por último, trata algunas de las consecuencias de las premisas previas. En la Carta 2 Qusta ibn Luqa, un filósofo, físico y traductor melquita, rebate los argumentos de al-Munaggim, primero de una forma relativamente general para después retomar alguno de los puntos con más detenimiento, como es el caso de la inimitabilidad del Corán, cuestión que trata en el segundo apartado pero a la que dedicará el quinto completo<sup>590</sup>; es ahí donde Qusta ibn Luqa compara la recopilación y puesta por escrito del Corán con la edición pisistrática de la épica homérica. La tercera epístola, más breve, también es una respuesta a la Carta 1, escrita por el científico y traductor cristiano Hunayn ibn Ishāq. La carta 2, que es la que verdaderamente nos interesa, suele datarse en torno al 910, en los últimos años de Ibn Luqa en Armenia<sup>591</sup>.

A través de estas cartas, se establece un diálogo en torno a cuestiones de índole religiosa entre personas de la misma cultura y lengua pero distinta religión. Dichos diálogos entre musulmanes y cristianos se veían como parte de la vida cultural del momento, especialmente en las regiones en las que ambas religiones estaban en contacto y se cristalizaron en un género literario similar a los diálogos filosóficos socráticos o de otras culturas<sup>592</sup> de los que toman influencias. Por ejemplo, en la respuesta del melquita ibn Luqa, este emplea la lógica aristotélica para construir sus argumentos<sup>593</sup>.

## 2. BIOGRAFÍAS

Qusṭā ibn Lūqā fue un físico, matemático, estudioso de la medicina y traductor cristiano sirio de ascendencia griega<sup>594</sup>. Nació en Baalbek, una ciudad libanesa cercana a la frontera con Siria, conocida por los griegos y romanos con el nombre de Heliópolis en el s. IX. Las noticias principales sobre este autor las encontramos en Yaʿkub al-Nadim, Ibn al-Kifti o Abu ʿl-Faradj que a su vez remiten a otros como Ibn al-Nadim al-Baghdadi o ʿUbaid Allah b. Djibril, aunque ninguno de ellos da datos cronológicos precisos sobre

<sup>590</sup> Samir & Nwyia (1981) apartado V “Retour à l’inimitabilité du Coran”, dentro del cual el punto V.5 es la “Comparaison avec Homère” que comentaremos en el siguiente apartado.

<sup>591</sup> Samir & Nwyia (1981) 547.

<sup>592</sup> Bertaina (2011)

<sup>593</sup> Samir & Nwyia (1981) 538.

<sup>594</sup> Para estos personajes remitimos a la introducción de Samir & Nwyia (1981) y las entradas correspondientes en las *Brill’s First Encyclopaedia of Islam*: Wiedemann (1913) para Qusta (Kosta) y

su vida, como su fecha de nacimiento o muerte. Los puntos de referencia para situarlo temporalmente provienen de las dedicatorias de las abundantes traducciones y pequeñas obras propias que escribió a lo largo de su vida. A partir de ellas, se ha estimado que nació alrededor del 820, mientras que su muerte habría sucedido entre el 910 y 912.

Durante su juventud y edad adulta viajó por el imperio bizantino, recopilando textos griegos, especialmente de temas médicos y filosóficos, que tradujo al árabe, ya que manejaba con soltura y precisión esas dos lenguas además del sirio. Entre estas traducciones podemos mencionar las de Hypsicles, Herón de Alejandría o un catálogo de obras de Galeno, y entre sus escritos propios un comentario a Euclides, tratados que fueron traducidos al latín como *De differentia Spiritus et Animae* o de *De phisicis ligaturis*, que es el primero en el que aparece mencionado el efecto placebo. Desempeñó así un papel fundamental en el desarrollo del conocimiento de disciplinas occidentales entre los árabes, en especial de la filosofía griega, haciéndola accesible. Sus conocimientos y destrezas en distintos campos de la ciencia como la astrología, física, matemática, filosofía o música hicieron que fuera invitado a Bagdad por el califa al-Musta'in (862 – 866). Allí entró en contacto con otros intelectuales importantes, como Thabit ibn Qurra o Hunayn ibn Ishaq, aunque no se asentó en la ciudad sino que siempre continuó con sus viajes. En el 908 se trasladó a Armenia y trabajó al servicio del príncipe Sanharib hasta su muerte poco después.

En cuanto al ibn al-Munaggim con el que se cartea Qusta ibn Luqa, los estudiosos no acaban de ponerse de acuerdo respecto a quién es. El nombre remite a la importante familia de los Banú Managgim, astrólogos de los primeros califas Abasidas. Dicha familia era de origen zoroástrico pero, de acuerdo con el biógrafo Ibn Nadim<sup>595</sup>, Yahya ibn Abi Mansûr, y a partir de él sus descendientes, se convirtió al Islam por su relación con el califa Ma'mûn. De entre los numerosos miembros de la familia de los que nos han llegado noticias a través de Ibn Nadim y otros reconocidos biógrafos, parece que el autor de la carta 1, desencadenante de la de Qusta (carta 2) así como de la de Hunayn (carta 3) habría sido Abû al Hasan 'Ali ibn Yahya ibn al-Munaggim.

Sin embargo, esto nos lleva a un problema cronológico: Hunayn murió en el 873, por lo que la carta 1 debió de ser escrita antes de esa fecha. En cambio, según otras noticias,

---

<sup>595</sup> Kitab al-fihrist, ed. Fluegel 143-144. Cf. Nota 3 (*infra*).



la carta de Qusta habría sido escrita durante sus últimos años en Armenia, en torno al 910 y resultaría extraño que el melquita tardara más de 30 años en responder a la misiva. La hipótesis de Samir & Nwyia es que una copia de la carta fue enviada a Qusta por el hijo de Abû al Hasan 'Ali, Abû Îsa Ahmad ibn Ali Ibn Yahya, presentándola como “une oeuvre de logicien qui maîtrise tous les rouages du système du syllogisme aristotélicien”<sup>596</sup>, y que es a este al que Qusta dirige la carta 2; lamentablemente esta presentación explicativa no se ha conservado en el manuscrito.

---

<sup>596</sup> Samir & Nwyia (1981) 543. Remitimos a todo el apartado I. Ibn al-Munaggim et ses correspondants (538-543) para la identificación de este personaje, del que nosotros hemos hecho un escueto resumen.



## TEXTO

QUSTA IBN LUQA

خامساً - تابع الرد السابق.  
مسألة إعجاز القرآن

(١) كيفية نزول القرآن وجمعه  
١٤٢. وأيضاً. فإنه، لو أُقِرَّ لك ما تزعم<sup>(٣٠٤)</sup>، أنه [لا يُمكنُ  
أحداً أن يقول مثله، فهذا يُناقض ما جاء<sup>(٣٠٥)</sup> في الأخبار السالفة  
المستقصية أن القرآن إنما نزل منشوراً مع تفرُّق<sup>(٣٠٦)</sup>، غير مجموع مدوّن.  
وأنه لم يزل كذلك، في أيدي الناس، إلى خلافة عُثمان بن عفان.

١٤٣ فلما أفضت<sup>(٣٠٧)</sup> إليه الخلافة، رأى [عثمان] بجمعه. فجمعه  
من أفواه الرجال. ولم يكن يقبل من أحدٍ شيئاً منه يأتي به، إلى أن  
يقيم شاهدين بأنه علمه.

١٤٤ ولو كان عُثمان بن عفان يرى أنه شيء لا يُمكنُ أحداً<sup>(٣٠٨)</sup>  
أن يقول مثله، لم يكن يحتاج إلى أن يقيم شاهدين عدلين عليه. بل  
كان يتبين<sup>(٣٠٩)</sup> دلس أحدٍ شيئاً في<sup>(٣١٠)</sup> ذلك.

١٤٥ فلم يقبل منه، إذا كان بينه وبينه مبانة شديدة، إن كان لا  
يُمكنُ أحداً<sup>(٣١١)</sup> أن يقول مثله.

١٤٦ ويُقال إنَّ عمر<sup>(٣١٢)</sup> بن الخطاب<sup>(٣١٣)</sup> لم يقبل شيئاً من القرآن  
بغير شاهدٍ. إلا سورة واحدة أتاه بها أعرابيٌّ، فلم يتدخله فيها شكٌ.  
فقبلها منه، وأثبتها في المصحف بلا شهادة.

**Cuestión de la inimitabilidad del Corán.**

**1) Manera en que el Corán fue revelado y compilado.**

**142.-** Además, si te concediera lo que pretendes, es decir, que nadie puede imitar el Corán, tal cosa contradiría lo que dicen los antiguos acerca de que el Corán fue revelado y se difundió en fragmentos, ni compilado ni escrito; y que permaneció así, entre las manos de la gente, hasta el califato de 'Uṭmān b. 'Affān<sup>598</sup>.

**143.-** Cuando llegó a ser califa, ['Uṭmān] pensó en compilarlo, y lo recogió de boca de las gentes; y no aceptó nada de lo que le traía nadie hasta que no hubiese dos testigos que atestiguasen que lo sabía<sup>599</sup>.

**144.-** Pero si 'Uṭmān b. 'Affān hubiera considerado que [el Corán] era algo inimitable, no habría necesitado establecer el testimonio de dos testigos juramentados, ya que hubiera percibido con claridad si alguien hubiera introducido una falsedad<sup>600</sup>.

**145.-** Y si hubiera entre uno y otro una gran diferencia, dado que nadie puede imitar [el Corán], no la habría aceptado<sup>601</sup>.

**146.-** Se dice que 'Umar b. al-Jaṭṭāb [al margen] o 'Uṭmān] no aceptaba nada del Corán sin un testigo, excepto una azora que le hizo legar un beduino y sobre la que no albergó ninguna duda. La aceptó, y la incluyó en el volumen sin testimonio<sup>602</sup>.

---

<sup>597</sup> Dado que no dispongo de conocimientos de árabe para anotar el texto con el mismo detalle que el resto, incluiré en las sucesivas notas la traducción francesa de Samir & Nwyia (1981).

<sup>598</sup> Le Coran est-il imitable? De plus, si je te concédais ce que tu prétends, à savoir (que personne ne peut imiter le Coran, ceci contredirait) les récits anciens qui rapportent en détail que le Coran a été donné par morceaux, en état dispersé, ni réuni ni mis par écrit. Il demeura ainsi, entre les mains des gens, jusqu'au Califat de Utman Ibn 'Affan.

<sup>599</sup> Quand le califat échet à ce dernier, il songea à le codifier. Et il le fit en le recueillant de la bouche des gens. Mais de personne il n'admettait ce qu'il présentait avant qu'il n'ait produit deux témoins attestant qu'il savait cela.

<sup>600</sup> Or si 'Utman Ibn 'Affan avait jugé le Coran comme quelque chose que personne ne peut imiter, il n'aurait pas eu besoin de produire pour cela deux témoins assermentés, car il aurait discerné si quelqu'un y introduisait de l'apocryphe.

<sup>601</sup> Il ne l'aurait pas accepté de lui, car il y aurait eu entre l'un et l'autre une grande différence, s'il est vrai que personne ne peut dire quelque chose de semblable au Coran.

<sup>602</sup> On rapporte que 'Umar Ibn al- Hattab ou 'Utman n'admit rien du Coran sans témoin, à l'exception d'une seule sourate qui lui fut récitée par un bédouin. A propos d'elle, il n'eut pas de doute, il l'accepta de lui et l'inscrivit dans le Recueil sacré sans autre déposition.

١٤٧ وإذ قَبِلَ منه شيئاً بغير شهودٍ، ولم يقبلَ بعضه إلا بشاهدٍ، فقد دلَّ على أنَّه قد كان عنده أنه مُمكنٌ أن يُدَلَّسَ<sup>(٣١٤)</sup> وأن يُدخَلَ فيه ما ليس<sup>(٣١٥)</sup> فيه، غير مباينٍ له ولا واضحٍ فيه.

## ٢) الفرقُ بينَ جَمْعِ القرآنِ وجَمْعِ شِعْرِ أوميرُس

١٤٨ وقد يُحكى عن ملكٍ \* من ملوك اليونان، يُقال له بسسراطس<sup>(٣١٦)</sup> أنه أراد أن يجمعَ شِعْرَ أوميرس. فأمر فيهم منادياً أن كلَّ من أتى بيتٍ من شِعْرِ أوميرس، فله من المال شيءٌ لا حدَّ له.

١٤٩ فصار إليه<sup>(٣١٧)</sup> اليونانيون من الآفاق بهذا الشعر. فكلُّ من جاءه بشعرٍ ما من شعر أوميرس، أو قريبٍ منه، قَبِلَه منه، وأعطاه ذلك الذي حدَّه من المال. لئلاَّ يردَّ قوماً، فيمنعُ (من رده إياهم) أن يأتيه غيرهم.

١٥٠ فكان في زمانه قومٌ يقولون الشعرَ، ويُجيدون فيه قوله. وكان فيهم من يُدَلَّسُ بينَ الأبياتِ الكثيرةِ بيتاً أو بيتين، أو يُتمُّ شيئاً لم<sup>(٣١٨)</sup> يحفظُ تمامه، ليكونَ ما يأخذه من المالِ أكثرَ.

١٥١ فلما جمع الملكُ كلَّ ما قدِرَ عليه من ذلك الشعرِ، أحضر العلماءُ باللغة. فلما حضروا، ميّزوا له الشعرَ، ونظّموه. ولم يأخذهم شكٌّ ولا ريبٌ فيما دُلَّسَ فيه. بل عرَفَ جميعهم الصحيحَ فيه<sup>(٣١٩)</sup> من المُدَلَّسِ.

**147.-** Si aceptó de él una cosa sin testimonio, y después no aceptó nada sin testigo, esto indica que consideraba que era posible un error, y que era posible introducir algo que no le correspondía sin que resultase claro ni evidente<sup>603</sup>.

## **2) Diferencia entre la compilación del Corán y la compilación de la poesía de Homero<sup>604</sup>.**

**148.-** Se cuenta de un rey de los griegos, llamado Pisístrato, que quiso compilar la poesía de Homero, ordenó a un pregonero que anunciase que a cualquiera que viniese con un verso de la poesía de Homero, se le daría una cierta cantidad de dinero<sup>605</sup>.

**149.-** Vinieron griegos de todos los horizontes con esta poesía, y a cualquiera que llegaba con una poesía de Homero, o algo cercano a ella, se le aceptaba y se le daba el dinero que se había estipulado. Y no se rechazaba a nadie, para que no se impidiese (por este rechazo) que viniesen otros<sup>606</sup>.

**150.-** Había en esos tiempos gente que componía oralmente poesía, y que lo hacía de manera excelente; y algunos de ellos, entre tantos versos, falsificaban uno o dos, o completaban algo de lo que no se acordaban enteramente, para recibir más dinero<sup>607</sup>.

**151.-** Y cuando el rey compiló todo lo que pudo de esta poesía, convocó a los sabios en la lengua, y cuando estuvieron reunidos, corrigieron para él la poesía y la ordenaron; y no tuvieron ninguna duda ni vacilación sobre lo que había sido falsificado, antes bien, supieron distinguir lo que era auténtico de lo que era falso<sup>608</sup>.

---

<sup>603</sup> Si donc il en admit une partie sans témoins et n'en admit une autre que sur déposition d'un témoin, cela prouve qu'il considèrait possible le plagiat, et que l'on pouvait y introduire ce qui n'en était pas, sans qu'il en soit différent et sans que cela soit éclatant.

<sup>604</sup> Différence avec la codification de l'Oeuvre d'Homère.

<sup>605</sup> En revanche, on rapporte qu'un roi d'entre les rois des Grecs, appelé Pisistrate, voulut rassembler la poésie d'Homère. Il donna l'ordre à un crieur public de proclamer parmi les Grecs que quiconque apporterait un vers des poèmes d'Homère recevrait une Somme d'argent considérable.

<sup>606</sup> Les Grecs affluèrent vers lui de tous les horizons, avec cette poésie. Quiconque lui apportait un vers de la poésie d'Homère ou proche d'elle, il l'acceptait de lui et lui donnait la quantité d'argent fixée; il ne renvoyait personne, afin de ne pas empêcher, par ce renvoi, que d'autres lui en apportent.

<sup>607</sup> Or, à son époque, il y avait des gens qui composaient de la poésie et excellaient en cela. De sorte que certains glissaient dans la masse des vers (d'Homère) un ou deux vers, ou bien ils complétaient un vers qu'ils n'avaient pas retenu en entier, afin de toucher une plus grosse quantité d'argent.

<sup>608</sup> Ayant rassemblé tout ce qu'il put de cette poésie, le roi fit venir les érudits de la langue. Quand ils furent présents, ils élaguèrent pour lui cette poésie et la mirent en ordre. Ils n'eurent ni doute ni hésitation au sujet de ce qui en était apocryphe. Tous surent distinguer ce qui était authentique de ce qui était apocryphe.

١٥٢ وتبيهاً (٣٢٠) أنه وقعت في الأبيات المدلّسة أبياتٌ جيادٌ، وأبياتٌ أُخرٌ، نصفُ البيتِ منها لأوميرس، وقد تَمَّ غيرُ أوميرس [النصفَ الثاني] (٣٢١). فأمر الملكُ أن تُثبِتَ (٣٢٢) تلك الأبياتُ في شعره، لجوَدَتِها وإحكامِها؛ وأن يُعلِّمَ عليها علامةً، يَعْلَمُ بها الناظرُ (٣٢٣) فيه أنها ليست من شعره الصحيح الذي لا شكَّ فيه. • لأنه كان شعره لا يُمكن (٣٢٤) أحداً (٣٢٥) أن (٣٢٦) يقولَ مثله. ولم يَحْتَجَّ فيه إلى شهودٍ. ولَمَّا دخل فيه ما ليس منه، عُلِمَ ذلك منه.

### ٣) الخلاصة

١٥٣ ألا تَرَى (٣٢٧) إذا صحَّ عندك هذا الخبرُ، وعِلِمَتُ أنه لم يَكُنْ أحداً قديماً عَرَفَ القوافي التي هي غيرُ موزونةٍ، ولا عادةً لهم جاريةٌ بها) [أنَّ صاحبك] (٣٢٨) وَتَقَّ وَعَلِمَ أنه لا يُعارضُه أحدٌ بسورةٍ من سُورِهِ؟

١٥٤ وقد يُعلِّمُ أنَّ العربَ قد احتجَّت عليه بذلك، وأومأت (٣٢٩) إلى قومٍ كانوا معه، يصيرون (٣٣٠) إليه، فيُخبرونه (٣٣١) بأخبار الأوائِل، من غيرِ قولِه. فقال مُجيباً: «لسانُ الذين يُلحدون إليه أعجميٌّ» (٣٣٢)، وهذا لسانُ (٣٣٣) عربيٌّ مُبينٌ! (٣٣٤).

١٥٥ فهذه حجَّتُه على كتابه كانت على مَنْ قال هذا القولَ. وأنت

تعلم ما يُمكن أن يقالَ في هذه الحجَّة (٣٣٤ب)، ممَّا ليس في حاجةٍ إلى ذكرِه، لظهورِه وبيانه.

١٥٦ وأن كان يهياً (٣٣٥) أن يُقالَ في هذه المقدمَةِ هذا القولُ، ويُعارضُ به، فليس قولُها واجباً اضطراراً.

**152.-** Ocurría que entre los versos falsificados había algunos excelentes, y que otros versos, uno de cuyos hemistiquios era de Homero, habían sido completado con otro que no era suyo; y el rey ordenó que se mantuviesen esos versos en la poesía, por su excelencia y perfección, y que fueran marcados con una señal, para que quien los viese supiese que no eran de la poesía auténtica, sobre la que no había ninguna duda, porque nadie podía imitar su poesía [lit. decir igual que ella]. Y no hizo falta ningún testimonio, pues cuando se introducía algo que no le pertenecía, se sabía<sup>609</sup>.

### **3) Conclusión**

**153.-** Si esta historia es auténtica, y dado que sabes que no había nadie entre los antiguos que conociese las rimas cuando no estaban medidas ni tenían la costumbre de usarlas, ¿acaso no te das cuenta de que tu señor estaba seguro y sabía que nadie le opondría una azora como las tuyas?<sup>610</sup>

**154.-** Pues se sabe que los árabes ya le habían protestado a este propósito, y habían señalado a unas gentes que estaban con él, se dirigían a él y le informaban de las historias de los antiguos con una forma de hablar que no era la suya, y él les respondió: "Aquél en quien piensan habla una lengua no árabe, mientras que ésta es una lengua árabe clara" [Corán, 16:103].<sup>611</sup>

**155.-** Éste era el argumento en favor de su libro y en contra de quien le ponía esta objeción [lit., de quien hablaba así]; pero tú sabes lo que es posible decir contra este argumento, que no es necesario siquiera mencionar, por lo evidente y claro que es.<sup>612</sup>

---

<sup>609</sup> Il arriba que parmi les vers apocryphes, certains étaient excellents; dans d'autres, le premier hémistiche était d'Homère, tandis que quelqu'un avait complété le second. Le roi ordonna que l'on maintienne ces vers dans l'oeuvre poétique parce qu'ils étaient beaux et bien faits et qu'on les marque d'un signe afin que le lecteur sache qu'ils ne sont pas de oeuvre authentique d'Homère au sujet de laquelle il n'avait aucun doute, car personne ne pouvait imiter sa poésie. Et le roi n'eut pas besoin, en cela, de témoins: quand un vers étranger s'y glissait, il se faisait repérer par lui-même.

<sup>610</sup> Conclusión. A supposer que ce récit soit, pour toi aussi, véridique, et comme tu sais que personne, dans les temps anciens ne connaissait les rimes nonmétriques et que l'on n'avait pas l'habitude de les utiliser – ne penses-tu pas que Mahomet a été sûr et a su certainement que personne ne lui opposerait une sourate semblable aux siennes?

<sup>611</sup> D'ailleurs, on sait que les Arabes ont protesté à ce sujet contre lui et ont fait allusion à des gens de son entourage qui venaient le voir et l'informaient sur les récits des anciens dans une formulation qui n'était pas la sienne. Il leur répliqua disant: "L langue de celui auquel ils pensent est barbare, tandis que cette Prédication est en claire langue arabe" (16,103).

<sup>612</sup> Telle était sa preuve en faveur de son Livre contre celui qui lui adressait une telle contestation. Mais toi, tu sais ce que l'on peut dire contre une telle preuve: il n'est même pas besoin de le mentionner, tellement c'est clair et évident.



156.- Si contra esta premisa es posible que se diga esto, y también lo contrario, entonces afirmarla no es obligatorio ni necesario.<sup>613</sup>

---

<sup>613</sup> Or, si contre cette prémissse il est possible de dire cela, et de la contredire ainsi, on ne peut la déclarer obligattoirement nécessaire.

## NOTAS

**1) Cuestión de la inimitabilidad del Corán:** después de haber abordado diversos temas, el diálogo entre Ibn al-Munaggim y Qusṭā ibn Lūqā se centra en el Corán y en si su carácter sagrado bastó para evitar que se introdujeran modificaciones y corrupciones durante su puesta por escrito<sup>614</sup>.

**2) Manera en que el Corán fue revelado y compilado:** el término árabe nuzul que hemos traducido por “fue revelado” indica literalmente ser enviado desde arriba, “ser descendido”. En la traducción castellana hemos considerado más apropiado traducirlo por “revelar”, aunque su etimología sea diferente y no implique el movimiento descendente, pensando en la segunda acepción recogida por el Diccionario de la RAE, “envío por parte de la divinidad”. Los musulmanes consideran que el Corán fue revelado por Alá a Mahoma en distintos momentos de su vida adulta en forma de breves aleyas que después se agruparían en suras o azoras. según la tradición musulmana, recogida en lo que se conocen como *hadices*<sup>615</sup>, el Corán fue revelado a Mahoma por la divinidad durante la edad adulta de este a través de sueños, visiones y visitas de mensajeros celestiales. El profeta compartió durante su vida estas revelaciones con su cada vez más creciente grupo de seguidores, que las memorizaron y en ocasiones apuntaron, pero nunca ordenó que se pusieran por escrito ni se preocupó de que tal empresa se llevara a cabo. Por ese motivo, la primera edición oficial no se realizó hasta después de su muerte.

**3) [142] si te concediera lo que pretendes, es decir, que nadie puede imitar el Corán:** literalmente, "que nadie puede hablar como él". El interlocutor en esta parte del diálogo es Qusṭā ibn Lūqā, que, a pesar de ser cristiano, conoce muy bien las historias sobre el libro sagrado de los musulmanes. El dogma religioso considera que el Corán se ha transmitido puro y sin modificación alguna desde que fue revelado a Mahoma. Sin embargo, la misma tradición recoge momentos en los que muchas *suras* eran recitadas de distinta manera por distintos fieles, lo que habría motivado en un cierto punto la difusión

---

<sup>614</sup> Cf. cap. CORÁN en el que recopilamos los principales hadices o tradiciones musulmanas sobre la historia de la obra.

<sup>615</sup> Los hadices son probablemente las fuentes de conocimiento más importantes para la historia del Corán como texto. La palabra describe las distintas recopilaciones tradicionales de las palabras de Mahoma (revelaciones y cualquier otro comentario) así como de sus allegados. Numerosas colecciones de hadices fueron realizadas durante el siglo IX, pero solo seis son reconocidos con autoridad dentro del sunnismo, una rama del Islam que: el Sahih al-Bukhari, el Sahih musulman, La recopilación canónica de estos hadices se conoce como los “Seis libros” (al’kutub al-sitta).

masiva de una edición oficial revisada; otro dato que utilizará Qustā ibn Lūqā para apoyar su argumentación es el hecho de que cada *sura* debiera ser avalada por dos testigos en el momento de la recopilación.

**4) [142] tal cosa contradiría lo que dicen los antiguos:** con esta fórmula, similar a la que hemos visto en capítulos como el de Eliano (cap.6, TEXTO II) y el Escolio (cap.8), Qustā ibn Lūqā se refiere a los *hadices* en los que se recoge la historia del Corán (cap. CORÁN 2).

**5) [142] el Corán (...) se difundió en fragmentos, ni compilado ni escrito:** Aunque algunos seguidores copiaban las azoras cuando el profeta las recitaba, no hay testimonios de que este ordenara hacer una edición completa de las mismas<sup>616</sup>; si leemos puntualmente que algunos como Zayd b. Thabit, escriba de Mahoma, se preocuparon de hacerla a título personal, pero estos testimonios no han sido tenidos en cuenta. La negación expresa de que el texto estuviera escrito deja a la memoria como único soporte de la revelación, igual que leíamos en los *Comentario* de Heliodoro y Esteban a la *Gramática* de Dioniso Tracio sobre los poemas homéricos antes de la empresa de Pisítrato<sup>617</sup>

El carácter memorístico y oral del Corán sigue siendo muy importante para los musulmanes, ya que desde sus inicios les permitió diferenciarse de los seguidores de las grandes religiones monoteístas con las que estaban en contacto, los judíos y cristianos, a los que llamaban –y siguen llamando de forma un tanto peyorativa- “gentes de libro”.

**6) [142] y que permaneció así, entre las manos de la gente:** la referencia explícita a las “manos” no debe entenderse de forma literal, ya que acaba de indicar expresamente que las revelaciones no se pusieron por escrito. El sentido es que los versos eran custodiados por el pueblo, pero en la memoria.

**7) [142] el califato de 'Uṭmān b. 'Affān:** 'Utmān fue el tercer califa por detrás de Abu Bakr y Umar. Gobernó desde el 645 hasta el 656. Cf. CORÁN.

**8) [143] ['Uṭmān] pensó en compilarlo:** el hecho de que la idea de recopilar los versos partiera del califa muestra claros paralelismos con la recensión pisistrática en los términos en los que la veíamos expuesta entre otros en los textos del cap. 11 COMENTARIOS A

<sup>616</sup> Cf. Motzki (2001) 6., Nöldeke et alii (2013) 213.

<sup>617</sup> Heliodoro, *Comentario a Gramática*: τότε γὰρ οὐ γραφῆ παρεδίδοτο, ἀλλὰ μόνη διδασκαλία καὶ ὡς ἂν μνήμη μόνη ἐφυλάττετο. (cap. 11 T.III, §2)

DIONISO TRACIO. De acuerdo con los principales *hadices*, a 'Utmān se le atribuye una reedición oficial del Corán al percatarse durante las campañas en Armenia y Azerbaiyán (645-646) de que no todos los seguidores recitaban el texto coránico exactamente igual. Hay, no obstante, también algunos hadices que atribuyen la recopilación y primera edición a 'Utmān al morir su predecesor, Umar, antes de culminarla<sup>618</sup> (cap. CORÁN, pp. 8-10)

**9) [143] y lo recogió de boca de las gentes:** esta imagen del califa recogiendo las revelaciones directamente de la boca de la gente, a pesar de haber utilizado supra la palabra “manos” (NOTA 6), muestra claramente el contexto oral en el que se encontraba el Corán antes de la empresa de 'Utmān. Esta idea de la recopilación directa por parte del gobernante al pueblo está presente en los *Comentarios* a Dioniso Tracio (cap. 11) y en el prólogo del *Shahnameh* persa (cap. PERSAS).

**10) [143] y no aceptó nada de lo que le traía nadie hasta que no hubiese dos testigos que atestiguaran que lo sabía:** el dato de que el califa requiere a dos testigos para cerciorarse de la autenticidad de cada azora lo encontramos en prácticamente todas las tradiciones, independientemente del gobernante al que se atribuya la recopilación:

Hadiz 1<sup>619</sup>: “Puesto que muchos recitadores cayeron en combate, en ese momento Abu Bakr tuvo miedo de que el Corán se perdiera y dice a Umar b. al-Khattab y a Zayd b. Thabit: “*sentaros en la puerta de la mezquita y cada vez que un hombre y dos testigos se presenten con alguna cosa del libro de Dios, ¡escribidlo!*”

Hadiz 2: Entonces fue Uthman Ibn Affan quien anunció: “*Aquel que haya recogido del enviado de Dios un poco del Corán, que nos lo traiga.*” Y él no aceptó nada que no estuviera acreditado por dos testigos.

**11) [144] Pero si 'Utmān b. 'Affān hubiera considerado (...) una falsedad:** Qustā ibn Lūqā utiliza la propia tradición musulmana para argumentar su posición en el debate y prácticamente reducir al absurdo<sup>620</sup> la postura de su oponente: si hicieron falta testigos

---

<sup>618</sup> AP.II.2 CORÁN, 8-10 y Motzki (2001)

<sup>619</sup> Hadiz 1 extraído de Comerro (2012) 50, hadiz 2 de De Prémare (2002) 449. Traducciones propias desde el francés de estas ediciones

<sup>620</sup> Samir () 536.

que confirmaran que las *suras* eran verdaderas, es que su autoría divina no resultaba tan evidente y/o que se sabía que circulaban algunas falsas.

**12) [144] introducido una falsedad:** como fueron introducidos los versos espurios en los poemas homéricos de los que hablan los comentaristas a Dioniso Tracio o los otros testimonios que sólo indican una interpolación puntual con fines políticos, como en el caso del verso 558 del *Catálogo de las naves*<sup>621</sup>.

**13) [146] Se dice que 'Umar b. al-Jaṭṭāb [al margen] o 'Uṭmān]:** mientras que en los párrafos anteriores (142-144) Qusṭā ibn Lūqā atribuye la recopilación al tercer califa, 'Uṭmān, aquí lo hace al anterior, 'Umar b. al-Jaṭṭāb (califa desde el 634 hasta el 644), que aparece en más *hadices* vinculado con esta empresa. Ante el repentino cambio de gobernante y con ello datación de la iniciativa, no es de extrañar que una mano distinta escribiera en el manuscrito al margen “o 'Utmān”<sup>622</sup>.

**14) [146] excepto una azora que le hizo legar un beduino y sobre la que no albergó ninguna duda:** en todas las tradiciones sobre la puesta por escrito “oficial” del Corán — independientemente de cuándo y a quién la atribuyan— tenemos la referencia a una *azora* atestiguada por un único testigo, sin que en ningún caso se argumente qué hace a dicho pasaje tan especial para que, siendo tan poco conocido entre los seguidores, al editor no le quepa duda de que es parte del texto revelado. A continuación incluimos un ejemplo de hadiz en el que el escriba Zayb reconoce haber incluido unos versos que sólo encontró en poder no de un beduino sino de un hombre natural de Medina (Ansar)<sup>623</sup>:

Por último, encontré casualmente los últimos versos de la surat at-tawba, que estaban en poder del Ansar Abu Khuzayma y que no había encontrado en nadie más: “... os ha venido un Enviado salido de vosotros. Le duele que sufráis, anhela vuestro bien”.

**15) Diferencia entre la compilación del Corán y la compilación de la poesía de Homero.** Una vez desmontada la postura del su interlocutor apoyándose en las propias creencias musulmanas, el melquita Qusta ibn Luqa compara la historia sobre la

<sup>621</sup> Cap. 4 ESTRABÓN, cap. 11 COMENTARIOS A DIONISO TRACIO y Ap.I SOLÓN.

<sup>622</sup> Samir & Nwyia (1981) p. 641, nota 52<sup>b</sup>.

<sup>623</sup> Ap.II.2 Corán (hadiz atribuido al escriba Zayd b. Thabit, recogido por Ubayd b. as-Sabbaq a través de al-Zuhri, Juynboll (2007) 695-6; en él la sura aceptada sin un segundo testigo es un fragmento de la sura ix. 128, cuya traducción ha sido tomada de la edición del Corán en español de Julio Cortés.

compilación y posterior puesta por escrito ordenada del Corán con la de los poemas homéricos en época de Pisístrato. El objetivo de esta comparación no es sugerir que los musulmanes copiaron la historia de la recopilación del texto “sagrado” de los griegos, sino mostrar, como dirá en el párrafo 153, que, igual que los gramáticos griegos supieron cribar los versos homéricos, el califa musulmán *debió hacerlo* y no recurrir a los dos testigos, máxime cuando estos eran sagrados y los griegos no.

**16) [148] Se cuenta:** Utiliza esta impersonal en lugar de indicar sus fuentes. Estas parecen ser, directa o indirectamente, los *Comentarios a la Gramática de Dioniso Tracio* (cap. 11) con los que ya hemos señalado ciertos paralelos en notas anteriores a este texto (NOTAS 6, 9 y 14). Para ejemplificar hasta qué punto dichos comentarios son cercanos a este texto, sobre todo en la primera parte de la historia, a continuación presentamos en paralelo las traducciones de los párrafos 148- 152 de Qusta y 5-8 del *Comentario* de Heliodoro (cap. 11 TEXTO II):

#### **Qusta Ibn Luqa**

(148) Se cuenta de un rey de los griegos, llamado **Pisístrato**, que **quiso compilar la poesía de Homero**, y ordenó a un **pregonero** que anunciase **que a cualquiera que viniese con un verso de la poesía de Homero, se le daría una cierta cantidad de dinero.** (149) **Vinieron** griegos de todos los horizontes con esta poesía, y **a cualquiera que llegaba con una poesía de Homero**, o algo cercano a ella, se le aceptaba y **se le daba el dinero que se había estipulado.** Y **no se rechazaba a nadie**, para que no se impidiese (por este rechazo) que viniesen otros. (150) Había en esos tiempos gente que decía [i.e., que componía oralmente] poesía, y que lo hacía de manera excelente; y algunos de

#### **Heliodoro**

§5 Pero **Pisístrato, queriendo** obtener fama para sí mismo y **recuperar las obras de Homero**, resolvió lo siguiente: **proclamó** por toda Grecia **a través de heraldos que quien tuviera versos homéricos los llevara ante él a cambio de un estipendio definido** por cada verso. Así pues **todos los que tenían [versos] los llevaban y cobraban íntegramente el estipendio fijado: no rechazó a nadie** que llevara versos que ya hubiera recibido por otro, sino que también a ese le entregaba el mismo estipendio; pues a veces entre ellos encontraba uno o dos versos extraordinarios, y otras veces incluso más; de ahí que alguien presentara a

ellos, entre tantos versos, falsificaban uno o dos, o completaban algo de lo que no se acordaban enteramente, para recibir más dinero. **(151) Y cuando el rey compiló todo lo que pudo** de esta poesía, **convocó a los sabios en la lengua**, y cuando estuvieron reunidos, pulieron para él la poesía y la ordenaron; **y no tuvieron ninguna duda ni vacilación sobre lo que había sido falsificado**, antes bien, **supieron distinguir lo que era auténtico de lo que era falso.** **(152)** Ocurría que entre los versos falsificados había algunos excelentes, y que otros versos, uno de cuyos hemistiquios era de Homero, habían sido completado con otro que no era suyo; y el rey ordenó que **se mantuviesen esos versos en la poesía**, por su excelencia y perfección, y **que fueran marcados con una señal**, para que quien los viese supiese que no eran de la poesía auténtica, sobre la que no había ninguna duda, porque nadie podía imitar su poesía [lit. decir igual que ella]. Y no hizo falta ningún testimonio, pues cuando se introducía algo que no le pertenecía, se sabía.

veces versos propios, los que ahora están marcados con un obelisco.

**§6 Y después de reunirlos todos mandó llamar a setenta y dos gramáticos** para que compusieran los poemas de Homero cada uno según su criterio, como le pareciese bien al que los componía, con un sueldo apropiado para hombres que eran sabios y críticos de los poemas, habiendo entregado a cada uno todos los versos que había reunido. (...) **§8** Puesto que algunos de los que llevaron versos homéricos a Pisístrato para cobrar un mayor estipendio, tras concebirlos presentaron, como dije antes, versos propios, y [estos] ya eran conocidos por los lectores, **no se les escapó esto a los críticos**, sino que por costumbre y hábito **permitieron que estos se quedaran y, colocando óbelos** junto a cada uno de los versos inadecuados, ajenos e indignos del poeta, mostraron esto mismo, que eran indignos de Homero.

**17) [148] de un rey de los griegos, llamado Pisístrato:** en el comentario de Heliodoro Pisístrato no es calificado de ninguna manera, pero sí en el de Melampo y Diomedes (Πεισίστρατός τις Ἀθηναῖος στρατηγός), Esteban (Πεισίστρατος δέ τις Ἀθηναίων

τύραννος) y en Pseudo David (Πεισίστρατον τὸν Ἀθηναίων βασιλέα), la vida Homérica de la Suda (ὑπὸ Πεισιστράτου τοῦ τῶν Ἀθηναίων τυράννου) y Eustacio de Tesalónica (Πεισιστράτου τοῦ τῶν Ἀθηναίων τυράννου). En todos los casos es identificado como rey/tirano de los atenienses, puesto que los potenciales lectores de esos textos, educados en los saberes clásicos, estarían mínimamente familiarizados con las principales polis griegas; sin embargo, mientras que el interlocutor de Qusta y otros receptores árabes seguramente no, por lo que la indicación “griegos” es más apropiada.

**18) [148] que quiso compilar la poesía de Homero:** θέλων (...) τὰ τοῦ Ὀμήρου ἀνανεῶσαι en los *Comentarios a la Gramática* de Dioniso Tracio.

**19) [148] ordenó a un pregonero:** traducción del verbo ἐκήρυξεν, “pregonó por medio de heraldos”, que encontramos en los *Comentarios a la Gramática* de Dioniso Tracio.

**20) [148] una cierta cantidad de dinero:** no se especifica la cantidad de dinero, pero la indicación de “cierta” parece corresponderse con el participio ὀρισμένῳ, definido de los *Comentarios a la Gramática* de Dioniso Tracio.

**21) [149] Vinieron griegos de todos los horizontes:** en los *Comentarios* se especifica que los heraldos tenían orden de publicar el bando por toda Grecia, ἐν πάσῃ τῇ Ἑλλάδι. El personaje de Pisístrato busca en ambas fuentes que la edición de los poemas homéricos sea una empresa panhelénica, para garantizar que estuviera completa pero también para asegurar la vigencia de la misma más allá de Atenas (cap. 11 *Comentarios* Nota X al T. I)

**22) [149] cualquiera que llegaba con una poesía de Homero, o algo cercano a ella:** Qusta diferencia ya los versos realmente homéricos de los que parecían homéricos —por la temática, la métrica o lo que sea— pero realmente no lo eran. En los *Comentarios* será más adelante (final de §5), después de indicar que no se rechazaba a nadie, cuando se mencione que algunas personas llevaron versos propios que se aceptaron y que, por tanto, no todos los versos comprados eran homéricos.

**23) [149] se le aceptaba y se le daba el dinero que se había estipulado:** Πάντες οὖν οἱ ἔχοντες ἐπέφερον καὶ ἐλάμβανον ἀδιαστρόφως τὸν ὀρισθέντα μισθόν en Heliodoro.

**24) [149] Y no se rechazaba a nadie, para que no se impidiese (por este rechazo) que viniesen otros:** la valoración que hace este autor sobre por qué Pisístrato compró todos



los versos sin ninguna excepción tiene, a mi parecer, un matiz diferenciador con respecto a los *Comentarios*. En ellos se justificaba la compra masiva diciendo que entre los desechables a veces aparecían versos extraordinarios, como dando a entender que sólo en el análisis posterior, realizado por los sabios editores, se determinaba la importancia y autenticidad de los versos:

No rechazó a nadie que llevara versos que ya hubiera recibido por otro (...) pues a veces entre ellos encontraba uno o dos versos extraordinarios, y otras veces incluso más.

Heliodoro, *Comentario a la Gramática de Dioniso Tracio* §5

Sin embargo, en la exposición de Qusta parece que los versos falsos a veces se identificaban en el acto pero los compraban igualmente para no arriesgarse a que se corriera la voz de que no se compraban todos los versos y que algunas personas que pudieran tener pasajes únicos abortaran el viaje a Atenas por si se eran rechazados y volvían sin ganancias.

**25) [150] Había en esos tiempos gente que componía oralmente poesía:** en el texto árabe dice literalmente que había gente que “decía” poesía, con el verbo qāla, del que deriva en árabe la palabra para rapsoda, "qawwāl".

**26) [150] algunos de ellos, entre tantos versos, falsificaban uno o dos (...) para recibir más dinero:** ὄθεν τις ἔσθ' ὅτε καὶ ἰδίους παρεισέφερε en Heliodoro. La codicia como motor de la falsificación de versos entronca este testimonio no sólo con el comentario de Heliodoro sino con David (cap. 13) y Pseudo David (cap.14).

**27) [151] convocó a los sabios en la lengua:** aunque no se especifique el número, dadas las similitudes con el *Comentario* de Heliodoro, estos sabios son evidentemente los setenta y dos que pasaron, por contaminación de la leyenda de la traducción de la Septuaginta (cap. Biblia), a la edición pisistrática en los *Comentarios* de Melampo, Diomedes y Heliodoro.

**29) [151] y cuando estuvieron reunidos, corrigieron para él la poesía y la ordenaron:** El verbo árabe "mayyaza" significa "discernir", "separar una cosa de otra", p.e., "tener la

capacidad de discernir el bien del mal"<sup>624</sup>. También tiene el sentido de distinguir a uno, elevándolo sobre los demás. En este contexto expresa que los sabios reunidos separaron los versos auténticos de los falsos, que, como dirá *infra*, marcaron con un asterisco.

**30) [151] y no tuvieron ninguna duda ni vacilación sobre lo que había sido falsificado:** este es el punto más importante para los intereses del melquita Qusta: que sin necesidad de testigos que respaldaran la autenticidad de los versos, los gramáticos expertos en lengua griega supieron cuáles pertenecían a los poemas originales y cuáles no.

**31) [152] y que otros versos, uno de cuyos hemistiquios era de Homero, habían sido completado con otro que no era suyo:** este dato de los hemistiquios no aparece recogido en ningún otro testimonio del corpus. Aunque la crítica moderna dice que algunos versos no son completamente homéricos, no aparece en ninguna de las versiones que tenemos.

**32) [152] y el rey ordenó que se mantuviesen esos versos en la poesía, por su excelencia y perfección:** no vemos en los Comentarios que partiera del rey la idea de mantener los versos falsos, sino de los propios editores. La razón tampoco es la misma: aquí se justifica por la calidad mientras que en los otros se hizo porque los versos extras eran conocidos por el pueblo.

**33) [152] y que fueran marcados con una señal:** ὀβελίσκους δὲ ἐκάστῳ τῶν ἀδοκίμων καὶ ἀλλοτρίων καὶ ἀναξίων τοῦ ποιητοῦ στίχων παρατιθέμενοι τοῦτο αὐτὸ ἐνεδείξαντο en Heliodoro §8; estas marcas de carácter totalmente histórico, son los óbelos u obeliscos alejandrinos.

**34) [152] nadie podía imitar su poesía. Y no hizo falta ningún testimonio, pues cuando se introducía algo que no le pertenecía, se sabía:** [lit. decir igual que ella]; las dos últimas oraciones del pasaje apostillan la tesis que Qusta está defendiendo frente a su interlocutor, enlazando con el párrafo 144.

**35) [153] y dado que sabes que no había nadie entre los antiguos que conociese las rimas cuando no estaban medidas ni tenían la costumbre de usarlas:** el Corán está redacto en una suerte de prosa rimada particular que, de acuerdo con la tradición, no era cultivada por los árabes. En base a esto, Qusta plantea que el desconocimiento por parte

---

<sup>624</sup> Dozy.

del pueblo del estilo de las suras coránicas dificultaba o incluso imposibilitaba que alguien compusiera por su cuenta suras falsas o modificara las existentes.

**36) [153] ¿acaso no te das cuenta de que tu señor estaba seguro y sabía que nadie le opondría una azora como las tuyas?:** Qusta interpela directamente a ibn al-Munaggim preguntándole si, como creyente, tiene dudas respecto a la capacidad de su dios de revelar un texto sagrado de forma efectiva para evitar que se introdujeran pasajes falsos.

## COMENTARIO

Esta vez no hemos podido hacer un análisis tan detallado del pasaje como en otros casos puesto que no podíamos acercarnos al léxico de primera mano. Sin embargo, la forma de presentar la historia por parte de Qusta, comparándola con la puesta por escrito del Corán y de una forma sumamente parecida a como la encontramos en los Comentarios a Dionisio Tracio facilita nuestra tarea. Estas similitudes nos permiten sugerir precisamente alguno de los Comentarios que vimos en el cap. 11 como la fuente de Qusta para su comparativa, algo perfectamente posible dados los constantes viajes del melquita en busca de textos griegos interesantes. La *Gramática* de Dionisio Tracio, así como sus comentarios, fue una obra de gran importancia escolar no sólo dentro del Imperio Bizantino sino también en otras regiones limítrofes, como Armenia (cf. introducciones cap. 11, 13 y 14). Es bastante posible que Qusta se hiciera con la obra y la tradujera durante sus viajes o incluso que la hubiera utilizado antes de estos para aprender griego. Siendo así, los parámetros en los que está contada la historia de la edición pisistrática son los mismos que comentábamos en el cap. 11: la historia de la edición de los poemas homéricos aparece de forma anecdótica en un diálogo religioso, no metaliterario, por lo que tiene un carácter anecdótico a pesar de que el tema está narrado con cierto grado de detalle y extensión.

La empresa se sitúa nuevamente en Atenas y se atribuye a Pisístrato, quien la organizó por iniciativa propia, consiguiendo granjearse fama positiva y duradera, pues de lo contrario Qusta no establecería la comparación con algo tan sagrado para su corresponsal como la puesta por escrito del Corán. Dicha empresa tuvo un carácter panhelénico a pesar de estar centralizada en Atenas, y consistió en recopilar los versos homéricos y después editarlos. En la primera fase, la recopilación, Pisístrato es el impulsor y soporte económico y oficial de la actividad, pero no su ejecutor: no es él quien se desplaza para hacerse con los versos, sino que encarga a través de un heraldo que los traigan a él. Tampoco en la segunda fase vemos un papel activo por parte del gobernante, sino sólo de supervisión.



**XV**

**EUSTACIO DE TESALÓNICA**



# INTRODUCCIÓN

## 1. LA REVITALIZACIÓN CULTURAL DEL S. XII

Eustacio de Tesalónica —Salónica en la forma latinizada del nombre de la ciudad—, fue, junto a su discípulo Miguel Coniates (1140-1220) y Juan Tzetzes (c. 1110-1180, cap.16), uno de los eruditos bizantinos más importantes del siglo XII<sup>625</sup>. Dicho siglo se caracterizó por una revitalización cultural del mundo bizantino<sup>626</sup>, originada por la subida al poder imperial de Alejo —Alexio— Comneno en 1081 y la aparición con ello de una nueva aristocracia que buscaba distanciarse de todo lo occidental —“el otro”— y reafirmar su identidad propia apoyada en la ortodoxia religiosa y la cultura literaria más puramente helena<sup>627</sup>. El propio término “heleno”, que había sido desprestigiado por el cristianismo, acotándolo para designar al “pagano”, fue revalorizado y adoptado por los bizantinos para referirse a todo lo relacionado con la Grecia clásica, desechando al adjetivo “griego” (graikos), utilizado entre los latinos para eso<sup>628</sup>.

Hablamos de revitalización cultural apoyada en los autores antiguos y no de redescubrimiento de estos porque nunca habían sido olvidados ni habían salido del canon escolar. Tampoco habían dejado de copiarse. No obstante, el estudio de las obras clásicas y los consiguientes grandes tratados y comentarios sobre el conjunto, partes o aspectos concretos de estas que caracterizaron la filología helenística e imperial no estuvieron, en palabras de Browning<sup>629</sup>, “de moda” entre los siglos VI y XI. Este periodo es calificado de “época oscura” en parte por la menor cantidad de datos y testimonios que tenemos de todo ese periodo y en parte por la difícil situación política del imperio, que vio no solo menguar sus fronteras sino peligrar toda su al ser Constantinopla asediada por los árabes

---

<sup>625</sup> Como bibliografía fundamental para el autor del que nos ocupamos en este capítulo, y de cuya vida trataremos en el siguiente apartado, véase Pontani, Katsaros & Sarris (2017), Cullhed (2016), Pontani (2015), Browning (1995) y especialmente Kazhdan&Franklin (1984) 115-195.

<sup>626</sup> Cf. Cullhed (2016). Para este periodo y el papel de los estudios helenísticos en el desarrollo cultural, remitimos, además de a los estudios citados en la nota anterior, a Signes Codoñer (2019), especialmente 421 y ss., Ramos García (2013), Browning (1992), Garzya (1985), Wilson (1983) y Hunger (1978).

<sup>627</sup> Ramos García (2013).

<sup>628</sup> Ramos García (2013) 118 remitiendo a Garzya (1985) 467.

<sup>629</sup> Browning (1992) 144.



en dos ocasiones en menos de cincuenta años (674-78 y 717-18). En palabras de Signes Codoñer,

“el colapso de la administración, inevitable tras la enorme pérdida territorial, tuvo graves consecuencias desde el punto de vista cultural por la desaparición de las élites acomodadas que sustentaban el sistema educativo, basado en la imitación de los clásicos”<sup>630</sup>.

No obstante, los textos conservados de este periodo, como la *Crónica* de Juan Malalas<sup>631</sup>, del s. VI, demuestran que la calidad de los mismos no sufrió ningún retroceso. Así mismo, el hecho de que Eustacio y sus contemporáneos citen tal cantidad de material filológico anterior indica que, aunque el comercio librario hubiera disminuido, todo ese material no se había perdido.

Sería a partir de Miguel Psellos (1018-1078) y del periodo de paz que siguió a la llegada de Alejo Comneno al poder cuando las clases altas volvieron a interesarse por los clásicos y fueron recuperados del olvido parcial en el que se encontraban numerosos autores clásicos. Homero se reforzó como pilar fundamental de la educación, y volvió a cobrar importancia la realización de ediciones y comentarios de obras clásicas, así como la creación literaria siguiendo los cánones antiguos para ensalzar el momento histórico presente. El mejor ejemplo de esto es la *Alexiada* que Ana Comnena (1083-1153), hija del emperador Alejo, escribió sobre las campañas de su padre, mientras que de su hermano Isaac Porfirogénito conservamos entre otras obras algunos trabajos menores sobre Homero, como una introducción a su *Ilíada*. Sin embargo, es importante señalar que este impulso cultural no incidió en las grandes masas, sino que se llevó a cabo entre las élites aristocráticas, lo que hace que algunos estudiosos lo denominen “aristocrático”.

## 2. EUSTACIO DE TESALÓNICA

En este contexto social vivió Eustacio, el mejor ejemplo de cómo los escritores bizantinos del momento volcaban todos sus recursos, tanto materiales como su propia erudición, “sobre Homero y sobre el conjunto de la cultura tradicional helena en un

<sup>630</sup> Signes Codoñer (2019) 421 y 422.

<sup>631</sup> Véase Jeffrey, E., Jeffrey M. & Scott R. (1986) *The chronicle of John Malalas*.

periodo de experimentación, innovación y revalorización”<sup>632</sup>. Según parece<sup>633</sup>, Eustacio habría nacido en Constantinopla en torno al 1115, pues las primeras noticias sobre él dicen que en 1140 ya trabajaba allí como profesor, escritor a comisión y orador público. Si nada sabemos realmente de su nacimiento e infancia, tampoco de su familia. En los títulos de algunas de sus obras aparece presentado como Eustacio Εὐστάθιος ὁ τοῦ Καταφλωῶρον, por lo que se piensa<sup>634</sup> que estuviera relacionado, bien como sobrino u otro parentesco familiar o bien como discípulo con Nicolás Cataflorón, maestro de retórica en la escuela patriarcal a mediados del s.XII. Quizás fuera en la biblioteca personal de este personaje o en algunas de las que la familia Comneno creó en la capital del imperio donde Eustacio entrara en contacto con la literatura clásica.

Durante el patriarcado en Constantinopla de Lucas Crisoberges (1157-1169), Eustacio trabajó un tiempo como escriba en su administración<sup>635</sup>, hasta que en torno a 1166, fue nombrado diácono de la catedral de Santa Sofía donde paulatinamente ascendió ocupando diversos cargos: desde 1168 fue el maestro de retórica en la academia patriarcal y organizador de un importante círculo de lectura. De esto nos deja constancia un discurso que pronunció ante Manuel I en el que se presenta como diácono y maestro de rétores<sup>636</sup>. Entre sus alumnos en la capital antes de abandonarla, hemos de destacar a Miguel y Nicetas Coniates, Nicolas Hagiotheodorites y Constantino Manases, quienes se convertirían a su tiempo en hombres influyentes, como, por ejemplo, Nicolás Hagiotheodorito y Miguel Coniates, que llegaron a ocupar el arzobispado de Atenas en la segunda mitad del s. XII —primero Hagiotheodorito, de 1160 a 1175 y después Coniates hasta 1205. A juzgar por lo que varios de sus alumnos escribirán en los discursos fúnebres ante la muerte de Eustacio, supo traspasar su pasión por los libros y el conocimiento a sus alumnos<sup>637</sup>. Además, en este periodo Eustacio comenzó a escribir sus importantes *Comentarios* a obras de distintos autores griegos clásicos, como Homero, Píndaro y

---

<sup>632</sup> Browning (1992) 144.

<sup>633</sup> Tomamos esta fecha de Kazhdan & Franklin (1984) 116, que desestima la propuesta hecha por P. Wirth en *Untersuchungen zur byzantinischen Rhetorik des XII Jahrhunderts* (Munich 1960) de que Eustacio habría nacido entre 1106 y 1114 para así poder tener un recuerdo claro, según la interpretación de Wirth de *Fontes*, I p. 26/11-13) del emperador Alejo I, que murió en 1118.

<sup>634</sup> Pontani & alii (2017) 1, Browning (1995) 84, y Kazhdan & Franklin (1984) 117.

<sup>635</sup> Kazhdan & Franklin (1984) 119 y ss. para todo este rastreo de las funciones públicas y trabajos de Eustacio antes de convertirse en arzobispo de Tesalónica.

<sup>636</sup> Kazhdan & Franklin (1984) 122 remitiéndose a *Fontes* I, p. 126/1-2.

<sup>637</sup> Browning (1995) 88 recoge que Eutimio Malaques (MPG 136.764 A-B) recuerda en su discurso fúnebre que “todos los jóvenes amantes del conocimiento acudían a él en manada y que su casa se convertía en un verdadero templo de las Musas, en una segunda Academia, Estoa o Liceo”. Sobre sus alumnos, véase también Kazhdan & Franklin (1984) 133 y ss.

Aristófanes y de época imperial, como Dioniso el Periegeta entre otros. Estos comentarios se pueden datar gracias a las dedicatorias en las que el propio Eustacio se dirigía a determinados personajes de esa época y presentándose a sí mismo bien como diácono — es el caso del *Comentario a Píndaro*—, bien como maestro de retórica —*Comentario a Dionisio Periegetes*, dedicado a Juan Ducas<sup>638</sup>.

A mediados de la década siguiente, en 1174, fue nombrado arzobispo de Mira, en Licia, y poco después, el propio emperador, Manuel I, intercedió para que le dieran el arzobispado de Tesalónica, la segunda ciudad más importante del imperio<sup>639</sup>. Pese a la gran carga de trabajo que debía de suponer el arzobispado de esa ciudad, en ningún momento abandonó sus actividades filológicas y docentes ni un estrecho contacto con Constantinopla, de donde le siguieron llegando alumnos, atraídos por su fama de buen profesor; tampoco dejó de mantener correspondencia con antiguos alumnos y amigos, como Miguel Coniates, arzobispo de Atenas en esos momentos. En 1179 volvió a Constantinopla, donde permaneció un año, hasta la muerte de este y volviendo después nuevamente a Tesalónica. Fue en este periodo donde terminó los monumentales comentarios o *parekbolai* Homero, que nos dan idea de la vasta biblioteca personal que debía haber adquirido a lo largo de su vida. Parece, además, que fue sobre todo gracias a Eustacio que se introdujo algún tipo de educación superior pública en la ciudad, pues hasta entonces dependía exclusivamente del ámbito religioso<sup>640</sup>. También escribió numerosos discursos y una monografía histórica, la *Toma de Tesalónica*, sobre el Saco/Batalla de Tesalónica por los normandos que vivió en 1185, donde murieron más de 7000 personas. Eustacio murió en esta misma ciudad diez años después. Varios de sus antiguos alumnos elogiaron.

### 3. LOS *PAREKBOLAI* A LOS POEMAS HOMÉRICOS

De todas las obras escritas por Eustacio, las que a nosotros nos interesan son los *Comentarios a Homero*, unas de las mayores compilaciones de material filológico

---

<sup>638</sup> Kazhdan & Franklin (1984) 132 y ss, donde vemos que algún detalle de los comentarios, como una aparente mención a la toma de Tesalónica en 1185, hace pensar que quizás los terminó o revisó en la parte final de su vida.

<sup>639</sup> Kazhdan & Franklin (1984) 123 remitiéndose a *Fontes* I, p. 24/14-16.

<sup>640</sup> Pontani & alii (2017).

realizadas en época bizantina<sup>641</sup>, Aunque tradicionalmente su título se traduzca por “comentarios”, él mismo les da el nombre de *Parekbolai* no *Scholia* ni *Hipomnemata*, e indica que aparece material κατ’ ἐκλογὴν τῶν χρησίμων τοῖς ἐπιτρέχουσι<sup>642</sup>, “según una selección de notas útiles para los que recorren (los poemas homéricos) con prisas”.

Estos Comentarios están pensados tanto para adultos como para estudiantes jóvenes que quieran conocer la riqueza de épica homérica, como dice el propio Eustacio en el prefacio de su *Comentario a la Ilíada*<sup>643</sup>. Dan muestra de que manejaba los distintos niveles de lengua griega que se combinaban en el s. XII: escribía en griego clasicista/arcaizante, intercalando con soltura y naturalidad explicaciones puntuales en la koiné de la época<sup>644</sup>. Fueron, además, concebidos para leerse sin necesidad de tener el texto épico de Homero cerca, aunque parece que el autógrafo original de Eustacio de su *Comentario a la Ilíada* (Cod. *Laurentianus* gr. 59 2-3) muestra en el margen un índice para facilitar la búsqueda de los pasajes o versos a los que se refería<sup>645</sup>.

El *Comentario de la Ilíada* nos ha llegado a través de un único manuscrito, el Laurenciano gr. LIX 2 - 3 (L), autógrafo de Eustacio, que contiene el comentario y más de 3000 escolios marginales de la misma mano<sup>646</sup>. Por su parte, el de la *Odisea* está en dos manuscritos, posibles copias de un mismo arquetipo —al que Cullhed llama α<sup>647</sup>—, realizadas bajo la supervisión del propio Eustacio, o quizás incluso por él mismo: el Parisino gr. 2702 (P) y el Marciano gr. 460 (coll. 330) (M), propiedad en su día del cardenal Besarión<sup>648</sup>. Estos tres manuscritos, de finales del s. XII, habrían sido escritos por el propio Eustacio o bajo su supervisión: la mano de L coincide con la de M, que fue identificado por Besarión como un autógrafo de Eustacio de acuerdo con los datos que le dieron cuando lo adquirió. Los estudiosos además consideran que los más de 3000 escolios que acompañan al Comentario de la Ilíada en L se deban a que el obispo revisó su obra en Tesalónica en la época final de su vida y la amplió con material nuevo que

<sup>641</sup> Cullhed (2016) 4.

<sup>642</sup> Stallbaum (1825-1826) vol. I 1380, 11.

<sup>643</sup> Van der Valk (1971) I 3, 1-4, 6.

<sup>644</sup> Browning (1992) 88.

<sup>645</sup> Browning (1992) 142, donde define esto como “something new in Byzantine literatura as well as in Byzantine scholarship”. Cf. también Browning (1995) 86

<sup>646</sup> Browning (1995) 142.

<sup>647</sup> Cullhed (2016) 99, donde argumenta esta postura del arquetipo además de indicar y desmontar las que hacen a un códice dependiente de otro -principalmente M copia de P-, que reconoce más mayoritarias.

<sup>648</sup> Para un estudio más detallado de estos códices y su historia, remitimos a Cullhed (2016) 91-115. Budelmann (2002) 146. también indica que los Comentarios son autógrafos.

había adquirido. En cuanto a P, que en un primer momento fue datado como de principios del s. XIII, a principios del s. XX fue considerado por Martini obra de la misma mano, algo corroborado años más tarde por Formentin<sup>649</sup>.

---

<sup>649</sup> Martini (1907) y Formentin (1983).



## TEXTO I

### *Comentario a la Iliada, I, 9-11*

§ 1 Ὅτι ἐν μὲν τι σῶμα συνεχῆς διόλου καὶ εὐάρμοστον ἢ τῆς Ἰλιάδος ποιήσις, οἱ δὲ συνθέμενοι ταύτην κατ' ἐπιταγὴν, ὥς φασι, Πεισιστράτου τοῦ τῶν Ἀθηναίων τυράννου γραμματικοὶ καὶ διορθωσάμενοι κατὰ τὸ ἐκείνοις ἀρέσκον, ὧν κορυφαῖος ὁ Ἀρίσταρχος καὶ μετ' ἐκείνους Ζηνόδοτος, διὰ τὸ ἐπίμηκες καὶ δυσεξίτητον καὶ διὰ τοῦτο προσκορῆς  
5 κατέτεμον αὐτὸ εἰς πολλὰ. §2 καὶ τὰ τοιαῦτα τμήματα οὐκ ἠθέλησαν ὀνομάσαι πρῶτον τυχὸν λόγον καὶ δεύτερον καὶ τρίτον καὶ τὰ ἐξῆς, καθάπερ ἐποίησε Κόϊντος ἐν τοῖς μετὰ τὸν Ὅμηρον, ἀλλ' ἐπειδήπερ ἡ βίβλος ἐξήρκει πρὸς πλείω τμήματα, ἔκριναν σεμνὸν ὀνομάσαι τὰς τομὰς τοῖς ὀνόμασι τῶν εἰκοσιτεσσάρων στοιχείων τῆς ἀνθρωπίνης ἐναρμονίου φωνῆς. §3 ὅθεν καὶ τὸ μὲν προκατάρχον τμήμα ἄλφα ὠνόμασαν, τὸ δὲ μετ'  
10 αὐτὸ βῆτα καὶ γάμμα τὸ ἐφεξῆς καὶ τὰ ἐχόμενα ὁμοίως κατὰ εὐτακτον λόγον ἕως τοῦ μεγάλου ω, τιμῶντες οὕτω τὴν Ὀμηρικὴν ποιήσιν τῷ πρεσβείῳ τῶν στοιχειωδῶν γραμμάτων καὶ μηδὲ πράγματα ἔχοντες τῆ εὐρεσιλογίᾳ τῶν ἐπιγραφῶν καὶ φιλοσόφων δὲ ἔργον ποιοῦντες, οἱ πολλαχοῦ τὰ οἰκεῖα συγγράμματα οὕτως ἐπιγράφουσι σεμνότερον.

§4 διὸ καὶ τὰ εἰκοσιτέσσαρα τμήματα τῆς Ὀμηρικῆς ποιήσεως, τῆς τε κατὰ τὴν Ἰλιάδα  
15 καὶ τῆς ἐν τῇ Ὀδυσσεΐᾳ, οὐ μόνον ἄλφα καὶ βῆτα καὶ γάμμα ὀνομάζονται καὶ τὰ ἐξῆς, ἀλλὰ καὶ γράμματα καλοῦνται, καθὰ καὶ τὰ ῥηθέντα στοιχεῖα τῆς φωνῆς, οὐ μὴν δράματα, ὡς τὰ παρὰ τοῖς τραγικοῖς· αὐτὰ γὰρ ἀπὸ τοῦ μιμηλῶς ἐν θεάτροις δρᾶσθαι δράματα λέγονται, οὐ μὴν γράμματα. εἰ δὲ καὶ τὴν Ὀμηρικὴν ποιήσιν οἱ ὕστερον ὑπεκρίνοντο δραματικώτερον, τὴν μὲν Ὀδύσειαν ἐν ἀλουργοῖς ἐσθήμασι, τὴν δὲ Ἰλιάδα  
20 ἐν ἐρυθροβαφῆσιν, ἐκεῖνο μὲν κατὰ τοὺς παλαιοὺς διὰ τὴν ἐν θαλάσῃ πλάνην τοῦ Ὀδυσσεῶς, τοῦτο δὲ διὰ τοὺς ἐν Τροίᾳ φόνους καὶ τὰ ἐντεῦθεν αἵματα. ἀλλὰ τοῦτο μὲν σύμβαμα καὶ καινότερον ἐπινόημα τῶν ἐσύστερον. ὁ δὲ ποιητὴς εἰ καὶ δραματικῶς ἔγραψεν, ἀλλ' οὐκ ἐδραματούργησε σκηρικῶς. διὸ οὐδὲ δράματα τὰ τῆς ἐκείνου ποιήσεως τμήματα. §5 οὐ μόνον δὲ γράμματα τὰ τοιαῦτα, ἀλλὰ καὶ ῥαψωδία καλοῦνται  
25 διὰ τὸ κατὰ συνθήκην τεχνικὴν ῥάπτεσθαι οἷον τὴν ὠδήν. καὶ φέρεται εἰς τὴν τοιαύτην ἔννοιαν Ἡσιόδου χρῆσις αὕτη ἐν μέτρῳ ἠρώφ·

Ἐν Δήλῳ τότε πρῶτον ἐγὼ καὶ Ὅμηρος ἀοιδοὶ  
μέλπομεν, ἐν νεαροῖς ὕμνοις ῥάψαντες ἀοιδίην.

## TRADUCCIÓN

§ 1 Que la poesía de la *Ilíada* es un “cuerpo sin rupturas”, continuo en su conjunto y armonioso, pero los gramáticos que la compusieron por mandato, según dicen, de Pisístrato, el tirano de los atenienses, y que la corrigieron según lo que les gustaba a ellos, cuyo corifeo fue Aristarco y, tras él, Zenódoto, a causa de su gran extensión, su difícil conclusión y su superabundancia, la cortaron en muchas secciones. § 2 Y tales secciones no quisieron que se llamaran, al azar, *logos* primero, y segundo, y tercero y siguientes, tal como hizo Quinto en las *Posthoméricas*, sino que, puesto que el libro daba para más secciones, consideraron elegante el que las partes fueran llamadas por los nombres de los veinticuatro sonidos elementales de la armoniosa voz humana. § 3 Y de ahí que a la sección que encabezaba la llamaran alfa, a la de después beta, y gamma a la que iba a continuación y a las siguientes igual, según el orden que correspondiera hasta la omega, honrando de esta manera la poesía homérica con la dignidad de las letras en orden alfabético, sin tener en cuenta los contenidos buscando ingeniosos títulos ni hacer el trabajo de los filósofos, quienes en muchas ocasiones ponen un título más elegante a los escritos propios.

§ 4 Por esto las veinticuatro secciones de la poesía homérica, de la que hay en la *Ilíada* y de la que hay en la *Odisea*, no sólo son llamadas alfa, beta, gamma y demás, sino que también se llaman “letras” de acuerdo con los elementos ya dichos de la voz, y no “escenas” como las que hay en los trágicos: pues esas [obras] que se representan en los teatros desde el mimo son llamadas escenas, no letras. No obstante, los de después interpretaron la poesía homérica de forma más dramática, la *Odisea* con ropas púrpuras, y la *Ilíada* con [ropas] tintadas en rojo, aquella, según lo antiguos, a causa del viaje por mar de Odiseo, ésta a causa de los asesinatos en Troya y la sangre que de ellos vino. Pero esto es una casualidad y una novedosa invención de los que vinieron después: el poeta, aunque escribió de forma dramática, no compuso una acción para la escena. § 5 Por esto las secciones de esta poesía no son actos; pero estas secciones no sólo son llamadas letras, sino también rapsodias, por estar zurcidas por una técnica compuesta, como el canto. Un pasaje mismo de Hesíodo en metro heroico nos lleva a una idea semejante:

*Entonces en Delos primero Homero y yo, aedos,  
cantamos, zurciendo en himnos nuevos una oda.*



§6 Ὅτι δὲ καὶ παρὰ τὴν ῥάβδον ἢ ῥαψωδία εἴρηται, οἶονεὶ ῥαβδωδία τις οὔσα, φασὶ καὶ  
30 τοῦτο οἱ παλαιοί, ἀκολουθοῦντες Καλλιμάχῳ εἰπόντι «τὸν ἐπὶ ῥάβδῳ μῦθον  
ὕφαινόμενον» δαφνίνη δὲ ἦν ἡ ῥάβδος, ἣν κατέχοντες ἐποιοῦντο τὰς τοιαύτας ᾠδὰς. καὶ  
τὴν αἰτίαν οἱ τῆς γραμματικῆς ἐξηγηταὶ λέγουσι. §7 καὶ οὕτω μὲν τὰ Ὀμηρικὰ  
εἰκοσιτέσσαρα γράμματα καὶ ῥαψωδία ἐλέγοντο, μερικαὶ τινες οὔσαι περιπέτειαι, ὥς  
φασιν οἱ παλαιοί, καὶ μικραὶ ὑποθέσεις. αἱ δὲ αὐταὶ ῥαψωδία καὶ ποιήματα ἐκαλοῦντο  
35 ὡς μέρη. ποιήσεις μὲν γὰρ ἢ ὅλη βίβλος· ποιήματα δὲ τότε τὸ γράμμα ἤγουν ἢδε ἢ ῥαψωδία,  
τὸ ἄλφα, τὸ βῆτα καὶ τὰ λοιπά. §8 οἱ δὲ πλείους τῶν παλαιῶν τὴν τε ὅλην Ὀμηρικὴν  
ποίησιν ῥαψωδίαν λέγουσι καὶ ῥαψωδοὺς τοὺς αὐτὴν ἄδοντας· ἔτι δὲ καὶ ῥαβδωδοὺς διὰ  
τὴν ἄνω ῥηθεῖσαν δαφνίνην ῥάβδον· διὰ δὲ τὴν αὐτὴν καὶ στιχωδοὺς· στίχοι γάρ, φασίν,  
ὑπὸ τινῶν αἱ ῥάβδοι ἐλέγοντο. ἀλλὰ καὶ ἄρνωδοὺς, ἐπειδὴ οἱ ἀγωνιζόμενοι ἐν ᾠδῇ  
40 Ὀμηρικῇ καὶ νικῶντες ἄρνα ἐλάμβανον ἔπαθλον.

§9 Πινδάρῳ δὲ ἀρέσκει οὐκ ἀπὸ ῥάβδου ἀλλ' ἐκ τοῦ ῥάπτειν τοὺς ῥαψωδοὺς λέγεσθαι.  
περιφράζων γὰρ τοὺς ῥαψωδοὺς «ῥαπτῶν ἐπέων ἀοιδούς» αὐτοὺς λέγει. ῥάπτειν δὲ ἢ  
ἀπλῶς, ὡς εἴρηται, τὸ συντιθέσθαι ἢ τὸ κατὰ εἰρμόν τινα ῥαφῆ ὁμοίως εἰς ἓν ἄγειν τὰ  
διεστῶτα. §10 σποράδην γάρ, φασί, κειμένης καὶ κατὰ μέρος διηρημένης τῆς Ὀμηρικῆς  
45 ποιήσεως, οἱ ἄδοντες αὐτὴν συνέρραπτον οἷον τὰ εἰς ἓν ὕφος ἀδόμενα. ἢ καὶ ἄλλως, διότι  
κατὰ μέρος, φασί, τῆς ποιήσεως διαδεδομένης τὴν σύμπασαν ποιήσιν ἐπιόντες οἱ ἄδοντες  
καὶ τὰ ἐξ ἑκατέρας Ὀμηρικῆς βίβλου συρράπτοντες, ὡς ἐβούλοντο, ῥαψωδοὶ ἐντεῦθεν  
προσηγορεύθησαν. §11 τῆς δὲ τοιαύτης ῥάψεως παράδειγμα σαφὲς καὶ οἱ κέντρωνες,  
τουτέστι τὰ λεγόμενα Ὀμηρόκεντρα. κέντρωνές τε γὰρ κυρίως λέγονται τὰ ἐκ διαφόρων  
50 χροῶν συνερραμμένα εἰς ἓν, οἷς ὁμοίωναί πως τὰ Ὀμηρόκεντρα. καὶ ῥαψωδία δὲ ἢ ἐξ  
ἑκατέρων τῶν Ὀμηρικῶν ποιήσεων συρραφεῖσα ᾠδὴ ἀναλόγως τῷ ὑποκειμένῳ  
πράγματι, γάμῳ τυχόν ἢ ἐορτῇ. §12 Τοῦ δὲ ἀπαγγέλλειν τὴν Ὀμήρου ποιήσιν  
σκεδασθεῖσαν ἀρχὴν ἐποίησατο Κύναιθος ὁ Χίος. ἐλυμήναντο δέ, φασίν, αὐτῇ πάμπολλα  
οἱ περὶ τὸν Κύναιθον καὶ πολλὰ τῶν ἐπῶν αὐτοὶ ποιήσαντες παρενέβαλον. §13 διὸ καὶ  
55 διορθώθησαν αἱ Ὀμηρικαὶ βίβλοι, ὡς ἀνωτέρω εἴρηται. τοῦτο δὲ οὐ μόνον οἱ περὶ  
Πεισίστρατον γραμματικοὶ ἐποίησαν, ἀλλὰ καὶ ἕτεροι Ὀμηρικαὶ διορθώσεις  
μνημονεύονται, οἷον καὶ ἡ ἱστορουμένη ἀπὸ νάρθηκος καὶ Μασσαλιωτικῆ δὲ τις καὶ  
Σινωπικῆ. καὶ ταῦτα μὲν ἰκανῶς ἕως ᾧδε.

§ 6 Pero también [hay que saber] que la rapsodia se recita acompañada con un bastón (*rabdon*), como si fuera una *rabdodia*, y los antiguos dicen esto siguiendo a Calímaco, que dice “el mito se urde sobre el bastón”. Era de laurel el bastón y asiéndolo fuertemente hacían tales odas. Y los intérpretes de la gramática dicen la causa. § 7 Y así las veinticuatro letras homéricas se llamaban también rapsodias, siendo algunas de ellas aventuras individuales, según dicen los antiguos, y pequeñas tramas. Y estas mismas rapsodias eran llamadas también poemas como partes, pues poesía es el libro completo. Pues un poema era una letra o esta rapsodia, alfa, beta y las demás. § 8 Pero la mayoría de los antiguos llaman a la poesía homérica completa rapsodia y rapsodos a los que la cantan, e incluso también “*rabdodos*”, en virtud del bastón de laurel mencionado arriba, y a causa de este también (son llamados) “*esticodos*”; pues los versos (*stichoi*), dicen, son llamados “bastones” por algunos. Pero también [son llamados] “*arnodos*”, puesto que los contrincantes en la *Oda homérica* y los vencedores cogían corderos como premio.

§ 9 Piensa Píndaro que los rapsodos fueron llamados [así] no por el bastón sino por la acción de coser. Pues al describir a los rapsodos los llama “cantantes de palabras cosidas”. Coser, o simplemente, como se dice, componer o conducir cosiendo de forma homogénea, de acuerdo con alguna secuencia métrica/estrofa, las partes separadas hacia una unidad. § 10 Pues, dicen, estando dispersa y dividida en partes la poesía homérica, los aedos la cosieron como las partes cantadas en un único tejido; o también porque, al ser transmitida la poesía, según dicen, por partes, al abordar los aedos la poesía entera y coser las partes de cada libro homérico como querían, entonces fueron llamados rapsodos. § 11 Y un claro ejemplo de una costura de tal tipo son los retales, es decir, los llamados *Homerokentra*. Pues propiamente son llamadas “retales” las partes de distinto color cosidas en una única tela, a las cuales se parecen los retales homéricos (*Homerokentra*), y rapsodia es el canto cosido de ambas poesías homéricas conforme al asunto expuesto, ya sea un matrimonio o una fiesta. § 12 Cinetos de Quíos empezó a declamar la poesía homérica que estaba dispersa. Los aedos en torno a Cineto, dicen, corrompieron muchos pasajes de esta e insertaron ellos mismos muchos versos que hicieron. § 13 Por eso los libros homéricos fueron corregidos, como se dijo más arriba, y esto no solo lo hicieron los gramáticos de Pisítrato, sino que también se mencionan otras correcciones de Homero, por ejemplo, también la que se nos cuenta del cofre, la de Marsella o la de Sínope; y hasta aquí basta con esto.

## NOTAS AL TEXTO I

1) [I. 1] Ὅτι: Conjunción propia de los epítomes para iniciar un pasaje<sup>650</sup>, que vimos también en Eliano (cap.8 TII).

2) [I. 1] ἐν μὲν τι σῶμα συνεχῆς διόλου καὶ εὐάρμοστον: Eustacio comienza su *parekbolai* alabando la perfección de la estructura de la *Iliada*, similar a la del cuerpo humano según podemos entender del sintagma σῶμα συνεχῆς, muy habitual en las obras médicas de Galeno —por ejemplo, *De anatomicis administrationibus, libri ix*, vol. II, p. 266 y 726, *De differentia pulsuum, libri iv*, vol. 8 p. 673, *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus, libri xi*, vol. 11, p.623. El adverbio διόλου significa “por completo, por entero”<sup>651</sup>, pero para encajar bien con συνεχῆς, “continuo”, y no resultar repetitivo, lo hemos traducido por “sin rupturas”; εὐάρμοστον, “bien armado” indican cómo unas tramas suceden a otras de manera lineal, sin fisuras ni incorrecciones, como que se repitan ciertas acciones o que desaparezcan y reaparezcan personajes sin justificación. Esta primera afirmación tiene mucha importancia porque indica que Eustacio entiende los poemas como los unitarios<sup>652</sup> —todo el poemas fue concebido desde el inicio en la forma completa que tenemos y las divisiones en cantos serían posteriores. A partir de aquí, el resto de nuestro TI se dedica a explicar la historia de la *Iliada* como poesía, las diferencias entre “poema” y “poesía” y las etimologías de “rapsodia”, siguiendo muy de cerca los tres comentarios a la Gramática de Dionisio Tracio que analizamos en el cap. 11, escritos por Melampo y/o Diomedes (TI), Esteban (TII) y Heliodoro (TIII).

3) [I. 1] ποιήσις: Eustacio utiliza ποιήσις para la composición lírica en su conjunto, como vimos en los *Comentarios* de Esteban y Heliodoro a la *Gramática* de Dionisio Tracio (cap. 11, TII y TIII), y al contrario de Melampo y Diomedes (TI, §1) y de la propia *Gramática*, donde “poema” designaba el conjunto y “poesía” era sinónimo de género lírico<sup>653</sup>. En §7, Eustacio explicará la diferencia entre “poesía” y “poema”, cada parte de una poesía.

---

<sup>650</sup> Prandi (2005) y Johnson (1997).

<sup>651</sup> DGE

<sup>652</sup> INTRODUCCIÓN GENERAL 1, así como la entrada *Unitarians* en Finkelberg (2011) donde West resume los puntos principales de la teoría, enunciados antes por Schadewaldt (1966), Allen (1924) y Lerhs (1831).

<sup>653</sup> Remitimos a cap. 11 (COMENTARISTAS A DIONISIO TRACIO), T.I, Nota 3

**4) [l. 1-2] οἱ δὲ συνθέμενοι:** Este participio va concertando con γραμματικοὶ y διορθωσάμενοι (ambos en la l.4). Mediante este término propio de la filología alejandrina que significa “poner junto, componer”<sup>654</sup>, Eustacio parece contradecirse a sí mismo al presentar ahora la *Ilíada* como el resultado de la recopilación y unión de versos o partes, un producto “procesado” por gramáticos y estudiosos. La explicación parcial no llegara hasta el párrafo 10 con la historia de la recensión pisistrátida (Notas X en adelante); la explicación completa, sin embargo, la encontramos en la que creemos que es la fuente de Eustacio, los comentarios de Esteban y Heliodoro a la Gramática de Dionisio Tracio donde estos indican, o bien que los poemas no estaban escritos antes de la llegada de Pisístrato sino que se cantaban de memoria y separados (Esteban, cap. 11 TII §2) o que, habiendo sido escritos desde el primer momento, estas copias completas fueron destruidas y eso llevó a Pisístrato a recopilar los versos (Heliodoro cap. 11 TIII §4) .

**5) [l. 2] κατ’ ἐπιταγήν, ὡς φασι, Πεισιστράτου τοῦ τῶν Ἀθηναίων τυράννου:** Pisístrato es presentado como tirano de los atenienses, igual que hizo Hesiquio en su Vida de Homero, que conservamos en la entrada al padre de la épica en la Suda (cap. 12, VIDAS, TI), y utilizado para situar cronológicamente las acciones sobre los poemas de las que va a hablar a continuación. Como decíamos en la Nota 4, Eustacio esboza aquí los puntos principales de la recensión pisistrátida, que desarrollará a partir de §10 en los mismos términos que los Comentarios a Dionisio Tracio, habiéndolos tomado estos de la leyenda de la Septuaginta que narra la Carta de Aristeas<sup>655</sup>: Pisístrato es el soberano que organiza y financia la edición de la épica homérica, pero no toma parte activa como tal en las labores filológicas.

**6) [l. 2] ὡς φασι:** El autor utiliza hasta en ocho ocasiones a lo largo de este pasaje la forma φασι o φασί(v) para referirse a sus fuentes sin citarlas realmente. En este caso concreto, como en la mayoría del pasaje el sujeto de φασι serían probablemente algunos de los comentaristas a Dionisio Tracio, seguramente Heliodoro.

<sup>654</sup> Véase cap. 11 TI Nota 44 para el verbo

<sup>655</sup> La *Carta de Aristeas* es una epístola ficticia del s. II a.C. que cuenta cómo el rey Ptolomeo II Filadelfo solicitó que le fueran enviadas desde Jerusalén personas expertas capaces de traducir convenientemente la Torah judía al griego para su biblioteca de Alejandría. Hemos dedicado la primera parte del APÉNDICE II a esta historia, donde comparamos las similitudes entre ella y varios pasajes de nuestro corpus y remitimos a bibliografía específica, entre la que se encuentra Matusova (2015), Honigman (2003), Fernández Marcos (2002) o Pelletier (1962).

7) [I. 3] **γραμματικοὶ**: Como hemos señalado en otros capítulos en los que aparece, teniendo que referirnos una vez más a los Comentarios de Dioniso Tracio, este término es un anacronismo aplicado a la Atenas de Pisístrato, en la que el gramático era el maestro de letras que enseñaba a leer y escribir, no un estudioso de esa disciplina concreta como Eustacio lo utiliza aquí.

8) [I. 3] **διορθωσάμενοι κατὰ τὸ ἐκείνοις ἄρέσκον**: Tras unir las partes dispersas del poema (συνθέμενοι) los gramáticos corrigieron el resultado “de acuerdo a sus gustos”. Además de utilizar el verbo διορθόω, propio de una actividad filológica helenística y no clásica, la expresión κατὰ τὸ ἐκείνοις ἄρέσκον, recuerda, no en términos, pero sí en significado, a la que leíamos en Melampo y Diomedes en este mismo punto de la historia, ἕκαστον κατ’ ἰδίαν, ὅπως ἂν δόξῃ τῷ συνθέντι καλῶς ἔχειν (TI I. 44). La coincidencia de términos entre los pasajes ya trabajados en el cap. 11 y el Comentario de Eustacio a la *Íliada* desde que menciona por primera vez la recensión pisiestrátida, así como los temas a tratar —diferencias entre poesía y poema, etimologías de rapsodia, edición pisiestrátida de Homero— sugieren que alguno de estos comentarios fue la base inspiradora de este inicio de *parekbolé*. Consideramos que respalda nuestra teoría el hecho de que Juan Tzetzes, contemporáneo de Eustacio, utilizara, como él mismo indica en el *Proemio I a las Comedias aristofánicas*, el comentario de Heliodoro como base para su *Exégesis de la Ilíada*<sup>656</sup>.

9) [I. 3] **κορυφαῖος**: El corifeo era la persona que dirigía el coro en las tragedias clásicas. Por similitud debemos entenderlo aquí como sinónimo de “jefe” de los gramáticos.

10) [I. 3] **ὧν κορυφαῖος ὁ Ἀρίσταρχος καὶ μετ’ ἐκεῖνον Ζηνόδοτος**: Eustacio indica que Pisístrato llamó a varios gramáticos y puso como coordinador de ellos a Aristarco y después a Zenódoto. En el contexto de la filología homérica, estos Aristarco y Zenódoto han de ser Aristarco de Samotracia (c. 216-144 a.C.), el último gran filólogo a cargo de la Biblioteca de Alejandría, y Zenódoto de Éfeso (c. 325-260 a.C.)<sup>657</sup>, primer director de la institución, que Zenódoto vivió un siglo antes que Aristarco, y ambos bastante después de Pisístrato. Este grave anacronismo vuelve a conectar la *parekbolé* de Eustacio con los comentarios de Melampo, Diomedes y Heliodoro, en los que el número de gramáticos

<sup>656</sup> Tendremos ocasión de comentar ambos pasajes en el siguiente capítulo, siendo respectivamente los Textos III y IV del mismo.

<sup>657</sup> Cf. cap. 11 Notas 55 y 56 al TI para estos filólogos.

ascendía a setenta y dos por contaminación con la leyenda de la *Septuaginta* (cap. 11, TI Nota 43).

**11) [I. 3] ὁ Ἀρίσταρχος:** Aristarco de Samotracia fue el último gran filólogo a cargo de la Biblioteca de Alejandría y el estudioso al que parece que podemos atribuir el grueso de la edición de los poemas homéricos que se difundió en época imperial y bizantina y que ha llegado hasta nuestros días. Remitimos a cap. 11 TI Nota 55 para este personaje y el anacronismo que también aparecía en ese texto.

**12) [I. 4] μετ' ἐκεῖνον Ζηνόδοτος:** No sabemos si la preposición μετὰ indica continuación temporal —que Zenódoto fuera el director de la empresa una vez que Aristarco murió o la abandonó— o jerárquico —Aristarco era el director y Zenódoto el “subdirector”. Esta segunda opción se asemeja a la del comentario de Melampo y Diomedes, fuente del de Heliodoro, donde se exponía que la mejor edición de los poemas fue la de Aristarco seguida por la de Zenódoto. Para Zenódoto de Éfeso remitimos a cap. 11, TI Nota 56.

**13) [I. 4-5] διὰ τὸ ἐπίμηκες καὶ δυσεξίτητον καὶ διὰ τοῦτο προσκορῆς διὰ τοῦτο προσκορῆς κατέτεμον αὐτὸ εἰς πολλά:** La frase inicial del comentario comienza resaltando la unidad y armonía de la que goza la obra (ἐν μὲν τι σῶμα συνεχῆς διόλου καὶ εὐάρμοστον) para finalizar señalando los motivos por los que debió ser dividida en unidades más pequeñas y manejables para los lectores y para los aedos y recitadores de la misma:

- la gran extensión (ἐπίμηκες) que impide que se lea, recite en un tiempo breve;
- la dificultad de encontrar, —por ejemplo, para el aedo— un punto en el que hacer una pausa o concluir la ejecución (δυσεξίτητον), dado el perfecto enlace de unas tramas con otras;
- por último, la abundancia y sobrecarga (προσκορῆς) de tramas, subtramas, peripecias, nombres, descripciones y detalles que hacían que la obra resultara excesiva y “saturadora” para los lectores y oyentes y de difícil memorización y reproducción para los rapsodos.

14) [l. 4] **κατέτεμον αὐτὸ εἰς πολλά:** No utiliza otros términos filológicamente más técnicos para dividir en cantos, sino el verbo *κατατέμνω*, “cortar en partes”<sup>658</sup>.

15) [l. 5] **τὰ τοιαῦτα τμήματα:** Eustacio utiliza a lo largo de todo el pasaje preferentemente el término *τμήμα*, o *τομή*, para las partes que componían estos poemas, resaltando el hecho de que surgieron *a posteriori*, cuando “el todo” fue cortado. Más adelante (l. 8 y ss.) dirá que estas partes se conocían como *γράμματα*, letras —por el título que recibían—, o *ῥαψωδίας*, rapsodias (l. 24 y ss.), explicando la relación entre esta palabra y el verbo *zurcir*, *ῥάπτω*.

16) [l. 5-6] **οὐκ ἠθέλησαν ὀνομάσαι πρῶτον τυχὸν λόγον καὶ δεῦτερον καὶ τρίτον καὶ τὰ ἐξῆς:** En los comentarios a Dionisio Tracio (cap. 11, TI l. 7, TII X, TIII) ya vimos que era habitual citar los tres primeros cantos de la *Ilíada* a la hora de ejemplificar algo, por ejemplo, aquí el título, y concluir con una expresión similar a nuestro etc. Eustacio explicará en la línea siguiente (Notas 18 y 21) que es un signo de dignidad designar las partes con los nombres de las letras en lugar de con números ordinales. No obstante, en época clásica las letras del alfabeto griego hacían las veces de números, por lo que en realidad *πρῶτος λόγος* era igual que *λόγος ἄλφα*.

17) [l. 6] **λόγον:** Dados los múltiples significados de esta palabra, nos ha parecido conveniente transcribirla en vez de traducirla y dar una interpretación marcada quizás inapropiada.

18) [l. 6-7] **καθάπερ ἐποίησε Κόϊντος ἐν τοῖς μετὰ τὸν Ὅμηρον:** Efectivamente en las *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna (cf. Nota 19) encontramos que los títulos de cada capítulo eran *logos* primero, *logos* segundo, etc. Para el arzobispo es un signo de dignidad el hecho de designarlos con los nombres de las letras en lugar de con números ordinales acompañando a la palabra *logos*. Sin embargo, paradójicamente, para algunos comentaristas modernos<sup>659</sup> fue una innovación positiva por parte del autor de las *Posthoméricas* prescindir de los términos *canto* o *rapsodia*, empleados en estos contextos por la épica arcaica, e introducir el término *lógos*.

<sup>658</sup> Sobre la división en cantos de los poemas homéricos, y si es anterior o no a la confección del poema completo como lo conocemos, tuvimos ocasión de hablar ya en la INTRODUCCIÓN GENERAL PUNTO 1 y cap.3 (Cicerón). Véase también Rossi (2003), West (2001), Jensen (1980)

<sup>659</sup> Toledano Vargas (2004) 8.

**19) [I. 6] Κοῖντος ἐν τοῖς μετὰ τὸν Ὅμηρον:** Quinto de Esmirna fue un poeta del s. III o IV d.C. conocido por su poema *Posthoméricas*, una continuación en catorce libros de las aventuras del Ciclo Troyano que completarían las narradas en la *Ilíada*<sup>660</sup>.

**20) [I. 7] ἡ βίβλος ἐξήρκει πρὸς πλείω τμήματα:** ἐξήρκει es el pluscuamperfecto de ἐξάίρω cuyas acepciones principales, “levantar y elevar” o incluso “extraer” no parecen encajar al menos de forma literal en este contexto. Nuestra interpretación del pasaje es que la extensión del libro en su conjunto “bastaba” o “propiciaba” que fuera dividido en muchas secciones, y de ahí nuestra traducción por “bastar”.

**21) [I. 7] σεμνὸν:** Es interesante el planteamiento de Eustacio o su fuente de que el hecho de titular cada capítulo simplemente con un número les concediera solemnidad, dignidad, o incluso sacralidad, acepciones todas ellas de σεμνός.

**22) [I. 8] εἰκοσιτεσσάρων στοιχείων τῆς ἀνθρωπίνης ἐναρμονίου φωνῆς:** Esta afirmación indica que los poemas se dividieron exactamente en veinticuatro partes porque estas eran las letras que tenía el alfabeto en el momento de realizar la división, algo que no tiene mucho sentido filológico. Implicaría que la división no fue motivada por criterios temáticos internos, como sería lo natural y como la propia composición del poema parece indicar, sino que se hizo para adaptarse a una realidad externa y, para muchos<sup>661</sup>, contemporánea al momento de la recensión pisistrática, en que el alfabeto de 24 letras se estandarizó.

**23) [I. 8] στοιχείων:** στοιχεῖον significa “elemento” en varios campos distintos<sup>662</sup>; en el ámbito filológico “sonido simple” y a partir de ahí “letra”, sin que muchas veces se tuviera clara la diferencia entre este término y γράμμα y ambos fueran utilizados indistintamente. No obstante, Eustacio dirá en la l. 11 τῶν στοιχειωδῶν γραμμάτων, por lo que ambos términos no son intercambiables para él. Hemos optado por mantener su significado de “elemento” en la traducción, atendiendo a que la “letra” es un elemento o unidad mínima propia de la escritura, no de la voz, para lo que el término técnico más apropiado sería fonema.

---

<sup>660</sup> Toledano Vargas (2004), Baumbach & alli (2007) y Maciver (2012).

<sup>661</sup> Signes Codoñer (2004), especialmente 274 y ss.

<sup>662</sup> Entrada correspondiente consultada en *LSJ*.



**24) [I. 9] τὸ μὲν προκατάρχον τμήμα (...) καὶ γάμμα τὸ ἐφεξῆς:** Eustacio explica cómo fueron denominadas las partes —para los que continúa utilizando el término *τμήμα*— con las letras, de una forma muy similar a cómo se enumeraban las peripecias incluidas en cada canto en los *Comentarios* a Dionisio Tracio (cap. 11, TI §1 Nota 7 y TIII §2 de):

(...) τὸ μὲν Α περιέχει τὴν μάχην τοῦ Ἀχιλλέως καὶ Ἀγαμέμνονος, τὸ δὲ Β τὸν ὄνειρον τὸν πεμφθέντα ὑπὸ τοῦ Διὸς πρὸς τὸν Ἀγαμέμνονα, τὸ δὲ Γ τὴν μονομαχίαν τοῦ Ἀλεξάνδρου καὶ Μενελάου, καὶ τὰ ἐξῆς.

(...) el primer canto comprende la lucha de Aquiles y Agamenón, el segundo el sueño enviado por Zeus a Agamenón, el tercero el combate singular entre Alejandro y Menelao, etc.

**25) [I. 11-12] τιμῶντες οὕτω τὴν Ὀμηρικὴν ποιήσιν τῷ πρεσβείῳ τῶν στοιχειωδῶν γραμμάτων:** Eustacio incide, mediante los términos *τιμῶντες* y *πρεσβείῳ* en la idea del honor que otorgaba a los capítulos esta manera de designarlos. *Πρεσβεῖον* es la dignidad propia de los ancianos, *πρέσβυς*, que eran por este motivo tratadas con el mayor respeto dentro de la sociedad helena; quizás haya una metáfora tras la elección de este término, ya que las letras son origen de la escritura y de ahí deriva su sacralidad y dignidad.

**26) [I. 12-13] φιλοσόφων δὲ ἔργον ποιῶντες, οἱ πολλαχοῦ τὰ οἰκειὰ συγγράμματα οὕτως ἐπιγράφουσι σεμνότερον:** Eustacio indica que los filósofos se preocupaban, en oposición a los líricos, en poner títulos temáticos que aclararan el contenido de sus tratados, como *Sobre el alma* o *Política*, de Aristóteles. Indica que para ellos lo “más honroso” o “más elegante”, utilizando el comparativo del término *σεμνός* que veíamos pocas líneas antes (Nota 21), era precisamente esta descripción, al contrario del parecer de los líricos.

**27) [I. 16] διὸ καὶ τὰ εἰκοσιτέσσαρα (...) στοιχεῖα τῆς φωνῆς:** Eustacio recoge todo lo dicho en el párrafo anterior y lo enlaza con otra explicación dirigida a esos lectores escasamente familiarizados con la literatura a los que también va dirigida esta obra, como indicábamos en la INTRODUCCIÓN 3 de este capítulo, y como el arzobispo recogía en el

proemio de este *Comentario*<sup>663</sup>. Eustacio explica que las secciones no se llaman “escenas” porque la *Ilíada* no es una obra teatral.

**28) [l. 16-17] οὐ μὴν δράματα, ὡς τὰ παρὰ τοῖς τραγικοῖς:** El obispo menciona únicamente la tragedia como subgénero dramático, y no las comedias, pensando claramente en las múltiples tragedias del ciclo troyano —mencionamos, como ejemplo, la *Orestíada* de Esquilo, compuesta por *Agamenón*, *Las coéforas* y *Las euménides*—, temáticamente enlazadas con los poemas homéricos.

**29) [l. 18-21] εἰ δὲ καὶ τὴν Ὀμηρικὴν ποίησιν οἱ ὕστερον ὑπεκρίνοντο δραματικώτερον, (...) ἐν Τροίᾳ φόνους καὶ τὰ ἐντεῦθεν αἵματα:** Eustacio parece hablar aquí no de tragedias del ciclo troyano sino de una teatralización de la *Odisea*, y otra de la *Ilíada*, no de tragedias del ciclo troyano. No tenemos muchas fuentes sobre estas dramatizaciones. En cuanto a los colores de los trajes, en el teatro estos simbolizaban el estatus o condición social del personaje, o su estado de ánimo, para facilitar al público la identificación de estos<sup>664</sup>. Por tanto, en cualquier obra no todos los personajes irían vestidos del mismo color, sino de colores distintos según su papel; el púrpura y la gama de rojos en general se utilizaba para reyes y héroes divinos.

**30) [l. 21-22] ἀλλὰ τοῦτο μὲν σύμβαμα καὶ καινότερον ἐπινόημα τῶν ἐσύστερον:** Eustacio parece indicar que tanto las interpretaciones teatrales de las acciones de los poemas homéricos como las tragedias que en el s. V a.C. se escribieron sobre los personajes del Ciclo Troyano no habían sido contempladas por Homero cuando concibió sus poemas. Por eso las llama “una casualidad”, porque no habían sido planeadas por Homero, y “una novedosa invención”, porque son muy posteriores a los poemas.

**31) [l. 24] οὐ μόνον δὲ γράμματα τὰ τοιαῦτα, ἀλλὰ καὶ ῥαψωδίαι καλοῦνται:** Aquí aparece por primera vez la palabra “rapsodia” como otra variante para designar a las distintas secciones en que se divide el poema, siguiendo la definición que Dionisio Tracio habría dado en el epígrafe 5 de su *Gramática* (Ῥαψωδία ἐστὶ μέρος ποιήματος ἐμπεριειληφός τινα ὑπόθεσιν), para el que remitimos a la INTRODUCCIÓN 2 del cap. 11.

<sup>663</sup> Van der Valk (1971) I. 3, 1-4: ἦν δὲ τὸ φιλικὸν θέλημα διὰ τῆς Ἰλιάδος ἐλθεῖν καὶ ἐκπορίσασθαι τὰ χρήσιμα τῶ διεξοδεοντι, οὐ λέγω ἀνδρὶ λογίῳ, ἐκεῖνον γὰρ οὐδὲν ἂν τῶν τοιούτων εἰκὸς λανθάνειν, ἀλλὰ νέφ' ἄρτι μανθάνοντι.

<sup>664</sup> Κριΐκova (2008).

**32) [l. 24-25] διὰ τὸ κατὰ συνθήκην τεχνικὴν ῥάπτεσθαι οἶον τὴν ᾠδὴν:** De las dos etimologías que vimos en el cap. 11 para la palabra rapsodia, Eustacio conecta la palabra en primera instancia con el verbo ῥάπτω, “zurcir”, aunque en el siguiente párrafo lo liga también con ῥάβδον “bastón”. Además de la etimología utiliza el sustantivo συνθήκην, de la misma raíz de συντίθημι (cf. cap. 11, TI Nota 44), término clave en esos comentarios para describir el proceso de creación rapsódica, así como el de unificación de los poemas homéricos posteriormente. ¿Qué significa exactamente la puntualización οἶον τὴν ᾠδὴν? ¿Que la “oda” como tal siempre estaría ligada a este tipo de forma de composición?

**33) [l. 25-26] καὶ φέρεται εἰς τὴν τοιαύτην ἔννοιαν Ἡσιόδου χρῆσις αὐτῆ ἐν μέτρῳ ἡρώφῳ:** Respalda esta afirmación sobre la relación de rapsodia y ῥάπτω con un fragmento de Hesíodo en el que el poeta afirma que tanto él como Homero zurcieron con hexámetros dactílicos —el metro “heroico”, el propio de la épica— himnos nuevos (cf. Nota siguiente).

**34) [l. 27-28] Ἐν Δήλῳ τότε πρῶτον ἐγὼ καὶ Ὅμηρος ἀοιδοὶ μέλομεν, ἐν νεαροῖς ὕμνοις ῥάψαντες ἀοιδίην:** Este pasaje de Hesíodo está catalogado como el fragmento 357 de Hesiodo<sup>665</sup>. Hesiodo, en primera persona, se designa a sí mismo y a Homero como aedos que durante sus actuaciones, “zurcían una oda en himnos nuevos”, o sea, componían un himno nuevo a partir de enlazar retales de otra obra. Hesiodo —o el autor real— se presenta en un contexto exclusivamente oral en el que los poetas “cantan”, no “escriben”.

**35) [l. 29-31] Ὅτι δὲ καὶ παρὰ τὴν ῥάβδον ἢ ῥαψοδία εἴρηται, οἶονεὶ ῥαβδωδία τις οὔσα (...) τὰς τοιαύτας ᾠδὰς:** Eustacio relaciona aquí la rapsodia con el bastón, (rabdon), que llevaban los que las interpretaban, citando las palabras de Dionisio Tracio en su definición:

εἴρηται δὲ ῥαψοδία † οἶονεὶ ῥαβδωδία τις οὔσα, ἀπὸ τοῦ δαφνίνῃ ῥάβδῳ περιερχομένους ἄδειν τὰ Ὅμηρου ποιήματα.

*Es llamada rapsodia como si fuera rabdodia, a partir del hecho de que quienes se desplazaban con un bastón (rabdo) de laurel cantaban los poemas de Homero.*

<sup>665</sup> Merkelbach & West (1967).

El resto de la información que transmite Dionisio viene parafraseado por Eustacio a continuación, por lo que parece que sería alguno de los comentarios a la Gramática de este autor el que sirvió de fuente al arzobispo, igual que Tzetzes reconocerá haberse basado en el Comentario de Heliodoro (T.III de nuestro capítulo 11) para su primera mención a la recensión pisistrática de los poemas homéricos<sup>666</sup>.

**36) [l. 29] ῥαβδωδία:** esta misma etimología relacionada con el bastón, ῥάβδον, a partir del cual nacería la palabra ῥαβδωδία, que acabaría dando lugar a ῥαψωδία) que relaciona el origen de la palabra rapsodia y rapsodo con el bastón que estos llevaban la encontramos en otros autores como Dionisio Tracio o sus comentaristas. Cf. cap. 11 TI, Nota 8.

**37) [l. 29-30] φασὶ καὶ τοῦτο οἱ παλαιοί, ἀκολουθοῦντες Καλλιμάχῳ:** En una misma frase Eustacio puntualiza con exactitud cuál es la fuente original de la que extrae una idea —Calímaco, frag. 26—, citando incluso el pasaje, y deja a la vez en el anonimato a los transmisores de los que ha cogido esa información, οἱ παλαιοί.

**38) [l. 30-31] «τὸν ἐπὶ ῥάβδῳ μῦθον ὑφαινόμενον»:** Calímaco *Aetia*, frag. 26, l. 5. El fragmento, que a continuación explica Eustacio, da a entender que el bastón era un instrumento necesario en la performance del rapsodo, que quizás lo utilizara para marcar el ritmo (cap. 11 TI Nota 11).

**39) [l. 31-32] καὶ τὴν αἰτίαν οἱ τῆς γραμματικῆς ἐξηγηταὶ λέγουσι:** Eustacio se refiere a los Comentaristas (ἐξηγηταὶ) de Dionisio Tracio, autor de la gramática griega por antonomasia. De estos comentaristas, la mayoría datables entre el s. IV y VI d.C.<sup>667</sup> de finales del imperio o principio de época bizantina, de los que tuvimos ocasión de hablar en el cap. 11. De hecho, la relación de ideas que Eustacio expone en esta parte sobre las etimologías (τὴν αἰτίαν) de rapsodia, la relación de esa palabra con la estructura de la épica homérica y las diferencias entre poema y poesía, nos indican que seguramente, alguno de los comentarios que trabajamos en el cap. 11 fuera su fuente, quizás el de Heliodoro, a juzgar por la siguiente nota, que circulaba por Constantinopla en esa época

<sup>666</sup> Cf. Tzetzes, *Proemio I a las Comedias de Aristófanes*, T. IV de nuestro cap. 16. Además, remitimos cap. 11 (COMENTARISTAS A DIONISIO TRACIO) TI, Nota 8 para más información al respecto.

<sup>667</sup> Hilgard (1901) principalmente, pero también Signes Codoñer (2016) y Stammerjohann (2009)

ya que fue utilizado por Juan Tzetzes como base para sus trabajos de juventud (cap. 16 TIV).

**40) [I. 33-34] ῥαψωδίαι ἐλέγοντο, μερικαὶ τινες οὔσαι περιπέτειαι, ὡς φασιν οἱ παλαιοί, καὶ μικραὶ ὑποθέσεις:** Esta es la definición de rapsodia que encontramos en el comentario de Heliodoro (cap. 11, TIII) y en el léxico de Pseudo Zonaras:

Ῥαψωδία. ἀπόκομμα ποιήματος, περιλαβὸν καὶ ἔχον ἐν ἑαυτῷ ὀλίγην τινὰ καὶ μικρὰν περιπέτειαν. περιπέτεια δὲ ἐστὶν ὑποθέσεως σύμπτωμα.

**41) [I. 33] περιπέτειαι:** nos ha parecido necesario traducir este término no por su adecuación directa, “peripeccia”, sino por “aventuras individuales” para recalcar que se refiere a tramas argumentativas cerradas que podían cantarse de forma aislada e independiente.

**42) [I. 33-34] ὡς φασιν οἱ παλαιοί:** Eustacio utiliza οἱ παλαιοί para referirse a la mayoría de escritores anteriores a él que, siguiendo a Dionisio Tracio, como hace desde el §6, utilizan el término “rapsodia” para designar la épica homérica, en lugar de “poesía”.

**43) [I. 34-36] αἱ δὲ αὐτὰ ῥαψωδίαι καὶ ποιήματα ἐκαλοῦντο ὡς μέρη. ποίησις μὲν γὰρ ἢ ὅλη βίβλος· ποίημα δὲ τόδε τὸ γράμμα ἤγουν ἢδε ἢ ῥαψωδία, τὸ ἄλφα, τὸ βῆτα καὶ τὰ λοιπὰ:** como en el comentario de Heliodoro, y también en el de Esteban, Eustacio señala la diferencia entre poesía (todo) y poema (parte).

**44) [I. 36] οἱ δὲ πλείους τῶν παλαιῶν:** Introduce mediante la partícula δὲ una adversativa con respecto a lo que ha dicho antes, indicando, nuevamente sin dar nombres concretos, que otros consideraban que la rapsodia era cada una de las obras de Homero. Eustacio aclara aquí la distinción entre **ποίησις y ποίημα**, que en español no es tan estricta; así, nosotros hablamos de la “poesía homérica” como un término más general, sinónimo de “lírica”, pero de los “poemas homéricos”. Hemos optado por mantener en toda la traducción la distinción establecida por el autor, que también encontramos en varios comentaristas de la *Gramática* de Dioniso Tracio.

**45) [I. 37-39] ἔτι δὲ καὶ ῥαβδωδοὺς (...) καὶ νικῶντες ἄρνα ἐλάμβανον ἔπαθλον.** Los pasajes más interesantes conservados sobre los sinónimos antiguos de rapsodo y sus correspondientes etimologías derivan de escolios a la Nemea 2 de Píndaro, la primera mención histórica a los Homéridas, que vimos en la NOTA 9 TI del cap. 11. Estos escolios,

en concreto el 1d, son la fuente de Eustacio para toda la parte de la etimología de rapsodo y sinónimos, dado el vocabulario empleado y cómo lo enlaza en el siguiente párrafo (§9) con el autor lírico. Comparamos ambos textos en la siguiente tabla:

**Escolio 1D a la Nemea 2 de Píndaro**

τοὺς ῥαψωδοὺς οἱ μὲν ῥαβδωδοὺς  
ἐτυμολογοῦσι διὰ τὸ μετὰ ῥάβδου  
δηλονότι τὰ Ὀμήρου ἔπη διεξιέναι.  
Καλλιμάχος καὶ τὸν ἐπὶ ῥάβδῳ μῦθον  
ὑφαινόμενον ἠνεκὲς ἀεῖδω  
δεδεγμένος<sup>668</sup>.

οἱ δέ φασι τῆς Ὀμήρου ποιήσεως μὴ ὑφ’  
ἐν συνηγμένης, **σποράδην** δὲ ἄλλως καὶ  
**κατὰ μέρη διηρημένης**, ὁπότε  
ῥαψωδοῖεν αὐτήν, **εἰρμῶ τινι** καὶ **ῥαφῆ**  
παραπλήσιον ποιεῖν, εἰς ἓν αὐτὴν  
ἄγοντας. οὕτω καὶ ὁ Πίνδαρος  
ἐκδέδεκται. οὕτω καὶ ὁ Πίνδαρος  
ἐκδέδεκται. οἱ δὲ, ὅτι κατὰ μέρος  
πρότερον **τῆς ποιήσεως διαδεδομένης**  
τῶν ἀγωνιστῶν ἕκαστος ὅ τι βούλοιο  
μέρος ἦδε, τοῦ δὲ **ἄθλου τοῖς νικῶσιν**  
**ἀρνός** ἀποδεδειγμένου  
**προσαγορευθῆναι** τότε μὲν **ἀρνωδοὺς**,  
αὐθις δὲ ἑκατέρας τῆς ποιήσεως  
εἰσενεχθείσης τοὺς ἀγωνιστὰς οἷον  
ἀκουμένους πρὸς ἀλληλα τὰ μέρη καὶ  
τὴν σύμπασαν ποίησιν ἐπιόντας,  
**ῥαψωδοὺς προσαγορευθῆναι**. ταῦτά  
φησι Διονύσιος ὁ Ἀργεῖος<sup>669</sup>

**Eustacio, Comentario a la Ilíada**

§6 Ὅτι δὲ καὶ παρὰ τὴν ῥάβδον ἢ  
ῥαψωδία εἴρηται, οἷονεὶ ῥαβδωδία τις  
οὔσα, φασι καὶ τοῦτο οἱ παλαιοί,  
ἀκολουθοῦντες **Καλλιμάχῳ** εἰπόντι  
«τὸν ἐπὶ ῥάβδῳ μῦθον ὑφαινόμενον»  
δαφνίνη δὲ ἦν ἡ ῥάβδος, ἣν κατέχοντες  
ἐποιοῦντο τὰς τοιαύτας ᾠδάς.  
§ 9 ῥάπτειν δὲ ἢ ἀπλῶς, ὡς εἴρηται, τὸ  
συντιθέσθαι ἢ τὸ **κατὰ εἰρμόν τινα ῥαφῆ**  
ὁμοίως εἰς ἓν ἄγειν τὰ διεστῶτα. § 10  
**σποράδην** γάρ, φασί, κειμένης καὶ **κατὰ**  
**μέρος διηρημένης** τῆς Ὀμηρικῆς  
ποιήσεως, οἱ ἄδοντες αὐτὴν  
συνέρραπτον οἷον τὰ εἰς ἓν ὕφος  
ἀδόμυνα. ἢ καὶ ἄλλως, διότι κατὰ μέρος,  
φασί, **τῆς ποιήσεως διαδεδομένης** τὴν  
σύμπασαν ποίησιν ἐπιόντες οἱ ἄδοντες  
καὶ τὰ ἐξ ἑκατέρας Ὀμηρικῆς βίβλου  
συρράπτοντες, ὡς ἐβούλοντο, **ῥαψωδοὶ**  
ἐντεῦθεν **προσηγορεύθησαν**.

§8 (...) ἀλλὰ καὶ **ἀρνωδοὺς**, ἐπειδὴ  
**οἱ ἀγωνιζόμενοι** ἐν ᾧδῃ Ὀμηρικῇ καὶ  
**νικῶντες ἄρνα** ἐλάμβανον ἔπαθλον.

<sup>668</sup> Fr. 138, de Calímaco como podemos ver en Drachmann (1903-1927) de donde hemos extraído el texto griego de este escolio 1D.

<sup>669</sup> Fragmento III 26 en Müller (1841-1870) y, a continuación fr. 357 de Hesíodo según la edición de Merkelbach & West (1967).

δηλοῖ δὲ ὁ Ἡσίοδος λέγων· ἐν Δήλῳ τότε  
 πρῶτον ἐγὼ καὶ Ὅμηρος ἀοιοὶ  
 μέλομεν, ἐν νεαροῖς ὕμνοις ῥάψαντες  
 ἀοιδῆν, Φοῖβον Ἀπόλλωνα χρυσάορον,  
 ὃν τέκε Λητώ.  
 ῥαψωδῆσαι δὲ φησι πρῶτον τὸν Ἡσίοδον  
 Νικοκλῆς<sup>670</sup>

Μέναιχος δὲ ἱστορεῖ τοὺς ῥαψωδοὺς  
 στιχῶδους καλεῖσθαι διὰ τὸ τοὺς  
 στίχους ῥάβδους λέγεσθαι ὑπὸ τινων.

§5 (...) καὶ φέρεται εἰς τὴν τοιαύτην  
 ἔννοιαν Ἡσιόδου χρῆσις αὕτη ἐν μέτρῳ  
 ἠρώφ·

Ἐν Δήλῳ τότε πρῶτον ἐγὼ καὶ  
 Ὅμηρος ἀοιοὶ μέλομεν, ἐν νεαροῖς  
 ὕμνοις ῥάψαντες ἀοιδῆν.

§8 (...) διὰ δὲ τὴν αὐτὴν καὶ στιχῶδους·  
 στίχοι γάρ, φασίν, ὑπὸ τινων αἱ ῥάβδοι  
 ἐλέγοντο.

**46) [I. 38] στιχῶδους· στίχοι γάρ, φασίν, ὑπὸ τινων αἱ ῥάβδοι ἐλέγοντο:** La etimología de *estícoros* aparece en el Escolio *1D de la Nemea 2* de Píndaro atribuída a Hesíodo, como se puede ver al final de la tabla de la Nota anterior (48). Dicho Escolio sería la fuente para Eustacio aquí.

**47) [I. 39] ἄρνωδούς, ἐπειδὴ οἱ ἀγωνιζόμενοι ἐν ῥῳδῇ Ὀμηρικῇ καὶ νικῶντες ἄρνα ἐλάμβανον ἔπαθλον:** Este término viene atestiguado en los léxicos bizantinos como sinónimo de rapsodo, explicando su etimología como hace Eustacio: en Hesiquio, Pseudo-Zonaras y en el *Etymologicum magnum* tiene entrada propia mientras que Focio lo utiliza para describir al rapsodo:

ῥαψωδοί· τὸ δ' ἔμπροσθεν ἄρνωδοὶ ἐκαλοῦντο, ἐπάθλου αὐτοῖς ὄντος ἄρνος.

*Rapsodos: los anteriormente llamados "arnodos", por ser su premio un cordero (arnó).*

Estos diccionarios, los pasajes de Eustacio y el escolio 1D a la Nemea II ya mencionado son los únicos testimonios de este término

**48) [I. 39-40] οἱ ἀγωνιζόμενοι ἐν ῥῳδῇ Ὀμηρικῇ καὶ νικῶντες ἄρνα ἐλάμβανον ἔπαθλον:** No sabemos a qué se refiere exactamente Eustacio con el nombre de Oda homérica, que parece ser un certamen de recitación de poemas homéricos, quizás el que

<sup>670</sup> Fragmento IV 464, en Müller (1841-1870).

Pisítrato o su hijo Hiparco incluyó en las Grandes Panateneas o quizás, si no es el mismo, al que se refiere el *Ión* de Platón al comienzo<sup>671</sup>.

**49) [I. 41] Πινδάρῳ:** Uno de los poetas líricos antiguos más importantes. Se cree que nació a finales del s. VI a.C. en Beocia, aunque habría pasado parte de su infancia en Tebas y Atenas. Después trabajó en distintas cortes, siendo especialmente conocido por sus odas a los vencedores de los Juegos Ístmios, Olímpicos, Nemeos y Píticos.

**50) [I. 41] Πινδάρῳ δὲ ἀρέσκει οὐκ ἀπὸ ῥάβδου ἀλλ' ἐκ τοῦ ῥάπτειν τοὺς ῥαψωδοὺς λέγεσθαι. περιφράζων γὰρ τοὺς ῥαψωδοὺς «ῥαπτῶν ἐπέων ἀοιδούς»:** Píndaro nos da esta etimología al comienzo de su *Nemea* 2, l. 2, comentada en el cap. 11, Nota 9 al TI, a donde remitimos:

Ἦθεν περ καὶ Ὀμηρίδαι  
**ῥαπτῶν ἐπέων** τὰ πόλλ' ἀοιδοί  
 ἄρχονται, Διὸς ἐκ προοιμίου, καὶ ὄδ' ἀνήρ  
 καταβολὰν ἱερῶν ἀγώ-  
 νων νικαφορίας δέδεκται πρῶτον, Νεμεαίου  
 ἐν πολυῦμνῆτῳ Διὸς ἄλσει.

*Desde donde precisamente también los Homeridas,  
 cantores de versos zurcidos, la mayor parte de las veces  
 empezaban, por el preludeo de Zeus, también este hombre  
 el principio de una victoria  
 de los Juegos Sagrados ha recibido,  
 en el muy honrado recinto de Zeus Nemeo.*

Píndaro, *Nemea II*, ls. 1-6

En las líneas siguientes, Eustacio desarrolla esta etimología ligada a la costura volviendo al punto de partida de su argumentación: que la *Iliada* es un cuerpo perfecto sin rupturas. Como toda esta parte es un resumen de los párrafos 2 al 4 del comentario de Melampo y Diomedes, remitimos a él y a las Notas correspondientes del cap. 11.

<sup>671</sup> Sobre las Grandes Panateneas y el certamen de épica homérica, remitimos a Como bibliografía, González (2013), Nagy (2009 A y B, 2001 B), De la Nuez Pérez (2008), Signes codoñer (2004), Pfeiffer (1968).



**52) [l. 43] εἰρμόν:** La palabra εἰρμός significaba *himno* en griego bizantino, per aquí está utilizada con el significado clásico de “secuencia” o “pauta”.

**53) [l. 44] σποράδην:** este adverbio aparece en el Epigrama que cierra varios de los testimonios de este corpus —los tres Comentarios a Dionisio Tracio (cap. 11 TI, II y III), las Vidas homéricas escorialenses (cap. 12, TII y III), y por supuesto el cap. 7 dedicado a este epigrama. También aparecerá en el cap. 16 (Tzetzes)<sup>672</sup>. Es un término muy importante porque indica que las distintas partes en que se dividía la poesía no se localizaban en las mismas ciudades o aedos, sino que en cada sitio se conocían unas partes diferentes. Remitimos a la Nota 7 del mismo.

**54) [l. 44] φασί:** Como en tantos otros testimonios, el autor utiliza el verbo φημί porque no sabe la fuente, o, mejor dicho, no hay una fuente clara para la historia de la recensión, que es tratada desde los primeros testimonios (cf. cap. 3 Cicerón) como una *communis opinio* que no necesita ser explicada.

**55) [l. 44] κατὰ μέρος διηρημένης:** En este punto Eustacio no utiliza τμήμα para parte sino μέρος, la misma palabra que vemos en la definición de rapsodia que Dionisio Tracio dio en su Gramática (cap. 11 INTRODUCCIÓN). El verbo διαίρω, del que proviene el participio διηρημένης, es un compuesto con el preverbio δια- para resltar la idea de distribución o reparto.

**56) [l. 44-45] τῆς Ὀμηρικῆς ποιήσεως:** fiel a su explicación del principio del pasaje (Nota 3), Eustacio emplea ποίησις para designar a la obra en su unidad, en oposición a μέρος.

**57) [l. 45] οἱ ᾄδοντες:** Eustacio atribuye a los aedos por iniciativa propia y con carácter individual la labor de unir las partes de los poemas homéricos con el fin de realizar una performance más amplia de ellos. Vemos que la unión de las partes de la poesía no está ligada a su puesta por escrito ni a un poder fuerte.

**58) [l. 45] συνέρραπτον:** Eustacio no utiliza el verbo ῥάπτω simplemente sino que lo construye con el preverbio συν- para reforzar la idea de conjunto y de contraste con el participio διηρημένης y su preverbio δια-. No se nos ocurría en español una traducción que mantuviera ese juego sin recurrir a perífrasis poco naturales y apropiadas al contexto,

<sup>672</sup> Remitimos a la Nota 7 del cap. 7 para este adverbio.

como “unir mediante cosidos”. Veremos el mismo juego en la línea siguiente con *διαδεδομένης* y *σύμπασαν*. Insistimos en remitir para toda esta metáfora entre el arte de crear poemas y el de tejer al cap. 11, párrafos §2, §3 y §4 del TI y sus respectivas Notas.

**59 [l. 45-46] ἢ καὶ ἄλλως, διότι κατὰ μέρος, φασί, τῆς ποιήσεως διαδεδομένης τὴν σύμπασαν ποίησιν ἐπιόντες οἱ ἄδοντες:** Siguiendo su fuente, los comentarios a Dionisio Tracio (cap. 11), Eustacio marca una clara distinción: los poemas se transmitían en origen por partes, por rapsodias, nunca la poesía (unidad lírica) por entero, y posteriormente, será uniendo estos retales como consideren oportuno los aedos, y no fijándose en un ejemplo escrito que se hubiera conservado, como se crearía la poesía entera. El participio *διαδεδομένης* (dividido) de la primera parte de la oración se opone al *σύμπασαν* (unida) de la segunda. La poesía en su forma de unidad es un conjunto de partes. Esto parece contradecir la idea inicial de Eustacio que vimos en el párrafo 1

**60 [l. 47-48] καὶ τὰ ἐξ ἑκατέρας Ὀμηρικῆς βίβλου συρράπτοντες, ὡς ἐβούλοντο, ῥαψωδοὶ ἐντεῦθεν προσηγορεύθησαν:** Como tuvimos ocasión de ver en el cap. 11, la distinción entre aedos y rapsodos nunca ha sido clara, y muchos autores y léxicos los presentan como sinónimos. Aquí Eustacio nos está ofreciendo una explicación en base a las etimologías ya vistas de rapsodia: los aedos simplemente cantaban pasajes compuestos por otros autores de forma individualizada, sin enlazarlos, aunque la temática fuera la misma. En cambio, cuando dan el paso de unir varios poemas más cortos y “crear” uno más extenso, pasan a ser rapsodos.

**61 [l. 48] τῆς δὲ τοιαύτης ῥάψεως παράδειγμα σαφὲς καὶ οἱ κέντρωνες:** aunque en literatura se utiliza esta misma palabra adaptada desde el latín (*cento* > *centón*) nos parece más oportuno traducirlo literalmente por “retal” para mantener de forma evidente la metáfora. La palabra *cento* significaba en origen “vestido hecho de retales”; en el *Oxford Classical Dictionary* encontramos que un centón es “*a poem or poetic sequence made up of recognizable shorter sequences from one or more existing poems*”.<sup>673</sup>

**62 [l. 49] Ὀμηρόκεντρα:** aunque hay varias colecciones y obras que pueden englobarse bajo el nombre de *Homerocentones*, probablemente Eustacio esté pensando en la obra de la emperatriz Eudocia Augusta, del s. V. Una buena definición es la que da Usher (1999), en el prefacio de su edición de los *Homerocentones* de Eudocia Augusta:

<sup>673</sup> Remitimos a cap. 11, Nota 22 del T.I y al estudio de Prieto Domínguez (2010) para los centones.

“*Homerocentones, quos Ὀμηρόκεντρα vocabant auctores Graeci, sunt poemata ex disiectis membris Homeri composita, hoc est, ex versibus ex iliade aut Odyssea excerptis et, rebus quidem mutatis, versibus autem ipsis aut paene aut omnino intactis, inter se coniunctis*”. El término designaba en época imperial a poemas enteros de temática generalmente cristiana realizados con versos homéricos. Eustacio probablemente se refiera en concreto a los escritos por la emperatriz Eudocia Augusta (400-460 d.C.), que narran la vida de Jesús de Nazaret. Estos catálogos de versos también existían en latín (centones) donde se tomaban no de la obra de Homero sino de los escritos de Virgilio (*Vergiliocentones*, o bien *Centones Vergiliani*).

**63) [l. 50-53] συρραφεῖσα ᾠδή:** Nuevamente vemos el empleo del verbo ῥάπτω con preverbio en el participio συρραφεῖσα para resaltar que el “cosido” de las distintas partes de los poemas dio lugar a una unidad.

**64) [l. 53-54] Τοῦ δὲ ἀπαγγέλλειν τὴν Ὀμήρου ποιήσιν σκεδασθεῖσαν ἀρχὴν ἐποίησατο Κύναιθος ὁ Χίος:** A Cíneto de Quíos le dedicamos la Nota 18

**65) [l. 54] οἱ περὶ τὸν Κύναιθον:** Parece que Eustacio señala esto aquí para acabar de justificar la necesidad de la empresa de Pisístrato: si cada rapsodo recitaba el poema enlazando unas partes con otras como le pareciera más conveniente, y un grupo de ellos en Quíos reconocía abiertamente introducir versos propios, significa que no había ninguna versión “oficial” escrita de los poemas homéricos, y que paulatinamente los versos espurios irían aumentando y fijándose junto a los homéricos modificando para siempre la composición original.

**66) [l. 55-56] διὸ καὶ διορθώθησαν αἱ Ὀμηρικαὶ βίβλοι, ὡς ἀνωτέρω εἴρηται τοῦτο δὲ οὐ μόνον οἱ περὶ Πεισίστρατον γραμματικοὶ ἐποίησαν:** Eustacio cierra este apartado sobre la rapsodia indicando que las personas a las que Pisístrato encargó corregir los poemas homéricos, una vez estuvieron fijados por escrito, no fueron las únicas que en época antigua se realizaron. La diferencia entre estas otras ediciones y la de Pisístrato es que las otras no contaban con el respaldo institucional y de autoridad que concedía el echo de estar promovidas por un gobierno autoritario fuerte<sup>674</sup>.

<sup>674</sup> Morales (1991) y Ap. II para la importancia del respaldo político en estas empresas culturales.

**66) [I. 57] ἡ ιστορουμένη ἀπὸ νάρθηκος:** Con ese “apodo” se conoce la recensión de los poemas homéricos realizada por Aristóteles para Alejandro Magno, quien, según las fuentes clásicas, (*Alejandro*, 8 y 26; Estrabón XIII.1.27) la llevaría consigo en sus campañas guardada en un cofre que Alejandro llevaba en un cofre. El otro testimonio para esta historia, la Vida marciana de Aristóteles, da una información similar, lo que permite a Morales concluir que la historia es real, ya que los testimonios, aunque escasos, no se contradicen y proceden de fuentes muy cercanas a los hechos, como es Onéscrito, que participó en la especiación de Alejandro y escribió un libro sobre la misma.

Eustacio, en el proemio de esta *Parekbolé*, la menciona también:

ἐφέλκεται τὸ πρᾶγμα καὶ βασιλεῖς· καὶ μαρτυρεῖ ὁ μέγας Ἀλέξανδρος, κειμήλιον εἶτε καὶ ἐφόδιον καὶ ἐν αὐταῖς μάχαις τὴν Ὀμηρικὴν βίβλον ἐπαγόμενος καὶ τὴν κεφαλὴν, ὅτε ὑπνοῦν δέοι, ἐπαναπαύων αὐτῆ, ἵνα τάχα μηδὲ ἐν ὕπνοις αὐτοῦ ἀπέχοιτο, ἀλλὰ καὶ φανταζόμενος εἶη εὐόνειρος.

*El tema y los reyes son utilizados: también Alejandro Magno testimonia llevando el libro homérico en estas campañas como tesoro y también soporte, y deteniendo la cabeza ante este (libro) cuando los dioses sueñan, para que quizás no esté a parte en sus sueños, sino que también tuviera un buen sueño.*

Eustacio, *Comentario a la Ilíada*, vol. 1, p.1

**67) [I. 58] καὶ Μασσαλιωτικὴ δέ τις καὶ Σινωπικὴ:** Massalia, actual Marsella, era una colonia comercial en la costa mediterránea francesa, fundada en torno al 600 a.C. por marineros procedentes de Focea, en Asia Menor. Sínope, por su parte, fue una importante colonia del Ponto Euxinio que ya aparecía en la historia de los Argonautas, personificada en la ninfa Sinope, hija del dios Asopo. Apartir de ciertos escolios, sabemos que en época helenística se vinculaban a estas ciudades, como a Quíos, Argos y otras, ediciones locales de los poemas homéricos<sup>675</sup>. Esta diversidad de ediciones resulta clara para muchos<sup>676</sup> dados los medios y mercado librario de época arcaica y clásica, que no permitían una difusión íntegra de la edición “canónica” —en caso de que existiera tal. Por eso habría ediciones vinculadas a localidades o figuras fuertes, como políticos (Pisístrato) o

<sup>675</sup> West (2001).

<sup>676</sup> Finkelberg (2006), Signes Codoñer (2004).

instituciones culturales (biblioteca de Alejandría) con diferencias —muchas o pocas— entre sí.

**68) [l. 58] καὶ ταῦτα μὲν ἱκανῶς ἕως ᾧδε:** expresión habitual con la que Eustacio cierra un tema dentro de sus comentarios.



## TEXTO II

### *Comentario a la Iliada, Vol. I, p. 438, l 27 y ss.*

Τὸ δὲ μεγαλεῖον τοῦ ἥρωος δηλοῖ καὶ τὸ «ἄδειν Τελαμῶνος» παροιμιακῶς λεχθὲν ἀπὸ σκολιοῦ μέλους, οὗ ἀρχή· «παῖ Τελαμῶνος Αἴαν αἰχμητὰ λέγουσί σ' ἐς Τροίαν ἄριστον ἐλθεῖν Ἀχαιῶν μετ' Ἀχιλλέα». ἦν δέ, φασί, περιμάχητος Ἀθηναίσις καὶ Μεγαρεῦσιν ἢ Σαλαμίν. Σόλων δὲ ἢ Πεισίστρατος παρενέγραψεν ἐνταῦθα μετὰ τὸν Ὅμηρου στίχον τὸ

5 «στῆσε δ' ἄγων, ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες» καὶ οὕτω μάρτυρι τῷ ποιητῇ ἐχρήσατο τοῦ τὴν νῆσον ἐξ ἀρχῆς Ἀθηναίων ὑπάρξαι, ὡς ὁ Γεωγράφος ἱστορεῖ, ὁ καὶ λέγων, ὅτι πολλὰ ἔπη ἀντιμαρτυρεῖ τῷ τοιούτῳ λόγῳ καὶ ὅτι οὐκ ἀρέσκει τοῖς κριτικοῖς ἢ τοιαύτη τοῦ ἔπους παρένθεσις, κριτικούς εἰπὼν τοὺς κατὰ τὴν γραμματικὴν παράδοσιν εἰδότας κρίνειν τὰ ποιήματα.

## TRADUCCIÓN

Demuestra la grandeza del héroe también el “cantar de Telamón”, que se dice popularmente sobre la melodía inclinada, y cuyo comienzo es: “hijo de Telamón, guerrero Áyax, te llaman el mejor de los Aqueos, después de Aquiles, que fue a Troya”. Era Salamina, dice, disputada por los atenienses y los megarenses. Pero Solón, o Pisístrato, interpoló allí mismo después del verso de Homero: “se detuvo el certamen para que las líneas de batalla de los atenienses se detuvieran” y así se sirvió del poeta como testigo de que la isla (Salamina) era desde el principio de los atenienses, como cuenta el Geógrafo, que dice que muchas palabras contradicen tal idea y que no agrada a los críticos la inserción de tal verso, diciendo que los críticos concedores juzgan los poemas según la tradición gramatical.



## NOTAS AL TEXTO II

1) Este pasaje se encuentra en el comentario al canto segundo a propósito de los controvertidos versos 557 y 558 que describen el contingente de Salamina, sobre los que habalamos en el cap. 4 (ESTRABÓN), y en el AP. I (SOLÓN). Precisamente el pasaje de Estrabón es la fuente de Eustacio como él mismo indica (1.6 ὡς ὁ Γεωγράφος ἱστορεῖ).

2) [l. 1] τοῦ ἥρωος: el héroe es Áyax, hijo de Telamón y caudillo del contingente salaminio. En la *Ilíada*, dentro del bando griego existe otro Áyax, el locrio, hijo de Oileo<sup>677</sup>.

3) [l. 1] τὸ «ἄδειν Τελαμῶνος»: El cantar de Telamón es un poema antiguo que narra la historia de Áyax, hijo de Telamón; lo conocemos solo por referencias indirectas, como en Aristófanes, *Lisístrata* 1237 y en un escolio a Platón, *Gorgias* 451E. Sabemos por Erasmo de Roterdan (*Adagios*), que remite al propio Eustacio, que el Cantar de Telamón era un canto de lamento popular inspirado en el sufrimiento de Telamón, padre de Áyax, y sobre el que se acuñó la expresión *Cantar un Telamón* para describir a una persona que se lamenta con gran sufrimiento:

Canere de Telamone. *Ἄδειν τὰ Τελαμῶνος*, id est “Canere cansionem Telamonis”. De querulo sermone dictum proverbium, quod Telamon impotentius fleverit Aiacem filium perisse apud Troiam, praesertim hoc genere mortis. Eustathius enarrans carmen illud Homericum, quod est in Catalogo navium, Αἴας δ’ ἐκ Σαλαμῖνος ἄγειν δύο καὶ δέκα νῆας commemorat hanc paroemiam: καὶ τὸ «ἄδειν Τελαμῶνος» παροιμιακῶς λεχθὲν ἀπὸ σκολιοῦ μέλους, οὗ ἀρχή· παῖ Τελαμῶνος Αἴαν ἀιχητὰ. Id est “Et quod proverbio dicitur canere cansionem Telamonis, ab obliquo cantu, cuius initium: Fili Telamonis Ajax bellinger”. Simillimum est illud, quod alibi retulimus: Ἀδμήτου μέλος καὶ Ἄρμοδίου μέλος, id est “Admeti cantilena et Harmodii cantilena”.

Erasmo de Roterdam, *Adagi*, 2310<sup>678</sup>

*Cantar sobre Telamón: Ἄδειν τὰ Τελαμῶνος, esto es, “Cantar la canción de Telamón”. Proverbio dicho sobre el discurso lastimero, puesto que Telamón lloró*

<sup>677</sup> Para esose personaje, véase cap. 4 (ESTRABÓN) Nota 10 y Howatson (1991).

<sup>678</sup> De acuerdo con la edición de Lelli (2013).

*impotente al perecer su hijo Áyax en Troya, particularmente por este tipo de muerte. Eustacio, cuando explica detalladamente aquel verso homérico, que está en el Catálogo de las naves, Αἴας δ' ἔκ Σαλαμῖνος ἄγειν δύο καί δέκα νῆας (Il. II.558), recuerda esta expresión popular: καὶ τὸ «ᾄδειν Τελαμῶνος» παροιμιακῶς λεχθὲν ἀπὸ σκολιοῦ μέλους, οὗ ἀρχή· παῖ Τελαμῶνος Αἴαν αἰχμητὰ. Esto es “Y se dice esta expresión, cantar la canción de Telamón, por el canto oblicuo, cuyo inicio es: Hijo de Telamón, guerrero Áyax”. Muy semejante es aquello que referimos con otro sentido: Ἀδμήτου μέλος καὶ Ἀρμοδίου μέλος, esto es, “el cantar de Admeto y el cantar de Harmodio<sup>679</sup>”.*

Así pues, la expresión *cantar el Telamón*, ᾄδειν Τελαμῶνος, sería, más que un proverbio (véase Nota 4), una expresión de corte popular para describir a una persona que sufre y se lamenta compungidamente, sobre todo en relación con la pérdida de un hijo.

**4) [I. 1-2] παροιμιακῶς:** La acepción primera para este adverbio sería proverbial. Sin embargo, proverbio es sinónimo de refrán, una oración de origen popular que expresa una enseñanza o pensamiento moral y no una expresión o enunciado carente de verbo en función verbal, que es lo que tenemos aquí puesto que Ἰαδειν, al ser un infinitivo, funciona como un sustantivo. Por ese motivo, nos ha parecido oportuno traducir el adverbio παροιμιακῶς por “popularmente” y no “proverbialmente”.

**5) [I. 1-2] ἀπὸ σκολιοῦ μέλους:** esta expresión es difícil de interpretar y traducir. Su traducción *a priori* “sobre la melodía torcida” —“ad obliquo cantu” como decía Erasmo, (Nota3)— no parece tener ningún sentido. De hecho, parece que Erasmo de Rotterdam tampoco supo bien qué sentido darle a la construcción cuando citó este pasaje en sus *Adagios*, traduciéndolo verbatim. Las ediciones modernas del pasaje de Erasmo consultadas tampoco parecen tener claro el significado. Phillips & Drysdall (2005) lo traducen por *from the “slanting” song*, mientras que Lelli (2013), de quien tomamos el texto latino, opta por suprimir μέλους y entender σκολιοῦ como sustantivo: *è detto proverbialmente da uno scolio*.

---

<sup>679</sup> Admeto es uno de los argonautas, hijo del rey tesalio Feres, al que tanto Eurípides como Sófocles dedicaron tragedias perdidas. Harmodio es uno de los tiranicidas, asesinos de Hiparco en el 514 a.C. sobre el que las fuentes nos dicen que se creó una cancioncilla popular llamada precisamente Ἀρμοδίου μέλος.

Si recurrimos a las fuentes antiguas, un escolio a la *Biblioteca* de Focio<sup>680</sup> indica que el σκόλιον μέλος es un canto muy simple propio de simposios y borracheras, quizás llamado así porque quienes lo cantaban estaban reclinados o tumbados. Esta explicación no parece encajar con el sentido solemne y la temática trágica del Cantar de Telamón, ni con la explicación de uso de la expresión que da Eustacio.

**6) «παῖ Τελαμῶνος Αἴαν ἀίχμητὰ λέγουσί σ' ἐς Τροίαν ἄριστον ἔλθειν Ἀχαιῶν μετ' Ἀχιλλῆα»:** Inicio del Cantar de Telamón que nos ha llegado también transmitido por ejemplo por Ateneo en su *Banquete de los sabios* (XV.50, l. 84)<sup>681</sup>.

**5) [l. 3-4] ἦν δέ, φασί, περιμάχητος Ἀθηναίους καὶ Μεγαρεῦσιν ἢ Σαλαμίν.** Para la antigua disputa entre Atenas y Mégara por Salamina, a la que Eustacio dedica más líneas de las que hemos recogido aquí, remitimos a cap. 4 (ESTRABÓN, NOTAS 2 y 3), INTRODUCCIÓN GENERAL 3 y AP. I (SOLÓN).

**6) [l. 4] Σόλων δὲ ἢ Πεισίστρατος παρενέγραψεν ἐνταῦθα (...) γραμματικὴν παράδοσιν εἰδόμενος κρίνειν τὰ ποιήματα:** A partir de aquí Eustacio cita prácticamente palabra por palabra el pasaje de Estrabón IX.1.10 que trabajamos en el cap. 4. El arzobispo menciona directamente su fuente en la l.6 (ὡς ὁ Γεωγράφος ἱστορεῖ), con la que existen numerosos cambios sintácticos pero el léxico y la información son los mismos. Veámoslo en la tabla siguiente, en la que hemos resaltado en negrita las partes iguales.

**Estrabón, *Geografía* IX.1.10**

καὶ φασιν οἱ μὲν **Πεισίστρατον** οἱ δὲ **Σόλωνα** **παρεγγράψαντα** ἐν τῷ νεῶν καταλόγῳ μετὰ τὸ ἔπος τοῦτο «Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας ἐξῆς τοῦτο «**στήσε δ' ἄγων, ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες**», **μάρτυρι** **χρήσασθαι τῷ ποιητῇ τοῦ τὴν**

**Eustacio, *Comentario a la Ilíada*, vol 1, 438**

**Σόλων** δὲ ἢ **Πεισίστρατος** **παρενέγραψεν** ἐνταῦθα μετὰ τὸν Ὀμήρου στίχον τὸ «**στήσε δ' ἄγων, ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες**» καὶ οὕτω **μάρτυρι τῷ ποιητῇ ἐχρήσατο τοῦ τὴν νῆσον ἐξ ἀρχῆς Ἀθηναίων ὑπάρξαι**, ὡς ὁ Γεωγράφος ἱστορεῖ, ὁ καὶ λέγων, ὅτι

<sup>680</sup> Página 321 según la edición de Bekker, I. *Photii bibliotheca*, de 1824: Τὸ δὲ σκόλιον μέλος ἦδετο παρὰ τοὺς πότους· διὸ καὶ παροίνιον αὐτὸ ἔσθ' ὅτε καλοῦσιν· ἀνεμμένον δὲ ἔστι τῇ κατασκευῇ καὶ ἀπλούστατον μάλιστα.

<sup>681</sup> Según edición de Kaibel, G. (1887-1890) *Athenaei Naucraticae deipnosophistarum libri xv*, 3 vols. Leipzig.

νήσον ἐξ ἀρχῆς Ἀθηναίων ὑπάρξαι. οὐ  
παραδέχονται δὲ τοῦθ' οἱ κριτικοὶ διὰ  
τὸ πολλὰ τῶν ἐπῶν ἀντιμαρτυρεῖν  
αὐτοῖς.

πολλὰ ἔπη ἀντιμαρτυρεῖ τῷ τοιοῦτῳ  
λόγῳ καὶ ὅτι οὐκ ἀρέσκει τοῖς κριτικοῖς  
ἢ τοιαύτη τοῦ ἔπους παρενθεσις,  
κριτικούς εἰπὼν τοὺς κατὰ τὴν  
γραμματικὴν παράδοσιν εἰδότας κρίνειν  
τὰ ποιήματα.

Eustacio no expresa su propia opinión ante la doble posibilidad que Estrabón plantea — que Solón introdujera en la *Ilíada* el verso II.558 o que lo hiciera Pisístrato—, sino que, como en el TI, se limita a transmitir la información de su fuente adaptándola sólo cuando considera apropiado simplificarla, como al inicio del pasaje de la tabla, cuando suprime el verbo φασιν, del que depende toda la construcción, y transforma el participio παρεγγράψαντα en el verbo personal παρενέγραψεν.

7) [I. 4] μετὰ τὸν Ὅμηρου στίχον: Se refiere al verso *Il.* II.557 que Estrabón sí cita.

8) [I. 5] «στῆσε δ' ἄγων, ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες»: *Il.* II.558, verso problemático que desde antiguo fue considerado una interpolación ateniense. Cf. cap. 4 (ESTRABÓN) NOTA 11 y AP. I (SOLÓN) NOTAS 6 y 7.

9) [I. 6] ὡς ὁ Γεωγράφος ἱστορεῖ: Eustacio confirma que su fuente es Estrabón, el geógrafo heleno por antonomasia (*Geografía*, IX 1.10).

10) [I. 6-7] ὁ καὶ λέγων, ὅτι πολλὰ ἔπη ἀντιμαρτυρεῖ τῷ τοιοῦτῳ λόγῳ: El bizantino utiliza esta oración, que en Estrabón iba seguida de una serie de citas de la *Ilíada* para respaldarla, —XIII.681, IV.327-330, II.327-328, IV.273, III.230— como resumen de las mismas. Como indicamos en el cap. 4 (NOTAS 15-25, a las que remitimos), no consideramos que estos pasajes nieguen la información del verso II. II.558 puesto que, por un lado, el Ἄγας mencionado en la mayoría de ellos es el héroe locrio, no el salaminio, y por otro, en muchos el personaje simplemente aparece hablando con otros guerreros aqueos no atenienses.

11) [I. 7-9] καὶ ὅτι οὐκ ἀρέσκει τοῖς κριτικοῖς (...) παράδοσιν εἰδότας κρίνειν τὰ ποιήματα: Los κριτικοὶ que aparecían también así llamados en Estrabón son los filólogos alejandrinos que editaron la épica homérica señalando versos espurios<sup>682</sup>, como sería el

<sup>682</sup> Cf. cap. 4 (ESTRABÓN) Nota 14.

problemático *Il.* II.558. Sin embargo, la justificación que vimos en Estrabón, atendiendo al argumento y los detalles de la historia, no es el mismo que expresa Eustacio, quien indica que la referencia tomada por los alejandrinos para su cribado de la épica fue la “tradicón gramatical”.

## TEXTO III

### *Comentario a la Iliada Vol. 3, p. 2 ls. 7-8.*

Φασὶ δὲ οἱ παλαιοὶ τὴν ραψωδίαν ταύτην ὑφ' Ὀμήρου ἰδίᾳ τετάχθαι καὶ μὴ ἐγκαταλεγεῖναι τοῖς μέρεσι τῆς Ἰλιάδος, ὑπὸ δὲ Πεισιστράτου τετάχθαι εἰς τὴν ποίησιν.

## TRADUCCIÓN

Los antiguos dicen que este canto fue concebido como independiente por Homero y que no se encuadraba en las secciones de la *Ilíada*, pero que fue integrada por Pisístrato en la poesía.

## NOTAS AL TEXTO III

1) Eustacio recoge el mismo escolio al canto décimo que abordamos en el cap. 2 (Escolio) y copiamos a continuación, sin apenas diferencias:

φασὶ τὴν ῥαψωδίαν ὑφ' Ὀμήρου ἰδίᾳ τετάχθαι καὶ μὴ εἶναι μέρος τῆς Ἰλιάδος,  
ὑπὸ δὲ Πεισιστράτου τετάχθαι εἰς τὴν ποίησιν.

Remitimos al cap. 2 (Escolio) íntegramente, tanto para el análisis de los términos empleados, especialmente τετάχθαι en la Nota 6, como para las dudas respecto a la relación entre este canto y el resto de la *Ilíada*.

2) [I. 1] οἱ παλαιοὶ: El escolio es anónimo para Eustacio igual que para nosotros y por eso pone este sujeto tan genérico.



## COMENTARIO A LOS TEXTOS DE EUSTACIO

En este capítulo hemos comentado tres textos en los que Eustacio aborda la recensión pisiestrática. Los tres repiten casi de manera exacta, la información transmitida por sus fuentes, que en este caso también nos han llegado y hemos analizado detalladamente en capítulos previos: los Comentarios de Melampo, Diomedes, Esteban y Heliodoro a la Gramática de Dionisio Tracio (cap. 11), fuente del TI de este capítulo, el Escolio 0b sobre el Canto décimo de la Ilíada (cap. 2), fuente del TII, y el pasaje de la Descripción de Grecia de Estrabón, X.1.10 para el TIII. Eustacio no presenta innovaciones ni tan siquiera reflexiones propias en ninguno de estos textos. Como mucho, encontramos que completa la información de estos textos con otras fuentes a su alcance que tenían relación con alguno de los aspectos tratados, pero nunca con el que a nosotros nos interesa, la recensión pisiestrática de los poemas homéricos.

Por ese motivo, no nos parece pertinente hacer el comentario detallado como en otros capítulos, sino que remitimos a los de los textos originales que sirvieron de fuente para el bizantino.

**XVI**

**JUAN TZETZES**



# INTRODUCCIÓN

## 1. BIOGRAFÍA

Juan Tzetzes fue, junto con Eustacio de Tesalónica, el gran representante de la filología homérica del s. XII<sup>683</sup>. Al contrario que Eustacio, desarrolló su trabajo fuera de la esfera eclesiástica, buscando el amparo de nobles del momento. Fue autor, según él mismo dice en sus *Alegorias*, de unos sesenta trabajos de gran importancia<sup>684</sup>, ya que tuvo a su alcance numerosas fuentes clásicas y bizantinas que desgraciadamente no han llegado hasta nosotros. Sin embargo, a pesar de esto, no ha gozado de tanto reconocimiento como él auguraba: pocas de sus obras están traducidas a lenguas modernas y la mayor parte de las ediciones de las mismas datan del siglo XIX, sin que existan tampoco monografías a él dedicadas. Por ese motivo, aunque es el autor más reciente de nuestro *corpus*, para construir una pequeña biografía suya a modo de introducción sólo contamos, como en el caso de Plutarco o Diógenes Laercio, con unos pocos datos que otros investigadores han entresacado de sus propios escritos, principalmente sus cartas y el comentario de más de 12000 versos que de ellas hace en sus *Historias*.

Parece que habría nacido en torno al 1110 posiblemente en Constantinopla, donde habría pasado toda su vida y fallecido poco después de la muerte de Manuel I Comneno (1180). El propio Tzetzes habla de su linaje en una carta (6) dirigida a Isaac Comnenos, futuro emperador y uno de sus mecenas, indicando que su padre era “puramente griego” mientras que su madre era “íbera”, de una noble familia georgiana<sup>685</sup>. En un pasaje de sus

---

<sup>683</sup> En el cap. 15 (EUSTACIO) ya tuvimos ocasión de hablar del resurgimiento cultural general, y de Homero en particular, que se dio en el s. XII. Como base para esta introducción hemos utilizado las páginas que Wilson (1983) y Kaldellis (2007) le dedican en sus obras sobre filología en época bizantina, así como los artículos de Budelmann (2002), Cullhed (2014), la entrada de Wendel (1948) en la *Realenzyklopädie* y el capítulo de Grünbart (2014).

<sup>684</sup> Wilson (1984) 191. Buenos ejemplos de esto son las Alegorías a Homero, escritas en 1146 para la esposa de Manuel I, o la Exégesis de la Iliada, que pretendió ser una explicación del poema homérico completo pero que finalmente sólo abarcó el primer canto. Cf. Cullhed (2014) y Browning (1992) para estas obras.

<sup>685</sup> El interés de este pasaje radica principalmente en que por primera vez vemos que un autor bizantino hable de identidad griega no vinculada exclusivamente con ser ciudadano del imperio bizantino. Para

*Historias* en el que comenta esta carta<sup>686</sup>, desarrolla con más detenimiento su genealogía, explicando por ejemplo que fue su padre quien se encargó de su educación de pequeño, “como Catón el mayor había educado a su propio hijo”, estableciendo así un paralelismo entre un autor al que respetaba y él mismo. Tuvo un hermano mayor llamado Isaac, profesor de gramática también, que murió en 1138 al regresar de una expedición militar en Alepo<sup>687</sup>.

Sabemos que Juan Tzetzes ocupó primeramente un puesto en la administración pública del que fue expulsado al ser acusado de tener una relación con la esposa de su superior. Desde ese momento, su vida se ve marcada por una economía muy precaria. Aunque trabajó como profesor y escritor a comisión al amparo de nobles como Isaac Comneno, o Irene y Berta de Sulzbach —cuñada y primera esposa del emperador Manuel I respectivamente, aunque de esta última al menos perdió el favor<sup>688</sup>—, se vio obligado a vender paulatinamente su biblioteca para pagar sus gastos sin conseguir salir de la pobreza nunca. Se queja de esta situación constantemente en sus escritos, pero incluso esto lo hace de forma vanidosa comparándose con Homero, como veremos precisamente en uno de los pasajes de su *Exégesis de la Ilíada* (TII.2). El único libro que conservó, además de unos pasajes matemáticos para los que seguramente no encontró comprador, fue un ejemplar de las *Vidas paralelas* de Plutarco, único autor al que no cita de memoria, que influyó notablemente en sus escritos y carácter. La mayoría de sus obras tienen un carácter escolar y están dedicadas a los poemas homéricos, destacando las composiciones de carácter exegético y alegórico<sup>689</sup>.

Hay que destacar dos rasgos característicos de Tzetzes: su memoria y su carácter arrogante/petulante. Dado que se vio obligado no sólo a desprenderse de su aparentemente rica biblioteca sino también a no poder adquirir libros a lo largo de su vida adulta, las abundantes citas que pueblan sus escritos, de muy diversas fuentes, están hechas de memoria; eso explica que en más de una ocasión se equivoque al atribuir una afirmación a un autor o al copiarla, o que deba confesar que no recuerda cuál es la fuente en la que lo leyó. En las *Alegorías de la Ilíada* 15.87-88 dice “mi biblioteca es mi cabeza, no poseo libros dada mi extrema pobreza” así como que “Dios no ha creado nunca y nunca creará

---

Tzetzes, además, es importante el que su familia materna perteneciera a la nobleza y el mismo se autodesigna algunas veces como noble, intentando contrarrestar el hecho de ser sumamente pobre.

<sup>686</sup> Kaldellis (2010) 302.

<sup>687</sup> Wilson (1983) 190.

<sup>688</sup> Culhed (2014) 59. El propio Tzetzes lo cuenta en un pasaje de su *Pequeña gran Ilíada*

<sup>689</sup> Pontani (2005) 164 y ss.

un hombre que tenga una memoria semejante a la de Tzetzes”, ejemplo de su carácter arrogante<sup>690</sup> del que tenemos abundantes muestras en sus escritos.

---

<sup>690</sup> Wilson (1983) dice que tenía una “unattractive personality” (190) y Kaldellis (301) al principio de las páginas que le dedica lo describe como “arrogant, petty, and acerbic, and made nasty comments about everything from monks to the style of Thucydides, in other words about anyone honored above him. His didactic attitude is so condescending as to almost be a parody”. También en Culhed (2014) 59, podemos ver muestras de esa soberbia.

## ΤΕΧΤΟ Ι

### *Exégesis a la Ilíada*<sup>691</sup>, Prólogo, 133-145

Οἱ δέ γε Ἀθηναῖον ἀποκαλοῦντες αὐτόν, συλλογιζόμενοι τοῦτό φασι. Σμυρναῖον γάρ αὐτὸν ἴσασι, ὡς γε κάμοι δοκεῖ τοῦτο. ἐπεὶ δὲ Σμυρναῖοι· ἄποικοι Ἀθηναίων ἐγένοντο, Ἀθηναῖον ἄρα καὶ τοῦτον εἰκότως φασί. δηλοῖ δὲ τοῦτο καὶ τὸ εἰς Πεισίστρατον ἐπίγραμμα·

τρίς με τυραννήσαντα τосαυτάκις ἐξεδίωξε

δῆμος Ἐρεχθῆος, τρίς δ' ἐπανηγάγετο,

τὸν μέγαν ἐν βουλαῖς Πεισίστρατον, ὅς τὸν Ὅμηρον

ἤθροισα, σποράδην το πρὶν ἀειδόμενον.

ἡμέτερος γὰρ ἐκεῖνος ὁ χρύσεος ἦν πολίτης,

εἴπερ Ἀθηναῖοι Σμύρναν ἀπωκίσαμεν.

καὶ ταῦτα μὲν περὶ πατρίδος τοῦ ποιητοῦ.

---

<sup>691</sup> Los textos de la *Exégesis a la Ilíada* han sido tomados de la edición de Papathomopoulos (2007).

## TRADUCCIÓN

Los que reclaman [a Homero] como ateniense lo dicen mediante un silogismo, pues saben que es natural de Esmirna, como también a mí me parece. Puesto que los habitantes de Esmirna surgieron como colonos de los atenienses, como es natural dicen que este era justamente ateniense. Esto lo prueba también el epigrama a Pisístrato:

Habiendo sido tres veces tirano, tantas veces me expulsó  
el pueblo de Erecteo y tres veces me llevó de vuelta,  
a mí, Pisístrato, grande en los consejos, que a Homero  
compilé, antes cantado de forma dispersa:  
pues aquel fue nuestro áureo conciudadano,  
si en verdad los atenienses colonizamos Esmirna.

Y hasta aquí las cosas sobre la patria del poeta.



## NOTAS AL TEXTO I

1) Al principio del prólogo de su *Exégesis a la Ilíada*, Tzetzes aborda, como ocurre en cualquier edición moderna de la obra, las noticias sobre la vida de Homero —linaje, patria, anécdotas de su vida, obra, muerte, etc. Entre las líneas 111-145 trata el problema de la patria, decantándose por Esmirna y citando el epigrama al que dedicamos el cap. 9.

2) [I. 1] **Οἱ δὲ γε Ἀθηναίων ἀποκαλοῦντες**: uno de los argumentos para desestimar la existencia de un poeta llamado Homero, autor de la *Ilíada* y la *Odisea*, es que la tradición no transmite de forma unánime ni un solo dato sobre él<sup>692</sup>: las fuentes no se ponen de acuerdo en su patria, linaje, cronología, nombre original, ni obras, y muchas de las informaciones más comunes sobre él, como su supuesta ceguera, fueron extraídos a partir de pasajes o personajes de sus obras. Un ejemplo de esto lo encontramos en el siguiente pasaje de la *Vida de Homero* de la *Suda*:

οἱ μὲν γὰρ ἔφασαν γενέσθαι Σμυρναῖον, οἱ δὲ Χῖον, οἱ δὲ Κολοφώνιον, οἱ δ' Ἰήτην, οἱ δὲ Κυμαῖον, οἱ δ' ἐκ Τροίας ἀπὸ χωρίου Κεγχρεῶν, οἱ δὲ Λυδόν, οἱ δ' Ἀθηναῖον, οἱ δ' Ἰθακήσιον, οἱ δὲ Κύπριον, οἱ δὲ Σαλαμίνιον, οἱ δὲ Κνώσσιον, οἱ δὲ Μυκηναῖον, οἱ δ' Αἰγύπτιον, οἱ δὲ Θετταλόν, οἱ δ' Ἰταλιώτην, οἱ δὲ Λευκανόν, οἱ δὲ Γρύνιον, οἱ δὲ Ῥωμαῖον, οἱ δὲ Ῥόδιον.

*Pues unos dijeron que nació esmirneo, otros que quiota, otros colofonio, otros, natural de Ios, otros de Cime, otros que era de Troya, del pueblo de los cencreos, otros ludio, otros ateniense, otros itacense, otros chipriota, otros salamino, otros cnosio, otros micénico, otros egipcio, otros tesalio, otros italiota, otros leucadio, otros grinio, otros romano y otros rodio.*

*Suda, Vida de Homero, ls.16-22*

Esta sobreabundancia de informaciones falsas propició que las distintas *poleis* griegas hicieran correr historias vinculando al “padre de la épica” con ellas para aumentar su propio prestigio<sup>693</sup>. Por este motivo, Tzetzes utiliza el término ἀποκαλέω, “reclamar”.

En cuanto al hecho de que Homero fuera ateniense, lo podemos leer en la vida de Pseudo Plutarco II (l. 10) y en la *Escorialense II* (l. 21, cap. 12 Nota X), que remiten a Aristarco de Samotracia y Dionisio Tracio para esta información. Ambas biografías, con

---

<sup>692</sup> Cf. capítulo 12 (VIDAS)

<sup>693</sup> Lefkowitz (2012), Allen (1912 & 1924)

sus respectivas fuentes, mencionan como posibles patrias de Homero las mismas que Tzetzes en las líneas inmediatamente anteriores al pasaje que estamos comentando, diferenciando Esmirna de Atenas; por lo tanto, el silogismo del que habla el bizantino —nacido en Esmirna = ateniense— no parece estar en la mente de los autores o fuentes de estas biografías. Tzetzes dice en la línea 115 que Píndaro es uno de quienes afirman que Homero era natural de Quios, como leemos en la vida pseudoplutarquea, mientras que en la *Escorialense* aparece que Píndaro lo consideraba de Esmirna.

**3) [I. 1] συλλογιζόμενοι:** El silogismo es un “razonamiento lógico compuesto por dos juicios comparados (premisa mayor y premisa menor) y del que se obtiene un nuevo juicio verdadero (conclusión)”<sup>694</sup>. En el caso que Tzetzes plantea, las premisas serían 1) que Homero nació en Esmirna —algo con lo que está de acuerdo a nivel personal— y 2) que Esmirna es una colonia ateniense —lo que considera una verdad indiscutible; por lo tanto, Tzetzes estima que decir que Homero era natural de Esmirna es igual que afirmar que era ateniense.

**4) [I. 1-2] Σμυρναῖον γὰρ αὐτὸν ἴσασι:** Tzetzes interpreta que el gentilicio “esmirneo” es “sinónimo” de ateniense, pero, como leemos en otras fuentes —como el pasaje de la *Suda* de la NOTA 2 o las *Vidas Escorialenses I y II*—, en varios testimonios Σμυρναῖον y Ἀθηναῖον se oponen como posibilidades diferentes.

**5) [I. 2] ἄποικοι Ἀθηναίων ἐγένοντο:** Tzetzes y otros autores —Tácito (*Anales* IV.56), *Antología Palatina* (IX.670) y Arístides (XV.372, XX.425) — atribuyen la fundación de Esmirna a Atenas, mientras que, según otras pruebas, habría sido fundada por los eolios, tribu helena originaria de Tesalia. Böhme<sup>695</sup> auna ambas posibilidades indicando a partir de bón XIV.632 y Pausanias VII.2.1, que la clase dirigente eolia que colonizó Jonia procedía de Atenas, y que la mayor parte de los colonos fueron en realidad jonios. De lo que no parece haber dudas es de que en el siglo VII a.C. la ciudad era colonia de los jonios llegados desde el Ática y que fue durante el gobierno de estos cuando experimentó su época de mayor esplendor político y económico<sup>696</sup>. Por otra parte, a juzgar por los datos arqueológicos, es posible que hubiera un asentamiento prehelénico anterior a la llegada de estos pueblos.

---

<sup>694</sup> Definición extraída del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, edición 2019.

<sup>695</sup> Böhme (1991) 46-47.

<sup>696</sup> Remitimos al cap. 11 (EPIGRAMA) y a la bibliografía que en él recogíamos: Sahoglu (2005), Akurgal (2010) y Laroche (2010).

**6) [I. 4] ἐπίγραμμα:** El epigrama es el XI 442 de la *Antología Palatina* al que dedicamos el cap. 11 y al que remitimos para su comentario. Aparece integrado también tanto en la *Vida escoliarense* II (cap. 12 TEXTO III), una de las posibles fuentes para este pasaje, así como en algunos *Comentarios a Dioniso Tracio*, (cap. 11 TEXTOS I Y II) por ejemplo el de Heliodoro que Tzetzes reconoce en una obra posterior haber utilizado como fuente para este pasaje (cf. TEXTO IV presente capítulo, Nota 4). Simplemente recordaremos que su datación y significado no está completamente claro, puesto que, aunque parece un elogio inscrito en una estatua o imagen de Pisístrato, este contexto es históricamente muy poco probable en época clásica o helenística: por un lado, en tiempos del tirano estaba mal visto erigir imágenes de personas públicas y por otro, es difícil creer que el pueblo ateniense levantara o respetara una imagen de Pisístrato cuando sí erigieron una en honor a los tiranidas; además, la *damnatio memoriae* que Pisístrato y sus hijos sufrieron tras su muerte, que nos impide hacernos una idea precisa de este periodo, dificulta que dicha estatua se erigiera formalmente después. Sin embargo, recordemos que Cicerón sí tenía una imagen positiva del tirano a pesar de todo, por lo que quizás pudiéramos situar la imagen y el epigrama en época imperial.

**7) [I. 7] ἐν βουλαῖς:** A diferencia del dativo singular βουλῆ que encontramos en la mayoría de las fuentes que transmiten este epigrama, aquí tenemos un plural que sólo leemos en la versión transmitida en las *Vidas Homéricas Escorialenses*<sup>697</sup> (cap. 12, TEXTOS II Y III). Este es un sutil pero quizás importante punto de vinculación entre la introducción de la *Exégesis* y las *Vidas Escorialenses*; la variante ἐπὸκίσαμεν (*Escorialenses*) - ἀπὸκίσαμεν (Tzetzes et alii), puede ser un error menor del copista.

---

<sup>697</sup> Para las *Vidas Escorialenses*, cf. cap. 12; para el epigrama y las variaciones que presenta en las distintas fuentes que lo transmiten, cf. cap. 11.



## ΤΕΧΤΟ II

### *Exégesis sobre la Iliada de Homero, Prólogo 947-960*

Βίβλους δὲ ταύτας ἐξεπονήσατο, τήν τε Μυοβατραχομαχίαν, ἣν τινες Τίγρητος εἶναί φασι τοῦ Καρός, καὶ τὸν Μαργίτην, ᾧ ποιήματι οὐκ ἐνέτυχον· ἔτι τε ὕμνους εἰς θεούς, Ἰλιάδα τε καὶ τὴν Ὀδύσειαν, καὶ ἕτερα πλείονα, ἃ καὶ ὀβελίζονται παρά τινων. Τοσαύτη δὲ ὁ ἀνὴρ συνέζη πενία, ὡς, τὸ δὴ λεγόμενον, μηδὲ κύνα δύνασθαι τρέφειν· τοῦτο δὲ δῆλον ἐξ ὧν τε τὰ τούτου ποιήματα σποράδην πρώην ἐλέγετο, ἐν σαπροῖς τισι χάρταις φερόμενα, ἃ καὶ συνήθροισεν ὕστερον ὁ Ἀθηναῖος Πεισίστρατος, ἕκ τε τοῦ ὑπὸ τῶν ἀλίων ἐν τῷ αἰνίγματι ἀπατηθῆναι αὐτόν, μηδὲ ἀκόλουθον ἔχοντα, ὑφ' οὗ ἂν ἐμεμαθήκει, ὅτι δρῶντες ἦσαν οἱ ἀλιεῖς. Τοιοῦτῳ γὰρ ἀνδρὶ καὶ ἑτέροις μυρίοις τοιούτοις συνατυχῶν, εὐτυχῶ.

## TRADUCCIÓN

[Homero] produjo estos libros, la *Miobatracomquia*, que algunos dicen que era de Tigris el cario, y el *Margites*, poema que no he encontrado; e incluso himnos a los dioses, la *Ilíada* y la *Odisea* y otros muchos [poemas] que algunos marcan con óbelos. El hombre vivía en tal pobreza que, por lo que se dice, no era siquiera capaz de alimentar a un perro. Y esto resulta evidente tanto por el hecho de que antaño se recitaban sus poemas dispersos, transmitidos en papiros descompuestos, que después compiló el ateniense Pisístrato, como porque fue engañado por los marineros en el enigma, al no tener tampoco un ayudante del que hubiera aprendido lo que estaban haciendo los pescadores. Soy pues dichoso por compartir la desdicha con este hombre y otros tantos incontables.

## NOTAS AL TEXTO II

1) [I. 1] **Βίβλους δὲ ταύτας ἐξεπονήσατο:** En su introducción sobre Homero, Tzetzes continúa hablando de la producción literaria del mítico autor, que va más allá de los poemas épicos, sin expresar ninguna duda sobre la autoría de los mismos, ni propia ni de fuentes y autores previos. El verbo ἐκπονέω es un compuesto de πόνος / πονέω —esfuerzo / trabajar duro— y el preverbio ἐξ indica que la acción en la que estuvo trabajando fue concluida. Aunque para obras literarias el DGE propone como significados de ἐκπονέω “componer” o “escribir”, dada la importancia que para este trabajo tiene que los autores hablen específicamente de escritura o no cuando abordan los poemas homéricos, nos parece apropiado traducirlo por “producir”, una forma más imparcial.

2) [I. 1] **Μυοβατραχομαχίαν:** Composición épica paródica sobre la guerra de Troya en la que los bandos enemigos son las ranas (βάτραχος, -ου) y los ratones (μῦς, μῦός). El nombre habitual, que ya abordamos en el cap. 12 (VIDAS) T. X NOTA X, es Βατραχομυομαχία, con el orden de los animales invertidos; esta variante aparece en la *Suda*, en algunos escolios a la propia obra<sup>698</sup> y en la *Vida Escorialense II*<sup>699</sup>, que, como apuntamos en la NOTAS 2, 6 y 7 al T.I de este capítulo, presenta muchas similitudes interesantes con el pasaje de Tzetzes.

3) [I. 1] **Τίγρητος (...) τοῦ Καρός:** el nombre de este autor cario no sería Tigres/Tigris, sino Pigres. Pigres el Cario, o Pigres de Halicarnaso, fue un escritor del s. V a.C. citado por Heródoto<sup>700</sup>, por Plutarco, que le atribuye la *Batracomiomaquia*<sup>701</sup> y por la *Suda*, donde también es considerado autor del *Margites* y una *Ilíada*<sup>702</sup>.

4) [I. 2] **Μαργίτην:** Poema cómico que parodia la *Odisea*. Margites, un antihéroe que da título a la obra, protagoniza una serie de desventuras fruto de su torpeza e ignorancia, especialmente de todo lo relacionado con el sexo, destacando los infortunios que le ocurren en su noche de bodas. El nombre Μαργίτης está construido sobre el adjetivo μάργος que significa “loco”, “tonto”. La obra está compuesta en hexámetros y trímetros yámbicos y muchos estudiosos —Huxley (1969), Rankin (1977) — datan su composición

---

<sup>698</sup> *Scholia in Batrachomyomachia*, línea 45 del proemio y scholio 303 línea 13. Cf. Christensen & Robinson (2018).

<sup>699</sup> τινὲς δὲ αὐτοῦ φασιν εἶναι καὶ τὰ φερόμενα δύο συγγράμματα, τὴν τε Μυοβατραχομαχίαν καὶ τὸν Μαργίτην.

<sup>700</sup> Heródoto 7.98.

<sup>701</sup> Plutarco *Mor.* 873E.

<sup>702</sup> *Suda*.

en el s. VIII-VII a.C. ya que no sólo Aristóteles en su *Poética*<sup>703</sup> la considera obra de Homero, sino que uno de los fragmentos de Arquíloco cita un pasaje de dicha obra<sup>704</sup>. No obstante, la *Suda* atribuye la obra a Pigres de Caria, del s. V a.C., como también hace Tzetzes aquí<sup>705</sup>.

**5) [I. 2] οὐκ ἐνέτυχον:** Tzetzes conoce el *Margites* porque su fuente lo menciona, aunque confiesa que nunca lo ha tenido en sus manos. Esta fuente podría ser Aristóteles, Arquíloco (cf. NOTA 4 al TII), o alguna de las *Vidas* de Homero, en particular alguna como la *Vida Escorialense* II en la que vienen citadas seguidas la “*Miobatracomachia*” y el *Margites*.

**6) [I. 3] ὀβελίζονται παρά τινων:** ya tuvimos ocasión de hablar de los óbelos y procedimientos de los filólogos alejandrinos en el cap. 11 (COMENTARIOS A DIONISIO TRACIO), especialmente NOTA X AL TI, donde el verbo ὀβελίζω describe algunos versos de los poemas homéricos<sup>706</sup>. Sin embargo, aquí Tzetzes utiliza el término para hablar de obras completas que en un primer momento se atribuyeron a Homero pero pronto fueron declaradas espurias, como el *Cercopes* o el *Ciclo*, citados ambos en la *Vida* homérica de Proclo<sup>707</sup>.

**7) [I. 4] συνέζη πενία:** Después de hablar de la patria y la obra, Tzetzes aborda intencionadamente la pobreza en la que según muchas fuentes vivió Homero para establecer un paralelismo entre sí mismo y el padre de la épica<sup>708</sup>: ambos son grandes autores cuyo trabajo, sin embargo, no les permite vivir con holgura. Parece que esta precariedad entre los intelectuales al servicio de la corte y la nobleza era relativamente habitual en época de Tzetzes, como también nos da idea la figura de Teodoro Pródromo, poeta de la corte de los Comnenos, conocido como Pródromo el mendigo.

**8) [I. 4] τὸ δὴ λεγόμενον, μηδὲ κῶνα δύνασθαι τρέφειν:** El participio neutro λεγόμενον es una manera de indicar que este tema era ampliamente conocido y por tanto no merece la pena señalar fuentes concretas. Sin embargo, la expresión *sic*, que tenemos atestiguada

---

<sup>703</sup> *Poética* 4. 1448b 24-1449a 1.

<sup>704</sup> Marg. fr.5=Arch. fr. 201; cf. Gostoli (2007) 11-13.

<sup>705</sup> La atribución a Pigres es incompatible con el *terminus ante quem* de Arquíloco; Gostoli (2007), a cuya edición remitimos, propone que la obra hubiera tenido varias redacciones, una de ellas realizada efectivamente por Pigres (p.11-13).

<sup>706</sup> Heliodoro, *Comentario gram.* l. 27: ὅθεν τις ἔσθ' ὅτε καὶ ἰδίους παρεισέφερε, τοὺς νῦν ὀβελιζομένους,

<sup>707</sup> West (2003) §9.

<sup>708</sup> Culhed (2014) 64 y ss. Véase INTRODUCCIÓN cap. 12 (VIDAS HOMÉRICAS), así como Graziosi (2002) y Allen (1912 y 1924) para las biografías de Homero y de la imagen que en torno a él crearon los antiguos griegos.



en otros autores con este mismo sentido<sup>709</sup>, no aparece en ninguna otra biografía de Homero. Esto nos hace suponer que es una alusión a las propias condiciones de vida de Tzetzes, que quizás no pudiera dar de comer a un perro propio (para defenderle) en Constantinopla, como cuenta que hicieron en multitud de ocasiones:

Ἐὼ τοὺς κύνας τοὺς ἐμὲ πολλακίς ῥυσαμένους  
ἀπὸ πληγῶν τε πατρικῶν καὶ συμμειράκων μάχης,  
τοὺς συναράξαντας ποτὲ μάχην Βενετιάνῳ,  
χάριν ἐμοῦ καὶ μετ' αὐτοῦ πεσόντας ἐξ ὑπαίθρου.

Permito a los perros que muchas veces se arrastraron hacia mí  
Desde los golpes, y los patricios y los compañeros de lucha,  
Los que corrían siempre a la lucha contra el Veneciano,  
Gracias a mí y yendo desde el cielo abierto junto a este.

J. Tzetzes, *Chiliades* 4, Epístola ls. 671-675

9) [l. 4-5] **τοῦτο δὲ δῆλον ἐξ ὧν**: τοῦτο hace referencia a la pobreza extrema de Homero, mientras que ἐξ ὧν introduce los dos datos que Tzetzes utiliza para respaldarla: la mala calidad del papel en el que escribió sus poemas, que estuvo a punto de hacer que se perdieran, y su muerte por culpa de unos marineros, algo de lo que se habría salvado si hubiera podido pagar a un ayudante que le acompañara. El afán del bizantino en resaltar paralelismos entre él y Homero hacen pensar que en realidad colorea la biografía de Homero con detalles de su propia vida, como el caso del perro comentado en la nota anterior<sup>710</sup>.

10) [l. 5-6] **τὰ τούτου ποιήματα σποράδην πρόην (...) Πεισίστρατος** Los términos que Eustacio utiliza para resumir este tema recuerdan a los empleados en el epigrama a Pisístrato que ha citado antes (TI) y también a los de la *Vida Escorialense II*. Colocamos los tres testimonios, tanto aquí como en la siguiente tabla, en orden de antigüedad.

τὸν μέγαν ἐν βουλῇ **Πεισίστρατον**, ὃς τὸν Ὅμηρον  
**ἤθροισα σποράδην τὸ πρὶν ἀειδόμενον.**

*Antología Palatina*, 11.442

<sup>709</sup> Por ejemplo, en los *Refranes* de Diogeniano (Αὐτὸς αὐτὸν οὐ τρέφων κύνας τρέφει: ἐπὶ τῶν ἀπορούντων μὲν, ἐτέρους δὲ τρέφειν ἐπαγγελλομένων)

<sup>710</sup> *Historias* 10. 452-53. Cullhed (2014) 66.

τὰ δὲ ποιήματα αὐτοῦ τὰ ἀληθῆ **σποράδην πρότερον ἄδόμενα Πεισίστρατος Ἀθηναῖος συνέταξεν**, ὡς δηλοῖ τὸ φερόμενον ἐπίγραμμα Ἀθήνησιν ἐπιγεγραμμένον ἐν εἰκόνι αὐτοῦ τοῦ Πεισιστράτου.

*Vida Escorialense II, 31-32*

τοῦτο δὲ δῆλον ἐξ ὧν τε τὰ τούτου ποιήματα σποράδην **πρώην** ἐλέγετο, ἐν σαπροῖς τισι χάρταις φερόμενα, ἃ καὶ **συνήθροισεν** ὕστερον ὁ **Ἀθηναῖος Πεισίστρατος**

Tzetztes, *Exégesis Ilíada, Prólogo al verso I, 952-954*

Las variantes de la *Vida*, ya tratadas en el correspondiente capítulo, y este pasaje del prólogo de la *Exégesis* con respecto a los términos del epigrama son escasas y en general fáciles de justificar:

<i>Epigrama XI 442</i>	<i>Vita Escorialensis II</i>	<i>Exégesis Tzetztes</i>
τὸν Ὅμηρον	τὰ δὲ ποιήματα αὐτοῦ	τὰ τούτου ποιήματα
Πεισίστρατον	Πεισίστρατος Ἀθηναῖος	ὁ Ἀθηναῖος Πεισίστρατος
ἤθροισα	Συνέταξεν	συνήθροισεν
σποράδην	Σποράδην	σποράδην
πρὶν	Πρότερον	πρώην
ἀειδόμενον	ἄδόμενα	ἐν σαπροῖς τισι χάρταις φερόμενα
	δηλοῖ	δῆλον

La introducción de ποιήματα (fila 1), sobreentendido en el epigrama, no aporta ninguna información extra, como sí hace el gentilicio Ἀθηναῖος (fila 2) en las fuentes bizantinas, que busca situar geográfica e históricamente a Pisítrato. El preverbio συν- que vemos en Tzetztes (fila 3) refuerza la idea de conjunto de ἀθροίζω, mientras que el cambio en la *Vida* por συντάσσω, que combina el verbo del Escolio sobre la dolonia (cap. 2) con el preverbio para reforzar el valor semántico del verbo. Por otra parte, en cada uno de los tres textos vemos un adverbio temporal diferente (fila 5), pero todos con el mismo valor temporal de anterioridad, creados sobre la misma raíz de πρὶν. Finalmente, dedicaremos una nota *infra* (NOTA 11 al T.II) a la particular información sobre el soporte de los versos que encontramos solo en Tzetztes (fila 6).

Puede que la similitud entre ambos pasajes responda sencillamente a que el bizantino tomó los términos que aparecían en el epigrama, o que empleó terminología habitual de su época para referirse a la labor compilatoria de los libros homéricos, como muestran los paralelismos con otros textos cronológicamente cercanos: en el proemio de *Theophanes Continuatus*<sup>711</sup>, cuando se describe cómo el emperador Constantino VII compiló escritos dispersos y fuentes orales, encontramos entre otros términos *σποράδην*, el verbo *συναθροίζω* y una referencia a la forma oral en la que se encontraban algunos antes de la recopilación:

ἀμέλει τοιγαροῦν πάσης ἀσχολίας καὶ ἀργίας τὴν περὶ λόγους προτετιμηκῶς σπουδῆν, ἅτε δὴ τούτου μάλιστα τοῖς ὑπηκόοις φιλομαθοῦσί τε καὶ φιλιστοροῦσιν ζῆλον καὶ ἀρετὴν ἐγγενῶντος, τὰ μὲν ἐκ τῶν γεγραμμένων σποράδην τισὶ τὰ δὲ ἐκ τῶν ἀκοῆ παραδεδομένων συνηθροικῶς, ὥσπερ τι κοινὸν διδασκαλεῖον προθεῖναι πᾶσιν ἐβουλεύσω καλῶς, ...

*Theophanes Continuatus, Proemio 20-24.*

*Por lo tanto, sin duda has preferido el estudio de la literatura a cualquier otro negocio o descanso, como ciertamente esto ha generado envidia y virtud sobre todo en los obedientes amantes del estudio y la historia, y has reunido algunas cosas a partir de las cosas dispersas escritas por algunos hombres y de las transmitidas oralmente, puesto que precisamente quiso instituir una enseñanza común para todos, ...*

También vemos estos términos en la *Synagoga L Titulorum* de Juan Escolástico respecto a la recopilación de leyes en época de Basilio I, abuelo precisamente de Constantino VII<sup>712</sup>. Dados los contextos, es también factible que el uso de estos términos específicos fuera un guiño culto a la labor editorial de ambos monarcas, comparándolos con Pisístrato, como vimos que hizo Libanio con Juliano —cap. 10—, lo que nos permitió valorar hasta qué el ateniense fue sinónimo de mecenas cultural en el mundo griego durante siglos.

<sup>711</sup> El *Theophanes Continuatus* es el nombre latino común con el que se conoce una serie de escritos del siglo XI planteados como continuación de la crónica de Teófanos el Confesor, una de nuestras principales fuentes para el conocimiento de los acontecimientos entre el 285 y el 813. Su continuación, que se atribuye sin seguridad a Teodoro Dafnopate, elogia los reinados de distintos emperadores entre el 813 y el 961.

<sup>712</sup> Joannes III Scholasticus, *Synagoga L Titulorum*, p. 4-5, ed. V. Beneshevich (Munich 1937).

**11) [l. 5] ἐν σαπροῖς τισι χάρταις:** en lugar de indicar que los poemas se transmitían cantados (ἀειδόμενον y ἀδόμενα) como veíamos en la *Vida Escoliarensis* y el epigrama, y que parecen las fuentes de Tzetzes para este pasaje, leemos algo totalmente nuevo: que estaban escritos en hojas. En la línea 1189 volverá sobre el tema omitiendo el adjetivo: ἐν χάρταις ἀπλῶς φέρεσθαι (cf. NOTA X al T.III). En el s. VIII-VII a.C. estas hojas podridas o en mal estado (σαπροῖς) serían de papiro; no obstante, puede que Tzetzes esté pensando en las hojas de papel que él mismo utilizaba para escribir sus obras, un bien escaso que menciona en varios puntos de sus obras (Chil. 4.8, 5.28 o 11.369, por ejemplo). Tzetzes traspasa a Homero no sólo las pautas de composición literaria con las que está familiarizado, entre ellas la escritura como herramienta indispensable<sup>713</sup>, sino también los materiales y formatos que él emplea, exagerando las similitudes entre ellos.

**12) [l. 7] ἀλιέων ἐν τῷ αἰνίγματι ἀπατηθῆναι:** Tzetzes cita el episodio del enigma de los pescadores, que muchas Vidas —*Escorialenses*, *Romana*, Proclo— presentan como la causa de la muerte de Homero, como otra razón de peso de su pobreza, pero introduce un detalle nuevo que no vemos en otras: la ausencia de un ayudante-acompañante, que, de haber estado junto a Homero, habría impedido la burla de los marineros. Nuevamente, Tzetzes resalta este detalle porque es otro punto de conexión entre él mismo y Homero.

**13) [l. 9] συνατυχῶν, εὐτυχῶ:** Tzetzes manifiesta mostrarse afortunado por compartir con el poeta por antonomasia lo que considera un rasgo característico de este: la pobreza. Lo expresa cerrando el apartado que dedica a la biografía de Homero con esta antítesis sobre dos verbos derivados de τύχη, formados con preverbios que le confieren significados opuestos.

---

<sup>713</sup> Este comportamiento lo llevamos viendo en diversos autores desde como llevamos viendo desde el cap. 3 (CICERÓN); cf. Vico (), Wolf (1795).

## TEXTO III

*Exégesis a la Iliada, Prólogo al verso I, l. 1175-1226*

- §1 Ἰλιάς ἢ παροῦσα ποίησις ἐπιγράφεται, ὡς τὰς τῶν Ἰλιέων, ἦτοι τῶν Τρώων, συμφορὰς περιέχουσα· καὶ γὰρ καὶ Δαρδανίωνες καὶ Τρῶες καὶ Ἰλιεῖς οἱ Τρῶες ἀπὸ Δαρδάνου καὶ τοῦ Τρωῶς καὶ τοῦ Ἴλου καλοῦνται. Ὀμήρου δὲ πρὸς ἀντιδιαστολὴν τῶν μικρῶν Ἰλιάδων· καὶ γὰρ Λέσχης <ὁ> Πυρραῖος, Κιναίθων τέ τις Λακεδαιμόνιος καὶ ὁ
- 5 Ἐρυθραῖος Διόδωρος, Τριφιόδωρός τε καὶ Κόϊντος ὁ Σμυρναῖος καὶ ἕτεροι Ἰλιάδας συγγεγραφήκεσαν. §2 Ἄλφα δὲ Ἰλιάδος ἐπιγράφεται καὶ βῆτα καὶ γάμμα καὶ τὰ λοιπὰ πρὸς ἀντιδιαστολὴν καὶ τοῦτο τῶν μικρῶν Ἰλιάδων· ἐκεῖναι γὰρ οὐκ εἰς ἄλφα καὶ βῆτα διήνται· ἔτι καὶ πρὸς ἀντιδιαστολὴν Ἀριστοτελικῶν καὶ λοιπῶν συγγραμμάτων εἰς στοιχεῖα τοιαῦτα διηρημένων· ῥαψωδία δὲ οὐχ ὡς μέρος ποιήματος, καθά τινες
- 10 φάσκουσιν, οὔτε ἀπὸ τοῦ δαφνίνη ῥάβδῳ ἄδεσθαι τὰ Ὀμήρου ποιήματα, ἀλλὰ τοιῶσδέ πως τὸ τῆς ῥαψωδίας ὄνομα τὴν κλῆσιν ἀπέειλε· τὰ τοῦ Ὀμήρου ποιήματα σποράδην πρώην ἐλέγετο, κατὰ τινὰς μὲν διὰ τὸ συγκεχύσθαι χρόνῳ τὰς βίβλους αὐτοῦ, κατ' ἐμὲ δὲ διὰ τὸ μηδὲ ὅλως εἶναι πρώην αὐτὰ συγγεγραμμένα βιβλίους, ἀλλὰ διὰ πενίαν τοῦ ποιητοῦ ἐν χάρταις ἀπλῶς φέρεσθαι.
- 15 §3 Πεισίστρατος δὲ ὁ φιλολογώτατος, ἐν χρόνοις τοῦ Σόλωνος τυραννήσας ἐν ταῖς Ἀθήναις, κήρυγμα ἐξεκήρυξε τὸν ἔχοντα ἔπη Ὀμήρου ἀποκομίζεῖν αὐτὰ πρὸς αὐτὸν καὶ ἐκάστου ἔπους χρυσοῦν ἀντιφορτίζεσθαι νόμισμα· οὕτω δὲ συναγείρας αὐτά, ἑβδομήκοντα καὶ δύο γραμματικοῖς ἐνὶ ἐκάστῳ ἐπέδωκε κατ' ἰδίαν ἀνατεθεωρηκέναι καὶ συνθεῖναι αὐτά· ἐκεῖνος δὲ τὴν ἐνὸς ἐκάστου αὐτῶν σύνθεσιν ἀπεγράφετο. Ὑστερον δὲ
- 20 ὁμοῦ πάντας συναγαγὼν παρακλήσεσι μεγάλαις τε δωρεαῖς ἐκείνους δεξιωσάμενος, ὑπέδειξε τὴν ἀπογραφὴν τῆς ἐνὸς ἐκάστου συνθήκης καὶ ἠξίωσεν αὐτοὺς φιλαλήθως καὶ ἀφιλέχθρως εἰπεῖν ὅτου ἄρα εἶη κρεῖττων ἢ σύνθεσις· καὶ πάντες τὴν Ἀριστάρχου καὶ Ζηνοδότου ὑπερέκριναν· ἐκ δεῦν δὲ πάλιν, τὴν Ἀριστάρχειον, καθ' ἣν νῦν τὸ παρὸν τοῦ Ὀμήρου βιβλίον συντέθειται. §4 Ὡς γοῦν ἐκ διαφόρων οὕτω συμφορηθέντων εἰς ἓν
- 25 τεῦχος ἐρράφησαν, ῥαψωδίαι καλοῦνται· ῥαψωδίαι γὰρ κυρίως τὰ νῦν Ὀμηρόκεντρα λέγονται, ὡς ἐκλεγέντα ἢ ἀπὸ διαφόρων βιβλίων εἴτε ἀπὸ διαφόρων τόπων βιβλίου ἐνὸς καὶ ἰδίαν ἀπαρτίσαντα ἔννοιαν. Ῥαψωδίαι δὲ μεταφορικῶς ἐκλήθησαν ἀπὸ τῶν ῥαπτῶν, οἵτινες διάφορα λαβόντες κομμάτια τινῶν ὑφασμάτων ἐν ἱμάτιον ἀπετέλεσαν.

## TRADUCCIÓN

§1 El presente poema ha sido titulado *Ilíada* porque recoge las desgracias de los Ileos, es decir, de los troyanos; los troyanos también son llamados dardanios, troyanos e ileos a partir de Dárdano, de Troo y de Ilo. Es obra de Homero, en contraposición a las “pequeñas *Ilíadas*” de Homero, pues también Lesques de Pirras, un tal Cineto el lacedemonio, Diodoro de Eritria, Trifiodoros y Quinto de Esmira y otros han escrito *Ilíadas*. §2 A los (cantos) de la *Ilíada* les puso como título alfa, beta, gama y siguientes en contraposición también esto a las “*Ilíadas menores*”: pues aquellas no habían sido divididas en alfa y beta, y también en contraposición a las (obras) de Aristóteles y de los restantes escritores divididas según estas letras. Y (es) rapsodia no por ser parte del poema, según algunos afirman, ni por cantarse los poemas homéricos con un bastón de laurel, sino que recibió como denominación el nombre de rapsodia de este modo: los poemas de Homero se recitaban antaño dispersos, según algunos a causa de que los libros de este se habían desordenado con el tiempo, según yo a causa de no haber sido escritos antaño de ningún modo en libros, sino haberse transmitido, por la pobreza del poeta, simplemente en hojas.

§3 Pisístrato, el mayor amante de las letras, cuando fue tirano en Atenas en tiempos de Solón, hizo una proclama pública para que quien tuviera versos de Homero los llevara ante él y a cambio de cada verso recibiría una moneda de oro. Y tras recopilarlos de esta manera, los entregó a setenta y dos gramáticos para que cada uno por separado los mirara primero detenidamente y los compusiera. Y aquel registró por escrito la composición de cada uno de estos. Después, tras reunir a todos a la vez mediante exhortaciones y acogerlos con grandes regalos, mostró la copia de la composición de cada uno y consideró digno que estos dijeran, en honor a la verdad y sin rivalidad, de quién era precisamente la recopilación mejor, y todos juzgaron superiores la de Aristarco y la de Zenódoto; y de entre estas dos, a su vez, la de Aristarco, según la cual ahora se compone el presente libro de Homero. §4 Como, por tanto, a partir de partes diferentes agregadas así tejieron un solo volumen, son llamadas rapsodias: pues se llaman propiamente rapsodias a lo que ahora son Homerocentones, puesto que son escogidos o bien de distintos libros o bien de distintas partes de un único libro y dan como resultado un sentido propio. Las rapsodias son llamadas metafóricamente (así) a partir de los zurcidores, quienes, cogiendo diferentes retales de algunos tejidos, fabricaban una sola túnica.

§5 Οὗτοι δὲ οἱ ῥηθέντες σοφοὶ καὶ εἰς κδ γράμματα μετὰ τὴν σύνθεσιν διεῖλον τὴν

30 ποίησιν· ὁ ποιητὴς γὰρ οὐκ ἴδει τὰ κδ γράμματα. Ἐπὶ γὰρ τούτου μόνον ἑκαταεκάδε ἦν, ἃ Παλαμίδης ὁ Ναυπλίου εἰσέφευκε· πολλῶν δὲ ὕστερον μετὰ Ὅμηρον ὁ μελοποιὸς Σιμωνίδης ὁ Κεῖος εἰσέφευκε τὰ δύο μακρά, ἠ καὶ ω, Κάδμος δὲ ὁ Μιλήσιος τὰ τρία δασέα, θῆτα, φεῖ τε καὶ χεῖ, Ἐπίχαρμος δὲ ὁ κωμικὸς πάλιν ὁ Συρακούσιος τὰ τρία διπλά, ζῆτα, ξεῖ, ψεῖ.

§5 Estos así llamados sabios también dividieron la poesía en 24 letras después de su composición, pues el poeta no conoció las 24 letras. Pues en tiempos de este (de Homero) sólo había dieciséis letras, las que Palamedes de Nauplio había inventado. Mucho después, después de Homero, el poeta Simónides de Quíos inventó las dos largas, *eta* y *omega*, y Cadmo el milesio las tres aspiradas, *theta*, *phi*, *chi*, y por otra parte el cómico Epicarmo de Esmirna, las tres dobles, *dseta*, *xi* y *psi*.



### NOTAS AL TEXTO III

1) [I. 3] **Δαρδάνου καὶ τοῦ Τρωῶς καὶ τοῦ Ἴλου:** Después de la introducción sobre Homero, Tzetzes explica el origen del título del poema épico, como también Eustacio al principio de su *Comentario a la Ilíada*<sup>714</sup>. Dárdano, Troos e Ilo son míticos antepasados de los reyes troyanos cuya genealogía aparece en *Ilíada* XX 215-241 en boca de Eneas mientras habla con Aquiles, de quien también ha recordado los orígenes. Dárdano, hijo de Zeus, fue el abuelo de Troos que a su vez fue padre de Ilo, Asáraco y Ganimedes<sup>715</sup>.

2) [I. 4] **Λέσχης <ὄ> Πυρραῖος:** Lesques de Pirras, o de Mitilene, aparece en Pausanias (X 25.5) como autor de una *Ilíada* menor, información que también encontramos en varios escolios; algunos consideran que habría nacido en torno al siglo VII a. C., aunque Wilamowitz<sup>716</sup> estableció serias dudas sobre su existencia.

3) [I. 4] **Κιναίθων τέ τις Λακεδαιμόνιος:** autor espartano de los siglos VII o VI a.C. del que no conservamos absolutamente nada. Aparte de una *Ilíada*, se le atribuye una *Edipodea*, otro poema sobre Heracles y quizás una *Telegonía*<sup>717</sup>.

4) [I. 5] **Ἐρυθραῖος Διόδωρος:** Eritras fue una de las doce polis que formaron la liga Jónica. En cuanto a este Diodoro originario de dicha ciudad no encontramos ninguna otra referencia.

5) [I. 5] **Τριφιόδωρός:** escritor egipcio que vivió en la segunda mitad del s. III o principio del IV. Conservamos bastantes títulos suyos, todos de corte épico: la *Marathoniaca*, la *Historia de Hipodamia*, la *Captura de Troya*, una *Odisea* con cartas integradas y una paráfrasis centrada en los símiles homéricos.

6) [I. 5] **Κοῖντος ὁ Σμυρναῖος:** Quinto de Esmirna<sup>718</sup>, probablemente del s. III, es el autor de las Posthoméricas, una obra en 14 libros que narra el fin de la guerra de Troya para llenar el hueco argumental entre la *Ilíada* y la *Odisea*.

7) [I. 6] **Ἄλφα δὲ Ἰλιάδος ἐπιγέγραπται καὶ βῆτα καὶ γάμμα καὶ τὰ λοιπὰ:** muchos gramáticos antes de Tzetzes destacan como algo característico de los poemas homéricos

---

<sup>714</sup> *Comentario a la Ilíada*, 1.7.19 τοῦ τῶν Ἰλιέων δηλαδὴ λαοῦ, ἢ ποιήσις αὐτῆ ὀνόμασται Ἰλιάς.

<sup>715</sup> Hornblower & Spawforth (1999).

<sup>716</sup> Wilamowitz - Moellendorff, *Homer*. Unt. (Der epische Cyclus), 1884:344-351; cf. New Pauly, Bernabé (1996), *Poetarum epicorum Graecorum testimonia et fragmenta*.

<sup>717</sup> Bernabé (1996).

<sup>718</sup> Cf. Cap. 11 (COMENTARIOS A DIONISIO TRACIO), Nota 19 al TI, donde tratamos por primera vez a este autor.

su división en cantos o capítulos, enunciado cada uno con una de las letras del alfabeto con valor numérico y no con títulos temáticos. Remitimos al cap. 16 (EUSTACIO), Nota T.I en el que ya hablamos de esta cuestión.

**8) [I. 9] ῥαψωδία δὲ οὐχ ὡς μέρος ποιήματος:** Como vimos en el cap. 11 (COMENTARIOS A DIONISIO TRACIO), dentro de esos *Comentarios* la historia de la recensión pistrática aparece siempre ligada al apartado 5, *Sobre la rapsodia*. Aquí Tzetzes niega la etimología de rapsodia que Dionisio Tracio da en su *Gramática* con estos mismos términos conectada con el bastón (ῥάβδω) de laurel<sup>719</sup>:

Ῥαψωδία ἐστὶ μέρος ποιήματος ἐμπεριειληφός τινα ὑπόθεσιν. εἴρηται δὲ ῥαψωδία † οἰονεὶ ῥαβδωδία τις οὔσα, ἀπὸ τοῦ δαφνίνῃ ῥάβδω περιερχομένου ἄδειν τὰ Ὀμήρου ποιήματα.

*Rapsodia es una parte de un poema que abarca algún tema. Es llamada rapsodia como si fuera rabdodia, a partir del hecho de que quienes se desplazaban con un bastón (rabdo) de laurel cantaban los poemas de Homero.*

Dionisio Tracio, *Gramática* §5

**9) [I. 10] ἀπὸ τοῦ δαφνίνῃ ῥάβδω ἄδεσθαι:** En las ediciones modernas de la propia *Gramática* aparece únicamente la etimología que vincula rapsodia con el bastón de laurel que llevarían los recitadores, a pesar de que comentaristas como Melampo y Diomedes tratan también la del verbo ῥάπτω, zurcir, indicando que ambas se encuentran en la obra de Dionisio Tracio (28.22 Διονύσιος εἶπε τὰς δύο ἐτυμολογίας, ἢ ἀπὸ τοῦ ῥάπτειν, τουτέστι τὰ διεστῶτα συνάγειν, ἢ ἀπὸ τοῦ ῥάβδον κρατοῦντας ἐπιδείκνυσθαι). Para la etimología de rapsodia, cf. cap. 11 (COMENTARIOS), Nota X al T. I.

En cuanto al *Comentario* de Heliodoro, fuente de Tzetzes para este pasaje, según la edición de escolios de Hilgard no menciona el bastón pero, como parece claro que Heliodoro usó entre otros los comentarios de Melampo y Diomedes como base para el suyo, es probable que las líneas sobre el origen del término rapsodia fueran más numerosas y contuvieran ambas etimologías<sup>720</sup>.

---

<sup>719</sup> Heliodoro en su comentario a este pasaje también se opone a la definición de Dionisio pero porque distingue entre poema, la parte, y poesía, el todo; cf. cap. 9 (COMENTARIOS A DIONISIO TRACIO).

<sup>720</sup> Cf. Capítulo X, pp. También encontramos ambas etimologías en la Suda () y en Eustacio de Tesalónica. Comentario a la *Ilíada* I 9, §6-10.

**10) [I. 11] τὰ τοῦ Ὀμήρου ποιήματα σποράδην πρώην ἐλέγετο:** Repetición de las palabras escritas en la línea 953 de este mismo prólogo, ya comentadas *supra* (NOTA 10 al TII).

**11) [I. 12] συγκεχύσθαι:** El verbo συγχέω significa “mezclar”, “confundir”, igual que el *confundo* latino que encontrábamos en Cicerón (cap.3 NOTA 13) y que es un calco morfológico. Tzetzes considera un hecho que, tras su composición unitaria, los poemas homéricos pronto comenzaron a desmembrarse y transmitirse desordenados, y presenta dos hipótesis para explicar esta transmisión mezclada: la opinión general, transmitida por su(s) fuente(s), y la suya propia (Nota 12). La opinión general es que los volúmenes en los que fueron copiados los poemas épicos se desordenaron, συγχέω con el paso del tiempo.

**12) [I. 12] βίβλους:** Tzetzes parece desechar conscientemente la indicación explícita de Heliodoro de que, en un momento dado, los versos homéricos no se conservaban por escrito sino a través de la memoria<sup>721</sup>. Para él el sutil matiz diferenciador entre su hipótesis y la general es la calidad del soporte en el que Homero escribió su obra dando prioridad a otra (βιβλίοις vs. χάρταις). No sabemos si no se plantea un periodo de transmisión oral inicial antes de la puesta por escrito porque Heliodoro, su fuente, no lo incluye, o si es un nuevo intento de asimilar la forma de trabajar de Homero con la suya propia.

**13) [I. 12-14] κατ’ ἐμὲ δὲ διὰ τὸ μηδὲ ὅλως εἶναι πρώην αὐτὰ συγγεγραμμένα βιβλίοις ἀλλὰ διὰ πενίαν τοῦ ποιητοῦ ἐν χάρταις ἀπλῶς φέρεσθαι:** Como decíamos en la Nota anterior, parece que el bizantino no se plantea la posibilidad de que los poemas se transmitieran oralmente en ningún momento ya que la disyuntiva no está en el συγγεγραμμένα sino entre βιβλίοις, volúmenes, y χάρταις, hojas. La diferencia entre ambas cosas, que para Tzetzes parece ser sumamente evidente, para nosotros no lo es tanto. La referencia a la pobreza del poeta, así como el adjetivo σαπροῖς que en el T II ls. 5-6 acompañaba a χάρταις (Nota 11 TII) indican que una de las diferencias era la calidad de la copia y su consiguiente perdurabilidad: una copia en χάρταις, que parecen ser hojas sueltas, estaba abocada a una vida más corta que una en βιβλίοις. Pero, además, la longitud de ambos formatos no era la misma: un βιβλος estaba compuesto de varias hojas de papiro pegadas y podía albergar varias obras, o un canto épico entero. La conservación

---

<sup>721</sup> Cullhed (2014) 66.

del poema completo sería por tanto más ordenada y sencilla en volúmenes que en hojas de papiro sueltas.

Sin embargo, aunque estas *χάρταις* mucho más baratas, eran igualmente difíciles de conseguir en torno al siglo VIII a.C. en la cantidad necesaria para copiar los más de 15.000 versos que conforman la *Ilíada*<sup>722</sup>. Posiblemente Tzetzes no reflexionara sobre esto y transportara la intrínseca relación entre composición literaria y escritura que existía en su época<sup>723</sup>; otra posibilidad es que lo presente así de forma intencionada para reforzar la similitud entre Homero y él mismo.

**14) [I. 15]** A partir de aquí, Tzetzes resume la leyenda de la recopilación y edición de la épica homérica por parte de Pisístrato en términos sumamente similares —resaltados en negrita en el siguiente cuadro— a los *Comentarios a Dioniso Tracio* vistos en el cap. 11. Utilizaremos en la comparativa el *Comentario* de Heliodoro, fuente de Tzetzes:

**Heliodoro, *Comentario Gramática Dioniso Tracio* 481**

Ἄλλὰ Πεισίστρατος θέλων καὶ ἑαυτῷ δόξαν περιποιήσασθαι καὶ τὰ τοῦ Ὀμήρου ἀνανεῶσαι, τοιοῦτόν τι ἐβουλεύσατο· ἐκήρυξεν ἐν πάσῃ τῇ Ἑλλάδι τὸν ἔχοντα Ὀμηρικὸς στίχους ἀγαγεῖν πρὸς αὐτόν, ἐπὶ μισθῷ ὀρισμένῳ καθ' ἕκαστον στίχον. (...)

Καὶ μετὰ τὸ πάντας συναγαγεῖν παρεκάλεσεν ἑβδομήκοντα δύο γραμματικούς, συνθεῖναι τὰ τοῦ Ὀμήρου ἕκαστον κατ' ἰδίαν, ὅπως ἂν δόξῃ τῷ συνθέντι καλῶς ἔχειν, ἐπὶ μισθῷ πρέποντι λογικοῖς ἀνδράσι καὶ κριταῖς ποιημάτων, ἕκαστῳ δεδοκῶς κατ' ἰδίαν πάντας τοὺς στίχους ὅσους ἦν συναγαγόν. Καὶ μετὰ τὸ ἕκαστον

**Juan Tzetzes, *Exégesis Ilíada, Prólogo al verso I, 1190-1192***

Πεισίστρατος δὲ ὁ φιλολογώτατος, ἐν χρόνοις τοῦ Σόλωνος τυραννήσας ἐν ταῖς Ἀθήναις, κήρυγμα ἐξεκήρυξε τὸν ἔχοντα ἔπη Ὀμήρου ἀποκομίζειν αὐτὰ πρὸς αὐτόν καὶ ἐκάστου ἔπους χρυσοῦν ἀντιφορτίζεσθαι νόμισμα·

οὕτω δὲ συναγείρας αὐτά, ἑβδομήκοντα καὶ δύο γραμματικοῖς ἐνὶ ἕκαστῳ ἐπέδωκε κατ' ἰδίαν ἀνατεθεωρηκέναι καὶ συνθεῖναι αὐτά· ἐκεῖνος δὲ τὴν ἐνὸς ἐκάστου αὐτῶν σύνθεσιν ἀπεγράφετο.

<sup>722</sup> Signes Codoñer (2004)

<sup>723</sup> Wolf (1795)

**συνθεῖναι** κατὰ τὴν ἑαυτοῦ γνώμην, εἰς ἓν συνήγαγε πάντας τοὺς προλεχθέντας γραμματικούς, ὀφείλοντας ἐπιδειξάει αὐτῶν ἕκαστον τὴν ἰδίαν σύνθεσιν, παρόντων ὁμοῦ πάντων. Οὗτοι οὖν ἀκροασάμενοι οὐ πρὸς ἕριν, ἀλλὰ πρὸς τὸ ἀληθές καὶ πᾶν τὸ τῇ τέχνῃ ἀρμόζον, ἔκριναν πάντες κοινῇ καὶ ὁμοφρόνως, ἐπικρατῆσαι τὴν σύνθεσιν τε καὶ διόρθωσιν Ἀριστάρχου καὶ Ζηνοδότου· καὶ πάλιν ἔκριναν τῶν δύο συνθέσεων τε καὶ διορθώσεων βελτίονα τὴν Ἀριστάρχου.

Ἵστερον δὲ ὁμοῦ πάντας συναγαγὼν παρακλήσεσι μεγάλαις τε δωρεαῖς ἐκείνους δεξιωσάμενος, ὑπέδειξε τὴν ἀπογραφὴν τῆς ἐνὸς ἐκάστου συνθήκης καὶ ἠξίωσεν αὐτοὺς φιλαλήθως καὶ ἀφιλέθρως εἰπεῖν ὅτου ἄρα εἶη κρείττων ἢ σύνθεσις·

καὶ πάντες τὴν Ἀριστάρχου καὶ Ζηνοδότου ὑπερέκριναν· ἐκ δυεῖν δὲ πάλιν, τὴν Ἀριστάρχειον, καθ' ἣν νῦν τὸ παρὸν τοῦ Ὀμήρου βιβλίον συντέθειται.

15) [l. 15] **φιλολογώτατος**: Pisístrato es presentado por Tzetzes como filologώτατος, término que hemos traducido por “el mayor amante de las letras”. Este elogio es utilizado con bastante asiduidad por los escritores del s. XII hacia Irene, la esposa de Andrónico Comnenos y cuñada de Manuel I Comnenos y Bertha de Sulzbach: cinco veces aparece en Pródromo (80.3; 91.2; 92.7; 143.27; 146.23 en su *Gramática* y una en el poema 46 dirigido a ella), una en la Crónica de Manases (3) y otra en la Teogonía de Tzetzes (2), que no lo emplea en cambio para su otra protectora, Bertha de Sulzbach. Al usarlo con Pisístrato aquí está calificando al tirano de importante mecenas cultural; de hecho, la identificación completa de Pisístrato con este rol la encontramos en las *Alegorías a la Ilíada*, cuando une el nombre del tirano al de su nuevo protector, Constantino Cotertzes<sup>724</sup>:

Μέχρι τῆς ΟΥ τὸ σύνταγμα ἐγράφη τῇ Ἀνάσσει  
ἐντεῦθεν ἦν δὲ κίνδυνος λοιπὸν παρεαθῆναι  
ἐν δυστροπία περισσῇ τῶν χρηματοδοτούντων.  
Ὁ δ' εὐγενῆς Πεισίστρατος Κοτέρτζης Κωνσταντῖνος  
χρήμασι σφοῖς ἐπέσπευσεν εἰς τέλος προαχθῆναι

<sup>724</sup> Grünbart (2014) pp. 28-29 identifica a este personaje curiosamente con un antiguo y perezoso alumno de Tzetzes a cuyo padre escribió una carta (23) quejándose de su comportamiento y derivándolo a otro profesor tras devolverle el dinero. Este es, además, el único caso del que tenemos constancia de un mecenas de Tzetzes ajeno a la familia imperial.

ὄθεν ἐντεῦθεν ἅπανα τοῦτω προκείσθω χάρις.

*Hasta el libro XV este trabajo fue escrito para la soberana, pero desde ese punto existía el peligro de que el resto permaneciera sin terminar por la excesiva ruindad de los pagadores. Sin embargo, cual noble Pisístrato, Constantino Cotertzes promovió con su dinero llevarla a término y desde este punto toda mi gratitud es para él.*

Juan Tzetzes, *Alegorías a la Iliada*, XVI 1-6

El mensaje de este pasaje está claro: la obra de Tzetzes, como la de Homero, necesita de un protector, un Pisístrato, para que no quede a medias<sup>725</sup>. El tópico de Pisístrato como amante de la cultura y mecenas por antonomasia en el mundo heleno nos ha acompañado a lo largo de toda la investigación, destacando en los pasajes de Cicerón (cap.2) y Libanio (cap. 10): en el primero, aparecía dentro de la enumeración de griegos dignos de servir como modelo a los romanos mientras que en Libanio vemos claramente su uso en una comparación elogiosa hacia el emperador.

**16) [l. 15] ἐν χρόνοις τοῦ Σόλωνος τυραννήσας:** Solón es introducido como referencia temporal para situar a Pisístrato, lo que indica que en el s. XII el legislador sería un personaje histórico más conocido a nivel general que el tirano<sup>726</sup>.

**17) [l. 16] κήρυγμα (...) νόμισμα:** Que el primer paso de la empresa editorial consistiera en hacer un bando público para recopilar los versos homéricos es el primer punto evidente de contacto entre el pasaje y el *Comentario* de Heliodoro, por la idea y por los términos empleados: Tzetzes introduce un acusativo interno (κήρυγμα) y cambia στίχους por ἔπη, una palabra mucho más habitual para referirse a los poemas homéricos, ya sea en general ya en nuestro corpus —cf. por ejemplo Platón, Pausanias, Eliano; en cuanto a los infinitivos ἀγαγεῖν y ἀποκομίζειν, son sinónimos, creado este segundo sobre el verbo κομίζω que tantas veces hemos encontrado. La admisión por parte de Tzetzes del bando para recopilar los versos se opone a la existencia de una copia completa localizada antes de Pisístrato, ordenada o no. Sin embargo, el pago específico de una pieza de oro por verso no aparece en Heliodoro sino únicamente en Pseudo-Elías (cap.13):

---

<sup>725</sup> Cullhed (2014) 66.

<sup>726</sup> Para las relaciones no sólo temporales entre Solón y Pisístrato, cf. cap.X (SOLÓN).

§5 Ἀλλὰ Πεισίστρατος (...) ἐκήρυξεν ἐν πάσῃ τῇ Ἑλλάδι τὸν ἔχοντα Ὅμηρικὸς στίχους ἀγαγεῖν πρὸς αὐτόν, ἐπὶ μισθῷ ὀρισμένῳ καθ' ἕκαστον στίχον.

Heliodoro, *Comentario Gramática D.T.*

§3 Πεισίστρατος (...) κήρυγμα ἐξεκήρυξε τὸν ἔχοντα ἔπη Ὁμήρου ἀποκομίζειν αὐτὰ πρὸς αὐτόν καὶ ἑκάστου ἔπους χρυσοῦν ἀντιφορτίζεσθαι νόμισμα·

Juan Tzetzes *Exégesis Iliada*

οὕτω φασὶ Πεισίστρατον τὸν Ἀθηναίων βασιλέα γενόμενον ὅτι ἐφίλει τοὺς Ὅμηρικὸς στίχους καὶ ἑκάστῳ φέροντι στίχον Ὅμηρικὸν παρεῖχε χρυσίον.

Pseudo Elías, *In Porphyrii isagogen commentarium*

**18) [I. 17] συναγείρας:** συναγείρω es otro término griego para “recopilar”, ya frecuente en Homero (Il. XI.687, Il. XX.21, Od. IV.90), aunque no había aparecido en ninguno de los pasajes anteriormente comentados en este corpus.

**19) [I. 18] ἑβδομήκοντα καὶ δύο γραμματικοῖς:** El número de setenta y dos gramáticos resulta clave para relacionar el pasaje de la *Exégesis* con el *Comentario* de Heliodoro, más allá de la afirmación que encontraremos en los *Prolegómenos a las comedias de Aristófanes* (Tv)<sup>727</sup>. Este número tan alto procede en realidad de la historia de la traducción de la Ley judía del hebreo al griego realizada en Alejandría, de acuerdo con la leyenda recogida por la *Carta de Aristeas*, durante el gobierno de Ptolomeo II Filadelfo por setenta y dos sabios judíos –cap. 1 2ª parte (SEPTUAGINTA) y cap. 11 Nota X al TI.

**20) [I. 18-19] ἐνὶ ἑκάστῳ ἐπέδωκε κατ' ἰδίαν ἀνατεθεωρηκέναι καὶ:** Dejando a un lado el alto número de gramáticos, es llamativo que Tzetzes incluya el detalle de que se encargó a cada uno de los setenta y dos hacer su propia edición de los poemas, ἐνὶ ἑκάστῳ ἐπέδωκε κατ' ἰδίαν, como sí aparece en los *Comentarios* (ἕκαστον κατ' ἰδίαν) pero no en la *Carta de Aristeas* pero, también que fuera una única persona la que pusiera por escrito todas las versiones, detalle que sí encontramos en la leyenda de la *Carta*<sup>728</sup> pero no en los *Comentarios* (NOTA 18).

<sup>727</sup> Allen (1913) p. 37 ya señaló la relación entre el texto los *Comentarios* a Dioniso Tracio y el pasaje de Tzetzes.

<sup>728</sup> En ella se dice que Demetrio Falero se encargaba de poner por escrito la traducción de la Torá realizada de forma oral por los setenta y dos gramáticos a la vez que interpretaban la ley hebrea: §302 τὸ δὲ ἐκ τῆς συμφωνίας γινόμενον πρεπόντως ἀναγραφῆς οὕτως ἐτύγχανε παρὰ τοῦ Δημητρίου. (*Carta de Aristeas*. Cf. cap. 2 parte 2).

21) [I. 19] **συνθεῖναι**: mismo verbo συντίθημι que en el *Comentario* de Heliodoro (τῶ συνθέντι). La versión latina de este verbo es *componere*, cuyo significado etimológico no es “crear” sino “poner junto”<sup>729</sup>. Por ese motivo, para evitar confusiones a lo largo del trabajo lo traducimos por “recopilar”.

22) [I. 19] **ἐκεῖνος δὲ τὴν ἐνὸς ἐκάστου αὐτῶν σύνθεσιν ἀπεγράφετο**: el pronombre ἐκεῖνος sólo puede referirse al propio Pisístrato, que supervisó todo el proyecto y desempeñó un papel activo al ejercer de escriba. Este detalle no aparece en ninguno de los *Comentarios* a Dionisio Tracio que abordan la recensión pisistrática; parece más bien sacado directamente de la *Carta de Aristeas*, en la que la traducción de los setenta y dos era fijada por escrito por Demetrio Falero, el bibliotecario encargado de supervisar la labor:

§302 τὸ δὲ ἐκ τῆς συμφωνίας γινόμενον πρεπόντως ἀναγραφῆς οὕτως ἐτύγγανε παρὰ τοῦ Δημητρίου.

*El resultado quedaba fijado oportunamente por escrito, a cargo de Demetrio.*

Dicha labor –copiar la versión final definitiva- realizada por parte de un experto gramático por imperativo real tiene mucho más sentido que la variación que aquí encontramos, que fuera el propio soberano quien pusiera por escrito setenta y dos ediciones de los poemas homéricos.

23) [I. 20] **πάντας συναγαγὼν παρακλήσεσι μεγάλαις τε δωρεαῖς ἐκείνους δεξιωσάμενος**: *tras reunir a todos a la vez mediante exhortaciones y acogerlos con grandes regalos* Da la impresión de que Tzetzes o su fuente cometieron un error de copia, pues la mención a los regalos y las exhortaciones en este punto de la historia resulta extraña e innecesaria: podrían requerirse los regalos para atraer a los sabios a la corte de Pisístrato en el primer momento, pero no al final de la empresa para realizar la evaluación de sus trabajos. La primera parte, πάντας συναγαγὼν, “tras reunirlos a todos” aparece en Heliodoro con las mismas palabras (εἰς ἓν συνήγαγε πάντας τοὺς προλεχθέντας γραμματικούς<sup>730</sup>), pero no la mención a los grandes regalos, que sí vimos en el *Hiparco* de Platón en relación con Simónides (μεγάλους μισθοῖς καὶ δώροις πείθων<sup>731</sup>).

---

<sup>729</sup> Cf. cap. 11 (Comentaristas a Dionisio Tracio) Nota 44 al TI.

<sup>730</sup> Cap. 11, TII, §7.

<sup>731</sup> Cap. 1, Nota 19.



**24) [l. 21] ὑπέδειξε τὴν ἀπογραφὴν:** Encontramos aquí cambios pequeños y muy sutiles con respecto a Heliodoro (ἐπιδείξει αὐτῶν ἕκαστον τὴν ἰδίαν σύνθεσιν), que no modifican como tal el significado el pasaje: δείκνυμι lleva otro preverbio (ἐπι- es cambiado por ὑπό-) sin que su significado varíe y su complemento directo ha pasado de σύνθεσιν, el sustantivo propio del verbo συντίθημι que Tzetze empleó en la l.19 (Nota 19) y que veíamos también en Heliodoro, a ἀπογραφὴν, como queriendo resaltar el hecho de que las setenta y dos versiones estuvieran ya puestas por escrito.

**25) [l. 21-22] ἠξίωσεν αὐτοὺς φιλαλήθως καὶ ἀφιλέχθρως εἰπεῖν:** la idea de que los propios gramáticos juzgaran los trabajos de sus compañeros parte de Pisístrato, que les insta, como veíamos en Heliodoro, a ser lo más objetivos posibles y votar no por enemistad sino en honor a la verdad:

οὐ πρὸς ἔριν (Hel.) - ἀφιλέχθρως (Tzet.)

ἀλλὰ πρὸς τὸ ἀληθές (Hel.) – φιλαλήθως (Tzet.)

**26) [l. 22-23] καὶ πάντες τὴν Ἀριστάρχου καὶ Ζηνοδότου ὑπερέκριναν:** Tzetzes concluye la historia igual que Heliodoro, con la selección en ua primera fase de las ediciones de Zenódoto y de Aristarco y finalmente la de este último. Simplemente, como se observa en el cuadro de la Nota 14, la versión de Tzetzes está ligeramente abreviada, pero empleando prácticamente los mismos términos:

ἔκριναν πάντες κοινῇ καὶ ὁμοφρόνως, ἐπικρατῆσαι τὴν σύνθεσιν τε καὶ διόρθωσιν Ἀριστάρχου καὶ Ζηνοδότου· καὶ πάλιν ἔκριναν τῶν δύο συνθέσεων τε καὶ διορθώσεων βελτίονα τὴν Ἀριστάρχου. (Heliodoro)

καὶ πάντες τὴν Ἀριστάρχου καὶ Ζηνοδότου ὑπερέκριναν· ἐκ δευτέρου δὲ πάλιν, τὴν Ἀριστάρχειον, καθ' ἣν νῦν τὸ παρὸν τοῦ Ὁμήρου βιβλίον συντίθεται. (Tzetzes)

**27) [l. 23] Ἀριστάρχειον:** Un escolio a la *Exégesis* resume todo este pasaje con términos del texto (ἀξιόω, σποράδην, συντίθημι), mencionando no a Zenódoto sino únicamente a Aristarco ya que su edición es la que resultó ganadora.

Ὡς ὁ Ἀρίσταρχος καὶ οἱ σὺν αὐτῷ· ἑβδομήκοντα καὶ δύο γραμματικοὶ σὺν Ἀριστάρχῳ ὑπὸ Πεισιστράτου ἀξιωθέντες, τὰ Ὁμήρου ποιήματα σποράδην φερόμενα συντεθείκεσαν καὶ τὰς αὐτῶν λέξεις καὶ ἱστορίας ἐπεξηγήσαντο.

*Escolios a la Exégesis de Tzetzes 3,9-10.*

*Como Aristarco y los que estaban con él: setenta y dos gramáticos junto con Aristarco que fueron considerados valiosos por Pisístrato reunieron los poemas de Homero transmitidos dispersos y explicaron las palabras de estos y las historias en detalle.*

**28) [l. 23-24] καθ' ἣν νῦν τὸ παρὸν τοῦ Ὀμήρου βιβλίον συντέθειται:** referencia a la perduración de la empresa de Pisístrato en el tiempo como encontramos también en Platón (cap. 1 Nota 15), Cicerón (cap. 3 Nota 15), Melampo, Diomedes y Heliodoro (cap. 11 Nota TI, Nota TII)

**29) [l. 25] ἐκ διαφορῶν οὕτω συμφορηθέντων εἰς ἓν τεῦχος ἐρράφησαν, ῥαψωδίαί καλοῦνται:** Tras el excursus sobre la edición pistrática, Tzetzes enlaza, igual que los comentarios a Dionisio Tracio, con la etimología de la palabra rapsodia (*supra* Nota 8).

**30) [l. 26] Ὀμηρόκεντρα:** los Homero-centones son composiciones realizadas a partir de versos extraídos de la *Ilíada* y la *Odisea* dotados de un contexto distinto. Una de los mayores exponentes de este género fue la emperatriz Eudocia Augusta (400-460 d.C.), que utilizó exclusivamente versos homéricos para contar la vida de Jesús de Nazaret<sup>732</sup>. Los comentaristas de Dionisio Tracio no los mencionan, pero sí Eustacio de Tesalónica (cap. 15 TI, Nota).

**31) [l. 28] Ῥαψωδίαί δὲ μεταφορικῶς ἐκλήθησαν ἀπὸ τῶν ῥαπτῶν:** Tzetzes se decanta por la etimología que liga rapsodia con zurcir, igual que hace Eustacio de Tesalónica apoyándose en Píndaro (cap. 16, TI Nota X).

**32) [l. 29-30] Οὗτοι δὲ οἱ ῥηθέντες σοφοὶ καὶ εἰς κδ γράμματα μετὰ τὴν σύνθεσιν διεῖλον τὴν ποιήσιν·** Tzetzes utiliza el participio ῥηθέντες para retomar a los setenta y dos gramáticos mencionados *supra*, a los que atribuye la división de la obra en los veinticuatro cantos que todavía conservamos y que se liga normalmente con los editores alejandrinos (cf. cap. 16 Nota X al TI).

**33) [l. 30-31] ὁ ποιητὴς γὰρ οὐκ ᾔδει τὰ κδ γράμματα:** Esta afirmación dificulta la premisa de Tzetzes (TII) de que Homero escribió los poemas, pues habría sido sumamente difícil de llevar a cabo sin conocer las aspiradas y las consonantes dobles y para ello debía conocer el alfabeto<sup>733</sup>.

---

<sup>732</sup> Usher (1999) y Prieto Domínguez (2010).

<sup>733</sup> Signes Codoñer (2004) 17-18 para un repaso de las noticias sobre “inventores” del alfabeto griego.

**34) [l. 31] ἐκκαίδεκα ἦν, ᾧ Παλαμήδης ὁ Ναυπλίου ἐφεύρηκε:** el verbo ἐφευρίσκω significa tanto descubrir como inventar, pero dado el contexto la adecuada sólo puede ser la segunda. Estesícoro atribuye a Palámedes la invención de la mayor parte del alfabeto, noticia a la que Powell da crédito<sup>734</sup>.

**35) [ls. 31-32] ὁ μελοποιὸς Σιμωνίδης ὁ Κεῖος ἐφεύρηκε τὰ δύο μακρά:** Ya lo mencionamos en el cap. 1, que seguramente Simónides no sería el inventor de las vocales largas, pero es probable que sí fuera él quien las dio a conocer en el Ática, en base a las noticias de varios testimonios de autores antiguos, como la entrada sobre Simónides en la *Suda*, varios escolios a Dionisio Tracio (Uhlig 1883 : 185, 3-7; 191, 39-32 y 320, 24-25)<sup>735</sup>. por ejemplo. Para una lista completa de los testimonios que vinculan a Simónides con la invención de determinadas letras, remite a Bodson, L (1991) “Aspects techniques et implications culturelles des adaptations de l’alphabet attique préliminaires à la reforme de 403/2” en Baurein (Bibliografía Signes)

**36) [l. 33] Κάδμος δὲ ὁ Μιλήσιος τὰ τρία δασέα, θῆτα, φεῖ τε καὶ χει:** En la mitología griega a Cadmo normalmente se le atribuye la invención de la mayor parte del alfabeto (Heródoto V.58)

---

<sup>734</sup> Wolf (1795) XVI parafrase de pasada este pasaje.

<sup>735</sup> Signes Codoñer (2014) 277 y ss, INTRODUCCION GENERAL 3 así como Nota 18 del cap. 1 (PLATÓN).

## COMENTARIO DE LOS PASAJES DE LA *EXÉGESIS A LA ILÍADA*

A la luz de los detalles comentados en las NOTAS 2, 6 y 7al T I, parece que la fuente o fuentes principales utilizadas por Tzetzes para escribir la primera parte de la introducción sobre Homero fueron las llamadas *Vidas Escorialenses* y quizás también la pseudoplutarquea. En esta parte del prólogo, la leyenda de la recensión parece derivar de la escueta información que da el epigrama (TI), del que Tzetzes toma incluso los términos. La idea de fondo de la leyenda en los T I y II es que los poemas homéricos se trasmitían fragmentados —seguramente está penando en la división en cantos— hasta que Pisístrato los unificó. En el TII, Tzetzes explica la transmisión fragmentada como una consecuencia lógica derivada de la precariedad económica de Homero, de acuerdo con las biografías que de él circulan y su interés en resaltar este punto de contacto entre el mítico poeta y él mismo.

La unificación de los poemas llevada a cabo por Pisístrato —para cuya ejecución no se menciona ninguna comisión ni ayuda— parece ser vista por Tzetzes como una empresa culturalmente positiva, aunque no lo exprese. La historia aparece mencionada de forma breve y anecdótica, sin que podamos entresacar de ella una idea clara más allá de la unificación de las partes. La recopilación de las mismas realizada por el gobernante se puede inferir a partir del término *σποράδην* tanto en TI como en TII; la posterior puesta por escrito ordenada tras un mínimo proceso de edición tampoco aparece, pero es una actividad lógica tras la recopilación para que esta perdurara.

No obstante, en el T III, que pertenece a este mismo prólogo, nos encontramos con una historia de la edición de Pisístrato mucho más rica y detallada. Tzetzes se está basando en otra fuente, el *Comentario* de Heliodoro a la *Gramática* de Dionisio Tracio (cap. 11 TII) que le permite desarrollar mucho más la leyenda de Pisístrato sin contradecir lo que ya ha escrito sobre ella. Así, explica cómo se llevó a cabo la recoiplación y explicita la fase de edición posterior, realizada por setenta y dos gramáticos. El comentario para este T III podría ser el mismo que para el T II del cap. 11 salvo por la supresión de todas las referencias explícitas a la transmisión oral de los poemas antes de la edición pisistrátida. Dicha supresión parece ser consciente, buscando no entrar en conflicto con su afirmación (TII) de que Homero puso por escrito sus poemas ni tener que explicar cuándo o por qué se perdieron.



## TEXTO IV

### *Proemio I a la Comedia de Aristófanes, 144-162*

§1 ὡς ἄρτι ποτὲ τὴν ἔφηβον ἡλικίαν πατῶν καὶ τὸν αἰθέριον ἐξηγούμενος Ὅμηρον πεισθεὶς Ἡλιοδώρῳ τῷ βδελυρῷ εἶπον συνθεῖναι τὸν Ὅμηρον ἐπὶ Πεισιστράτου ἑβδομηκονταδύο σοφούς, ὧν ἑβδομηκονταδύο εἶναι καὶ τὸν Ζηνόδοτον καὶ Ἀρίσταρχον. καίτοι τεσσάρων ἀνδρῶν ἐπὶ Πεισιστράτου συνθέντων τὸν Ὅμηρον, οἵτινές εἰσιν οὗτοι·  
5 Ἐπικόγκυλος, Ὀνομάκριτος Ἀθηναῖος, Ζώπυρος Ἡρακλεώτης καὶ Ὀρφεὺς Κροτωνιάτης· Ζηνοδότου δὲ χρόνοις ὑστέροις ἐπὶ τοῦ Φιλαδέλφου αὐτὸν ἀνορθώσαντος, ἔπειτα δὲ πάλιν τοῦ Ἀριστάρχου.

§2 ταῦτα μὲν μοι Ἡλιοδώρῳ συμπέπτωκε, τοῖς δὲ τραγικὰς βίβλους ἐξηγησαμένοις πεισθεὶς, οἷς καὶ οὗτοί φασι τὰ αὐτά, εἶπον Ὀρέστην καὶ Ἄλκηστιν Εὐριπίδου καὶ τὴν  
10 Σοφοκλέους Ἡλέκτραν εἶναι σατυρικὰ δράματα, ὡς ἀπὸ πένθους εἰς χαρὰν καταλήγοντα, καὶ οὕτω μέτροις τε καὶ λοιποῖς μου συγγράμμασιν γράφων ἐδίδασκον, ἕως ἀναγνοῦς Εὐριπίδου πολλὰ δράματα εὔρον καὶ ἔγνωσαν τὰ σατυρικὰ δράματα τέρψεις θυμελικὰς ἀμιγεῖς καὶ γέλωτα φέροντα. §3 ἐδὼ τοὺς πολλοὺς καὶ τοὺς λεξιγράφους Ὀμήρου, ἃ ἠγνόησαν εἰς τε λέξεις τινὰς καὶ ἱστορίας καὶ ἕτερα καὶ τοῦ ποιητοῦ κατεψεύσαντο,  
15 ὥσπερ καὶ οἱ προκειμένοι ἀνδρες τοῖς περὶ τῶν σκηρικῶν τῶνδε δραμάτων διδάγμασιν, ὡς ἀπ' αὐτῶν τῶν βιβλίων ἐλέγχονται. ἀλλὰ παρέντες τὰ περιττὰ σαφῶς, συντόμως καὶ ἀληθῶς καὶ ὡς ὁ νοῦς ἔχει τῆς βίβλου, ταῦτα ἐκθείημεν· πᾶς δὲ ἀληθείας ἐρῶν κριτικωτάτως βασανίζετω τὸ σύγγραμμα.

## TRADUCCIÓN

§1 Justamente cuando yo transitaba por la adolescencia e interpretaba al celestial Homero, convencido por el odioso Heliodoro, dije que, por mandato de Pisístrato, compusieron [la obra de] Homero setenta y dos sabios, y que entre los setenta y dos estaban también Zenódoto y Aristarco. No obstante, fueron cuatro los hombres reunidos por Pisístrato para componer a Homero, los cuales son estos: Epicónquilo, Onomácrito el Ateniense, Zópiro el de Heraclea y Orfeo de Crotona; años después, bajo el mandato de Ptolomeo, Zenódoto corrigió el texto y después de nuevo Aristarco.

§2 Heliodoro me ha inducido a error respecto a estas cosas, y siendo convencido por los que comentaron los libros trágicos, en los que estos también dicen lo mismo, dije que el *Orestes* y el *Alcestes* de Eurípides y la *Electra* de Sófocles son dramas satíricos, porque desde las penas concluyen en la alegría, y así, escribiendo sobre metros y otros escritos me instruían, hasta que, después de leer muchos dramas de Eurípides, descubrí los dramas satíricos y advertí los placeres del teatro puro y las risas que conllevan. §3 Consiento a muchos, y también a los comentaristas del léxico de Homero, las cosas que ignoraban en lo referente a algunas palabras e historias y otras mentiras que dijeron acerca del poeta, como también [hacen] los hombres arriba citados en lo que enseñan acerca de estoos dramas escénicos, puesto que se refutan a partir de los propios libros. Pero, pasando sin prestar atención sobre los datos llamativos, expusimos estas cosas de forma concisa, veraz y según muestra el significado del libro; que todo el que busque la verdad, someta a prueba la obra de la forma más crítica (posible).

## NOTAS AL TEXTO IV

1) Este pasaje es seguramente uno de los testimonios más interesantes de todo nuestro corpus; en él Tzetzes menciona dos comisiones distintas de editores de los poemas homéricos: por un lado, los setenta y dos gramáticos que, como vimos en el cap. 11 (COMENTARIOS A DIONISIO TRACIO), y como él mismo dice aquí, fueron introducidos en la historia de la recensión pisistrática por contaminación con la leyenda de la Septuaginta, y, por otro lado, otra comisión formada por cuatro hombres, de la que no hemos encontrado noticias hasta este momento y que sólo aparecen en dos testimonios anónimos que derivan directamente de este texto, el llamado II Anónimo de Cramer (VB) y el Escolio Plautino (VC). Para los pasajes de los *Proemios I y II a las Comedias de Aristófanes* (TIV y V), seguimos el texto griego de la edición de Koster (1975).

2) [I. 1] **ποτὲ τὴν ἔφηβον ἡλικίαν πατῶν**: La referencia a su juventud permite situar la obra de la que Tzetzes habla aquí, su *Exégesis a la Ilíada*, (TIII de este capítulo) en la primera parte de su carrera, cuando no debía contar con más de 20 años. Tzetzes critica el hecho de que copiara ciegamente las palabras de su fuente sin recapacitar sobre lo que estas decían.

3) [I. 1] **ἐξηγούμενος Ὅμηρον**: referencia a su *Exégesis* (Ἐξήγησις) a la *Ilíada*.

4) [I. 2] **πεισθεὶς Ἡλιοδώρῳ τῷ βδελυρῷ**: Sin presentarlo ni contextualizarlo si quiera, Tzetzes califica a Heliodoro con el fuerte adjetivo βδελυρὸς, nuevamente en la l. 31 del TV, al recapacitar sobre el grave error que escribió en otro tiempo siguiendo lo que de él había leído. Esta confesión del bizantino es suficiente para identificar a Heliodoro con el gramático autor de uno de los comentarios a Dionisio Tracio que abordamos en el cap. 11, y al que situamos entre los siglos VI y VII<sup>736</sup>. Es precisamente ese pasaje, en el que el gramático abordó la recensión pisistrática el texto al que Tzetzes se refiere. Por primera y única vez tenemos en nuestro corpus sin atisbo de duda la fuente directa de uno de los textos por el mismo especificada. Pero, además de la fuente, tenemos la autocrítica y reelaboración de dicho texto por parte del mismo Tzetzes varios años después – Heliodoro, *Comentario a Dionisio Tracio* cap. 11, TII > Tzetzes, *Exégesis* cap. 17 TIII > Tzetzes *Proemios a Comedias de Aristófanes* TIV TVA.

---

<sup>736</sup> Signes Codoñer (2016), Stammerjohan (2009) cap. 11 Introducción 1.1.2B



5) [l. 2-4] **εἶπον συνθεῖναι (...) Ζηνόδοτον καὶ Ἀρίσταρχον**: con esta oración Tzetzes resume el pasaje de la *Exégesis* —§3 del T.III— en el que ya comentamos todos los términos empleados aquí.

6) [l. 3] **σοφούς**: único término modificado con respecto al pasaje del propio Tzetzes en la *Exégesis*, donde los denomina *γραμματικοῖς*, como hacen Heliodoro (cap. 10 T.II §6) y Melampo y Diomedes (cap. 11, T.I §7). Es posible que esté influido por el grupo de los Siete Sabios sobre el que hablamos en el capítulo 3 (CICERÓN).

7) [l. 4] **καίτοι τεσσάρων ἀνδρῶν**: Como dijimos en la NOTA 1, este es el primer testimonio que tenemos de la comisión de cuatro sabios que sólo encontramos nuevamente en otros dos textos derivados de este: el II Anónimo de Cramer (T.VIB) y el Escolio Plautino (T. VIC)

οἱ δὲ τέσσαρσί τισι τὴν ἐπὶ Πεισιστράτου διόρθωσιν ἀναφέρουσιν· Ὀρφεῖ Κροτωνιάτῃ, Ζωπύρῳ Ἡρακλεώτῃ, Ὀνομακρίτῳ Ἀθηναίῳ καὶ κατ' ἐπὶ κογκυλῷ.

II Anónimo de Cramer

Ceterum Pisistratus sparsam prius Homeri poesin ante Ptolemaeum Philadelphum annis ducentis et eo etiam amplius sollerti cura in ea quae nunc extant redegit volumina, usus ad hoc opus divinum industria **quattuor** celeberrimorum et eruditissimorum hominum videlicet **Concyli, Onomacriti Atheniensis, Zopyri Heracleotae, et Orphei Crotoniatae**; nam carptim prius Homerus et non nisi difficillime legebatur.

Escolio Plautino

Según West<sup>737</sup>, la fuente para esta comisión sería Atenodoro Cordilion, bibliotecario de Pérgamo del s. I a.C. que terminó sus días en Roma. Dicho nombre parece leerse en una nota en el margen interior del manuscrito Parisino gr. 2677 que contiene el Anónimo de Cramer y cuya lectura fue sugerida a Cramer por Hase en una carta que el primero editó en el comentario del pasaje<sup>738</sup>. Lectura e identificación del personaje parecen acertadas, pero Hase erró en la función que el escoliasta le otorgaba a Atenodoro poniéndolo ahí: no sería el cuarto miembro de la comisión en lugar de Epicónquilo, sino la fuente de esa información<sup>739</sup>.

<sup>737</sup> West (1983) 251.

<sup>738</sup> Cramer (1839) 16-17.

<sup>739</sup> Cramer (1839) 17, West (1983) 251, remitiendo a Allen (1924). Cf. Nota 4.

Varios investigadores, como West, apuntan a que la historia de la edición pisistrátida de Homero nació en Pérgamo y fue desde ahí y no desde Atenas que se extendió. Este Atenodoro Cordilion terminó los días en Roma donde seguramente conoció a Cicerón. Sin embargo, como plantea D'Agostino<sup>740</sup>, no se entiende qué beneficios pudieron mover a la escuela de Pérgamo a inventar esta historia que además encaja con la tradición megarensis de la inclusión puntual por parte de Atenas de cierto verso en el Catálogo de las naves como fines políticos (cf. cap. 4 y cap. 5).

Por último, el numeral cuatro en todos los testimonios es muy importante ya que, como veremos en la siguiente nota, todo apunta a que Epicónquilo no es una persona sino un error de copia de Tzetzes o su fuente. Si no apareciera el numeral, podríamos pensar que la comisión en realidad sólo estuvo compuesta por tres miembros, pero el número cuatro nos lleva a buscar un cuarto editor.

**8) [I. 5] Ἐπικόγκυλος:** a pesar de ser el primer nombre de la comisión en los dos proemios de Tzetzes, varios detalles permiten afirmar que en realidad no existió ningún editor con este nombre y que es fruto de una mala copia de la fuente. En primer lugar, llama la atención que sea el único de la comisión del que no se indica la patria; además, este nombre no está atestiguado en ningún texto literario o epigráfico, ni siquiera en los otros testimonios Vb y Vc: en el texto latino vemos “Concylo”, mientras que en el Parisino 2677 (Anónimo de Cramer) el elenco viene encabezado por Orfeo, seguido de Zópiro y Onomácrito y concluido por las confusas palabras **καὶ ἐπὶ κογκυλω**, sobre las que Cramer conjetura en las notas **ἐπικῶ κύκλω**, mientras que su correspondiente Hase propone “tímidamente” **κυκλικῶ** y quizás el nombre de un poeta del ciclo épico, **Καρκίνω**, para la primera parte<sup>741</sup>. Ninguna de estas posibilidades tendría mucho sentido, ya que los otros tres editores de esta comisión están relacionados con el orfismo, no con la épica (cf. NOTA 6).

**9) [I. 1] Ὀνομάκριτος Ἀθηναῖος:** nombre parlante muy poco común que significa “el que es insigne, elegido por su propio nombre o su propia stirpe”<sup>742</sup>. Las veces que aparece atestiguado se refiere casi exclusivamente al cresmólogo de los siglos VI - V a.C.

<sup>740</sup> (2007) 67 y ss

<sup>741</sup> D'Agostino (2007) 63 y ss. mientras que en 64, Nota 24 recoge otras muchas lecturas para ese **καὶ ἐπὶ κογκυλω** propuestas por diversos estudiosos. Koster (1975) acusa a Tzetzes de inventarse el nombre de Epicónquilo, y añade que las palabras **ἐπικῶ κύκλω** remiten a la *Crestomatia* de Proclo. Cramer (1839)16.

<sup>742</sup> D'Agostino (2007) XIII siguiendo a Pape (*Wörterbuch der griechischen Eigennamen*).

que, según Heródoto VII 6.2-5 —el testimonio más antiguo que habla sobre él—, habría sido expulsado de Atenas por los pisisstrátidas por falsificar oráculos:

Ἔχοντες Ὀνομάκριτον, ἄνδρα Ἀθηναῖον χρησμολόγον τε καὶ διαθέτην χρησμῶν τῶν Μουσαίου, ἀνεβεβήκεσαν, τὴν ἔχθρην προκαταλυσάμενοι. Ἐξηλάσθη γὰρ ὑπὸ Ἰππάρχου τοῦ Πεισιστράτου ὁ Ὀνομάκριτος ἐξ Ἀθηνέων, ἐπ’ αὐτοφώρῳ ἀλοῦς ὑπὸ Λάσου τοῦ Ἑρμιονέος ἐμποιέων ἐς τὰ Μουσαίου χρησμὸν ὡς αἰ ἐπὶ Λήμνῳ ἐπικείμεναι νῆσοι ἀφανιοῖατο κατὰ τῆς θαλάσσης· διὸ ἐξήλασέ μιν ὁ Ἰππαρχος, πρότερον χρεώμενος τὰ μάλιστα.

Teniendo estos a Onomácritos, cresmólogo ateniense y recopilador de los oráculos de Museo, habían subido (a Susa), una vez reconciliados con él. Pues Onomácritos fue expulsado de Atenas por Hiparco el hijo de Pisístrato, al ser pillado *in fraganti* por Laso de Hermíone interpolando en los de Museo un oráculo según el cuál las islas cercanas a Lemnos desaparecerían bajo el mar; por esto lo expulsó Hiparco, a pesar de haberlo consultado antes en numerosas ocasiones.

Heródoto VII. 6.2-5

Este pasaje permite situar cronológicamente al personaje bajo el mandato de los pisisstrátidas y en estrecha relación con ellos, algo que no se ve contradicho por el resto de testimonios que lo mencionan<sup>743</sup>.

La anécdota de la expulsión presenta importantes puntos en común con la historia de la recensión pisisstrátida en los testimonios en los que es narrada de forma más extensa: en primer lugar, se presenta a Onomácritos como recopilador de oráculos, textos sagrados, una tarea similar a la que tendría en la comisión de editores dentro de la que Tzetzes lo menciona. En segundo lugar, se habla de la interpolación de forma consciente de un oráculo falso en este corpus, como hemos visto en otros capítulos que ocurría con algunos de los versos homéricos, por ejemplo, el *Il.* II.558 sobre el contingente salamina. Por último, este pasaje apoya el controvertido excursus sobre Hiparco del diálogo platónico homónimo visto en el cap. 1 ya que sostiene, más allá del testimonio de Tucídides, Hiparco desempeñaba un cargo políticamente fuerte en Atenas tras la tiranía de su padre, ya que fue él el que expulsó a Onomácritos.

Durante el siglo VI a.C., las colecciones de oráculos eran un elemento importante dentro de la vida social de una ciudad, y por eso la figura del recopilador o cresmólogo,

<sup>743</sup> Cf. D’Agostino (2007) editó y comentó todos los pasajes sobre este personaje. A su estudio, especialmente pp. 33-40 remitimos para él.

era bastante frecuente<sup>744</sup>. Según los testimonios que sobre ellos tenemos, parece que estaban vinculados a distintas polis, especialmente a Atenas, y que a veces influían a los gobernantes. El trabajo de estos hombres consistía en ahorrar a sus clientes el viaje hasta Delfos u otro oráculo proporcionándoles ellos mismos las respuestas a sus consultas. Para mayor prestigio de dichas colecciones y oráculos, se atribuían a míticos autores como Museo, Orfeo o la Sibila, lo cuál no sería, según D'Agostino, entendido tanto como una falsificación sino como una licencia propia de ese “género” literario, la pseudoepigrafía.

Volviendo al texto de Heródoto, la manera más plausible de que Laso de Hermíone se percatara de la inclusión del oráculo falso, o que su denuncia fuera tomada en consideración, es que él mismo fuera creasmólogo y en su colección no apareciera ese oráculo<sup>745</sup>. Esta “pillada in fraganti” se produciría durante su recitación por parte de Onomácritos.

Ahora bien, ¿qué impulsaría a Onomácritos a incluir estos versos? Parece hasta cierto punto evidente que la idea respondería a los intereses de personas poderosas, bien los Pisistrátidas, que tenían intereses en esas islas, o bien otras familias. Martínez<sup>746</sup> considera que los instigadores serían los Pisístratidas y, para evitar un escándalo y el descrédito de toda la colección de oráculos que se había recogido durante su gobierno, Hiparco utilizó a Onomácritos como chivo expiatorio y lo expulsó de Atenas; así se desvincularían públicamente de él y “limpiarían” su recopilación de oráculos que, como el propio Heródoto dice (5.90 y 8.14) fue bastante utilizada en la antigüedad, así que gozó de prestigio.

Se atribuyen también a Onomácritos los versos XI 602-604 de la *Odisea* en los que se menciona a Heracles en el Olimpo. La deificación de Heracles y su llegada al Olimpo floreció y se extendió en la Atenas del s. VI, y ese culto tiene que estar conectado con Pisístrato y sus hijos.

**10) [I. 5] Ζώπυρος Ἡρακλεώτης:** poeta órfico, natural posiblemente de Tarento, del s. VI a.C. Aparece citado en la lista de Pitagóricos de Giamblico, Clemente de Alejandría y la Suda<sup>747</sup>; algunas de sus obras se habrían atribuido en la antigüedad al mítico Orfeo.

---

<sup>744</sup> Santamaría (2020).

<sup>745</sup> Martínez (2014)

<sup>746</sup> Martínez (2014) 225

<sup>747</sup> D'Agostino (2007) 64.

Encontramos algunos testimonios que lo relacionan con Orfeo de Crotona y Onomácrito<sup>748</sup>.

**11) [l. 5-6] Ὀρφεὺς Κροτωνιάτης:** muchos estudiosos como West<sup>749</sup> sospechan que el nombre es inventado *ad hoc* para el autor de algún poema órfico que no parecía del Orfeo tracio. La *Suda*, en cambio, dice que fue un poeta épico del s. VI a.C. relacionado con Pisístrato familiar o laboralmente:

Ὀρφεύς, Κροτωνιάτης, ἐποποιός· ὄν Πεισιστράτῳ συνεῖναι τῷ τυράννῳ Ἀσκληπιάδης φησὶν ἐν τῷ ζ' βιβλίῳ τῶν Γραμματικῶν. Δεκαετηρίδα, Ἀργοναυτικά· καὶ ἄλλα τινά.

Orfeo de Crotona, poeta épico del que Asclepiades dice en el libro sexto que se unió al tirano Pisístrato. (Escribió) Decaeterida, Argonautías y algunas otras.

*Suda*, Ὀρφεύς, Κροτωνιάτης.

Para Koster<sup>750</sup> este pasaje es precisamente el punto de partida de Tzetzes para la noticia de la comisión. El Asclepiades mencionado como fuente sería Asclepiades de Mirlea, gramático e historiador del s. II – I a.C. que terminó sus días en Roma. A partir de esta nota West postula que la historia de la recensión pisistrátida de los poemas nació en Pérgamo<sup>751</sup>.

**12)** El orfismo es una corriente religiosa de corte místico que surgió en oposición a la religión griega pública tradicional<sup>752</sup>. Se basaba en una nueva concepción del ser humano, compuesto de cuerpo perecedero y alma inmortal que, tras la muerte del cuerpo, recibe premios o castigos en el más allá. El personaje fundamental es Dioniso que, según el panteón órfico, habría sido asesinado y devorado por los titanes siendo todavía un niño y resucitado por su padre Zeus tras fulminarlos con un rayo y salvar el corazón. Otro personaje central, del que toma el nombre es Orfeo, el mítico músico tracio.

A pesar de su carácter místico, esta secta tuvo una gran influencia social y cultural por toda Grecia, como demuestran los rasgos órficos que encontramos en las tragedias,

---

<sup>748</sup> Allen (1913) 37 Relaciona también a Zópiro, Onomácrito y Orfeo con el círculo órfico pitagórico y la edición del corpus órfico. P. 42 importancia pasaje clemente de Alejandría sobre los órficos. Koster (1975) p. 30 también.

<sup>749</sup> West (1993) 259; D'Agostino (2007) 64.

<sup>750</sup> Koster (1975) p. XXIX.

<sup>751</sup> West (1983). Recordemos la duda de D'Agostino (2007: 67) sobre esto ya que no parece que Pérgamo hubiera sacado algún beneficio.

<sup>752</sup> Cf. Bernabé Pajares & Casadesús (2008).

poemas líricos y poemas épicos. En concreto en los poemas homéricos, (desarrollar con capítulos Bernabé). Todos estos rasgos órficos se han considerado interpolaciones tardías en la épica.

Sin embargo, ciertos investigadores, como Böhme, cuyas ideas fueron tildadas de locuras y su método de “parodia del análisis” por la crítica<sup>753</sup>, y Nagy más recientemente<sup>754</sup>, con mejor acogida, opinan que el culto órfico alcanzó un tono panhelénico antes de lo que se estimaba, ya en época micénica según Böhme. Para él, Orfeo fue un personaje histórico originario de Tesalia, de donde pasó a Pilos, donde ya aparece en un fresco en la sala del trono. Desde allí, con motivo de las invasiones dóricas, habría llegado a Atenas, y durante la expansión territorial por Asi Menor el orfismo se habría extendido por allí también. Además, Böhme considera que la familia de los Licomidas, importantes sacerdotes atenienses, tuvo un papel fundamental en la presencia de rasgos órficos en la épica e himnos homéricos. Apunta que Onomácrito era un Licomida de tradición órfica que compuso el himno a Deméter<sup>755</sup> y puso por escrito por primera vez la *Iliada* en la corte ateniense de los pisistrátidas, introduciendo así los rasgos órficos. Además, propone que fue durante su reencuentro en el exilio con los Pisistrátidas cuando escribió la *Odisea*, simbolizando con el regreso de Odiseo a Ítaca el de los hijos del tirano a Atenas; esta obra se habría empezado a difundir tras las guerras médicas<sup>756</sup>, explicando así que no tengamos ninguna mención de esta obra como libro hasta el s. IV a.C.

**9) [l. 6-7] Ζηνοδότου δὲ χρόνοις ὑστέροις (...) ἔπειτα δὲ πάλιν τοῦ Ἀριστάρχου:** esta contextualización temporal de Zenódoto y Aristarco sí es acertada.

**10) [l. 8-9] τοῖς δὲ τραγικὰς βίβλους ἐξηγησαμένοις πεισθεῖς:** teniendo en cuenta el pasaje de la *Exégesis*, parece que estos serían Licofrón

**11) [l. 9-10] φασὶ τὰ αὐτὰ, εἶπον Ὀρέστην καὶ Ἄλκηστιν Εὐριπίδου καὶ τὴν Σοφοκλέους Ἡλέκτραν εἶναι σατυρικὰ δράματα:** buscando en el TLG, aunque en sus *Chiliades* Tzetzes a veces menciona estas obras, no encontramos que lo haga como dramas satíricos.

<sup>753</sup> R. Gordon (1993),

<sup>754</sup> Böhme (1983 & 1991) y Nagy (2009A).

<sup>755</sup> Böhme (1991) 197-204.

<sup>756</sup> Böhme (1991) 259-262, apoyando su idea en detalles y pasajes de la *Odisea*, desde esa página hasta la 272.

**12) [l. 12-13] τέρψεις θυμικὸς ἀμιγεῖς:** que no es una mezcla de géneros, sino que responde a una estructura o formato concreto, y cuando esa estructura se cumple es cuando más bella es la composición.

## TEXTO VA

### *Prolegomena de comoedia Aristophanis. Proemio II*

- § 1 Ἀλέξανδρος ὁ Αἰτωλὸς καὶ Λυκόφρων ὁ Χαλκιδεύς, ἀλλὰ καὶ Ζηνόδοτος ὁ Ἐφέσιος τῷ Φιλαδέλφῳ Πτολεμαίῳ συνωθηθέντες βασιλικῶς ὁ μὲν τὰς τῆς τραγωδίας, Λυκόφρων δὲ τὰς τῆς κωμωδίας βίβλους διώρθωσαν, Ζηνόδοτος δὲ τὰς ὁμηρεῖους καὶ τῶν λοιπῶν ποιητῶν. § 2 ὁ γὰρ ῥηθεὶς βασιλεὺς Πτολεμαῖος ἐκεῖνος, ἡ φιλοσοφωτάτη τῷ ὄντι καὶ
- 5 θεία ψυχῇ, καλοῦ παντὸς καὶ θεάματος καὶ ἔργου καὶ λόγου τελῶν ἐπιθυμητῆς, ἐπεὶ διὰ Δημητρίου τοῦ Φαληρέως καὶ γερουσίων ἐτέρων ἀνδρῶν δαπάναις βασιλικαῖς ἀπανταχόθεν τὰς βίβλους εἰς Ἀλεξάνδρειαν ἤθροισε, δυσὶ βιβλιοθήκαις ταύτας ἀπέθετο, ὧν τῆς ἐκτὸς μὲν ἦν ἀριθμὸς τετρακισμύριαι δισχίλιαι ὀκτακόσiai, τῆς δ' ἔσω τῶν ἀνακτόρων καὶ βασιλείου βίβλων μὲν συμμιγῶν ἀριθμὸς τεσσαράκοντα μυριάδες, ἀπλῶν
- 10 δὲ καὶ ἀμιγῶν βίβλων μυριάδες ἐννέα, ὡς ὁ Καλλίμαχος νεανίσκος ὢν τῆς αὐτῆς ὑστέρως μετὰ τὴν ἀνόρθωσιν τοὺς πίνακας αὐτῶν ἀπεγράψατο. § 3 Ἐρατοσθένης δέ, ὁ ἡλικιώτης αὐτοῦ, παρὰ τοῦ βασιλέως τὸ τοσοῦτον ἐνεπιστεύθη βιβλιοφυλάκιον. ἀλλὰ τὰ Καλλιμάχου καὶ τὰ Ἐρατοσθένους μετὰ βραχὺν τινα γέγονε χρόνον, ὡς ἔφην, τῆς συναγωγῆς τῶν βίβλων καὶ διορθώσεως, κὰν ἐπ' αὐτοῦ τοῦ Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου.
- 15 § 4 τότε δὲ συνηθροισμένων ἀπασῶν τῶν βίβλων τῶν ἐλληνίδων καὶ ἔθνους παντὸς καὶ σὺν αὐταῖς τῶν Ἑβραίων, ἐκεῖνος ὁ ἀφειδῆς βασιλεὺς, ὢν ποταμὸς χρυσορροῶς, ἀλλ' ἐπταστόμῳς ἐκρέων, τὰς ἐθνικὰς μὲν ὁμογλώσσοις ἐκείνων ἀνδράσι σοφοῖς καὶ ἀκριβῶς ἐλληνίζουσιν εἷς τε γραφὴν ὁμοῦ καὶ γλῶσσαν ἐλλάδα μετήμειπεν, ὡς καὶ τὰς ἑβραῖδας δι' ἑβδομήκοντα δύο ἑρμηνέων ἑβραίων σοφῶν πεφυκότων καθ' ἑκατέραν διάλεκτον.
- 20 § 5 τὰς ἐθνικὰς μὲν οὕτω μετεποίησε βίβλους· τῶν ἐλληνίδων δὲ βίβλων, ὡς καὶ προλαβὼν ἔφην, τὰς τραγικὰς μὲν διώρθωσε δι' Ἀλεξάνδρου τοῦ Αἰτωλοῦ, τὰς τῆς κωμωδίας δὲ διὰ τοῦ Λυκόφρονος, διὰ δὲ Ζηνοδότου τοῦ Ἐφεσίου τὰς τῶν λοιπῶν ποιητῶν, τὰς ὁμηρεῖους δὲ κατ' ἐξαιρετον, πρὸ διακοσίων καὶ πλειόνων ἐνιαυτῶν Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου καὶ τῆς διορθώσεως Ζηνοδότου συντεθείσας σπουδῆ
- 25 Πεισιστράτου παρὰ τῶν τεσσάρων τούτων σοφῶν, Ἐπικογκύλου Ὀνομακρίτου τε Ἀθηναίου Ζωπύρου τε Ἡρακλεώτου καὶ Κροτωνιάτου Ὀρφέως. οὕτω μὲν ἐν χρόνοις τοῦ Πεισιστράτου τοῖς τέσσαρσι τούτοις σοφοῖς αἱ ὁμηρικαὶ συγγραφαὶ τεμαχίους περιφερόμεναι συνετέθησαν καὶ βίβλοι ἐγένοντο· χρόνοις δ', ὡς ἔφην, τοῦ Φιλαδέλφου παρὰ τοῦ Ζηνοδότου ὠρθώθησαν.



## TRADUCCIÓN

§ 1 Alejandro de Etolia y Licofrón de Calcis, pero también Zenódoto de Éfeso, instados todos por Ptolomeo Filadelfo gracias a su autoridad real corrigieron, uno los libros de tragedia, Licofrón los de comedia y Zenódoto los homéricos y los del resto de poetas. § 2 Pues el mencionado rey Ptolomeo, teniendo un alma divina y sumamente imbuida de filosofía, actuando como amante de todo lo bello, de espectáculos, de palabra y de obra, cuando reunió los libros traídos de todas partes a Alejandría por medio de Demetrio Falero y de otros ancianos, asumiendo el reino los gastos, los depositó en dos bibliotecas, cuyo número [de ejemplares] en la exterior era de 42.800 y de la del interior del palacio y de la del rey el número de libros misceláneos era 400.000 y el de libros monográficos y de un solo autor 9.000, tal como Calímaco, que era jovencito en el palacio, registró después de la corrección en sus tablas. § 3 Y a Eratóstenes, contemporáneo suyo, le fue confiada por parte del rey la custodia de una biblioteca tan grande. Pero las [intervenciones] de Calímaco y las de Eratóstenes se habrían producido poco tiempo después, según dije, de la recopilación y corrección de los libros, en tiempos del propio Ptolomeo Filadelfo.

§ 4 Entonces, una vez reunidos todos los libros de los griegos y de todas las naciones y junto a estos los de los hebreos, aquel pródigo rey, como río que era que fluía oro y manaba de siete bocas, pasó los escritos de los gentiles a la escritura y a la lengua griega por medio de ancianos de aquellos pueblos que hablaban la misma lengua y hablaban correctamente el griego, al igual que los textos hebreos, mediante setenta y dos sabios intérpretes hebreos conocedores de ambas lenguas. § 5 Y así cambió los libros de los gentiles: de los libros griegos, como también avancé yo antes, las tragedias las corrigió por medio de Alejandro el etolio, los libros de comedia por medio de Licofrón, y por medio de Zenódoto de Éfeso los de los restantes poetas, pero especialmente los homéricos, puesto que habían sido compuestos 200 años o más antes de Ptolomeo Filadelfo y de la corrección de Zenódoto, por empeño de Pisistrato, por estos cuatro sabios: Epicónquilo, Onomácrito el ateniense, Zópiro de Heraclea y Orfeo de Crotona. De este modo en tiempos de Pisístrato, por estos cuatro sabios los escritos homéricos que circulaban en pequeñas porciones fueron integrados y se convirtieron en libros. Y en los tiempos de [Ptolomeo] Filadelfo, como ya dije, fueron corregidos por Zenódoto.

- 30 § 6 μετὰ δὲ Ζηνόδοτον Ἀριστάρχῳ πάλιν ὠρθώθησαν τετάρτῳ ἢ πέμπτῳ ἀπὸ Ζηνοδότου  
τελοῦντι, κὰν ὁ πεφυρμένος καὶ βδελυρὸς Ἡλιόδωρος οὐκ εἰδώς, ὅ τι ληρεῖ, φύρη, καὶ  
πάντα σύμμικτον κυκεῶνα, μᾶλλον δὲ κοπρεῶνα ποιῆ, ἐπὶ Πεισιστράτου τὸν Ὅμηρον  
συντεθῆναι καὶ ὀρθωθῆναι ληρῶν παρὰ τῶν οὐβ', ἐπικριθῆναι δὲ πάντων τὴν Ζηνοδότου  
καὶ Ἀριστάρχου σύνθεσιν τε καὶ διόρθωσιν, καὶ ἡμᾶς ἔτι νεάζοντας καὶ “πρώτους  
35 ὑπηνήτας” τελοῦντας ἔπεισεν οὕτως εἰπεῖν ἐξηγουμένους τὸν Ὅμηρον, ὡς καὶ ἕτεροί  
τινες κομψοὶ καὶ αἰθεροβάμονες· οἷς ἂν καὶ μέχρι μιᾶς λέξεως ἀβασανίστως ἐπέισθην καὶ  
μὴ ἐκ τοῦ κειμένου τῆς παλαιᾶς βίβλου τὸ ἀληθὲς ἀπηκρίβωσα, κατ' ἐκείνους  
παραληρῶν ἐφαινόμην· ἀλλ' ἅπαξ καὶ δις τοῦτο παθὼν τῷ νεάζοντι “τῷ πάθει μάθος  
ἐθέμην”.
- 40 § 7 καὶ τούτους μὲν ἤγημαι κομψοὺς αἰθερίους, αὐτὸς δ' ἐκ τῶν κειμένων ἀνθέων τῶν  
βίβλων ὥσπερ τις “μέλισσα φιλεργὸς” ὅποια δυναίμην σιμβλοποιῶ, οἷμαι δὲ καὶ τῷ μέλιτι  
πολλοὺς διεκτρέφω, κὰν μυῖαί τινες δυσγενεῖς, ὡς οὐδὲ τῷ ἀττικῷ οὐδὲ τούτῳ ἰζῆσαι  
δυναίμεναι, ὅμως λάθρα σὺν ὁμοτρόποις περιπτάμεναι περιβομβοῦσιν ἀνήκουστά τε καὶ  
45 παράληρα —ἀλλά μοι τόσον <παρα>— τροχάσαντι ἀναληπτέον πάλιν τοῦ λόγου τὰ  
καίρια.

§ 6 Después de Zenódoto fueron corregidos de nuevo por Aristarco el cuarto o el quinto [bibliotecario] en ejercicio a partir de Zenódoto, y, aunque el odioso Heliodoro, que todo lo revuelve sin saber las necesidades que dice, revolvió y dejara todo mezclado como un brebaje, o más bien un estercolero, y dijera neciamente que en tiempos de Pisístrato Homero fue compuesto y corregido por los setenta y dos y que de entre todas escogieron la composición y corrección de Zenódoto y Aristarco, y a nosotros, siendo todavía jóvenes, y por así decir “con el primer bozo” nos convenció cuando interpretábamos a Homero al igual que (lo hicieron) otros (intérpretes) sagaces de altos vuelos a los que di crédito hasta la última sílaba sin comprobar nada; y no comprobé la verdad a partir del contenido del viejo libro, mostrándome igual de necio que aquellos. Pero después de que me pasara esto una y dos veces siendo joven, “aprendí de mi error”.

§ 7 Y considero a éstos (intérpretes) sagaces de altos vuelos, mientras que yo mismo, a partir de las flores abiertas de los libros, como una laboriosa abeja, como puedo, hago miel, y pienso que alimento a muchos con la miel, aunque algunas moscas ruines, como no pueden afianzarse en el dialecto ático ni en este, volando, sin embargo, alrededor con sus semejantes, zumban a escondidas sin escuchar y desvariando; pero yo ya debo retomar de nuevo lo esencial de mi relato después de haber hecho una larga digresión.

## NOTAS AL TEXTO VA

1) Tzetzes inicia este segundo proemio de la misma manera que el primero, hablando al lector sobre los gramáticos que, bajo el gobierno de Ptolomeo II Filadelfo repasaron y corrigieron las obras de autores clásicos, entre las que estarían las comedias de Aristófanos.

**Tzetzes, Proemio I**

Ἄλεξανδρος ὁ Αἰτωλὸς καὶ Λυκόφρων  
ὁ Χαλκιδεὺς μεγαλοδορῆαις βασιλικαῖς  
προτραπέντες **Πτολεμαίῳ τῷ**  
**Φιλαδέλφῳ** τὰς σκηνικὰς διωρθώσαντο  
βίβλους, τὰς τῆς κωμωδίας καὶ τραγωδίας  
καὶ τὰς τῶν σατύρων φημί, (...) **Ἄλεξανδρος**  
**ὄρθου τὰ τραγικά,**  
**Λυκόφρων τὰ κωμικά.** (...) οὗτοι μὲν  
τὰς σκηνικὰς διωρθώσαντο βίβλους, ὡς  
τὰς **τῶν ποιητῶν ἐπεσκέψαντο**  
**Ἀρίσταρχοί τε καὶ Ζηνόδοτοι.**

*Alejandro de Etolia y Licofrón de Calcis, persuadidos por la munificencia real corrigieron para Ptolomeo Filadelfo los libros dramáticos, es decir, las comedias y las tragedias y los dramas satíricos, (...) Alejandro corregía las obras trágicas y Licofrón las cómicas. (...) Estos corrigieron los libros dramáticos, como Aristarcos y Zenódoto examinaron los de los poetas.*

**Tzetzes, Proemio II**

Ἄλέξανδρος ὁ Αἰτωλὸς καὶ Λυκόφρων  
ὁ Χαλκιδεὺς, ἀλλὰ καὶ Ζηνόδοτος ὁ  
Ἐφέσιος **τῷ Φιλαδέλφῳ Πτολεμαίῳ**  
συνωθηθέντες βασιλικῶς ὁ μὲν τὰς τῆς  
**τραγωδίας, Λυκόφρων δὲ τὰς τῆς**  
**κωμωδίας βίβλους διώρθωσαν,**  
**Ζηνόδοτος δὲ τὰς ὁμηρείους** καὶ τῶν  
λοιπῶν **ποιητῶν.**

*Alejandro de Etolia y Licofrón de Calcis, pero también Zenódoto de Éfeso, instados todos por Ptolomeo Filadelfo gracias a su autoridad real corrigieron, uno (Alejandro) los [libros] de tragedia, Licofrón los libros de comedia y Zenódoto los homéricos y los del resto de poetas.*

2) [I. 1] Ἄλεξανδρος ὁ Αἰτωλὸς: hijo de Sátiro, en la *Suda* (α1127) aparece como gramático y poeta trágico contemporáneo de Arato<sup>757</sup>, por lo que se ha estimado que

<sup>757</sup> (see. Ath. 15.699).

desarrollara su obra en la primera mitad del s. III a.C. Formó parte del grupo de poetas trágicos de la corte de Ptolomeo II Filadelfo y según la noticia que nos da Tzetzes fue el encargado de corregir los textos trágicos y las sátiras. Se le atribuye la *Astragalistei*, un trabajo sobre Patroclo.

**3) [I. 1] Λυκόφρων ὁ Χαλκιδεὺς:** Gramático y tragediógrafo del s. IV a.C. hijo de Socles e hijo adoptivo de Licos, gramático y tragediógrafo también. Trabajó al servicio de Ptolomeo II Filadelfo editando las comedias de los autores clásicos. Ateneo (485 d 9 B) indica que escribió también una obra *Sobre la Comedia*, mientras que en la *Suda* (λ 827) se le atribuyen otras como *La familia de Casandro*, sobre las conquistas en el 316 de Casandro y Antígono Gonatas o la *Tiranía de Apolodoro*.

**4) [I. 1] Ζηνόδοτος ὁ Ἐφέσιος:** Zenódoto de Éfeso (325-260 a.C. aproximadamente) fue el primer director de la biblioteca de Alejandría. Vemos que de los cinco gramáticos alejandrinos mencionados por Tzetzes aquí, sólo tal y tal vivieron realmente en Alejandría durante el reinado de Ptolomeo II. Cf. NOTA X cap. 11. A diferencia de lo que ocurría en el Proemio I, Tzetzes ya no menciona a Aristarco, mucho más joven que Alejandro, Licofrón, Zenódoto y Ptolomeo II, que pertenecieron a generaciones cercanas y convivieron en Alejandría bajo el reinado de este último.

**5) [I. 2] τῷ Φιλαδέλφῳ Πτολεμαίῳ συνωθηθέντες βασιλικῶς:** Ptolomeo Filadelfo fue el segundo rey egipcio de la dinastía de los Ptolomeos, bajo cuyo gobierno (285 – 246 a.C.) la *Carta de Aristeas* sitúa la traducción de la Torá al griego. Las palabras συνωθηθέντες βασιλικῶς indican que la iniciativa del hito filológico y cultural que va a narrar partió del rey. Remitimos al cap. 11 (COMENTARIOS A DIONISO TRACIO) y al de la Septuaginta para este personaje y la estrecha relación entre cultura y poder político que se daba antiguamente.

**6) [I. 3] διώρθωσαν:** el verbo διορθόω, cuya primera acepción es “enderezar” o “poner recto” (DGE) es el término habitual en los contextos filológicos para indicar la labor propia del gramático a la hora de realizar lo que hoy llamaríamos una edición autorizada de un texto. Vuelve a utilizarlo en las ls. 29 y 30 (ὠρθώθησαν).

**7) [I. 3-4] ἡ φιλοσοφωτάτη τῶ ὄντι καὶ θεία ψυχή, καλοῦ παντὸς καὶ θεάματος καὶ ἔργου καὶ λόγου τελῶν ἐπιθυμητής:** alabanza a Ptolomeo Filadelfo por su sensibilidad hacia las artes. Como veíamos en testimonios como Cicerón y Libanio, la inversión por

parte de un monarca de tiempo, dinero y esfuerzos en una gran empresa filológica le confiere fama positiva de cara al futuro.

**8) [l. 5-6] διὰ Δημητρίου τοῦ Φαληρέως:** Demetrio de Falero<sup>758</sup> (ca. 350-283 a.C.), dirigió Atenas del 317 al 307 a.C., mientras esta estaba bajo el dominio de Casandro. Cuando Demetrio Poliorcetes restauró la democracia en la *polis* fue obligado a exiliarse, yéndose primero a Tebas y después de la muerte de Casandro en el 297 se asentó en Egipto, en la corte de los Ptolomeos. Allí lo nombraron director de la recién fundada biblioteca real, en cuyo desarrollo y grandeza habría desempeñado un papel importante. De acuerdo con la Carta de Aristeas, fue también una figura clave en la empresa de la traducción al griego de la Torá judía, conocida como Septuaginta. Igual que aquí, fue el encargado de recopilar los fondos para la biblioteca real y quien propuso al rey que solicitara al Sacerdote de Jerusalén setenta y dos sabios para la interpretación y traducción de la Torá, poniendo por escrito la traducción consensuada. Cf. cap. 2.1, SEPTUAGINTA.

**9) [l. 6] δαπάναις βασιλικαῖς:** nuevamente destaca que el proyecto fue oficial y no particular.

**10) [l. 7] τὰς βίβλους εἰς Ἀλεξάνδρειαν ἤθροισε:** El verbo ἠθροίζω aparecía en el testimonio de Pausanias (cap. 6) y en el Epigrama (TI de este capítulo y cap.7) para la recopilación por parte de Pisístrato de la épica homérica.

**11) [l. 7-10] δυοὶ βιβλιοθήκαις (...) βιβλῶν μυριάδες ἑννέα:** sobre las dos bibliotecas de Alejandría, y los volúmenes que los distintos testimonios nos dicen que tenían.

**12) [l. 10-11] ὡς ὁ Καλλίμαχος νεανίσκος ὢν τῆς αὐλῆς ὑστέρως μετὰ τὴν ἀνόρθωσιν τοῦ πίνακος αὐτῶν ἀπεγράψατο:** Calímaco, poeta natural de Cirene (310-240 a.C.) trabajó durante el gobierno de Ptolomeo II en la biblioteca de Alejandría, de la que confeccionó el primer catálogo completo. Tzetzes indica mediante la expresión νεανίσκος ὢν que era de una generación menor que Zenódoto y los otros filólogos que ha mencionado, pero la diferencia no es mucha.

**13) [l. 11] Ἐρατοσθένης:** Eratóstenes de Cirene (275 – 194 a.C.) cultivó muy diversos saberes: fue un importante geógrafo, matemático, famoso por ser la primera persona en calcular el diámetro de la Tierra y su inclinación, ambas cosas con bastante precisión; también se dedicó a la poesía y filosofía. Fue llamado por Ptolomeo III para encargarse

---

<sup>758</sup> O'Sullivan (2005) en *Classical Rhetorics and Rhetoricians*, 119-123.

de la biblioteca de Alejandría tras Apolonio de Rodas, ocupando el puesto hasta su muerte a principios del s. II. Por lo tanto, Tzetzes cometió un anacronismo al situarlo como supervisor del trabajo de Alejandro y Licofrón, anteriores a él.

**14) [l. 12-14] ἀλλὰ τὰ Καλλιμάχου καὶ τὰ Ἐρατοσθένους μετὰ βραχόν τινα γέγονε χρόνον, ὡς ἔφην, τῆς συναγωγῆς τῶν βίβλων καὶ διορθώσεως, κἂν ἐπ’ αὐτοῦ τοῦ Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου:** Tzetzes sitúa perfectamente a los personajes históricos que ha mencionado, indicando que Calímaco y Eratóstenes son posteriores a la recopilación realizada durante el reinado de Ptolomeo Filadelfo. Para la recolección de volúmenes Tzetzes emplea el sustantivo derivado del verbo συνάγω que ya comentamos en Eliano (cap. 8, TI).

**15) [l. 15] συνηθροισμένων ἀπασῶν τῶν βίβλων:** parece que por simple *variatio* con respecto a lo que ha escrito *supra* (l. 7, Nota 10) añade el preverbio συν- al verbo ἀθροίζω.

**16) [l. 16] σὺν αὐταῖς τῶν Ἑβραίων:** Señala especialmente entre los libros de los otros pueblos los escritos de los judíos, entre los que según cuenta la *Carta de Aristeas* estaba la Torá, porque es la traducción cuya historia contaminó su explicación anterior de la primera edición de los poemas homéricos; (ls. 18-19). Cf. Ap.II SEPTUAGINTA.

**17) [l. 16] ὦν ποταμὸς χρυσορρόας, ἀλλ’ ἑπταστόμωσ ἐκρέων:** metáfora para elogiar al rey Ptolomeo que mezcla los epítetos de dos ríos, el Barada, río principal de Damasco al que Estrabón llama Crisorroas, río de oro, en su *Geografía* (XVI.2.16) y el Nilo, cuyo delta tenía en la antigüedad siete brazos principales conocidas como “las siete bocas del Nilo”. También el río Pactolo recibe en la literatura griega el título de crisorroas por ser en él donde Midas lavó su don de convertir todo lo que tocara en oro —Pseudo Plutarco, *De fluviis* 7.1. En los vedas y la literatura zoroástrica, el epíteto Saptasya—, “de siete bocas”, está asociado con el arte poético<sup>759</sup>.

**18) [l. 17-19] τὰς ἐθνικὰς μὲν ὁμογλώσσοις ἐκείνων ἀνδράσι σοφοῖς καὶ ἀκριβῶσ ἐλληνίζουσιν εἰς τε γραφὴν ὁμοῦ καὶ γλῶσσαν ἐλλάδα μετήμειψεν, ὡς καὶ τὰς ἑβραῖδας δι’ ἑβδομήκοντα δύο ἐρμηνέων ἑβραίων σοφῶν πεφυκότων καθ’ ἑκατέραν διάλεκτον:** resumen de la historia de la traducción de la Torá de los setenta y dos que encontramos en la *Carta de Aristeas*. Tzetzes indica aquí que los gramáticos fueron

---

<sup>759</sup> Moncó (1999) 27.

setenta y dos a pesar de que en esos momentos ya había cristalizado el número de setenta intérpretes, no setenta y dos. Cf. Ap.II SEPTUAGINTA.

**19) [l. 20] μετεποίησε:** el cambio al que se refiere es el de lengua del texto, habiendo sido el verbo más técnico y apropiado μεταφράζω, “traducir”; μεταποιέω aparecía en Pausanias (cap. 6). Tanto este como la siguiente forma personal de esta larga oración, διώρθωσε l. 21, tienen como sujeto al rey Ptolomeo a pesar de no ser él el agente de la acción que indican, sino el organizador y promotor de la misma. Los agentes reales aparecen en genitivo con διὰ (ls. 21-22, δι’ Ἀλεξάνδρου τοῦ Αἰτωλοῦ, διὰ τοῦ Λυκόφρονος, διὰ δὲ Ζηνοδότου τοῦ Ἐφεσίου).

**20) [l. 21] ὡς καὶ προλαβὼν ἔφην:** párrafo 1 de este segundo proemio. Remitimos a las notas 2-6.

**21) [l. 23-25] πρὸ διακοσίων καὶ πλειόνων ἑνιαυτῶν Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου καὶ τῆς διορθώσεως Ζηνοδότου συντεθείσας σπουδῇ Πεισιστράτου:** En este punto Tzetzes da una cronología mucho más acertada de los personajes históricos implicados en conferir a la épica homérica el aspecto con el que la conoce: poniendo a Ptolomeo Filadelfo y Zenódoto como contemporáneos, primera mitad del s. III a.C., los utiliza como punto de referencia para Pisístrato, al que sitúa de forma relativa a mediados del s. V a.C.

**21) [l. 25-26] παρὰ τῶν τεσσάρων τούτων σοφῶν, Ἐπικογκύλου Ὀνομακρίτου τε Ἀθηναίου Ζωπύρου τε Ἡρακλεώτου καὶ Κροτωνιάτου Ὀρφέως:** Estos cuatro nombres a los que Tzetzes dice que Pisístrato encargó la edición de los poemas homéricos fueron comentados en el TIV, NOTAS 7-11 a las que remitimos. Epicónquilo no es un nombre real, como sugiere el que sea el único de los cuatro que no lleva gentilicio, sino que es un error de copia (TIV, NOTA 8). Onomácrito, Zópiro y Orfeo eran autores contemporáneos a Pisístrato ligados al círculo órfico (TIV, NOTA 12).

**22) [l. 26-28] οὕτω μὲν ἐν χρόνοις τοῦ Πεισιστράτου τοῖς τέσσαρσι τούτοις σοφοῖς αἱ ὁμηρικαὶ συγγραφαὶ τεμαχίους περιφερόμεναι συνετέθησαν καὶ βίβλοι ἐγένοντο:** esta oración recoge perfectamente y de forma muy concisa la información sobre la recensión de los poemas que nos interesa para nuestra investigación: el marco geográfico temporal es la Atenas de época de Pisístrato, segunda mitad del s. VI a.C.; los agentes son los cuatro sabios —Onomácrito, Zópiro, Orfeo y el cuarto miembro desconocido— supervisados por Pisístrato; la empresa consistió en reunir los versos homéricos, que hasta ese momento



se transmitían por escrito en cantos o tiradas más pequeñas, y convertirlos en libros (cf. NOTA 24).

**23) [I. 27] αἱ ὁμηρικὰ συγγραφαί:** Muchas de las veces que en sus escritos Tzetzes menciona a Homero y/o su obra lo hace con términos derivados de γράφω, recalcando el hecho de que la escribió. No lo hace tanto por una trasposición inconsciente de las realidades del s. XII en las que él se movía como por una intención real de marcar similitudes entre Homero y él; así, en el TII vimos que Tzetzes justifica la pérdida de unidad de los poemas homéricos porque Homero los escribió en hojas de mala calidad, como él mismo se veía obligado a escribir sus textos (cf. TII NOTA 11)<sup>760</sup>.

**24) [I. 28] συνετέθησαν:** El verbo συντίθημι aparece en la *Vida de Homero* de la *Suda* que tratamos en el cap. 12, así como en los Comentarios de Melampo y Diomedes y Heliodoro a la Gramática de Dionisio Tracio tratados en el cap. 11. Remitimos por tanto a la Nota 44 del TI cap. 11

**25) [I. 28] βιβλοὶ ἐγένοντο:** Esta afirmación está relacionada nuevamente con nuestro TII, donde Tzetzes indicaba que Homero se había visto obligado por la pobreza a escribir su obra en “hojas descompuestas” (ἐν σαπροῖς τισι χάρταις), hecho con el que el bizantino justifica que en la antigüedad los poemas homéricos se transmitieran dispersos. La confección de estos libros significa la ordenación, estructuración y en definitiva unificación de los versos en los dos poemas que conocemos.

**26) [I. 30] μετὰ δὲ Ζηνόδοτον Ἀριστάρχῳ πάλιν ὀρθώθησαν τετάρτῳ ἢ πέμπτῳ:** efectivamente Aristarco de Samotracia fue el cuarto encargado de la Biblioteca de Alejandría después de Zenódoto de Éfeso; entre ambos ocuparon el puesto Apolonio de Rodas, Eratóstenes de Cirene y Aristófanes de Bizancio, maestro de Aristarco al que también se le atribuye una edición de los poemas homéricos y un comentario<sup>761</sup>.

**27) [I. 30] ὁ πεφυρμένος καὶ βδελυρὸς Ἡλιόδωρος:** Tzetzes utilizó el adjetivo βδελυρὸς, odioso, en el primer proemio la primera vez que critica a Heliodoro como fuente no fiable (I.X, Nota Y). Aquí además lo tacha de πεφυρμένος, participio perfecto medio pasivo de φύρω, “mezclar, confundir”, calificativo que queda perfectamente

---

<sup>760</sup> D'Agostino (2007) p. 66 propone que συγγραφαί haga referencia a “transcripciones de las performances orales” de los rapsodos, tal vez en Atenas, pero no pensamos que Tzetzes tuviera eso en mente.

<sup>761</sup> Cf. Notas 15 y 16 del TI cap. 11 para estos filólogos alejandrinos.

justificado por la mezcla de personajes y labores filológicas que veíamos en su *Exégesis* (TIII) y recuerda al final del proemio I (TIV).

**28) [l. 32-34] ἐπὶ Πεισιστράτου τὸν Ὅμηρον συντεθῆναι καὶ ὀρθωθῆναι ληρῶν παρὰ τῶν οὐβ', ἐπικριθῆναι δὲ πάντων τὴν Ζηνοδότου καὶ Ἀριστάρχου σύνθεσιν τε καὶ διόρθωσιν:** resumen que Tzetzes hace del tratamiento de la recopilación y edición de Pisístrato expuesta por Heliodoro en su comentario a Dionisio Tracio (cap. 11, Tii, ls.18-47), que él reprodujo en su *Exégesis* (, ls. 15-24).

**29) [l. 35] ἐξηγουμένους τὸν Ὅμηρον:** referencia a su *Exégesis a la Ilíada* que habría sido realizada como tarea en un contexto escolar durante su juventud (cf. TIII).

**30) [l. 35-36] ὡς καὶ ἕτεροὶ τινες κομψοὶ καὶ αἰθεροβάμονες:** Tzetzes indica que Heliodoro no fue la única fuente de autoridad reconocida que le indujo a error en su juventud, sino que había otros “a los que dio crédito hasta la última palabra sin comprobar nada” (l. 36 οἷς ἂν καὶ μέχρι μιᾶς λέξεως ἀβασανίστως ἐπέισθην). Estos “ἕτεροί”, parecen ser maestros o filólogos temporalmente mucho más cercanos, quizás todavía vivos, aunque esto es sólo una conjetura a partir del hecho de que parezca que no quiera dar sus nombres. Es más que comprensible que durante sus primeros años de estudio, y más guiado por sus maestros, diera crédito a fuentes que gozaban de prestigio filológico como es el caso de Heliodoro y no tuviera desarrollado aún el sentido crítico ni se le ocurriera cotejarlas, a pesar de conocer y tener al alcance de la mano otra fuente de referencia, el libro antiguo (Nota 32). En la l. 40, Tzetzes vuelve a referirse a estos intérpretes con los mismos calificativos, κομψοὺς y αἰθερίους.

**31) [l. 37] τῆς παλαιᾶς βίβλου τὸ ἀληθές:** D'Agostino sugiere, en base a la metáfora de la abeja y las flores que Tzetzes desarrollará en las líneas 40 y 41, que este παλαιὰ βίβλος designa en realidad al “saber accesible en la biblioteca imperial de Constantinopla<sup>762</sup>. Yo pienso que se refiere a un libro concreto y de referencia en su época que consultó más tarde, a la hora de realizar estos proemios, pero que ya estaba a su alcance en su juventud, quizás una enciclopedia de la literatura antigua, como la Biblioteca de Focio o más antiguo.

**32) [l. 38] ἀλλ' ἅπαξ καὶ δις:** Tzetzes reconoce un segundo error en su juventud por falta de contraste de fuentes, aunque lo más seguro es que esta expresión encierre alguno más.

<sup>762</sup> D'Agostino (2007) p. 65, nota 38.

33) [l. 40-41] καὶ τούτους μὲν (...) αὐτὸς δ' ἐκ τῶν κειμένων ἀνθέων τῶν βιβλίων ὥσπερ τις “μέλισσα φιλεργὸς”: Tzetzes contrapone a los intérpretes de palabras osadas, sin autocrítica y con muchas ínfulas, a sí mismo, que pacientemente se ha dedicado a leer numerosos libros y extraer de ellos los datos y conocimientos más interesantes para otros, como una laboriosa abeja extrae la miel de las flores.

34) [l. 42-43] κὰν μυῖαι τινες δυσγενεῖς, ὡς οὐδὲ τῷ ἀττικῷ οὐδὲ τούτῳ ἰζῆσαι δυνάμεναι: Tras compararse a sí mismo con una laboriosa abeja, continúa la metáfora igualando a los otros intérpretes y maestros de literatura clásica contemporáneos con moscas ruines en tanto que ellos también tienen esos libros al alcance de la mano, pero su limitado manejo de la lengua —tanto ático como la koiné bizantina contemporánea según Tzetzes— y su prepotencia les impide acceder al conocimiento que estos albergan.

## TEXTO VB

### II Ανώνυμο de Cramer

#### ΠΕΡΙ ΚΩΜΟΙΔΙΑΣ

§ 1 Ἰστέον ὅτι Ἀλέξανδρος ὁ Αἰτωλὸς καὶ Λυκόφρων ὁ Χαλκιδεὺς ὑπὸ Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου προτραπέντες, τὰς σκηνικὰς διώρθωσαν βίβλους. Λυκόφρων μὲν τὰς τῆς κωμωδίας, Ἀλέξανδρος δὲ τὰς τῆς τραγωδίας, ἀλλὰ δὴ καὶ τὰς σατυρικὰς. Ὁ γὰρ Πτολεμαῖος φιλολογώτατος ὢν διὰ Δημητρίου τοῦ Φαληρέως καὶ ἑτέρων ἔλλογίμων ἀνδρῶν δαπάναις βασιλικαῖς ἀπανταχόθεν τὰς βίβλους εἰς Ἀλεξάνδρειαν συνήθροισεν καὶ δυσὶ βιβλιοθήκαις ταύτας ἀπέθετο, ὧν τῆς ἐκτὸς μὲν ἦν ἀριθμὸς τετρακισμῦρια δισχίλια ὀκτακόσια, τῆς δὲ τῶν ἀνακτόρων ἐντὸς συμμιγῶν μὲν βίβλων ἀριθμὸς τεσσαράκοντα μυριάδες, ἀμιγῶν δὲ καὶ ἀπλῶν μυριάδες ἑννέα· ὧν τοὺς πίνακας ὕστερον Καλλιμάχος ἀπεγράψατο.

§ 2 Ἐρατοσθένει δὲ ἠλικιώτῃ Καλλιμάχου παρὰ τοῦ βασιλέως τὸ τοιοῦτον ἐνεπιστεύθη βιβλιοφυλάκιον. τὰ δὲ συνηθροισμένα βιβλία οὐχ Ἑλλήνων μόνον, ἀλλὰ καὶ τῶν ἄλλων ἀπάντων ἐθνῶν ἦσαν, καὶ δὴ καὶ Ἑβραίων αὐτῶν. τὰς δὴ οὖν τῶν ἄλλων ἐθνῶν σοφοῖς ἀνδράσιν ἐξ ἐκάστου ἔθνους τὴν τε οἰκείαν φωνὴν τὴν τε τῶν Ἑλλήνων καλῶς εἰδόσι τὰς ἐξ ἐκάστου ἐγχειρίσας, οὕτως ἐρμηνευθῆναι αὐτὰς πεποίηκεν εἰς τὴν ἐλλάδα γλῶτταν, ὅτε δὴ καὶ τὰς τῶν Ἑβραίων διὰ τῶν ἑβδομήκοντα ἐρμηνευθῆναι πεποίηκεν. οὕτω μὲν οὖν μετενεχθῆναι τὰς τῶν ἄλλων ἐθνῶν εἰς τὴν ἐλλάδα φωνὴν πεποίηκε· τὰς δὲ γε σκηνικὰς Ἀλέξανδρός τε, ὡς ἔφθην εἰπών, καὶ Λυκόφρων διωρθώσαντο. τὰς δὲ γε ποιητικὰς Ζηνόδοτος πρῶτον καὶ ὕστερον Ἀρίσταρχος διωρθώσαντο.

§ 3 καίτοι τὰς ὀμηρικὰς ἑβδομήκοντα δύο γραμματικοὶ ἐπὶ Πεισιστράτου τοῦ Ἀθηναίου τυράννου διέθηκαν οὕτως ἰσοπέδη οὖσας τὸ πρὶν· ἐπεκρίθησαν δὲ κατ' αὐτὸν ἐκεῖνον τὸν καιρὸν ὑπ' Ἀριστάρχου καὶ Ζηνόδοτου, ἄλλων ὄντων τούτων τῶν ἐπὶ Πτολεμαίου διορθωσάντων. οἱ δὲ τέσσαρσί τισι τὴν ἐπὶ Πεισιστράτου διόρθωσιν ἀναφέρουσιν· Ὀρφεὶ Κροτωνιάτῃ, Ζωπύρῳ Ἡρακλεώτῃ, Ὀνομακρίτῳ Ἀθηναίῳ καὶ κατ' ἐπὶ κογκυλῶ. ὕστερον δὴ ταύτας ἀπάσας σκηνικὰς τε καὶ ποιητικὰς πλεῖστοι ἐξηγήσαντο· Δίδυμος, Τρύφων, Ἀπολλώνιος, Ἡρωδιανός, Πτολεμαῖος Ἀσκαλωνίτης, καὶ οἱ φιλόσοφοι Πορφύριος, Πλούταρχος καὶ Πρόκλος, ὡς καὶ πρὸ αὐτῶν πάντων Ἀριστοτέλης.

## TRADUCCIÓN

### SOBRE LA COMEDIA.

§ 1 Hay que saber que Alejandro de Etolia y Licofrón de Calcis, instados por Ptolomeo Filádelfo, corrigieron los libros dramáticos: Licofrón los de comedia y Alejandro los de tragedia, pero también los dramas satíricos. Pues Ptolomeo, que era un gran amante de las letras, a causa de Demetrio Falero y de otros hombres famosos, reunió, asumiendo el rey los gastos, libros desde todas partes en Alejandría, y los depositó en dos bibliotecas, cuyo número [de ejemplares] era, de la exterior 42.800 y de la del interior del palacio el número de libros misceláneos era 400.000 y el de libros monográficos y de un solo autor 9000; de estos las tablas las registró después Calímaco.

§ 2 A Eratóstenes, contemporáneo de Calímaco, le fue confiada por parte del rey la custodia de una biblioteca de tal importancia. Pero allí estaban las obras reunidas no solo de los griegos, sino también de todos los otros pueblos, y en efecto también de los propios hebreos. Así pues, hizo que los libros de los otros pueblos fueran traducidos a la lengua griega por sabios de cada pueblo, que conocieran bien su lengua propia y la de los griegos, encargándole a cada uno los que les correspondían, y también los de los hebreos los hizo traducir por los setenta. Y de esta manera hizo que tradujeran los libros de los otros pueblos a la lengua griega. Y Alejandro y, según acabo de decir, también Licofrón corrigieron las obras de teatro, y las de poesía las corrigieron Zenódoto primero y después Aristarco.

§ 3 Y los libros homéricos que antes estaban dispersos los dispusieron en este orden setenta y dos gramáticos durante el gobierno de Pisístrato, el tirano de los atenienses: y en aquel momento fueron seleccionados por Aristarco y Zenódoto, siendo estos otros [distintos] de los que los corrigieron durante el gobierno de Ptolomeo. Otros atribuyen a cuatro personas la corrección durante el gobierno de Pisístrato a unos tales Orfeo de Crotone, Zópiro de Heraclea, Onomácrito el ateniense y Epicónquilo. Y después en efecto muchos comentaron todas estas obras teatrales y poéticas: Dídimos, Trifón, Apolonio, Herodiano, Ptolomeo de Ascalón, y los filósofos Porfirio, Plutarco y Proclo, como también antes que todos estos Aristóteles.

## NOTAS AL TEXTO VB

1) Anónimo de Cramer es el nombre con el que se conoce a un autor anónimo del que conservamos dos pequeños tratados sobre comedia en el código Parisino gr. 2677. Recibe este nombre de su primer editor, Cramer, que eligió el segundo de estos tratados, donde se encuentra el pasaje que nos ocupa, para abrir sus *Anecdota Graeca* (1839)<sup>763</sup>. Estamos de acuerdo con D'Agostino en que este segundo tratado parece una reelaboración defetuousa de los dos proemios de Tzetzes a las *Comedias de Aristófanes*, aunque también hubo quienes propusieron que es una primera versión realizada por un Tzetzes más joven (Kaibel 1898) o la fuente del bizantino, realizada por un autor anterior (Cramer 1839)<sup>764</sup>.

En la siguiente tabla enfrentamos el Anónimo a los pasajes de los proemios I y II de los que extrae la información en cada punto. Después en notas comentaremos las diferencias.

Anónimo Cramer

§ 1 ιστέον, ὅτι Ἀλέξανδρος ὁ Αἰτωλὸς καὶ Λυκόφρων ὁ Χαλκιδεὺς ὑπὸ Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου προτραπέντες τὰς σκηνικὰς διώρθωσαν βίβλους, Λυκόφρων μὲν τὰς τῆς κωμωδίας, Ἀλέξανδρος δὲ τὰς τῆς τραγωδίας, ἀλλὰ δὴ καὶ τὰς σατυρικὰς. ὁ γὰρ τοι Πτολεμαῖος φιλολογώτατος ὢν διὰ Δημητρίου τοῦ Φαληρέως καὶ ἑτέρων ἔλλογίμων ἀνδρῶν δαπάναις βασιλικαῖς ἀπανταχόθεν τὰς βίβλους εἰς Ἀλεξάνδρειαν συνήθροισεν καὶ δυσὶ βιβλιοθήκαις ταύτας ἀπέθετο, ὧν τῆς ἐκτὸς μὲν ἦν ἀριθμὸς τετρακισμύρια δισχίλια ὀκτακόσια, τῆς δὲ τῶν ἀνακτόρων ἐντὸς συμμικτῶν μὲν βιβλῶν ἀριθμὸς τεσσαράκοντα μυριάδες, ἀμικτῶν δὲ καὶ ἀπλῶν μυριάδες ἑννέα· ὧν τοὺς πίνακας ὕστερον Καλλίμαχος ἀπεγράψατο.

Tzetzes

Ἀλέξανδρος ὁ Αἰτωλὸς καὶ Λυκόφρων ὁ Χαλκιδεὺς, ἀλλὰ καὶ Ζηνόδοτος ὁ Ἐφέσιος τῷ Φιλαδέλφῳ Πτολεμαίῳ συνωθηθέντες βασιλικῶς ὁ μὲν τὰς τῆς τραγωδίας, Λυκόφρων δὲ τὰς τῆς κωμωδίας βίβλους διώρθωσαν, Ζηνόδοτος δὲ τὰς ὁμηρεῖους καὶ τῶν λοιπῶν ποιητῶν. § 2 ὁ γὰρ ῥηθεὶς βασιλεὺς Πτολεμαῖος ἐκεῖνος, ἡ φιλοσοφωτάτη τῷ ὄντι καὶ θεῖα ψυχὴ, καλοῦ παντὸς καὶ θεάματος καὶ ἔργου καὶ λόγου τελῶν ἐπιθυμητῆς, ἐπεὶ διὰ Δημητρίου τοῦ Φαληρέως καὶ γερουσίων ἑτέρων ἀνδρῶν δαπάναις βασιλικαῖς ἀπανταχόθεν τὰς βίβλους εἰς Ἀλεξάνδρειαν ἤθροισε, δυσὶ βιβλιοθήκαις ταύτας ἀπέθετο, ὧν τῆς ἐκτὸς μὲν ἦν ἀριθμὸς τετρακισμύρια δισχίλια ὀκτακόσια, τῆς δ' ἔσω τῶν ἀνακτόρων καὶ βασιλείου βιβλῶν μὲν συμμικτῶν ἀριθμὸς τεσσαράκοντα μυριάδες, ἀπλῶν δὲ καὶ ἀμικτῶν βιβλῶν μυριάδες ἑννέα, ὡς ὁ Καλλίμαχος νεανίσκος ὢν τῆς αὐτῆς ὑστέρως μετὰ τὴν ἀνόρθωσιν τοὺς πίνακας αὐτῶν ἀπεγράψατο.

<sup>763</sup> Cramer (1839). El anónimo que nos interesa abre el primero de los cuatro volúmenes realizados por el estudioso; a nosotros nos interesa el pasaje que va de la l. 5 de la página 6 a la misma línea de la p 7. Precisamente es esta edición la que hemos utilizado.

<sup>764</sup> D'Agostino (2007) 61, que remite a Keil. Critica además que se le haya dado crédito a la información que contiene ya que "(p)er tutti questi motivi il proemio dell'Anonimo non possiede il benché minimo valore né per la ricostruzione della figura di Onomacrito né per affrontare la questione `redazione pisistratea'", 68.

*(Proemio II a las Comedias de Aristófanes, Is. 1-12)*

§2 Ἐρατοσθένει δὲ ἡλικιώτῃ Καλλιμάχου παρὰ τοῦ βασιλέως τὸ τοιοῦτον ἐνεπιστεύθη βιβλιοφυλάκιον. τὰ δὲ συνηθροισμένα βιβλία οὐχ Ἑλλήνων μόνον, ἀλλὰ καὶ τῶν ἄλλων ἀπάντων ἐθνῶν ἦσαν, καὶ δὴ καὶ Ἑβραίων αὐτῶν. τὰς δὴ οὖν τῶν ἄλλων ἐθνῶν σοφοῖς ἀνδράσιν ἐξ ἐκάστου ἔθνους τὴν τε οἰκείαν φωνὴν τὴν τε τῶν Ἑλλήνων καλῶς εἰδόσι τὰς ἐξ ἐκάστου ἐγχειρίσας, οὕτως ἐρμηνευθῆναι αὐτὰς πεποίηκεν εἰς τὴν ἐλλάδα γλῶτταν, ὅτε δὴ καὶ τὰς τῶν Ἑβραίων διὰ τῶν ἑβδομήκοντα ἐρμηνευθῆναι πεποίηκεν. οὕτω μὲν οὖν μετενεχθῆναι τὰς τῶν ἄλλων ἐθνῶν εἰς τὴν ἐλλάδα φωνὴν πεποίηκε· τὰς δὲ γε σκηνικὰς Ἀλέξανδρός τε, ὡς ἔφθην εἰπών, καὶ Λυκόφρων διωρθώσαντο. τὰς δὲ γε ποιητικὰς Ζηνόδοτος πρῶτον καὶ ὕστερον Ἀρίσταρχος διωρθώσαντο.

§3 καίτοι τὰς ὀμηρικὰς ἑβδομήκοντα δύο γραμματικοὶ ἐπὶ Πεισιστράτου τοῦ Ἀθηναίων τυράννου διέθηκαν οὕτως ἰσοπέδη οὐσας τὸ πρῖν· ἐπεκρίθησαν δὲ κατ' αὐτὸν ἐκεῖνον τὸν καιρὸν ὑπ' Ἀριστάρχου καὶ Ζηνοδότου, ἄλλων ὄντων τούτων τῶν ἐπὶ Πτολεμαίου διορθωσάντων. οἱ δὲ τέσσαρσί τισι τὴν ἐπὶ Πεισιστράτου διόρθωσιν ἀναφέρουσιν· Ὀρφεὶ Κροτωνιάτῃ, Ζωπύρῳ Ἡρακλεώτῃ, Ὀνομακρίτῳ Ἀθηναίῳ καὶ Ἐπικογκύλῳ. ὕστερον δὲ ταύτας ἀπάσας σκηνικὰς τε καὶ ποιητικὰς πλεῖστοι ἐξηγήσαντο· Δίδυμος, Τρύφων, Ἀπολλώνιος, Ἡρωδιανός, Πτολεμαῖος Ἀσκαλωνίτης, καὶ οἱ φιλόσοφοι Πορφύριος, Πλούταρχος καὶ Πρόκλος, ὡς καὶ πρὸ αὐτῶν πάντων Ἀριστοτέλης.

Ἐρατοσθένης δέ, ὁ ἡλικιώτης αὐτοῦ, παρὰ τοῦ βασιλέως τὸ τοιοῦτον ἐνεπιστεύθη βιβλιοφυλάκιον. ἀλλὰ τὰ Καλλιμάχου καὶ τὰ Ἐρατοσθένους μετὰ βραχὺν τινα γέγονε χρόνον, ὡς ἔφην, τῆς συναγωγῆς τῶν βίβλων καὶ διορθώσεως, κὰν ἐπ' αὐτοῦ τοῦ Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου. τότε δὲ συνηθροισμένων ἀπασῶν τῶν βίβλων τῶν ἐλληνίδων καὶ ἔθνους παντὸς καὶ σὺν αὐταῖς τῶν Ἑβραίων, ἐκεῖνος ὁ ἀφειδῆς βασιλεὺς, ὢν ποταμὸς χρυσορροῶς, ἀλλ' ἐπταστόμω ἐκρέων, τὰς ἐθνικὰς μὲν ὁμογλώσσοις ἐκείνων ἀνδράσι σοφοῖς καὶ ἀκριβῶς ἐλληνίζουσιν εἰς τε γραφὴν ὁμοῦ καὶ γλῶσσαν ἐλλάδα μετήμειπεν, ὡς καὶ τὰς ἑβραϊδᾶς δι' ἑβδομήκοντα δύο ἐρμηνέων ἑβραίων σοφῶν πεφυκότων καθ' ἑκατέραν διάλεκτον.

*(Proemio II a las Comedias de Aristófanes, Is. 13-26)*

ὡς ἄρτι ποτὲ τὴν ἔφηβον ἡλικίαν πατῶν καὶ τὸν αἰθέριον ἐξηγούμενος Ὅμηρον πεισθεὶς Ἡλιοδώρῳ τῷ βδελυρῷ εἶπον συνθεῖναι τὸν Ὅμηρον ἐπὶ Πεισιστράτου ἑβδομηκονταδύο σοφούς, ὧν ἑβδομηκονταδύο εἶναι καὶ τὸν Ζηνόδοτον καὶ Ἀρίσταρχον. καίτοι τεσσάρων ἀνδρῶν ἐπὶ Πεισιστράτου συνθέντων τὸν Ὅμηρον, οἵτινές εἰσιν οὗτοι· Ἐπικόγκυλος, Ὀνομάκριτος Ἀθηναῖος, Ζώπυρος Ἡρακλεώτης καὶ Ὀρφεὺς Κροτωνιάτης· Ζηνοδότου δὲ χρόνοις ὑστέροις ἐπὶ τοῦ Φιλαδέλφου αὐτὸν ἀνορθώσαντος, ἔπειτα δὲ πάλιν τοῦ Ἀριστάρχου.

*(Proemio I a las Comedias de Aristófanes, l. 11-18)*

ὕστερον δὲ ταύτας ἀπάσας πολλοὶ ἀνεφάνησαν ὑποφητεύοντες καὶ ἐπεξηγούμενοι, Δίδυμοι, Τρύφωνες, Ἡρωδιανοί, Ἀπολλώνιοι, Πτολεμαῖοί τε

Ἀσκαλωνίται καὶ οἱ Κυθήριοι. πρότερος δὲ ἦν Ζηνόδοτος ὁ Ἐφέσιος, πέμπτος δὲ ἢ τέταρτος μετ' αὐτὸν ὁ Ἀρίσταρχος· “ἄλλη τ' ἄλλων γλῶσσα πολυσπερέων ἀνθρώπων”· μεθ' οὓς καὶ οἱ φιλόσοφοι Πορφύριος, Πλούταρχος, Πρόκλος, ὡς καὶ πρὸ πάντων αὐτῶν καὶ πρὸ τῶν χρόνων τῶν Πτολεμαίων φιλοσόφων ἐτέρων μερὶς οὐ μετρία καὶ ὁ ἐκ Σταγείρων αἰθέριος νοῦς...  
(*Proemio II a las Comedias de Aristófanes*)

2) [I. 1] Ἀλέξανδρος ὁ Αἰτωλὸς καὶ Λυκόφρων ὁ Χαλκιδεὺς: igual que el proemio I, el anónimo no menciona a Zenódoto

3) [I. 3] ἀλλὰ δὴ καὶ τὰς σατυρικάς: los dramas satíricos<sup>765</sup> es otro de los detalles que Tzetzes mencionó en el proemio I pero no en el II, aunque suprime toda la digresión (Tiv, l. 9-13).

4) [I. 4] φιλολογώτατος: el superlativo formado sobre φιλόλογος resume la idea de las líneas 4-5 del Proemio II (ἡ φιλοσοφωτάτη τῶ ὄντι καὶ θεία ψυχῇ, καλοῦ παντὸς καὶ θεάματος καὶ ἔργου καὶ λόγου τελῶν ἐπιθυμητής). Este término no aparece en los proemios de Tzetzes, pero sí lo hemos comentado en su Exégesis, a propósito de Pisístrato (Tiii, Nota 15). Cirilo de Jerusalén (s. IVd.C.), varios siglos antes, lo utilizó para calificar a Ptolomeo Filadelfo:

εἷς τῶν τῆς Αἰγύπτου βασιλευόντων, Πτολεμαῖος ὁ Φιλάδελφος, φιλολογώτατος γενόμενος βασιλεὺς καὶ τὰς κατὰ πανταχοῦ βίβλους συναθροίζων, παρὰ Δημητρίου τοῦ Φαληρέως, τοῦ τῆς βιβλιοθήκης προνοητοῦ, περὶ τῶν νομικῶν καὶ προφητικῶν θείων γραφῶν ἐπακούσας·

Uno de los que reinaron en la tierra de Egipto, Ptolomeo Filadelfo, que fue el rey más amante de las letras y el que reunió libros de todas partes, junto a Demetrio de Falero, supervisor de la biblioteca, prestando especial atención a los escritos de leyes y de profecías divinas.

*Catecheses ad illuminandos* 4.34.

5) [I. 5] συνήθροισεν: Igual que veíamos en la tabla de la Nota 10 al TII, encontramos aquí el verbo ἤθροισε con preverbio συν- reforzando la idea de “juntar”, tal y como

---

<sup>765</sup> Melero Bellido (1991).



Tzetzes hacía al citar el Epigrama sobre Pisístrato. Ya explicamos que el uso abundante de preverbios en época bizantina (Completar. Cf. Nota 10 ΤΠ) El participio de perfecto medio pasivo de este verbo aparece unas líneas más adelante tanto en el Anónimo (l.11) como en el proemio II de Tzetzes (l.) calificando a los libros recopilados para Ptolomeo en Alejandría.

**6) [ls. 8-9] ὄν τοὺς πίνακας ὕστερον Καλλίμαχος ἀπεγράψατο:** Resumen de las líneas 11-12 del proemio II.

**7) [l. 10] τοιοῦτον:** sutil cambio, sólo de una letra, quizás originado simplemente por una mala lectura del τοσοῦτον de Tzetzes (Tv, l. 12)

**8) [l. 14] ἐρμηνευθῆναι αὐτὰς πεποίηκεν εἰς τὴν ἐλλάδα γλῶτταν:** Tras obviar las puntualizaciones cronológicas con las que Tzetzes busca subsanar los anacronismos de su *Exégesis*, y el elogio a Ptolomeo, comparándolo con un “río de oro”, el Anónimo pasa a contar cómo se llevó a cabo la traducción de los libros importados de otros pueblos. El verbo que utiliza es ἐρμηνεύω, que significa tanto “traducir” como “interpretar”, y, aunque ambos procesos se dieron en el caso de la Tora (cf. Ap.II SEPTUAGINTA), nos hemos decantado por el primer significado dado el complemento εἰς τὴν ἐλλάδα γλῶτταν. Además, es interesante que puntualice con la forma πεποίηκεν lo que matizamos en supra (Tiv NotaX): que Ptolomeo, el sujeto en ambas oraciones, en realidad no tradujo nada, sino que mandó hacer a otros. Repite la construcción en las dos líneas siguientes.

**9) [l. 15] διὰ τῶν ἑβδομήκοντα:** Tzetzes nunca habla de setenta sabios, ni en ninguno de los *Proemios* ni en la *Exégesis* cuando los sitúa anacrónicamente en tiempos de Pisístrato editando a Homero habla de setenta sabios; el número siempre es setenta y dos. Sin embargo, el Anónimo parece conocer la historia de los Setenta por una fuente distinta a la *Carta de Aristeas* y opta por poner, de acuerdo a dicha fuente, que los traductores de las obras hebreas fueron estos, con artículo determinante y sin sustantivo que acompañe al numeral. Además, da crédito, en contra de todo lo que explica Tzetzes en los proemios, al error presente tomado de Heliodoro, diciendo a continuación (l. 19) que fueron setenta y dos los editores de Homero en tiempos de Pisístrato.

**10) [l. 16-18] τὰς δὲ γε σκηνικὰς Ἀλέξανδρός τε, (...) καὶ ὕστερον Ἀρίσταρχος διορθώσαντο:** De forma desordenada, el Anónimo repite el pequeño elenco de editores y obras por géneros que dio al inicio, y que en Tzetzes abre ambos proemios.

**11) [l. 19] ἑβδομήκοντα δύο γραμματικοί:** Tzetzes en los proemios no utiliza el término γραμματικοί, como en la *Exégesis* —y en el comentario de Heliodoro—, sino que los suele llamar sabios, σοφοί (Nota 6 TIV).

**12) [l. 19-20] ἐπὶ Πεισιστράτου τοῦ Ἀθηναίων τυράννου:** El autor del Anónimo introduce una contextualización de Pisístrato que Tzetzes no incluye en los proemios, aunque sí la veíamos en términos similares en la *Exégesis* (más breve Tii, l.6 ὁ Ἀθηναῖος Πεισίστρατος, y más extensa, TIII l.15 Πεισίστρατος δὲ ὁ φιλολογώτατος, ἐν χρόνοις τοῦ Σόλωνος τυραννήσας ἐν ταῖς Ἀθήναις). En el comentario de Heliodoro no vemos ninguna contextualización del personaje, pero sí en Melampo y Diomedes (cap. 11 Ti, l. 35 Πεισίστρατός τις Ἀθηναῖος στρατηγός) y Esteban (cap. 11 TIII l.7 Πεισίστρατος δὲ τις Ἀθηναίων τύραννος).

**13) [l. 20] διέθηκαν οὕτως ἰσποράδην οὔσας τὸ πρὶν:** Los adverbios σποράδην y πρὶν indicando cómo se encontraba la épica homérica antes de la labor de Pisístrato aparecen en el Epigrama y por ende en la *Exégesis* de Tzetzes, pero no en los proemios. Además, el adverbio πρὶν aparece injustificadamente sustantivado con un artículo que en el epigrama acompaña al participio ἀειδόμενον que sigue al adverbio. Estos detalles respaldan nuestra impresión de que el autor del Anónimo también conocía esa obra de juventud de Tzetzes

**14) [l. 21-22] Ἀριστάρχου καὶ Ζηνοδότου, ἄλλων ὄντων τούτων τῶν ἐπὶ Πτολεμαίου διορθωσάντων:** El autor del Anónimo improvisa esta doble pareja de filólogos homéricos en distintos momentos de la historia de los poemas<sup>766</sup>. Parece que no entendió los proemios de Tzetzes donde este indica claramente que el hecho de situar a Zenódoto y Aristarco en época de Pisístrato en su *Exégesis* (que una vez más parece ser conocida por el autor del Anónimo) fue un error que copió de Heliodoro.

**15) [l. 22] οἱ δὲ:** Sujeto distributivo que introduce la versión que Tzetzes considera válida en sus proemios para la reconstrucción de los poemas en el s. VI a.C. pero para la que él tampoco indica fuente.

**16) [l. 22] διορθωσιν:** El Anónimo reduce la explicación de Tzetzes de la labor llevada a cabo sobre los poemas durante el gobierno de Pisístrato únicamente a una corrección,

---

<sup>766</sup> D'Agostino (2007) 68.

procedimiento propio de los alejandrinos, obviando la recopilación de versos o σύνθεσις<sup>767</sup>.

**17) [l. 22-23] Ὅρφεϊ Κροτωνιάτη, Ζωπύρω Ἡρακλεώτη, Ὀνομακρίτῳ Ἀθηναίῳ καὶ Ἐπικογκύλῳ:** el orden aparece modificado, y Epicónquilo se encuentra al final. En realidad, esta reconstrucción por parte de Cramer a partir de los proemios de Tzetzes no es apropiada ya que en el manuscrito se aprecian las palabras **καὶ ἐπὶ κογκυλω** a partir de las cuales Cramer propone la lectura ἐπικῶ κύκλω (cf. Nota 4 T.IV).

**18) [l. 23-24] ὕστερον δὴ ταύτας ἀπάσας σκηνικάς (...) πάντων Ἀριστοτέλης:** El Anónimo abandona el tema de la recensión pisistrátida y retoma, sin solución de continuidad, el repaso por filólogos que en distintas épocas habrían trabajado los textos clásicos, algo que Tzetzes trata al inicio de su primer proemio (hemos marcado en negrita sólo los términos que aparecen en el Anónimo también):

ὕστερον δὲ ταύτας ἀπάσας πολλοὶ ἀνεφάνησαν ὑποφητεύοντες καὶ ἐπεξηγούμενοι, Δίδυμοι, Τρύφωνες, Ἡρωδιανοί, Ἀπολλώνιοι, Πτολεμαῖοί τε Ἀσκαλωνῖται καὶ οἱ Κυθήριοι. πρότερος δὲ ἦν Ζηνόδοτος ὁ Ἐφέσιος, πέμπτος δὲ ἢ τέταρτος μετ’ αὐτὸν ὁ Ἀρίσταρχος: “ἄλλη τ’ ἄλλων γλῶσσα πολυσπερέων ἀνθρώπων”· μεθ’ οὗς **καὶ οἱ φιλόσοφοι Πορφύριος, Πλούταρχος, Πρόκλος, ὡς καὶ πρὸ πάντων αὐτῶν** καὶ πρὸ τῶν χρόνων τῶν Πτολεμαίων φιλοσόφων ἐτέρων μερὶς οὐ μετρία καὶ ὁ ἐκ Σταγείρων αἰθέριος νοῦς, ...

Tzetzes, Proemio I a las Comedias de Aristófanes, ls. 14-17

*Y después muchos alumbraron todas estas obras actuando como intérpretes y comentaristas, todas estas obras: Dídimo, Trifón, Apolonio, Herodiano, Ptolomeo Ascalonita y los de Citeria. Pero el primero fue Zenódoto de Éfeso, y el quinto o cuarto (bibliotecario) después de este, Aristarco: filósofos Porfirio, Plutarco y Proclo, como también Aristóteles antes que todos estos: “y de entre hombres muy diseminados, cada lengua es distinta de la otra”<sup>768</sup>. Después de los que también los filósofos Porfirio, Plutarco, Proclo, como también antes de todos estos y antes de los otros filósofos de tiempos de los Ptolomeos una parte no proporcionada y el νοῦς etéreo/divino de Estágira, (...)*

<sup>767</sup> D’Agostino (2007) p. 68.

<sup>768</sup> Il. II 804. López Eire (1989) indica que seguramente la expresión fuera un refrán.

**19) [l. 24] Δίδυμος:** filólogo alejandrino de época augústea del que tuvimos ocasión de hablar en la Introducción del cap. 2 (Escolio). Durante su edad adulta, recopiló centenares de comentarios y tratados helenísticos sobre autores y obras clásicas, y escribió también obras escolares.

**20) [l. 24] Τρύφων:** Trifón de Alejandría es un filólogo contemporáneo de Dídimo (s. I a.C - inicio s. I d.C.) que se habría dedicado a la lexicografía y estudios dialectales del que no sabemos más que el título de algunas obras de dudosa atribución, como *Sobre el dialecto de los espartanos* y *De passionibus*<sup>769</sup>.

**21) [l. 25] Ἀπολλώνιος:** Apolonio de Rodas (295-215 a.C.), segundo director de la Biblioteca de Alejandría y autor de las *Argonáuticas*, poema épico que relata el viaje de Jasón a la Cólquide en busca del Vello de oro.

**22) [l. 25] Ἡρωδιανός:** Helio Herodiano (c. 180- 250 d.C.) fue un importante gramático alejandrino, hijo del lingüista Apolonio Díscolo. Tras formarse en su Alejandría natal, viajó a Roma, donde desarrolló su carrera, escribió la mayor parte de sus obras escolares y se ganó el favor del emperador Marco Aurelio.

**23) [l. 25-26] οἱ φιλόσοφοι Πορφύριος, Πλούταρχος καὶ Πρόκλος:** Tzetzes en su proemio separa temporalmente (μεθ' οὗς, Nota 18) a los filósofos neoplatónicos de los filólogos y gramáticos anteriores, mientras que el Anónimo los pone seguidos. Porfirio fue un filósofo griego neoplatónico del s. III d. C., del que tuvimos ocasión de hablar, así como de su Isagoge en el cap. 13 (David). Plutarco no es el biógrafo de Queronea sobre el que tratamos en el capítulo 5 sino el neoplatónico ateniense del s. V al que las fuentes atribuyen el restablecimiento de la Academia platónica en su ciudad natal. Fue maestro y compañero de Proclo, jurista constantinopolitano formado en Alejandría que abandonó las leyes por el estudio de la filosofía, primero en Alejandría y después en Atenas. Es considerado uno de los últimos grandes filósofos clásicos.

**24) [l. 25] ὡς καὶ πρὸ αὐτῶν πάντων Ἀριστοτέλης:** El inicio de la oración es la continuación a la sucesión de los neoplatónicos en el proemio I de Tzetzes (Nota 18), pero llegados a πάντων, la oración se corta y el autor introduce directamente por su nombre a Aristóteles (384-322 a.C), que en el proemio es presentado con una perífrasis sobre su patria, Estagira:

---

<sup>769</sup> Morocho Gayo (1979).

**καὶ πρὸ πάντων αὐτῶν καὶ πρὸ τῶν χρόνων τῶν Πτολεμαίων φιλοσόφων ἑτέρων  
μερὶς οὐ μετρία καὶ ὁ ἐκ Σταγείρων αἰθέριος νοῦς ...**

Como tuvimos ocasión de ver en el cap. 16 (Eustacio), a Aristóteles se le atribuye una edición de los poemas homéricos que sería la que habría llevado Alejandro Magno en sus expediciones hasta la India.

## TEXTO VC

### Escolio Plautino

§1 Ex Caecio in commento Comoediarum Aristophanis Poetae in Pluto, quam possumus opulentiam nuncupare. Alexander Aetolus et Lycophron Chalcidensis et Zenodotus Ephestius impulsu Regis Ptolemaei Philadelphi cognomento, qui mirum in modum favebat ingeniis et famae doctorum hominum, Graecae artis poeticos libros in unum  
5 collegerunt, et in ordinem redegerunt; Alexander tragoedias, Lycophron comoedias, Zenodotus vero Homeri poemata et reliquorum illustrium poetarum. §2 Nam Rex ille philosophis affertissimus<sup>770</sup> et caeteris omnibus autoribus claris, disquisitis impensa regiae munificentiae ubique terrarum quantum valuit voluminibus opera Demetrii Phalerii *phzxa*<sup>771</sup> senum duas bibliothecas fecit, alteram extra Regiam, alteram autem in  
10 Regia. In exteriori autem fuerunt milia voluminum quadraginta duo et octingenta. In Regiae autem bibliotheca voluminum quidem commixtorum volumina quadringenta milia, simplicium autem et digestorum milia nonaginta, sicuti refert Callimachus aulicus Regius bibliothecarius, qui etiam singulis voluminibus titulos inscripsit. §3 Fuit praeterea, qui idem asseveret, Eratosthenes non ita multo post eiusdem custos bibliothecae. Haec  
15 autem fuerunt omnium gentium ac linguarum quae habere potuit docta volumina, quae summa diligentia Rex ille in suam linguam fecit ab optimis interpretibus converti.

§4 Ceterum Pisistratus sparsam prius Homeri poesim ante Ptolemaeum Philadelphum annis ducentis et eo etiam amplius, sollerti cura in ea quae nunc extant redegit volumina, usus ad hoc opus divinum industria<sup>772</sup> quattuor celeberrimorum et eruditissimorum  
20 hominum, videlicet, Concyli<sup>773</sup> Onomacriti Athenien(sis), Zopyri Heracleotae et Orphei Crotoniatae. Nam carptim prius Homerus et non nisi difficillime legebatur. Quum etiam post Pisistrati curam et Ptolemaei diligentiam Aristarchus adhuc exactius in Homeri elimandam collectionem vigilavit.

---

<sup>770</sup> *differtissimus* Ritschl 16: *affertissimus* ms.

<sup>771</sup> *phzxa*†: *prehensa secum* Ritschl 16: fortasse numerus corruptus tam Graece quam Latine hic a textu inferiore false insertus fuit, v.gr. ,ρ XC id est 90.000 cf. infra οβ' LXXII : *p(rae)ter LXX senum* coniecit R.M. in "Literarische Zeitung" 5 (1838) 588

<sup>772</sup> *industria*: *industriam* Ritschl 39

<sup>773</sup> *Concyli*: *Konchyli* Ritschl 41

## TRADUCCIÓN

§1 A partir de Caecius, en su comentario de las comedias del poeta Aristófanes, en el Pluto, ¿qué podemos revelar de su abundancia? Alejandro de Etolia, Licofrón de Calcis y Zenódoto de Éfeso, por mandato del rey Ptolomeo apodado Filadelfo, que favorecía de forma asombrosa el talento y la reputación de los hombres más doctos, reunieron los libros poéticos de la literatura griega en un solo lugar y los pusieron en orden; Alejandro las tragedias, Licofrón las comedias y Zenódoto por su parte los poemas de Homero y de los restantes excelsos poetas. §2 Pues aquel rey, de gran disposición para los filosofos y para todos los otros escritores ilustres, tras buscar cuantos libros pudo por todas las partes de la tierra a costa de la munificencia real y gracias al trabajo de Demetrio Falero y de setenta ancianos, hizo dos bibliotecas, una fuera del palacio real y otra en el palacio. Ahora bien, en la exterior había cuarenta y dos mil ochocientos volúmenes. En la biblioteca del palacio real, en cambio, ciertamente había cuatrocientos mil volúmenes misceláneos y por otra parte noventa mil de los simples y divididos, tal como refiere Calimaco, bibliotecario de la corte que también escribió los títulos para cada volumen. §3 Hubo además quien afirma que Eratóstenes, fue encargado de la biblioteca no mucho después de este. Estos doctos volúmenes fueron de todos los pueblos y lenguas que pudo haber, los cuales, aquel rey, con suma diligencia, hizo que fueran vertidos a su lengua por los mejores intérpretes.

§4 Por otra parte, Pisístrato, doscientos años antes de Ptolomeo Filadelfo, e incluso más tiempo antes, ordenó la poesía antaño dispersa de Homero con cuidado y habilidad en los volúmenes en los que ahora se muestra, sirviéndose para esta divina empresa de la diligencia de cuatro hombres celebérrimos y sumamente eruditos, Concilo, Onomácrito de Atenas, Zópiro de Heraclea y Orfeo de Crotona. Pues Homero en otro tiempo se leía por partes y no sin dificultad. También después del cuidado de Pisístrato y del celo de Ptolomeo, Aristarco, todavía de forma más precisa aún controló la recopilación de Homero para pulirla.

§5 Heliodorus multa aliter nugatur, quae longo convitio Cecius reprehendit. Nam

25 ol<sup>774</sup>LXXII [duobus]<sup>775</sup> doctis viris a Pisistrato huic negotio praepositis dicit Homerum ita fuisse compositum. qui quidem Zenodoti et Aristarchi industria omnibus praelatam comprobarint, quod constat fuisse flasissimum. Quippe cum inter Pisistratum et Zenodotum fuerint anni supra ducentos. Aristarchus autem quattuor <regnorum><sup>776</sup> annis minor fuerit ipso et Zenodoto atque Ptolemaeo.

---

<sup>774</sup> *ol'*: delendum secundum Ritschl p. 4 sive lacuna conicienda ubi numerus Olympiadae constabat : nos fortasse Graecum *οβ'* in translatione apud *LXXII* neglegenter relictum esse putamus : *olim* coniecit R.M. in "Literarische Zeitung" 5 (1838) 588

<sup>775</sup> [ *duobus* ] secludendum est, ut iteratum a praecedente II

<sup>776</sup> <regnorum> sive <regum> ad. post quattuor Ritschl p. 40



§5 Heliodoro dice muchas otras tonterías que con gran esfuerzo Cecius criticó. Pues dice que Homero fue ya compuesto por Pisístrato junto con setenta y dos doctos hombres puestos al frente de esta empresa, para que la autentificaran difundiéndola a todos gracias al ingenio de Zenódoto y Aristarco, lo que consta que era completamente falso. Lo cierto es que entre Pisístrato y Zenódoto hubo más de doscientos años. En cambio, Aristarco era cuatro reinos menor que el propio Zenódoto y Ptolomeo.

## NOTAS AL TEXTO VC

1) Este texto base del escolio ha sido extraído de Ritschl (1838) y modificado de acuerdo con su comentario y nuestra interpretación, según comentaremos en las Notas a continuación.

2) [l. 1] **Ex Caecio (...) in Pluto:** el escolio comienza explicando de dónde se ha tomado la información, indicando primero su autor y luego la obra en la que se hallaba. Caecius es una latinización del nombre de Tzetzes atendiendo a su pronunciación ¿en italiano?, no a su grafía. En la l. 25 aparece escrito como Cecius. En cuanto a la obra, el comentario a las comedias de Aristófanes, a la altura del Pluto, no coincide con el lugar en el que lo encontramos en el original de Tzetzes, por lo que el autor del escolio lo habría sacado de un paso intermedio.

3) [l. 1-2] **quam possumus opulentiam nuncupare:** la pregunta nos informa de que lo que sigue es un resumen realizado por el autor del escolio de una nota más amplia. Suponemos, además, que aparte de realizar el resumen, fue el autor del escolio quien vertió el contenido en latín a partir de las notas en griego.

4) [l. 2-3] **Alexander Aetolus et Lycophron Chalcidensis et Zenodotus Ephestius:** El elenco de filólogos alejandrinos Alejandro, Licofrón y por último Zenódoto coincide con el inicio del proemio II de Tzetzes (TVa).

5) [l. 3-4] **impulsu Regis Ptolemaei Philadelphi cognomento, qui mirum in modum favebat ingeniis et famae doctorum hominum:** Sin embargo, el elogio a Ptolomeo -del que considera necesario aclarar que era rey y que Filadelfo era un apodo- no coincide con ninguno de los que vemos en los otros testimonios; se centra en alabar su condición de mecenas haciendo especial incapié en esos que reciben su protección más que en el propio monarca, como veíamos en el proemio II (TVa ls. 4-5) y en el Anónimo (TVB l.4). En la l. 7 de este Escolio encontraremos otro elogio en el que nuevamente dedica más palabras a los beneficiados que a él.

6) [l. 4-5] **Graecae artis poeticos libros in unum collegerunt, et in ordinem redegerunt:** Tanto en los proemios como en el Anónimo a estos tres filólogos se les atribuye haber corregido las obras clásicas reunidas por Demetrio Falero, no reunirlos ellos mismos, como indica el verbo *colligo* (*collegerunt*). En cuanto a la ordenación de

los libros, en los otros pasajes aparece bastante más adelante, dentro de la labor de Pisístrato.

**7) [l. 5-6] Alexander tragoedias, Lycophron comoedias, Zenodotus vero Homeri poemata et reliquorum illustrium poetarum:** Igual que en los otros casos, tras la mención de Ptolomeo, especifica qué libros trabajó cada uno de los gramáticos mencionados; como mencionó a Zenódoto, la fuente clara vuelve a ser el segundo proemio, añadiendo un calificativo elogioso, *illustrium*, a esos otros poetas.

**8) [l. 7] Nam Rex ille philosophis affertissimus et caeteris omnibus autoribus claris:** segundo elogio a Ptolomeo, esta vez a la misma altura del pasaje que en el caso del Anónimo y del segundo proemio, justo antes de la mención a Demetrio Falero.

**9) [l. 8-12] disquisitis impensa regiae munificentiae (...) digestorum milia nonaginta:** la empresa cultural de Ptolomeo viene expresada con los mismos detalles en el Anónimo y el proemio II: 1) que se reunieron libros de todas partes, 2) que los gastos corrieron a cuenta del rey, 3) que Demetrio Falero y otros hombres-ancianos jugaron un papel determinante en esta empresa, 4) se colocaron en dos bibliotecas, una dentro y otra fuera del palacio y 5) por último da el número de volúmenes en cada una de ellas. La única particularidad es que el Escolio puntualiza que fueron setenta los ancianos (l. 9 *phzxa senum*) que ayudaron a Demetrio Falero, adelantando y descolocando el número de traductores hebreos.

**10) [l. 12-14] sicuti refert Callimachus aulicus Regius bibliothecarius, qui etiam singulis voluminibus titulos inscripsit:** la referencia a Calímaco primero y después (Nota 10) a Eratóstenes cierra en todos los casos el relato de la empresa ptolomea. Sin embargo, el apunte sobre la labor de Calímaco en el escolio es ligeramente distinto al de los otros dos testimonios. En primer lugar, indica erróneamente que fue bibliotecario de real, cargo que el poeta nunca ocupó; en segundo lugar, parece traducir los términos *τῶν πίνακας αὐτῶν ἀπεγράψατο*, “registrar en sus tablas”, por *singulis voluminibus titulos inscripsit*, una tarea distinta. El *titulus* es el nombre que reciben

**11) [l. 14-15] Fuit praeterea, qui idem asseveret, Eratosthenes non ita multo post eiusdem custos bibliothecae:** Mientras que el Anónimo y el proemio sitúan cronológicamente a Eratóstenes diciendo que fue contemporáneo de Calímaco, para el autor del Escolio esto podría suponer un problema ya que ha presentado al otro como

bibliotecario real y va a decir que Eratóstenes también lo fue. Por eso cambia el dato e indica que sucedió a Calímaco “non ita multo post”<sup>777</sup>.

**12) [l. 15-17] Haec autem fuerunt omnium (...) ab optimis interpretibus converti:** El escoliasta resume en apenas dos líneas la segunda parte de la empresa filológica de Ptolomeo, la traducción de todas las obras extranjeras al griego, a la que Tzetzes dedicó ocho líneas (todo el párrafo §4 y las tres primeras del §5 de nuestro Tva). Omite la referencia explícita a los hebreos y a las cualidades que debían tener los intérpretes que realizaron las traducciones -dominar tanto la lengua de partida como el griego.

**13) [l. 18-19] Ceterum Pisistratus sparsam prius Homeri poesim (...) sollerti cura in ea quae nunc extant redegit volumina:** traducción *verbatim* del texto de Tzetzes. No presenta ninguna innovación ni diferencia en la historia de la recensión pisistrática con respecto al Texto Va, a cuyas notas remitimos.

**14) [l. 18-19] ante Ptolemaeum Philadelphum annis ducentis et eo etiam amplius:** Encontraremos repetida la indicación relativa de los doscientos años entre la empresa de Pisístrato y la labor de los alejandrinos en los albores de la biblioteca en la l. 24.

**15) [l. 20-22] quattuor celeberrimorum et eruditissimorum hominum, videlicet, Conyli Onomacriti Athenien(sis), Zopyri Heracleotae et Orphei Crotoniatae:** Orden distinto de los cuatro editores, con un elogio hiperbólico hacia ellos

---

<sup>777</sup> En realidad, Eratóstenes sucedió a Apolonio Rodio en el 236 a.C., siendo el tercer director de la institución.

## COMENTARIO A LOS TEXTOS DE LOS PROEMIOS A LAS COMEDIAS DE ARISTÓFANES

Estos proemios, sobre todo el segundo en el que Tzetzes estructura mejor sus ideas, son dos de los textos más interesantes de nuestro corpus. En ellos se habla por primera vez de una comisión de cuatro editores, un número más válido que el de setenta y dos para una tarea de este tipo, a la que Pisístrato habría encargado editar los poemas homéricos

LA RECENSIÓN PISISTRÁTIDA EN EL TEXTO: esta es una de las pocas ocasiones de este corpus en la que nos encontramos la mención a la recensión en un contexto filológico en el que se está hablando de la creación de bibliotecas en la antigüedad y la recopilación de textos para ellas. La historia de la recensión no se cuenta tan ampliamente como en los Comentarios a Dionisio Tracio (cap. 11) pero sí lo hace de una manera cabal y clara.

CONTEXTO GEOGRÁFICO-TEMPORAL: Tzetzes hace mucho incapié en situar apropiadamente la composición de los poemas homéricos a finales del s. VI a.C. en Atenas, separando este hecho de las labores filológicas posteriores llevadas a cabo en Alejandría.

AGENTES: El ideador de la empresa es Pisístrato, y es también él quien encarga a un grupo de cuatro personas cualificadas, que podemos relacionar por otras fuentes con los poemas órficos y tal vez su puesta por escrito, que unan todos los retales y den forma a los poemas.

EMPRESA: La empresa consiste en recopilar y unir todas las rapsodias y partes de las obras homéricas, que ya estarían por escrito, ordenarlas y fijarlas nuevamente por escrito. Tzetzes nunca plantea, seguramente por intereses propios, la posibilidad de que la épica homérica se difunda de memoria, y menos aún que no se creara por escrito.

TRATAMIENTO DEL AGENTE EN EL TEXTO: El tratamiento de Pisístrato es muy positivo, valorándolo como una figura relevante para la cultura, a la altura de otros personajes conocidos en este contexto como Ptolomeo II, creador de la biblioteca de Alejandría. Los cuatro editores también son elogiados, resaltando su formación, en oposición a lo que veíamos en el cap. 13 (Olimpiodoro y su escuela), donde se da a entender todo lo

contrario: que las personas que hicieron el trabajo filológico ni estaban preparadas ni tenían un interés positivo en la empresa, sólo en el beneficio económico.

POEMAS HOMÉRICOS EN LOS TEXTOS: En todo momento, como en el resto de pasajes que hemos analizado de este autor, Tzetzes considera que Homero escribió los poemas en vida y que después, por determinados motivos, estos no llegaron hasta época clásica enteros. Por ese motivo, Pisístrato vio la necesidad de encargar a personas cualificadas que recopilaran todas las partes escritas pero dispersas y desordenadas y realizaran una edición completa. No tenemos ninguna referencia a un paso de oralidad a escritura, sino de escritura fragmentaria a escritura organizada, al libro como unidad.

PERVIVENCIA DE LA EMPRESA: Como en otros casos, Tzetzes da a entender que la edición de los poemas que él maneja, y que en definitiva cualquier lector, incluidos nosotros, manejará parte de la que los cuatro editores hicieron por orden de Pisístrato.

# CONCLUSIONES





## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo nos hemos aproximado a cada uno de los treinta y un pasajes del corpus de la investigación, analizados por primera vez de forma conjunta y sistemática<sup>778</sup>, intentando dejar aparte las ideas preconcebidas que sobre ellos pudiéramos tener, o que otros investigadores hubieran expresado previamente. Además, el doble enfoque con el que hemos abordado cada pasaje, véase, primero un análisis individual — qué dice ese texto en su contexto particular— seguido de uno global que lo completa — qué dice ese texto en su tradición, atendiendo tanto a lo que se ha dicho antes como a lo que se anticipa en autores posteriores—, nos ha permitido conocer en muchos casos la opinión de los autores y de sus distintas épocas sobre el tirano Pisístrato, así como su manera de entender la historia de los poemas homéricos. Hemos constatado, por ejemplo, que el nombre del tirano se difundió junto a la *Ilíada* y la *Odisea* allá donde estos poemas fueron conocidos<sup>779</sup> y que, de algún modo, la edición pisistrátida constituía una evidencia para la gran mayoría de los autores que se refieren a ella de manera tangencial, por presuponer que los lectores de la época tenían sobrado conocimiento de ella. Todo esto nos ha permitido ampliar nuestro conocimiento sobre la tradición misma, así como consolidar o respaldar algunas ideas sobre el gobierno de Pisístrato, una época sobre la que las fuentes históricas apenas hablan<sup>780</sup>. Las conclusiones que hemos extraído son, por tanto, “internas” —centradas en la información más literal que podemos extraer de los testimonios del corpus, sus relaciones internas en función del léxico que utilizan y la evolución de la o las historias de la “recensión” — pero también de carácter más histórico o “externo”, en la medida en que vienen explicadas por el contexto en que se escribieron.

Para recordar las ideas principales transmitidas por todos los testimonios, además de la tabla de motivos que incluimos al final de estas conclusiones, adjuntamos el siguiente eje cronológico. En él hemos colocado apropiadamente los testimonios, citados

---

<sup>778</sup> Como indicamos en la INTRODUCCIÓN GENERAL, nuestro corpus no se limita al tradicional para este tema, que podemos ver en Wolf (1795), Allen (1913), Merkelbach (1952) con muy pocas diferencias, sino que contiene varios testimonios muy interesantes, como los de Olimpiodoro y su escuela (cap. 13) o Qusta Ibn Luqa (cap. 14) incluidos por vez primera.

<sup>779</sup> Varias zonas del imperio bizantino o limítrofes, como los Balcanes, de donde era David (cf. INTRODUCCIÓN cap. 13), discípulo de Olimpiodoro, o Siria, patria del médico y matemático melquita Qusta Ibn Luqa (cf. INTRODUCCIÓN cap. 14).

<sup>780</sup> Para una biografía de Pisístrato, remitimos al punto 3 de la INTRODUCCIÓN GENERAL, dedicado al tirano, y a la monografía de Lavelle (2005).

por el nombre de su autor, que se corresponde generalmente con el título del capítulo en el que se encuentra el análisis del mismo, salvo cuando es anónimo y ponemos el tipo de composición<sup>781</sup>. Además, nos ha parecido oportuno dedicarles un recuadro propio, en la época que les corresponde, a los autores que constituyen las fuentes primarias de algunos de los pasajes de los autores analizados, siempre y cuando no existieran dudas respecto a la autoría y época de las mismas. Ese es, por ejemplo, el caso de los historiadores megarenses del s. IV a.C., Diéuquidas y Hereas, mencionados respectivamente por Diógenes Laercio y Plutarco, y de Hesiquio de Mileto, biógrafo del s. VI, de cuyo diccionario biográfico se extrajo la parte de la *Vida de Homero* de la *Suda* que comentamos en el capítulo 12. Por otra parte, en la parte superior del eje hemos situado acontecimientos históricos relevantes para la investigación, como son la muerte de Solón, Pisístrato o Mahoma o la escritura —o puesta por escrito—, en recuadros amarillos, de otras obras mencionadas en el *corpus* que, como vimos en los capítulos 11 (COMENTARIOS A DIONISIO TRACIO), 14 (QUSTA IBN LUQA)<sup>782</sup> y muy especialmente en el APÉNDICE II, ofrecen paralelos tipológicos a la edición pisistrátida, por ser también textos “nacionales”, que de alguna manera tuvieron una transmisión privilegiada en sus respectivas culturas.

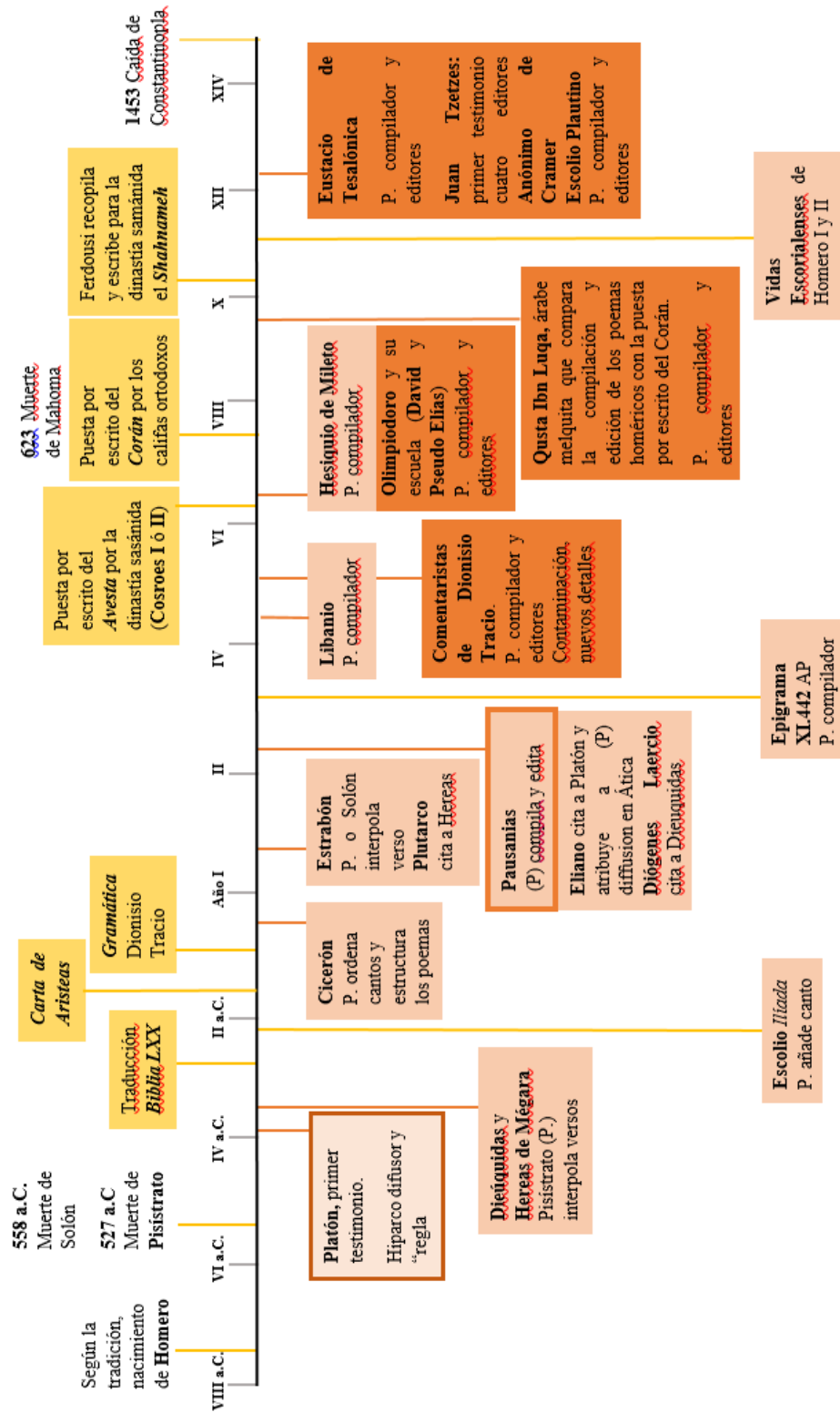
Los colores empleados en la parte inferior del eje buscan resaltar la primera conclusión evidente que nos deja el estudio: el *corpus* se puede dividir en dos partes o bloques bien diferenciados a partir de un punto muy concreto: los *Comentarios a la Gramática* de Dionisio Tracio atribuidos a Diomedes, Melampo (Texto 11.1) y Esteban (Texto 11.2), datados en el s. IV d.C. Hasta ese momento los testimonios —rosa pálido, bloque 1—, son sumamente breves, con carácter anecdótico en un contexto en el que la mención a la recensión pisistrátida es incidental y no constituye el argumento central del pasaje. En cambio, tanto en los *Comentarios a la Gramática* como en las fuentes posteriores —rosa fuerte, bloque 2—, encontramos una narración ordenada y en muchos casos ricamente detallada de la historia.

---

<sup>781</sup> Es el caso del Escolio a la *Ilíada* X.0b, el Epigrama numerado en la *Antología palatina* XI.442 o las *Vidas de Homero Escorialenses* I y II.

<sup>782</sup> NOTA 43 al TEXTO11. I. En el cap. 14 la comparación entre la recensión del *Corán* y de la *Ilíada* es establecida por el propio autor y explicada a lo largo de todo el pasaje.

**CRONOLOGÍA TESTIMONIOS RECENSIÓN PISISTRÁIDA**



Antes de repasar con detenimiento las similitudes y diferencias de cada uno de estos bloques, abordaremos un caso especial que, aunque hemos incluido en el bloque uno por presentar semejanzas con los demás como la brevedad y el tono incidental de la mención a los poemas, bien podría estar aparte y considerarse un caso cero. Es el más antiguo de los testimonios, Platón *Hiparco* 228b-229b<sup>783</sup> de principios del s. IV a.C. Además de ser el único que atribuye la acción sobre los poemas a uno de los hijos del tirano, Hiparco, es también, curiosamente, el único testimonio que ve dicha acción desde la óptica del contexto cívico de la polis. El traslado de los poemas homéricos al Ática y la regulación de su recitación pública son elogiados entre otras actividades de carácter filológico y cultural, como la colocación de hermas con máximas sapienciales. Hasta tal punto el papel social de la acción de los tiranos sobre los poemas homéricos, fuera cual fuera, pasará a un segundo plano después que autores posteriores consideraron —y siguen considerando— falso el diálogo platónico precisamente por el elogio hacia Hiparco en el excursus.

Los otros testimonios que pertenecen al bloque uno son el escolio X.0b, Cicerón *De oratore* III.137, Estrabón *Geografía* IX.1.10, Plutarco *Teseo* 20, Pausanias *Descripción de Grecia* VII.26.12, Claudio Eliano *Varia Historia* XIII.14<sup>784</sup>, Diógenes Laercio *Vida de los filósofos más ilustres* I.57 y Libanio *Discurso XII* 54-57. Para recordar las ideas y términos importantes de estos once pasajes, incluimos en la página siguiente una sencilla tabla con las cinco categorías que nos parecen relevantes para el posterior comentario conjunto:

**agente:** quién realiza una acción o empresa relacionada con los poemas

**acción:** en qué consiste dicha acción

**contexto:** en relación con qué tema el autor menciona a Pisístrato y los poemas

**valoración:** si el autor del pasaje expresa alguna opinión positiva o negativa sobre la empresa

---

<sup>783</sup> Como indicamos en la Introducción del cap. 1, tanto si el diálogo fue escrito por Platón como si lo hizo un discípulo suyo, el estilo y la datación son iguales.

<sup>784</sup> No incluimos aquí, ni tampoco en la tabla de la página siguiente, el primero de los pasajes de Eliano (*Varia Historia* VIII.2) porque es una cita casi literal del de Platón que el propio autor indica haber tomado de ahí.

**fuentes:** de dónde dice el autor tomar la información.

En la columna del autor, debajo del nombre hemos puesto el siglo y, en los casos de Plutarco y Diógenes, que son los únicos que señalan su fuente, hemos indicado también la datación de esta. Por otra parte, en la columna de valoración hemos señalado si esta es explícita, como ocurre por ejemplo en los testimonios de Platón y Cicerón, o no, como sucede en Estrabón y Plutarco, donde la idea de que el tirano modificara los poemas para beneficiar o simplemente satisfacer los intereses de sus conciudadanos no parece ser del agrado de los autores que transmiten la historia. Dicha tabla confirma y evidencia algo de lo que ya hablamos en la Introducción<sup>785</sup>: no todos los pasajes que durante siglos se han incluido en el corpus de la “recensión pisistrática”, hablan de una recensión o recopilación de los versos homéricos ni la atribuyen a Pisístrato. Las empresas atribuidas a Pisístrato o su hijo son distintas y los colores empleados en la tabla, que responden a la siguiente clasificación en tres grupos, buscan resaltar esto:

1. (azul) Transportar los poemas y regular su recitación pública
2. (amarillo) Interpolación puntual de un verso o canto
  - 2.1 Interpolación relacionada con la disputa por Salamina
  - 2.2 Interpolación o supresión por otro motivo
3. (rosado) Recopilar, ordenar y fijar por escrito los versos

3\* Sólo ordenar (Cicerón)

	Agente	Acción	Valora.	Contexto	Fuentes
1) Platón s. IV a.C.	Hiparco	Llevar poemas al Ática (ἐκόμισεν) y regular recitación	Posit. (expl.)	Filosófico/ Política cultural	
2) Escolio s. III a.C.	Pisístrato	Interpolación un canto (τετάχθαι)		Texto filológico	φασὶ δὲ οἱ παλαιοὶ

<sup>785</sup> Apartado 1.3 de LA INTRODUCCIÓN GENERAL, en concreto nuestro repaso a los estudios de Allen (1913) y Davison (1955) durante nuestro “Estado de la cuestión”.

3) Cicerón s. I a.C.	Pisístrato	Colocar libros (disposuisse)	Posit. (expl.)	Elogio griegos	dicitur
4) Estrabón s. I d.C.	Solón o Pisístrato	Interpolar un verso (παρεγγράψαντα)	Negat.	Geografía (Salamina)	φασιν οί μὲν (...) οί δὲ
5) Plutarco s. I/IV a.C.	Pisístrato	Interpolar y suprimir versos puntuales (ἐμβαλεῖν)	Negat.	Vida Teseo	φησιν Ἡρέας ὁ Μεγαρέυς
6) Pausanias s. II	Pisístrato y ayuda	Recopilar versos (ἤθροιζε) y <i>editarlos</i>		Geografía	φασιν
7) Claudio Eliano s. II	Antiguos , Licurgo y Pisístrato	L. llevar poemas a Grecia (ἐκόμισε) y P. difusión organizada (ἀπέφηνε)	Posit.	¿Texto filológico?	
8) Diógenes s. II/IV a.C	Solón o Pisístrato	Regular recitación y quizás interpolación (ἐφώτισεν)	Posit.	Vida Solón Política cultural	ὥς φησι Διευχίδας
9) Epigrama s. II-III	Pisístrato	Reunir (ἤθροισα) y <i>editar</i>	Posit. (expl.)	Elogio	
10) Libanio s. IV	Pisístrato	Reunir (συλλογῆς) y <i>editar</i>	Posit. (expl.)	Elogio político	

Los testimonios del grupo 1 —filas 1 (Platón), 7 (Claudio Eliano) y 8 (Diógenes Laercio), en azul— giran en torno a la regulación oficial de la recitación pública de los poemas homéricos, siendo mencionada también en dos de ellos —1 y 7— la llegada de los poemas ya escritos al Ática. El verbo κομίζω que vemos en ambos pasajes no deja

dudas sobre el estado escrito de los versos, pues necesariamente ha de llevar un Complemento Directo material, que sólo podría ser en los contextos una copia escrita de los versos<sup>786</sup>. Otro elemento común en este grupo es que la empresa nunca aparece atribuida exclusivamente a Pisístrato, sino que se mencionan junto a él, o en su lugar, a otros personajes diferentes, como Hiparco, Solón o Licurgo para el traslado de los poemas, todos ellos líderes políticos de sus respectivas *poleis*, Atenas o Esparta. Existen otros testimonios, como Licurgo, *Contra Leócrates* 102 —que dejamos fuera por no mencionar al tirano—, en los que también se habla de la regulación de la recitación pública en Atenas de la épica homérica, atribuyéndosela genéricamente a “los padres” o antepasados atenienses. Vemos, por tanto, que los testimonios de los s. IV y III a.C. coinciden en que la recitación de los poemas en Atenas fue regulada en la segunda mitad del s. VI a.C., y que dicha regulación seguía vigente aun cuando se escriben algunos de ellos, dos siglos después. La existencia de la pauta de regulación por tanto es real. La identidad del gobernante responsable de la misma, en cambio, no está clara. Sin embargo, ciertamente, lo esperable es que fueran Pisístrato o su hijo Hiparco, los reformadores de las Grandes Panateneas<sup>787</sup>, en las que la recitación de los poemas homéricos tenía un papel especial, quienes establecieran dicha regulación. Sin duda fue en dicho contexto donde se organizó la manera de recitar los poemas, bien para asegurarse de que los distintos rapsodos participantes no repetían cantos u omitían episodios importantes, bien para regular la imagen que de la propia Atenas o de otras polis se daba en ellos<sup>788</sup>. A partir de ahí, determinar si dicha regulación fue impulsada por Pisístrato o por su hijo Hiparco es prácticamente imposible dada la escasez de datos sobre ambos tiranos.

Continuemos con el grupo 2 que vemos en amarillo en las filas 2 (Escolio II. X 0b), 4 (Estrabón), 5 (Plutarco) y quizás 8, puesto que coincidimos con el resto de la crítica<sup>789</sup> en que en el pasaje de Diógenes Laercio existe una laguna referida a la interpolación del verso II. II.558. Debemos hacer una división importante: aquellos testimonios que abordan la interpolación de versos en relación con la disputa de Salamina, 4 y 8, y los que la hacen en otro contexto, 2 y 5. En los primeros se expresan dudas

---

<sup>786</sup> Cap. 1 (PLATÓN) Nota 7.

<sup>787</sup> Cf. González (2013), Nagy (2001B y 2009 B) De la Nuez Pérez (2008) y Thomas (1989) para las Panateneas, así como el punto 3 de la INTRODUCCIÓN GENERAL y la INTRODUCCIÓN del cap. 1 (PLATÓN).

<sup>788</sup> Cf. INTRODUCCIÓN y NOTAS 10-13 cap. 1 (PLATÓN).

<sup>789</sup> La laguna explicaría la repentina mención de Pisístrato dentro de la biografía de Solón, así como la cita de Hereas de Mégara, presumiblemente en el contexto de la disputa entre su patria y Atenas por Salamina. Cf. Nota 9 en cap. 9 (DÍOGENES LAERCIO) y todos los estudios en ella mencionados.

respecto a si el agente fue Pisístrato o Solón, del que la tradición nos lega muchos otros pasajes —como el escolio 478b a Demóstenes, según edición de Dilts (1983-86), comentado en el APÉNDICE I— que lo vinculan con la adquisición de la isla de Salamina para Atenas tras un pleito contra los megarenses, en los que a veces, pero no siempre, aparece mencionada la interpolación del verso Il. II.558. Precisamente eso nos permite llegar, en dicho apéndice, a la conclusión de que la historia que explica que el verso Il. II. 558 fue una interpolación ateniense para ganar la isla de Salamina se creó alrededor de Solón que habría participado de alguna forma en el pleito “legal”, y no de Pisístrato, que participó militarmente. En cuanto a los testimonios 2 y 5, en cambio, uno —el Escolio, fila 2— habla de la interpolación de un canto entero, el décimo de la *Iliada*, mientras que el otro menciona la inclusión o supresión de versos con intención política o social, tanto en los poemas homéricos como en el perdido *Catálogo de las mujeres* de Hesíodo, sin mostrar nunca dudas respecto a que el artífice de dichas modificaciones fuera Pisístrato. A estos testimonios podríamos sumar otros pasajes externos a nuestro corpus en los que algún personaje, relacionado con Pisístrato o sus hijos, es acusado de interpolar versos en la obra de otros autores legendarios. Un ejemplo de esto sería Heródoto VII.6.2-5<sup>790</sup>, donde el historiador cuenta que el cresmólogo Onomácrito fue expulsado de Atenas por introducir un oráculo falso en un corpus que habría recopilado. Onomácrito aparece relacionado con Pisístrato o sus hijos en otras fuentes, incluido algunos pasajes de nuestro corpus —JUAN TZETZES, TEXTO 16.IV y VA,B y C—, donde es uno de los cuatro editores de Homero al servicio de Pisístrato. Debemos concluir, por tanto, que la tradición nos transmite la idea firme de que, durante el gobierno de Pisístrato y por orden de este, fueron manipuladas distintas obras canónicas de la literatura helena, como Homero y al parecer también Hesíodo y Orfeo, dando lugar así a la versión o edición ateniense de estos textos.

Por último, los testimonios del grupo 3 —filas 3 (Cicerón), 6 (Pausanias), 9 (Epigrama) y 10 (Libanio), en rosa— dan cuenta, de la única historia que verdaderamente merecería el título de “recensión pisistrátida”, pues sólo en ellos Pisístrato aparece como recopilador y editor de Homero. Es cierto que estos dos términos no aparecen explícitos en muchos de ellos: Cicerón no dice que Pisístrato recopilara los cantos, ni tampoco que realizara una edición de los mismos, pero, como indicamos en las NOTAS de ese capítulo<sup>791</sup>, consideramos que en opinión de Cicerón, su ordenación de los versos —y

---

<sup>790</sup> En la Nota 9 al T.16.IV incluimos y comentamos dicho pasaje del historiador.

<sup>791</sup> NOTAS 13 y 14 del cap. 3.



seguramente división en cantos— debió quedar fijada por escrito. Lo mismo ocurre en los otros tres testimonios, en los que, a pesar de no especificarse, se sobreentiende que la actuación de Pisístrato sobre los poemas tuvo que quedar fijada por escrito, y ser a partir de esa edición de donde se harían las copias posteriores. Este grupo es el más uniforme de este primer bloque, ya que ninguno de los cuatro testimonios expresa dudas sobre el agente. No obstante, más importante aún es el hecho de que es la base de todo el segundo bloque de testimonios, en el que encontraremos precisamente esta misma versión más extensa y detallada, con varios motivos nuevos. El germen de la mayoría, sin embargo, está ya aquí. Por ejemplo, en el pasaje de Pausanias aparece ya que Pisístrato no trabajó solo, sino que tuvo ayudantes (ἐταίρων) y también que antes de su empresa, los poemas se transmitían y conservaban de memoria. La de Pisístrato supuso, por tanto, ya para Pausanias, la primera puesta por escrito ordenada y completa de los poemas homéricos. Por otro lado, tanto en Cicerón como en Libanio, y a su manera en el Epigrama, encontramos explícita una alabanza o valoración positiva del tirano por haber llevado a cabo dicha empresa, otro motivo habitual en los pasajes del segundo bloque. La conexión con la edición de los poemas homéricos reporta a Pisístrato una fama de mecenas cultural paradigmático: no es recordado como el malvado tirano de los atenienses que privó a estos de su gobierno democrático, sino como la persona que salvó la épica homérica, permitiendo que llegara hasta nosotros. Así lo expone claramente Cicerón, recalando que conoce ambas facetas y que, en su opinión, la política-negativa no debe estar por encima de la cultural-positiva: *Non fuit ille [Pisistratus] quidem civibus suis utilis, sed ita eloquentia floruit, ut litteris doctrinaque praestaret*. También Libanio destacará esta faceta, escogiendo precisamente a Pisístrato para comparar y elogiar al emperador Juliano (εἰ δὲ Πεισίστρατον ἐπαινοῦμεν ὑπὲρ τῆς τῶν ἑτέρῳ πεποιημένων συλλογῆς, ποῦ θήσομεν τὸν Ὀμήρου μιμητήν;). En el segundo bloque, la caracterización positiva del tirano será recurrente en la mayor parte de los testimonios.

Una vez comentados todos los matices que nos han llevado a clasificar estas primeras fuentes del bloque 1 en tres grupos, repasemos los también existentes rasgos comunes entre todas ellas. Los más destacables, sin duda, serían la brevedad y el carácter incidental en la mención de la fuente, que parece derivarse del hecho de que el autor, al mencionar, pero no narrar, la historia siempre presupone que cualquier hipotético lector conocerá la actuación de Pisístrato en los poemas. Así pues, la “escasez” de fuentes para

esta historia, que algunos autores modernos<sup>792</sup> consideraron una prueba de su falsedad, para nosotros indica un amplísimo grado de conocimiento y difusión en los primeros siglos, época clásica, helenística e imperial. En segundo lugar, pero tanto o más importante es el hecho de que en todos los casos, para que la acción del tirano prevaleciera y llegara a conocerse siglos más tarde, al término de su actuación los poemas debieron quedar codificados, si es que antes no lo estaban. Con “codificados” nos referíamos a que quedó establecido un corpus cerrado de los poemas que se fijó por escrito para asegurar su inmutabilidad, frente a una tradición oral previa. Esto nos permite extraer otra conclusión importante: fuera cual fuera el estado de los versos antes de su intervención, y el carácter de esta, en todos los testimonios se sobreentiende o se afirma que a la muerte de Pisístrato los poemas estaban codificados por escrito. Además, el corpus codificado debió de ser difundido con el respaldo de la autoridad inherente al artífice o patrocinador de la edición, en este caso el tirano Pisístrato, para, paulatinamente, asentarse en la sociedad y desplazar otros corpus o ediciones contemporáneas. Los autores de los primeros testimonios, de formación filológica alejandrina, despreciaban, como consecuencia de esta, la literatura oral y por ello no alcanzaron a comprender por completo la importancia de la empresa de Pisístrato, ni este matiz que para nosotros resulta fundamental. De ahí que lo trataran de forma simple. En cambio, los autores del segundo bloque, como veremos, sí son conscientes del paso de oralidad, corpus variable a codificación solemne, corpus fijo, y de lo trascendental de la empresa de Pisístrato sobre los poemas, y por ello lo enfatizarán en sus versiones de la historia de Pisístrato.

Otro rasgo común, y no menos importante, es que la empresa siempre se sitúa en Atenas, en la segunda mitad del s. VI a.C. Por lo tanto, sí parece que este corpus, a pesar de las diferencias evidentes e importantes entre unos testimonios y otros, demuestra que en la última década del s. VI a.C. Atenas contaba con una copia escrita de los poemas homéricos, quizás con alguna variante propia en el número de versos, orden o división de cantos, y que así se creyó durante muchos siglos. El tratamiento de la historia y de Pisístrato parece indicar también que fue esta edición “ateniense” de los poemas<sup>793</sup>, con estas variantes, la que se impuso en la tradición, llegando hasta los filólogos alejandrinos y, tras sus revisiones, hasta nosotros.

---

<sup>792</sup> Por ejemplo, Davison (1955). Cf. INTRODUCCIÓN GENERAL 1 Y 2.

<sup>793</sup> Esta edición podría coincidir con la que según Plutarco y otras fuentes, Aristóteles dio a Alejandro Magno y este llevaba en sus campañas. Cf Sanz Morales (1991 y 1994).

Para cerrar el análisis de estos primeros testimonios englobados en el bloque 1, hemos de determinar si estas noticias dispares pero con elementos comunes tuvieron un origen único o si se trataría más bien de historias distintas, creadas o inspiradas por situaciones diferentes, que terminaron confluyendo, o que la crítica moderna terminó considerando partes de un mismo todo al advertir elementos comunes. En nuestra opinión, ocurrió la segunda de estas posibilidades, es decir, que al principio no hubo una historia clara de la recensión pisistrática de la que se hicieron eco parcial las distintas fuentes, sino que noticias diversas y solo en parte complementarias sobre la edición pisistrática acabaron confluyendo, tardíamente, en una narrativa autónoma. Esta constatación es importante, porque indicaría que las referencias originales a una edición pisistrática fueron tomadas de ecos históricos de la misma, sin que en ello hubiera propósito literario alguno ni una reconstrucción o revisión del pasado, tanto en lo que se refiere a la figura histórica de Pisístrato como a su papel de editor de los textos homéricos.

Pasemos ahora al segundo bloque de testimonios, compuesto por los *Comentarios* de Melampo, Diomedes, Esteban y Heliodoro a la *Gramática* de Dionisio Tracio, la *Vida de Homero* de la *Suda* y las *Vidas Escorialenses I y II*, Olimpiodoro y sus discípulos David y Pseudo Elías, Qusta Ibn Luqa, Eustacio de Tesalónica *Comentarios* y Juan Tzetzes, con los que cerramos el corpus. A pesar de la disparidad de orígenes geográficos y épocas, en todos ellos la historia de Pisístrato y los poemas aparece unificada y contada más extensamente, en una narración ordenada y bastante detallada de cómo se llevó a cabo la empresa y qué personas participaron en ella. Incluso en los testimonios donde la historia sigue apareciendo de forma muy breve, como las tres *Vidas homéricas*, la mención no tiene un carácter anecdótico ni está fuera de contexto, y, además, la labor de recopilación y codificación de Pisístrato aparece referida de forma clara.

Lo interesante de este segundo bloque no es tanto la extensión de la historia como el cambio de planteamiento de los autores con respecto a la ella, que comienzan a contarla de manera clara, ordenada y concisa. Encontramos una introducción contextual, nudo y desenlace, que pueden presentar algunas variantes de unos testimonios a otros, sobre todo en la parte del nudo, pero sin separarse mucho de la línea general. La secuencia general de la historia de la “recensión” pasa a ser:

- Introducción: los poemas homéricos estaban divididos, bien porque nunca habían estado juntos, bien porque las copias escritas y completas habían sufrido daños.
- Nudo: Pisístrato decidió recopilarlas y editarlas. Para ello (en la mayor parte de los testimonios)
  - 1) Pidió que quienes tuvieran o supieran versos se los llevaran a cambio de una recompensa.
  - 2) Después entregó a unos especialistas el conjunto de los versos para que los ordenaran
- Desenlace o resolución: los poemas fueron devueltos a su forma original y puestos por escrito.

Esta riqueza de detalles no surge de la nada. Muchos, como la indicación de que los poemas se transmitían de memoria y no escritos —o no sólo—, o que Pisístrato contó con colaboradores en su empresa, aparecían en Pausanias. La caracterización positiva de Pisístrato, como un soberano para el que la cultura tenía un papel muy importante en su política, o a veces incluso como un mecenas cultural sin interés político en sí, la vimos ya en Cicerón y Libanio. Los comentaristas de Dionisio Tracio lo único que hacen es desarrollar esas ideas con detalle, aplicando conceptos de su propia realidad para rellenar huecos o congeniar ideas a priori dispares. Así, cuando describen el estado de los poemas antes de la actuación de Pisístrato, dicen que se transmitían de memoria, bien porque nunca se habían puesto por escrito (Esteban) o bien porque las copias escritas habían sido dañadas y destruidas (Diomedes y Melampo), como ocurría con muchas obras al incendiarse las bibliotecas que las albergaban. De igual modo, la mayoría de estos testimonios se hacen eco de la existencia de versos espurios, y los justifican incluyendo el detalle de que Pisístrato dio una recompensa a quienes presentaran versos homéricos ante él, moviendo así a los hombres codiciosos a crearlos, pues vemos que la referencia a dichos versos va siempre ligada a la mención de la recompensa durante la fase de recopilación.

En cuanto al número concreto de setenta y dos gramáticos que ayudaron a Pisístrato en la edición del texto, o más bien recibieron el encargo de realizarla, está tomado de la leyenda de la traducción de la Torá hebrea al griego en Alejandría. Según la *Carta de Aristeas* (Apéndice II.1), Ptolomeo II, rey de Alejandría que promovió el

proyecto, acogió a setenta y dos sabios judíos con conocimientos de griego enviados desde Jerusalén para que llevaran a cabo la traducción. Por ellos esta traducción se sigue conociendo como Biblia Septuaginta. El número de eruditos-traductores, que, como vimos en el APÉNDICE II, no tiene significado concreto en la tradición helena pero sí en la judía<sup>794</sup>, es la clave que permite conectar ambas tradiciones. Parece que los Comentaristas de Dionisio Tracio del s. IV — o sus fuentes— conocieron la leyenda sobre la traducción de la Torá y, al apreciar las similitudes básicas evidentes entre ambas, decidieron tomar prestados elementos de la leyenda de la *Carta de Aristeas* para completar la historia de Pisístrato. Estas similitudes han sido estudiadas y bautizadas como “Paradigma alejandrino<sup>795</sup>”, un patrón de mecenazgo cultural que podemos resumir de la siguiente manera: un soberano poderoso, véase Pisístrato, véase Ptolomo II, decidió llevar a cabo una acción filológica de suma importancia sobre el texto fundacional de su pueblo. En el caso de Pisístrato, dicha acción fue la recopilación y primera edición escrita de la épica homérica. En el de Ptolomo II, la traducción al griego de la Torá hebrea para la comunidad de judíos helenísticos de Alejandría. En ambos casos las empresas no fueron ejecutadas por los gobernantes en persona, sino que estos corrieron con todos los gastos, pero se las encargaron a un grupo de personas apropiadas. El hecho de que en varios testimonios de este segundo bloque (Comentarios de Diomedes, Melampo y Heliodoro, Eustacio de Tesalónica y Juan Tzetzes) aparezca precisamente el número de setenta y dos editores, igual que en la *Carta de Aristeas*, primer testimonio sobre la leyenda de la traducción de la Torá en el que aparece este mismo número de editores.

Este mismo patrón puede verse con claridad en otro testimonio de este segundo bloque en el que la recopilación y edición de los poemas homéricos es comparada por su autor, el melquita Qusta Ibn Luqa, a la recopilación de las suras del Corán tras la muerte del profeta Mahoma. Este testimonio nos llevó a investigar sobre la historia del Corán, texto sagrado para los musulmanes, que lo consideran una revelación directa de Alá a su profeta Mahoma, quien lo dio a conocer entre sus seguidores. Sin embargo, todas las tradiciones musulmanas o hadices<sup>796</sup> coinciden en que, en vida del profeta, este no encargó que las suras se recopilaran ni fijaran por escrito, sino que confió en que sus

---

<sup>794</sup> A pesar de la opinión de Neubert (2015) y Matusova (2015).

<sup>795</sup> Honigman (2003).

<sup>796</sup> En el APÉNDICE II hemos incluido un apartado a la historia tradicional musulmana sobre la puesta por escrito del Corán, realizado a partir de los estudios de Nöldeke/Behn (2013), Comerro (2012), Gilliot (2006), Al-Azami (2003), Motzki (2001) y Burton (1977) entre otros.

seguidores las memorizarían. Y aunque al parecer fue así, los primeros califas ortodoxos fueron conscientes de que un texto no codificado podía ser mutilado, consciente o inconscientemente, o llegar a perderse, y por eso encargaron a alguien apropiado —en unas versiones, al secretario de Mahoma— que recopilara y codificara las suras. Descubrimos así que la tradición musulmana ortodoxa sobre el origen del Corán como libro contiene muchos de los elementos de este “paradigma alejandrino”. Esta constatación nos hizo preguntarnos si en las tradiciones sobre la codificación de los textos fundacionales de otras culturas mediterráneas también podíamos encontrar este patrón, y, aunque no pudimos profundizar en ese interesante tema todo lo que nos habría gustado, sí podemos dar una respuesta afirmativa y otros dos ejemplos extraídos de la literatura persa: tanto en la religiosa —himnos zoroástricos, Avesta— como en la épica —Shahnameh— encontramos este patrón:

- En primer lugar, en el ámbito religioso: los himnos del zoroastrismo, conocidos como Avesta<sup>797</sup> y transmitidos durante más de dos milenios de forma oral entre los sacerdotes zoroástricos, fueron puestos por escrito en época de la dinastía Sasánida, durante el gobierno de Cosroes I (VI d.C.) o su nieto Cosroes II (s. VI-VII).
- En segundo lugar, la escritura de la épica tradicional persa<sup>798</sup>, cuya recopilación fue encargada por la dinastía de emires samánidas en el s. XI al poeta Daquiqui, aunque finalmente fue Ferdousi quien, a la muerte de su maestro, completó la empresa, dando lugar al Shahnameh o “Libro de los reyes persas”.

En la siguiente tabla resumimos en cuatro columnas los puntos más fundamentales de estas tradiciones para evidenciar que el alcance del “paradigma alejandrino” fue mayor que lo que en su origen se planteó.

---

<sup>797</sup> Para el Avesta y la literatura zoroástrica, véase Cantera, A. (ed.) *The transmission of the Avesta*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden (2012).

<sup>798</sup> Para el Shahnameh, la introducción de Levy, R. *Shahnameh: The Epic of the Kings*, London (2010), Davison, O. M. *Poet and Hero in the Persian Book of Kings*, Cornell (1994) y Nöldeke, T. *The Iranian National Epic* (1930).

Agente	Acción	Obra	Ayudantes
Tirano Pisístrato	1) recopilar 2) encargar su edición	épica homérica recordadas por el pueblo	Setenta y dos / cuatro/ nº indef.
Rey Ptolomeo II	traducir del hebreo al griego	Torá hebrea	Setenta y dos / setenta gramáticos
Califa Utmán (o Umar)	recopilar y codificar	suras del Corán recordadas por el pueblo	Dos / cuatro / setenta y cinco
Rey Cosroes I (o II)	codificación	himnos Avesta recordados por sacerdotes zoroástricos	
Emir dinastía Samánida	recopilar y codificar	épica nacional irania (Shahnameh) recordada por el pueblo	

Los tres últimos ejemplos de este cuatro se hacen eco de dos realidades históricas: la primera, que en origen la literatura se transmitía mayoritariamente de forma oral, y por tanto se preservaba de memoria y segundo, que su codificación fue patrocinada por un poder político sólido, en muchos casos dentro de unas medidas nacionalistas que buscaban reafirmarse frente a otros pueblos o culturas. ¿Qué habría de raro entonces en que la codificación de la épica homérica, texto fundacional de la cultura helena, se llevara a cabo en las mismas circunstancias? Como ya sostuvo en su día Wilamowitz<sup>799</sup>, si los primeros testimonios de la recensión pisistrática de nuestro corpus no son propiamente históricos sino una conjetura, desde luego es la conjetura más sensata y lógica para responder a la necesaria pregunta “cuándo y por quién fue realizada la primera edición escrita oficial de los poemas homéricos”. No puede ni debe, en nuestra opinión, ser tratada

<sup>799</sup> Wilamowitz (1884).

como una mera invención promovida por la envidia de los historiadores megarenses tras la pérdida de Salamina o de los bibliotecarios de Pérgamo hacia sus colegas alejandrinos.



**GLOSARIO**  
**NOMBRES PROPIOS**



## GLOSARIO NOMBRES PROPIOS HISTÓRICOS

(EXCLUIDOS LOS PERSONAJES LITERARIOS Y MITOLÓGICOS)

ANACREONTE DE TEOS: poeta jonio del s. VI a.C. (aproximadamente 575 – 510 a.C.) que formó parte de la corte de Polícrates de Samos y posteriormente de la de los pisistrátidas en Atenas. Menciones: **cap.1** (NOTA 16) y **cap.8 Ti**

ANTÍMACO DE COLOFÓN: Fue uno de los primeros poetas líricos. Menciones: **cap.12 Tiii** (NOTA 4)

ARISTARCO DE SAMOTRACIA: Filólogo helenista (216 – 144 a.C.), último gran filólogo a cargo de la Biblioteca de Alejandría. Se le atribuye la primera edición “crítica” de los poemas homéricos, culminando el trabajo de Zenódoto de Éfeso y Aristófanes de Bizancio. Menciones: **cap. 11 Ti, Tiii**, **cap.12 Tiii**, **cap. 15 Ti**, **cap.16 Tii, Tiii, Tiv, Tivb, Tivc, Tv**

ARISTÓTELES DE ÉGIRA: importante filósofo (384-322 a.C.), discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno en su juventud durante casi cinco años, tras los cuales regresó a Atenas y fundó el Liceo. Menciones: **cap.12 Tiii** (NOTA 5)

BAQUÍLIDES DE CEOS: Poeta lírico (aprox. 565-Menciones: **cap.12 Tiii** (NOTA 5)

\*\*CICERÓN, MARCO TULIO: **cf.** cap. 3 INTRODUCCIÓN.

CINETO DE QUIÓS: Rapsodo homérica de finales del s. VI a.C. que, según algunas fuentes, habría sido autor del himno homérico a Apolo. Menciones: **cap. 15 Ti**, **cap. 16 Tiii**.

\*\*DAVID: **cf.** cap. 13 INTRODUCCIÓN.

DIEÚQUIDAS DE MÉGARA: Historiador del s. IV a.C. que escribió al menos una historia de su patria. Menciones: **cap. 4** (NOTA 5), **cap. 9** (NOTA 9).

\*\*DIÓGENES LAERCIO: **cf.** cap. 9 INTRODUCCIÓN.

\*\*DIOMEDES: **cf.** cap. 11 INTRODUCCIÓN.

\*\*DIONISIO TRACIO: **cf.** cap. 11 INTRODUCCIÓN.

ÉFORO: Menciones: **cap.12 TIII** (NOTA 6)

\*\*ELIANO, CLAUDIO: **cf.** cap. 8 INTRODUCCIÓN.

EPICÓNQUILO: Nombre fruto de un error de lectura o copia por parte de Juan Tzetzes o su fuente, de uno de los cuatro miembros de la comisión de órficos que, de acuerdo con Tzetzes, trabajó para Pisístrato en la recopilación de la épica homérica. Menciones: **cap.16 TIV** (NOTA 4), **TIVB, TIVC, TV**

\*\*ESTEBAN: **cf.** cap. 11 INTRODUCCIÓN.

\*\*ESTRABÓN: **cf.** cap. 4 INTRODUCCIÓN.

\*\*EUSTACIO DE TESALÓNICA: **cf.** cap. 15 INTRODUCCIÓN.

\*\*HELIODORO: **cf.** cap. 11 INTRODUCCIÓN.

HEREAS DE MÉGARA: Historiador de finales del s. IV a.C. o posterior del que apenas se conservan un par de fragmentos. Menciones: **cap.5** (NOTA 11),

\*\*HESQUIO DE MILETO: **cf.** cap. 12 INTRODUCCIÓN.

HIPARCO: Hijo de Pisístrato, compartió el gobierno de Atenas con su hermano Hipias al morir su padre, encargándose seguramente de continuar la revitalización cultural de Atenas. Por eso algunas fuentes sitúan la recopilación o difusión de los poemas homéricos durante su gobierno. Menciones: **cap. 1** y **cap. 8 TI**.

HOMÉRIDAS: Grupo de rapsodos de la isla de Quíos que se consideraban descendientes de Homero y por tanto los únicos con derecho a recitar los poemas a él atribuidos; uno de ellos sería Cineto de Quíos. Menciones: **cap. 15**

HOMERO: **cf.** cap. 12 INTRODUCCIÓN.

\*\*LIBANIO: **cf.** cap. 10 INTRODUCCIÓN.

LICURGO DE ESPARTA: Mítico legislador espartano que seguramente sí existió, aunque, dada la sobreabundancia de noticias, los expertos no sepan concretar su datación más allá de entre el s. X y el VII a.C. Menciones: **cap. 8 TII** (NOTA 30)

\*\*MELAMPO: **cf.** cap. 11 INTRODUCCIÓN.

NICANDRO DE COLOFÓN: **cap.12 TIII** (NOTA 4)

\*\*OLIMPIODORO: **cf. cap. 13 INTRODUCCIÓN.**

ONOMÁCrito: Recopilador de oráculos órficos en Atenas durante el gobierno de Pisístrato y sus hijos (vivió aproximadamente entre el 530 y el 480 a.C.) que fue expulsado de la *polis* acusado de manipular oráculos; Juan Tzetzes lo presenta como uno de los cuatro encargados bajo Pisístrato de recopilar la épica homérica.  
Menciones: **cap.16 TIV** (NOTA 5), **TIVB, TIVC, TV**

ORFEO DE CROTONA: Poeta épico del s. VI a. C. que trabajó para los Pisistrátidas entre otras cosas en la edición de los poemas homéricos junto a Onomácrito y Zópiro.  
Menciones: **cap.16 TIV** (NOTA 7), **TIVB, TIVC, TV**

ÓRFICOS: Menciones: **cap.16 TIV, TIVB, TIVC, TV**

\*\*PAUSANIAS: **cf. cap. 6 INTRODUCCIÓN.**

PLATÓN: Menciones: **cap.8 TI** (NOTA 11), **cf. cap. 1. INTRODUCCIÓN.**

\*\*PLUTARCO: **cf. cap. 5 INTRODUCCIÓN.**

PISÍSTRATO: INTRODUCCIÓN GENERAL.

\*\*PSEUDO ELÍAS: **cf. cap. 13 INTRODUCCIÓN.**

\*\*QUSTA IBN LUQA: **cf. cap. 14 INTRODUCCIÓN.**

SETENTA Y DOS GRAMÁTICOS: Grupo de editores de Homero convocado por Pisístrato una vez él había recopilado los fragmentos. Opinamos que su aparición en la leyenda es fruto de una contaminación con la historia de la traducción de la *Septuaginta*.  
Menciones: **cap. 11 TI y TIII, cap. 16 TIII, TIV, TIVB, TIVC y Tv y Ap. 1**

SIETE SABIOS: Menciones: **cap. 3** (NOTA 3)

SIMÓNIDES DE CEOS: poeta lírico de los siglos VI y V a.C. (559- 469 a.C.) que trabajó en Atenas en la corte de los Pisistrátidas y, tras la expulsión de estos, en Tesalia junto a los Aleudas y los Escopadas y en la corte del tirano Hierón en Siracusa. **Cf.**

Menciones: **cap. 1** (NOTA 18), **cap. 8 T<sub>I</sub>**, **cap.12 T<sub>III</sub>** y **cap. 16 T<sub>III</sub>** (confirmar este último)

SOLÓN DE ATENAS: importante legislador y político ateniense que vivió aproximadamente entre el 638 y el 558 a.C. Hijo de aristócratas atenienses, y quizás emparentado con Pisístrato, al que de seguro conoció, redactó un corpus de leyes entre las que, destacamos, abolió la esclavitud por deudas. Su llegada a la política ateniense estuvo relacionada con la victoria sobre los megarenses en la lucha por Salamina, en la que la actuación de Solón resultó crucial, aunque no sepamos determinar en qué consistió; muchas fuentes informan de una manipulación del *Catálogo de las Naves* para convencer a los jueces. Menciones: **cap. 4** (NOTA 6) y **cap. Solón**.

TALES DE MILETO: Menciones: **cap. 3** (NOTA 6)

TZETZES, JUAN: **cf.** cap. 16. INTRODUCCIÓN.

ZENÓDOTO DE ÉFESO: Gramático helenista (325 – 260 a.C.) nombrado por Ptolomeo II Filadelfo primer director de la Biblioteca de Alejandría y el primer editor históricamente aceptado de los poemas homéricos, en los que marcó numerosos versos que consideró no homéricos. Su trabajo filológico fue continuado especialmente por Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia, que lo concluyó. Menciones: **cap. 11 T<sub>I</sub>, T<sub>III</sub>**, **cap.12 T<sub>III</sub>**, **cap. 15 T<sub>I</sub>**, **cap.16 T<sub>II</sub>, T<sub>III</sub>, T<sub>IV</sub>, T<sub>IVB</sub>, T<sub>IVC</sub>, T<sub>V</sub>**

ZÓPIRO DE HERACLEA: Poeta órfico del s. VI a.C. cuyas obras a veces en la antigüedad se atribuían a Orfeo. Juan Tzetzes lo menciona como uno de los cuatro editores de Homero en tiempos de Pisístrato. Menciones: **cap.16 T<sub>IV</sub>** (NOTA 6), **T<sub>IVB</sub>, T<sub>IVC</sub>, T<sub>V</sub>**.

# APÉNDICES





# APÉNDICE I

## SOLÓN

### INTRODUCCIÓN

#### 1.1 FUENTES PARA EL PERSONAJE

Solón es uno de los primeros atenienses<sup>800</sup> de los que poseemos información biográfica detallada además de su nombre. Poeta, político y legislador fue considerado uno de los Siete Sabios y padre de la democracia. Estas dos facetas hacen que surja un halo sapiencial entorno al personaje y que su figura fuera utilizada propagandísticamente por oradores e historiadores desde el s. IV a.C. Por este motivo, tanto sus biografías como las informaciones que sobre él encontramos en otras obras están a caballo entre la historia y la leyenda, lo que dificulta el análisis de las mismas.

La primera fuente de estudio para Solón son los casi 300 versos a él atribuidos que conservamos, agrupables más o menos en 30 poemas. Si hacemos caso a Diógenes Laercio (I 61), que estimaba que las composiciones del político superarían los 5000 versos, no conservaríamos más que el 6% de su producción<sup>801</sup>. No obstante, la crítica moderna ha puesto en duda la autoría de Solón para muchos de estos fragmentos<sup>802</sup>. Otro problema añadido es la dificultad para determinar su sentido, así como el contexto político-social en el que fueron creados. Un ejemplo son los 8 versos conservados del poema *Salamina* (fragmento 2) a raíz de los cuales probablemente Diógenes Laercio (I 45) y Diodoro Sículo (IX 1) interpretaron que Solón era natural de dicha isla mientras que para la mayoría<sup>803</sup> confirmarían su origen ateniense.

---

<sup>800</sup> Ziegler (1922) 194 insistió en su origen ateniense al decir que “Solón es uno de los más antiguos griegos que conocemos, y además el más antiguo de los atenienses. Para el estudio general de Solón así como de sus fuentes y fragmentos remitimos a la monografía de Domínguez Monedero, pero para un comentario detallado de estos últimos recomendamos el reciente trabajo de Noussia-Fantuzzi.

<sup>801</sup> Cf. Domínguez Monedero (2001) 121.

<sup>802</sup> Cf. Noussia (2010) 46 y Lardinois en Blok & Lardinois (2006) 16-35.

<sup>803</sup> Aristóteles y Plutarco entre otros.

En cuanto a las famosas leyes solonianas, solo nos han llegado de forma indirecta en autores bastante posteriores<sup>804</sup> que no las citaron textualmente sino el sentido de las mismas. Ruchenbusch individualizó en su trabajo de 1966 hasta 93 leyes atribuibles con cierta seguridad a Solón. Por su parte Plutarco<sup>805</sup> cuenta que según algunos -por tanto él no las conoció así- Solón había escrito las leyes en verso. Esta noticia así como la ausencia de testimonios directos de leyes han sugerido a autores como Domínguez Monedero que fueron escritas precisamente en prosa<sup>806</sup>. El propio Solón hace referencia en su fragmento 24<sup>807</sup> a que escribió las leyes -θεσμοὺς δ' ὁμοίως τῶι κακῶι τε κάγαθῶι εὐθεῖαν εἰς ἕκαστον ἀρμόσας δίκην **ἔγραψα**. Los expertos opinan que esta escritura se habría realizado sobre axones, grandes vigas de madera montadas sobre unos soportes que le permitían girar en horizontal y situados en el interior del Pritaneo y que más tarde se habrían pasado a estelas de piedra o bronce de tres o cuatro lados conocidos como kyrbis, más resistentes para poderse colocar en el exterior, quizá en la acrópolis<sup>808</sup>. Esto es interesante porque serían uno de los primeros ejemplos de escritura pública oficial de los que tenemos constancia.

Después de las composiciones propias, las principales fuentes acerca de Solón son Aristóteles (*Constitución de los Atenienses* y *Política*), de mediados del siglo IV a.C. y Plutarco (*Vida de Solón* y en menor medida *Banquete de los Siete Sabios*)<sup>809</sup>, s. II d.C. El hiato entre la época de Solón -finales s. VII, primera mitad s. VI a.C.- y los primeros testimonios sobre él en otros autores a mediados del s. V a.C., como Heródoto, es otro de los problemas que dificultan la fiabilidad del estudio de este personaje. La *Constitución de los Atenienses* es la primera obra que trata la política de Solón de forma lo suficientemente extensa como para dar una idea buena de sus medidas, sobre las que volveremos más adelante, y el contexto en el que surgieron. La figura de Solón y su legislación ocupan los 12 primeros capítulos aunque vuelve a ser mencionado puntualmente después, por ejemplo por su oposición a la guardia personal que se le concedió a Pisístrato (13) o al desmentir las relaciones amorosas entre los dos políticos

---

<sup>804</sup> Principalmente Aristóteles.

<sup>805</sup> Sol. 3.5.

<sup>806</sup> Cf. Domínguez Monedero (2001) 155 que remite al trabajo de Ruchenbusch (1966) *Solonos Nomoi. Die Fragmente des Solonische Gesetzeswerkes*, en el que el estudioso individualizó hasta 93 leyes atribuibles con cierta seguridad a Solón

<sup>807</sup><sup>807</sup> Citamos los fragmentos de acuerdo con la edición de Rodríguez Adrados (1956) *Líricos Griegos I. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, que es la que siguen Domínguez Monedero y Ferrate.

<sup>808</sup> Cf. Domínguez Monedero (2001) 86.

<sup>809</sup> Para un estudio detallado de las fuentes de solonianas y sus respectivos problemas, cf. Domínguez Monedero (2001) 156-213.

(17), que aparecen mencionadas también en Plutarco. Las apariciones de Solón en la *Política*, menos y de menor importancia, no contradicen, aunque en general tampoco aportan novedad, a lo que sobre Solón se cuenta en la otra obra. Los expertos<sup>810</sup> están de acuerdo en que Aristóteles tuvo a su alcance las leyes de Solón, dado que escribió un tratado *Sobre los axones de Solón*, y se habría servido de estas así como de los poemas y probablemente algún trabajo de historiadores áticos como Androción para documentarse<sup>811</sup>. En la construcción que del personaje realiza Aristóteles es palpable la imagen de “padre de la democracia” propia del s. IV a.C. en detalles como la insistencia en que era parte de la clase media pese a decir en otras partes (Pol. 3.1) que el arcontado era exclusivo de la nobleza.

Por su parte Plutarco realizó, más de cuatro siglos después, la primera biografía detallada que conservamos del político dentro de sus célebres *Vidas Paralelas*, enfrentada a la de Publio Valerio Publícola, cónsul romano de la segunda mitad del siglo VI a.C. que ocupó el cargo en cuatro ocasiones. En esta obra Plutarco, fiel a su estilo, utiliza toda la información a su alcance sobre el personaje, combinando los poemas de Solón y las obras de Aristóteles con anécdotas o relatos cercanos a la leyenda. Como ya señaló Linforth en 1919, poco nuevo encontramos en otros autores que no se hallara ya en Plutarco, quien cuenta los orígenes, juventud, trayectoria política, vejez y muerte de Solón. Contrasta con el tratamiento histórico y detallado empleado aquí por Plutarco el Solón del *Banquete de los Siete Sabios*, obra que contribuyó sin duda a aumentar la leyenda sapiencial en torno al legislador<sup>812</sup>. Los Siete Sabios es un grupo legendario de personajes griegos famosos por su sabiduría cuya referencia aparece citada por primera vez en el *Protágoras* de Platón (343 a), aunque algunos autores opinan que la tradición surgiría en el s. V a.C.<sup>813</sup>. Se les atribuyen numerosas máximas y anécdotas en las que quedaba patente su sabiduría. Entre los más de veinte nombres que aparecen ligados alguna vez a esta lista —entre ellos Pisístrato es citado por los peripatéticos Aristóxeno y Dicearco— hay cuatro que siempre aparecen: Solón de Atenas, Biante de Priene, Pítaco de Mitilene y Tales de Mileto.

Para cerrar este apartado hemos de mencionar las referencias puntuales a Solón en otros autores como Heródoto, cuya obra es una de las fuentes más antiguas

---

<sup>810</sup> Cf. Domínguez Monedero (2001) 88 y Ruschenbusch (1966) 50-52.

<sup>811</sup> Cf. Domínguez Monedero (2001) 170.

<sup>812</sup> Cf. Domínguez Monedero (2001) 201.

<sup>813</sup> Sobre los Siete Sabios remitimos a los trabajos de Engels (2012) y García Gual (2007).

descontando los versos propios. En ella aparece mencionada únicamente las entrevistas con Amasis de Egipto y de forma más extensa con el rey Creso de Lidia; en esta Solón hace gala de su sabiduría al decir que no se puede considerar a ningún hombre feliz hasta el final de sus días y aludir una serie de ejemplos en los que antepone la virtud a las riquezas. Este episodio, también contado por Plutarco y Diógenes Laercio se ha tendido a considerar parte de la leyenda sapiencial tanto por la construcción anecdótica del pasaje —el gobernante que llama a su corte a sabios famosos de otros lugares para entrevistarse con ellos— como por la dificultad de conciliar esta noticia con la cronología habitual para Solón<sup>814</sup>. Por su parte, Isócrates, Demóstenes y Esquines son ejemplo de oradores que aprovecharon para sus propios intereses la imagen de Solón como padre de la democracia llegando incluso a deformarla o manipularla de acuerdo con sus intereses particulares.

Por último, en la obra *Vidas de filósofos ilustres* de Diógenes Laercio “es evidente la absoluta pérdida de historicidad del personaje de Solón (...) era recordado, ante todo, como abolidor de deudas, legislador, sabio y enemigo de la tiranía”<sup>815</sup>. La vida de Solón aparece al en el primer libro, dedicado a los Siete Sabios, e incluye falsa correspondencia entre Solón y Periandro, Creso, Epiménides y Pisístrato en la que se le muestra preocupado por la tiranía de este último.

En opinión de la crítica moderna —remitimos a la nota 10 *supra*—, la caracterización e informaciones sobre Solón que aparecen en todas las composiciones de las que hemos hablado parecen estar basadas, en la interpretación subjetiva por parte de sus autores, o de las fuentes de estos, de los poemas solonianos, sin que tuvieran probablemente el contexto histórico social de los mismos más claro de lo que lo tenemos nosotros, a pesar de que, sin duda, conservaran una mayor cantidad de versos.

## 1.2. BIOGRAFÍA

Pese a todas estas biografías<sup>816</sup> y referencias, carecemos en general de fechas concretas para datar los principales acontecimientos de la vida de Solón o nos topamos con numerosas contradicciones e incompatibilidades según la fuente que leamos.

---

<sup>814</sup> Solón habría muerto en Atenas en torno al 560 a.C. mientras que Creso no ascendió al poder hasta ese mismo año. Volveremos sobre la cuestión de las cronologías en el siguiente apartado.

<sup>815</sup> Domínguez Monedero (2001) 207.

<sup>816</sup> En este apartado intentaremos resumir la vida de Solón basándonos en los datos más aceptados por la crítica, intentando entrar lo menos posible y solo cuando nos parezca importante para alguno de los aspectos a tratar en otros apartados o capítulos en polémicas.

Recordemos por ejemplo que según Diógenes Laercio (I 45) y Diodoro Sículo (IX 1) Salamina habría sido su patria mientras que para el resto -Plutarco, Aristóteles, los oradores áticos etc.- era claramente ateniense.

Resulta muy difícil por ejemplo fechar su nacimiento, para el que se barajan dos hipótesis incompatibles: que fuera más o menos contemporáneo de Pisístrato como lo presenta Plutarco –naciendo en torno al 610 o 600 a.C.,- o que, condicionado por la noticia de Sosícrates<sup>817</sup> de que accedió al arcontado en el 594 a.C., naciera entre el 640 y el 625 a.C.<sup>818</sup> Se ha dado mayor credibilidad a la segunda opción aun con la necesidad de explicar muchos de los episodios transmitidos por las fuentes como invenciones posteriores sobre la leyenda sapiencial de Solón.

Tampoco hay unanimidad en sus orígenes. Sin duda nació en el seno de una familia aristocrática puesto que fue elegido arconte de Atenas en un momento en el que quienes desempeñaban este cargo provenían siempre de familias nobles y ricas, como leemos en Aristóteles Pol. 3.1; no obstante, este mismo autor es uno de los que señala un origen de clase media para el famoso legislador, fruto de la tradición democrática creada en torno a él a partir del s. IV a.C. Parece que el padre de Solón habría sido un tal Execéstides<sup>819</sup>, emparentado con el rey ateniense Codro mientras que de su madre no conocemos el nombre, aunque según una noticia de Heráclides Póntico mencionada por Plutarco al inicio de la vida soloniana habría sido una prima de la madre del futuro tirano Pisístrato. Plutarco también recoge que para algunos Solón y Pisístrato habrían sido amantes<sup>820</sup> aunque no le da mucha credibilidad. Familiares, amantes o simplemente políticos atenienses enfrentados –pues como veremos muchos testimonios dicen también que al final de su vida Solón se habría opuesto a Pisístrato y su tiranía-, parece que ambos personajes se habrían conocido.

Según cuentan autores como Plutarco<sup>821</sup>, Solón habría dedicado su juventud a viajar, tanto por motivos de negocios como por intereses culturales, aunque,

---

<sup>817</sup> Noticia transmitida por Diógenes Laercio en I.62.

<sup>818</sup> Para los problemas de cronología, sobre los que volveremos en el apartado del episodio de Salamina, remitimos a Domínguez Monedero y Miller principalmente.

<sup>819</sup> Diod. IX 1, Plutarco Sol. 1.2, Diog. Laercio 1.45 entre otros.

<sup>820</sup> Sol. 1.5. Recordemos que hemos dicho *supra* que Aristóteles también mencionó las relaciones amorosas entre ambos personajes.

<sup>821</sup> Plutarco Sol. 2. Para el apartado de viajes de Solón remitimos a Domínguez Monedero (2001) 100 – 106. Hablan también de ellos y sus motivaciones Aristóteles (Ath. Pol. 11) y Plutarco (Sol 25,6).

lamentablemente, la falta de datos solo nos permite especular respecto a los destinos que recorrería en ese momento. Más fiables resultan las noticias de sus viajes tras el arcontado, recogidas en su mayoría por Heródoto y Plutarco y respaldadas por algunos de sus fragmentos, como el 6 para el viaje a Egipto y el 7 para Chipre. Los motivos de esta nueva etapa viajera serían dedicarse al comercio y a ampliar sus conocimientos del mundo, así como asegurarse de no interceder en la vida política de Atenas, que se estaba reorganizando con sus leyes. No obstante, le resta credibilidad a estos testimonios que en ellos se hable de sus entrevistas con el faraón Amasis, que reinó entre el 570 y el 526 a.C. o con el rey Creso de Lidia, que ascendió al poder en el 561 a.C. año de la tiranía de Pisístrato. Si aceptamos el arcontado de Solón en el 594 a.C., Solón sería en la década de los 60 un anciano cercano a los 70 años que, habría vuelto a Atenas cansado y preocupado por los intentos tiránicos de Pisístrato como veremos más adelante.

Volviendo a su juventud, pasemos ahora a resumir su participación en la vida política de Atenas y sus leyes. Su entrada en la política habría estado determinada por el prestigio conseguido tras una gran actuación, posiblemente la victoria sobre los megarenses en su enfrentamiento por Salamina: tras años de lucha por el dominio de la cercana isla, los atenienses habrían conseguido arrebatársela a los megarenses a principios del s. VI a.C. gracias a la participación de Solón. No estamos seguros de si esa participación habría consistido en animar a los atenienses a retomar el conflicto, liderar las tropas en la lucha contra Mégara o una intervención acertada en el juicio arbitrado por los lacedemonios entre ambas polis<sup>822</sup>. En cualquier caso la participación de Solón habría sido determinante hasta el punto de granjearle el prestigio necesario para ser nombrado arconte de Atenas.

En ese mismo año o en el siguiente habría redactado sus famosas leyes mediante las cuales, entre otras medidas en las que no podemos detenernos<sup>823</sup>, abolió las deudas (σεισάχθεια) y las consecuencias que llevaban implícitas, como la privación de la libertad y la expropiación de tierras que muchos campesinos habían sufrido y prohibió que en el futuro los deudores o sus familias pudieran ser vendidos como esclavos. También reguló

---

<sup>822</sup> Dejamos para el siguiente apartado los detalles y problemas relacionados con la disputa por Salamina, dado que es el contexto en el que se encuadran los pasajes que atribuyen a Solón la manipulación del *corpus* homérico.

<sup>823</sup> Sería imposible resumir en pocas palabras todos los cambios que implantó Solón durante su año de arcontado, para lo que además necesitaríamos hablar previamente y por extenso de las circunstancias históricas, sociales y económicas del s. VII a.C. Por ello remitimos especialmente, además de a la monografía de Domínguez Monedero (2001) a Blok & Lardinois (2006) y Lewis (2013).

las clases sociales y sus competencias políticas y militares de acuerdo al censo económico de los ciudadanos: aquellos que reunieran quinientas medidas de entre sólidos -trigo y cebada principalmente- y líquidos -aceite y vino- conformarían la clase de los *pentacosimedimnos* mientras los que llegaran solo a trescientas medidas, lo suficiente para poder criar caballos, eran los *hippeis*; solo los miembros de estos dos grupos serían susceptibles de ser elegidos arcontes. Los que sólo producían doscientas medidas eran llamados *zeugitas*, literalmente los que poseían una yunta de bueyes. Por último, aquellos que producían menos de doscientos *medimnos*, los *thetes*, quedaban ahora incluidos dentro de la polis pudiendo participar en la ekklesia o asamblea y también en los tribunales de justicia según Aristóteles<sup>824</sup> entrarán a formar parte del ejército también.

Estas son sin duda las reformas más importantes que realizó y que, simplificándolo mucho, ilustran por qué ninguno de los bandos que apoyaron a Solón se sintió complacido<sup>825</sup>: unos perdieron dinero al no poder cobrar las deudas y los otros siguieron sin poder acceder a las magistraturas importantes. Intentando evitar quejas y presiones para modificarlas pero quizás también para no ser tentado por la tiranía parece que Solón se habría exiliado voluntariamente de Atenas durante al menos 10 años<sup>826</sup> en los que, como vimos más arriba, se habría dedicado a viajar hasta regresar para tratar de frenar los intentos de Pisístrato de usurpar el poder.

Si aceptamos el 594 a.C. como fecha para el arcontado de Solón y el 625 a.C. como fecha tope para su nacimiento, pudiendo ampliarlo hasta el 640 a.C., Solón pasaría los 64 años cuando Pisístrato intentó hacerse con el poder por primera vez en 561 a.C. Esto concuerda con la noticia de Aristóteles y Heráclides Póntico<sup>827</sup> de que Solón habría visto, siendo ya anciano, la llegada de Pisístrato a la tiranía durante el arcontado de Comeas (561/60), muriendo pocos años después. Además, tampoco tenemos noticias después de este momento. A partir de los fragmentos como el 19 y de otras referencias biográficas se piensa que Solón vivió hasta los 70 años más o menos<sup>828</sup>. Diógenes Laercio

---

<sup>824</sup> A pesar del testimonio de Aristóteles en la *Constitución de los Atenienses* 7,3 muchos estudiosos modernos no lo creen posible. Acerca de esto y para una explicación más amplia de las reformas sociales de Solón remitimos al capítulo 4 de Domínguez Monedero (2001) especialmente 51-85.

<sup>825</sup> Cf. Freeman (1976) Domínguez Monedero (2001) y Lewis (2013) para este problema que se deduce de la interpretación de fragmentos como D8, D9 y D10 en los que Solón parece justificarse y autodefenderse.

<sup>826</sup> Heródoto I, 29.1, Aristóteles Const. At. 11,1 y Plutarco Sol. 25,6.

<sup>827</sup> Aristóteles en la *Constitución de los Atenienses* 14.2 f., mientras que la noticia de Heráclides Póntico es transmitida por Plutarco en Sol. 32.

<sup>828</sup> Plutarco;

dice que murió a los 80 años, pero parecen demasiados para alguien de esa época. Plutarco recoge citando a Aristóteles<sup>829</sup>, sin dar mucho crédito, que sus cenizas fueron esparcidas por Salamina o Chipre mientras que Claudio Eliano dice que fue enterrado en las murallas de Atenas<sup>830</sup>. Por otra parte varios autores cuentan que en el siglo II a.C. había tanto en el ágora de Atenas como en la de Salamina sendas estatuas de bronce de Solón bastante recientes<sup>831</sup>.

A pesar de que la biografía que hemos realizado de Solón ha sido muy breve, hemos visto que los caminos de Solón y Pisístrato se cruzan en varias ocasiones y a este respecto no podemos dejar de mencionar un artículo 1987 de A. Podlecky. En él el autor compara las informaciones transmitidas sobre ambos personajes y plantea si muchas de estas, como la participación determinante en el conflicto por Salamina, el exilio de 10 años de Atenas -voluntario tras el arcontado en un caso, obligado tras el segundo intento de toma del poder en el otro-, la pertenencia al grupo de los siete sabios, etc. no serán fruto de una reduplicación más o menos intencionada a la hora de confeccionar las vidas de ambos atenienses. Por otra parte según Domínguez Monedero los pasajes sobre la oposición de Solón a los intentos de tiranía de Pisístrato deben ser entendidos no tanto como informaciones históricas sino como metáforas entre la democracia, encarnada en Solón y la tiranía de Pisístrato; ambos políticos son utilizados a nivel literario para encarnar los ideales de uno y otro bando.

## 2. LA DISPUTA POR SALAMINA

### 2.1. CONTEXTO HISTÓRICO

Hemos decidido dedicar un apartado especial a la intervención de Solón en el caso de Salamina, no sólo por ser el tema de los pasajes que nos ocupan en este capítulo, sino porque, como dice Domínguez Monedero, “en buena parte de la tradición relativa a Solón

---

<sup>829</sup> Aristóteles fr. 354; Plutarco Sol. 32.

<sup>830</sup> V. H, 8,16

<sup>831</sup> Demóstenes 26,23 y Pausanias I 16,1 para la estatua de Atenas y Esquines 1, 25 y Demóstenes 19,251 para la del ágora de Salamina. En este último pasaje el orador dice explícitamente que la estatua se había erigido menos de 50 años antes.



se sitúa su intervención en el episodio de Salamina como crucial a la hora de entender su prestigio futuro<sup>832</sup>. No obstante, como ya dijimos, el contexto y datación de este episodio no están nada claro.

La isla de Salamina se encuentra en el golfo Sarónico, en un enclave estratégico a pocos kilómetros al este de Mégara y al oeste de Atenas, cerrando la bahía de Eleusis por el sur. Era una barrera natural entre el Pireo, puerto de Atenas, y Nisea, puerto megareense. El control sobre la isla por cualquiera de las dos ciudades implicaba libertad de tránsito por el golfo Sarónico y el istmo de Corinto, así como control sobre el puerto de la perdedora y sobre la zona ática de Eleusis, frontera entre ambas polis. Allí se encontraba además el importante santuario a Deméter y Core, cuyo culto se veía reformado y afianzado también en esa época. Era una zona problemática en el s. VII a.C. y el hecho de que Mégara, gobernada por Teágenes, apoyara el intento tiránico de su pariente Cílon en Atenas<sup>833</sup>, no habría hecho más que caldear las relaciones entre ambas *poleis*.

A partir de aquí, la idea más admitida sería que la guerra entre Atenas y Mégara por Salamina, iniciada a finales del s. VII a.C., habría deparado únicamente pérdidas para los atenienses, que habrían optado por prohibir reabrir el conflicto o incitar a hacerlo<sup>834</sup>. En este contexto Solón habría desafiado esa ley con la interpretación pública de su poema *Salamina* consiguiendo que Atenas retomara la lucha a principio del s. VI a.C. y obtuviera la victoria frente a los megarenses, bien por las armas bien en un litigio del que los lacedemonios habrían sido nombrados jueces<sup>835</sup>. Sea como fuere la participación de Solón -ya fuera como movilizador de la opinión pública, por su actuación en el pleito citando los versos II 557/8 de la *Ilíada* como testimonio de que la isla pertenecía a Atenas ya en época de la Guerra de Troya o como general de las tropas<sup>836</sup>- habría sido determinante hasta el punto de granjearle el prestigio necesario para ser nombrado arconte de Atenas.

---

<sup>832</sup> Domínguez Monedero (2001) 30. Como base de este apartado seguimos el capítulo dedicado al episodio de Salamina dentro de la monografía de Domínguez Monedero (2001) 30 – 36.

<sup>833</sup> Este intento tuvo lugar en el año 632 a.C. y es el primer acontecimiento histórico conocido y datado de la historia de Atenas.

<sup>834</sup> La primera mención a esta ley la hallamos en Demóstenes XIX 252, pero también nos hablan de esto Plutarco (Sol. 8,1) Polieno (Strat. I 20, 1), Diógenes Laercio (I 46) y Just (II 7).

<sup>835</sup> Nos hablan de este pleito además de Plutarco (10,2), que da los nombres de los cinco jueces en 10,6, Eliano (V.H. 7,19) y Diógenes Laercio (I 48).

<sup>836</sup> De esta posibilidad, sugerida por Domínguez Monedero (2001) 35 y36 solo encontramos testimonios en Plutarco Sol. 8,3.

No obstante, parece que años después la lucha entre Mégara y Atenas se habría reabierto, siendo finalizada definitivamente por Pisístrato.

A partir de aquí, necesario modificar y ampliar con más precisión en las referencias y fuentes. Ahora bien, si fechamos el arbitraje lacedemonio a principios del s. VI a. para entenderlo como causa del arcontado de Solón tal y como Plutarco propone y datamos el arcontado en el 594 a.C. de acuerdo con Heráclides, parece difícil que unos 25 años después, se le atribuya a Pisístrato nuevamente la conquista de Salamina tras la toma de Nisea (Heródoto I 59,4). La mayoría de expertos sugiere situar el arbitraje por la isla en el 570 o 550 a.C.,<sup>837</sup> y o bien modificar la cronología de Solón o suprimirlo y asociar el hecho con Pisístrato. Esta supresión se apoya en que resulta difícil considerar que Solón ganó para Atenas la isla a principios del siglo VI a.C., Mégara volvió a hacerse con el control y Pisístrato la recuperó nuevamente antes del 560 a.C. La doble conquista de Salamina en menos de 30 años parece poco probable<sup>838</sup> y debemos pensar más bien en una de las siguientes tres posibilidades:

1) la historia de la victoria por parte de Solón es falsa<sup>839</sup>,

2) lo es la de Pisístrato, o

3) la cronología de al menos uno de los personajes es errónea y trabajaron juntos en la toma de Salamina. En cualquiera de estos casos, encontramos un nuevo punto de la biografía de Solón –y de Pisístrato– en el que necesitamos desestimar algunas de las informaciones que nos han llegado.

---

<sup>837</sup> Cf. Noussia (2010) 209. Otros estudiosos lo fechan incluso más tarde, como Piccirilli (1973) en el 519 o Beloch (1912) en el 510 o 507. Ver también Domínguez Monedero (2001) 34

<sup>838</sup> Cf. Domínguez Monedero (2001).

<sup>839</sup> French postula que Atenas no consiguió Salamina hasta los enfrentamientos dirigidos por Pisístrato, no por Solón, pero como se guardaba mejor recuerdo de este último se le atribuyó a él como parte de su leyenda democrático-sapiencial.

## 2. TEXTOS SOBRE EL EPISODIO

La primera referencia a la participación determinante de Solón en el tema de Salamina<sup>840</sup> no la encontramos hasta mediados del s. IV a.C., en el discurso *Sobre la embajada fraudulenta* de Demóstenes, 252.

ἐκεῖνος μὲν γ' ἀφεστηκυίας Σαλαμῖνος  
Ἀθηναίων καὶ θάνατον ζημίαν  
ψηφισαμένων, ἄν τις εἴπη κομίζεσθαι,  
τὸν ἴδιον κίνδυνον ὑποθεῖς ἐλεγεία  
ποιήσας ἦδε, καὶ τὴν μὲν χώραν  
<ἄν>έσωσε τῆ πόλει, τὴν δ'  
ὑπάρχουσαν αἰσχύνην ἀπήλλαξεν.

Cuando Salamina se mantenía aparte (de Atenas) y los atenienses habían votado la pena de muerte para cualquiera que propusiese recobrarla, aquel (Solón), corriendo su propio riesgo, tras componer unos versos elegíacos los cantó, y así rescató ese territorio para nuestra ciudad y puso fin a la deshonra existente.”

- ἐκεῖνος: se refiere a Solón, del que lleva hablando desde el párrafo anterior.
- θάνατον ζημίαν: muchos expertos consideran que la historia de la prohibición bajo pena de muerte de retomar la lucha por Salamina habría surgido *a posteriori* a partir de la interpretación del poema que los autores antiguos hicieron del poema *Salamina* y tal vez de otros que no nos han llegado.
- ἐλεγεία ποιήσας: los versos elegíacos de los que habla son los del poema *Salamina* del que solo conservamos 8 versos (fragmento 2).
- ἦδε: se ha especulado mucho sobre dónde fueron cantados estos versos y ante qué público: ¿en el ágora de forma pública? ¿Ante la asamblea? ¿En una reunión privada ante un reducido grupo de amigos? Carecemos por completo de datos para decantarnos por una u otra hipótesis<sup>841</sup>.
- <ἄν>έσωσε: a pesar de que todos los códices dan έσωσε, Herwerden propuso a finales del s. XIX la lectura <ἄν>έσωσε, aceptada por la mayoría de los editores modernos aunque por ejemplo López Eire la desestimó en su

<sup>840</sup> Cf. Domínguez Mondero (2001) 30.

<sup>841</sup> Para un comentario detallado de los versos que conservamos del poema *Salamina* remitimos a Noussia (2010) 203-216.

traducción para Gredos<sup>842</sup>, considerando que el pasaje se entiende perfectamente sin el preverbio.

La idea que transmite el pasaje respecto a la actuación de Solón es que animó con la declamación pública de su poema *Salamina* a retomar la lucha por la isla. Este nuevo intento tuvo éxito y los atenienses conquistaron la isla.

Demóstenes no mencionó la inclusión del verso II. II 558 que si veremos en un escolio a este mismo pasaje<sup>843</sup>:

ἀμφισβητούντων δὲ Μεγαρέων καὶ  
Ἀθηναίων περὶ Σαλαμῖνος ὁ Σόλων ἐκ  
τῶν Ὀμηρικῶν ἐπῶν τὴν ἀπόδειξιν  
ἐποίησατο, στίχον παρενθεὶς  
πεπλασμένον,

Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν  
δουκαίδεκα νῆας

καὶ προσέθηκε τόνδε τὸν στίχον,

στήσε δ' ἄγων ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο  
φάλαγγες.

τοῦτον πλάσας τὸν στίχον ἐνίκησεν ἐν  
τῇ δίκη τοῦς Μεγαρέας· ἔδειξε γὰρ ὅτι  
Ἀθηναίων ἦν ἡ Σαλαμῖς ἐκ παλαιοῦ.

Disputando los megarenses y los  
atenienses por Salamina, Solón hizo  
demostrarlo a partir de los versos  
homéricos interpolando un verso que  
había creado:

“Áyax llevó doce naves desde Salamina”

y colocó este verso

“y conduciéndolas se detuvo donde están  
paradas las falanges de los atenienses”.

al crear este verso venció a los megarenses  
en el juicio, pues mostró que Salamina era  
de los atenienses desde antiguo.

- ἀμφισβητούντων: el verbo ἀμφισβητέω se utiliza para discutir o disputarse algo en un contexto informal o jurídico, pero no bélico.
- παρενθεὶς: verbo compuesto de παρ-εν-τίθημι significa “colocar en medio de”. Resulta interesante porque en los demás testimonios leeremos

<sup>842</sup> Traduce López Eire “y así rescató (Solón) ese territorio para nuestra ciudad”.

<sup>843</sup> 478b según edición de M.R. Dilts, Scholia Demosthenica 1983-6

compuestos de γράφω mientras que aquí nada nos indica si el verso añadido se presentó por escrito en una edición o fue citado oralmente.

- στίχον πεπλασμένον: volverá a utilizar el verbo πλάσσω más adelante; para el autor del escolio el polémico verso II. II 558 fue una creacuñib *ad hoc*.
- ἐνίκησεν ἐν τῇ δίκη τοὺς Μεγαρέας: el verso inventado fue la prueba determinante para vencer a los megarenses en el juicio.

En este caso, la actuación determinante de Solón consistió en crear e introducir en el Catálogo de las naves un verso que vinculara a Salamina y Atenas. No hay ninguna referencia al poema *Salamina*.

Contemporáneo a Demóstenes también Aristóteles en su *Retórica* (I 15, 1375 b) menciona la utilización de los versos homéricos en la disputa por la isla, pero lo hace de una manera vaga y general sin sugerir que fueran o no espurios:

περὶ δὲ μαρτύρων, μάρτυρές εἰσιν διττοί,  
οἱ μὲν παλαιοὶ οἱ δὲ πρόσφατοι, καὶ  
τούτων οἱ μὲν μετέχοντες τοῦ κινδύνου  
οἱ δ' ἐκτός. λέγω δὲ παλαιοὺς μὲν τοὺς  
τε ποιητὰς καὶ ὅσων ἄλλων γνωρίμων  
εἰσὶν κρίσεις φανεραί, οἷον Ἀθηναῖοι  
Ἵμῆρω μάρτυρι ἐχρήσαντο περὶ  
Σαλαμῖνος.

Acerca de los testigos, los testigos son de dos clases, los antiguos y los recientes, y de entre estos, unos toman parte del peligro y otros están fuera. Llamo (testigos) antiguos a los poetas y a las opiniones de cuantos otros son manifiestas; por ejemplo los atenienses se sirvieron de Homero como testigo de lo de Salamina.

- Ἀθηναῖοι: pese a dedicar varios capítulos de su *Constitución de los atenienses* y su *Política* a la actividad política de Solón, es en la *Retórica* y de forma anecdótica por otro propósito donde Aristóteles menciona la disputa por Salamina. Por otra parte, si se sirve de él como ejemplo en esta argumentación sin casi explicarlo, debía de ser muy conocido y arraigado en la cultura ateniense.
- Ἵμῆρω μάρτυρι ἐχρήσαντο: expresión habitual en contextos judiciales, también con poetas y filósofos.

Aristóteles no menciona ni a Solón ni tampoco el polémico verso; de hecho, en los escritos del filósofo nunca aparece la toma de Salamina más allá de este pasaje. Parece

que los autores atenienses no dudan de la legalidad de la maniobra de sus ancestros para justificar su ocupación de la isla, ni tampoco de la veracidad de la historia.

El estudioso italiano L. Piccirilli sugiere<sup>844</sup> que la historia de la interpolación del verso por parte de Solón surgió a partir de la contaminación entre estas dos noticias dado que en ellas, que son los testimonios más antiguos, no aparece propiamente que Solón fuera el autor del polémico verso.

La interpolación del verso II. 558 por parte de Solón para ganar el pleito por Salamina aparece por primera vez en Estrabón *Geografía* IX 1.10. En este pasaje Estrabón duda sobre si atribuirle la anécdota a Solón o a Pisístrato, tal vez porque apareciera así en su fuente<sup>845</sup> al ser difícil, como señalamos, separar las actividades de ambos políticos en el tema de Salamina, o tal vez porque, como sugerimos en el capítulo 3, se hayan mezclado dos historias distintas próximas ya a la leyenda: por un lado la decisiva participación de Solón en el pleito por Salamina, citando los versos homéricos, por otro la recopilación y edición de los poemas homéricos por parte del tirano medio siglo después.

Καὶ νῦν μὲν ἔχουσιν Ἀθηναῖοι τὴν  
νῆσον, τὸ δὲ παλαιὸν πρὸς Μεγαρέας  
ὑπῆρξεν αὐτοῖς ἔρις περὶ αὐτῆς· καί  
φασιν οἱ μὲν Πεισίστρατον οἱ δὲ Σόλωνα  
παρεγγράψαντα ἐν τῷ νεῶν καταλόγῳ  
μετὰ τὸ ἔπος τοῦτο

Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα  
νῆας

ἐξῆς τοῦτο

στήσε δ' ἄγων, ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο  
φάλαγγες,

Y ahora los Atenienses tienen la isla  
(Salamina), pero en la antigüedad hubo  
una disputa entre ellos y Mégara por ella:  
y dicen unos que Pisístrato y otros que  
Solón intercaló en el Catálogo de las  
naves inmediatamente después de este  
verso:

“Áyax llevó desde Salamina doce naves”

este otro

“y conduciéndolas se detuvo donde están  
paradas las falanges de los atenienses”,  
utilizando al poeta como testigo de que la  
isla era desde el principio de los

<sup>844</sup> Cf. Piccirilli pp.34-35.

<sup>845</sup> Cf. cap. 4 en el que se trata con más detenimiento este pasaje.

μάρτυρι χρήσασθαι τῷ ποιητῇ τοῦ τὴν  
νῆσον ἐξ ἀρχῆς Ἀθηναίων ὑπάρξαι. οὐ  
παραδέχονται δὲ τοῦθ' οἱ κριτικοὶ διὰ τὸ  
πολλὰ τῶν ἐπῶν ἀντιμαρτυρεῖν αὐτοῖς.

atenienses. Los filólogos no admiten esto  
a causa de que muchos de los versos los  
contradicen.

- *παρεγγράψαντα*: este participio está construido de la misma manera que la forma *παρενθεις* que veíamos en el escolio a Demóstenes, con los preverbios *πάρα* y *εν* más el verbo *γράφω* en lugar de *τίθημι*. Como comentamos en el capítulo 3 esto implica que Estrabón o su fuente entendían que Solón no citó el verso sino que lo insertó por escrito en el lugar del *Catálogo de las naves* en que lo conocemos.
- *μάρτυρι χρήσασθαι τῷ ποιητῇ*: volvemos a encontrar la fórmula con *μάρτυρι* y el verbo *χράομαι* para indicar que Homero fue utilizado en un juicio.
- *οἱ κριτικοὶ*: probablemente se refiera a los gramáticos alejandrinos, principalmente a la edición de los poemas homéricos realizada por Aristarco de Samotracia, a la que pudo tener acceso. Volvemos a remitir al capítulo 3 para un comentario más detallado de todo el pasaje.

Estrabón es el testimonio más antiguo que tenemos de la inclusión ilícita del verso II 558, y lo hace en relación con el conflicto por Salamina. Es muy probable que una de sus fuentes sea la edición de la *Ilíada* realizada un siglo antes por Aristarco de Samotracia, a la que tuvo acceso. Apoyado en su formación clásica, no duda de que el verso es espurio aunque no tiene claro su autor e interpolador ni, por tanto, la datación del acontecimiento.

En el s. XII Eustacio de Tesalónica citó este pasaje de Estrabón hasta en dos ocasiones en su comentario a la *Ilíada*, pp. 401 y 439 del volumen 1. Sólo incluimos el primero, por ser el segundo copia total de Estrabón y aparecer comentado en el cap. 15 (TIII).

καὶ Σόλων δὲ τὴν Σαλαμῖνα, φασίν,  
Ἀθηναίοις ἀπένειμε προσθεῖς ἔπος, ὅπερ  
ἐν τοῖς ἐξῆς δηλωθήσεται, ὅπου μνήμη  
τοῦ μεγάλου Αἴαντος γένηται. ὅτι δὲ καὶ

Y Solón, dicen, concedió Salamina a los  
atenienses, al añadir el verso que  
precisamente se muestra a continuación  
entre estos, mientras se recuerda en

## ΑΠΕΝΔΙΧΕ I: ΣΟΛΩΝ

πολλὰ βιβλία εἰς τὴν Βοιωτίαν ταύτην  
φιλοτίμως ἐπραγματεύθησαν, δηλοῦσιν  
αἱ ἱστορίαι.

relación al gran Áyax. Y que muchos  
libros fueron elaborados para esta Beocia  
por la vanagloria, como muestran las  
historias.

- ἀπένειμε: es interesante el uso del verbo ἀπονέμω aquí, ya que significa “conceder o asignar algo que corresponde”, cuando Solón era en realidad parte interesada en la disputa y no juez.
- ἀντεχομένων: uso metafórico importante del verbo ἀντέχω con genitivo que significa agarrarse o aferrarse a algo.

De todos los pasajes que hemos tenido ocasión de comentar este probablemente sea el más pro-ateniense: los términos empleados indican que para su autor el intento de los megarenses de hacerse con la isla era ilícito.

La fuente de esto es un escolio:

καὶ Σόλων τὴν Σαλαμίνα Ἀθηναίοις  
ἀπένειμε διὰ τὸ Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος  
ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας, προσθεὶς τὸ  
στήσε δ' ἄγων ἴν' Ἀθηναίων ἴσαντο  
φάλαγγες καίτοι Μεγαρέων  
ἀντεχομένων τῆς νήσου.

*Y Solón concedió Salamina a los  
atenienses al añadir después de “Áyax  
llevó desde Salamina doce naves” el  
verso “y conduciéndolas se detuvo donde  
están paradas las falanges de los  
atenienses”, aunque los megarenses se  
aferraban a la isla*

En el s. II d.C. Plutarco tocó como ya hemos dicho la cuestión de Salamina en los capítulos 8-10 de su *Vida de Solón* 10 (a continuación 10,2). De todos es el autor en el que vemos el tema del pleito narrado de una forma más extensa y con información que no leemos en otras partes, como el nombre de los jueces o el tema de los hijos de Áyax cambiando la isla por la ciudadanía ateniense.

Οὐ μὴν ἀλλὰ τῶν Μεγαρέων  
ἐπιμενόντων, πολλὰ κακὰ καὶ δρῶντες  
ἐν τῷ πολέμῳ καὶ πάσχοντες,

No obstante, como los megarenses,  
perseveraban, (los ateniense), que habían  
causado y padecido muchos males en la



ἐποίησαντο Λακεδαιμονίους διαλλακτὰς καὶ δικαστάς. οἱ μὲν οὖν πολλοὶ τῷ Σόλωνι συναγωνίσασθαι λέγουσι τὴν Ὅμηρου δόξαν· ἐμβαλόντα γὰρ αὐτὸν ἔπος εἰς νεῶν κατάλογον ἐπὶ τῆς δίκης ἀναγνῶναι·

Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας, στήσε δ' ἄγων ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες.

αὐτοὶ δ' Ἀθηναῖοι ταῦτα μὲν οἴονται φλυαρίαν εἶναι, τὸν δὲ Σόλωνα φασιν ἀποδείξει τοῖς δικασταῖς, ὅτι Φιλαῖος καὶ Εὐρυσάκης οἱ Αἴαντος υἱοί, <τῆς> Ἀθήνησι πολιτείας μεταλαβόντες, παρέδοσαν τὴν νῆσον αὐτοῖς καὶ κατόκησαν ὁ μὲν ἐν Βραυρῶνι τῆς Ἀττικῆς, ὁ δ' ἐν Μελίτη, καὶ δῆμον ἐπώνυμον Φιλαίου τὸν Φιλαῖδῶν ἔχουσιν, ὅθεν ἦν Πεισίστρατος.

guerra, hicieron a los lacedemonios mediadores y jueces. Así pues la mayoría dice que se alió con Solón la opinión de Homero y que metiendo este un verso en el catálogo de las naves lo leyó en el juicio:

“Áyax llevó desde Salamina doce naves, y conduciéndolas se detuvo donde están paradas las falanges de los atenienses”.

Los propios atenienses piensan que esto es una estupidez, y dicen que Solón mostró a los jueces que Fileo y Eurisaque, los hijos de Áyax, tras adquirir la ciudadanía en Atenas, dieron la isla a estos y habitaron uno en Braurón y el otro en Melite, y tienen un pueblo epónimo de Fileo, el de los filaidas, de donde era Pisístrato.

- πολλὰ κακὰ καὶ δρῶντες ἐν τῷ πολέμῳ καὶ πάσχοντες: el contexto en el que tiene lugar el arbitraje es durante una larga guerra que ya ha dañado a ambos bandos.
- ἐποίησαντο Λακεδαιμονίους διαλλακτὰς καὶ δικαστάς: es Plutarco el primero que nos dice que fue necesario nombrar jueces ajenos al problema y que los elegidos fueron cinco espartanos cuyos nombres da al final del párrafo 10. Según lo expone, la idea del arbitraje y el nombramiento de los jueces fue iniciativa ateniense.
- ἐμβαλόντα: del verbo ἐμβάλλω, introducir, sin ninguna connotación específica para el contexto en el que se utiliza, aunque como luego diré ἐπὶ τῆς δίκης ἀναγνῶναι se entiende que Plutarco también piensa que lo introdujo por escrito.

- φλυαρίαν: en contra de lo que hemos visto en los testimonios anteriores parece que los atenienses ya no creen en la veracidad de la historia del verso.
- Φιλαῖος καὶ Εὐρυσάκης: Aunque encontramos varias referencias a que tanto Fileo como Eurisaces eran descendientes de Άγax, ninguna otra fuente los presentan como hermanos. Por ejemplo Pausanias<sup>846</sup>, que también cuenta que la isla fue entregada por Fileo a los atenienses tras recibir la ciudadanía de dicha polis, dice que Fileo era hijo, no hermano de Eurísaces y nieto de Άγax. Es interesante además señalar que el mismo Pauanias dice que en su época “todavía perduraban ente los atenienses honores a Άγax y a Eurísaces, y efectivamente hay un altar de Eurísaces en Atenas.” No encontramos en Pausanias ninguna mención a Solón ni a una guerra entre atenienses y megarenses por la isla. De la fundación de un demos en Melite y otro en Braurón sí tenemos más referencias (comprobar y citar)

Plutarco es el primero en mencionar de forma expresa que la disputa por Salamina había causado una guerra entre Μέγαρα y Atenas previa al juicio, pero nuevamente la solución definitiva fue la actuación de Solón en este. Además de las novedades antes señaladas, encontramos que los atenienses no respaldan la historia del verso sino que proponen una nueva hipótesis en la que Solón sigue siendo el responsable del éxito.

Diógenes Laercio parece haberse basado en el anterior pasaje de las *Vidas paralelas* para narrar la historia dentro del apartado que dedica a Solón en sus *Vidas de filósofos ilustres*, concretamente en I 48:

ἵνα δὲ μὴ δοκοῖη βία μόνον, ἀλλὰ καὶ δίκη τὴν Σαλαμῖνα κεκτηῖσθαι, ἀνασκάψας τινὰς τάφους ἔδειξε τοὺς νεκροὺς πρὸς ἀνατολὰς ἐστραμμένους, ὡς ἦν ἔθος θάπτειν Ἀθηναίοις· ἀλλὰ καὶ αὐτοὺς τοὺς τάφους πρὸς ἔω βλέποντας καὶ ἀπὸ τῶν δήμων τοὺς χρηματισμοὺς ἐγκεχαραγμένους, ὅπερ ἦν ἴδιον Ἀθηναίων. ἔνιοι δὲ φασι καὶ ἐγγράψαι

Para que no pareciera que habían tomado Salamina solo por la violencia sino también por derecho, tras exhumar algunas tumbas mostró los muertos enterrados hacia el este, como era costumbre enterrar entre los atenienses: pero viendo estos las tumbas hacia el alba y los que graban monedas por los pueblos, lo que precisamente es propio de los atenienses. Pero algunos dicen que

---

<sup>846</sup> Pausanias I.35.

αὐτὸν εἰς τὸν κατάλογον τοῦ Ὅμηρου  
μετὰ τὸν

Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν  
δυοκαίδεκα νῆας

στῆσε δ' ἄγων ἴν' Ἀθηναίων ἴσαντο  
φάλαγγες.

escribió esto en el Catálogo de las naves  
de Homero, después de

“Áyax llevó desde Salamina doce naves,  
y conduciéndolas se detuvo donde están  
paradas las falanges de los atenienses”.

- μὴ δοκοίη βία μόνον: “no sólo por la violencia” va en consonancia con lo que leíamos en el testimonio anterior de que había habido una guerra. No obstante, aquí parece que los atenienses habrían ganado dicha guerra y solo intentarían justificarse para evitar un contrataque por parte de los megarenses.
- τὴν Σαλαμῖνα κεκτῆσθαι: el empleo de perfecto de κτάομαι implica que los atenienses ya habían ganado la isla en oposición a lo que decía Plutarco.
- ἀνασκάψας τινὰς τάφους: la exhumación de tumbas es un dato nuevo con respecto a las fuentes anteriores.
- ἔνιοι δέ φασι: la historia del añadido del verso II 558 aparece como secundaria y menos fiable que la de la exhumación. Diógenes no indica quienes podrían ser sus fuentes, tal vez Dieuquidas el megarense al que cita en otras partes de su obra. Este tema será tratado con más detenimiento en el capítulo 9 dedicado a este autor.
- ἐγγράψαι: volvemos a encontrar el verbo γράφω pero sin el preverbio παρά que leíamos en Estrabón.

Unas líneas más adelante (I 57) este autor sugiere que debemos a Solón la medida de recitar en orden los versos homéricos y que por tanto este “iluminó más a Homero que Pisístrato”:

Τά τε Ὅμηρου ἐξ ὑποβολῆς γέγραφε  
ράψωδεισθαι, οἷον ὅπου ὁ πρῶτος  
ἔληξεν, ἐκεῖθεν ἄρχεσθαι τὸν  
ἐχόμενον. μᾶλλον οὖν Σόλων Ὅμηρον

Escribió (Solón) que los poemas épicos de  
Homero fueran recitados a partir de una  
pauta, como por ejemplo, donde el  
primero terminaba, ahí empezaba el

ἐφώτισεν ἢ Πεισίστρατος, ὥς φησι  
Διευχίδας ἐν πέμπτῳ Μεγαρικῶν. ἦν δὲ  
μάλιστα τὰ ἔπη ταυτί· “οἱ δ’ ἄρ’  
Ἀθήνας εἶχον” καὶ τὰ ἐξῆς.

siguiente. Así pues, Solón iluminó a Homero más que Pisístrato, como dice Dieúquidas en el (libro) quinto de las Megáricas. Eran sin duda los versos estos: “estos poseían Atenas” y los que continúan.

- ἐξ ὑποβολῆς (...) ῥαψωδεῖσθαι: la pauta para recitar recuerda a la que encontramos mencionada en el Híparco de Pseudo Platón<sup>847</sup>; aunque no se especifique el contexto de la recitación, parece más que probable que fueran las Panateneas.
- γέγραφε: este perfecto de γράφω suena a que Diógenes estuviera citando una ley soloniana aunque no lo sugiere ningún comentario moderno.
- ἐφώτισεν: este término ha suscitado muchos problemas a la crítica por lo ambiguo de su significado en este contexto, lo que ha llevado a varios editores y comentaristas a sugerir una laguna. Nosotros seguimos la edición de H. S. Long pero, por ejemplo, Markovich propone introducir ἐμβολαῖς justo antes del verbo mientras Piccirilli<sup>848</sup>, para quien no admite discusión la existencia de dicha laguna, completa el pasaje recurriendo al suplemento de Leaf-Merkelbach<sup>849</sup>. Ambas reconstrucciones se tratan con detenimiento en el capítulo 7 dedicado exclusivamente a este pasaje.
- Διευχίδας ἐν πέμπτῳ Μεγαρικῶν: FGGrH 485 F 6
- “οἱ δ’ ἄρ’ Ἀθήνας εἶχον”: versos 546-7 del segundo libro de la *Ilíada* que corresponden a la presentación del contingente ateniense dentro del Catálogo de las naves. En contra de lo que dicen Diógenes o Dieuquidas, ningún otro autor ha puesto en duda que estos versos no fueran originales de Homero, ni se le ha dado crédito a esta noticia.

<sup>847</sup> Híparco 228 b: ἠνάγκασε τοὺς ῥαψωδοὺς Παναθηναίους ἐξ ὑπολήψεως ἐφεξῆς αὐτὰ διέναι / (*Híparco*) *obligó a los rapsodos a que los recitaran por turnos y sin pausas en las Panateneas*. Ya mencionan esta relación en la edición de Marcovich para Teubner. a cuyo aparato crítico remitimos.

<sup>848</sup> Cf. Piccirilli en *Megárika* (1975) pp. 29 y ss.

<sup>849</sup> Para un comentario más extenso de este pasaje, cf. capítulo 1. Acerca de la recitación de los poemas homéricos, cf. Nagy () y Signes Codoñer ().

En el primer pasaje de Diógenes Laercio vemos como, tras un enfrentamiento bélico, la participación de Solón vuelve a ser determinante para sellar el conflicto, aunque parece que la prueba definitiva no habría sido el verso, que Diógenes menciona sin mucho crédito, sino la exhumación de los cadáveres. En las líneas siguientes, la mención de Pisístrato resulta anecdótica pero obligada: parece que Diógenes conoce o al menos ha leído algo sobre la historia que atribuye a Pisístrato la ordenación de los poemas homéricos –edición y/o normas para su recitación pública en Atenas- pero a raíz de lo que ha contado sobre Solón, no tiene claro si darle credibilidad al papel de Pisístrato en dicha historia.

Volviendo a la actuación de Solón en el arbitraje espartano, la historia aparece también referida en varios escolios medievales a los versos II. II 557-558<sup>850</sup> -el primero de los cuales es recogido en el s. XII nuevamente por Eustacio de Tesalónica en su *Comentario a la Ilíada*, p.401-.

καὶ Σόλων τὴν Σαλαμῖνα Ἀθηναίοις  
ἀπένειμε διὰ τὸ Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος  
ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας, προσθεῖς τὸ  
στήσε δ' ἄγων ἴν' Ἀθηναίων ἴσαντο  
φάλαγγες καίτοι Μεγαρέων  
ἀντεχομένων τῆς νήσου.

Y Solón concedió Salamina a los atenienses al añadir después de “Áyax llevó desde Salamina doce naves” el verso “y conduciéndolas se detuvo donde están paradas las falanges de los atenienses”, aunque los megarenses se aferraban a la isla.

- ἀπένειμε: es interesante el uso del verbo ἀπονέμω aquí, ya que significa “conceder o asignar algo que corresponde”, cuando Solón era en realidad parte interesada en la disputa y no juez.
- ἀντεχομένων: uso metafórico importante del verbo ἀντέχω con genitivo que significa agarrarse o aferrarse a algo.

De todos los pasajes que hemos tenido ocasión de comentar este probablemente sea el más pro-ateniense: los términos empleados indican que para su autor el intento de los megarenses de hacerse con la isla era ilícito.

<sup>850</sup> 2. 494-877 en H. Erbse, *Scholia Graeca in Homeri Iliadem (scholia vetera)* 1969, de Gruyter.

El siguiente escolio podría ser de Dídimo de Alejandría, un importante gramático del s. I a.C. cuyos testimonios hablan de dos ediciones distintas de los poemas homéricos realizadas por Aristarco de Samotracia que él habría conocido y manejado<sup>851</sup>. La primera de ellas excluiría los versos espurios y es a la que haría referencia el ἐν τῇ πρώτῃ de la 4ª línea del escolio; en la segunda en cambio habría decidido incluirlos marcados, cosa que parece criticar el autor aquí.

„στῆσε δ’ ἄγων, ἴν’ Ἀθηναίων ἴσταντο  
φάλαγγες” γράφει δὲ καὶ τὸν Σόλωνος  
λόγον, ὡς τινες, παραλόγως, τὸ ἴν’  
Ἀθηναίων ἴσταντο· ἐν γὰρ τῇ πρώτῃ οὐκ  
ἔειχε ποιήσει τούτο, ἀλλ’ ἡ ἀκολουθία  
οὕτως, „οἱ δ’ Ἄργος <τ’> εἶχον“.

“Y conduciéndolas se detuvo donde están  
paradas las falanges de los atenienses”; y  
escribe también la opinión de Solón,  
según algunos, sin lógica, “donde estaban  
paradas las de los atenienses”; pues en la  
primera no había compuesto esto, sino  
que la continuación era así, “los de Argos  
tenían...”

- γράφει: Erbse, el editor de este segundo escolio, sugiere que este verbo probablemente haga referencia a Aristarco de Samotracia.
- ὡς τινες, παραλόγως: si el sujeto del anterior verbo γράφει es Aristarco, este τινες se tiene que referir a otros autores posteriores que criticaran su decisión de mantener el verso II 558 en la segunda edición que realizó de Homero, la que incluía los marcados con un obelos. No obstante, si el escolio es efectivamente de Dídimo como apunta, aunque con dudas, el editor, no puede estar refiriéndose a su contemporáneo Estrabón.
- τῇ πρώτῃ: Como hemos indicado, parece que hace referencia a la primera edición de los poemas homéricos de Aristarco, esa en la que habría eliminado los versos marcados como espurios.

---

<sup>851</sup> Esta teoría ha sido trabajada entre otros por G. Nagy, a cuya obra de 2009 *Homer the Classic*, remitimos, especialmente pp.21 y siguientes.

- †είχε ποιήσει†: Erbse califica en el aparato a este punto de *locus obscurus* y sugiere que otra lectura correcta podría ser εἶχεν ἐκδόσει.

También cita la historia del juicio Esteban<sup>852</sup> en su *Comentario al Ars Retorica* a partir de Plutarco como él mismo nos dice, aunque no incluye referencias a la exhumación de cadáveres ni a los hijos de Áyax (p. 296 l. 26):

Βουλόμενος δεῖξαι Σόλων ὁ Ἀθηναῖος,  
ὅτι ἄνωθεν ἢ Σαλαμῖς ὑπὸ Ἀθηναίους  
ἦν, ἔγραψεν εἰς τὴν δίκην καὶ στίχους  
ἀπὸ τῆς Βοιωτίας Ὅμηρου

“Αἶας δ’ ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν  
δυοκαίδεκα νῆας, στήσε δ’ ἄγων, ἴν’  
Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες.”

ταῦτα οὕτω παρασημειοῦται καὶ  
Πλούταρχος ἐν τῷ τοῦ Σόλωνος  
παραλλήλῳ.

Queriendo mostrar Solón de Atenas que Salamina estaba ocupada por los atenienses desde antiguo, citó por escrito en el juicio estos versos de la Beocia de Homero:

“Áyax llevó doce naves desde Salamina”

y conduciéndolas se detuvo donde están paradas las falanges de los atenienses”.

Así lo señala también Plutarco en la Vida paralela de Solón.

- ἔγραψεν εἰς τὴν δίκην: volvemos a encontrar el verbo γράφω describiendo la acción que Solón llevó a cabo con el verso.

Por último, encontramos en dos escolios a *De signis Iliadis* de Aristónico sendas referencias al polémico verso Il. II 558 poniendo en duda su autoría pero sin que se relacione con el pleito por Salamina o con algún personaje concreto. Ambos escolios recogen una tradición conocida que desacreditaba el verso.

<sup>852</sup> Este autor bizantino, probablemente del s. IV d.C. ya es tratado en el capítulo 11 dentro de los comentaristas a la gramática de Dionisio Tracio.

Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν  
δυοκαίδεκα νῆας, στήσε δ' ἄγων, ἴν'  
Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες

Notatum fuit ἀθετεῖσθαι hunc  
versum, quod ordo navium non is  
fuerit, ut Athenienses prope Ajacem  
steterint:

Escolio 2 al verso II 558

Ἰδομενεὺς δ' ἐτέρωθεν: ὅτι πλησίον ὁ  
Ἰδομενεὺς Αἴαντος τοῦ Τελαμωνίου  
ἐτάσσετο κατὰ τὴν ἐπιώλησιν  
συμφώνως. παραιτητέον ἄρα ἐκεῖνον  
τὸν στίχον τὸν ἐν τῷ Καταλόγῳ ὑπό  
τινῶν γραφόμενον στήσε δ' ἄγων ἴν'  
Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες· οὐ γὰρ  
ἦσαν πλησίον Αἴαντος Ἀθηναῖοι.

Escolio 6 al verso III 230

“Áyax llevó doce naves desde Salamina y  
conduciéndolas se detuvo donde están  
paradas las falanges de los atenienses”.

Este verso fue señalado con “ἀθετεῖσθαι”  
(rechazar), porque no estaba en la  
distribución de las naves que los atenienses  
estuvieran situados junto a Áyax.

“E Idomeneo está al otro lado” (II. III 230)  
que Idomeneo estaba junto a la nave de  
Áyax el hijo de Telamón de acuerdo con la  
Revista (de Agamenón). Ciertamente hay  
que desaprobado aquel verso escrito por  
algunos en el Catálogo “y conduciéndolas  
se detuvo donde están paradas las falanges  
de los atenienses”, pues no estaban los  
atenienses junto a la nave de Áyax.

## CONCLUSIONES

Cuando nos aproximamos a Solón, igual que a cualquier aspecto de la Grecia arcaica, nos topamos de lleno con la dificultad de decidir cuáles de entre las informaciones y datos que nos han llegado pueden ser reales y cuáles no. Para otros personajes apenas tenemos datos pero en este caso son tantos, muchos incompatibles y contradictorios, que debemos escoger los más fiables para construir tanto la vida de Solón como la historia de esos años, y no es fácil determinar qué criterio es más apropiado para ello: ¿la antigüedad de la fuente? ¿Su fiabilidad? ¿El número de autores que transmitan una misma noticia?



En el caso de Solón, parece que el episodio de Salamina resulta crucial. Como señalamos en el apartado anterior, hay tres posibilidades: que ganara la isla solo, probablemente en los primeros años del s. VI a.C. y justo antes de ser arconte, que se hiciera con la isla asociándose con Pisístrato, alrededor del 570 a.C. –versión de Plutarco–, o que no hubiera tenido que ver nada con ese éxito realizado por Pisístrato pero que le atribuyeron los atidógrafos del s. IV a.C. –propuesta de French. Cada una de estas hipótesis conlleva problemas: si consiguió la isla para Atenas alrededor del 595 a.C. habría que aceptar que los megarenses la recuperaron y Pisístrato volvió a hacerse con ella en apenas 25-30 años. Si lo hizo aliado con Pisístrato, debemos postular una fecha más tardía para su nacimiento –entre el 610 y el 600 a.C. tal vez– y rechazar la noticia del arcontado en el 594 a.C. Por último, si desechamos la participación de Solón en el asunto, hemos de desestimar prácticamente la totalidad de informaciones sobre Solón, empezando por la Vida soloniana de Plutarco y los pasajes en el apartado anterior.

A pesar de tener un gran número de fuentes acerca de Solón, algunas de ellas primarias, no podemos creer las informaciones de ninguna: de las composiciones propias porque no conocemos el contexto histórico ni los intereses con que las escribió y de las demás porque parecen estar basadas en la interpretación subjetiva de esos mismos poemas<sup>853</sup>. La incompatibilidad de todas estas informaciones entre sí y de muchas con otros datos de esos periodos nos conducen a una posibilidad descorazonadora: quizás ninguno de los datos transmitidos sobre Solón sean ciertos. Sin duda existió y fue un político ateniense, autor de una legislación de gran repercusión en Atenas y de cuyas medidas principales parece que sí podemos hacernos una idea clara. Aparte de esto nos inclinamos a pensar que sí desempeñó un papel importante en la conquista de la isla de Salamina puesto que, por un lado, la mayoría de las fuentes lo recogen y por otro entronca bien con el resto de datos sobre la situación política del momento, tanto la rivalidad entre Mégara y Atenas como el apoyo que Solón debió conseguir para asegurarse de que sus medidas fueran aprobadas y respetadas. En cuanto al arbitraje espartano y la actuación destacada de Solón con la inclusión del verso II. II 558, no tenemos datos suficientes para sugerir si quiera si fue real o fue una leyenda construida *a posteriori*, tal vez creada a partir de la calificación de “espurio” que dicho verso pudo recibir en la edición alejandrina de Aristarco de Samotracia (s. III-II a.C.)

---

<sup>853</sup> Cf. *supra*, para los problemas de las fuentes sobre Solón.

Por otra parte, si postulamos una *damnatio memoriae* hacia Pisístrato por parte de los Atidógrafos del siglo IV a.C. fruto de la cual surge la atribución del éxito en Salamina a Solón, no esperaríamos que los historiadores megarenses, a los que se asigna el origen de la historia del pleito<sup>854</sup>, participaran de dicha *damnatio*. Además, de todos los pasajes que hemos podido recoger sobre la inclusión ilícita del verso Il. II 558, solo en el de Estrabón –y su posterior cita por parte de Eustacio de Tesalónica- se plantea que fuera Pisístrato en lugar de Solón quien hubiera defendido la causa ateniense durante el pleito; no obstante, como comentamos *supra*, parece que Estrabón o su fuente mencionan al tirano relacionando la historia del pleito con la campaña bélica de Pisístrato en Nisea o, menos probable, con la edición de los poemas homéricos, ya que no parece que conocieran una versión del pleito en el que el representante ateniense fuera Pisístrato.

Finalmente, esta inclusión puntual del verso Il. II 558, real o no, no parece que tuviera nada que ver con una recopilación o edición de los poemas homéricos, que es lo que estamos rastreando a lo largo de este trabajo y que generalmente se atribuye a Pisístrato. Sólo en el pasaje I 57 de Diógenes Laercio se sugiere que el legislador actuara de alguna manera sobre la totalidad de los versos homéricos estableciendo el orden y modo en el que debían ser recitados públicamente. No obstante, ante la ausencia de más testimonios que atribuyan dicha norma a Solón y los problemas históricos de asignarle también una “reforma” cultural, nos sentimos inclinados a descartar esa información de Diógenes Laercio. Como sugiere Podlecky<sup>855</sup>, este sería uno de los casos en los que un mismo dato aparece duplicado e insertado en las biografías de Solón y Pisístrato; en el caso de la pauta de recitación de los poemas homéricos, parece claro que la historia original era la de Pisístrato y que más tarde habría contaminado la de Solón.

---

<sup>854</sup> Cf. Piccirilli (1978) nota 5, 35

<sup>855</sup> Cf. Podlecky (1978) 6.

**APÉNDICE II**

**LA CODIFICACIÓN DEL**

**TEXTO FUNDACIONAL**



## INTRODUCCIÓN

A lo largo de los dieciséis capítulos que conforman el cuerpo de esta investigación hemos abordado los distintos testimonios que a lo largo de casi 1500 años relacionan los poemas homéricos con el tirano ateniense Pisístrato. Hemos observado cómo en algunos la leyenda entra en contacto con historias similares de otras culturas, como la traducción de la Ley judía al griego realizada en Alejandría (cap. 11 DIONISIO y cap. 16, TZETZES) y la recopilación de las suras del Corán tras la muerte de Mahoma (cap. 14 QUSTA). Los paralelismos entre ellas resultaban evidentes, y por eso hemos considerado oportuno dedicar un capítulo dentro de este apéndice a cada una de estas historias a indagar sobre la estrecha relación entre gobernante, pueblo y filología que, como en el caso de algunos testimonios sobre Pisístrato, se percibe claramente en ellas. En ningún caso pretendemos abordar la veracidad de estas tradiciones como tampoco esto ha resultado crucial en el caso de los poemas homéricos. El objetivo de este Apéndice es acercarnos a esas culturas y conocer cómo recogen y explican en su propia tradición los procesos de recopilación de sus textos orales nacionales para una primera edición escrita de los mismos -caso del Corán- o la realización de una traducción oficial -caso de la Septuaginta-, así como señalar los puntos en común con la leyenda de Pisístrato, pero en ningún caso juzgarlas. Esperamos que este acercamiento nos permita establecer un patrón tipológico o al menos reflexionar sobre la estrecha relación existente entre el poder estatal y la codificación de textos nacionales.

Igual que en el APÉNDICE I dedicado a Solón, la aproximación a dichas historias será a partir del comentario de textos relativos, aunque menos detallado que en los capítulos de los capítulos principales. Dado que el tema principal de este estudio es la puesta por escrito de los poemas homéricos, resultaría inapropiado intentar abordar las tradiciones y textos de esta segunda parte con la misma exhaustividad que los vistos hasta este punto, considerando además mis propias limitaciones de formación en este ámbito. No obstante, tampoco queríamos hacer un repaso superficial por estas historias, dada la pertinencia de los paralelos con la que la de Pisístrato y las relaciones expresas que algunos testimonios vistos en la parte anterior sugerían. Por eso abriremos cada capítulo/apartado con una

## APÉNDICE II: CODIFICACIÓN DEL TEXTO FUNDACIONAL

breve introducción general de cada obra, su historia y su importancia para la cultura en la que nació, seguido de un repaso de la tradición sobre su puesta por escrito, deteniéndonos especialmente en aquellos testimonios que muestren una mayor relación con los ya vistos.

# LA SEPTUAGINTA

## INTRODUCCIÓN

Nuestra cultura occidental actual es heredera de la grecolatina y la judeocristiana. Al margen de nuestras creencias personales y de los conocimientos de estas tradiciones que tengamos, es innegable que están presentes en nuestro mundo y que existen ciertos paralelismos o conexiones entre ellas. La relación que pretendo tratar en este capítulo ya fue adelantada en la primera parte cuando abordamos los *Comentarios* a la *Gramática* de Dionisio Tracio -cap. 11- y es la existente entre la historia de la codificación de los poemas homéricos y la traducción al griego de la Torá o Ley judía, lo que se conoce entre los estudiosos de la Biblia como Septuaginta o “LXX”, por el número de sabios, que según la leyenda, trabajaron en ella. Precisamente el número de traductores es la clave que permite relacionar ambos textos: si en los *Comentarios* se contaba cómo el tirano Pisístrato de Atenas convocó a setenta y dos sabios en el siglo VI a.C. para ordenar y editar los poemas homéricos, la *Carta de Aristeas*, testimonio más antiguo de esta historia, recoge que ese mismo número de sabios fue el responsable de la traducción de la *Septuaginta* tres siglos más tarde. Para profundizar y completar el estudio de los textos del cap. 11, así como de los cap. 15 y 16, incluimos este apéndice sobre la leyenda de los *Setenta*.

### 1. CONTEXTO HISTÓRICO Y ORIGEN DEL TÉRMINO

El término Septuaginta, “setenta” en latín, se aplicaba en origen a los traductores que, de acuerdo con las fuentes antiguas, vertieron la Torá (“ley”, “enseñanza”) o Ley judía del hebreo al griego en torno al siglo III a.C. y después, a la traducción en sí<sup>856</sup>. Este libro es sagrado tanto para la religión judía como para la cristiana, que adoptó estos y otros textos y enseñanzas hebreas en su *Biblia*, correspondiéndose en concreto con esta Ley los cinco primeros libros de la misma, *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y

---

<sup>856</sup> Fernández Marcos (2008) 18 y ss. para todo el epígrafe.

*Deuteronomio*, conocidos como Pentateuco<sup>857</sup>. Son atribuidos a Moisés, el profeta más importante para los judíos y una figura fundamental también para los cristianos, precisamente por la estrecha relación que, según algunos de los textos del Pentateuco, tuvo con Dios. Lo vemos especialmente en el *Éxodo* donde aparece que Dios le reveló las enseñanzas y posteriormente le entregó copiadas las tablas de la Ley<sup>858</sup>, conocidas también por eso son como “Libro” o “Ley de Moisés”<sup>859</sup>. Esta Ley se convirtió, en su traducción al griego, en el texto base para el judaísmo helenístico –judíos que, asentados fuera de Jerusalén a partir de la caída del reino de Israel en el s. VI a.C., habían abrazado el modo de vida helenístico, con su lengua y cultura, pero sin renunciar a sus creencias religiosas<sup>860</sup>– así como, posteriormente, para las primeras comunidades cristianas, en el seno de las cuales se escribieron los evangelios. A partir del siglo IV los autores cristianos<sup>861</sup> utilizaron el nombre de Septuaginta para designar a todos los libros en griego del canon religioso, incluyendo otros textos traducidos posteriormente del hebreo o arameo –como los libros de los Reyes o los proféticos– y los nuevos escritos compuestos en esta lengua directamente.

Lo que nos interesa para esta investigación es precisamente la leyenda de los setenta traductores, que aparece recogida por primera vez en la *Carta de Aristeas*, del s. II a.C.<sup>862</sup>, siendo setenta y dos y no setenta los sabios que intervinieron en la empresa. Aparte del número, la leyenda presenta muchos paralelos tipológicos con la puesta por escrito de los poemas homéricos y con otras empresas filológicas de la antigüedad patrocinadas por un soberano fuerte, como la recopilación y puesta por escrito del Corán (Ap.2). Además de la *Carta de Aristeas*, trataremos en este capítulo los testimonios inmediatamente posteriores para desentrañar uno de los problemas de esta leyenda: el

---

<sup>857</sup> Cinco libros (πέντε) guardados en un mismo estuche (τεῦχος). La primera indicación explícita de que la Torá estuviera dividida en cinco libros la encontramos en Flavio Josefo (Contra Apión 1.39) aunque la etimología del término muestra que era ya común en época alejandrina. El término Pentateuco fue utilizado a partir del s. I d.C. por los judíos de la diáspora y los cristianos. Cf. Tábet (2004) 25 y ss.

<sup>858</sup> Ex. 20-24, y en especial Ex. 24.12: El Señor dijo a Moisés “Sube hasta mí, al monte, y quédate aquí. Yo te daré las tablas de piedra, con la ley y los mandamientos, que escribí para instruirlos”. Aunque este tema de la revelación es cercano a nuestra investigación, no lo abordaremos ya que los testimonios y paralelismos son escasos.

<sup>859</sup> En los evangelios por ejemplo, Mc. 12,26 y Lc. 24, 44.

<sup>860</sup> Este judaísmo helenístico de la Diáspora provocó el auge de un judaísmo más ortodoxo en Palestina y en particular en Jerusalén. Cf. el capítulo de J. Peláez, “El judaísmo helenístico, el caso de Alejandría”, dentro de Piñero (2007) 103-128.

<sup>861</sup> El primero en emplearlo fue Eusebio de Cesarea.

<sup>862</sup> Un fragmento de Aristóbulo habla también de la traducción de los Setenta en términos que hace pensar que no conocía propiamente la Carta de Aristeas pero que manejaba la misma tradición. Sin embargo, Wassertein (2009) 32 indica que “there is no reason whatever to think of a date to Aristobolus before Ps-Aristeas.”



número exacto de sabios traductores que acudieron de Jerusalén, que oscila entre los setenta y los setenta y dos.

## LA LEYENDA DE LOS SETENTA (Y DOS) TRADUCTORES

### ANÁLISIS DE FUENTES

#### 1. CARTA DE ARISTEAS

##### 1.1. Contextualización y aproximación a su problemática

La *Carta de Aristeas* es el texto alejandrino en prosa más largo conservado y el mejor ejemplo de literatura judeo-helenística. Además, es también el testimonio más antiguo sobre la legendaria Biblioteca de Alejandría. Nos ha llegado en una veintena de manuscritos, datándose los más antiguos en el s. XI<sup>863</sup>. También cuenta con una riquísima tradición indirecta no menos importante, ya que fue parafraseada unos doscientos años después de su composición por Flavio Josefo (*Ant. judías* XII, 12-118), y de forma más breve otros dos siglos después por Eusebio de Cesarea (*Prep. Evang.* VIII 2-5, 9 y IX 38), dos autores muy leídos y apreciados por los estudiosos cristianos de época medieval.

El autor se presenta al inicio como Aristeas, uno de los miembros de la embajada enviada por Ptolomeo II Filadelfo (s. III a.C.) a Jerusalén para solicitar al sumo sacerdote una edición de la Ley judía así como un grupo de ancianos eruditos capaces de verterla convenientemente al griego. Sin embargo, esta concisa sinopsis dista mucho de la realidad del texto: ni el autor, ni la datación, ni el género, ni el tema son los que pretenden ser. Durante toda la Antigüedad y Edad Media, la *Carta de Aristeas* fue considerada un relato histórico fiel de cómo se llevó a cabo la traducción de la Torá al griego. Sin embargo, en el siglo XVI el humanista Luis Vives, en su comentario a *De Civitate Dei* de Agustín de Hipona, expresa sus dudas respecto a que la *Carta* fuera escrita por un testigo ocular de los hechos<sup>864</sup>. Desde entonces, la manera de aproximarse a la *Carta* por parte de los estudiosos ha cambiado, y las interpretaciones sobre distintos aspectos de la misma son más prudentes y aún poco concluyentes:

---

<sup>863</sup> Pelletier (1962) 8-42 para el estudio de la tradición manuscrita.

<sup>864</sup> Wright (2015), 6

AUTOR Y DATACIÓN: A pesar de presentarse como un “pagano/gentil” al servicio directo del faraón y con un nombre nada judío, como Aristeas, son muchos los detalles a lo largo de toda la obra que muestran una devoción evidente por parte del autor a la cultura y religión judía<sup>865</sup>: por un lado, el conocimiento y celo con el que habla positivamente de todos los elementos judíos, como el carácter divino de la Ley (), las abluciones (), la descripción de Jerusalén y especialmente del templo (), y por el otro, el aparente doble objetivo de la *Carta*, legitimar la traducción de la Ley ante judíos y griegos y reescribir el *Éxodo* como la historia del regreso victorioso de los judíos a Egipto. Todo esto evidencia que, en contra de lo que quiere hacer creer a sus lectores, el autor sí era judío, un judío helenístico y posiblemente fariseo<sup>866</sup>, con gran conocimiento de la literatura griega, como veremos en el epígrafe “género y estilo”.

En cuanto a la datación, en la *Carta* no aparece ninguna fecha y sólo los personajes y hechos históricos. En primer lugar, el rey Ptolomeo del texto fue identificado con Ptolomeo II Filadelfo (285-246) a principios del s. XVII por Scaliger en sus *Animadversiones in Chronologia Eusebi*<sup>867</sup>, en base al encabezado de la carta que, dentro de la obra, el sacerdote Eleazar dirige a Ptolomeo. En ella saluda también a la reina Arsinoe, hermana y esposa de Ptolomeo II. Además, este soberano aparece relacionado en más testimonios con la fundación o al menos compilación principal de fondos para la Biblioteca de Alejandría<sup>868</sup>, como pudimos ver en los cap. 11 (Dionisio Tracio) y 16 (Tzetzes). Desde Scaliger se ha aceptado esa identificación, aunque algunos de los hechos históricos que se mencionan en el texto, como la destrucción del templo de Jerusalén, son posteriores y encajan mejor con el reinado de Ptolomeo VI (181-145 a.C.).

No obstante, los datos que tenemos sobre Demetrio Falero, encargado de la Biblioteca durante las acciones narradas en la Carta, dificultan el que ambos personajes pudieran trabajar juntos. En especial resulta problemático un fragmento de Hermipio transmitido por Diógenes Laercio en sus *Vidas de los filósofos más ilustres*, que indica que Demetrio Falero fue bibliotecario real sólo durante el gobierno de Ptolomeo I Sóter, ya que su sucesor lo depuso y quizás incluso ordenó su muerte<sup>869</sup>. Podemos afrontar de

---

<sup>865</sup> Wright (2015) 16 y ss.

<sup>866</sup> Pelletier (1962) 56, Fernández Marcos (2008) 18 Wright (2015) 9 y Wassertein (2009) 23.

<sup>867</sup> Carbonaro (2012) 102.

<sup>868</sup> Bagnall (2002), El-Abadi (1990).

<sup>869</sup> Wassenteir (2009) 23.

tres maneras el problema de relacionar esta noticia con la identificación de Ptolomeo II propuesta por Scaliger:

- 1) o la noticia atribuida a Hermipio es falsa y Demetrio continuó en su puesto durante el gobierno del segundo Ptolomeo<sup>870</sup>;
- 2) o el anacronismo fue un error, intencionado o no, por parte del autor de la *Carta*<sup>871</sup>;
- 3) o es correcto y el momento histórico en el que transcurre la acción es anterior a la muerte de Ptolomeo Sóter y deposición de Demetrio como bibliotecario<sup>872</sup>.

De las tres, la última hipótesis es ampliamente desestimada<sup>873</sup>. En cuanto a la de Honigman, está respaldada por todos los detalles que hoy día llevan a la crítica a coincidir en que el autor no fue agente ni testigo de los hechos narrados, sino que debió de vivir al menos un siglo después.

Encontramos, por tanto, dos autores y tiempos del escrito: el real –un judío helenista que escribe durante el s. II a. C.- y el ficticio –Aristeas, griego del s. III al servicio del faraón y testigo de los hechos. Esta dualidad viene justificada por la finalidad del texto: un autor reconocidamente judío se entendería como una parte interesada en dar una imagen positiva del pueblo y cultura hebreos y legitimar la traducción al griego de la Ley judía sobre la que trata el texto, mientras que un testigo no hebreo de los hechos le otorga al relato objetividad. Del mismo modo, la Alejandría del siglo III a.C. resulta un contexto históricamente muy apropiado para que tal empresa se llevara a cabo gracias a

- 1) la expansión del helenismo y prestigio de la κοινή como lengua franca;
- 2) el esplendor del judaísmo helenístico;
- 3) la política cultural de los Ptolomeos y
- 4) el clima intelectual derivado de la Biblioteca de Alejandría<sup>874</sup>.

---

<sup>870</sup> Collins (2000).

<sup>871</sup> Honigman (2003) 88-91.

<sup>872</sup> (Vossius (1661), Dorival (1988).

<sup>873</sup> Carbonaro (2012) 105.

<sup>874</sup> Fernández Marcos (2008) 27 y Honigman (2003).

GÉNERO Y ESTILO: El autor presenta el relato en forma de carta para darle mayor credibilidad a su contenido; sin embargo, la crítica<sup>875</sup> coincide en que a pesar de tener elementos propios de una epístola, como encabezado y destinatario, en realidad es un amalgama de diversos de géneros clásicos y helenísticos:

- Género epistolar: reconocible a partir de detalles formales como el encabezado dirigiéndose al destinatario, un tal Filócrates, la despedida, el empleo de la primera persona y algunos vocativos dispersos a lo largo del texto.
- Historiografía: el estilo retórico del inicio es el propio de los prólogos o prefacios de las obras historiográficas de época helenística, en las que también abundan las cartas, informes y otros discursos indirectos para darle, al menos en apariencia, rigor científico al texto.
- Política: aunque los pasajes descriptivos de Jerusalén pudieran hacernos pensar en un texto geográfico descriptivo inspirado en la *Descripción de Grecia* de Pausanias, un estudio de Honigman del que se hace eco Carbonaro<sup>876</sup> relaciona los elementos que describe y la manera de hacerlo con la *Política* de Aristóteles.
- Diálogos filosóficos: la extensa escena del banquete al que Ptolomeo invita a los setenta y dos traductores a su llegada a Alejandría hunde sus raíces en toda la literatura clásica de los “banquetes filosóficos”, como el de Platón o el de los Siete Sabios de Plutarco<sup>877</sup>.

A pesar de todo esto, el texto se sigue conociendo por comodidad entre los estudiosos como *Carta de Aristeas*<sup>878</sup>.

CONTENIDO Y MOTIVACIONES DEL AUTOR: Sin duda el punto que más problemas genera todavía en la actualidad es la interpretación correcta del contenido de la *Carta* y la finalidad con la que se compuso. Aunque el resumen habitual suele centrarse en el relato de la traducción al griego de la *Torá*, de los 322 párrafos en los que se divide la *Carta* en las ediciones modernas, están dedicados a la historia de la traducción apenas unos treinta. Si la intención del autor al escribir la *Carta* era únicamente legitimar dicha traducción vinculándola con Ptolomeo II y el ambiente erudito-científico de la Biblioteca

---

<sup>875</sup> Pelletier (1962).

<sup>876</sup> Honigman (2004) Carbonaro (2012) 87

<sup>877</sup> Pelletier (1962a) 48. Wright (2015)

<sup>878</sup> Pelletier (1962a) 47. Wright (2015)

de Alejandría, no se comprende por qué esta historia se diluye entre la miscelánea de géneros. Esta incongruencia entre el supuesto objetivo principal y el escaso número de líneas que se le dedican ha llevado a los estudiosos a analizar con mayor profundidad el texto y plantear otras hipótesis.

Para muchos, el hecho de que el componente de exaltación de los elementos judíos –la liberación de los cautivos por parte del rey y la descripción del templo, así como el elogio constante al carácter divino de la ley- sea mayoritario no puede ser casual, y consideran que ahí está la clave de la interpretación correcta del relato. Una de las propuestas más fuertes en esta línea es que la *Carta de Aristeas* presenta una inversión de la historia del *Éxodo*: si en el texto hebreo se cuenta cómo el pueblo de Israel fue expulsado de Egipto por el faraón y siguió a Moisés durante cuarenta años por el desierto, en la *Carta* vemos a los hebreos volver victoriosos a Egipto, solicitados por el propio faraón, que siente curiosidad por sus leyes y cultura.

Otra propuesta<sup>879</sup> es que la *Carta* ofrezca una relectura o interpretación del “mito de las edades” que ya encontramos en la *Política* de Platón: así se identifica en la *Carta* una primera edad de oro del pueblo judío representada por el esplendor de la ciudad de Jerusalén y la generosidad del sacerdote Eleazar y una edad de hierro más cercana al tiempo en el que se escribe el texto en la que las figuras de poder (el rey y el sacerdote) son tiranos que oprimen al pueblo.

Fuera cual fuera la intención del autor, nuestro análisis de la *Carta*, así como de los testimonios más próximos temporalmente basados en ella, revelan que el interés de los lectores residió principal o exclusivamente en la parte de la traducción, aún sin llegar a comprenderse todos los elementos de esta. Paulatinamente se suprimieron las partes más descriptivas y literarias, incluso algunos de los personajes legitimadores -como Demetrio Falero- fueron omitidos dándole mayor relieve a otros -Dios o el componente divino- o incluso se modificaron elementos en un intento de corregirlos o adecuarlos a otras tradiciones, como el número de intérpretes.

---

<sup>879</sup> Carbonaro (2012) 91-100.

## 1.2. Textos

A continuación, abordaremos los pasajes de la *Carta* dedicados a la leyenda de la traducción de la Ley, resaltando en negrita. Aunque partamos del texto griego original y traducción propia, no incluiremos unas notas tan pormenorizadas como en los capítulos de la primera parte, sino que iremos comentando cada apartado de forma más general, deteniéndonos sólo en unos pocos términos muy concretos.

La *Carta* se abre con un encabezado epistolar en el que Aristeas informa a su amigo Filócrates de su intención de relatarle todo lo referente a la empresa patrocinada por Ptolomeo II para traducir la Ley judía al griego y guardar una copia de la misma en Alejandría. En el párrafo 3 el supuesto Aristeas cuenta cómo él mismo se ofreció voluntario para participar en la embajada enviada al sumo sacerdote de Jerusalén<sup>880</sup>:

**§1** Ἀξιολόγου διηγήσεως, ὃ  
Φιλόκρατες, περὶ τῆς γενηθείσης ἡμῖν  
ἐντυχίας πρὸς Ἐλεάζαρον τὸν τῶν  
Ἰουδαίων ἀρχιερέα συνεσταμένης, διὰ  
τὸ σὲ περὶ πολλοῦ πεποιῆσθαι, παρ’  
ἕκαστα ὑπομιμνήσκοντος, συνακοῦσαι  
περὶ ὧν ἀπεστάλημεν καὶ διὰ τί,  
πεπεύραμαι σαφῶς ἐκθέσθαι σοι,  
κατελιφῶς ἦν ἔχεις φιλομαθῆ διάθεσιν,

**§2** ὅπερ μέγιστόν ἐστιν ἀνθρώπῳ,  
προσμανθάνειν αἰεὶ τι καὶ  
προσλαμβάνειν, ἥτοι κατὰ τὰς ἱστορίας,  
ἢ καὶ κατ’ αὐτὸ τὸ πρᾶγμα πεπειραμένῳ.  
Οὕτω γὰρ κατασκευάζεται ψυχῆς  
καθαρὰ διάθεσις, ἀναλαβοῦσα τὰ  
κάλλιστα· καὶ πρὸς τὸ πάντων  
κυριώτατον νενευκυῖα τὴν εὐσέβειαν  
ἀπλανεῖ κεχρημένη κανόνι διοικεῖ. **§3**  
Τὴν προαίρεσιν ἔχοντες ἡμεῖς πρὸς τὸ

**§1** Siendo digna la narración, Filócrates,  
del encuentro acaecido entre nosotros y  
Eleazar, sumo sacerdote de los judíos, a  
causa de lo que escuchaste que se hizo,  
como me has recordado en cada ocasión  
que has tenido, he tratado de exponerte  
claramente todo lo relacionado con las  
cosas por las que fuimos enviados,  
puesto que aprendí que tienes siempre  
una disposición entusiasta hacia el  
conocimiento, **§2** que precisamente es lo  
principal para el hombre: continuar  
aprendiendo y recibiendo siempre algo,  
ya sea a través de historias o también a  
través de este asunto. Pues así, tras  
recibir las mejores cosas, se prepara una  
disposición pura del alma; y esta, que ha  
doblegado la piedad de acuerdo a un  
canon fijo, gobierna sobre lo más

<sup>880</sup> Texto griego extraído de Pelletier (1962). Traducción propia

περιέργως τὰ θεῖα κατανοεῖν, ἑαυτοῦς ἐπεδώκαμεν εἰς τὸν προειρημένον ἄνδρα πρεσβείαν, καλοκαγαθία καὶ δόξη προτετιμημένον ὑπὸ τε τῶν πολιτῶν καὶ τῶν ἄλλων, καὶ κατακεκτημένον μεγίστην ὠφέλειαν τοῖς σὺν ἑαυτῷ καὶ τοῖς κατὰ τοὺς ἄλλους τόπους πολίταις, **πρὸς τὴν ἑρμηνείαν τοῦ θείου νόμου, διὰ τὸ γεγράφθαι παρ' αὐτοῖς ἐν διφθέραις ἑβραϊκοῖς γράμμασιν.**

poderoso de todo. §3 Teniendo nosotros la facultad de elegir libremente para observar detalladamente los asuntos divinos, nosotros mismos nos ofrecimos para la embajada ante el hombre ya mencionado, distinguido, tanto por sus conciudadanos como por otros, por su nobleza y su parecer, y que ha ganado (¿prestado?) él mismo la mayor ayuda a los que estaban junto a él y a los ciudadanos de otros sitios, **mediante la traducción de la ley divina a partir de la que había sido escrita para ellos en pergamino en letras hebreas.**

Desde el inicio del texto vemos numerosas indicaciones de la condición de judío o al menos “filojudío” del autor: la primera es que presenta al gran sacerdote Eleazar en términos muy positivos y califica la ley judía como divina (τοῦ θείου νόμου), olvidándose de momento del rey Ptolomeo y de Demetrio Falero que son quienes, como nos dirá más adelante, habrían movido los hilos necesarios para que la traducción de la Torá se llevara a cabo. Aristeas atribuye la idea y el éxito de la misma a Elazar (εἰς τὸν προειρημένον ἄνδρα), pues en contra de la interpretación de Pelletier, los elogios iniciales no pueden ir dirigidos a Ptolomeo ya que no ha sido mencionado aún<sup>881</sup>.

El término que utiliza para describir la empresa filológica a lo largo de prácticamente todo el texto es ἑρμηνεία, cuyo significado es “interpretación, explicación”, y sólo en 10 y en 307 utiliza el autor μεταγραφής, el término exacto para “traducción”. Aunque tradicionalmente hablemos de la leyenda de la traducción de la Torá, el trabajo de los ancianos judíos fue más complejo, ya que su Ley estaba escrita sólo con consonantes<sup>882</sup>, por lo que primero debieron completarlo y determinar el

<sup>881</sup> Pelletier (1962).

<sup>882</sup> Al principio de su notación gráfica, el hebreo bíblico se escribía sin vocales, y no fue hasta el s. VI que se creó y difundió un sistema de signos diacríticos ideado por los masoretas de Tiberíades que permitió

significado y mensaje exacto de cada pasaje (ἐρμηνεύω) para después buscar las palabras más apropiadas en griego (μεταφράζω o μεταβάλλω). De hecho, es precisamente la parte de la interpretación la que determina que se llame a ancianos de Jerusalén versados en la Ley -condición primordial- que también supieran griego, y no que se buscara a filólogos helenos que supieran hebreo. Así pues, ἐρμηνεία encierra un significado más rico para el que tanto “interpretación” como “traducción” resultan incompletos. En nuestra traducción iremos alternándolos pues, aunque prefiramos “interpretación” para diferenciarlo de μεταγραφής, en algunos pasajes, como §11, donde se habla explícitamente del problema que supone el que el texto estuviera escrito en un alfabeto distinto, “interpretación” resulta inexacto.

La puntualización final de que la *Ley* no sólo estaba escrita en hebreo sino que el soporte de la misma era pergamino coincide con los restos arqueológicos encontrados en las cuevas de Qumrán, los llamados *Manuscritos* o *Rollos del Mar Muerto*, entre los que se ha encontrado al menos una copia completa en hebreo escrito en pergamino de todos los textos que hoy día conforman la Biblia hebrea, salvo el *Libro de Esther*, datados entre el siglo III a.C. y el I d.C.<sup>883</sup>

La *Carta* continúa hablando de la liberación, facilitada también por esta embajada, de los judíos capturados en Judea durante el gobierno del anterior faraón, otro punto fundamental para un judío mucho más que a un simple griego “pagano”; en §9-11 el autor retoma la empresa de la traducción, en concreto su motivación y origen:

**§9** Κατασταθεὶς ἐπὶ τῆς τοῦ βασιλέως βιβλιοθήκης Δημήτριος ὁ Φαληρεὺς ἐχηρηματίσθη πολλὰ διάφορα πρὸς τὸ συναγαγεῖν, εἰ δυνατόν, ἅπαντα τὰ κατὰ τὴν οἰκουμένην βιβλία· καὶ ποιούμενος ἀγορασμοὺς καὶ μεταγραφὰς ἐπὶ τέλος ἤγαγεν, ὅσον ἐφ’ ἑαυτῷ τὴν τοῦ βασιλέως πρόθεσιν. **§10**

**§9** Demetrio Falero, encargado de la biblioteca del rey, recibió grandes sumas de dinero para reunir, si era posible, todos los libros del mundo; y realizando compras y transcripciones, llevó el propósito del rey tan lejos como pudo. **§10** Así pues, cuando se le preguntó, estando nosotros presentes,

---

notar las vocales en el texto bíblico; a esta versión vocalizada se la conoce como texto masorético. Cf. Yeivin (1980) y Sáenz-Badillos (1993).

Este mismo problema de la interpretación de un texto en lengua semítica no vocalizada lo encontraremos en el Corán, Ap.II.2

<sup>883</sup> <https://www.deadseascrolls.org.il/learn-about-the-scrolls/introduction> consultado el 6/04/2019.



Παρόντων οὖν ἡμῶν ἐρωτηθεῖς Πόσαι τινὲς μυριάδες τυγχάνουσι βιβλίων; εἶπεν Ὑπὲρ τὰς εἴκοσι, βασιλεῦ· σπουδάσω δ' ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ πρὸς τὸ πληρωθῆναι πενήκοντα μυριάδας τὰ λοιπά. Προσηγγεῖται δέ μοι καὶ τῶν Ἰουδαίων νόμιμα μεταγραφῆς ἄξια καὶ τῆς παρὰ σοὶ βιβλιοθήκης εἶναι.

§11 Τί τὸ κωλύον οὖν, εἶπεν, ἐστὶ σε τοῦτο ποιῆσαι; πάντα γὰρ ὑποτέτακται σοὶ τὰ πρὸς τὴν χρείαν. Ὁ δὲ Δημήτριος εἶπεν ἐρμηνείας προσδεῖται· χαρακτηῖρσι γὰρ ἰδίῳις κατὰ Ἰουδαίων χρῶνται, καθάπερ Αἰγύπτιοι τῇ τῶν γραμμάτων θέσει, καθὸ καὶ φωνὴν ἰδίαν ἔχουσιν. Ὑπολαμβάνονται Συριακῇ χρῆσθαι· τὸ δ' οὐκ ἔστιν, ἀλλ' ἕτερος τρόπος. **Μεταλαβὼν δὲ ἕκαστα ὁ βασιλεὺς εἶπε γραφῆναι πρὸς τὸν ἀρχιερέα τῶν Ἰουδαίων, ὅπως τὰ προειρημένα τελείωσιν λάβῃ.**

“¿cuántas decenas de millares de libros hay?” respondió: “más de veinte, rey; y me esforzaré para completar en poco tiempo lo que falta para los quinientos mil. Por cierto, **se me ha anunciado que también las leyes de los judíos son dignas de transcripción y de tu biblioteca**”. §11 “Entonces, ¿qué es lo que dificulta realizarlo? –dijo el rey- Pues se te ha provisto de todo lo necesario.” Y Demetrio dijo: “**se necesita una traducción:** en Judea se sirven de sus propios caracteres, tienen, del mismo modo que los egipcios, tanto una escritura como una lengua propia. Corre la fama de que utilizan el siríaco, pero no es cierto, se trata de algo distinto”. **El rey, después que hubo recibido noticia puntual de todo, ordenó que se escribiera al sumo sacerdote de los judíos, a fin de llevar a buen término el proyecto.**

Aristeas presenta a Ptolomeo como un monarca poderoso interesado en la cultura hasta el punto de no escatimar en gastos para conseguir reunir “de ser posible, todos los libros del orbe”. Esta idea del “monarca bibliófilo” la encontramos también en Babilonia con el rey Asoka. Este detalle me lo dijiste en su día, pero no he encontrado nada sobre un rey Asoka en Babilonia. Está el rey Ashoka (s. III a.C.) en la India y la biblioteca de Asurbanipal en Nínive, fundada por los reyes Sargón II (s. VIII a.C.) y Asurbanipal (VII a.C.). La similitud con la leyenda de Pisístrato tal y como la veíamos en el comentario de Melampo y Diomedes (TI) en el cap. 11 es sumamente clara: gobernante poderoso que invierte gran cantidad de dinero en una empresa filológica, bien la recopilación, ordenación y fijación por escrito de la épica homérica, bien la búsqueda y recopilación de

todos los libros existentes. Ambas empresas tienen además un matiz filantrópico ya que tanto el pueblo contemporáneo a estos monarcas como los infinitos lectores posteriores disfrutarían de dicha empresa. Esta pauta es válida también para el Corán, que según la tradición fue recopilado y fijado por escrito por uno de los califas ortodoxos o el Shanamé persa, mandado recopilar por Cosroes II (cf. Ap.2). En el Comentario/apartado 3 desarrollaremos más esta comparativa.

Volviendo al texto de la *Carta*, hemos de señalar que el hecho de que el monarca pregunte por la cantidad de libros y no por los autores o materias que Demetrio ha reunido sugiere que su interés era la cantidad o magnitud de su colección, y el prestigio propagandístico que el proyecto le otorgaría, tanto entre sus súbditos como frente a otros pueblos, y no la calidad de la misma ni su enriquecimiento cultural. El autor, además, no atribuye la idea de traducir la *Torá* al rey, ni a Demetrio Falero, sino a alguien sin especificar que le habría propuesto el proyecto a este último, προσήγγελται δέ μοι; este sujeto anónimo quizás fuera un judío helenístico ya que este colectivo tenía intereses propios en la traducción de dicha obra. Los motivos por los que Ptolomeo acepta rápidamente la propuesta de la traducción no se especifican, pero puede deberse a:

- 1) interés o curiosidad personal,
- 2) querer destacar frente a otros monarcas con esta muestra de poder y riqueza,
- 3) codificar y controlar todas las religiones vigentes en Egipto o
- 4) atender a las necesidades de la creciente comunidad judía de la zona<sup>884</sup>.

Más adelante (§28-33), tras un nuevo excursus sobre cómo se llevó a cabo la liberación de los cautivos judíos, el autor aborda nuevamente el tema incluyendo un informe en el que Demetrio Falero detalla al rey, a petición de este, sus progresos en la recopilación de textos y vuelve a plantear el tema de la Ley judía.

§28 Ὡς δὲ κατεπράχθη ταῦτα, τὸν Δημήτριον ἐκέλευσεν εἰσδοῦναι περὶ τῆς τῶν Ἰουδαϊκῶν βιβλίων ἀντίγραφῆς. Πάντα γὰρ διὰ προσταγμάτων καὶ

§28 Una vez que se realizaron estas cosas, **(el rey) ordenó a Demetrio entregar un informe sobre la copia de los libros judíos**, pues todo era

<sup>884</sup>Estas cuatro interpretaciones ya aparecen propuestas por Pelletier (1962), p.50.

μεγάλης ἀσφαλείας τοῖς βασιλεῦσι τούτοις διφκεῖτο, καὶ οὐδὲν ἀπερριμμένως οὐδ' εἰκῆ. Διόπερ καὶ τὸ τῆς εἰσδόσεως καὶ τὰ τῶν ἐπιστολῶν ἀντίγραφα κατακεχώρικα, καὶ τὸ τῶν ἀπεσταλμένων πλῆθος καὶ τὴν ἐκάστου κατασκευὴν, διὰ τὸ μεγαλομερεῖα καὶ τέχνη διαφέρειν ἕκαστον αὐτῶν. Τῆς δὲ εἰσδόσεως ἐστὶν ἀντίγραφον τόδε· **§29** Βασιλεῖ μεγάλῳ παρὰ Δημητρίου. Προστάξαντός σου, βασιλεῦ, περὶ τῶν ἀπολειπόντων εἰς τὴν συμπλήρωσιν τῆς βιβλιοθήκης βιβλίων, ὅπως ἐπισυναχθῆ, καὶ τὰ διαπεπτωκότα τύχη τῆς προσηκούσης ἐπισκευῆς, πεποιημένος οὐ παρέργως τὴν ἐν τούτοις ἐπιμέλειαν, προσαναφέρω σοι τάδε. **§30** Τοῦ νόμου τῶν Ἰουδαίων βιβλία σὺν ἑτέροις ὀλίγοις τισὶν ἀπολείπει· τυγχάνει γὰρ Ἑβραϊκοῖς γράμμασι καὶ φωνῇ λεγόμενα, ἀμελέστερον δέ, καὶ οὐχ ὡς ὑπάρχει, σεσήμανται, καθὼς ὑπὸ τῶν εἰδόντων προσαναφέρεται· προνοίας γὰρ βασιλικῆς οὐ τέτευχε. **§31** Δέον δὲ ἐστὶ καὶ ταῦθ' ὑπάρχειν παρὰ σοι διηκριβωμένα, διὰ τὸ καὶ φιλοσοφωτέραν εἶναι καὶ ἀκέραιον τὴν νομοθεσίαν ταύτην, ὡς ἂν οὔσαν θεῖαν. Διὸ πόρρω γεγόνασιν οἱ τε συγγραφεῖς καὶ ποιηταὶ καὶ τὸ τῶν ἱστορικῶν πλῆθος τῆς ἐπιμνήσεως τῶν προειρημένων βιβλίων, καὶ τῶν κατ' αὐτὰ πεπολιτευμένων [καὶ πολιτευομένων]

administrado por estos reyes mediante decretos y con gran seguridad, sin hacer nada de forma negligente ni al azar. Precisamente por esto también he registrado por escrito el informe y las copias de las cartas, así como la multitud de presentes enviados y las particularidades de cada uno, en relación a su superioridad por la munificencia y el arte de cada uno de ellos. He aquí la copia del informe **§29**: “Al gran rey, de parte de Demetrio. Según tu encargo, rey, con respecto a los libros que faltan para completar la biblioteca, cómo han de ser reunidos y sobre la apropiada restauración de aquellos maltratados por la fortuna, y habiendo prestado atención, no de forma secundaria, a tales asuntos, te informo de ellos. **§30** Faltan los libros de la Ley de los judíos junto con otros pocos, pues estos se encuentran en letras y lengua hebreas, y han sido traducidos de forma más bien descuidada, y no como ha de ser, pues no han gozado del respaldo real, según ha sido informado por los entendidos. **§31** Es preciso que, una vez examinados con detenimiento, también éstos se hallen junto a ti, puesto que esta Ley es muy sabia y muy pura, como que es divina. Por ello se han abstenido escritores, poetas y la mayoría de los historiadores de mencionar los susodichos libros y de los hombres que

ἀνδρῶν, διὰ τὸ ἀγνήν τινα καὶ σεμνήν εἶναι τὴν ἐν αὐτοῖς θεωρίαν, ὡς φησιν Ἑκαταῖος ὁ Ἀβδηρίτης. §32 Ἐὰν οὖν φαίνεται, βασιλεῦ, γραφήσεται πρὸς τὸν ἀρχιερέα τὸν ἐν Ἱεροσολύμοις, ἀποστεῖλαι τοὺς μάλιστα καλῶς βεβιωκότας καὶ πρεσβυτέρους ὄντας ἄνδρας, ἐμπείρους τῶν κατὰ τὸν νόμον τὸν ἑαυτῶν, ἀφ' ἑκάστης φυλῆς ἕξ, ὅπως τὸ σύμφωνον ἐκ τῶν πλειόνων ἐξετάσαντες καὶ λαβόντες τὸ κατὰ τὴν ἐρμηνείαν ἀκριβές, ἀξίως καὶ τῶν πραγμάτων καὶ τῆς σῆς προαιρέσεως, θῶμεν εὐσήμως. εὐτύχει διὰ παντός.

§33 Τῆς δὲ εισδόσεως ταύτης γενομένης, ἐκέλευσεν ὁ βασιλεὺς γραφῆναι πρὸς τὸν Ἑλεάζαρον περὶ τούτων, σημάναντας καὶ τὴν γενομένην ἀπολύτρωσιν τῶν αἰχμαλώτων.

han vivido de acuerdo a estos, por lo inmaculada y sacra que es su doctrina, como dice Hecateo de Abdera. §32 Así pues, si te parece apropiado, rey, se escribirá al sumo sacerdote de Jerusalén para que nos envíe hombres que hayan vivido de forma excelente y muy digna, ancianos, expertos en sus propias leyes, seis de cada tribu, para que, tras examinar el acuerdo de la mayoría y adoptar lo que sea preciso según la interpretación, constituyamos digna y claramente (una versión) de los temas y de tu política. Que seas feliz en todo”.

§33 Una vez confeccionado este informe, el rey ordenó escribir a Eleazar sobre tales asuntos, señalando también que tendría lugar la liberación de los cautivos.

El supuesto informe de Demetrio, que empieza propiamente en §30, es de gran interés. En primer lugar, afirma que circulaban ya traducciones de la Ley judía al griego, a las que tacha de descuidadas, ἀμελέστερον; lo justifica con otro dato importante: no han sido patrocinadas por el rey. La intención del autor de la *Carta*, por tanto, no es contar la historia de la primera traducción al griego de la *Torá* sino legitimar, frente a otras, la realizada en Alejandría bajo el auspicio y *auctoritas* del rey Ptolomeo, en el seno de la prestigiosa Biblioteca de Alejandría. Pero, además, en este informe aparece otra de las claves de la apología de esta traducción: la comisión de setenta y dos traductores judíos enviados por el sumo sacerdote desde Jerusalén para llevarla a cabo (§32), para convencer a los judíos más ortodoxos de la calidad y validez de esta traducción. Entendemos ahora mucho mejor los distintos personajes y elementos vinculados a la traducción y la presentación que de ellos hace el autor:

1) **Demetrio Falero y la filología alejandrina:** el autor insiste en presentar como principal promotor del proyecto y sus términos a Demetrio Falero, encargado de la ilustre biblioteca de Alejandría y representante por tanto de la corriente helenística y cultural que de ella surgiría. Desde su fundación hasta nuestros días, las ediciones, comentarios y demás trabajos filológicos realizados en el seno de esta institución fueron y siguen siendo un referente en el mundo de la filología. Por tanto, no había mayor garante de la calidad de la traducción al griego de la Torá que ampararla en el seno de esta institución, y en el s. II el autor es ya plenamente consciente de ello. En esta misma línea, el personaje de Demetrio cita a Hecateo de Abdera (s. IV a.C.), un importante historiador y filósofo griego, contemporáneo también de Ptolomeo I, para universalizar la calidad y carácter divino de la Torá, que ya no es un sentimiento exclusivo de los judíos.

2) **La auctoritas política del rey Ptolomeo:** como gobernante supremo de Egipto, es imprescindible su respaldo para dotar esta traducción de respaldo oficial y legitimarla frente a otras. La participación de Ptolomeo como patrocinador de la actividad, a pesar de no tener un conocimiento previo de esa obra ni mostrarse especialmente interesado transmite convenientemente el mensaje de que la traducción de la Torá es un proyecto de estado.

3) **El sacerdote Eleazar, los setenta y dos sabios de Jerusalén y la legitimación judía:** dado el carácter sagrado del texto para los judíos, estos necesitan otros elementos propios que avalen la traducción tanto para los judíos helenizados que vivían en Alejandría como para los más ortodoxos que permanecían en Jerusalén. Por eso, desde Alejandría solicitan a Eleazar, sumo sacerdote de Jerusalén, una copia de la Ley, hombres expertos capaces de verterla al griego y, de forma implícita, el beneplácito para llevar a cabo la empresa. Todo ello es concedido y además a lo largo del texto el autor resaltará en varios puntos (§32, §303) sus cualidades morales y el perfecto seguimiento de los ancianos de la doctrina judía.

Volvamos a la figura de Demetrio tal y como se presenta en la *Carta*. Igual que el propio Aristeas, a pesar de ser griego, el personaje de Demetrio resalta en su informe el carácter divino y calidad de la Ley judía. Muestra, además, un gran conocimiento del

pueblo judío al plantear que se soliciten seis sabios de cada una de las tribus de Israel (ἀφ' ἐκάστης φυλῆς ἕξ). Nos encontramos ante una especie de “camuflaje” del proyecto para legitimarlo a ojos de la sociedad alejandrina y futuros lectores helenos de la *Carta*: el autor, judío, se hace pasar por griego y pone los elogios de la *Torá* y la necesidad de traducirla e ideas para hacerlo en boca de personajes griegos. En esta misma línea está el excesivo y constante interés del autor por indicar que él fue testigo de todo el proceso y de que las cartas, informes y acontecimientos que aporta son verídicos.

En cuanto al número de sabios traductores, dado que las tribus de Israel eran doce, los hombres enviados por Eleazar, como veremos confirmado más adelante, fueron setenta y dos, y no setenta como cristalizó en la tradición (de ahí el término Septuaginta para designara a la traducción). El problema numérico será abordado en los testimonios de Flavio Josefo (2.2), quien alterna ambos números en la paráfrasis que hace de esta *Carta*.

Volviendo a esta, en los párrafos siguientes, §34-51 el autor “copia” la correspondencia entre Ptolomeo y Eleazar: el primero informa al sacerdote sobre la liberación de los judíos y solicita una copia de la *Torá* así como setenta y dos traductores y el segundo lo acepta. Incluimos únicamente el final de la respuesta de Eleazar, ya que la carta de Ptolomeo es una especie de paráfrasis del informe de Demetrio, confirmando la elección pública de los ancianos, cuyos nombres se incluyen después (§47-50).

§46 παρόντων δὲ πάντων ἐπελέξαμεν ἄνδρας καλοὺς καὶ ἀγαθοὺς πρεσβυτέρους, ἀφ' ἐκάστης φυλῆς ἕξ, οὓς καὶ ἀπεστείλαμεν ἔχοντας τὸν νόμον. καλῶς οὖν ποιήσεις, βασιλεῦ δίκαιε, προστάξας, ὡς ἂν ἡ μεταγραφὴ γένηται τῶν βιβλίων, ἵνα πάλιν ἀποκατασταθῶσιν πρὸς ἡμᾶς ἀσφαλῶς οἱ ἄνδρες. ἔρρωσο.

§46 En presencia de todo el pueblo, elegimos a hombres nobles y buenos ancianos, seis de cada tribu, y los hemos enviado junto con la Ley. Así pues, harás bien, justo rey, en dar órdenes para que, cuando la traducción de los libros esté realizada, estos hombres nos sean restituidos de forma segura. Ten salud”.

La descripción de estos traductores y la propia historia de la traducción no se continúa hasta el §121, después de una profusa descripción de Jerusalén.

§121 Ἐπιλέξας γὰρ τοὺς ἀρίστους ἄνδρας καὶ παιδεία διαφέροντας, ἅτε δὴ γονέων τετευχότας ἐνδόξων, οἵτινες οὐ μόνον τὴν τῶν Ἰουδαϊκῶν γραμμάτων ἕξιν περιεποίησαν αὐτοῖς, ἀλλὰ καὶ τῆς τῶν Ἑλληνικῶν ἐφρόντισαν οὐ παρέργως κατασκευῆς· §122 διὸ καὶ πρὸς τὰς πρεσβείας εὐθετοὶ καθεστήκεισαν, καὶ τοῦτ' ἐπετέλουν ὅτε δέοι, καὶ πρὸς τὰς ὁμιλίας καὶ τὰς ἐπερωτήσεις τὰς διὰ τοῦ νόμου μεγάλην εὐφυΐαν εἶχον, τὸ μέσον ἐξηλωκότες κατάστημα (τοῦτο γὰρ κάλλιστόν ἐστιν), ἀποτεθειμένοι τὸ τραχὺ καὶ βάρβαρον τῆς διανοίας, ὁμοίως δὲ καὶ τὸ κατοίεσθαι καὶ νομίζειν ὑπερφρονεῖν ἑτέρους ὑπερβεβηκότες, τὴν δ' ὁμίλιαν καὶ τὸ συνακούειν καὶ πρὸς ἕκαστον ἀποκρίνεσθαι δεόντως παραδεδεγμένοι, καὶ πάντες ταῦτα συντηροῦντες καὶ μᾶλλον ἐν τούτοις βουλόμενοι ὑπερφέρειν ἕτερος ἑτέρου, καὶ τοῦ καθηγουμένου πάντες ἄξιοι καὶ τῆς περὶ αὐτὸν ἀρετῆς.

§121 Pues escogiste [Eleazar] a los **mejores varones**, distinguidos **por su educación**, puesto que son **nacidos de padres ilustres**, los cuales **no sólo custodiaron el conocimiento de las letras judías para estos, sino que también cuidaron, y no a la ligera, de la formación en las griegas**. §122 Por eso, sobresalían como apropiados para las embajadas y las llevaban a cabo cuando era preciso, y tenían una gran disposición para hablar en público y para los interrogatorios sobre la Ley, cuidando celosamente el punto medio — pues este es el más hermoso—; desechando la rudeza y barbarie del espíritu, pero al mismo tiempo muy por encima de ser engreídos y considerarse superiores a los demás, pero abiertos a escuchar y responder a cada uno convenientemente y todos ellos observando estas prácticas y deseando superarse el uno al otro en ellas, todos dignos de su jefe y de la virtud sobre este.

El autor considera más importante para él y su público judío resaltar la dignidad familiar y moral de los traductores, que sus cualidades intelectuales y conocimientos para llevar a cabo la traducción.

El texto continúa con numerosos párrafos haciendo una apología de la Ley judía, la descripción de la llegada de la embajada de traductores a Alejandría y la recepción que allí les hicieron, incluido el excesivamente detallado episodio del banquete (§181-§300). Este es una pieza en sí misma perfectamente acorde al género de los

banquetes filosóficos en el que Ptolomeo hizo a cada uno de los setenta y dos una pregunta filosófica que ellos respondieron. Después, prácticamente al final del relato y como conclusión del mismo, el autor describe brevemente cómo se llevó a cabo la empresa:

§301 Μετὰ δὲ τρεῖς ἡμέρας ὁ Δημήτριος παραλαβὼν αὐτούς, καὶ διελθὼν τὸ τῶν ἑπτὰ σταδίων ἀνάχωμα τῆς θαλάσσης πρὸς τὴν νῆσον, καὶ διαβὰς τὴν γέφυραν, καὶ προσελθὼν ὡς ἐπὶ τὰ βόρεια μέρη, συνέδριον ποιησάμενος εἰς κατεσκευασμένον οἶκον παρὰ τὴν ἡϊόνα, διαπρεπῶς ἔχοντα καὶ πολλῆς ἡσυχίας ἔφεδρον, παρεκάλει τοὺς ἄνδρας τὰ τῆς ἑρμηνείας ἐπιτελεῖν, παρόντων ὅσα πρὸς τὴν χρεῖαν ἔδει καλῶς. §302 οἱ δὲ ἐπετέλουν ἕκαστα σύμφωνα ποιοῦντες πρὸς ἑαυτοὺς ταῖς ἀντιβολαῖς· τὸ δὲ ἐκ τῆς συμφωνίας γινόμενον πρεπόντως ἀναγραφῆς οὕτως ἐτύγχανε παρὰ τοῦ Δημητρίου.

§301 Después de tres días Demetrio, tras tomarlos [a los setenta y dos ancianos] consigo y atravesar el dique de mar de siete estadios hasta la isla [de Faros], cruzar el puente y avanzar hacia la parte norte, preparó el consejo/reunión en una casa bien dispuesta junto a la orilla, distinguida y situada en un lugar de gran tranquilidad, y los exhortó a llevar a término la interpretación/traducción, ya que tenían cuanto necesitaban. §302 Y la terminaron, poniéndose de acuerdo entre ellos sobre cada punto; y el resultado de estos acuerdos quedaba fijado oportunamente por escrito, verificado por Demetrio.

A la hora de abordar la empresa filológica como tal, el autor destaca la meticulosidad y consenso con la que trabajaron los intérpretes, sin describir realmente cómo se llevó a cabo. Podemos presuponer que leerían y debatirían en alto, como era habitual que los judíos hicieran en la sinagoga<sup>885</sup>, cada versículo hasta encontrar, de común acuerdo, las palabras griegas que mejor se adecuaban al sentido de las hebreas; Honigman<sup>886</sup> por su parte sugiere que hemos de sobreentender unas prácticas similares a las de colegación y corrección de textos realizadas por los filólogos alejandrinos homérica. Sea como fuere, el autor, que tan detalladamente ha descrito otros episodios de la *Carta* como la cena con las preguntas filosóficas, pasa superfluamente por este punto. En cuanto

<sup>885</sup> Esta costumbre judía, que adoptarán otras “religiones del libro” como el cristianismo o el islam puede verse, por ejemplo, en un conocido pasaje del Evangelio de Lucas 2, 46 *Al cabo de tres días lo encontraron [a Jesús] en el templo sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas.*

<sup>886</sup> Cf. Honigman (2003) 142



a Demetri, su participación activa como escriba (303), sí simboliza que la filología alejandrina supervisó y aprobó la traducción.

Vemos que los términos con los que en la parte final de la *Carta* (302-303) serán descritas las labores filológicas de los traductores —interpretación, traducción, etc.<sup>887</sup>— coinciden con los que encontramos en otras fuentes para describir los trabajos de los editores y comentaristas homéricos.

**§303** Καὶ μέχρι μὲν ὥρας ἐνάτης τὰ τῆς συνεδρείας ἐγίνετο· μετὰ δὲ ταῦτα περὶ τὴν τοῦ σώματος θεραπείαν ἀπελύοντο γίνεσθαι, χορηγουμένων αὐτοῖς δαψιλῶς ὧν προηροῦντο πάντων. **§304** Ἐκτὸς δὲ καὶ καθ' ἡμέραν, ὅσα βασιλεῖ παρεσκευάζετο, καὶ τούτοις ὁ Δωρόθεος ἐπετέλει· προστεταγμένον γὰρ ἦν αὐτῷ διὰ τοῦ βασιλέως. ἅμα δὲ τῇ πρωΐᾳ παρεγίνοντο εἰς τὴν αὐλὴν καθ' ἡμέραν, καὶ ποιησάμενοι τὸν ἀσπασμὸν τοῦ βασιλέως, ἀπελύοντο πρὸς τὸν ἑαυτῶν τόπον. **§305** Ὡς δὲ ἔθος ἐστὶ πᾶσι τοῖς Ἰουδαίοις, {ἀπονιψάμενοι} τῇ θαλάσῃ τὰς χεῖρας, ὡς ἂν εὔξωνται πρὸς τὸν θεόν, ἐτρέποντο πρὸς τὴν ἀνάγνωσιν καὶ τὴν ἐκάστου διασάφησιν. **§306** Ἐπηρώτησα δὲ καὶ τοῦτο Τίνος χάριν ἀπονιζόμενος τὰς χεῖρας τὸ τηρικαῦτα εὔχονται; διεσάφουν δέ, ὅτι μαρτύριον ἐστὶ τοῦ μηδὲν εἰργάσθαι κακόν· πᾶσα γὰρ ἐνέργεια διὰ τῶν χειρῶν γίνεται· καλῶς καὶ ὁσίως μεταφέροντες ἐπὶ τὴν δικαιοσύνην καὶ τὴν ἀλήθειαν πάντα.

**§303** Hasta la hora nona continuaban las actividades de la reunión; y tras estas se retiraban para llevar a cabo el cuidado del cuerpo, facilitándoseles en abundancia todo lo que solicitaran. **§304** Y fuera de esto, también cada día, cuantas cosas se preparaban para el rey, también Doroteo las realizaba a la perfección para ellos, pues así le había sido ordenado por el rey. En el momento en el que la primera luz llegaba al patio cada día, y tras saludar al rey, se retiraban a su lugar. **§305** Como es costumbre entre todos los judíos, tras lavarse las manos en el mar mientras ofrecían plegarias a Dios, se volvían a la lectura e interpretación de cada punto. **§306** También pregunté esto: “¿Por qué razón oran en el momento de lavarse las manos?” Aclararon que es testimonio de no haber obrado mal, pues toda actividad se lleva a cabo por medio de las manos; todo lo trasladaban bella y sacramento hacia la justicia y la verdad. **§307** Tal como hemos dicho, así cada día,

<sup>887</sup> Cf. Honigman (2003) para estos paralelismos.

**§307** Καθώς δὲ προειρήκαμεν, οὕτως καθ' ἑκάστην εἰς τὸν τόπον, ἔχοντα τερπνότητα διὰ τὴν ἡσυχίαν καὶ καταύγειαν, συναγόμενοι τὸ προκείμενον ἐπετέλουν. Συνέτυχε δὲ οὕτως ἐν ἡμέραις ἑβδομήκοντα δυοὶ τελειωθῆναι τὰ τῆς μεταγραφῆς, οἷον εἰ κατὰ πρόθεσιν τινα τοῦ τοιοῦτου γεγενημένου.

El hecho de que esta actividad filológica durara exactamente setenta y dos días añade un componente místico, un respaldo divino y sagrado a la empresa, que será reafirmado y explotado por autores posteriores, como Filón de Alejandría (3.2) llegando a eclipsar y borrar otros elementos legitimadores de la leyenda. La descripción de cómo, durante ese tiempo, los ancianos cumplieron escrupulosa y respetuosamente con un modo de vida acorde a los preceptos de la religión judía, interesa al autor para acrecentar el prestigio de la traducción ante el pueblo judío.

**§308** Τελείωσιν δὲ ὅτε ἔλαβε, συναγαγὼν ὁ Δημήτριος τὸ πλῆθος τῶν Ἰουδαίων εἰς τὸν τόπον, οὗ καὶ τὰ τῆς ἑρμηνείας ἐτελέσθη, παρανέγνω πᾶσι, παρόντων καὶ τῶν διερμηνευσάντων, οἵτινες μεγάλης ἀποδοχῆς καὶ παρὰ τοῦ πλήθους ἔτυχον, ὡς ἂν μεγάλων ἀγαθῶν παραίτιοι γεγονότες. **§309** Ὡσαύτως δὲ καὶ τὸν Δημήτριον ἀποδεξάμενοι παρεκάλεσαν μεταδοῦναι τοῖς ἡγουμένοις αὐτῶν, μεταγράψαντα τὸν πάντα νόμον. **§310** Καθώς δὲ ἀνεγνώσθη τὰ τεύχη, στάντες οἱ ἱερεῖς καὶ τῶν ἐρμηνέων οἱ πρεσβύτεροι καὶ τῶν ἀπὸ τοῦ πολιτεύματος οἱ τε ἡγούμενοι τοῦ

reunidos en este lugar, con afabilidad conseguida por medio de la calma y la iluminación, completaban la tarea fijada. Y acaeció que las actividades de traducción se terminaron en setenta y dos días, como si tal cosa hubiese sucedido por algún propósito.

**§308** Y cuando tomó el resultado, reuniendo Demetrio a la multitud de los judíos en aquel lugar donde las labores de interpretación habían sido completadas, lo leyó públicamente ante todos, estando presentes también los intérpretes, los cuales consiguieron una gran aprobación por parte de la multitud, como responsables de magníficos bienes. **§309** Tras aprobar de igual manera también a Demetrio, exhortaron a entregar a los líderes de su comunidad una copia de toda la Ley. **§310** Y una vez leídos los rollos, estando en pie los sacerdotes y los más ancianos de los intérpretes y de la ciudadanía, así como los líderes de la

πλήθους εἶπον Ἐπει καλῶς καὶ ὁσίως διηρμήνευται καὶ κατὰ πᾶν ἠκριβωμένως, καλῶς ἔχον ἐστίν, ἵνα διαμείνη ταῦθ' οὕτως ἔχοντα, καὶ μὴ γένηται μηδεμία διασκευή. **§311** Πάντων δ' ἐπιφωνησάντων τοῖς εἰρημένοις, ἐκέλευσαν διαράσασθαι, καθὼς ἔθος αὐτοῖς ἐστίν, εἴ τις διασκευάσει προστιθεὶς ἢ μεταφέρων τι τὸ σύνολον τῶν γεγραμμένων ἢ ποιούμενος ἀφαίρεσιν, καλῶς τοῦτο πράσσοντες, ἵνα διὰ παντὸς ἀέννα καὶ μένοντα φυλάσσηται.

multitud dijeron: “Puesto que ha sido interpretada [y traducida] bella y sacramento, y con toda exactitud, está bien tenerla para que se mantenga tal y como es y que no se produzca ninguna alteración”. **§311** Y después de que todos aclamaran tales dichos, les exhortaron a lanzar una maldición, según es costumbre entre ellos, en caso de que alguien alterase, añadiendo, modificando algo del conjunto de lo escrito o suprimiéndolo; bien hicieron con esto, para que sea custodiado y permanezca para siempre.

Aquí termina propiamente la historia de cómo se llevó a cabo la traducción oficial al griego de la Ley judía. Los restantes 11 párrafos cuentan cómo fue guardada la traducción y la despedida y partida de los traductores de regreso a Jerusalén, seguida de la propia despedida de Aristeas a su amigo Filócrates.

### 1.3 Comentario y conclusiones

A lo largo de estos párrafos el autor ha establecido un complejo entramado de avales y respaldos con las que legitimar una de las múltiples traducciones griegas de la Torá que circulaban en su época, aquella relacionada con el rey Ptolomeo II. Como la sociedad alejandrina de finales de la época helenística era muy compleja y plural, y el texto en cuestión es de carácter religioso y jurídico, podemos entender la necesidad de legitimarlo ante diversos grupos sociales como los judíos helenizados, las facciones más ortodoxas de Jerusalén o los intelectuales paganos. Estos respaldos son:

- AUCTORITAS REY DE EGIPTO, poder gubernamental y político.
- PRESTIGIO BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA, prestigio filológico construido principalmente sobre el papel de Demetrio Falero en la historia.

## APÉNDICE II.1: SEPTUAGINTA

- AUCTORITAS SUMO SACERDOTE JERUSALÉN, la máxima jerarquía religiosa entre los judíos colaboró en el proyecto.

Además de estas figuras importantes, la traducción está respaldada por las comunidades judías:

- Los judíos de Jerusalén, que escogieron a los intérpretes, traductores (seis de cada una de las doce tribus, para que ninguna se viera despreciada)
- Los judíos de Alejandría que ratifican la traducción.

Por último, se sugiere, pero sin hacer excesivo incapié el **respaldo de la divinidad** al hacer coincidir el número de traductores con el de días invertidos en la traducción. Con la alusión a la “premeditación” en 307, el autor está introduciendo también el elemento divino como aval, favorecido por la piedad y religiosidad de los sabios. En autores posteriores, como Filón de Alejandría y Eusebio de Cesarea, este elemento sugerido pasará a ser la garantía principal de la traducción.

## 2. FLAVIO JOSEFO

### 2.1. Biografía

Tito Flavio Josefo, cuyo nombre de nacimiento era Yosef ben Mattityah, fue un historiador judío del siglo I d.C.<sup>888</sup> Nació en Jerusalén, en el seno de una de las principales familias de sacerdotes, que le proporcionó una esmerada educación no sólo en las tres sistemas judíos más importantes—fariseo, saduceo y esenio— sino también en la cultura griega, llegando a dominar su lengua con gran fluidez, así como su literatura y filosofía. Esto último no debe sorprendernos ya que “en el siglo I d.C. la lengua griega y la cultura helenístico-romana estaban mucho más extendidas por Palestina de lo que los estudiosos han creído hasta hace bien poco. En el 64 fue designado por el Sanedrín —el consejo supremo judío, que trataba y decidía los asuntos de estado y religión<sup>889</sup>— para acudir a Roma e intentar liberar a los prisioneros judíos, lo que consiguió gracias a la predisposición a la causa judía de Popea, esposa del emperador Nerón.

Tres años después, durante la Gran Revuelta Judía contra los romanos, fue apresado y llevado a Roma por Vespasiano. Allí se ganó el perdón con sus dotes intelectuales y especialmente al vaticinar que Vespasiano llegaría a emperador; cuando esto ocurrió fue liberado y declarado ciudadano romano bajo el nombre de Titus Flavius Iosephus. En el 70 viajó a Jerusalén como parte del séquito de Vespasiano y fue testigo de la destrucción de la misma y del saqueo del templo. Al año siguiente el emperador le otorgó una pensión y una casa a la que se retiró a escribir, en griego, sus obras historiográficas. Se piensa que moriría en Roma en torno al año 100, aunque no tengamos ningún testimonio explícito de esto.

### 2.2 Texto

Flavio Josefo alude en dos de sus obras a la traducción de la Ley judía al griego: por un lado en sus *Antigüedades de los judíos*, donde hace, en el libro XII, una paráfrasis sumamente extensa de la narración de la *Carta de de Aristeas*, y, por otro lado, en *Contra Apión*<sup>890</sup> (II 45-47), que comentaremos en primer lugar.

---

<sup>888</sup> Cf. González Echegaray (2012) 22, primer capítulo en general.

<sup>889</sup> DRAE.

<sup>890</sup> El texto griego de *Antigüedades de los judíos*, así como el de *Contra Apión* está extraído de la edición de Niese (1887-1890).

En la relación de los gobernantes de Egipto que Flavio Josefo hace en el libro II de *Contra Apión*, refiere la estrecha relación de Ptolomeo II con los judíos al interesarse por sus leyes y preocuparse por que fueran traducidas.

§45 Ὁ δὲ μετ' αὐτὸν Πτολεμαῖος ὁ Φιλάδελφος ἐπικληθεὶς οὐ μόνον εἴτινες ἦσαν αἰχμάλωτοι παρ' αὐτῷ τῶν ἡμετέρων πάντα ἀπέδωκεν, ἀλλὰ καὶ χρήματα πολλάκις ἐδώρησατο καὶ τὸ μέγιστον ἐπιθυμητῆς ἐγένετο τοῦ γνῶναι τοὺς ἡμετέρους νόμους καὶ ταῖς τῶν ἱερῶν γραφῶν βίβλοις ἐντυχεῖν.

§46 Ἐπεμψε γοῦν ἀξιῶν ἄνδρας ἀποσταλῆναι τοὺς ἐρμηνεύοντας αὐτῷ τὸν νόμον καὶ τοῦ γραφῆναι ταῦτα καλῶς τὴν ἐπιμέλειαν ἐπέταξεν οὐ τοῖς τυχοῦσιν, ἀλλὰ Δημήτριον τὸν Φαληρέα καὶ Ἀνδρέαν καὶ Ἀριστεά, τὸν μὲν παιδεία τῶν §47 καθ' ἑαυτὸν διαφέροντα Δημήτριον, τοὺς δὲ τὴν τοῦ σώματος αὐτοῦ φυλακὴν ἐγκεχειρισμένους, ἐπὶ τῆς ἐπιμελείας ταύτης ἔταξεν, οὐκ ἂν δήπου τοὺς νόμους καὶ τὴν πάτριον ἡμῶν φιλοσοφίαν ἐπιθυμήσας ἐκμαθεῖν, εἰ τῶν χρωμένων αὐτοῖς ἀνδρῶν κατεφρόνει καὶ μὴ λίαν ἐθαύμαζεν.

§45 El que sucedió a este [Ptolomeo I], Ptolomeo, apodado Filadelfo, no solo si había algunos prisioneros de los nuestros (judíos) junto a él los liberó a todos, sino que también donó muchas veces dinero y, lo que es más, se convirtió en una persona deseosa de conocer nuestras leyes y leer los libros de las sagradas escrituras. §46 Al menos envió embajadores pidiendo que mandaran a los hombres que interpretaran para él la ley y ordenó el cuidado de que fuera escrita bellamente no a cualquiera, sino que nombró a Demetrio Falero, Andreas y Aristeas, §47 el uno, Demetrio, que superaba en conocimiento a sus contemporáneos, y a los otros, a los que habría confiado la vigilancia de su propio cuerpo (de su propia vida), encargó el cuidado de esta. Desde luego, no habría estado deseoso de aprender nuestras leyes y nuestra filosofía ancestral si despreciara a los hombres que las seguía y no los admirara sobremanera.

El trabajo de supervisión que Flavio Josefo asigna a estos dos personajes no es el que encontrábamos en la *Carta de Aristeas*<sup>891</sup>; sin embargo, no se han expresado dudas respecto a la fuente de Flavio dados los testimonios que vemos en *Antigüedades de los*

<sup>891</sup> Andreas aparece mencionado en los párrafos 12, 19, 40, 43, 123 y 173 de la *Carta* como parte de la embajada a Eleazar.

*judíos*, especialmente en la paráfrasis. En la apertura de esta otra obra (*Ant.* I 10-11), el autor menciona a Ptolomeo II, presentándolo como un referente y explicando incluso que de él nació su idea de escribir una historia del pueblo judío en griego para que así los romanos y otros pueblos que lo desearan pudieran conocer su historia, pues ya el rey Ptolomeo había mostrado interés por ellos y eso le había movido a auspiciar la traducción de la *Torá*:

§10 Εὐϋρον τοίνυν, ὅτι Πτολεμαίων μὲν ὁ δεύτερος μάλιστα δὴ βασιλεὺς περὶ παιδείαν καὶ βιβλίων συναγωγὴν σπουδάσας ἐξαιρέτως ἐφιλοτιμήθη τὸν ἡμέτερον νόμον καὶ τὴν κατ' αὐτὸν διάταξιν §11 τῆς πολιτείας εἰς τὴν Ἑλλάδα φωνὴν μεταβαλεῖν, ὁ δὲ τῶν παρ' ἡμῖν ἀρχιερέων οὐδενὸς ἀρετῆς δεύτερος Ἑλεάζαρος τῷ προειρημένῳ βασιλεῖ ταύτης ἀπολαῦσαι τῆς ὀφελείας οὐκ ἐφθόνησε πάντως ἀντειπὼν ἄν, εἰ μὴ πάτριον ἦν ἡμῖν τὸ μηδὲν ἔχειν τῶν καλῶν ἀπόρητον.

§10 Por eso, descubrí que Ptolomeo II realmente fue un rey sumamente interesado en la educación y recopilación de libros, fue honrado de forma singular por traducir a lengua griega §11 nuestra ley y la regulación, de acuerdo con ella, de nuestra política, y que Eleazar, que no era segundo (que no iba detrás) en virtud de ninguno de nuestros sumos sacerdotes, no sintió envidia de que el mencionado rey sacara provecho de esto, habiendo replicado sin duda, sino fuera tradición entre nosotros que no haya ningún secreto de las cosas hermosas.

Flavio Josefo nos informa de que Ptolomeo II fue recordado y elogiado por la traducción al griego de la Ley. Sin embargo, la parte más interesante para nosotros es la paráfrasis de la *Carta* en el libro XII (11-118)<sup>892</sup>, de la que sólo incluremos y comentaremos, para que no resulte repetitivo, una selección de pasajes. En primer lugar, la introducción que Flavio Josefo hace de la leyenda.

§11 Βασιλεύσαντος δὲ Ἀλεξάνδρου ἔτη δώδεκα καὶ μετ' αὐτὸν Πτολεμαίου τοῦ Σωτήρος τεσσαράκοντα καὶ ἓν, ἔπειτα τὴν βασιλείαν τῆς Αἰγύπτου παραλαβὼν

§11 Después de que Alejandro gobernara durante doce años y tras él Ptolomeo Soter durante cuarenta y uno, entonces Filadelfo, tras aceptar el gobierno de

<sup>892</sup> Pelletier (1962b).

ὁ Φιλάδελφος καὶ κατασχὼν αὐτὴν ἐπ’ ἔτη ἑνὸς δέοντα τεσσαράκοντα τὸν τε νόμον ἡρμήνευσε καὶ τοὺς δουλεύοντας ἐν Αἰγύπτῳ τῶν Ἱεροσολυμιτῶν ἀπέλυσε τῆς δουλείας §12 ὄντας περὶ δώδεκα μυριάδας ἕξ αἰτίας τοιαύτης· Δημήτριος ὁ Φαληρεὺς, ὃς ἦν ἐπὶ τῶν βιβλιοθηκῶν τοῦ βασιλέως, σπουδάζων εἰ δυνατόν εἶη πάντα τὰ κατὰ τὴν οἰκουμένην συναγαγεῖν βιβλία καὶ συνωνούμενος, εἴ τι που μόνον ἀκούσειε σπουδῆς ἄξιον ὄν, τῇ τοῦ βασιλέως προαιρέσει, μάλιστα γὰρ τὰ περὶ τὴν συλλογὴν τῶν βιβλίων εἶχεν φιλοκάλως, συνηγωνίζετο. §13 Ἐρομένου δ’ αὐτόν ποτε τοῦ Πτολεμαίου, πόσας ἤδη μυριάδας ἔχοι συνειλεγμένας βιβλίων, τῶν μὲν ὑπαρχόντων εἶπεν εἶναι περὶ εἴκοσι, ὀλίγου δὲ χρόνου εἰς πεντήκοντα συναθροίσειν. §14 Μεμνηῦσθαι δ’ ἔλεγεν αὐτῷ πολλὰ εἶναι καὶ παρὰ Ἰουδαίοις τῶν παρ’ αὐτοῖς νομίμων συγγράμματα σπουδῆς ἄξια καὶ τῆς βασιλέως βιβλιοθήκης, ἃ τοῖς ἐκείνων χαρακτῆρσιν καὶ τῇ διαλέκτῳ γεγραμμένα πόνον αὐτοῖς οὐκ ὀλίγον παρέξειν εἰς τὴν Ἑλληνικὴν μεταβαλλόμενα γλῶτταν. §15 Δοκεῖ μὲν γὰρ εἶναι τῇ ιδιότητι τῶν Συρίων γραμμάτων ἐμφορῆς ὁ χαρακτήρ αὐτῶν καὶ τὴν φωνὴν ὁμοίαν αὐτοῖς ἀπηχεῖν, ιδιότροπον δὲ αὐτὴν εἶναι συμβέβηκεν. Οὐδὲν οὖν ἔλεγεν κωλύειν καὶ ταῦτα

Egipto y mantenerlo sujeto durante cuarenta y un años, interpretó la ley y liberó de la esclavitud a los esclavos judíos que había en Egipto desde hacía unos ciento veinte mil años (desde su causa). §12 Demetrio Falero, que estaba a cargo de las bibliotecas del rey, esforzándose en reunir, si era posible, todos los libros de la tierra conocida y adquiriéndolos, si escuchaba que en cualquier parte había algo digno de interés para la intención del rey, lo disputaba, pues precisamente estos asuntos sobre la recopilación de libros eran especialmente queridos. §13 Habiéndole preguntado en alguna ocasión Ptolomeo cuántas decenas de millar de libros había reunido ya, dijo que de los anteriores había alrededor de veinte (200.000), y en poco tiempo reuniría hasta cincuenta (500.000). §14 Y dijo que le habían informado de que había muchos escritos entre los judíos sobre sus leyes dignos de su interés y de la biblioteca del rey, los cuales, escritos en los caracteres y dialecto judíos (lit. de estos), presentaban no poca dificultad para que fueran vertidos en lengua griega. §15 Pues parece que la grafía de estos era semejante a la propia de las letras siríacas y que resonaba la misma lengua en estos, pero resultó que esta era otra distinta. Así pues, decía que nada le privaría también



μεταβαλόντα, δύνασθαι γὰρ τῆς εἰς αὐτὸ  
χορηγίας εὐποροῦντα, ἔχειν ἐν τῇ  
βιβλιοθήκῃ καὶ τὰ παρ' ἐκείνοις.

de estos libros traducidos, pues podía  
adquirirlos a expensas suyas para tenerlos  
en la biblioteca y para ellos.

Al presentar el gobierno de Ptolomeo Filadelfo considera oportuno reseñar dos hechos: la traducción de la Torá y la liberación de los esclavos judíos de Egipto, ambos narrados en la Carta. A partir de ahí, suprime la presentación epistolar de la *Carta* y directamente encontramos a presenta Demetrio encargado de conseguir libros para las bibliotecas reales. Los episodios y datos concretos que componen la trama, como el número de volúmenes que Demetrio había reunido y aspiraba a reunir, son los mismos, pero Flavio escoge cuáles mencioar, cuáles resumir, y cuáles omitir.

Pasemos a tratar ahora el problema del número de ancianos intérpretes de la Ley. Las tres primeras veces que aparecen mencionados (XII 39, 49 y 56) el autor copia la fórmula que ἐξ ἅφ' ἐκάστης φυλῆς τοῦς, *seis de cada tribu* de la *Carta de Aristeeas*. Sin embargo, en el último caso, afirma que no incluirá, porque no le parece necesario, el nombre de los **setenta** ancianos enviados:

§56 “(...) Ἐπελεξάμην δὲ καὶ  
πρεσβυτέρους ἄνδρας ἐξ ἀπὸ φυλῆς  
ἐκάστης, οὓς πεπόμφαμεν ἔχοντας τὸν  
νόμον. Ἔσται δὲ τῆς σῆς εὐσεβείας καὶ  
δικαιοσύνης τὸ μεταγραφέντα τὸν νόμον  
εἰς ἡμᾶς ἀποπέμψαι μετ' ἀσφαλείας τῶν  
κομιζόντων. Ἐρρωσο.”

§56 “(...) Y elegimos también a **seis  
hombres ancianos de cada una de las  
tribus**, los cuales hemos enviado junto  
con la ley. Y será prueba de tu piedad y  
justicia que, una vez traducida la Ley,  
nos los envíes de vuelta con la seguridad  
de una escolta. Ten salud.”

§57 Ταῦτα μὲν ὁ ἀρχιερεὺς ἀντέγραψεν.  
ἐμοὶ δ' οὐκ ἀναγκαῖον ἔδοξεν εἶναι τὰ  
ὀνόματα τῶν ἐβδομήκοντα  
πρεσβυτέρων, οἱ τὸν νόμον ἐκόμιζον ὑπὸ  
Ἐλεαζάρου πεμφθέντες, δηλοῦν· ἦν γὰρ  
ταῦτα ὑπογεγραμμένα ἐν τῇ ἐπιστολῇ.

§57 Estas cosas respondió el sumo  
sacerdote. Pero no me parece necesario  
que sean comunicados los nombres de  
los **setenta** ancianos que, enviados por  
Eleazar, llevaron la ley. Pues estos  
estaban escritos en la carta.

Algunos estudiosos modernos<sup>893</sup> explican este error indicando que Flavio Josefo era demasiado consciente de que la cantidad de ancianos debía de ser setenta, dado el peso de este número entre los judíos por ser cuantos, tanto en el libro del *Éxodo* como en *Números*, subieron con Moises a la montaña sagrada por designio de Dios<sup>894</sup>:

Καὶ Μωϋσῆ εἶπεν Ἐνάβηθι πρὸς κύριον σὺ καὶ Ααρων καὶ Ναδαβ καὶ Αβιουδ καὶ ἑβδομήκοντα τῶν πρεσβυτέρων Ἰσραηλ, καὶ προσκυνήσουσιν μακρόθεν τῷ κυρίῳ·

*Y el Señor dijo a Moisés: “Sube a presencia del Señor junto a Aarón, Nadab, Abihú y setenta de los ancianos de Israel, y que permanezcan postrados a distancia del Señor”. Éxodo 24.1*

καὶ εἶπεν κύριος πρὸς Μωϋσῆν Συνάγαγέ μοι ἑβδομήκοντα ἄνδρας ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων Ἰσραηλ, οὓς αὐτὸς σὺ οἶδας ὅτι οὗτοί εἰσιν πρεσβύτεροι τοῦ λαοῦ καὶ γραμματεῖς αὐτῶν, καὶ ἄξεις αὐτοὺς πρὸς τὴν σκηνὴν τοῦ μαρτυρίου, καὶ στήσονται ἐκεῖ μετὰ σοῦ.

*El Señor dijo a Moisés: “Reúneme a setenta de los ancianos de Israel, los cuales estarás seguro de que son realmente ancianos y escribas del pueblo, y lléalos a la Tienda del Encuentro, y que permanezcan allí contigo”. Números 11.16*

Es inevitable ver relación entre estos pasajes y la leyenda de la *Carta de Aristeas*, como seguramente la vieron Flavio Josefo y otros escritores que refirieron la historia alterando el número. Así, Eusebio de Cesarea (s. III-IV) en su *Historia Eclesiástica* VII (3.2.16) lo reduce a **setenta** mientras que Epifanio de Salamina (s. IV) mantiene el número **setenta y dos** en su *Historia Lágida* (3.6.9-11); otros, como Filón de Alejandría, contemporáneo de Flavio Josefo, optaron por omitirlo.

También se ha planteado<sup>895</sup> que el número original de traductores fuera setenta ya que el setenta y dos no tiene relevancia en la cultura hebrea, y que por tanto el autor de la

---

<sup>893</sup> Matusova (2015) 54 “When sepaking of translation, he repeats the narrative of the Letter of Aristeas very closely (Ant.12.57). However, he replace the number 72 with that of 70. The reason is obvious: Josephus considered the number 70 meaningful as it refers to the number of the “seventy elders of Israel” who ascend Mount Sinai with Moses and to those who receive from the Holy Spirit of Moses (Exod 24:1,9; Num 11:16-17).

<sup>894</sup> Texto griego de ambos pasajes extraído de la edición de la *Septuaginta* de Rahlfs-Hanhart (2006).

<sup>895</sup> Matusova (2015) 60-62 y Neubert (2015) 272 y ss.

*Carta de Aristeas* lo debió de tomar de la tradición helena, conectando su origen con la recensión pisisstráida, a través de los Comentarios a la Gramática de Dioniso Tracio que comentamos en el capítulo 11. Se apoyan además en que, dentro de la Carta, la fórmula viene propuesta por Demetrio Falero, personaje de referencia griego. Sin embargo, por un lado, en el cap. 11 ya argumentamos que la contaminación debió de darse en dirección opuesta a la que estos investigadores proponen, como el propio Juan Tzetzes había apreciado ya en el siglo XII (cap. 16). Por otro, además, hemos visto que es el autor judío de la *Carta* el que plasma la fórmula ἀφ' ἐκάστης φυλῆς ἕξ en boca de este personaje al que dibuja como un filojudío más que como heleno y que tanto la fórmula como el personaje son recursos literarios con los que busca reafirmar la legitimidad de la traducción frente a distintos grupos.

Compartimos la hipótesis de Honigman<sup>896</sup> de que el autor de la *Carta de Aristeas*, conocedor de la leyenda que debía de circular sobre la traducción al griego de la Torá, en la que aparecería un grupo de traductores probablemente sin número fijo, y la pertinencia de los setenta ancianos en los pasajes de la *Torá*, buscó el múltiplo de doce más próximo para respetar un “modelo cívico” y no infravalorar a ninguna de las doce tribus de Israel, solicitando a todas el mismo número de ancianos<sup>897</sup>. Eso al menos puede que fuera lo que pensó Flavio Josefo, que bajó el número de setenta y dos a setenta ancianos, pero mantuvo la fórmula “seis de cada tribu” sin percatarse de la incongruencia que estaba reflejando en su propia obra al combinar ambas cosas. Esto no es exclusivo de este punto de la paráfrasis, sino que encontramos más puntos en los que parece que Flavi Josefo duda del número.

Así, a la hora de resumir el banquete de los sabios la noche de su llegada a Alejandría, XII 100, indica que el que quiera conocer las preguntas que el rey hizo a los sabios durante un banquete que duró **doce** días, puede consultarlo en el libro de Aristeo (*Aristeas*), en el que viene todo detalladamente:

<p>§99 Διαλιπὼν δ' ὁ βασιλεὺς ἐφ' ὅσον ἔδοξεν ἀποχρῶντα καιρὸν εἶναι φιλοσοφεῖν ἤρξατο καὶ ἕκαστον αὐτῶν λόγους ἐπηρώτα φυσικούς, καὶ πρὸς τὴν</p>	<p>§99 Y el rey, haciendo un intervalo de cuanto tiempo consideró apropiado, empezó a filosofar, y a cada uno preguntaba cuestiones sobre la</p>
--	--

<sup>896</sup> Honigman (2003).

<sup>897</sup> Honigman (2003) 57-58.

τῶν ζητουμένων θεωρίαν ἀκριβῶς ἐκείνων περὶ παντὸς οὐτινοσοῦν λέγειν αὐτοῖς προβληθείη διασαφούντων, ἡδόμενος τούτοις ἐφ' ἡμέρας δώδεκα τὸ συμπόσιον ἐποιήσατο, §100 ὡς τῷ βουλομένῳ τὰ κατὰ μέρος γνῶναι τῶν ἐν τῷ συμποσίῳ ζητηθέντων εἶναι μαθεῖν ἀναγνόντι τὸ Ἀρισταίου βιβλίον, ὃ συνέγραψεν διὰ ταῦτα.

naturaleza, y respondían en relación al conocimiento de lo preguntado exactamente, y encantado por tales cosas hizo que el simposio durara doce días, §100 y para el que quiera conocer cada parte de las preguntadas en el simposio que lea el libro de Aristeas, que lo escribió todo.

Es importante el dato de la duración del banquete ya que en Aristeas se hablaba de siete noches, motivo por el cual las dos últimas fue necesario preguntar a once sabios en lugar de diez. Flavio Josefo bien podría haber mantenido las siete noches que, en caso de ser setenta los sabios, encajaba mucho mejor; no obstante, que lo alargue a doce nos sugiere que el autor estaba pensando en setenta y dos sabios y, sin prestar atención a esa parte de la Carta, buscó un divisor de setenta y dos.

Por último, en XII 107 mantiene en setenta y dos la duración de la empresa de interpretación y traducción de la Ley, pero omite la referencia a la coincidencia numérica. El número de setenta y dos días ya no cumple su función, no muestra un respaldo divino de la empresa del que Flavio Josefo no quiso hacerse eco, porque quizás no lo entendió así.

§107 Μεταγραφέντος δὲ τοῦ νόμου καὶ τοῦ κατὰ τὴν ἐρμηνείαν ἔργου τέλος ἐν ἡμέραις ἑβδομήκοντα καὶ δυσὶν λαβόντος, συναγαγὼν ὁ Δημήτριος τοὺς Ἰουδαίους ἅπαντας εἰς τὸν τόπον, ἔνθα καὶ μετεβλήθησαν οἱ νόμοι, παρόντων καὶ τῶν ἐρμηνέων ἀνέγνω τούτους.

§107 Y una vez que la ley fue traducida y el llegó el final del trabajo de interpretación en setenta y dos días, reuniendo Demetrio a todos los judíos en un lugar, allí donde fueron vertidas las leyes, estando presentes los intérpretes las leyó.

### 2.3 Conclusiones

Sin duda Flavio Josefo conocía la *Carta de Aristeas* y basó en ella su relato de la traducción de la *Torá*, como demuestran las similitudes léxicas, la organización del material y las remisiones a la *Carta* para encontrar ciertas partes por extenso.

### 3. FILÓN DE ALEJANDRÍA

#### 3.1 Biografía y contextualización

Filón de Alejandría<sup>898</sup> fue un importante filósofo judío que vivió en Alejandría aproximadamente entre el 15 a.C. y el 45 d.C., siendo por tanto contemporáneo de Flavio Josefo. Los escasos datos que de él tenemos han sido extraídos principalmente de sus obras, en especial el autobiográfico *Legatio ad Gaium*. El único hecho concreto que sabemos de él es que formó parte de una embajada enviada en el 40 d.C. ante Calígula para protestar por el trato que los judíos habían recibido dos años antes del prefecto Aulio Avilio Flaco y solicitar protección de los continuos ataques de los griegos. Perteneció a una de las más poderosas familias alejandrinas, emparentada con la casa reinante de Judea. Es por tanto un representante de ese judaísmo helenístico del que hablamos en 1.1, ese grupo social que durante el helenismo fue creciendo y adquiriendo poder en Alejandría, al que seguramente pertenecía el autor de la *Carta de Aristeas*. Filón aúna la filosofía griega, aunque los expertos no sepan a qué escuela de pensamiento ligarlo, y el pensamiento judío; sin embargo, paradójicamente su obra no tuvo mucho calado entre griegos ni judíos, sino que fue aceptada con entusiasmo por los primeros cristianos. De hecho, encontramos numerosos elogios hacia Filón en los escritos de Eusebio de Cesarea, padre de la historia de la iglesia.

Filón consagró su vida al estudio de la filosofía y el Pentatéuco, sobre el que escribió numerosos tratados. Hasta nuestra época se han transmitido cuarenta y seis tratados, treinta y nueve de ellos en griego original y los otros únicamente en su traducción al armenio. Los estudiosos clasifican la mayor parte de su obra en torno a tres líneas: Quaestiones al Génesis y el Éxodo, comentario alegórico y exposición de la Ley

---

<sup>898</sup> Rodríguez Hevia (2017).

de Moisés<sup>899</sup>. La *Vida de Moisés (II)*, en la que encontramos una paráfrasis de la *Carta de Aristeas* pertenece a esta última categoría.

### 3.2 Texto

En la *Vida de Moisés*<sup>900</sup> II.25-45 Filón hace también una paráfrasis de la *Carta de Aristeas* pero mucho más breve que la de Flavio Josefo y con algunos cambios sustanciales. Introduce desde el principio el elemento de inspiración divina guiando a los traductores, de forma mucho más armónica y evidente que como lo encontramos en la *Carta de Aristeas*, pero suprime otros que para Pseudo-Aristeas eran más importantes.

En la presentación del asunto vemos una alabanza a Ptolomeo II, confirmando lo que vimos en Flavio Josefo, que durante los primeros años del imperio romano Ptolomeo fue un referente projudío para los propios judíos a raíz de la historia de la traducción de la *Torá*.

§25 Τὸ δὲ τῆς νομοθεσίας ἱεροπρεπὲς ὡς οὐ παρ’ Ἰουδαίους μόνον ἀλλὰ καὶ παρὰ πᾶσι τοῖς ἄλλοις τεθαύμασται, δῆλον ἔκ τε τῶν εἰρημένων ἤδη καὶ τῶν μελλόντων λέγεσθαι. §26 τὸ παλαιὸν ἐγράφησαν οἱ νόμοι γλώσση Χαλδαϊκῆ καὶ μέχρι πολλοῦ διέμειναν ἐν ὁμοίῳ τὴν διάλεκτον οὐ μεταβάλλοντες, ἕως μήπω τὸ κάλλος εἰς τοὺς ἄλλους ἀνθρώπους ἀνέφηναν αὐτῶν. (...)

§28 τὸ δ’ ἔργον ἐπεὶ καὶ μέγα ἦν καὶ κοινωφελές, οὐκ ἰδιώταις οὐδ’ ἄρχουσιν, ὧν πολὺς ἀριθμὸς, ἀλλὰ βασιλεῦσι καὶ βασιλέων ἀνετέθη τῷ δοκιμωτάτῳ. §29 Πτολεμαῖος ὁ Φιλάδελφος ἐπικληθεὶς τρίτος μὲν ἦν

§25 Lo sagrado de la legislación que resulta manifiesto a partir de las cosas ya mencionadas y de las que vamos a decir, había asombrado no sólo a los judíos sino también a todos los otros pueblos. §26 Las leyes fueron escritas en la antigüedad en lengua caldea y así permanecieron hasta mucho tiempo después, sin que se cambiase el dialecto, hasta que descubrieron su belleza a otros hombres. (...)

§28 Y puesto que el trabajo era grande y beneficioso para la comunidad, no fue encargado a particulares ni magistrados, sino a reyes, y de estos al más renombrado. §29 Ptolomeo, apodado

<sup>899</sup> Rodríguez Hevia (2017), apartado 2 “Corpus philonicum” para la clasificación de los tratados en estas tres categorías.

<sup>900</sup> Texto griego tomado de la edición de Cohn (1902, repr. 1962).

ἀπ' Ἀλεξάνδρου τοῦ τὴν Αἴγυπτον  
 παραλαβόντος (.)

Filadelfo, fue el tercero en tomar el  
 gobierno de Egipto después de  
 Alejandro.

El elogio a Ptolomeo continúa (29-30) enlazando con la historia de la traducción para justificarlo.

§31 Ὁ δὴ τοιοῦτος ζῆλον καὶ πόθον  
 λαβὼν τῆς νομοθεσίας ἡμῶν εἰς Ἑλλάδα  
 γλῶτταν τὴν Χαλδαϊκὴν μεταρμόζεσθαι  
 διανοεῖτο καὶ πρέσβεις εὐθὺς ἐξέπεμπε  
 πρὸς τὸν τῆς Ἰουδαίας ἀρχιερέα καὶ  
 βασιλέα—ὁ γὰρ αὐτὸς ἦν—τό τε  
 βούλημα δηλῶν καὶ προτρέπων  
 ἀριστίνδην ἐλέσθαι τοὺς τὸν νόμον  
 διερμηνεύσοντας. §32 Ὁ δ' οἷα εἰκὸς  
 ἦσθεις καὶ νομίσας οὐκ ἄνευ θείας  
 ἐπιφροσύνης περὶ τὸ τοιοῦτον ἔργον  
 ἐσπουδακέναι τὸν βασιλέα, σκεψάμενος  
 τοὺς παρ' αὐτῷ δοκιμωτάτους Ἑβραίων,  
 οἱ πρὸς τῇ πατρίῳ καὶ τὴν Ἑλληνικὴν  
 ἐπεπαίδευντο παιδείαν, ἄσμενος  
 ἀποστέλλει.

§31 Tal fue él que, teniendo envidia y  
 deseo de nuestra legislación, planeó que  
 fuera adaptada de lengua caldea a griega  
 y al punto envió unos embajadores ante  
 el sumo sacerdote y rey de Judea —pues  
 este era el rey— y manifestando su deseo  
 y persuadiéndolo de que tomara a los  
 que, en razón de su valía, pudieran  
 interpretar/traducir la ley. §32 Y él,  
 complacido con tales cosas, como  
 corresponde, y tras considerar que sin  
 sabiduría divina el rey no se habría  
 interesado en tal empresa, una vez  
 observado a los más excelentes de los  
 hebreos, los cuales se habían formado en  
 la lengua materna y en la griega, los  
 envía de buen grado.

Vemos aquí expresada por primera vez la intervención divina en la empresa, percibida por el sumo sacerdote judío, pero no por el rey heleno-pagano; dicho componente tendrá mayor relevancia en la adaptación de Filón de la leyenda. En cambio, elimina la figura de Demetrio Falero y con él la *auctoritas* que confería a la empresa su estrecha relación con la Biblioteca de Alejandría. Para Filón, la legitimación de la traducción es una cuestión exclusivamente religiosa: Dios (*auctoritas* religiosa) inspira y utiliza al rey Ptolomeo (*auctoritas* legal secular) como instrumento, para que la empresa se lleve a cabo, bajo la supervisión de Eleazar (*auctoritas* legal religiosa). La supresión

de Demetrio obliga a Filón a retocar algunos detalles, como que fueron los sabios, cuyo número no se especifica nunca, quienes debieron buscar un lugar apropiado para realizar el trabajo filológico, dando con la isla de Faros.

**§34** δοκιμασθέντες δ' εὐθὺς ἤρξαντο τὰ τῆς καλῆς πρεσβείας ἀποτελεῖν καὶ λογισάμενοι παρ' αὐτοῖς, ὅσον εἶη τὸ πρᾶγμα θεσπισθέντας νόμους χρησιμοῖς διερμηνεύειν, μήτ' ἀφελεῖν τι μήτε προσθεῖναι ἢ μεταθεῖναι δυναμένους, ἀλλὰ τὴν ἐξ ἀρχῆς ἰδέαν καὶ τὸν τύπον αὐτῶν διαφυλάττοντας, ἐσκόπουν τὸ καθαρώτατον τῶν περὶ τὸν τόπον χωρίων ἔξω πόλεως.

**§34** Una vez probados [con las preguntas del banquete], comenzaron a realizar las tareas de la hermosa embajada y después de calcular entre ellos cuan grande era la empresa de interpretar las leyes manifestadas por revelaciones divinas, no pudiendo ni quitar ni añadir ni modificar nada, sino manteniendo su idea y su forma desde el principio, consideraron cuidadosamente el lugar más puro en las cercanías de la región fuera de la ciudad.

El componente divino es recalcado por Filón una vez más, simplificando el trabajo de los ancianos, que no necesitaron debatir para interpretar la Ley, sino que fueron inspirados por Dios de forma que todos propusieron simultáneamente la misma traducción.

**§37** καθίσαντες δ' ἐν ἀποκρύφῳ καὶ μηδενὸς παρόντος ὅτι μὴ τῶν τῆς φύσεως μερῶν, γῆς ὕδατος ἀέρος οὐρανοῦ, περὶ ὧν πρῶτον τῆς γενέσεως ἔμελλον ἱεροφαντήσειν—κοσμοποιία γὰρ ἡ τῶν νόμων ἐστὶν ἀρχή—, καθάπερ ἐνθουσιῶντες προεφήτευον οὐκ ἄλλα ἄλλοι, τὰ δ' αὐτὰ πάντες ὀνόματα καὶ ῥήματα, ὥσπερ ὑποβολέως ἐκάστοις ἀοράτως ἐνηχοῦντος.

**§37** Tras asentarse en un lugar escondido y sin ninguna compañía más que partes de la naturaleza, tierra, agua, aire y cielo, sobre cuyo origen versaba el principio de los misterios que iban a abordar —pues la creación del mundo es el inicio de las leyes—, como si estuvieran inspirados (por Dios), expusieron la traducción, no unos de una manera y otros de otra, sino todos usando los mismos nombres y los mismos verbos, como si precisamente



resonara en cada uno de ellos un invisible apuntador.

Para finalizar, saltamos al párrafo 41 en el que Filón afirma que en su época tiene lugar anualmente una peregrinación a la isla de Faro para venerar el lugar en el que se llevó a cabo la traducción de la Ley. Esto demuestra que la historia narrada en la *Carta de Aristeas* estaba verdaderamente viva en la sociedad judía del siglo I.

§41 διὸ καὶ μέχρι νῦν ἀνὰ πᾶν ἔτος ἑορτὴ καὶ πανήγυρις ἄγεται κατὰ τὴν Φάρον νῆσον, εἰς ἣν οὐκ Ἰουδαῖοι μόνον ἀλλὰ καὶ παμπληθεῖς ἕτεροι διαπλέουσι τό τε | χωρίον σεμννοῦντες, ἐν ᾧ πρῶτον τὰ τῆς ἑρμηνείας ἐξέλαμψε, καὶ παλαιᾶς ἔνεκεν εὐεργεσίας ἀεὶ νεαζούσης εὐχαριστήσοντες τῷ θεῷ.

§41 Y por esto hasta ahora todos los años tiene lugar una celebración y un festival junto a la isla de Faro, a la que van atravesando el mar no solo judíos sino muchos otros para honrar el lugar en el que primero brilló el resultado de la traducción y dar gracias a Dios por el antiguo y renovado beneficio.

### 3.3 Conclusiones

Filón resume la historia de sus fuentes, suprimiendo muchos elementos que para él no son importantes, como el número de traductores, y resaltando otros que considera fundamentales: el prestigio y la *autoritas* de Ptolomeo, que prueba que la traducción está bien hecha, y la participación de un poder divino que velaba en todo momento para que la empresa saliera bien. El elemento humano, el nombre y condición de los traductores va perdiendo importancia. El elemento divino, en cambio, que no figura en la historia de la recensión pisitrátida porque su objeto no es un libro religioso, la va ganando. Por último, el prestigio y *autoritas* político de Ptolomeo, como de Pisístrato, es un elemento fundamental a lo largo de toda la tradición.

# EL CORÁN

## 1. INTRODUCCIÓN

El caso del Corán es especialmente interesante ya que las tradiciones acerca de su transmisión, puesta por escrito y canonización nacieron paralelas al propio texto. Sin embargo, también es especialmente polémico al tratarse de “palabra revelada” según el dogma musulmán. Por ese motivo, desde sus inicios, los estudiosos, estudios, y simples referencias sobre él pueden dividirse, *grosso modo*, en aquellos realizados por musulmanes creyentes, en consonancia con la tradición musulmana, y los de occidentales no musulmanes (incluyendo en este grupo incluso las primeras fuentes bizantinas que lo mencionan), generalmente muy críticas con la tradición. En ambos “bandos” encontramos tanto estudios científicos serios y contrastados como visiones radicales escasas, nulas o mal argumentadas. Por eso, y sin ánimo de entrar en ninguna polémica, considero que abordar la historia del Corán a partir de los trabajos de una u otra escuela exclusivamente supone obtener una visión parcial y pobre del tema. Afortunadamente, también encontramos trabajos en una línea más neutral por parte de estudiosos árabes y occidentales que intentan abordar el campo de trabajo desde un punto de vista menos subjetivo.

### 1.1. FUENTES

Tres son las fuentes principales para conocer e intentar determinar con la mayor exactitud posible la historia del Corán como texto: los manuscritos más antiguos en los que aparece, el propio texto del Corán y la tradición islámica sobre él<sup>901</sup>:

MANUSCRITOS. Hasta hace poco, se consideraba que los manuscritos más antiguos databan del s. IX. Sin embargo, en 2015 fue analizado mediante radiocarbono el llamado “Corán de

---

<sup>901</sup> Motzki (2001) 2 y ss. para toda esta parte.

Birmingham”<sup>902</sup> y datado, con un 95.4% de probabilidad, entre los años 568 y 654<sup>903</sup>. Esto implica que estas dos hojas, en las que aparecen copiados los capítulos o suras 18 a la 20, podrían haber sido escritas en vida del profeta o poco después de su muerte. Sin embargo, la brevedad del texto encontrado no parece contradecir la valoración que hacía Motzik en 2001 de que “el carácter fragmentario de los manuscritos coránicos más antiguos no permite concluir con certeza si quiera que el texto del primer Corán tuviera exactamente la misma forma, tamaño y contenido que los posteriores”<sup>904</sup>. A día de hoy se siguen encontrando manuscritos antiguos, lo que no es de extrañar ya que, desde sus inicios, es la obra más copiada en árabe y durante el califato omeya por ejemplo también interesó a otras religiones y fue copiado por escribas cristianos<sup>905</sup>. Aparentemente las distintas lecturas encontradas en los manuscritos antiguos hallados en el último siglo no difieren de manera pertinente en el texto coránico de las ediciones canónicas modernas<sup>906</sup>. Sin embargo, la crítica occidental<sup>907</sup> no comparte unánimemente esta opinión y trabaja desde el siglo pasado en una edición crítica del Corán que dé cuenta de las distintas lecturas encontradas en los manuscritos antiguos descubiertos recientemente, sin que el proyecto se haya llevado a cabo aún con éxito<sup>908</sup>. Uno de los problemas del texto coránico reside en que en un primer momento no fue puesto por escrito completo, sino que sólo fueron anotadas las consonantes, abriendo la posibilidad de distintas vocalizaciones hasta que fue completado “oficialmente” varios años después. De acuerdo con G. S. Reynolds<sup>909</sup> en cualquier contexto serían necesarios “tres pasos”, para la realización de una edición escrita del Corán: recopilar el texto a partir de fuentes orales y escritas, establecer el esqueleto del texto árabe en consonantes y por último vocalizarlo enteramente, que será aceptado como el estándar canónico.

---

<sup>902</sup> Este texto es parte de la colección de Mingala de manuscritos de Oriente Medio. El texto está copiado en escritura Hijāzi, variedad propia de esta región en la zona oeste de Arabia Saudí. Los estudios de la mano y el pergamino sugieren que podría formar parte del mismo manuscrito que otras 16 hojas custodiadas en la Biblioteca Nacional de Francia, aunque no hay nada concluyente aún. Para más información sobre este hallazgo, remitimos a la página de la Universidad de Birmingham

<https://www.birmingham.ac.uk/facilities/cadbury/birmingham-quran-mingana-collection/birmingham-quran/index.aspx>

<sup>903</sup> Aunque lo habitual en los estudios islámicos es fechar los acontecimientos conforme al calendario musulmán, que se inicia en el 622 de nuestra era con la huida de Mahoma desde La Meca a Medina, además de al cristiano, para simplificar y evitar errores utilizaremos únicamente esta segunda datación.

<sup>904</sup> Motzki (2001) 2.

<sup>905</sup> A. Gacek, en Leaman (2011) 384-389.

<sup>906</sup> Al-A‘zami (2003).

<sup>907</sup> Cf. Jeffery (1937), Puin (1996), Sinai.

<sup>908</sup> Bergsträsser, Jeffery y posteriormente Pretzl. Cf. Puin (1996) 1.

<sup>909</sup> Reynolds (2008) 73.

CORÁN. Respecto al propio texto del Corán, hay muy pocos datos filológicos e históricos internos en él que nos puedan ayudar en su datación o la de su edición<sup>910</sup>. Sin embargo, sí es importante señalar que está escrito en una suerte de prosa rítmica, que ayudaría a su memorización, lo que supone un claro indicio de que en su historia hubo una primera etapa de transmisión oral antes de ponerse por escrito.<sup>911</sup> De hecho, aunque no esté claro, la opinión general de la tradición musulmana considera que la palabra Corán, qur'án, derivaría del verbo qara'an, “recitar”, “declamar” o “leer en voz alta”.<sup>912</sup>

HADIZ. Por último, tenemos la rica tradición islámica que rodea al Corán y a Mahoma, nacida casi a la par de las revelaciones. Los seguidores de Mahoma no sólo memorizaron y tomaron nota de las revelaciones, sino también de todos los comentarios, comportamiento y costumbres del profeta, así como de los testimonios de su círculo más cercano —por ejemplo, su escriba Zayb b. Thabit, sus esposas, o sus suegros Abu Bakr y Umar, que se convertirían en los primeros califas. Estos testimonios se conocen con el nombre de hadices (hadith) y se transmitieron oralmente entre los seguidores hasta que fueron recopilados y puestos por escrito principalmente en el siglo IX en distintas colecciones conocidas como “sunas”. De las muchas colecciones que hay, no todas gozan del mismo reconocimiento y autoridad entre musulmanes ni estudiosos, ya que lógicamente los testimonios se habían visto corrompidos y contaminados en mayor o menor medida tras tantos años de transmisión oral<sup>913</sup>, pero hay que destacar la de al-Bukhari y la de Muslim<sup>914</sup>, las más importantes de las seis que forman el al'kutub al-sitta o “los Seis libros canónicos<sup>915</sup>”. Es precisamente la historia recogida en esta tradición la que nos interesa.

## 1.2 Mahoma y el Corán: entre la tradición y la historia

El Corán es el libro sagrado del Islam, la base no sólo de sus creencias sino también de su sistema legal. Está compuesto por 114 capítulos o suras que de acuerdo con la tradición musulmana le fueron reveladas a Mahoma durante varios años y de distintas formas. Las

---

<sup>910</sup> Motzki (2001) 3 remite en la nota 2 a otra bibliografía interesante.

<sup>911</sup> Neuwirth, (2006) 98.

<sup>912</sup> Gilliot (2006) 41, Nöldeke (2013) 385.

<sup>913</sup> Para un acercamiento a este tema en inglés remitimos a Juynboll (2007).

<sup>914</sup> El Sahih al-Bukhari es la colección más importante, recopilada por al-Bukhari de Ismail del ibn de Muhammad (810-870). El término Sahih significa “correcto”, “auténtico”; el Sahih Muslim recopilado por Muslim ibn al-Hajjaj, también conocido como Imam Muslim (817/818-874/875).

<sup>915</sup> Las otras cuatro son Sunan al-Nasaí, Sunan Abu Dawud, Sunan al Tirmidh y Sunan ibn Majah. Estas seis sunas son las únicas con autoridad dentro del sunismo, la rama mundialmente mayoritaria del Islam, que recibe su nombre precisamente a partir de la importancia que dan a estas colecciones.

primeras revelaciones habrían tenido lugar alrededor del 610 cuando Mahoma, de unos cuarenta años, se retiró a orar durante el mes del Ramadán a una cueva en el monte Hira, cerca de La Meca, en la que se le apareció el arcángel Gabriel. A partir de este momento siguió recibiendo revelaciones a través de sueños, voces divinas o visitas del arcángel, y comenzó a predicarlas y a hablar de un único dios, irritando a las clases gobernantes de La Meca, politeístas e idólatras. Estos se posicionaron como enemigos de Mahoma y sus seguidores, obligándoles en el 622 a huir a la ciudad de Medina, lo que se conoce como Hégira y marca el inicio de la historia y cómputo de los años para los musulmanes. Allí siguió recibiendo revelaciones que predicaba entre sus cada vez más numerosos seguidores, quienes solían memorizarlas o copiarlas en hojas de palma, trozos de seda o el soporte que tuvieran a mano. Mientras tanto, el profeta lideraba luchas contra las otras religiones de Medina, especialmente los judíos, contra los distintos clanes de La Meca, que conquistó en el 629/30 y también contra otras regiones y pueblos de la península arábiga. Cuando en el 632 Mahoma murió, la mayor parte de esta ya profesaba el Islam sin que, sorprendentemente, las suras predicadas se hubieran recopilado y publicado por escrito oficialmente.

## 2. LA RECOPIACIÓN Y PUESTA POR ESCRITO DE LAS SURAS.

### 2.1 ANÁLISIS DE FUENTES

Ningún hadiz explícita ni acredita que hubiera una copia autógrafa del Corán realizada por el propio Mahoma ni que este ordenara recopilarlo<sup>916</sup>. No obstante, sí existen algunos testimonios antiguos –y hasta cierto punto polémicos dentro del mundo musulmán<sup>917</sup>- sobre recopilaciones realizadas por terceros durante los últimos años de vida del profeta<sup>918</sup>; sin embargo, no está claro si esas recopilaciones llegaron a ponerse por escrito o simplemente fueron memorizadas, ni si eran completas en verdad o solo conjuntos extensos de suras. A este respecto, hemos de destacar que la memorización del Corán ha sido desde sus comienzos de gran importancia para el Islam, mientras que “la preservación por escrito de la revelación ha

---

<sup>916</sup> Motzki (2001) 6. Nöldeke/Behn (2013) 213. Insisto nuevamente en que lo que nos interesa en este capítulo es lo que cuenta la tradición islámica, más allá de que esté respaldado por pruebas arqueológicas o de otro tipo como podría ser el Corán de Birmingham.

<sup>917</sup> Aparecen recogidos ya en la primera mitad del siglo IX por el filólogo y biógrafo árabe Ibn Sa‘d. Cf. Nöldeke/Behn (2013) 213, especialmente nota 3.

<sup>918</sup> Cf., Motzki (2006) donde hace un repaso de distintos estudios modernos que argumentan otras hipótesis, como que en realidad el Corán fue ya compilado y puesto por escrito por Mahoma.

sido siempre considerada como un medio para alcanzar un fin”<sup>919</sup>. Hemos de mencionar aquí también la existencia de algunos polémicos hadices que sugieren que en ocasiones Mahoma habría olvidado o modificado deliberadamente algunos pasajes en casos puntuales<sup>920</sup>.

A partir de aquí, la tradición principal<sup>921</sup> sostiene que tras la batalla de al-Yamama (632/633), en la que los musulmanes liderados por su califa Abu Bakr lucharon y derrotaron a los partidarios del “falso profeta” Maslama, los amigos supervivientes de Mahoma se dieron cuenta de que la mayor parte de aquellos que habían memorizado el Corán por completo habían perecido en ella y que iba a ser necesario recopilarlo por escrito para evitar que se perdiera. Al llegar a este punto, unas versiones sostienen que la idea habría surgido del propio califa, mientras que según otras<sup>922</sup> habría partido de otro de los suegros de Mahoma, Umar b. al-Khattab, que, o bien no logró convencerlo, o tuvo que tomar el testigo del proyecto tras la muerte de Abu Bakr dos años después y concluirla. A continuación incluyo un hadiz atribuido directamente al escriba Zayd b. Thabit –que habla en primera persona- y recogido por Ubayd b. as-Sabbaq a través de al-Zuhri, como ejemplo de este género y de esta tradición en concreto, extraído de la *Encyclopedia of Canonical Hadith* de Juynboll<sup>923</sup>:

“Abu Bakr me envió (a alguien a mí, Zayd) con las noticias sobre los asesinados en (la batalla de Aqraba en) Yamama (y me ordenó presentarme ante él). Umar b. al-Khattab estaba con él.

Abu Bakra me dijo: “Umar ha venido ante mí y me ha dicho: ‘*El número de muertos en la batalla de al-Yamama ha sido particularmente alto entre los recitadores del Corán y temo que el número de muertos entre ellos pueda aumentar en otras batallas también, con lo que una gran parte del Corán pudiera perderse. Por eso pienso que deberías promulgar una orden para que (los fragmentos del) Corán sean recopilados*’. Yo (i.e. Abu Bakr) le dije a Umar: ‘¿Cómo puedes proponer llevar a cabo algo que el Profeta nunca afrontó?’ ‘*Pero esto, por Dios, es en beneficio (de toda la*

---

<sup>919</sup> Nöldeke/Behn (2013) 214.

<sup>920</sup> Nöldeke/Behn (2013) 38.

<sup>921</sup> Podemos verla en de Prémare (2002) 285-288, Nöldeke/Behn (2013) 223 y ss.,

<sup>922</sup> Para un estudio de las distintas fuentes sobre estas tradiciones, remitimos a Motzki (2001), especialmente a partir de 20.

<sup>923</sup> El texto aparece en Juynboll (2007) 695-6 en inglés, pero lo presentamos en español con una traducción propia a partir de dicha edición.

*gente*)’ respondió Umar y no abandonó hasta que Dios abrió mi pecho y adopté su opinión.”

Luego Abu Bakr me dijo: “Tú eres una persona joven e inteligente, de la que no sospechamos que sea poco fiable. Tú solías anotar la revelación para el Mensajero de Dios, así que ahora debes empezar a buscar<sup>924</sup> los fragmentos del Corán y recopilarlos.”

(Zayb continuó:) Si me hubieran ordenado mover una montaña, eso no habría sido tan duro y pesado para mí como esta orden de recopilar el Corán. Entonces yo aventuré: “¿Cómo puedes mandarme trabajar en algo que el propio Profeta nunca afrontó?” “Por Dios,” respondió Abu Bakr, “esto es en beneficio (de toda la humanidad),” y no cesó de intentar persuadirme hasta que Dios abrió mi pecho para esto por lo que había abierto el pecho de Abu Bakr y Umar. Así pues empecé a rastrear los fragmentos y recopilarlos a partir de retales de tela, trozos de cuero y pergamino, ramas de palmera planas, fragmentos lisos de piedra caliza, (huesos de) costillas, omóplatos, monturas de camello hechas de madera, así como del pecho de los hombres. Por último, encontré casualmente los últimos versos de *la surat at-tawba*, que estaban en poder del Ansar Abu Khuzayma y que no había encontrado en nadie más: “... os ha venido un Enviado salido de vosotros. Le duele que sufráis, anhela vuestro bien”<sup>925</sup>, hasta el final de esa sura. Las hojas en las que el Corán fue puesto por escrito permanecieron en poder de Abu Bakr hasta que Dios lo llamó (634). Después, estas permanecieron con Umar toda su vida y después (a la muerte de Umar en el 644) con su hija Hafsa”.

Son muchos los elementos interesantes que aparecen en este pasaje y que no podemos dejar de señalar: en primer lugar, la figura del califa como intermediario fundamental entre el promotor de la idea y su ejecutor, ratificando con su autoridad política una empresa que podía generar –y de hecho genera- controversia a nivel moral y religioso. Después, la necesidad surgida de la muerte de aquellos que habían memorizado la revelación completa, aún a pesar de que seguía siendo bien conocida de forma fragmentaria y la extrema dificultad que el escriba ve en esta empresa. Por otro lado, es interesante la multitud de soportes diferentes en los que estaban copiadas las suras que ilustran esa extrema fragmentariedad ya mencionada y dan idea de una empresa casi imposible de realizar para Zayb, para quien supone además un dilema “profesional” incluir una sura atestiguada únicamente por una fuente. Por último vemos la línea

<sup>924</sup> “Tracing” en inglés.

<sup>925</sup> Fragmento de la sura ix. 128, cuya traducción ha sido tomada de la edición española del Corán J. Cortés (2000).

de custodia de esa primera copia original tras su realización, ligada a la familia directa de Mahoma primero con los dos primeros califas y luego a la hija de uno de estos, viuda del profeta, y no al nuevo califa, como cabría esperar<sup>926</sup>.

El texto no indica si los fragmentos habían sido copiados por las mismas personas que lo habían memorizado o por otros distintos. Si aplicamos la teoría de la oralidad de Parry y Lord<sup>927</sup>, no esperaríamos que los recitadores (equiparables a nivel tipológico con los rapsodos helenos) que lo habían memorizado se preocuparan de hacer copias escritas totales o parciales, aunque estas quizás hemos de intentar verlas como un paso intermedio que ayudara a su memorización. Recordemos nuevamente que el Corán, en tanto que “palabra de Dios”, tiene un valor sagrado para los musulmanes y desde su nacimiento es inmutable, algo que no ocurría de la misma manera con los poemas homéricos en la Grecia arcaica lo que, como veremos a continuación, creó bastantes problemas en los primeros tiempos y aún hoy sigue ocasionando controversia.

Existen otros testimonios minoritarios que le dan a Umar un papel más activo en la recopilación y edición, como por ejemplo asegurándose de que todas las suras aceptadas fueran respaldadas por al menos dos testigos como veíamos en el pasaje de Qustas ibn Luqa que analizamos en el cap. 15<sup>928</sup>. Adjuntamos dos testimonios que recogen esta indicación: en el primero, Abu Bakr ordena a Umar y Zayd confirmar la existencia de los testigos, mientras que en el segundo, es Umar quien ordena que se tenga en cuenta eso<sup>929</sup>.

HADIZ 1: “Puesto que muchos recitadores cayeron en combate, en ese momento Abu Bakr tuvo miedo de que el Corán se perdiera y dice a Umar b. al-Khattab y a Zayd b. Thabit: *“sentaros en la puerta de la mezquita y cada vez que un hombre y dos testigos se presenten con alguna cosa del libro de Dios, ¡escribidlo!”*

HADIZ 2: Umar Ibn a- Khattab quiso recopilar el Corán. Él pronunció un discurso delante del pueblo diciendo: *“Aquel que haya recogido<sup>930</sup> del enviado de Dios*

---

<sup>926</sup> Cf. Motzki (2001) 7-8. Juynboll (2007) 696-8 y Nöldeke/Behn (2013) para un comentario más extenso del hadiz

<sup>927</sup> Cf. Lord (1962).

<sup>928</sup> Cf. Nöldeke/Behn (2013) 226, donde se señala la polémica que la crítica sobre todo occidental ve en torno a esta medida, al eliminarse quizás pasajes originales raros y admitir otros corruptos pero muy conocidos.

<sup>929</sup> El primer testimonio ha sido extraído de Comerro (2012) 50 y el segundo de Prémare (2002) 449; en ambas obras los pasajes aparecían traducidos al francés, y a partir de esa traducción he realizado la que aparece aquí en español.

<sup>930</sup> En la versión francesa: “celui qui a recueilli”



*un poco del Corán, que nos lo traiga.*” Sin embargo, se había escrito todo esto sobre hojas y tallos de palmera. Umar no aceptaba nada que no estuviera acreditada por dos testigos. Él fue asesinado mientras la empresa se llevaba a cabo. Entonces fue Uthman Ibn Affan quien anunció: “*Aquel que haya recogido del enviado de Dios un poco del Corán, que nos lo traiga.*” Y él no aceptó nada que no estuviera acreditado por dos testigos.

Por último, resulta muy interesante para nuestra comparación intercultural un testimonio que encontramos en la *Historia* de al-Yaqubi y que Nöldeke bautiza como una “extraña historia” (a strange story en su versión inglesa)<sup>931</sup> según la cual Abu Bakr se habría negado a recopilar el Corán ya que Mahoma no lo había hecho y fue Umar en persona quien se encargó de hacerla y copiarlo en hojas. Después, habría encargado realizar copias de su edición a un grupo de setenta y cinco personas, cincuenta Ansaris (habitantes naturales de Medina) y veinticinco Quraysh:

‘Umar b. al-Khaṭṭāb dijo a Abū Bakr: “Oh, califa, han muerto muchos 'portadores'\*\* del Corán durante la batalla de la Yamama. Temo que si [el Corán] no se compila, todos los portadores van a desaparecer”.

Y Abū Bakr respondió: “¿Voy a hacer yo lo que no ha hecho el enviado de Dios?”.

‘Umar llevó [la operación] a su término. Lo compiló y lo puso por escrito sobre unas hojas, porque estaba disperso en tallos de palma y en otros soportes. Reunió a 25 hombres de Quraysh y a 50 de Anṣār y dijo: “Escribid el Corán y guíaos por Sa‘īd b. al-‘Aṣ, porque él es un hombre elocuente”.<sup>932</sup>

El número setenta y cinco nos recuerda inmediatamente a los setenta y dos sabios traductores de la Septuaginta<sup>933</sup>, igual que el elemento tribal en la referencia. Sin embargo, esta división en la que el número de Ansaris dobla al de Quraysh es sumamente extraña ya que en muchos testimonios se recalca que el Corán debía ser editado en dialecto Quraysh (en el que había sido revelado) y por eso en el resto de testimonios que mencionan una comisión de editores, el número de Quraysh es igual o mayor que el de Ansaris<sup>934</sup>.

<sup>931</sup> Cf. Nöldeke/Behn (2013) 227. La historia aparece en al-Ya qubi, *Historiae*, vol.2. 152.

<sup>932</sup> Traducción facilitada por Nuria de Castilla,

<sup>933</sup> Ap. II.1

<sup>934</sup> Esto se ve especialmente en los testimonios sobre la re-edición del siguiente califa, Uthman de la página siguiente.

Paralelas a esta edición oficial habrían nacido otras, ya que eran muchos los fieles que habían memorizado o copiado la revelación en su totalidad y consideraron importante compartirla con nuevos creyentes. Cuatro de ellas, muy similares entre sí pero con ligeros cambios en el número y orden de las suras<sup>935</sup>, tuvieron una gran repercusión y aparecen recogidas en la tradición islámica porque fueron adoptadas como “oficiales” en distintos puntos del califato: así, la edición de Ubayy b. Ka‘b, un competente escriba de Medina que también habría servido a Mahoma, fue seguida en la zona de Damasco; la de ‘Abd Allāh Ibn Mas‘ūd, un sirviente del profeta del que se dice que “ya conocía setenta suras distintas cuando Zayd b. Thabit era todavía un niño que jugaba en la calle”<sup>936</sup>, en Kufa, a unos 170 km al sur de Bagdad; la edición de Abū Mūsā al-Ash‘arī, un destacado profesor y recitador del Corán, en Basora, actualmente al sureste de Irak, casi en el Golfo Pérsico, y por último la de Miqdād b. al-Aswad, que participó como jinete en casi todas las campañas contra los infieles y del que la tradición llamativamente no nos dice nada sobre sus conocimientos del Corán<sup>937</sup>, en Homs, 140 km al norte de Damasco. Hemos de recordar que en estas ediciones el texto no se copiaba completo sino sólo el esqueleto consonántico.

Durante las campañas en Armenia y Azerbaiyán (645-646), los soldados de las distintas regiones se reunieron y comprobaron que, aunque todos profesaban con fervor la misma fe, no todos recitaban exactamente el mismo texto sagrado. Al percatarse de esto Hudhayfa, general al mando de las tropas iraquíes, se lo comunicó al califa Uthman, instándole a reeditar el texto oficialmente para unificar las versiones<sup>938</sup>. El califa creó entonces una comisión que realizara copias a partir de la edición oficial que en esos momentos era custodiada por Hafsa, hija del antiguo califa Umar y viuda de Mahoma. Esta comisión<sup>939</sup>, según la mayoría de los testimonios, habría estado integrada por Zayd b. Thabit, el escriba de Mahoma que habría realizado la edición oficial, y otros tres hombres de la tribu de Quraysh: Abd Allah b. al- Zubayr, Said b. al-ás y Abd al- Rahman b. al-Harith. La presencia de Zayd b. Thabit en la comisión ha llamado la atención a la crítica, y algunos han sugerido que su papel sería revisar las copias que iban realizando los otros tres miembros<sup>940</sup>, algo con lo que otros no acaban de estar de acuerdo ya

---

<sup>935</sup> El orden de las suras dentro del Corán no es el mismo en el que fueron reveladas. Existe de hecho una clasificación bastante compleja de las suras atendiendo a su momento y lugar de revelación. Un pequeño estudio de estas ediciones puede encontrarse en Nöldeke (2013) 238 y ss. y en Jeffery (1937).

<sup>936</sup> Nöldeke/ Behn (2013) 236.

<sup>937</sup> Cf. Nöldeke/ Behn (2013) 235 y ss.

<sup>938</sup> Para la historia sobre la (re-)edición de Uthman, cf. especialmente Comerro (2012), pero también Nöldeke/Behn (2013) 251 y ss.

<sup>939</sup> Sobre las distintas comisiones, cf. Comerro (2012).

<sup>940</sup> Para todo este apartado, Nöldeke (2013) 251.

que la mayor parte de los testimonios dan a entender que los cuatro tendrían la misma función dentro de la comisión. También hay otros hadices que hablan de más o menos miembros en la comisión, aunque en todas aparece Zayb. Motzki, siguiendo a X<sup>941</sup>, apunta a que podría haber una mezcla de la historia de la primera recensión con la primera edición, desarrollada años después durante el gobierno de Uthman, pero esto no está claro. Además, también hay testimonios y estudiosos que apuntan que esta revisión y probable vocalización no pudo ser realizada hasta varios años más tarde, en tiempos del califa omeya Abd al-Malik ibn Marwan (685-705)<sup>942</sup>.

### 3.COMENTARIO Y CONCLUSIONES

Una vez revisada la visión de la tradición musulmana respecto a la puesta por escrito del Corán, podemos extraer algunos rasgos comunes con la recensión de los poemas homéricos por parte del tirano Pisístrato:

- En el momento en el que el texto nace, su transmisión es oral y su carácter fragmentario.

- Según la tradición principal, la puesta por escrito no se plantea hasta que el poder político monárquico no es consciente del riesgo de contaminación o pérdida irreversible del mismo. La empresa es encargada a otra persona o personas, pero respaldada con la autoridad califal.

- A pesar de que la realización de una edición canónica es siempre promovida por el califa, es interesante ver que la idea no suele partir de él sino de alguien cercano, como la carta de Aristeas cuenta que pasó con la traducción de la Biblia, idea sugerida por Demetrio Falero al rey Ptolomeo II Filadelfos<sup>943</sup>. Por otra parte, son raros los testimonios que hablen de un papel activo del califa en esta empresa, más allá de ordenársela a otra persona o comisión

- Para que la edición pueda llevarse a cabo es necesario primero recopilar las partes del texto. Resulta interesante reflexionar sobre el hecho de que en ningún momento la tradición musulmana plantea que se contactara con alguna de las personas que había memorizado el

---

<sup>941</sup> Cf. Moztki (2001).

<sup>942</sup> Sinai.

<sup>943</sup> Cf. Ap. II.1, Textos Aristeas 1.2.

Corán y editarlo mediante el dictado del mismo, lo que sin duda habría resultado más fácil y rápido, como tampoco veíamos en los testimonios sobre la puesta por escrito de los poemas homéricos que se copiara al dictado de un rapsodo. Aun así, muchos hadices destacan el papel del pueblo como custodio de la tradición por delante de los testimonios escritos.

-En los hadices que hablan de comisiones de editores, la numerología resulta sorprendentemente similar a la que hemos visto en la primera parte ya que encontramos una comisión pequeña de cuatro miembros durante la revisión de Uthman y una grande de setenta y cinco, para hacer la de Umar. Además, en todos los casos el tribal-geográfico de sus miembros aparece señalado como un elemento importante.

#### 4. GLOSARIO NOMBRES PROPIOS

**Abd al-Malik:** quinto califa de la dinastía omeya que gobernó entre los años 685 y 705. Durante su mandato, el imperio se expandió y tuvieron lugar las campañas en la que creyentes de distintas zonas del imperio se dieron cuenta de que no recitaban exactamente el mismo texto coránico.

**Abu Bakr b. Abi Quhafa:** nacido alrededor del 572 en La Meca, perteneciente al clan de Taym, de la poderosa tribu de Quraysh. Fue un rico comerciante y uno de los primeros en convertirse al Islam. Tuvo cuatro esposas y seis hijos, entre ellos A'isha, una de las esposas de Mahoma. Después de la Hégira fue consejero de Mahoma y tomó parte en la mayoría de expediciones llevadas a cabo por él. Tras la muerte del profeta en el 632, Abu Bakr fue elegido primero de los cuatro califas ortodoxos, falleciendo sólo dos años después. La tradición recoge que el Corán fue editado, o al menos empezó a recopilarse, por orden suya.

**Al-Bukhârî,** Muhammad Ibn Ismâ'îl: especialista en la tradición islámica del s. IX (murió en el 870) y autor de un corpus de hadîth conocido con el nombre de “el Auténtico”, considerado el primero dentro del canon sunnita.

**Ali b. Abi Talib:** primo y yerno del profeta al que muchos hadices atribuyen una colección del Corán, que habría empezado antes de la muerte de Mahoma.

**Gabriel (Jibril/ Jibra'íl)**, arcángel enviado de Dios, cuyo nombre aparece mencionado en tres ocasiones en el Corán.

**al-Hajjaj ben Yusuf:** gobernador durante el califato de Abd al-Malik que según algunos hadices tuvo la iniciativa de realizar una nueva edición del Corán para unificar las distintas lecturas y dialectos.

**Ibn Sa'd: Muhammad:** estudioso y biógrafo árabe de la primera mitad del s. IX (murió en el 845). Pertenecía a la misma tribu quarysh que Mahoma; en Bagdad fue discípulo y secretario de al-Waqidi, autor de “las Expediciones” de Mahoma, pero su propio compendio de biografías titulado “Las grandes clasificaciones” (al-Tabaqât al-kubrâ) ha tenido mucha más repercusión; en él encontramos una extensa biografía del profeta y de sus compañeros, a partir de la cual se extraen algunos de los testimonios más antiguos sobre la puesta por escrito del Corán<sup>944</sup>.

**Mahoma:** su nombre original era Muḥammad ibn ‘Abdullāh, nació en la ciudad árabe de La Meca, en el clan de Banu Hashim, de la tribu Quraysh, alrededor del 570. Quedó huérfano siendo muy pequeño –quizás según la tradición musulmana su padre muriera incluso antes de que él naciera- y pasó a vivir con un tío paterno, Abu Talib. En el año 610, durante el mes del Ramadán la tradición dice que se retiró a orar al monte Hira, cerca de La Meca, y que allí se le apareció el arcángel Gabriel (Jibril) y recibió su primera revelación de Alá, la sura 96. A partir de este momento siguió recibiendo revelaciones bien a través de sueños, voces divinas o visitas del arcángel, y comenzó a predicarlas y hablar de un Dios único, en contra de la idolatría y el politeísmo que seguían las clases gobernantes de La Meca. Al principio fue ignorado pero poco a poco su mensaje fue calando especialmente entre las clases sociales más bajas, lo que hizo que empezara a ganar tanto seguidores y enemigos que le ridiculizaban tachándolo de adivino o de haber sido poseído por algún espíritu. Estas acusaciones, así como otros testimonios recogidos por la tradición sugieren que mostraba comportamiento extraño cuando recibía una revelación, lo que ha hecho pensar a la crítica y estudiosos no musulmanes que quizás sufriera ataques de epilepsia<sup>945</sup>. Estos enemigos le hacen huir junto a varios de sus seguidores al norte, a la ciudad de Medina en el 622, lo que se conoce como Hégira (Hijra)

<sup>944</sup> Prémare (2002) 367-8, Motzik (2001) 8.

<sup>945</sup> A parte de Leaman (2011), cf. Nöldeke (2013) 20, donde recoge que algunos autores bizantinos ya sugerían esto.

y marca el inicio del calendario musulmán. Aunque los inicios en Medina fueron fáciles y armoniosos, pronto su predicación chocó contra las creencias de las otras religiones allí establecidas, cristianos y judíos, especialmente contra estos últimos. Durante ocho años, además de seguir recibiendo revelaciones divinas, Mahoma y sus seguidores, cada vez más numerosos, llevaron a cabo una guerra contra sus enemigos de La Meca. Esta faceta belicista de Mahoma ha sido muy criticada por los no musulmanes desde los inicios del Islam. Tras años de luchas, en 629 peregrinó a La Meca y se reconcilió con su clan y en enero del año siguiente tomó el control de la ciudad y destruyó los ídolos en el Ka'ba. En el 632 hizo peregrinó de nuevo a su ciudad natal pero su salud era delicada y volvió rápidamente a Medina, donde murió. En ese momento la mayor parte de la península arábiga ya se había convertido (o había sido conquista) al Islam. Este sería un resumen de la biografía de Mahoma de acuerdo con la tradición musulmana mientras que algunos estudiosos occidentales (Lammens 1929, Wansbrough 1977 o Cook 1983) se muestran bastante escépticos ante cualquier reconstrucción de su vida<sup>946</sup>.

**Muslim, Imam:** Ibn al-Hajjaj, importante compilador de hadiz, cuya obra consideran los sunnitas la más importante junto con el de al-Bakhuri.

**Umar ibn al- Khaṭṭāb** (584-644) Sucesor de Abu Bakr, fue el califa ortodoxo más poderoso e influyente. Fue compañero también de Mahoma y un destacado jurista musulmán conocido por su piedad y justicia, que le valieron el apodo de Al-Farooq, “el único que distingue (entre el bien y el mal”).

**Uthman ibn Affán:** (576-656) Tercer califa ortodoxo, sucesor de Umar, y primero que no estaría ligado al profeta. Durante su reinado tienen lugar las campañas en Armenia en las que se toma conciencia de que había distintas versiones del Corán circulando entre los fieles y que no todos aprendían la misma, motivo por el que considera necesario hacer una nueva versión oficial.

**al-Yamama, batalla:** (Diciembre 632) batalla decisiva de las “guerras Riddas” o “guerras de apostasía” entre el ejército de Abu Bakr y los de los falsos profetas que se habían erigido tras la muerte de Mahoma, entre los que destaca Maslama. Tuvo lugar a finales

---

<sup>946</sup> Información extraída principalmente de Leaman (2011) 419-428.

del 632 y durante ella habrían muerto la mayor parte de los que habían memorizado las suras del Corán al completo.

**al- Ya'qubi, Ahmad:** geógrafo y probablemente primer historiador musulmán del califato Abasí. En su obra geográfica “Los libros del país” (Kitâb al-buldân) plasmó lo que había observado de primera mano en sus múltiples viajes, varios de ellos posibles gracias a su puesto administrativo ligado al servicio de correos. Escribió también una “Historia” (Tâîkh) desde Adán y Eva hasta su época, en la que ofrece un resumen general de la historia de los pueblos y culturas vecinas (hebreos, babilonios, griegos, chinos, persas, egipcios, etc.). Murió alrededor del año 900, sin que podamos concretarlo más.<sup>947</sup>

**Zayd ibn Thabit:** Escriba personal de Mahoma que habría copiado algunas suras por orden de este, pero no todas. Suscita sospechas entre los críticos el hecho de que cuando Mahoma murió, él contaba con tan solo nueve años según todas las versiones. Se le atribuye la recopilación y primera edición completa del Corán por orden de alguno de los dos primeros califas ortodoxos, Abu Bakr o Umar, así como su revisión y copia durante el gobierno de Uthman.

**al-Zuhri:** Muhammad b. Muslim b. Shihâ, personaje importante en la historia de la transmisión del Hadith ya que es el único punto en común entre todas las líneas de transmisión recogidas por los principales compiladores<sup>948</sup>. Vivió a caballo entre el siglo VII y el VIII, (murió en el 742, 110 años después de Mahoma), y trabajó al servicio de los Omeyas, particularmente bajo el califato de Abd-al Malik y sus sucesores.

---

<sup>947</sup> Prémare, (2002) 390.

<sup>948</sup> Motzki (2001) 26.

**ENGLISH SUMMARY AND  
CONCLUSIONS**



## SUMMARY

This doctoral thesis presents for the first time a comprehensive study of the ancient sources dealing with the so-called “Pisistratean Recension”, that connects Pisistratus, tyrant of Athens in the 6<sup>th</sup> century BC, or his son Hipparchus, with the edition of the Homeric poems. Depending on the ancient authors, the intervention of the tyrant varies from interpolating just one verse for political reasons, to organizing the public performance of the epos, or even collecting all the verses, transmitted orally until this moment, and assembling them in order to carry out the first official written edition of Homer. A systematic research on the totality of the testimonies dealing with the topic was urgently needed in order to assess their value. As a first step, we collected thirty-one passages by different authors, ranging from 4th century BC to 12th century CE, where references to Pisistratus or his son Hipparchus were found that linked them with Homeric poems.

Afterwards, we provided all these passages with a detailed philological and historical analysis and followed up the variants of the story of the Pisistratean recension in the literary tradition. The study of these testimonies is divided in sixteen chapters, according to the date of the text. Each chapter consists of four separated parts:

- 1) Introduction about author, work(s) in which the testimony appears, and the historical background in which it was written;
- 2) Original passage with my own Spanish translation;
- 3) A detailed philological commentary by passages, covering terminology and realia.
- 4) A thorough assessment of the evidence follows, where we centre on the variants offered by each passage and compare it to the previous and later testimonies. We also try to explain the peculiarities of the testimony and, if possible, the reasons behind the author.

Two appendices complete the research: the first one, about the Athenian legislator Solon and the testimonies that connect him with the interpolation of verse *Iliad* II.558. The second one, about two other stories that share many common points with the Pisistratean recension; the translation to Greek of the Hebrew Torah, called Septuagint, in Alexandria by Ptolemy II Philadelphos, and the edition of the Qur'an after Muhammad's death, during the govern of the Orthodox Caliphs, in 7th century. All these stories show the close connection between the emergence of a national foundational text and an authoritarian power.

All this research has allowed us to combine the pieces of a vast mosaic (that is, the scattered and fragmentary references to the Homeric edition by Pisistratus) into a general pattern. In fact, as we have focused on the typology, we detected the common features between the different versions and concluded that most of the authors had in mind a lost narrative on the edition, to which they referred only incidentally, as they presupposed that their readers were familiar to it. Moreover, we have also addressed other issues, such as the historical background of the testimonies, the re-interpretation of the story in contact with other cultures, the political patronage of the poetic creation or the mythification of the editing process of a "foundational book".

## CONCLUSIONS

Throughout this thesis we have approached each of the thirty-one passages of the research corpus, analyzed for the first time jointly and systematically<sup>949</sup>, trying to leave aside the preconceived ideas that we might have about them, or that other researchers had previously expressed. Moreover, the dual approach with which we have approached each passage, see, first, an individual analysis — what that text says in its particular context — followed by a global one that completes it — what that text says in its tradition, taking into account both what has been said before and what is anticipated in later authors — has allowed us to know in many cases the opinion of the authors and of their different periods about the tyrant Pisistratus, as well as their way of understanding the history of the Homeric poems. Thus, we have established, for example, that the name of the tyrant spread along with the *Iliad* and the *Odyssey* wherever these poems were known<sup>950</sup> and that, in a certain way, the Pisistratus edition constituted evidence for the vast majority of authors who refer to it in a tangential way, assuming that the readers of the time had ample knowledge of it. All this has allowed us to expand our knowledge about the tradition itself, as well as to consolidate or support some ideas about the governing of Pisistratus, an era over which the historical sources hardly speak<sup>951</sup>. The conclusions we have drawn are, therefore, "internal" — focused on the more literal information we can extract from the corpus testimonies, their internal relationships according to the lexicon they use and the evolution of the story or stories of the "recension" — but also of a more historical or "external" nature, insofar as they are explained by the context in which they were written.

To recall the main ideas conveyed by all the testimonies, in addition to the table of reasons included at the end of this conclusion, we attach the following timeline. In it we have appropriately placed the testimonies, cited by the name of their author, which

---

<sup>949</sup> As we indicated in the INTRODUCTION, our corpus is not limited to the traditional one for this subject, which we can see in Wolf (1795), Allen (1913), Merkelbach (1952) with very few differences, but contains several very interesting testimonies, such as those of Olimpiodorus and his school (ch. 13) or Qusta Ibn Luqa (ch. 14) included for the first time.

<sup>950</sup> Several areas of the Byzantine Empire or bordering it, such as the Balkans, where David was from (*cf.* INTRODUCTION cap. 13), disciple of Olympiodorus, or Syria, homeland of the Melkite physician and mathematician Qusta Ibn Luqa (*cf.* INTRODUCTION ch. 14).

<sup>951</sup> For a biography of Pisistratus, we refer to point 3 of the GENERAL INTRODUCTION, dedicated to the tyrant, and to the monograph by Lavelle (2005).

generally corresponds to the title of the chapter in which the analysis of the testimony is found, except when it is anonymous and we add the type of composition<sup>952</sup>. In addition, we thought it appropriate to reserve them a box of their own, in the corresponding period, to the authors who constitute the primary sources of some of the passages of the authors analyzed, as long as there were no doubts as to the authorship and period of the passages. This is, for example, the case of the 4th century BC Megarian historians Diéuquidas and Hereas, mentioned respectively by Diogenes Laertius and Plutarch, and of Hesychius of Miletus, 6th century biographer, from whose biographical dictionary the part of *The Life of Homer* in the *Suda* was extracted, which we discussed in chapter 12. On the other hand, at the top of the timeline we have placed historical events relevant to the research, such as the death of Solon, Pisistratus or Muhammad or the writing -or putting in writing-, in yellow boxes, of other works mentioned in the corpus that, as we saw in chapters 11 (COMMENTARIES TO DIONYSIUS THRAX), 14 (QUSTA IBN LUQA)<sup>953</sup> and especially in APPENDIX II, offer typological parallels to the Pisistratus edition, since they are also "national" texts, which in some way had a privileged transmission in their respective cultures.

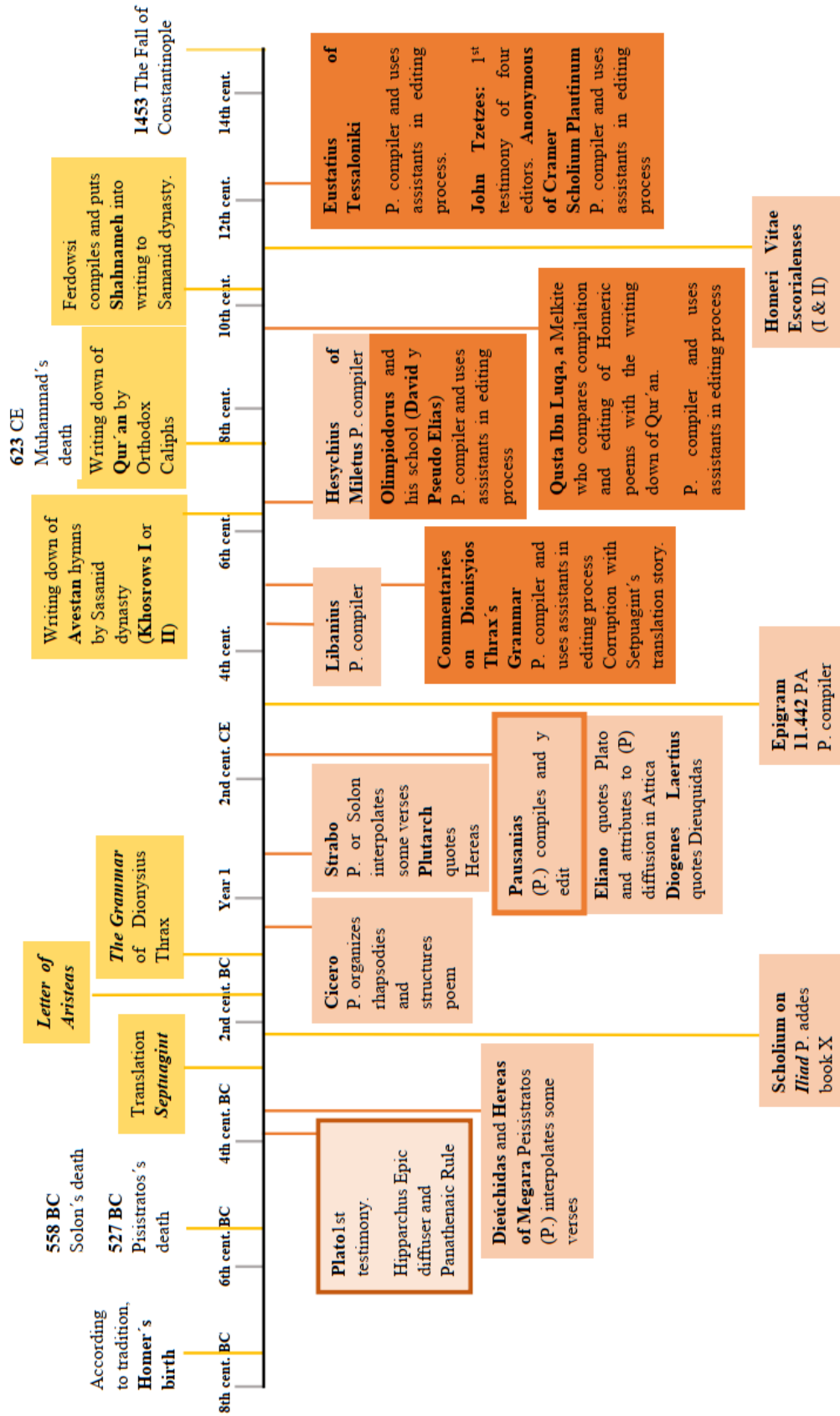
The colors used in the lower part of the timeline seek to highlight the first obvious conclusion of the study: the corpus can be divided into two distinct parts or blocks starting from a very specific point: the *Commentaries on the Grammar* of Dionysius Thrax attributed to Diomedes, Melampus (Text 11.1) and Stephanus (Text 11.2), dated to the 4th century AD. Until that point the testimonies — pale pink, block 1 — are extremely brief, with an anecdotal nature in a context in which the mention of the Pisistratean recension is incidental and does not constitute the central argument of the passage. On the other hand, both in the *Commentaries on the Grammar* and in the later sources — dark pink, block 2 — we find an orderly and, in many cases, richly detailed narration of the story.

---

<sup>952</sup> This is the case of the Scholium to the *Iliad* X.0b, the Epigram numbered in the *Palatine Anthology* XI.442 or the *Vitae Homeri Escorialenses* I and II.

<sup>953</sup> NOTA 43 to TEXT 11. I. In ch. 14 the comparison between the recension of the *Quran* and the *Iliad* is established by the author himself and explained throughout the passage.

PISISTRATEAN RECENSION CORPUS TIMELINE



Before reviewing in detail, the similarities and differences of each of these blocks, we will address a special case that, although we have included in block 1 because of similarities with the others such as brevity and the incidental tone of the mention to the poems, could be separated and considered a zero case. It is the oldest of the testimonies, Plato *Hipparchus* 228b-229b<sup>954</sup> from the beginning of the 4th century BC. Besides being the only one that attributes the action on the poems to one of the tyrant's sons, Hipparchus, it is also, curiously, the only testimony that sees such action from the perspective of the civic context of the polis. The transfer of the Homeric poems to Attica and the regulation of their public recitation are praised among other activities of a philological and cultural nature, such as the placement of herms with sapiential maxims. To such an extent that the social role of the action of the tyrants on the Homeric poems, whatever it may be, will pass into the background after later authors considered — and still consider — the Platonic dialogue false precisely because of the praise of Hipparchus in the excursus.

The other testimonies belonging to block 1 are Scholia X.0b, Cicero *De oratore* III.137, Strabo's *Geography* IX.1.10, Plutarch *Theseus* 20, Pausanias *Description of Greece* VII.26.12, Claudius Aelianus *Varia Historia* XIII.14<sup>955</sup>, Diogenes Laertius *Lives of the Eminent Philosophers* I.57 and Libanius *Discourse* XII 54-57. In order to recall the important ideas and terms of these eleven passages, we include on the following page a simple table with the five categories that seem to us relevant for the subsequent joint commentary:

**agent:** who performs an action or undertaking related to the poems

**action:** what the action consists of

**context:** in relation to which topic the author mentions Pisistratus and the poems

**assessment:** whether the author of the passage expresses any positive or negative opinion about the action

**sources:** where the author claims to get the information from.

---

<sup>954</sup> As we indicated in the Introduction to ch. 1, whether the dialogue was written by Plato or by a disciple of his, the style and dating are the same.

<sup>955</sup> We do not include here, nor in the table on the following page, the first of Elianus' passages (*Varia Historia* VIII.2) because it is an almost literal quotation of Plato's which the author himself indicates having taken from there.

In the author's column, below the name we have put the century and, in the cases of Plutarch and Diogenes, who are the only ones who indicate their source, we have also indicated the dating of the source. On the other hand, in the column of assessment we have indicated whether this is explicit, as happens for example in the testimonies of Plato and Cicero, or not, as happens in Strabo and Plutarch, where the idea that the tyrant modified the poems to benefit or simply satisfy the interests of his fellow citizens does not seem to be to the liking of the authors who communicate the story. This table confirms and evidences something that we have already discussed in the Introduction<sup>956</sup>: not all the passages that for centuries have been included in the corpus of the "Pisistratean recension" talk about a recension or compilation of the Homeric verses, nor do they attribute it to Pisistratus. The undertakings attributed to Pisistratus or his son are different and the colors used in the table, which respond to the following classification in three groups, seek to highlight this:

4. (blue) Transporting poems and regulating their public recitation
5. (yellow) Isolated interpolation of a verse or song
  - 2.1 Interpolation related to the Battle of Salamis.
  - 2.2 Interpolation or deletion for other reason
6. (pink) Collect, arrange and fix in writing the verses
  - 3\* Only order (Cicero)

	Agent	Action	Assess.	Context	Sources
1) Plato 4th century BC	Hipparchos	Bringing poems to Attica (ἐκόμισεν) and regular recitation	Posit. (expl.)	Philosophical / Cultural politics	
2) Scholium 3rd century BC	Pisistratus	Interpolate a song (τετάχθαι)		Philological text	φασὶ δὲ οἱ παλαιοὶ
3) Cicero 1st century BC	Pisistratus	Placing books (disposuisse)	Posit. (expl.)	Greek praise	dicitur

<sup>956</sup> Section 1.3 of the GENERAL INTRODUCTION, specifically our review of the studies of Allen (1913) and Davison (1955) during our case study.

4) Strabo 1st century AD.	Solon or Pisistratus	Interpolate a verse (παρεγγράψαντα)	Negat.	Geography (Salamis)	φασιν οἱ μὲν (...) οἱ δὲ
5) Plutarch 1st/ 4th century BC	Pisistratus	Interpolate and delete isolated verses (ἐμβαλεῖν)	Negat.	Theseus Life	φησιν Ἡρέας ὁ Μεγαρέυς
6) Pausanias 2nd century	Pisistratus and assistants	Collect verses (ἤθροιζε) and edit		Geography	φασιν
7) Claudius Aelianus 2nd century	The ancients, Lycurgus and Pisistratus	L. takes poems to Greece (ἐκόμισε) y P. organizes diffusion (ἀπέφηνε)	Posit.	Philological text?	
8) Diogenes Laertius 2nd/ 4th century BC	Solon or Pisistratus	Regular recitation and perhaps interpolation (ἐφώτισεν)	Posit.	Solon life Cultural policy	ὥς φησι Διευχίδας
9) Epigrama 2nd/ 3rd century	Pisistratus	Collect (ἤθροισα) and edit	Posit. (expl.)	Praise	
10) Libanius 4th century	Pisistratus	Collect (συλλογῆς) and edit	Posit. (expl.)	Political praise	

The testimonies of group 1 — lines 1 (Plato), 7 (Claudius Elianus) and 8 (Diogenes Laertius), in blue — turn around the official regulation of the public recitation of the Homeric poems, being also mentioned in two of them — 1 and 7 — the arrival of the poems already written in Attica. The verb κομίζω that we see in both passages leaves no doubt as to the written state of the verses, for it must necessarily carry a material Direct Complement, which could only be in the contexts a written copy of the verses<sup>957</sup>. Another common element in this group is that the undertaking is never attributed exclusively to

<sup>957</sup> Chap. 1 (PLATO) Note 7.



Pisistratus, but other different characters are mentioned together with him, or in his place, such as Hipparchus, Solon or Lycurgus for the move of the poems, all of them political leaders of their respective *poleis*, Athens or Sparta. There are other testimonies, such as Lycurgus, *Against Leocrates* 102 — which we leave out for not mentioning the tyrant — , which also talk about the regulation of the public recitation in Athens of the Homeric epic, attributing it generically to "the fathers" or Athenian ancestors. We see, therefore, that the testimonies of the 4th and 3rd centuries BC agree that the recitation of the poems in Athens was regulated in the second half of the 6th century BC, and that this regulation was still in force even when some of them were written, two centuries later. The existence of the pattern of regulation is therefore real. The identity of the ruler responsible for it, however, is not clear. Nevertheless, it is certainly to be expected that it was Pisistratus or his son Hipparchus, the reformers of the Great Panathenaia, who were responsible for it<sup>958</sup>, in which the recitation of the Homeric poems had a special role, those who established this regulation. Undoubtedly, it was in this context that the manner of reciting the poems was organized, either to ensure that the various participating rhapsodes did not repeat songs or omit important episodes, or to regulate the image of Athens or of another polis that was expressed in them<sup>959</sup>. From this point on, determining whether such regulation was promoted by Pisistratus or by his son Hipparchus is practically impossible given the scarcity of data on both tyrants.

We continue with group 2 which we see in yellow in lines 2 (Scholium *Il.* X 0b), 4 (Strabo), 5 (Plutarch) and perhaps 8, since we agree with the rest of the critics<sup>960</sup> that in the passage of Diogenes Laertius there is an omission referring to the interpolation of verse *Il.* II.558. We must make an important division: those testimonies that deal with the interpolation of verses in relation to the Battle of Salamis, 4 and 8, and those that deal with it in another context, 2 and 5. In the former, doubts are expressed as to whether the agent was Pisistratus or Solon, of whom tradition bequeaths many other passages — such as scholium 478b to Demosthenes, according to Dilts' edition (1983-86), commented on in APPENDIX I — linking him to the acquisition of the island of Salamis for Athens after

---

<sup>958</sup> Cf. González (2013), Nagy (2001B y 2009 B), De la Nuez Pérez (2008) and Thomas (1989) for the Panathenaeas, as well as point 3 of the GENERAL INTRODUCTION and the INTRODUCTION of chapter 1 (PLATO).

<sup>959</sup> Cf. INTRODUCTION y NOTES 10-13 chap. 1 (Plato)

<sup>960</sup> The omission would explain the sudden mention of Pisistratus within Solon's biography, as well as the citation of Hereas of Megara, presumably in the context of the dispute between his homeland and Athens over Salamis. Cf. Note 9 in ch. 9 (DYOGENES LAERTIUS) and all the studies mentioned therein.

a lawsuit against the Megarians, in which the interpolation of verse *Il.* II.558 is sometimes, but not always, mentioned. Precisely that allows us to reach, in that appendix, the conclusion that the story explaining that the verse *Il.* II.558 was an Athenian interpolation to win the island of Salamis was created around Solon, who would have participated in some way in the "legal" lawsuit, and not Pisistratus, who participated militarily. As for testimonies 2 and 5, on the other hand, one — the Scholium, line 2 — speaks of the interpolation of an entire rhapsody, the tenth of the *Iliad*, while the other mentions the inclusion or suppression of verses with political or social intention, both in the Homeric poems and in the lost *Catalogue of Women* of Hesiod, without ever showing any doubt that the architect of these modifications was Pisistratus. To these testimonies we could add other passages external to our corpus in which some character, related to Pisistratus or his sons, is accused of interpolating verses in the work of other legendary authors. An example of this would be Herodotus VII.6.2-5<sup>961</sup>, where the historian tells that the chresmologue Onomacritos was expelled from Athens for introducing a false oracle in a corpus he had compiled. Onomacritos appears related to Pisistratus or his sons in other sources, including some passages in our corpus — JOHN TZETZES, TEXT 16.IV and VA,B AND C —, where he is one of the four editors of Homer in the service of Pisistratus. We must conclude, therefore, that the tradition conveys the firm idea that, during the government of Pisistratus and by his order, various canonical works of Hellenic literature, such as Homer and apparently also Hesiod and Orpheus, were manipulated, thus giving rise to the Athenian version or edition of these texts.

Finally, the testimonies of group 3 — lines 3 (Cicero), 6 (Pausanias), 9 (Epigramma) and 10 (Libanius), in pink — give an account of the only story that would truly deserve the title of "Pisistratian recension", since only in them Pisistratus appears as compiler and editor of Homer. It is true that these two terms do not appear explicitly in many of them: Cicero does not say that Pisistratus compiled the rhapsodies, nor that he edited them, but, as we indicated in the NOTES to that chapter<sup>962</sup>, we consider that in Cicero's opinion, his arrangement of the verses — and surely their division into rhapsodies — must have been fixed in writing. The same happens in the other three testimonies, in which, in spite of not being specified, it is understood that Pisistratus' action on the poems had to be fixed in writing, and that it was from that edition that the

---

<sup>961</sup> In Note 9 to T.16.IV we include and comment on this passage of the historian.

<sup>962</sup> NOTES 13 and 14, chap. 3.

later copies would be made. This group is the most uniform of this first block, since none of the four testimonies expresses doubts about the agent. Even more important, however, is the fact that it is the basis for the entire second block of testimonies, in which we will find precisely this same more extensive and detailed version, with several new reasons. The germ of most of them, however, is already here. For example, in the passage of Pausanias it already appears that Pisistratus did not work alone, but had assistants (ἑταίρων) and also that before his undertaking, the poems were transmitted and preserved from memory. That edition of Pisistratus meant, therefore, already for Pausanias, the first orderly and complete putting into writing of the Homeric poems. On the other hand, both in Cicero and in Libanius, and to some extent in the Epigram, we find explicit praise or positive assessment of the tyrant for having carried out such an undertaking, another common reason in the passages of the second block. The connection with the edition of the Homeric poems brings Pisistratus a reputation as a paradigmatic cultural sponsor: he is not remembered as the evil tyrant of the Athenians who deprived them of their democratic government, but as the person who saved the Homeric epic, allowing it to reach the present day. This is clearly stated by Cicero, emphasizing that he knows both facets and that, in his opinion, the political-negative side should not be above the cultural-positive one: *Non fuit ille [Pisistratus] quidem civibus suis utilis, sed ita eloquentia floruit, ut litteris doctrinaque praestaret.* Libanius will also highlight this facet, choosing precisely Pisistratus to compare and praise the emperor Julianus (εἰ δὲ Πεισίστρατον ἐπαινοῦμεν ὑπὲρ τῆς τῶν ἑτέρω πεπονημένων συλλογῆς, ποῦ θήσομεν τὸν Ὀμήρου μιμητήν;). In the second block, the positive characterization of the tyrant is recurrent in most of the testimonies.

Having commented on all the aspects that have led us to classify these first sources of block 1 into three groups, let us review the common features among all of them. The most notable, without a doubt, would be the brevity and the incidental character in the mention of the source, which seems to derive from the fact that the author, by mentioning, but not narrating the story, always presupposes that any hypothetical reader will know the Pisistratus' actions in the poems. Thus, the "scarcity" of sources for this story, which some modern authors considered a proof of its falsity, for us it indicates a very wide degree of knowledge and diffusion in the first centuries, classical, Hellenistic and imperial times. Secondly, but equally or more important, the fact that in all cases — for the action of the tyrant to prevail and become known centuries later — the poems had to be codified

at the end of his action, if they were not already codified. By "codified" we mean that a closed corpus of poems was established and fixed in writing to ensure their immutability, as opposed to a previous oral tradition. This allows us to draw another important conclusion: whatever the state of the verses before his intervention, and the nature of this intervention, in all the testimonies it is implied or affirmed that at the death of Pisistratus the poems were codified in writing. Moreover, the codified corpus must have been disseminated with the support of the authority inherent in the author or sponsor of the edition, in this case the tyrant Pisistratus, to gradually establish itself in society and displace other contemporary corpuses or editions. The authors of the first testimonies, of Alexandrian philological training, despised, as a consequence of this, the oral literature and therefore did not fully understand the importance of Pisistratus' undertaking, nor this aspect that is essential for us. Hence, they treated it in a simple way. On the other hand, the authors of the second block, as we shall see, are aware of the passage from orality, a variable corpus, to solemn codification, a fixed corpus, and of the transcendental importance of Pisistratus' undertaking on the poems, and for this reason they will emphasize it in their versions of the history of Pisistratus.

Another common feature, and no less important, is that the company is always located in Athens, in the second half of the sixth century BC. Therefore, it seems that this corpus, despite the obvious and important differences between some testimonies and others, shows that in the last decade of the 6th century BC, Athens had a written copy of the Homeric poems, perhaps with some variation in the number of verses, order or division of rhapsodies. Athens had a written copy of the Homeric poems, perhaps with some variation in the number of verses, order or division of rhapsodies, and that this was believed to be the case for many centuries. The treatment of the story and of Pisistratus also seems to indicate that it was this "Athenian" edition of the poems<sup>963</sup>, with these variants, which prevailed in the tradition, reaching the Alexandrian philologists and, after their revisions, to the present day.

To close the analysis of these first testimonies included in block 1, we have to determine whether these disparate news items with common elements had a single origin or whether they were rather different stories, created or inspired by different situations, which ended up converging, or that modern criticism ended up considering parts of the

---

<sup>963</sup> This edition could coincide with the one that, according to Plutarch and other sources, Aristotle gave to Alexander the Great and that he carried in his campaigns. Cf. Sanz Morales (1991 and 1994).

same whole by noticing common elements. In our opinion, the second of these possibilities occurred, that is, at the beginning there was no clear history of the Pisistratean recension that was partially echoed by the different sources, but rather that diverse and only partly complementary news about the Pisistratean edition ended up converging, belatedly, in an autonomous narrative. This finding is important because it would indicate that the original references to a Pisistratian edition were taken from historical echoes about it, without any literary purpose or reconstruction or revision of the past, both with regard to the historical figure of Pisistratus and his role as editor of the Homeric texts.

Regarding to the second block of testimonies, composed by the *Commentaries* of Melampus, Diomedes, Stephanou and Heliodorus, the *Grammar* of Dionysius Thrax, the *Life of Homer* of the *Suda* and the *Vitae escorialenses* I and II, Olympiodorus and his disciples David and Pseudo Elias, Qusta Ibn Luqa, Eustatius of Thessalonica and John Tzetzes, with which we close the corpus. Despite the disparity of geographical origins and periods, in all of them the story of Pisistratus and the poems appears unified and told at length, in an orderly and fairly detailed account of how the undertaking was carried out and which persons participated in it. Even in accounts where the story still appears in very brief form, such as the three Lives of Homer, the mention is not anecdotal or out of context, and, moreover, Pisistratus' work of compilation and codification is clearly referenced.

The interesting thing about this second block is not so much the length of the story as the change in the authors' approach to it, who begin to tell it in a clear, orderly and concise manner. We find a contextual introduction, body and ending, which may present some variations from one testimony to another, especially in the part of the body, but without departing too much from the general line. The general sequence of the story of the "recension" becomes:

- Introduction: the Homeric poems were divided, either because they had never been together or because the written and complete copies had been damaged.
- Body: Pisistratus decided to collect and edit them. To do so (in most of the testimonies):

- 1) He asked those who had or knew verses to bring them to him in exchange for a reward.
- 2) Then he gave the set of verses to some specialists so that they could put them in order.
- The ending: the poems were returned to their original form and put in writing.

This wealth of details does not come out of nowhere. Many, such as the indication that the poems were transmitted from memory and not written — or not only —, or that Pisistratus had collaborators in his undertaking, appeared in Pausanias. The positive characterization of Pisistratus, as a sovereign for whom culture had a very important role in his politics, or sometimes even as a cultural patron with no political interest per se, was already seen in Cicero and Libanius. The commentators of Dionysius Thrax only develop these ideas in detail, applying concepts from their own reality to fill in gaps or to bring together a priori disparate ideas. Thus, when they describe the state of the poems before the action of Pisistratus, they say that they were transmitted from memory, either because they had never been written down (Stephen) or because the written copies had been damaged and destroyed (Diomedes and Melampus), as happened with many works when the libraries that housed them burned down. Similarly, most of these testimonies echo the existence of spurious verses, and justify them by including the detail that Pisistratus gave a reward to those who presented Homeric verses to him, thus moving greedy men to create them, for we see that the reference to such verses is always linked to the mention of the reward during the compilation phase.

As for the specific number of seventy-two grammarians who assisted Pisistratus in editing the text, or rather were commissioned to do so, it is taken from the legend of the translation of the Hebrew Torah into Greek in Alexandria. According to the *Letter of Aristaeas* (Appendix II.1), Ptolemy II, king of Alexandria who promoted the project, welcomed seventy-two Jewish scholars with knowledge of Greek sent from Jerusalem to carry out the translation. Because of them this translation is still known as the Septuagint Bible. The number of scholar-translators, which, as we saw in APPENDIX II, has no concrete meaning in the Hellenistic tradition but does in the Jewish tradition<sup>964</sup>, is the key that allows us to connect the two traditions. It seems that the 4th century Commentators of Dionysius Thrax — or their sources — knew the legend about the translation of the

---

<sup>964</sup> Despite the opinion of Neubert (2015) and Matusova (2015).

Torah and, appreciating the obvious basic similarities between the two, decided to borrow elements from the legend of the *Letter of Aristeas* to complete the story of Pisistratus. These similarities have been studied and baptized as the "Alexandrian Paradigm"<sup>965</sup>, a pattern of cultural patronage that we can summarize as follows: a powerful ruler, see Pisistratus, see Ptolemy II, decided to carry out a philological action of utmost importance on the foundational text of his people. In the case of Pisistratus, this action was the compilation and first written edition of the Homeric epic. In the case of Ptolemy II, the translation into Greek of the Hebrew Torah for the community of Hellenistic Jews of Alexandria. In both cases the undertakings were not executed by the rulers in person, but they bore all the expenses, but entrusted them to a group of appropriate persons. The fact that in several testimonies of this second block (Commentaries of Diomedes, Melampus and Heliodorus, Eustathius of Thessalonica and John Tzetzes) appears precisely the number of seventy-two editors, just as in the *Letter of Aristeas*, the first testimony on the legend of the translation of the Torah in which this same number of editors appears.

This same pattern can be clearly seen in another testimony of this second block in which the compilation and edition of the Homeric poems is compared by its author, the Melkite Qusta Ibn Luqa, to the compilation of the surahs of the Quran after the death of the prophet Muhammad. This testimony led us to investigate the history of the Quran, a sacred text for Muslims, who consider it a direct revelation from Allah to his prophet Muhammad, who made it known to his followers. However, all Muslim traditions or hadiths<sup>966</sup> agree that, during the prophet's lifetime, he did not have the surahs compiled or set down in writing, but trusted his followers to memorize them. And although this was apparently the case, the early orthodox caliphs were aware that an uncodified text could be mutilated, consciously or unconsciously, or become lost, and so they commissioned someone appropriate — in some versions, Muhammad's secretary — to compile and codify the surahs. Thus, we discovered that the orthodox Muslim tradition on the origin of the Quran as a book contains many of the elements of this "Alexandrian paradigm". This finding made us wonder whether in the traditions on the codification of the foundational texts of other Mediterranean cultures we could also find this pattern, and, although we could not go as deeply into this interesting subject as we would have liked,

---

<sup>965</sup> Honigman (2003).

<sup>966</sup> In APPENDIX II we have included a section on the traditional Muslim history of the writing of the Quran, based on studies by Nöldeke/Behn (2013), Comerro (2012), Gilliot (2006), Al-Azami (2003), Motzki (2001), Burton (1977) and others.

we can give an affirmative answer and two other examples taken from Persian literature: both in the religious — Zoroastrian hymns, the Avesta — and in the epic — Shahnameh — we find this pattern:

- Firstly, in the religious field: the hymns of Zoroastrianism, known as the Avesta<sup>967</sup> and transmitted for more than two millennia orally among Zoroastrian priests, were written down during the Sassanid dynasty, during the rule of Khosrow I (6th century AD) or his grandson Khosrow II (6th-7th century).
- Secondly, the writing of the traditional Persian epic, whose compilation was commissioned by the dynasty of Samanid emirs in the 11th century to the poet Daqiqi, although it was finally Ferdowsi who, on the death of his master, completed the undertaking, giving rise to the Shahnaméh or "Book of Persian kings".

In the following table we summarize in four columns the most fundamental points of these traditions to show that the significance of the "Alexandrian paradigm" was greater than originally thought.

Agent and time	Action	Work	Assistants
Tyrant Pisistratus	1) compile 2) order the edition	Homeric epic Remembered by the people	Seventy-two / four / no. indef.
King Ptolomy II	Translate from Hebrew into Greek	Hebrew Torah	Seventy-two / seventy grammarians
Caliph Uthman (or Umar)	Compile and codify	Surahs of the Quran remembered by the people	Two / four / seventy-five
King Khosrow I (or II)	Coding	Avesta hymns remembered by Zoroastrian priests	

<sup>967</sup> For the Avesta and Zoroastrian literature, see Cantera, A. (ed.) *The transmission of the Avesta*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden (2012) and, for the Shahnameh, see the Introduction of Levy, R. *Shahnameh: The Epic of the Kings*, London (2010), Davison, O. M. *Poet and Hero in the Persian Book of Kings*, Cornell (1994) and Nöldeke, T. *The Iranian National Epic* (1930).



Emir Samanid dynasty	Compile and codify	Iranian national epic (Shahnameh) remembered by the people	
----------------------	--------------------	--	--

The last three examples of this table echo two historical realities: first, that originally literature was mostly transmitted orally, and therefore preserved from memory, and second, that its codification was sponsored by a strong political power, in many cases within nationalistic measures that sought to assert itself against other peoples or cultures. What would be strange then that the codification of the Homeric epic, the foundational text of Hellenic culture, was carried out under the same circumstances? As Wilamowitz<sup>968</sup> once argued, if the early evidence of the Pisistratean recension of our corpus is not properly historical but a conjecture, it is certainly the most sensible and logical conjecture to answer the necessary question "when and by whom was the first official written edition of the Homeric poems". In our opinion, it cannot and should not be treated as a mere invention promoted by the envy of the Megarian historians after the loss of Salamis or of the librarians of Pergamum towards their Alexandrian colleagues.

---

<sup>968</sup> Wilamowitz (1884).



# **BIBLIOGRAFÍA**

## BIBLIOGRAFÍA

### ABREVIATURAS

DELE = Nuevo Diccionario Etimológico Latín-Español, Segura Munguía, S. (2013), Bilbao.

DGE = Diccionario Griego-Español, Rogríguez Adrados, F. et al. (1980-) Madrid

DNP = Der Neue Pauly, Cancik, H., Schneider, H. y Landfester, M. ()

LSJ = A Greek-English Lexicon, Liddell, H.G., Scott, R., Johns, H.S. (1996) Oxford : New York.

### GENERAL

AGATI, M.L. (2003): *Il libro manoscritto: introduzione alla codicologia*, Roma.

AKURGAL, Meral (2010), «Bayrakli, la fondation de Smyrne» en I. Hasselin Rous, L. Laugier y J.L. Martinez (coord.) *D'Izmir à Smyrne: Decouverte d'une cité antique*, Paris: 28-39

AL-AZAMI, M. M. (2003): *The History of the Qur' ānic text, from revelation to compilation. A comparative study with the Old and New Testaments*, Leicester.

ALCOCK, S., CHERRY, J. & ELSNER J. (2001): *Pausanias: travel and memory in Roman Greece*, Oxford.

ALLEN, T.W. (1907): "The Homeridae", *The Classical Quarterly*, Cambridge.

ALLEN, T.W. (1912): *Lives of Homer*, London.

ALLEN, T. W. (1912B), *Homeri opera*, vol. 5, Oxford: Clarendon Press, (repr. 1969)

ALLEN, T.W. (1913): "Pisistratus and Homer", *The Classical Quarterly*, 7, 33-51.

ALLEN, T.W. (1924): *Homer: the origins and the transmission*, Oxford.

ALONI, A. (1985): "L'intelligenza di Ipparco (II). La presenza degli eroi attici in Omero e nelle tradizioni arcaiche", *Quaderni di ACME* 5, 11-27.

ALONI, A. (2000): "Anacreonte a Atene. Datazione e significato di alcune iscrizioni tiranniche", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 130, Köln, 81-94.

ANGIOLILLO, S. (1997), *Arte e cultura nell' Atene di Pisisrato e dei Pisistratidi*, Bari.

ARAFAT, K. W. (1996): *Pausanias' Greece. Ancient artists and roman rulers*, Cambridge.

ARGENTIERI, L. (2003), *Gli epigrammi degli Antipatri*, Bari, Levante.

ATHANASSIADI-FOWDEN, P. (1981): *Julian and Hellenism, an intellectual biography*, Oxford.

AUBRETON, R. (1972), *Anthologie Palatine libre XI*, Paris.

- AUBRETON, R. (1980), *Anthologie grecque. Deuxième partie Anthologie de Planude*, tome 13, Paris.
- AUJAC, G. (1983): “Strabon et le Stoicism”, en *Diotima* 11, 17-29.
- BAGNALL, R. S. (2002): “Alexandria: library of Dreams”, *American Philosophical Society* 146 (4), 348-362.
- BAKKER, E. J. (2006): “Rhapsodes, Bards, and Bricoleurs: Homerizing Literary Theory”, *Classics@3: The Homerizon; Conceptual Interrogations in Homeric Studies*, [http://nrs.harvard.edu/urn-3:hinc.jissue:ClassicsAt.Issue03.The\\_Homerizon.2005](http://nrs.harvard.edu/urn-3:hinc.jissue:ClassicsAt.Issue03.The_Homerizon.2005).
- BALTUSSEN H. (2011): “Cicero’s Translation of Greek Philosophy: Personal Mission or
- BAUMBACH, M., BÄR. S. & DÜMMLER, N. (2007): *Quintus Smyrnaeus: Transforming Homer in Second Sophistic Epic*, Berlin.
- BAYCER JUNIOR, I. (2009): “Aristoteles et Cicero, duo sensus de aedificatione personarum: Uma análise comparativa dos mecanismos apresentados na Rhetorica e no De Oratore para a construção do eu discursivo”, *Codex, Revista de Estudos Clássicos*.
- BÉCARES BOTAS, V. (2002): Dioniso de Tracia. *Gramática; Comentarios antiguos*, Madrid.
- BECKBY, Hermann (1958): *Anthologia Graeca*, vol.3 München.
- BERG, N. & HAUG, D. (2000): “Dividing Homer (continued): Innovation vs. Tradition in Homer - an Overlooked Piece of Evidence”, *Symbolae Osloenses*, 75:1, 5-23.
- BERNABÉ PAJARES, A. (1979A): *Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid.
- BERNABÉ PAJARES, A. (1979B): *Filóstrato. Vida de Apolonio de Tiana*, Madrid.
- BERNABÉ PAJARES, A. (1996): *Ciclo épico, ciclo tebano, ciclo troyano*, Madrid.
- BERNABÉ PAJARES, A. (2005): *Aristóteles. Constitución de los Atenienses*, Madrid.
- BERNABÉ PAJARES, A. & CASADESÚS, F. (2008): *Orfeo y la tradición órfica*, Madrid.
- BERTAINA, D. (2011): *Christian and Muslim Dialogues*, New Jersey.
- BIDEZ, J. (2003<sup>1ª ed. 1924</sup>): *L’empereur Julien, oeuvres complètes*, Paris.
- BLOK, J. & LARDINOIS, A. P. M. H. (2006): *Solon of Athens: new historical and philological approaches*, Leiden ; Boston.
- BLUMENTHAL, H.J. (1981): «Pseudo-Elías and the Isagoge commentaries again », *Rheinisches Museum für Philologie*, 124 Bd., H.2, 188-192.
- BÖHME, R. (1983): *Peisistratos und sein homerischer Dichter*, München.
- BÖHME, R. (1991): *Der Lykomide. Tradition und Wandel zwischen Orpheus und Homer*, Stuttgart.

## BIBLIOGRAFÍA

- BORNECQUE H. & COURBAUD E. (1961): *Cicerón. De l'orateur*, Paris.
- BOWERSOCK, G.W. (1969) : *Greek sophists in the Roman Empire*, Oxford.
- BOWERSOCK, G.W. (1978) : *Julian the Apostate*, London.
- BOYD, T. W. (1994) : “Where Ion Stood, What Ion Sang”, *Harvard Studies in Classical Philology* 96, 109-121.
- BOYD, T. W. (1995) : “Libri confuse”, *The Classical Journal* vol. 91 n°1, 35-45.
- BRADBURY, S. (2004): *Selected letters of Libanius, from the Age of Constantius and Julian*, Liverpool.
- BRAVI, L; LOMIENTO L. MERIANI, A. & PACE G. (2016): *Tra Lyra e Aulos. Tradizioni musicali e generi poetici*, Pisa :Roma
- BRILLANTE, G. ET ALII, (1981): *I poemi epici rapsodici non omerici e la tradizione orale*, Antenora.
- BROWNING, R. (1992): “The Byzantines and Homer”, *Lamberton & Kenny Homer's Ancient Readers*, Princeton, 134-138.
- BROWNING, R. (1995): “Eustathios of Thessalonike revisited”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, vol. 40, Oxford.
- BUDELMANN, F. (2002): “Classical Commentary in Byzantium: John Tzetzes on Ancient Greek Literature”, *The Classical Commentary. History, Practices, Theory*, Leiden, 141-169.
- BURKERT, W.G. (1979): *Kynaihos, Polycrates, and the Homeric Hymn to Apollo*.
- BURTON, (1977): *The collection of the Qur'ān*, Cambridge.
- CADOUX, C.J. (1938): *Ancient Smyrna: a history of the city from the earliest times to 324 A.D.*, Oxford.
- CALAME, C. (1996): *Thésée et l'imaginaire athénien*, Lausanne.
- CALERO SECALL, I. & CABALLERO SÁNCHEZ R. (2012): *Aristóteles. Constitución de los Atenienses*, Madrid.
- CALOGERO, L. (1938): “L'autenticità dell'Ipparco platonico”, *Annali della R. Scuola Normale Superiore di Pisa. Lettere, Storia e Filosofia*, Serie II, Vol. 7, N° 1, 13-27.
- CALONGE RUIZ, J.; LLEDÓ ÍÑIGO, E.; GARCÍA GUAL, C. (1990): *Platón. Diálogos, tomo I: Apología, Critón, Eutrifón, Ion, Lisis, Cármides, Hippias menor, Hippias mayor, Laques, Protágoras*, Madrid.
- CAMPBELL, D.A. (1988): *Greek Lyric 2*, Cambridge, Massachusets.

- CANCIK, H. & SCHNEIDER, H. (1996-2002): *Der neue Pauly, enzyklopädie der Antike*, Stuttgart: Weimar.
- CARBONARO, P. (2012): *La lettre d'Aristée et le mythe des âges du monde*, Paris.
- CASEVITZ, M. & LAFOND, Y. (2000): Pausanias. *Description de la Grèce, livre VII, l'Achaïe*, Paris.
- CHANTRAINE, P. (1948): *Grammaire homérique*, Paris.
- CHRISTENSEN, J. & ROBINSON, E. (2018): *The Homeric Battle of the Frogs and Mice*, New York : London.
- CIVILETTI, M. (2002): Filostrato, *Vite dei sofisti*, Milano.
- CIVILETTI, M. (2007): Eunapio, *Vite di Filosofi e Sofisti*, Milano.
- CODOÑER MERINO, C. (1997): *Historia de la literatura latina*, Madrid.
- COLLINS, D. (2001A): "Homer and Rhapsodic competition in Performance" *Oral Tradition* 16, 129-167.
- COLLINS, D. (2001B): "Improvisation in Rhapsodic performance", *Helios* 28, 11-27.
- COMERRO, V. (2012): *Les traditions sur la constitution du muṣḥaf de 'Uthmān*, Beirut.
- CONCA, Fabrizio, MARZI, Mario & ZANETTO, Giuseppe (2005), *Antologia palatina*, Torino.
- CORBEILL, A. (2002): "Rhetorical education in Cicero's youth", *Brill's Companion to Cicero: Oratory and Rhetoric*, Leiden, 23-48.
- COURBAUD E. (1922<sup>(1985)</sup>): *Cicero. De l'orateur, Livre I*, Paris.
- CRAMER, J. A. (1839): *Anecdota graeca*, Oxford.
- CRIBIORE, R. (2007): *The School of Libanius in Late Antique Antioch*, Princeton.
- CULLHED, E. (2014): "A blind bard and 'I'. Homeric biography and authorial personas in the twelfth century", *Byzantine and Modern Greek Studies*, volume 38, issue I, 49-68.
- CULLHED, E. (2016): *Eustathios of Thessaloniki, Commentary on Homer's Odyssey*, Uppsala.
- D'AGOSTINO, E. (2007): *Onomacriti testimonia et fragmenta*.
- DANEK, G. (1988): *Studien zur Dolonie*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Wien.
- DAVIES, M. (2001): *The Greek Epic Cycle*, Bristol.
- DAVISON J.A. (1955): "Peisistratus and Homer", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, vol. 86, 1-21.

## BIBLIOGRAFÍA

- DAVISON, J. A. (1962): "The Homeric question", *A Companion to Homer* London, 234-265.
- DE LA NUEZ PÉREZ (2008): "Las Panateneas: un ejemplo de relaciones sociales a través de la fiesta", en *Gerión* 26, nº 1, 255-265.
- DI BENEDETTO, V. (1958): "Dionisio il Trace e la Techne a lui attribuita" (I), *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* s. 2, 27, 169-210.
- DI BENEDETTO, V. (1959): "Dionisio il Trace e la Techne a lui attribuita" (II), *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* s. 2, 28, 87-118.
- DICKEY, E. (2007): *Ancient Greek Scholarship. A guide to finding, reading, and understanding scholia, commentaries, lexica, and grammatical treatises, from their beginnings to the Byzantine period*, Oxford.
- DIELS, H (1889): "Reiskii animadversiones in laertium Diogenem", *Hermes* 24, 302-325.
- DIEZ DEL CORRAL CORREDOIRA, P. (2007): *Ariadna, esposa y amante de Dioniso. Estudio iconográfico de la cerámica ática*, Tesis doctoral defendida en la Universidad de Santiago de Compostela.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2001): *Solón de Atenas*, Barcelona.
- DORANDI, T. (2013): *Diogenes Laertius: Lives of Eminent Philosophers*, Cambridge.
- DRACHMANN, A.B. (1903-1927): *Scholia vetera in Pindari carmina*, 3 vols. Leipzig.
- DUÉ, C & EBBOTT, M. (2011): *Iliad 10 and the poetics of ambush: a multitext edition with essays and commentary*, London.
- DUECK, D. (2000): *Strabo of Amasia: a Greek man of letters in Augustan Rome*, London.
- DUECK, D. (2017): *The Routledge Companion to Strabo*, London.
- DUECK, D., LINDSAY H. & POTHECARY S. (2005): *Strabo's Cultural Geography*, Cambridge : New York.
- DUGAN, J. (2013): "Cicero's rhetorical theory", *The Cambridge companion to Cicero*, New York, 24-40.
- EASTERLING, P. E. & KNOX, B. M. W. (1985): *The Cambridge History of Classical Literature. I: Greek Literature*, Cambridge (obra consultada en su versión española editada por Gredos, Madrid 1990).
- EL-ABBADI, M. (1990): *The Life and Fate of the Ancient Library of Alexandria*, Paris.
- EMILSSON, EYJÓLFUR, "Porphyry", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2019 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2019/entries/porphyry/>>.



- ENGELS, J. (2012): *Los siete sabios de Grecia: Vida, enseñanzas y leyendas*, (traduc. de L. Cortés Fernández), Barcelona.
- ERBSE, H. 1969-(1988): *Scholia Graeca in Homeri Iliadem (scholia vetera)*,
- ESPEJO SURÓS (2016): *Saberes inmutables: en torno a la tradición de los dichos de los siete sabios de Grecia*, Lorraine.
- EVANS, D. W. (1976): *Plato's Minos, Hipparchus, Theages and Lovers. A philological interpretation*, (PhD Disertation) Pennsylvania.
- EVARD, E. (1960): "Le maître de Plutarque d'Athènes et les origines du Néoplatonisme athénien", *L'Antiquité Classique*, 29.1, 108-133.
- FANTHAM, E. (2004): *The Roman World of Cicero's "De oratore"*, Oxford.
- FANTUZZI, M. & TSAGALIS, CH. (2015): *The Greek Epic Cycle and its Ancient Reception*, Cambridge.
- FENIK, B. (1964): *Iliad X and the Rhesus: the Myth*, Bruxelles.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. (2002) "The Other Septuagint: From the Letter of Aristeas to the Letter of Jeremiah", *JNSL* 28, 27-41.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. (2008a) *La Biblia Griega Septuaginta*, Salamanca.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. (2008b): *Septuaginta: La biblia griega de judíos y cristianos*, Salamanca.
- FERRERI, L. (2007): *La questione omerica dal Cinquecento al Settecento*, Roma.
- FINKELBERG, M. (2006): "Regional Texts and the Circulation of Books: the Case of Homer", *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 46, 231-248.
- FINKELBERG, M. (2011): *The Homer encyclopedia*, New Jersey.
- FLACELIÈRE, R., CHAMBRY, E. & JUNEUX, M. (1964): *Plutarque, Vies, tome I*, Paris.
- FOLEY, J. M. (1988): *The Theory of Oral Composition: History and Methodology*
- FOLEY, J. M. (1990): *Traditional Oral Epic*, Berkeley.
- FORNARA, CH. W. (1970): "The Cult of Harmodius and Aristogeiton", *Philologus* 114, 155-180.
- FORNIS VAQUERO, C. (1992): "Delfos y Delos en la tiranía arcaica ateniense y samia", *Polis*, nº 4, 79-91.
- FOWLER, R. (2004): *The Cambridge Companion to Homer*, Cambridge.
- FRAZER J. G. (1930): *Graecia antiqua: maps and plans to illustrate Pausanias's Description of Greece*, London.
- FREEMAN, K. (1976): *The work and life of Solon, with a translation of his poems*, New York.

- FRENCH, A. (1957): "Solon and the Megarian Question", *Journal of Hellenic Studies* 77 (2), Cambridge, 238-246.
- FRIEDLÄNDER, P. (1957): *Platon; Die platonischen Schriften* (v.2), Berlin.
- GARCÍA BLANCO, J. (1979): *Juliano. Discursos I-V*, Madrid.
- GARCÍA BLANCO, J. & MACÍA APARICIO, L. M. (2014): *Ilíada*, vol.I, Madrid.
- GARCÍA GUAL, C. 2007<sup>3</sup> (1989<sup>1</sup>): *Los siete sabios (y tres más)*, Madrid.
- GARZYA, A., "Visages de l'hellénisme dans le monde byzant in, IV-XII siècles", *Byzantion*, 55 (1985), 463-482.
- GENTILI, B (1985): *Anacreon*, Roma.
- GEORGOPOULOU, M. ET ALII (2007): *Following Pausanias: The quest for Greek Antiquity*, Athens.
- GIGANTE, G. E. V. (1996): *Vite di Omero*, Napoli.
- GINER SORIA, M. C. (1982): *Filóstrato. Vida de los sofistas*, Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (2012): *Flavio Josefo: Un historiador judío de la época de Jesús y los primeros cristianos*, Salamanca.
- GONZÁLEZ GÁLVEZ, A. (2001): *Libanio. Discursos (III), Discursos Julianeos*, Madrid.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (1997): "¿Por qué Menesteo? La entrada ateniense en el Catálogo de las Naves (Ilíada, II, 546-556) y la edición pistrátida de los poemas homéricos", *Gerión* 15, 87-110.
- GONZÁLEZ, J. M. (2013): *The Epic Rhapsode and his Craft: Homeric Performance in a Diachronic Perspective*, Washington DC.
- GOSTOLI, A.: *Omero. Margite*, Pisa: Roma 2007.
- GOULET-CAZÉ, M.O. (1999): *Diógenes Laercio, Vies et Doctrines des philosophes illustres*, Paris.
- GRAFTON, A (2010): *The classical tradition*, Cambridge.
- GRAZIOSI, B. (2002): *Inventing Homer*, Cambridge.
- GUÉRIN, C. (2006): "Cicero as user and critic of traditional rhetorical patterns: structural authority from *De inventione* to *De oratore*", en *Text of Power, the Power of the Text*, Kraków, 61-85.
- GUÉRIN, C. (2010): "Formes et fonctions du précepte rhétorique des manuels latins au *De oratore*" *Rhetorica philosophans. Mélanges offerts à M. Patillon*, 107-132.
- HABICHT, C. (1998): *Pausanias' guide to Ancient Greece*, Berkeley
- HAINSWORTH, B. (1993): *The Iliad: A Commentary*, Cambridge.

- HARRAUER & HUNGER (2008): Diccionario de la mitología griega y romana,
- HEER, J. (1979): *La personnalité de Pausanias*, Paris.
- HERRERO INGELMO, (2008): *Pausanias. Descripción de Grecia. Libros VII-X*, Madrid.
- HICKS R.D. (1925): Diógenes Laercio, *Lives of Eminent Philosophers*, London.
- HILGARD, A. (1901): *Scholia in Dionysii Thracis Artem Grammaticam*, Leipzig.
- HIRSCH, M. (1926): “Die athenischen Tyrannennörder in Geschichtsschreibung und Volkalegende”, *Klio* XX,126-167.
- HONIGMAN, S. (2003): *The Septuagint and Homeric Scholarship in Alexandria*, London.
- HOOF, L. van (2014A): *Libanius: a critical introduction*, Cambridge.
- HOOF, L. van (2014B) “Self-Censorship and Self-Fashioning: Gaps in Libanius’ Letter Collection”, *Reue belge de Philologie et d’Histoire*, 92-1, 209-229.
- HORNBLOWER, S. & SPAWFORTH, A. (1999): (OCD) *Oxford Classical Dictionary* (3<sup>a</sup>), Oxford.
- HORNBLOWER, S. (2010): *A commentary of Thucydides, vol. III*, Oxford.
- HORROCKS, G. (1997): *Greek : a history of the language and its speakers*, London.
- HOUTSMAN, M. TH. ET ALII (1993): *First Encyclopaedia of Islam 1913-1936*, Leiden.
- HOWATSON, M.C. (1991): *Diccionario de la Literatura Clásica* (ed. española Coordinada por A. Guzmán Guerra) Madrid.
- HOZ, GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1991): *Estrabón*, Madrid.
- HUDE, K. (1901): *Thucydidis historiae*, Leipzig.
- HUNGER, H. (1978): *Die Hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, Munchèn
- HUNTER, R. (2005): *The Hesiodic Catalogue of Women*, Cambridge.
- HUTCHINSON, G. O. (1998): *Cicero’s Correspondence*, Oxford.
- HUXLEY, G. (1965): “Ion of Chios”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, vol. 6 n° 1, 29-46.
- ISO, J. J. (2002): *Cicerón, Sobre el orador*, Madrid.
- JACOB, C. (2008): *Geografía y etnografía en la Grecia antigua*, Barcelona.
- JAEGER, W. W. (1957): *Paideia: los ideales de la cultura griega*, traducción de J. Xirau, (libros I y II) y W. Roces (libros III y IV), México.
- JEFFERY, A. (1937): *Materials for the History of the Text of the Qur’ān*, Leiden.
- JENNINGS, V. & KATSAROS, A. (2007): *The World of Ion of Chios*, Leiden.
- JOHNSON, D.L. (1997A): *Claudius Aelianus’ ”Varia Historia” and the tradition of the miscellany*.
- JOHNSON, D.L. (1997B): *An English translation of Claudius Aelianus’ ”Varia historia”*

- JONES, A. H. M., MARTINDALE, J. R. & MORRIS, J. (1971): *The Prosopography of the later Roman Empire, vol I (AD 260-395)*, Cambridge.
- JONES, C.P. (1995): "Towards a Chronology of Plutarch's Works", *Essays on Plutarch's Lives*, 100-123.
- JUYNBOLL, G.H.A. (2007): *Encyclopedia of Canonical Hadith*, Leiden.
- KAIBEL G. (1898): *Die Prolegomena Περὶ Κωμωιδίας*, Berlin.
- KALDELLIS, A. (2005): "The Works and Days of Hesychios the Illoustrios of Miletos", *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 45, 381–403.
- KALDELLIS, A. (2007): *Hellenism in Byzantium: the transformations of Greek identity and the reception of the classical tradition*, Cambridge.
- KAZHDAN, A. & FRANKLIN, S. (1984): *Studies on Byzantine Literature of the eleventh and Twelfth Centuries*, Cambridge.
- KENTY, J. (2017): "Cicero's Representation of an Oral Community in *De Oratore*", *Voice and Voices in Antiquity: Orality and Literacy in the Ancient World*, vol. 11, Leiden/Boston, 351-376.
- KIRK, G.S. (1962): *The songs of Homer*, Cambridge.
- KIRK, G.S. (1965): *Homer and the Epic*, Cambridge.
- KIVILO, M. (2001): "The archaic biography of Homer", *Studia Humaniora Tartuensia*
- KOSTER, W.J.W. (1975): *Prolegomena de comoedia Aristophanis. Scholia in Acharnenses, Equites, Nubes*.
- KRIÚKOVA, H. S. (2008): "Historia del traje escénico: Grecia", *Acotaciones: revista de investigación teatral*, 21, 9-46.
- LA FICO GUZZO, M.L. & CARMIGNANI, M. (2012): *Proba Cento Vergilianus de laudibus Christi. ausonius. cento nuptialis*, Bahía Blanca.
- LALLOT, J. (1989): *La grammaire de Denys le Thrace*, Paris.
- LAMBERTON, R. (2001): *Plutarch*, Michigan.
- LAMBIN, G. (2002): *Anacréon, Fragments et imitations*, Rennes.
- LANDELS, J.G. (1999): *Music in ancient Greece & Rome*, Routledge, London.
- LAROCHE, Didier (2010), «La refondation de la cité», en I. Hasselin Rous, L. Laugier y J.L. Martinez (coord.) *D'Izmir à Smyrne: Decouverte d'une cité antique*, Paris: 40-43.
- LAVELLE, B. M. (1983): *Hipparchos: studies in peisistratid history, 528- 514 B.C.* Columbia.

- LAVELLE, B. M. (2005): *Fame, money, and power: the rise of Peisistratos and "democratic" tyranny at Athens*, Michigan.
- LEAF, W. 1900 (1886<sup>1</sup>): *The Iliad*, vol. I, London.
- LEAMAN, O. (2011): *The Qur'an, an enciclopedia*.
- LEFKOWITZ, M. (1981): *The lives of the Greek poets*, London.
- LELLI, E. (2013): *Erasmus de Rotterdam, Adagi*, Milano.
- LEWIS, J. D. (2013): *Solon the thinker*, Oxford.
- LINFORTH, I.M. (1919): *Solon the Athenian*, Berkeley.
- LONG., A.A. (1995): "Cicero's Plato and Aristotle", en *Cicero the philosopher*, ed. por J. G. F. Powell, Oxford, 37-62.
- LÓPEZ EIRE, A. (1989): *Homero. Iliada*, Madrid.
- LORD, A. (1960): *The Singer of Tales*, Cambridge.
- LUDWICH, A. (1896): *Die Homerische Batrachomachia des Karers Pigres: nebst Scholien und Paraphrase*, Leipzig: Teubner.
- LUNDON, J. (1997): "Σχόλια. Una questione non marginale", *Discentibus obvius*, Omaggio degli allievi a Domenico Magnino, Como, 73-86.
- MACÍA APARICIO, L. M. (2013): *Reso*, Madrid.
- MACIVER, C. A. (2012): *Quintus Smyrnaeus' Posthomerica: Engaging Homer in Late Antiquity*, Leiden.
- MALTOMINI, F. (2008), *Tradizione antologica dell' epigramma greco: Le sillogi minori di età bizantina e umanistica*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- MANKIN, D. (2011): *Cicero. De Oratore*, book III, Cambridge.
- MANUWALD, G. (2015): *Cicero*, I. B. Tauris, London.
- MARCOVICH, M. (1975): "Pseudo-Eliás on Heraclitus", *The American Journal of Philology*, 96.1, 31-34.
- MARCOVICH, M. (1999): Diógenes Laercio, *Vitae Philosophorum*, Stuttgart und Leizig.
- MARTÍN, SÁNCHEZ, M. A. Y A. (2008): *Hesiodo, Teogonía*. Madrid.
- MARTÍNEZ, J: "Onomacritus the forgers, Hipparchus scapegoat?" en *Fakes and Forgers on Classical Literature*, 2014
- MASSARO, D. (1991): "Platone e la ΠΑΙΔΕΙΑ tirannica. Per una lettura dell' "Ipparco", *Atene e Roma*, fascicolo 2-3, Firenze, 57-69.
- MATTHAIOS, (1998): *Untersuchungen zur Gammatik Aristarchs*, Leipzig.
- MATUSOVA, E. (2015): *The meaning of the Letter of Aristeas*, Göttingen.
- MEINEKE, A. (1877): *Strabonis geographica*,

- MELERO BELLIDO, A. (1981-83): “El mimo griego”, *Estudios Clásicos*, tomo 25, nº 86, 11-38.
- MELERO BELLIDO, A. (1991): “El mito del drama satírico”, *Fortunatae*, 1, 85-102.
- MELERO BELLIDO, A. (2001): *Libanio. Discursos*, Madrid.
- MERKELBACH, R. & WEST, M. (1967): *Fragmenta Hesiodica*, Oxford.
- MERKELBACH, R. (1952): “Die pisistratische redaktion der homerischen Gedichte”, *RhM* 95, 23-47.
- MITCHEL, T. N. (1991): *Cicero, the senior statesman*, Michigan.
- MOGGI, M. & OSANNA, M. (2000): Pausanias. *Guida della Grecia, l’Acaia*,
- MOMIGLIANO, A. (1993): *The development of Greek biography*, Harvard.
- MONCÓ, S. (1999): *Mujeres en los Vedas*, Madrid.
- MONTANA, F. (2011): “The Making of Greek Scholastic Corpora”, *From Scholars to Scholia*, Berlin.
- MONTANARI, F. (2010): “The case of Book Ten and the unity of the Iliad plot in ancient scholarship”, *Trends in Classics*, vol. 2, 1-17.
- MONTANARI, F. & PAGANI, L. (2011): *From Scholar to Scholia*,
- MONTANARI, F., MATTHAIOS, S. & RENGAKOS, A. (2015): *Brill’s Companion to Ancient Greek Scholarship*.
- MONTES CALA, J.G. (2012): “Calímaco poetólogo sobre Creófilo de Samos como autor de la “Toma de Ecalia”, *Mundus vult decipi: estudios interdisciplinares sobre falsificación textual y literaria*, 249-260.
- MOROCHO GAYO, G. (1979): “La crítica textual en Bizancio (II)”, *Anales de la Universidad de Murcia* 38, 29-55.
- MORRIS, I. & POWELL, B. B. (1997): *A New Companion to Homer*, Leiden : New York.
- MOST, (2007): *The shield; Catalogue of women; Other fragments*, Cambridge.
- MOTZKI, H. (2001): “The collection of the Qur’ān. A reconsideration of Western Views in Light of Recent Methodological Developments”, *Der Islam* 78(1): 1-34.
- MÜLLER, K. (1841-1870): *Fragmenta Historicorum Graecorum*, Paris.
- MURADYAN, G. (2014): *David the Invincible, Commentary on Porphyry’s Isagoge*, Leiden:Boston.
- MURRAY, A.T. (1924): *Homero. The Iliad*, London.
- MUSTI, D. (1982): *Pausania: Guida della Grecia*,
- NAGY, G. (1990): *Pindar’s Homer*
- NAGY, G. (1996A): *Poetry as performance: Homer as Beyond*, Cambridge.

- NAGY, G. (1996B): *Homeric questions*, Austin.
- NAGY, G. (2001A): *Greek literature*, New York.
- NAGY, G. (2001B): *Homeric Poetry and problems of multiformity: the "Panahtenaic bottleneck"*.
- NAGY, G. (2009 A): *Homer the Preclassic*, Washington D.C.
- NAGY, G. (2009 B): *Homer the Classic*, Washington D.C.
- NARDUCCI, E. (1997): *Cicerone e l'eloquenza romana*, Bari.
- NARDUCCI, E. (2005): *Introduzione a Cicerone*, ed. Laterza, Bari.
- NENCI, G. (2006): *Erotodo: Le storie* (v.5), Roma.
- NEUBERT, L. (2015): "Whence the 72? The Peisistratus myth and the Letter of Aristeas", *Journal of Jewish Studies*, 61, 2, 265-287.
- NIEHOFF, M. R. (2007): "Homeric scholarship and Bible exegesis in ancient Alexandria: evidence from Philo's "Quarrelsome" colleagues", *Classical Quarterly* 57.1, 166-182.
- NIESE, B. (1878): "Beitrage zuer Biographie Strabos", *Hermes* 13, 33-45.
- NÖLDEKE, T., Schwally, F., Bergsträsser G. y Pretzl O.: *The History of the Qur'ān*, version inglesa editada y traducida por W. H. Behn, Brill 2013.
- NORMAN, A. F. (1969-1992): *Libanio. Selected Works*, London and Cambridge.
- NORMAN, A. F. (2000): *Antioch as a centre of Hellenic culture as observed by Libanius*, Liverpool.
- NOUSSIA FANTUZZI, M. (2010): *Solon the Athenian, the poetic fragments*, Leiden.
- NÜNLIST, R. (2012): "Homer as a Blueprint for Speechwriters: Eustathius' Commentaries and Rhetoric", *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 52.3, 493-509.
- ORTEGA VILLARO, B. (2006), *Poemas griegos de vino y burla: antología palatina, libro XI*, Madrid.
- OZANAM, A.M. ET ALII (2001): *Plutarque, Vies parallèles*, Paris.
- PAGANI, L. (2010): "La Techne grammatike attribuita a Dionisio Trace e la nascita della grammatical nell'antichità greca", *Rivista di filologia e di istruzione classica*, Torino.
- PAGANI, L. (2017): "Eustathius' Use of Ancient Scholarship in his Commentary on the Iliad: Some Remarks", *Reading Eustathios of Thessalonike*, 79-110
- PAGE, D. L. (1981), *Further Greek epigrams*, Cambridge.

- PAPATHOMOPOULOS, M. (2007): Εξήγησις Ἰωάννου Γραμματικοῦ τοῦ Τζέτζου εἰς τὴν Ὀμήρου Ἰλιάδα, Athens.
- PARKE, H. W. (1977): *Festivals of the Athenians*, London.
- PARRY, M. (1930): “Studies in the Epic Technique of Oral Verse-Making: I. Homer and Homeric Style”, *Harvard Studies en Classical Philology* 41, Cambridge, 73-148.
- PARRY, M. (1971, reimpr. 1988): *The making of Homer Verse: The Collected Papers of Milman Parry*, Oxford.
- PELLETIER, A. (1962): *Lettre d'Aristee a Philocrate / introduction, texte critique, traduction et notes, index complet des mots grecs*, Paris.
- PETIT, P. (1957): *Les étudiants de Libanius*, Nouvelles éditions latines, Paris
- PFEIFFER, R. (1968): *History of classical scholarship. From the beginnings to the end of the Hellenistic age*, Oxford.
- PHILLIPS, M. M. & DRYSDALL, D.L. (2005): *Collected Works of Erasmus, Adages III, IV (1) to IV (II. 100)*, Toronto.
- PICCIRILLI, L & MANFREDINI, (1977): *Plutarco. Vida de Solón*.
- PICCIRILLI, L. (1975): *Megarika*, Pisa.
- PIÑERO, A. (2007): *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, Córdoba.
- PITTORE, M. (2004), *L'ironia negli epigrammi dell'Anthologia palatina: tra manipolazione linguistica e allusività*, Alessandria.
- PODLECKY, A. (1987): “Solon or Peisistratus? A Case of Mistaken Identity”, *Ancient World* 16, 3-10.
- PONTANI, F. M. (1981), *Antologia palatina*, vol. III, Torino.
- PONTANI, F.M (2005A): *Sguardi su Ulisse. La tradizione esegetica greca all'Odisea*, Roma.
- PONTANI, F.M (2005B): “A Byzantine Portrait of Homer”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol.68, 1-26
- PONTANI, F.M (2006): “The first byzantine commentary on the Iliad: Isaac Porphyrogenitus and his scholia”, *Byzantinische zeitschrift*, vol. 99.2, 551-596.
- PONTANI, F. M. (2015): “Scholarship in the Byzantine Empire (529–1453)” *Brill's Companion to Ancient Greek Scholarship* vol. I, 297-455.
- PONTANI, F.M, KATSAROS, V. & SARRIS, V. (2017): *Reading Eustathios of Thessalonike*, Berlin : Boston.



- POWELL, B.B. (1991): *Homer and the origin of the Greek Alphabet*, Cambridge.
- POWELL, J.G.F. (1995): "Cicero's Translations from Greek", en *Cicero the philosopher*, Oxford, 273-300.
- PRANDI, L.: *Memorie storiche dei greci in Claudio Eliano*, Roma 2005
- PREMARE, DE A.L. (2002): *Les fondations de l'Islam : Entre écriture et histoire*, Paris.
- PRETZLER M. (2007): *Pausanias: Travel Writing in Ancient Greece*, London.
- PRIETO DOMÍNGUEZ, O. (2010): *De Alieno Nostrum: el centón profano en el mundo griego*, Salamanca.
- PRONTERA, F. (1986): *Strabone: contributi allo studio della personalità e dell'opera*, Perugia.
- PUIN, G. R. (1996): Observations on Early Qur'an Manuscripts in Ṣan'ā', en *The Qur'an as text*, editado por S. Wild, Leiden.
- RACKHAM, M.A. (1914, reimpr. 1951): *Cicero. De Finibus bonorum et malorum*, Cambridge.
- RADT, S. (2002-2011): *Strabons Geographika*, Göttingen.
- RAHLFS, A. & HANHART, R. (2006): *Septuaginta*
- RAMOS GARCÍA, C. (2013), "Literatura e identidad. El mundo clásico como fundamento del Imperio bizantino (s. XII)", *Hápax* 6, 101-133.
- READY, J. L. (2010): *Orality, Textuality, and the Homeric Epics*, Oxford.
- REALE, G. (2005): Diógenes Laercio, *Vite e Dottrine dei più celebri filosofi*, Milano.
- REALE, G. (2015): *Ipparco. Sull'avidità di guadagno*, Milano.
- REECE, S. (2005): "Homer's Iliad and Odyssey: From Oral Performance to Written Text", *New Direction in Oral Theory*, 43-89.
- REYNOLDS, G. S. (2008): *The Qur'an in its Historical Context*, Abingdon.
- REYNOLDS, L.D. & WILSON, N. G. (1968): *Scribes and scholars: a guide to transmission of Greek and Latin literature*, Oxford.
- RITSCHL, F. (1838): *Die Alexandrinischen Bibliotheken unter den ersten Ptolemäern*,
- ROBERT, C. (1904): *Pausanias als Schriftsteller*, Berlin.
- ROBERT, L. (1965), *Hellenica: Recueil d'épigraphie, de numismatique et d'antiquités grecques*, Vol. 13, Paris.
- RODRÍGUEZ HEVIA, T. (2017): "Filón de Alejandría", en Fernández Labastida, F. – Mercado, J. A. (eds), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2017/voces/filon/Filon.html>
- ROLDÁN HERVÁS, J. M.: *Historia de Roma*, Universidad de Salamanca

- RÖMER, (1885): *Über die Homerrecension des Zenodotus*, Munich.
- ROMILLY, J. (1963): *Thucydides and Athenian Imperialism*, (Philip Thody, trad.) Oxford
- ROSSI, L.E. (2001): "Dividing Homer: When and How were the Iliad and the Odyssey Divided into Songs? (continued)", *Symbolae Osloenses*, 76:1, 103-112
- RUEBEL, J.S. (1973): "The Tyrannies of Peisistratos", *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 14, 2, 125-136.
- RUZÉ, F., AMOURETTI, M.C. (1987): *El mundo griego antiguo*, Madrid.
- SÁENZ-BADILLOS, A. (1993): *A History of the Hebrew Language*, Cambridge.
- SAHOGLU, Vasif (2005), The Anatolian trade network and the Izmir Region during the Early Bronze Age. *Oxford Journal of Archaeology* 24(4):339-361.
- SAMIR, K. & NWYIA P. (1981): *Une correspondance islamo-chrétienne entre Ibn al-Munağğim, Hunayn ibn Ishāq et Qusṭā ibn Lūqā*, Turnhout/Belgique.
- SANCHO ROCHER, L. (1996): "Tucídides, VI 53-61, y un apunte sobre el principio de la stásis ateniense", *Gerión*, nº 14, 101 -108.
- SANCISI-WEENDERBURG (2000): *Peisistratos and the tyranny: a reappraisal of the evidence*, Athens.
- SANZ MORALES, M. M. (1991): "Sobre la existencia de una recensión de la Iliada debida a Aristóteles", *Minerva: Revista de filología clásica*, 5, 57-80.
- SANZ MORALES, M. M. (1994): *El Homero de Aristóteles*, Amsterdam.
- SCARPI, P. & CIANI M. G. (2005<sup>8(1996)</sup>): *Appolodoro. I miti greci*, Milano.
- SCHIRONI, F. (2012): "Greek Commentaries", *Dead Sea Discoveries* 19, 399-441.
- SCHIRONI, F. (2015): "Aristarchus' work in progress: what did Aristonicus and Didymus read of Aristarchus?", *The Classical Quarterly* 65.2, 609-627.
- SCHIRONI, F. (2018): *The Best of the Grammarians: Aristarchus of Samothrace on the Iliad*, Michigan.
- SCHOULER, B. (1984): *La tradition hellenique chez Libanios*, Paris.
- SCHREINER, J. H. (1981): "The exile and return of Peisistratos", *Symbolae Osloenses*, 56:1, 13-17.
- SCHWARTZ, E. (1929): *Das Geschichtswerk des Thukydides*, Bonn.
- SHACKLETON BAILEY D. R. (1965): *Cicero's letters to Atticus*, vol.II, Cambridge.
- SIGNES CODOÑER, J. (2004), *Escritura y literatura en la Grecia arcaica*, Madrid.
- SIGNES CODOÑER, J. (2016): *La quimera de los gramáticos*, Salamanca.
- SIGNES CODOÑER, J. (2019): *Breve guía de la literatura griega desde Hesíodo hasta Pletón*, Madrid.

- SIMPSON, R. H & LAZENBY, J. F. (1970): *The Catalogue of the Ships in Homer's "Iliad"*, Oxford.
- SIRINELLI, J. (2000): *Plutarque*, Paris.
- SKAFTE JENSEN, M. (1980): *The Homeric Question and the Oral-formulaic theory*, Copenhagen.
- SKAFTE JENSEN, M. (1999): "So Debate. Dividing Homer. When and How were the Iliad and the Odyssey Divided into Songs?", *Symbolae Osloenses* 74. 1, 5-35.
- SMITH, J. A. (1989): *Athens under the tyrants*, Bristol.
- SNELL, B. (1971): *Die Sieben Weisen*, Munch.
- SOULHÉ, J. (1930): *Platon. Oeuvres complètes, tome XIII 2e partie: Dialogues suspects*, Paris.
- STALLBAUM, G. (1825-1826): *Eustathii archiepiscopi Thessalonicensis commentarii ad Homeri Odysseam*, 2 vols., Leipzig.
- STAMMERJOHANN, H. (2009): *Lexicon grammaticorum: a bio-biographical companion to the history of linguistics*, Niemeyer.
- STEEL, C. (2013): *The Cambridge companion to Cicero*, Cambridge.
- TÁBET, M. A. (2004): *Introducción al Antiguo Testamento I: Pentateuco y libros históricos*, Madrid.
- TALBERT, R.J.A. (2000): *Barrington Atlas of the Greek and Roman World* (vol. 1 y 2), Princeton, 2000.
- TORRES GUERRA, J. B. (1995): "La tebaida Homérica como fuente de Ilíada y Odisea", *Minerva: Revista de filología clásica*, nº 9, 222-224.
- THEODORIDIS (1976): *Die Fragmente des Grammatikers Philoxenos*, Sammlung griechischer und lateinischer Grammatiker (SGLG) 2, Berlin.
- THOM, J. C. (1995): *The Pythagorean Golden verses*, Leiden
- THOMAS, R. (1989): *Oral Tradition and Written Record in Classical Athens*, Cambridge.
- THOMAS, R. (1995): "The place of the poet in archaic society", *The Greek world*, ed. por A. Powell, London, 104-129.
- TOLEDANO VARGAS, M. (2004): *Quinto de Esmirna, Posthoméricas*, Madrid.
- TORRES ESBARRANCH, J.J. (1990): *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid.
- UHLIG, G. (1883): *Dionysii Thracis ars grammatical*, Leipzig.
- USHER, M.D. (1999): *Eudocia, Homerocentones*, Munchen und Leipzig.

- VAN DER VALK, M. (1971) *Eustathii archiepiscopi Thessalonicensis Commentarii ad Homeri Iliadem pertinentes ad fidem codicis Laurentiani editi*, Leiden.
- VAN DER BLOM, H. (2010): *Cicero's Role Models*, New York.
- VAN LEEUWEN, J. (1912): *Ilias*, Leiden.
- VAN THIEL, H. (1992): "Zenodot, Aristarch und andere", *ZPE* 90, 1-32.
- VAN THIEL, H. (1996): *Homeri Ilias*, Zurich.
- VAN THIEL, H. (1997): "Der Homertext in Alexandria", *ZPE* 115, 13-36.
- VICO, G. (1725): *Principii di una scienza nuova*, Roma.
- VILLARRUBIA MEDINA, A. (2008): "Notas generales sobre la poesía de Eudocia Augusta", *Habis* 39, 335-361.
- WALTZ, P. (1928): *Anthologie grecque. Première partie, Anthologie Palatine. Tome I*, Paris.
- WASSERTEIN, A. & WASSERTEIN (2009): *The legend of the Septuagint: from Classical antiquity to today*, Cambridge.
- WATT, W.S. (1958<sup>(1986)</sup>): *M. Tulli Ciceronis. Epistulae*, vol. III, Oxford.
- WEBB, R. (2010): "Between poetry and rhetoric: Libanios' use of Homeric subjects in his *Progymnasta*", *Quaderni Urbinati di Cultura Classica, New Series*, vol.95.2.131-152.
- WENDEL, C. (1948): "Tzetzes" *Realenzyklopädie*
- WEST, M. (2010): *The Making of the Iliad*, Oxford.
- WEST, M.L. (1972): *Iambi et elegi Graeci*, vol. 2, Oxford.
- WEST, M.L. (1983): *The Orphic Poems*, Oxford.
- WEST, M.L. (1988): *Hesiod, Theogony and Works and Days*, Oxford.
- WEST, M.L. (1998): *Homer. Iliad* vol.I, Oxford
- WEST, M.L. (2001): *Studies in the text and transmission of the Iliad*, München : Leipzig.
- WEST, M.L. (2003): *Homeric Hymns, Homeric Apocrypha, Lives of Homer*, Cambridge, Massachusetts.
- WEST, M.L. (2013): *The Epic Cycle: A Commentary on the Lost Troy Epics*, Oxford.
- WESTERINK, L.G. (1967): *Pseudo-Elías (Pseudo-David), Lectures on Porphyry's Isagoge*, Amsterdam.
- WIEDEMANN, E. (1913). "Ḳoṣṭā B. Lūḳā, Al-Ba'albakkī", *Encyclopaedia Of Islam*, 1st ed., 4:1081-1083. Leiden
- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. (1884): *Homerische Untersuchungen*, Berlin.

- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. (1920): *Platon: sein Leben und seine Werke* (v.2), Berlin.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. (1929): *Vitae Homeri et Hesiodi in usum scholarum*, Berlin.
- WILDBERG, C., (2018): "Olympiodorus", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2018 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/sum2018/entries/olympiiodorus/>
- WILKINSON, L. P.: "Cicerón y la relación de la oratoria con la literatura", en *Historia de la Literatura clásica*, vol. II Literatura Latina editado por E.J. Kenney y W.v. Clausen, versión española de E. Bombín, 261- 301.
- WILSON, N. G. (1983): *Scholars of Byzantium*, London.
- WILSON, N.G. (1967): "A chapter in the History of Scholia", *Classical Quarterly* 17 (2), 244-256.
- WILSON, N.G. (1997): *Aelian, Historical Miscellany*, London
- WILSON, N.G. (2007): *Aristophanis Fabulae*, Tomus II, Oxford.
- WINTJES, J. (2005): *Das Leben des Libanius*, Leidorf.
- WOLF, F. (1795): *Prolegomena ad Homerum*, Leipzig.
- WRIGHT, B.G. (2015): *The Lettre of Aristeas*, Cambridge.
- WRIGHT, W.C. (1954): *The works of the emperor Julian*, vol. II, London.
- YEIVIN, I. (1980): *Introduction to the Tiberian Masorah*,
- ZARAGOZA, J. y GÓMEZ CARDÓ, P. (1992): *Platón. Diálogos, tomo VII: dudosos, apócrifos, cartas*, Madrid.
- ZETZEL, J. (2003): "Plato with Pillows. Cicero on the Uses of Greek Culture", *Mith, History and Culture in Republican Rome*, Exeter.